AÑO VIII. Enero de 1876. N.° 1.

CURSO ESPIRITA . COM

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Premio bien merecido.—Los albores de un nuevo dia.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos.—*Disertaciones Espiritistas:*—Aroma del alma.—Solucion de la Esperanza.—Un consejo.—Los enemigos del Espiritismo.—Los propagandistas del Espiritismo.

PREMIO BIEN MERECIDO.

La Memoria escrita por nuestro distinguido amigo y colaborador D. MANUEL NAVARRO Y MURILLO, y presentada á la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS de la ciudad de Cádiz, ha ganado el primer premio de 500 pesetas, ofrecido por la señora Viuda de Dollfus.

Felicitamos cordialmente á nuestro compañero de redaccion en nombre de todos sus amigos y hermanos en creencia.

* * *

ARMONÍAS ESPIRITUALES.

Los albores de un nuevo dia.

CUADRO 1.°

I.

He visto en la historia los desastres de mil pueblos:
Escuché los gemidos de las generaciones:
Ví horrores, espanto, dolor y desgracias:
Toqué por doquiera sombras, maldad, crímenes, y agonía:

Contemplé la desesperacion del hambriento; los ayes del moribundo:

Y en medio de estas brumas; y entre los escombros de los caidos imperios; y entre los sepulcros de los Césares y magnates, ví levantarse nueva vida que erigia civilizaciones más potentes, para despues caer á su vez y dar treguas á otros pueblos gigantes, que asomando por oriente, querian dejar señalada tambien su huella en la rueda civilizadora del mundo.

II.

He visto guerras de esterminio y desolacion:

He visto plagas innumerables:

He visto hombres entregados á la desesperacion:

Y entre las ruinas del alma y de los pueblos, distinguí brotar la flor regeneradora de la fé y la esperanza, que con su aroma dió nueva vida á los cuerpos muertos, para despues entrar animosos en nuevas luchas y nuevo progreso, que es la ley de tiempos y espacios.

III.

Ví la naturaleza cubierta con un sudario de nieve y hielo, que parecia ser eterno:

Ví los pajarillos piar desconsolados de hambre y frio:

Los árboles lloraban, mústios y descoloridos, la ausencia de la sávia:

El murmullo de la fuente risueña, y el canto melodioso de ave trinadora, habíanse trocado por vendabales, que arremolinaban la hojarasca y retumbaban en las ruinas de carcomidos palacios; todo parecia dormir el sueño eterno de la muerte; y sin embargo, todo revivió al primer beso de amor primaveral, beso divino, que con los rayos benéficos del hermoso astro de la luz, envia tambien, y esparce, el influjo celestial que sostiene los mundos y los séres.

IV.

El alma pecadora sufrió los dolores terribles de la expiacion:

Cruzó sola y triste el espacio; siempre rodeada de los fantasmas que producia su perturbada fantasía:

Lloró al pié de una tumba:

Se sintió espantada al recuerdo de su pasado:

Estremecióse al considerar la ofensa que hizo á un Dios Pio y Amoroso, cuando quebrantó su Santa Ley; y en el momento que un rayo de contricion hirió su pecho, cayó de hinojos; regó con su llanto la flor preciosa, cuyo gérmen ocultaba su pecado; y más tarde la vió brotar en el cielo de amor, ostentando más galas que los brillantes matices del arco iris, ó del sol jugueteando con quebrados rayos en las flores del vergel, en las fantásticas rocas de la selva vírgen, ó en los inquietos espejos del ondulante Oceano.

La vida reemplazó á la muerte; el placer al dolor; la esperanza á los temores; el amor al remordimiento; el progreso y el movimiento á la quietud.

V.

Séres primitivos y rudimentarios se revolcaban sobre cenagosas aguas en las edades infantiles del mundo:

Las especies vivientes se devoraban y perseguian:

Y entre la lucha, nacieron séres admirables, llenos de instinto, que tal vez enseñaron al hombre fósil los primeros medios de guarecerse de la intemperie y de sus enemigos.....

Siempre, por donde tiendo la vista, veo lo grande naciendo de lo pequeño, la luz reemplazando á las tiniablas, la Inteligencia dando con su soplo divino energía y crecimiento á los séres; el Amor infiltrando su aroma en todos los corazones, y suspendiendo entre el cielo y la tierra una cadena que se agranda, que se embellece y crece, hasta tocar en lo infinito de la vida universal, y decir al hombre que su destino es recorrerla y comprenderla desde los eslabones infusorios ó moluscos, hasta los anillos dorados en que moran los ángeles y los querubes.

VI.

¡Idea divina del progreso!

¡Faro venturoso del Amor desconocido, que estrechas las almas y las impulsas por los senderos del destino!

¿Quién impulsa el carro triunfante que conduce tu deslumbrante trono por las edades y espacios para derramar la ventura en los espíritus; en el pájaro que canta tus maravillas; en el prado que ostenta sus flores; en el líquido riachuelo que murmura plegarias, ó en el alma humana que se enciende de amor?

VII.

Si la luz alumbra eternamente:

Si la vida no se agota:

Si el progreso desenvuelve lo maravilloso:

Si el Benéfico Creador agita con su aliento divino al coloso y al pigmeo; á la montaña y á la tímida luciérnaga; al cetáceo monstruoso y al invisible gusano oculto en la fina yerba; al planeta grandioso y á la pobre tórtola que arrulla sus castos amores, columpiándose en las ramas:

Si *El Sér* infiltra eternamente en sus esencias la vida, la belleza, la verdad y el bien:

¿Quién al sentir en sí una oleada mínima de esencia divina inmortal, se creerá expuesto á morir para cruzar en el caos y el no-ser su personalidad?

¿Quién podrá libar el néctar del Amor, de la Belleza, sin desear el goce eterno de la felicidad, sin conocer que este es su destino á través de las muertes y las resurrecciones universales?

VIII.

¡Oh Amor Celeste, que me llamas y acaricias para caminar hácia tu seno!

¡Oh Bondad y Dulzura Infinitas, que encendeis mi pecho en la llama Santa del dolor y de la esperanza, del llanto y la alegría!

¡Oh. Dios mio!

¡Los albores de un dia nuevo de *Renacimiento universal* llegaron á herir los oscuros muros de mi humilde choza; yo me asomé, y deslumbrado entré de nuevo en la sombra, porque aquellos resplandores herian mi vista.

¡Qué hacer hoy en las tinieblas, despues de abrasado en amor hácia Lo Grande!

Llorar: reconcentrar mi alma en sí misma: estudiar las causas que la impiden resistir la luz, y prepararla para que sea digna de entrar en el nuevo mundo de la Luz Perdurable.

CUADRO 2.º

I.

El pecado turbó mi alma; y desalado corrí por el cenagoso campo de la crápula y el desenfreno.

Mi conciencia me argüia, y yo no la escuché:

Mi ángel guardian lloraba triste mi perdicion; con las alas abatidas se retiraba á orar por mis pecados; y yo entretanto pagaba su amor inmenso hácia mí, haciéndole apurar la copa de la amargura:

El espíritu malo lanzaba impuro soplo en mi cerebro; infiltraba en mi alma los flúidos dañinos que me arrastraban al mal como la ponzoña de la serpiente arrastra al pájaro para devorarlo; y yo, nécio, malo, imperfecto, é ingrato al amor divino que me hablaba por el oráculo de la conciencia, desoí mil veces la voz del Padre, y fuí el hijo desobediente y réprobo.

¿Qué hice, pobre de mí?

¿Cómo no reflexioné en las consecuencias del pecado?

¿Cómo no pude preveer mis angustias en la expiacion; el lloro de los que me amaban; y la desgracia de todos?....

II.

¡Llora, alma mia!

¡Desecha para siempre la ponzoña y veneno del vicio!

¡Cubre tu frente con ceniza!

¡Lava tu alma de la mancha del pecado!

¡Haz ferviente oracion al Padre Universal, que aguarda tu vuelta, como de un Hijo Pródigo, y no temas!

El llanto será consolado:

Tu dolor encontrará lenitivo:

Tus ruegos cruzarán cadenciosos el espacio; y los querubes recogerán sus armonías para elevarlas al Trono del Altísimo!.. . .

III.

La oracion y las lágrimas que elevé y vertí en las tinieblas, se han enjugado con un sólo rayo del Amor Espiritual:

Las brumas del entendimiento se han disipado:

La lucidez reemplazó á las tinieblas; y en esta nueva perspectiva, en este *nuevo cuadro*, aún me parece más seductora la contemplacion del Bien y de la Belleza......

¡Qué hermosa es la Creacion!....

¡Qué grato es el cariño que entrelaza á los séres!.. .

¡Toda la naturaleza es un canto de amor! ...

La paloma lleva, agitada, el sustento á sus hijos:

El agua riega la mústia planta con silencioso amor:

El aura acaricia la flexible ramita y la sostiene con dulzura.

Mi esposa y mis hijas me miran con encanto:

Y yo me siento morir de amor.....

Las lágrimas brotan de mis ojos:

El corazon me palpita de gozo:

Me ciega el néctar de un deliquio amoroso.....

Y enmudezco, al pensar que delicias tantas reserva mi Dios para todos sus séres, y se las concede al alma pecadora.

¡Gracias, Bondad Suma!

Fuí un gusano, á quien tu amor elevó del polvo, y hoy quiere llevarle hasta la morada de las delicias infinitas.

Un nuevo dia nace para mí, lo mismo que para la humanidad

¡Apresuremos la marcha, séres amados; y todos juntos arrobemos el espíritu en llanto y sacrosanto amor!

IV

El llanto tiene sus goces.

Es manantial de esperanza:

Fruto de la fé:

Consuelo divino:

Contricion del alma:

Y morada de Dios en nosotros, que nos sentimos heridos por la Pureza.

¡Llora, alma mia!

¡Ven á mí y no me abandones, *Eterna Aspiracion*, *Eterna Vida*, *Eterno Amor!*

¡Llora, alma mia!

¡¡El llanto es la gloria!!

V.

¡Dios!.... ¡Lo Absoluto!.... ¡Lo Infinito!.... ¡Lo Perfecto!....

Una voz me dice á lo léjos:

—¿Cómo pretendes, miserable gusano, impuro sér, alma imperfecta é ignorante, cómo pretendes que Lo Absoluto more en tí?

¿Cómo crees que Lo Infinito, á quien nadie conoció, se manifieste á tí?....

Vacilo..... lucho..... dudo.....

Pero el amor hiere de nuevo mi alma, y un eco dulce, cándido, me dice al oido, á la vez que me acaricia:

«—En Dios vivimos:

En Dios somos:

En Dios nos movemos:

Por Dios progresamos:

Dios es la esencia universal que progresivamente se manifiesta:

Lo Absoluto mora en tí:

Porque conoces una parte de verdad, y esa parte es absoluta, real, evidente:

Si el todo es mayor que la parte, tú sabes con *absoluta certeza* que así es; porque si así no fuera, la vida no seria realidad:

Lo Absoluto mora en tí:

Porque sientes la belleza; y sientes una parte que te conmueve en *absoluto*, é impulsa tu sér *al absoluto crecimiento*; *al absoluto goce*, *á la Absoluta Belleza*:

Lo Absoluto mora en tí:

En tí refleja su Bien:

En tí ejerce la Felicidad:

En ti planta la semilla divina del conocimiento:

En tí guarda los secretos del destino:

A tí te dá mandato de obrar en la Creacion:

¡Tú eres su obra, su reflejo, su hijo!

¡Tú eres esencia por Él creada!

¡De su propia esencia nacistes!

¡A su esencia caminas!

¡Lo Absoluto mora en tí!

Mas no eres Dios mismo; sino lo finito impulsado por lo Infinito; el Hijo educado por el Padre:

Sé humilde; llora por tu Dios; y tu Dios hará sentir en tu alma su creciente presencia:

La presencia de Dios en el sér es la única felicidad.»

VI.

El nuevo dia me deslumbra:

Pero estoy sereno y paciente, aguardando que se sucedan sus bellezas.

Cuando veo por doquiera la luz y el progreso rompiendo la valla de las nieblas intelectuales y morales, ya no suspiro, ni temo, ni vacilo, ni lucho.

La parte divina que en mí mora me lleva al Templo de la Inmortalidad; y dejo atrás los sepulcros y la muerte.

La muerte perdió su aguijon.

Mi esencia no muere.

Mi Dios crece en mí; y su gloria se ensancha para disipar todo temor, toda pena, todo remordimiento.

El sol de la esperanza brilla hermoso y seductor; y yo quemo las alas de mi espíritu en su divino regazo.

Conmigo arrastro los séres amados; y junto con ellos elevo arrodillado una plegaria al Hacedor Supremo, que me dá tanta dicha!

Pero ¿es acaso para mi alumbramiento sólo el albor del nuevo dia?

¡No por cierto. La humanidad toda se conmueve; vé lo que yo veo; ama lo que yo amo; ambiciona lo que yo ambiciono; y los espíritus en tropel se lanzan por los caminos infinitos del progreso, para conquistar en los cielos y en la tierra la suspirada dicha, que Las Virtudes nos prometieron en las edades del mundo.

VII.

Sectas, partidos, escuelas, pueblos..... todos se desenvuelven del sudario tenebroso de la esclavitud y de la miseria; todos quieren huir del crímen; todos quieren lavar sus manchas; todos quieren purificarse con la sangre del Inocente Cordero, sacrificado en holocausto por el mundo; todos quieren regenerarse en las puras aguas de la moral de Cristo, *«El Hijo del Amor;»* todos ven la salvacion en el arrepentimiento sincero y en la práctica del Bien; todos hacen por olvidar el pasado criminal; y todos se atropellan por entrar de una vez en la senda del Progreso y la Solidaridad universal, hijos ambos del Amor.

CUADRO 3.°

I.

Mis lágrimas se evaperan al calórico de mis megillas:

El alma, enamorada de Mi Bien, sigue sus vapores cuando se elevan:

Y por un instante aflojo los lazos de la materia, para bañarme en los fluidos eterizados del firmamento; y desde allí escuchar los ayes y dolores de abajo, y los cantos y armonías de arriba: la ventura de los buenos; la desesperacion de los malos; la gloria del creyente, y la pena del escéptico.

II.

Turbas y coros angélicos me llaman:

El alma quiere volar ciega de amor:

Pero el amor no me deja tampoco apartar los ojos de la tierra, donde gimen desgraciados séres que me llaman, y necesitan mi luz, mi apoyo, mi proteccion.

Dios me encomendó la educacion de esos séres:

La mision me estremece de gozo:

Es una bendicion divina:

Una inspiracion:

Un premio de mis trabajos:

Un eslabon de la cadena sin fin que cruzo en el progreso:

Esos séres son mi esposa, mis hijos, mis hermanos; que conmigo atraviesan la etapa terrenal.....

¡Desciende, alma mia, á tu pobre cuerpo; y llora los pecados que te pusieron esa esclavitud!

Regenérate y enseña; aprende y llora; ruega y cree:

Porque la Luz del Señor está con todos:

Sus ángeles guian á la Humanidad:

Y Dios se goza con el amor de sus hijos.

III.

Mi alma inquieta siente la carga del cuerpo:

Los fluidos perniciosos del mundo, la asfixian:

Y lucha entre el cielo y la tierra; entre el ayer y el mañana; entre la materia y el espíritu; entre las tinieblas y la luz.

¡Horrible situacion!

Caido en el mundo de atraso, siento hundirme en el polvo:

La materia me persigue, me rodea, me estrecha, me tiende lazos:

El contagio moral del vicio es general:

La virtud es ridiculizada y combatida:

La fé es burlada:

El amor divino se acoge en el mundo con satánicas carcajadas:

La hipocresía y la concupiscencia me rodean para sepultarme en sus lóbregas mazmorras:

¡Y yo me siento morir!

¡Vivo llorando!

¡Sueño horribles pasados de mentira y orgullo, de expiacion y dolores!

¡Y apénas mis éxtasis rápidos me dejan ver los rayos puros de una *Virtud Ideal* que trabajo en alcanzar, y que huye de mis imperfecciones!

Mis impurezas son refractarias á la Perfeccion:

El mal me acecha en secreto:

Vago en un mar de peligros:

¡Dios mio! sálvame, porque soy débil!

IV.

¡Pero nó! yo no puedo perecer para siempre!

Las ráfagas de la lucha son terribles como la última prueba; pero el mundo quiere salvarse, y yo con *él* y con los mios; con mi esposa amada; con mis hijos queridos; con mis hermanos todos:

Todos nos salvaremos:

La salud vino con Cristo:

El perdon completo con su doctrina:

La fuerza con el Espíritu de Verdad que llena los hemisferios:

¡Nos salvaremos! ¡Nos salvaremos!

¡Hosana en las alturas!

¡Paz en la tierra, á los hombres de buena voluntad!

V.

¿Qué importa una pena más, un martirio más, en la fugaz existencia de un mundo, ante la vida infinita de los destinos gloriosos?

¿Qué importa el ridículo del mundo porque nos vean orar en la ribera del mar, como hacian los primeros cristianos, para gozar del suave aroma celestial y contemplar la rutilante estrella, cuyos destellos llenan el espacio?

¿Qué importa que el virtuoso sufra privaciones, aguante burlas, y sienta las penas transitorias del hermano, si tras de la negra noche de la vida amanecerá el claro sol de la eternidad del espacio?

¿Qué importa la tumba, si el alma la holla con sus piés y se remonta al cielo?

¿Qué importa esta tierra, si hay mundos infinitos de maravillas y de encantos llenos, donde se juntan las almas que se amaron y creyeron, para vivir en Eterna Paz?....

¡Sombras: huid!

¡Apartad, fantasmas del Averno!

¡Id al pasado, crímenes infernales!

¡Huid, huid juntos el egoismo, la soberbia, la ignorancia, el pecado, la subversion, la incoherencia, el aislamiento!....

Porque *Los Albores del Nuevo Dia* brillan en el horizonte; y sus ecos dicen: armonía, paz, trabajo regenerador, solidaridad, abnegacion, virtud y amor espiritual.

¿No veis cómo se conmueven las Virtudes del cielo y cómo bajan á la tierra, presididas por el Espíritu de Verdad?

¿No escuchais cómo todos anuncian que el Espiritismo es la salvacion del mundo?

¡Pues oid!....

VI.

El Espiritismo es la transicion, la armonía, el fruto del Espíritu Santo:

Es la ciencia que explica los misterios del Verbo Divino:

Es quien produce los renacimientos del alma:

Es quien dá consuelo universal:

Es quien estrecha y liga los espíritus del espacio para crear la Santa Alianza de la vida universal; la unidad indisoluble y eterna, donde se agitan las inteligencias y los corazones para conocer y amar á porfía al Dios Bondadoso que nos guia á través de las inconmensurables edades de nuestra existencia.

El Espiritismo es quien anuncia la Luz:

De su Foco parten todos los rayos de la Verdad:

Y es el Iman que todo lo atrae; que todo lo envuelve; que todo lo confunde con el manto divino del Amor.

El Espiritismo salvará al mundo y á los hombres.....

¡Dios Todopoderoso! Ya que me habeis hecho conocer este Faro, no permitais que se oculte á mis ojos por mis debilidades; dadme siempre luz como hoy; dadme ventura como ahora; y yo, la más humilde criatura, ó la más imperfecta acaso, porque no me conozco á mí mismo, cantaré vuestras grandezas, y vuestra alabanza llenará mi corazon.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (¹)

(Continuacion.)

XIV.

La educacion en la sociedad.

Es la sociedad el gran campo de asiento movible, si así es permitido expresarnos, de las familias y de los individuos que constituyen las colectividades de los pueblos. Para la sociedad ha nacido el hombre, y para y por la sociedad debe engrandecerse para serle lo mas útil posible durante su existencia, pudiendo al final de su vida legarle el honroso y laudable resultado de su trabajo y el recuerdo de su beneficiosa y edificante probidad. En ella ha de vivir trabajando activa y útilmente, cual la indus-

---

(¹) Véase el número anterior.

triosa abeja y la incansable hormiga, y todo para el bien propio, para el bien de la familia de que forma parte, y para el bien comun de los demás hombres, hermanos suyos en la gran familia social, ó mejor de la humanidad.

Para el cumplimiento de sus sagrados deberes individuales y sociales ha venido preparándose el niño en la familia y en la escuela, y ahora entra en el gran campo de la sociedad, donde debe continuar en instruirse y educarse. En ella, al propio tiempo de cooperar y contribuir á su comun elaboracion, segun el lugar ó la posicion que la suerte le depare, habrá de recibir á su vez por el producto de su trabajo la compensacion debida para su relativo bienestar y prosperidad, y en esta vida comun en cierto modo, y por una continuada experiencia, irá adquiriendo á la par los conocimientos útiles y siempre crecientes que le atañen á fin de poderse conducir cuerda, provechosa y dignamente en sus diversas fases, así de su vida privada, como de su vida pública. El hombre se ve obligado á estudiar y aprender contínuamente, aguzando su inteligencia y avivando y purificando su manera de ser y de sentir para mejor cumplir los destinos que le son inherentes y á cuyo objeto y fin ha de emplear las fuerzas de la vida. Dichoso el hombre que al salir de su niñez y allá en su adolescencia tiene la suerte de vivir en una sociedad adelantada, que le sirva de atmósfera donde á la influencia de su puro y saludable aroma pueda henchirse de jugo verdaderamente fecundante y fructífero. Qué pueda hallar en ese ambiente de su existencia un aliciente impulsivo, un poderoso estímulo para poder seguir en su carrera social, de tal modo aprovechada, que á la par de saturarse del bien que recibe, pueda á su vez y por su propia parte producirlo en abundancia y en compensacion debida para el comun bienestar y dicha, que es lo que precisamente atañe y corresponde al fin de la colectividad. Qué será del jóven que, bien salido de la familia y de la escuela, iniciado en el saber y con su especial índole por sus incipientes y buenas costumbres, si en medio de sus nuevas y apremiantes instigaciones propias de la humana y frágil naturaleza, provocándole de contínuo interior y exteriormente, no halla en la sociedad sino el provocador aliciente á su vez del mal ejemplo, del procaz vicio, en lugar de la sancion del bien y del principio de justicia que pueda contenerle y alentarle hácia el objetivo siempre progresivo de la honrosa vida? ¡Desgraciado de él si no sabe luchar ante la presion de los apetitos é instintos sensuales groseros y viciosos que en una mala ó atrasada sociedad reinar suelen, y ante el ejemplo de la holganza y del despilfarro y la violencia, de la perversidad alimentada por todo género de pasiones, que quedan comunmente sin correctivo por falta de la autoridad y de la correspondiente administracion de justicia!

Por eso debe procurarse establecer en toda sociedad el buen régimen que necesita para su natural é indispensable desenvolvimiento, la fuerte y razonable disciplina, la regla y la sábia direccion en todos sus órdenes y en vía de su verdadera civilizacion, lo cual no le será posible conseguir, si el Estado ó Gobierno, es decir los Gobernantes, no establecen desde luego un gran plan de organizacion para ilustrar y moralizar á sus gobernados, único medio de elevar y conducir á buen término á los hombres cualquiera que sea su clase y categoría. La tranquilidad y prosperidad, el engrandecimiento y preponderancia de las naciones en toda su encumbrada civilizacion á que deben y pueden aspirar, todo su desarrollo físico, intelectual y moral en una palabra, depende de un bien meditado y acertado sistema de organizacion, así relativamente á la instruccion pública, como luego y muy necesariamente respecto á una activa y recta administracion, todo ello llevado y sostenido á la mayor perfeccion posible. Mas en cuanto á la instruccion, así popular ó fundamental, como para la profesional en vía de todas las carreras, convendria se estableciera de un modo análogo á lo que con respecto á la primera enseñanza se ha dicho. Es decir, que la enseñanza en todos sus diferentes grados y en sus variados ramos y en todos sus centros, Institutos, Escuelas especiales y Universidades, fuera á la par que instructiva, educativa en cuanto quepa, fundándolo á su vez en el principio eterno de la verdadera ciencia, que no es otro en el fondo que el mismo principio religioso y moral, considerado en su excelencia y aplicado á los diferentes órdenes y desenvolvimientos individuales y sociales.

Las enseñanzas debieran ser tales que dentro del máximun de desarrollo de que son susceptibles, tengan el especial objeto de desenvolver la más elevada y sólida instruccion y moralidad en las altas profesiones y carreras del estado, á la vez que los estudios más adecuados al fomento de las artes, de las ciencias físicas y matemáticas, y particularmente las ciencias de aplicacion á la industria, comercio, etc. Y entre las enseñanzas de verdadera y próspera aplicacion para España, la mas preferente es indudablente la agricultura. La agricultura teórica y práctica, la agricultura intensiva y perfeccionada en sus diferentes ramos, es la ciencia por excelencia para el engrandecimiento y prosperidad de nuestra pátria. Pero ella, para leccion viva de las gentes de labranza, habria de tener sus ensayos y desarrollos convenientes en granjas modelos, bien organizadas y abastecidas de cuanto pudiera contribuir al progreso del cultivo, á la adopcion del mejor material agrícola, al fomento de la ganadería mejorando sus castas, como tambien á la introduccion de los productos vegetales mas útiles á las comunes necesidades de la alimentacion, de la industria y del comercio. Además de los establecimientos indicados, que habrán de ser la base de la enseñanza agrícola, debiera á su vez hacerse extensiva ésta á todas las comarcas y principales localidades, debiéndose establecer en su consecuencia en todos los Institutos provinciales, bien que en menor escala, como tambien en las Escuelas Normales, por medio de las cuales y de los profesores de instruccion primaria, siquiera fuese por vía de preparacion podrian difundirla en sus más fundamentales rudimentos teóricos y prácticos á todos los pueblos y hasta á las mismas aldeas.

Una sociedad, volviendo á nuestro principal asunto, puede ser comparada á un gran campo sembrado de trigo ó de otra especie vegetal cualquiera, y para que produzca abundantemente ¿quién duda, que á la manera que éste ha de ser bien cultivado, no necesita aquella su propia y progresiva cultura para el mejor desarrollo de todos sus gérmenes? Solo dirigiendo su buen desarrollo, atendiendo á las necesidades de toda esa vegetacion humana, es como podrán esperarse espigas abundantes de buen fruto. El gran cultivador de este campo social á que figuradamente aludimos, despues de Dios, es la Autoridad, el príncipe ó soberano en cualquiera de los sentidos en que esta palabra puede tomarse, quien en su elevada mision gubernativa ha de representar la accion de aquel, siendo como una providencia de la tierra, que para ser digna habrá de imitar en todo lo posible la justicia y la Providencia del Cielo. Entonces sí, con justo motivo, podria decirse y aceptarse la muy conocida y debatida expresion: *Por mí reinan los príncipes de la Tierra*, segun las Santas Escrituras.» ¡Hermosa frase si llegara á tener entre nosotros los moradores de la tierra, la realidad del bien que en su teoría y bella significacion envuelve! Entonces los gobiernos serian verdaderamente paternales; ellos respetarian con religiosidad los derechos de los gobernados, haciéndoles cumplir á la par generosa y exactamente todos sus deberes. En cuyo caso las revoluciones y los mas de los males desaparecerian de la tierra, pues no tendrian razon de ser, y el progreso marcharia insensible y fructuosamente, sin solucion de continuidad, hácia su norte y verdadero fin que es el bien y engrandecimiento de los pueblos.

XV.

La educacion espiritual.

El hombre necesita elevarse y marchar en su carrera en alas de la inteligencia y del sentimiento por el contínuo ejercicio del *entendimiento* en pos del desarrollo de la razon, y por el del *corazon* para el desenvolvimiento del amor que debemos á Dios y á las criaturas. Para la direccion de la humanidad en este órden espiritual y supremo, le son necesarios los desvelos, las santas solicitudes de una *institucion docente*, que la instruya é ilustre con la uncion de la palabra de sus ministros y sobre todo por la práctica de las virtudes, cuyo ejemplo es en este asunto el mas seguro y eficaz atractivo, el medio de más sólidos y beneficiosos resultados. Las luces que de arriba radiadas vienen por inspiracion á los hombres no siempre son suficientes, ó á lo menos cabe la necesidad de que sean reflejadas por eminencias propiamente humanas dotadas de sabiduría y virtud, pues que así, siendo aquellas mas difusas y menos al alcance inmediato de las inteligencias y del modo de sentir de los demas hombres en sus relativas inferioridades, puedan estos acojer la iluminacion necesaria, no solamente por los sentidos del alma, sino que á su vez y más fácilmente, por los del cuerpo, si así es permitido expresarnos, lo cual sucede, cuando la luz de arriba es comunicada de hombre á hombre en virtud del prestigio en ciencia y probidad que unos poseen superiormente á otros, cual es de ver en los muy diferentes grados en que los séres de la humanidad se hallan. Sucede con aquella luz que viene iluminando á los hombres desde el principio de los tiempos, lo que de un modo análogo acontece con la luz radiada por el sol sobre los séres de la naturaleza. En éstos, la luz del astro es recibida por aquellos, con tanta mas abundancia, cuanto mayor es su capacidad para admitirla y dejarse impregnar de su influencia, pudiendo ser regularizada hasta cierto punto, cual se vé verificarse sobre todo en las plantas por medio del buen cuidado del jardinero ó labrador en su cultivo. Así tambien aquella luz eterna iluminadora de las inteligencias y fecundatriz del corazon de los séres humanos, se recibe más ó ménos copiosamente, segun la susceptibilidad moral de los hombres, acogiéndola en más unos que otros para poderla luego comunicar al que la recibe en ménos, ó que carece de ella por su completa ignorancia Aquí cabe tener en cuenta sobre lo trascendental de la cuestion que nos ocupa, la consideracion de cuán necesaria es la luz para todos los hombres, ya difundida directamente por la inspiracion y la revelacion de arriba, ya por medio de la palabra y el ejemplo de los que se distinguen por su virtud y sabiduria.

Efectivamente; la luz moral que necesita el mundo para regirse en sus relaciones y estado de vida, viene derramándose por do quiera; bien que puede ser recogida con mas copiosidad por faros especiales segun la celestial economía, para reflejarla de una y mil maneras y cual conviene por todos los ámbitos de la tierra, á fin de que á nadie, segun sus necesidades, le falta la dosis de su influencia, que pueda impulsarle hácia el cumplimiento de su sucesiva elevacion y la prosecucion sucesiva de sus destinos. Y hemos de repetirlo; se verifica todo ello en gran parte por la educacion del hombre por el hombre, de la humanidad por la humanidad, y primordialmente y siempre por la intervencion espiritual ó sea por la inspiracion que de arriba reciben ó pueden recibir los séres moradores de la tierra; pero todo y perpétuamente bajo la influencia suprema, que emana y emanará de Dios en toda la eternidad segun las necesidades de los tiempos; y es porque él en su bondad nada á los hombres escasea y niega de cuanto les es esencialmente necesario, bien que á condicion de cooperar y corresponder dignamente ellos á su vez con todos sus esfuerzos y en virtud de su libre albedrío y espontánea voluntad.

El hombre, ya hemos visto, que para sus desarrollos y poder llenar su mision debidamente en este mundo, necesita el auxilio de la educacion, así en su parte física, como en la intelectual y moral, y que empezando en la familia y secundada y ampliada en la escuela, viene continuándose despues en la sociedad, con la luz que ésta guarda en depósito y que puede ofrecerle, habiéndola adquirido por la verdadera tradicion y por la experiencia de los sucesos que la rodean, y sobre todo por la historia, expresion de todas las pasadas vicisitudes. Y de esta manera el sér humano se completa más ó ménos segun sus naturales disposiciones y segun los medios de que ha podido disponer para su elevacion en el órden individual y social.

Más, el hombre no tiene su último destino en este mundo; su vida espiritual vá mas allá de la tumba, donde á su muerte dejará sus cenizas la materia, la cual en su descomposicion volverá á la masa comun de los elementos para reconstituirse de nuevo en otros séres, segun la ley de trasformacion y renovacion á que la naturaleza toda está sujeta. Su espíritu sobrevive á la materia y la duracion de su existencia, de su vida de inteligencia y sentimiento marcha y se confunde con la eternidad, donde habrá de hallar siempre el relativo premio de sus virtudes, ó el castigo de sus faltas, cual cumple á la divina justicia; de aquí la necesidad de que la educacion del hombre en el concepto *religioso y moral* sea siempre la base, el medio y el cumplemento de la educacion de los indivíduos, de las familias y de los pueblos. Sin la educacion religiosa y moral quedaria la obra del desenvolvimiento humano incompleta, pues que aquella no le serviria más que parcialmente, siendo así que la educacion en su supremo objeto debe comprender el desarrollo armónico y en su plenitud posible de todos los poderes del hombre en vía de sus presentes y ulteriores destinos.

Para esta educacion religiosa y moral que tendrá por principal objeto la direccion espiritual de los individuos, de las familias y de las sociedades, además de lo que en ella puede intervenir la educacion fundamental de la familia y de la escuela, segun hemos venido insinuándolo, debe haber en el estado presente en que se halla la humanidad de la tierra, *agentes especiales* que reunen las condiciones necesarias para esta elevada é importante mision, y cuyos mas esenciales dotes habrán de ser por de contado la ilustracion, la moralidad, el amor y la abnegacion. Estos agentes son los que deben constituir ese *excelso sacerdocio*, ese apostolado digno, á quien Dios confia bajo su más estrecha responsabilidad la direccion moral de las almas, debiendo por lo mismo secundar sus celestiales miras con verdadera solicitud y la más pura abnegacion: pues ellos deben considerarse como los privilegiados instrumentos de la Providencia para coronar ó completar, al paso que auxiliarla tambien, la obra del Padre en la familia, del maestro en la escuela y del soberano y demás gobernantes en la sociedad. Por el auxilio y solicitud sostenida de esta múltiple y gradual providencia, cumpliendo la voluntad de Dios, es como la humanidad podrá marchar á paso seguro hácia sus elevaciones de honra y gloria en todos los órdenes de su ineludible progreso.

Para todos los destinos de la tierra hay en el hombre un llamamiento interior, oculto si se quiere, cuando no se sabe sentir, pero que existe y se deja conocer en los más de los casos; es la *vocacion*, llamamiento que debiera ser meditado y atendido para la eleccion de nuestros destinos en la vida, pues es como una inspiracion que nos facilita el buen acierto en la eleccion de nuestro estado ó profesion disponiéndonos al cumplimiento de nuestros deberes en las respectivas situaciones de nuestra existencia y del cual depende nuestro mayor ó menor bienestar, ya que no una completa felicidad. Vocacion requiere el matrimonio y el buen cumplimiento de la mision de esposo y padre en la familia; vocacion necesita el maestro si ha de cumplir dignamente los deberes de su profesion y quedar tranquilo y satisfecho con sus pesadas tareas; vocacion debe haber en todos los que aspiran á las carreras facultativas y públicos destinos, pero sobre todo no deberá prescindirse de una firme y suprema vocacion en los que han de dirigir espiritualmente la humanidad por las vías de la ilustracion y del deber moral segun las prescripciones de una recta conciencia.—M.

(Continuará)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA.— MÉDIUM E. A.

El aroma del alma.

APÓLOGO.

¿Vés en la hermosa pradera
cual luce su rico manto
llena de vida y encanto
la risueña primavera?

¿Cómo ostentan á porfía
sus corolas matizadas
flores miles y preciadas,
de belleza y lozanía?

Flores que, en la verde alfombra,
al amor de la frescura,
donde el arroyo murmura,
donde convida la sombra,
la brisa acaricia ufana
sus amores y alborozo,
protegidos al rebozo
del albor de la mañana.

Flores que aroma y belleza
en sí lleva cada cual
al certámen anual
de la gran naturaleza.
Pues en ese grato eden
de la brisa regalada,
su cáliz á la alborada
abre una rosa tambien.

Mas naciera tan hermosa,
que entre las flores de Abril,
la sultana del pensil
fué por bella y olorosa:
y en justicia, pues ninguna
pudo reunir su arrogancia,
su matiz y su fragancia
con tan próvida fortuna.

Junto á la rosa yacia
una pobre enredadera,
que entre la rama rastrera
abandonada crecia;
flor que vino á aquel vergel
á formar en su follage
el precioso cortinage
de la rosa y su dosel.

Flor galana, mas de tanta
sencillez, que por modesta,
necesita en la floresta
el apoyo de otra planta;
el cual le vino á faltar
cuando mas lo necesita
cuando la pobre marchita
impotente á su pesar.

En tanto la pasionera
con sus enseñas divinas
murmura de las espinas
del rosal. La enredadera
resignada en su tristura
sin esperar ni el consuelo,
ondulaba por el suelo
á merced de su amargura.

La rosa que así lo vió
hácia el cielo se levanta,
para rogar por la planta
á quien su aroma envió
Y sábia la Providencia,
que á todo acude precisa,
quiso un dia que la brisa
alejára su presencia.

Y el aquilon impaciente
con soberbio y rudo brío,
revolviera á su alvédrio
la floresta floreciente,
y la flor que murmuró
engreida en su belleza,
arrojada en la maleza
por su soberbia se vió.

Y la rosa en el vaiven
que el buen cierzo la imprimiera,
á la pobre enredadera
pudo llevarla á su bien;
hizo más, marchóse en pos
de la altiva pasionaria
tras de sentida plegaria
que humilde elevára á Dios.

Y en sus hojas peregrinas
á su altura la levanta,
enseñando aquella planta
la bondad de sus espinas.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Vuestro mundo es un vergel
donde lleva su misiva
todo Espíritu que viva
para prueba suya en él.
Vosotros sois esas flores
de la pradera anterior
ú hojarasca sin olor
ni delicados colores.

Y sois flores, no lo dudes,
cuando del alma trasciende
el perfume que desprende
la fruicion de las virtudes;
y hojarasca sin esencia,
hojas secas por la tierra,
si el espíritu se encierra
en la fria indiferencia.

¡Cuántos hay que á cada hora
tropiezan con el delito
infortunado y maldito
de la torpe trepadora!
¡Y qué pocos siempre hubo
como aquella flor tan rara,
que la desgracia buscára,
donde quiera que ella estuvo!

Cuando el alma en su adelanto
fija siempre en lo que espera,
comprende que en esa esfera
se vive para el quebranto,
cuando vé que la humildad
por el progreso se obtiene
y deduce que en sí tiene
por aroma caridad.

Halla la senda bendita
de su ignorado destino,
halla dichosa, el camino
de su ventura infinita.
Ella prodiga consuelos
como la rosa su aroma,
y si el infortunio asoma
siembra paz y coge cielos.

¡Ay hermanos, no olvidarse
que al arrullo del placer
es muy fácil el caer
y difícil levantarse!
Sea vuestra senda amor,
imitando aquellas flores
de vivísimos colores
y de aroma seductor.

Sed la rosa fresca y pura
que en la maleza consume
su delicado perfume
en honor de la natura.
Dad la paz y dad la calma
pues en sí la caridad,
dulce fuente de verdad,
es EL AROMA DEL ALMA.

Comentarios á la poesía EL AROMA DEL ALMA.

SOLUCION DE LA ESPERANZA.

¿Qué es la esperanza en el mundo terreno?

Es un grato sentimiento, por el cual aspiramos á un más allá, mas placentero y satisfactorio que la posesion actual del aspirante.

Considerando la esperanza bajo dos aspectos, entraremos á resolver esta grave incógnita del problema de la vida.

Cuando la esperanza se refiere á la posesion material del placer mundano, está resuelta por la constancia en la consecucion del fin que nos proponemos. Dueño el hombre de cuanto en la tierra existe; dueño tambien de modificar cuanto en ella se propone, claro está que en su constante empeño, nada podrá resistirse, pues todo está bajo su inteligencia. Bajo este aspecto, la incógnita la resuelve el hombre por sí mismo.

En el segundo caso no sucede así. Cuando consideramos la esperanza bajo el segundo aspecto, entonces ésta se encuentra en la consecucion de lo que el hombre no puede alcanzar por sí mismo; porque la satisfaccion de su afan no se encuentra dentro del rádio de su esfera. ¿Qué es la esperanza en este caso? Para algunos un sentimiento vago; para muchos, sed inextinguible; y para pocos, dulce consuelo con que su fé reanima. Fácil es comprender que á estos pocos es á quien yo me dirijo.

Lo primero, de vosotros depende, ayudados por los Espíritus, de cuya mision están encargados, pues no se puede manifestar la confluencia espiritual solamente; porque necesita ejemplo y accion material.

De los segundos, pena me dá decirlo; porque toda realidad es amarga en vuestro suelo y necesita una influencia superier, muy superior; como vosotros no podeis concebir, como nosotros apenas vislumbramos y como la que solo debe concentrarse en el imantado foco hácia donde los buenos van, para convencerles que están en error y en las tinieblas.

Iba diciendo que á los terceros me dirigia. Habíase expuesto la esperanza como incógnita en el problema de la vida: ahora bien; reflejémonos á nuestra poesía EL AROMA DEL ALMA. Ejemplo gráfico, en el cual las representaciones de la rosa al Espiritismo y de la pasionaria al ultramontanismo os deben ser perfectamente conocidas. La propiedad característica de la rosa en su aroma, es un dato para nuestro problema; la de la pasionaria, juntamente con la otra enredadera, son datos tambien para el mismo y en los que se apoya el primero. Vamos á buscar los restantes para el problema planteado.

Convengamos que la caridad es el aroma ó sustancia fluídica, que desde la tierra se eleva y sube hasta perfumar el sólio del Hacedor del orbe. Para que así suceda, es preciso que haya rosas que trasciendan, ó lo que es lo mismo, que haya benéficos y santos corazones que prodiguen su caritativo aroma. Si este acto se ejecuta, se experimentan dos sensaciones distintas: primera; porque la sonrisa que el aroma produjo, al llegar al inconcebible lugar donde Dios la percibe, se verifica un hecho de reciprocidad que si puede asemejarse á algo en vuestro mundo material, es la satisfaccion que el padre experimenta, cuando un hijo comparte con su hermano los objetos de su cariño: el padre con su sonrisa paga al que dá y recibe del que obtiene el placer de la posesion y la mirada agradecida que le manda para que la refleje á su hermano. Por este sencillo ejemplo, fácil es comprender la íntima relacion que existe durante el acto caritativo, entre los que concurren á él y Dios. Veis clara y distintamente ambas sensaciones: el que dá, ó mejor dicho, el que la practica, la tiene grata, dulce y expansiva; el que la recibe, grata tambien, pero triste y concentrada. Ambos en su confluencia, se refieren á Dios.

Y esa referencia, ha de ser del modo que vosotros la considerais? Ha de tener su existencia solamente en vuestro juicio ó en las abstracciones de vuestro criterio? ¿No ha de tener una existencia real y positiva por mas inconcebible que os parezca, cuando se trata nada menos que de la accion poderosísima de la causa primordial de todo? Efectivamente, no es una abstraccion, no es una débil concepcion de la mente humana. Este es el dato que voy á daros, para que al resolver el problema planteado de la vida, despejeis la incógnita que por epígrafe lleva esta comunicacion.

Vamos á probar así como lo comprendemos, respecto de los factores de la caridad, cómo calificaremos la relacion de éstos con el Supremo Sér.

Antes de todo para que podais penetraros mejor de lo que voy á exponer, os presentaré una semblanza, símil ó comparacion en la cámara oscura, sencillo aparato, en el cual el físico observa el fenómeno de presentarse en menor tamaño é invertida la imágen del objeto antepuesto á la pequeña abertura circular que en una de las caras de la caja existe; pasa la luz al través de un lente que la retrata, é invierte la direccion de sus rayos que ván á reflejarse en una plancha interior que los transmite al cristal opaco donde el físico observa.

Fijaos bien y escuchad análogo efecto en el fenómeno de la relacion divina, que aun para vosotros es un misterio como el de vuestra pluralidad de mundos etc. etc., tan solo porque no os habeis querido tomar el trabajo de leer en el gran libro NATURALEZA, que constantemente á vuestros ojos teneis abierto.

La conciencia, que es el centinela avanzado en el campo de vuestras operaciones, es tambien la base sobre que se apoya la relacion Divina. Al ejecutar vosotros un acto cualquiera que sea, en vuestra vida, os reflejais inmediatamente á vosotros mismos y os dais cuenta de la valía moral del mismo, al escuchar vuestra conciencia ¿y porqué? porque en la conciencia está implantado innatamente el sentimiento de justicia: porque éste no es otra cosa que el resultado de la conformidad con la ley de Dios, porque la ley de Dios no tiene otra expresion que el amor, pues con él bien se os puede abandonar á la frase de San Agustin; porque el amor es la verdadera fruicion de los séres que se aman, y siendo la fruicion la absoluta y dichosa posesion del bien, claro está que al gozar del amor de Dios, hallamos y sentimos la fruicion de Él.

Ahora bien ¿cómo poseereis esta fruicion? cumpliendo con la ley de Dios; es decir, amando.

¿Cómo tendreis satisfaccion de ese cumplimiento? escuchando el sentimiento de justicia que á cada acto de vuestra vida os refleja la conciencia. Aquí tiene lugar el símil anterior de la cámara oscura humana, sin cuyo sentimiento de justicia no podria reflejarse, esto es, percibir el punto de reflexion del rayo divino que penetra refractándose al partir del objeto anterior, que no es otra cosa que el acto que verificais y del cual se desprende, del mismo modo que la luz reflejada, la relacion divina.

¿Nó veis ahora mas claramente que está en vuestra mano, el percibir del gran padre, su bondadosa sonrisa siempre que practiqueis el bien para vuestros hermanos, ó bien os recreeis en el efecto de vuestra obra, apreciándola como en este último ejemplo, por la relacion divina, esto es, por el placer dulce y espansivo que se siente, y y que no es otra cosa que la fruicion del bien, como digimos antes, el amor de Dios?

Yo creo que está, si vosotros me ayudais un poco, resuelto el problema.

Puede tenerse el amor de Dios y puede tenerse en ese globo, en el cual vosotros no podeis llegar á apreciar su intensidad. Esto es natural como todo lo de Dios. No dais al niño apenas nace, carne para su sustento; del mismo modo vosotros, en virtud de la distancia que de él os separa, no podeis percibirle sino virtualmente en relacion á vuestro estado, como no podeis percibir la luz de los monstruosos soles que se hallan en el abismo del espacio.

La esperanza no puede ser ya un sentimiento vago, sinó una percepcion real y tangible, puesto que vuestro sentido interno la toca. La esperanza es de hoy en adelante el efecto del amor de Dios; así, pues, como ya sabemos cuando sentimos y del modo que sentimos, ese amor resuelve en conclusion el ya referido problema.

En resúmen; el hombre está en la posibilidad constante de sentir á la Divinidad, conforme á la distancia que le separa su organismo; que la esperanza la tiene en este mundo realizada en la fruicion del amor divino, la que se obtiene siempre sin escepcion ninguna en todos los casos de práctica caritativa. ¿Y si en esa tierra puede el hombre gozar del amor á Dios; porque así lo quiso en su bondad infinita, á qué puede aspirar más?

Desbaste su corteza el hombre, eduque su vista á la percepcion de rayos luminosos mas intensos de los que acostumbra á percibir y se pondrá en condiciones desde luego, no de ver á Dios, porque ya le vé, lo siente y ló goza, sino para sentirlo y gozarlo de más cerca.

¿No se os ensancha el corazon sintiendo un placer interno al comprender que gozais de Dios? ¡Padre tan amoroso y de bondad infinita no puede estar jamás alejado de sus hijos, por ingratos que sean! Ingratos que tambien lo sienten pero no lo gozan.

Solo me resta haceros una pregunta: ¿Os habeis fijado en el placer que se experimenta cuando haceis la caridad y considerais el acto? Todos me direis que sí; porque sois caritativos y buenos; pero no se os habrá ocurrido multiplicar este placer en su intensidad por la distancia que de Dios os separa. Es seguro que pensando amorosamente, el producto de esos factores, es la fruicion Divina.

Círculo familiar El Progreso.

MÉDIUMS J. A. Y H. Y S. C.

Barcelona 9 de Enero de 1876.
(Poesía recibida por medio de la tiptología.)

UN CONSEJO.

El triunfo cuesta,
¡Ay! padecer.
No todo es dicha,
Puro placer.
Las bellas rosas,
A mas de miel,
Tienen espinas
É hieren cruel.
Mas no por eso
Hás de creer,

Que Dios las hizo
Para morder
La airada mano
Que en el vergel
Privarlas quiso
De su placer.
La abeja liba
Su rica miel,
Y ella gustosa
Déjala hacer,

Porque comprende
Que solo bien,
Presta la abeja,
Que vá al vergel.
Así nosotros,
Segun la ley,
Amando al prójimo,
Sin ver á quien,
Prestar debemos
Dulce placer,
Como las flores
Prestan su miel.
Amando á todos,
Se ama á El,
Y nuestra vida,
Ya no es tan cruel.
Si progresamos,
—¡Qué dulce bien!
Llegar podemos
Hasta el Eden.
Amor no os falte,
Y os digo á fé,
Sereis dichosos
En Dios.—Amen

Un amigo.

Los enemigos del Espiritismo.

Es innegable que todas las creencias han crecido entre abrojos; todo adelanto, todo descubrimiento, toda idea nueva ha tenido el indispensable bautismo de la befa, y del martirio muchas veces. Es decir, martirio es todo aquello que nos contraría, pero éste pasa desapercibido para la generalidad: y sólo cuando un hombre marcha al suplicio por defender su doctrina, es cuando dice el vulgo: ahí vá un mártir; creyendo que con perder la vida lo pierde todo.

¡Cuán errónea es esa suposicion! ¿Qué se pierde dejando esta miserable existencia, donde somos tan pequeños, donde nuestra inteligencia es tan limitada, donde nuestros instintos son tan perversos en la generalidad de los séres?

¡Feliz mil veces el que se vá si ha cumplido bien su mision! Triste es la despedida ciertamente; mucho más porque siempre viene acompañada de padecimientos físicos que debilitan nuestro valor intelectual; pero pasadas esas horas de prueba, ningun espíritu cuando se comunica, esceptuando á los suicidas y á los criminales empedernidos, dice que desea volver á la tierra: todos se encuentran mejor y califican nuestro planeta de triste y oscuro.

¡Y tan oscuro como es! Y ¿cómo no ha de serlo, si es tan lóbrega nuestra conciencia y tan obcecado nuestro entendimiento, que empequeñece cuanto toca?

¿Puede haber nada más grande que la ley predicada por Jesús? Nó; ántes de ella el caos; con su promulgacion la luz, la libertad, la vida, en fin. Si existen religiones muy déspotas y muy arbitrarias que han falseado la doctrina del Enviado, ha sido porque los fariseos de todos los tiempos la han corregido y aumentado á su placer.

El Espiritismo tambien tiene sus fariseos, y teniendo ante nuestros ojos las dolorosas reformas que ha sufrido el cristianismo, hechas por sus falsos apóstoles, debemos tener un gran cuidado en arrancar la cizaña del campo espiritista, y aunque queden pocas espigas, ¿qué nos importa la cantidad? la calidad únicamente es lo que debe merecer nuestra atencion especial.

La mediumnidad es la piedra de toque donde tropiezan y caen los espiritistas ignorantes.

El mal uso que se hace de la escritura medianímica, ocasiona grandes obsesiones en unos y un poder arbitrario en otros, que se apoderan del libre albedrío de las familias dominándolas á su antojo, diciendo que los espíritus mandan esto, y lo otro, y lo de mas allá; cuando solo su refinada hipocresía es la que sostiene tan sacrílego juego.

Sacrílego, sí; porque la revelacion de ultra-tumba no es un entretenimiento, no es el libro de la fortuna, ni el de los sueños, ni el oráculo de Napoleon: y si espíritus atrasados y rebeldes se prestan á ser maniquíes nuestros, en vez de evocarles y hacerles nécias preguntas, lo que se debe hacer es aconsejarles si tenemos talento para ello; y si no basta la elocuencia de la palabra, empleemos la del sentimiento, oremos por ellos; la oracion es el idioma universal; todos sabemos decir: Ten piedad de ellos, Señor; que tu misericordia los acoja, que tu bondad suprema los bendiga.

Este debiá ser nuestro proceder, y así evitariamos mistificaciones sin cuento.

Los falsos médiums son los enemigos más terribles que tiene el Espiritismo; esos desprestigian nuestra consoladora doctrina, haciendo que el ridículo caiga á plomo sobre nosotros; y el ridículo es el arma más poderosa que se conoce para derribar cuanto existe. Cuando una idea inspira risa compasiva en nuestros adversarios, cuando nos dejan por lástima y se encogen de hombros diciendo con acento desdeñoso: ¿Quién lucha con tontos y con nécios? entonces debemos lanzar de nuestras filas á nuestros hipócritas y simples enemigos, porque los hay de ambos géneros, y tan perjudiciales son los unos como los otros.

La ignorancia domina en todos ellos, porque si no fueran ignorantes, ni los unos creerian absurdos, ni los otros manejarian la farsa y la astucia.

El Espiritismo por sí solo vale lo bastante, sin los apéndices de los milagros, apariciones y comunicaciones perpétuas; y toda persona de mediana inteligencia lo comprende así.

No necesita que nosotros le demos ridículos accesorios; su filosofía, su verdad, su ciencia y su eterno porvenir, forman un cuadro tan acabado y tan perfecto, que no necesita de medias tintas ni de pincelada alguna.

¿Será más grande la justicia de Dios porque un individuo con su fuerza magnética haga oscilar los muebles, y porque otros escriban contínuamente, haciendo valer sofismas y mistificaciones?

La revelacion es muy grande, no le negamos su inmenso poder; y la luz que de ella irradia ha reverberado en todos los siglos, porque ¿qué otra cosa que revelaciones supremas han sido las que han tenido los padres la Iglesia en sus éxtasis y en sus místicas meditaciones?

Los grandes hombres que han descubierto los secretos de la ciencia, muchos de ellos, ¿qué son sino médiums que nos han transmitido los conocimientos de espíritus más elevados?

¡En cuántas celebridades científicas y literarias se nota que son nulidades completas en su trato íntimo, y parece increible que esos hombres tan grandes en la tribuna ó en la cátedra, en las academias y en los liceos, en sus laboratorios y en sus gabinetes de estudio, sean luego en el seno de la familia los séres más vulgares y más insignificantes!

¿Qué es este aparente desequilibrio? Que son instrumentos de inteligencias superiores, y que cuando no tienen más vida que la que les presta su espíritu son simplemente medianías, escribientes más ó ménos adelantados.

La revelacion es un hecho; no necesita que se empeñen en patentizarla los nécios maliciosos y los crédulos inocentes, enemigos declarados de la verdad y de la razon.

No debemos temer la sonrisa del indiferente, la excomunion del fariseo, ni la réplica profunda del materialista; pero sí debemos ponernos en guardia con el espiritista impresionable y con los médiums que están constantemente consultando á los espíritus para que estos los guien en las menores acciones de su vida.

Semejantes médiums, ó toman el Espiritismo por un juego de niños, ó no comprenden en lo más leve la ampliacion del cristianismo, que no otra cosa es la verdad espírita.

Los espíritus no se comunican para quitarnos el libre albedrío ni prescribirnos nuestro modo de conducirnos, porque entonces perderíamos la responsabilidad de nuestros actos.

Se comunican sí, para ilustrarnos, para aconsejarnos la caridad, pero no personalizan; hablan á todos en general; y cuando se les pide un consejo especial se nota en sus contestaciones cierta vaguedad y nunca una afirmacion definitiva ni una órden en absoluto. Siempre nos dejan ancho campo para que nosotros raciocinemos y sea nuestra razon árbitra de nuestro destino.

El Espiritismo no consiste en emborronar mucho papel, ni en ver sombras, ni focos luminosos: el espiritista verdadero es estudioso, caritativo, olvida las ofensas y recuerda los beneficios, lamenta los errores de los demás, tratando de no cometerlos él; leyendo y viendo en su conciencia, que es el libro más precioso y más elocuente para el que rinde culto á la verdad.

Por amor á nuestra grande idea, por deber imperioso, debemos quitarles la máscara á los falsos médiums, y desengañar á los crédulos é inocentes, diciéndoles una y cien veces:

La revelacion existe desde que el mundo es mundo—como se dice vulgarmente—pero no á cada hora ni á cada instante.

No hay milagros; no hay más que hechos simples y naturales que obedecen á leyes desconocidas para nosotros.

Dios no nos dá escenas de efecto; en Dios todo es grande, fijo é inmutable.

No hace falta demostrar la existencia de los espíritus con saltos y con brincos.

No hay más que mirar este mundo pequeño y grosero, y recordar la grandeza de Dios.

¿Existe armonia entre el Eterno y nuestra pobre humanidrd? Nó; pues claro y evidente se vé que hay algo más allá.

Sin el Espiritismo, no se puede aceptar la existencia de Dios; porque en el Gran Sér no cabe imperfeccion, y todas las religiones lo han formado con las debilidades del hombre; el Espiritismo, en cambio, le dá la Divinidad de la Suprema Justicia.

¡Espiritistas! no nos cansemos de repetir mil veces: atrás los embaucadores; atrás los enemigos más temibles que tiene el Espiritismo, gusanos roedores que ocultos en la sombra debemos arrojar de nuestro lado, para que no logren ni por un segundo oscurecer la luz de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Los propagandistas del Espiritismo.

Siempre hemos dicho que la propaganda del Espiritismo no está confiada exclusivamente á nosotros, sinó que eran los espíritus los encargados de ella, y el opinar así no es sin fundamento, puesto que pruebas tenemos de ello.

La propaganda se hace en todas partes y muchas veces los mismos impugnadores son los instrumentos de que se sirven los espíritus para hacerla.

Sacerdotes hay que han subido al púlpito para anatematizarnos, y no han hecho otra cosa que despertar á espíritus que solo necesitaban un pequeño empuje, para salir del oscuro círculo que les rodeaba, y buscar la luz en nuestras creencias.

Escritores hay que se han propuesto pulverizarnos con sus mordaces escritos, empero solo han conseguido elevarnos y atraer adeptos á nuestra consoladora doctrina. ¿A qué se debe esto? á la casualidad, dirán algunos; á la curiosidad que despierta en nosotros toda idea nueva, añadirán otros; pero la casualidad no existe y la curiosidad nace del deseo de saber, de investigar lo que nos rodea; luego, sino es la casualidad ni la mera curiosidad, ¿que és pues? La intuicion, que es el lenguaje inarticulado con el que el espíritu desencarnado habla al nuestro. La intuicion, ó sea la percepcion interna; una de las funciones intelectuales de nuestro sér. La intuicion, ese hilo eléctrico que nos pone en comunicacion directa con los espíritus extra-corporales, y por el cual recibimos sus consuelos en nuestras aflicciones etc.

Pues, los espíritus, que conocen perfectamente la ocasion oportuna, ponen en movimiento por medio de la intuicion, esos instrumentos para la propaganda, pero con tanto disimulo que pasa desapercibido para el propagandista.

No hace mucho, un ilustrado orador, se permitió dedicar algunas *lisonjas* al Espiritismo, y como dió pruebas de desconocer lo que impugnar pretendia, puesto que confundió la metempsicosis de Pitágoras, con la reencarnacion, muchos de sus oyentes soltaron la carcajada en premio de sus equivocadas apreciaciones, resultando de aquí, que algunos que tenian en gérmen la idea del Espiritismo, han ido á apagar su sed de creencias en la pura fuente de nuestra doctrina movidos por las palabras de aquel inconsciente propagandista.

El auto de fé verificado en esta capital en Octubre de 1861 con algunos centenares de libros espiritistas, fué una propaganda de benéficos resultados, pues que, de aquellas cenizas brotaron infinidad de espiritistas que quizá hoy no lo serian.

Algunas obras dramáticas representadas en los teatros de España y del extrangero, con la idea de ridiculizar el Espiritismo, han dado por resultado la adquisicion de adeptos, algunos de ellos de vastos conocimientos científicos, que despues se han constituido en ardientes defensores de la ciencia espírita. Esto, para nosotros que creemos en el Espiritismo razonado, es un hecho indiscutible, y es por eso que decimos y afirmamos lo que hemos expuesto al empezar este modesto trabajo: que los espíritus son los que mas hacen la propaganda del Espiritismo.

Esto no es querer decir que nosotros permanezcamos inactivos entregados al *dolce farniente*, pero, es necesario saber hacer la propaganda para que sea fructífera.

¡Ah! si la exageracion no tomase una parte, muchas veces, activa en la propaganda de unos, mucho más numerosas serian nuestras filas; pero sucede con harta frecuencia, que, unos por demasiada creencia, y otros por no escasa ignorancia, en vez de edificar destruyen.

Es preciso no dejarnos llevar de las impresiones del momento, y no admitir los hechos sin un prévio exámen de ellos; y de no hacerlo así insensiblemente seremos conducidos al peligroso terreno de la exageracion, que es lo que sucede á muchos y lo que tan conveniente es evitar por medio del método que debe regir en todos nuestros actos.

Nosotros sabemos, porque la lógica nos lo enseña, que el método es el camino que hay que seguir en la investigacion para llegar al conocimiento de todo hecho ó fenómeno. Metodizémonos pues, y así salvaremos no tan solo los muchos obstáculos que nos salen al paso, sinó que evitaremos el incurrir en exageraciones y absurdos en la propaganda de nuestras creencias, que empiezan á ser solicitadas por los desengañados, que no son pocos.

Seamos propagandistas, pero con método, y sobre todo sin abandonar el poderoso ausilio de la verdad y de la razon.

No olvidemos que los espíritus trabajan sin cesar por nuestro bien; cooperemos con nuestras fuerzas, que aún que débiles nos parezcan, poderosas serán si con método las empleamos.

José Arrufat.

AVISOS IMPORTANTES.

Las suscriciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscritores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha espresada se entenderá que no quiere continuar la suscricion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscritores tan pronto como esté publicada.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VIII. Febrero de 1876. N.° 2.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Las pruebas de la vida.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos (continuacion.)—Disertaciones espiritistas: El campo del Espiritismo. I. El Peregrino (poesia.)—II. El Valle de Josafat (poesia.)—Comentarios sobre «El campo del Espiritismo.»

Las pruebas de la vida.

> Dios es el Amor, la Felicidad, la Misericordia.
> El progreso existe, acercándonos á El.....
> Esta es la esperanza y consuelo de los que sufren.

I.

En los mundos atrasados como la tierra son inevitables las pruebas y sus dolores.

En ellos existe el mal, y es forzoso sufrir sus consecuencias.

Cuando se ha roto el vínculo de la Ley Divina, el espíritu queda inhabilitado para morar en la region de los buenos; desciende en la escala de los mundos, y necesita expiar y probar su bondad en los mundos inferiores.

En ellos hay dolores agudísimos, como son el que á un espíritu de cierto adelanto le echen en cara sus vicios delante de aquellos á quienes tiene la mision de educar: el devolver cariño y amor á los ingratos que injustamente nos abandonaron ó despreciaron nuestros favores, ó á los que nos ultrajan y desprecian por la envidia y la venganza.

En la expiacion se reunen á menudo la víctima y el verdugo, para su mútuo adelanto.

La expiacion es el infierno.

Se hace lenta y casi eterna, cuando el espíritu se contagia de nuevo con otros pecados; cuando se empeña en no reconocer sus errores; y dudando de la Justicia de Dios, que todo lo gobierna, entra más y más por la senda del vicio, resiste al mal, y trueca por él desesperacion é irreligiosidad, en vez de sufrir resignado la prueba de una vida transitoria.

Entonces el alma se apantalla casi por completo; llega á desconfiar de Dios; rechaza la oracion; el bálsamo de las lágrimas huye del corazon endurecido; y el espíritu en tal caso cae en la categoría de los réprobos; pierde la conciencia de su destino; juzga á los demás como instrumentos de la desesperacion que él mismo se acarreó con una conducta insensata; y la rehabilitacion seria imposible, si la mano misericordiosa de Dios no facilitara los medios de alcanzarla con hechos maravillosos á la par que sencillos como son el hacer que sean hermanos, hijos ó padres en nuevas encarnaciones, aquellos mismos que antes se odiaban, y que más tarde se han de avergonzar de su temerario proceder, y de sus padecimientos morales, que pudieron ellos haber evitado, siendo buenos y habiéndose arrepentido en el momento que un rayo de luz los penetró; rayo que nunca falta si el espíritu lo busca y se aprovecha de su resplandor.....

Las pruebas de la vida suelen ser grandísimas para las almas reflexivas.

¿Qué prueba mayor que el verse azotados contínuamente por el mal, y tener que ejercitarse en dar ejemplo de resignacion?

¿Qué prueba mayor que combatir dia y noche á los endurecidos, que llevando por máxima el *ojo por ojo y diente por diente*, devuelven á todo mal, un mal mayor; á todo dolor, la venganza correspondiente; desoyendo la voz de la conciencia; haciendo letra muerta el Evangelio de Cristo; y viviendo en la ley judía de hace 3,000 años, sin comprender que la pena del talion háce el infierno eterno, si no tratamos de humillarnos y sufrir sin murmurar todo castigo, todo daño, venga como quiera y de donde quiera, como nos lo manda Jesucristo al decir que si nos hieren en una mejilla pongamos la otra?

¿Qué prueba mayor que no poder expansionar el alma, para que la abnegacion sea mayor, y sufrir en el silencio sin otro consuelo que la oracion y la esperanza ó los éxtasis del espíritu en la contemplacion mística?

¿Qué prueba mayor que tener que practicar el bien con terribles contrariedades; y ser burlado y ultrajado por hacerlo, so pretexto de que antes fuimos malos; y el arrepentimiento nuestro es tachado de sofístico é hipócrita?

¡Oh, qué terribles agonías!....

¡Piedad Divina! ¡Compadécete de nosotros!

¡Amor sacrosanto, Paz Celestial! no abandoneis la Tierra á la desesperacion y al llanto!....

II.

Hay varios medios para terminar las pruebas aun en esta vida, á sáber:

Sufrir sin protestas, sin lamentos, sin murmuraciones, ni quejas..... en el silencio y con el ejemplo de abnegacion..... es decir, no resistiendo al mal, y devolviendo por él amor, bondad y dulzura, hasta que la Providencia determine el final del plazo en que se ha de sufrir; porque terminado éste, el espíritu no sufrirá ni un sólo instante más, aunque esté rodeado de todos los poderes infernales. La conciencia es el Juez eterno, y el trono de la gloria y del infierno.....

No practicar el vicio una vez de él arrepentido, para que el sufrimiento amortice las deudas pasadas, y no se contraigan otras nuevas; pues de no hacerlo así, el camino que conduce á la salvacion se hace eterno y el dolor sin fin.

Ejercer la virtud y la caridad, á fin de cerrar las puertas á las influencias exteriores, y de dar ejemplo de progreso á todos los que nos rodean y son los instrumentos de nuestra expiacion.

Si nos sublevamos é indignamos por las injusticias, ¿no es fácil que califiquemos de tal lo que puede ser justicia del sufrimiento y prueba para nosotros y para el prójimo?

Es muy fácil equivocarse; al paso que practicando el Evangelio en toda su extension, estaremos seguros de no caer en error y de progresar infaliblemente.

La justicia no debemos tomarla por nuestra mano ignorante, sino dejarla en manos del Tribunal Infalible, en manos de Dios.

La mision del espíritu para cumplir la Ley es amar á Dios y al prójimo: NADA MÁS.

No apartemos la vista de este faro; y con él navegaremos sin naufragar en el oceáno turbulento de la expiacion y las pruebas.

Pero áun existe otro refugio grande y eficaz para los dolores morales: LA ORACION.

La eficacia de la oracion es inmensa.

Es un baluarte inexpugnable.

El que se refugia en él queda salvo de los huracanes de la vida; toma aliento para la lucha; saborea anticipadamente los frutos de la gracia divina; y se siente fortalecido por la fé, la esperanza y la caridad, que son el manjar de los banquetes celestiales.

SUFRIMIENTO MODESTO; ALEJAMIENTO REAL DEL VICIO Y DEL PECADO; EJERCICIO PROGRESIVO DE LA VIRTUD Y LA CARIDAD EN TODA SU EXTENSION; Y ORACION: hé aquí los remedios del dolor, las fuentes de los sublimes goces, las antorchas que iluminan el transito de la vida, y los oasis del peregrino, que cruza el árido desierto de la expiacion, y en los cuales puede descansar para examinar su conciencia, hacer propósitos de regeneracion, y bendecir las misericordias del Omnipotente.

Esta conducta es el pedestal de la felicidad, y el camino seguro de la gloria que buscamos.

NO HAY OTRO CAMINO; por más que parezca estrecho.

III.

Este camino se ensancha á medida que lo cruzamos.

Mas al principio es dificultoso.

Los malos le siembran de abismos y de obstáculos.

El desgraciado es celoso por el bien ageno, y le presenta dificultades para el logro de las empresas árduas de la regeneracion.

Esta es una de las pruebas mayores: *el hacer bien con obstáculos.*

El bien tiene sus grados.

El bien que se anhela y no se alcanza por el grande atraso:

El bien que se practica rara vez y queda amortiguado y envuelto entre las espesas brumas del mal:

El bien que se ejerce libremente y sin entorpecimientos:

El bien que necesita ayuda y consejo:

El bien que se ama con ferviente pasion, pero que es entorpecido á cada paso por mil obstáculos para impedir el progreso al espíritu.

¡Cuántos desconsuelos encierra esta escala en la práctica del bien!

Cuando el espíritu medita en la posicion que ocupa, no puede ménos de espantarse de sí mismo, y de examinar su conciencia para poner remedio y coto á su marcha por la pèndiente de la perdicion.

Sólo el pensar que si no sufre con abnegacion las pruebas, tendrá que volver á un mundo donde no basta ser buenos y amar con vehemencia el bien, sino que es preciso vencer los mil obstáculos que han de oponer á su ejecucion los condenados por sí mismos á la desesperacion y al caos; sólo el pensar esto, digo, debiera ser motivo para una enmienda enérgica y radical de conducta, y para constituirse en mártir y santo; á fin de doblar para siempre los antros de tinieblas y dolor.

Nó; no basta adorar teóricamente el bien y marchar románticamente á un ideal en os demás que no se practica en sí mismos; es preciso ante todo que yo sea la *leccion práctica* de los otros y de todos, olvidando toda venganza, todo orgullo, todo egoismo, toda lujuria, toda ira, y siendo manso, humilde y CARITATIVO.

Todos los momentos de la vida son una prueba; porque la vida lo es tambien.

Reflexionemos y se verá claro.

El pobre que nos roza los vestidos, es una prueba.

Los bazares que nos brindan sus riquezas y su fausto, son una prueba.

Los hijos que corregimos, son otra.

El criado, el amigo, el trato social y público, el cargo que desempeñamos..... todo es una prueba, sin contar las contrariedades infinitas de la vida.

La felicidad no existe en este mundo sino practicando la virtud y la caridad.

El grado de aquélla se mide por el grado de ésta.

¿Somos desgraciados?

Pues examinemos *en nosotros mismos* las causas de la desgracia, y pongamos el remedio posible á ello.

¡Miremos á Cristo!

Ese es el modelo que Dios nos dió para que lo imitemos.

¿Porqué nos quejamos, si en la Justicia de Dios cada uno recibe segun sus obras?

IV.

Cuando el espíritu está muy atrasado, como nos sucede á la mayoría de los hombres de la tierra, y nos es difícil practicar el bien *por falta de hábito en la virtud* y por costumbre excesiva de ser malos, uno de los medios que ayuda grandemente á la reforma de sí mismos, es la meditacion, la filosofía, y el exámen repetido de conciencia, que ha sido la marcha seguida por numerosos varones tenidos por justos, y que si no lo fueron, pusieron el remedio para conseguirlo, por cuya razon merecen respeto y aplauso.

En efecto; la filosofía nos dice las causas del mal; estudia las leyes del desenvolvimiento humano, y nos alumbra grandemente para facilitar la regeneracion; no creyendo á ciegas y sin causa, sino patentizando matemáticamente el destino progresivo de los séres; evidenciando las consecuencias y frutos del bien y del mal, y poniéndonos en la senda recta que conduce á Dios.

Es la filosofía, mas bien un medio que un fin; pero al cabo es palanca poderosa que remueve obstáculos y allana el camino.

La ignorancia y la maldad van anejas; así como la virtud y la ilustracion real son inseparables.

La mayor sabiduría es *vivir para progresar*, esto es, *ser caritativos y virtuosos.*

La mayor virtud es CONOCER el *camino verdadero* que debemos seguir, y seguirlo con razon inflexible y firme voluntad.

Por eso decimos, y con esto lo probamos, que el camino se ensancha á medida que avanzamos en el trabajo y el bien.

Al principio no se conocen los frutos de nuestras obras.

Quedan efectivamente oscurecidos; y hacen que el espíritu titubée y juzgue interminable la tarea de la regeneracion y la extincion de las expiaciones y dolores: pero más tarde, cuando llega á cierto punto, vislumbra una esperanza, la cual se hace real desde el momento que en las pruebas y sufrimientos supo crecer en amor hácia aquellos que le ultrajan ó le repiten mil veces sus pasados errores; desde el momento que una lágrima de sincero arrepentimiento y de gratitud á la Providencia, regó el corazon que se habia agostado en los ardores del vicio.

Sí; la filosofía desarrolla la inteligencia, y es tambien este un premio al trabajo y laboriosidad, que nos dá abundantes frutos de felicidad y de goce, cuando sabemos emplearla para el bien; porque ella nos dice con seguridad *que existe el progreso*; *que no es eterna la prueba ni la condenacion*, y que los que hoy sufren, mañana gozarán como hijos de Dios de las eternas delicias de la bienaventuranza; creciendo así nuestro amor y respeto á un Dios Sapientísimo y Benéfico; haciendo renacer la fé y la esperanza en el alma más empedernida, y dádonos consuelo eficaz y medios para elegir *libremente* los caminos que en ménos tiempo puedan sacarnos del atolladero en que nos sumió una conducta ignorante y malvada.

Así el progreso es lento ó rápido, á voluntad del espíritu; quien nunca podrá con *justicia realísima* acusar á nadie de sus males, sino á sí propio.

Cada uno recogemos los frutos de nuestras obras.

Esta es la Ley.

Las apariencias nos ciegan á menudo.

Los unos somos el castigo de los otros.

Pero si alumbramos la mente con la filosofía y la oracion, acompañadas de intencion recta, no faltarán ni influencias celestiales que descubriéndonos los abismos de nuestros corazones, y deshaciendo sus pliegues, nos patentizarán el camino que seguir debemos; los escollos que se han de evitar; los peligros que amenazan; y las glorias futuras que aguardan á los resignados y laboriosos.

Y en prueba de ello hagamos un ensayo.

V.

¡Yo os evoco, ángeles guardianes, mensajeros de Dios!

Venid á mí, y dadme *luz de conciencia*, para blanquear sus manchas y sanarlas del virus del pecado.

¿Qué debo hacer en este instante? ¿escucharos? ¡Pues hablad!

—«Es vuestro vicio capital reprender á los otros y no reprenderos á vosotros mismos:»

«Casi todos vivís en el error, en la ilógica mas completa: prácticas y teorías están en desacuerdo.»

«Necesitais leccion de niños áun los que os declarais en maestros, que sois casi todos, porque muchísimos son los que deprimen al hermano, mientras ellos se elevan; los que ven la mota en el ojo ajeno y no la viga en el propio.»

«Haceis de la virtud un vicio creyéndoos superiores».... (*«¡Oid bien!»*)

«El orgulloso será humillado».....

«No decís mil veces que para reprender es necesario no tener vicios; que solo puede tirar la primera piedra el que esté libre de pecado?»

«¿Pues porque *juzgais* al hermano?»

«¿Porqué no practicais la doctrina de Cristo si de Cristianos haceis gala?»

«¡Ah, hipócritas y orgullosos!»

«¡Qué seria de vosotros si la Piedad Divina no os enviara su clemencia y su apoyo para ayudaros á subir la pendiente!»

«No os envanezcais vosotros tampoco, los que sufrís alguna vez y veinte rechazais las pruebas.»

«A vosotros os pedirán mas; porque habeis recibido mas.»

«A vosotros os pedirán cuenta de vuestros talentos y de la luz que recibisteis.»

«¡Temblad hombres!»

«¡Cubrid los corazones del cilicio de la caridad; y solo así bajarán á vosotros las bendiciones y el poder celestial!»

«¡Llorad amargamente vuestras culpas y haced la penitencia de vuestra regeneracion!»

«Llorad hoy, si quereis ser consolados mañana.»

«Sed limpios de corazon; cerrad sus puertas á las sugestiones del mal; y á estos hareis refractarios; y á sus dardos sereis invulnerables.»

«Y entre tanto, que acabais vuestra mision expiatoria *orad* y *bendecid* á Dios; sed lógicos; buscad á la par que el *bien la verdad*, y la *belleza espiritual*; y los frutos del Espíritu Santo serán derramados entre vosotros.»

«¿Exigís de nosotros la luz para apagarla?»

«¿Porqué no haceis que arda constante en vuestros corazones?»

«Si os juzgais maestros: ¿porqué no enseñais con el ejemplo?

«¿Es virtud el rechazar las pruebas que os proporciona el contacto con el atrasado?»

«¿Es así como quereis alcanzar paz para vuestros espíritus y salir de las expiaciones, cuando en ellas os sumergen mas una conducta frívola, temeraria, descuidada?»

«¿Porqué no vigilais en vosotros mismos?»

«¿Porqué no estais alerta con vuestros defectos; y hoy corregís el vicio de ayer; para dedicaros mañana á corregir el de hoy?

«¡Ah hombres inteligentes!»

«¡Qué grande es vuestra responsabilidad!»

«¡Ah mujeres educadoras de la familia!»

«¡Qué inmensa es vuestra mision; qué trascendental es vuestro proceder; qué cuentas tan estrechas habeis de dar, á vuestras propias conciencias!»

«Meditad todos, y obrad *evangélicamente* si quereis salvaros, y no sucumbir mil veces.»

«El progreso es la salvacion.»

«El progreso es infinito; no acaba; pero acaban en él el mal y el dolor; y puede decirse que su indefinido término es la gloria infinita, y las delicias sin fin, que Dios depara á sus criaturas, cuando estas caminan por su Ley.»

«¿Cómo no os cansais de sufrir, vosotros los espíritus reincidentes?»

«¿Cuándo dejareis de caer, y os aprovechareis de la experiencia y de la luz que os envia el Padre?»

«¿Por qué murmurais de Dios y del prógimo, si sois vosotros vuestros propios verdugos?»

«Orad, orad.»

«Arrepentíos de una vez para siempre.»

«Llorad el pasado.»

«Y amad *prácticamente* el progreso y el porvenir.»

«Vuestros hermanos adelantados os miran desde el celeste imperio y deploran tanta rudeza, tanta maldad, tanta obcecacion.»

«Sed buenos en todo, y para todo; sed dulces y cariñosos; y así lo serán con vosotros.»

«¡Ni aun sabeis examinar la conciencia!»

«Cuando una prueba se repite mil veces; cuando sufrís siempre por una misma causa; ¿cómo no veis *que os prueban por el lado flaco*?»

«Estais ciegos; ¿y queréis guiar á otros ciegos, cuando no sepultarlos mas en el abismo con vuestras insensatas desesperaciones, con vuestra eterna rebeldía, ó con su lento mejoramiento, que os hace perder á menudo la brújula y derrotero de la navegacion de la vida?»

«¡Desgraciados!»

«¡Cuán dignos sois de lástima; y cuánto os rebajais vosotros mismos; para llegar al extremo de inspiraros ese sentimiento que os hace inferiores, que inspira á muchos la indiferencia, á otros la repulsion, y que os dejaria en el fango de las últimas escalas sociales de la vida si Dios no hubiera hecho del progreso una Ley para que todas sus criaturas sean iguales y deban al propio mérito sus triunfos en el camino de la gloria!»

. . . .

Reasumiré mi discurso:

«Teneis dos vicios capitalísimos:

«*La pereza*, que impide mejoraros; que os pone trabas para adelantar moralmente; que engendra la ociosidad, *madre de todos los vicios*; y es contraria al trabajo, al acrisolamiento, y á la ley del progreso.»

«Y *la falta de paciencia*, que os sepulta más en el caos; que os aparta del Evangelio, y no os hace siervos fieles de Dios, que es todo amor, sino furias infernales.»

«¿No pedís en la oracion dominical *que se haga la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo?*»

«¡Pues sólo de vosotros depende su realizacion!»

«*La voluntad del Padre es que no resistais al mal;* que devolvais caridad por egoismo, humildad por orgullo, laboriosidad por pereza.»

«Sed cristianos y sereis dichosos; porque con la virtud vá inseparable el gozo del alma, que se extasia en la inefable ventura del amor á Dios y al prójimo.»

«Un ángel guardian.»

VI.

Mi tosca lira enmudece al escuchar los ecos celestiales:
La voz de la verdad penetró en mi alma:
Mi espíritu sintió el fuego del amor:
Y sólo tengo lágrimas para llorar mis culpas.....
¡Pero despierta, alma mia!
Mira el sol purísimo del bien:
Medita en el porvenir:
Remonta tu vuelo á la bóveda infinita:
Y mide el fugaz tránsito de esta penosa existencia.....
Mira cruzar sobre tu frente los ángeles del Señor:
Y no dudes jamás de la Bondad Divina:
Que tu bien quiere:
Y con su Gloria te brinda.....

. . . .

VII.

Mi alma quiso hundirse en el abismo:
¡Cuitada!.... ¡ignorante!....
Pero la misericordia de Dios la llama á los conciertos eternos:
La ostenta mil armonías seductoras:
Y la acaricia con el iman de sus espíritus bondadosos.

VIII.

Los besos de amor conmueven el espíritu azotado por el vendabal de las pruebas:
La borrasca de la vida quiere sepultarme en sus entrañas:
Pero yo me siento seguro en el puerto de refugio de la oracion y de la fé.

IX.

Me temo á mí mismo en las luchas de la existencia:
Temo perder por mi culpa las caricias angélicas:
Y lloro triste y desolado.....
¡Amor Inefable! ¿porqué te perderé?

X.

¡Pero huid, vagos temores!
¡Huid, zozobras del mal!
¡Huid, sombras de la expiacion!
¡Que Dios vive en mí!
¡Y su amor me conforta!
¡Y su eco me llama potente!
¡Y yo muero de dicha y de ventura!

. . . .

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (¹)

(Continuacion.)

XVII.

La mejor enseñanza que puede darse al pueblo.

Ya se ha dicho que la instruccion ha de ser educativa en lo posible; y esta circunstaecia es, si cabe, más atendible en la enseñanza que se dirige á las masas poco adelantadas, y de poco haber, pues suelen carecer en lo general de los grandes medios de instruccion, de los cuales pueden disponer á su arbitrio y con ventaja las familias pudientes ó de suficientes recursos.

Partiendo de este principio, deberá procurarse desde luego que todos los hijos del pueblo sepan leer y escribir de un modo, siquiera regular y expedito, en términos que baste á sus precisas condiciones de existencia por lo ménos, y que puedan mejorarla progresivamente por sus própios y continuados esfuerzos al través de las experiencias y vicisitudes de la vida, siendo como es todo ello un deber ineludible de toda racional criatura.

Ya que su instruccion no puede ser muy lata por no poder emplear mucho tiempo para adquirir, ni aún la mas precisa, convendrá facilitársela por todos los medios posibles; y en este supuesto somos de parecer que en el aprendizaje de la lectura podria suplirse, en cuanto fuera dable, aquella falta, para lo cual no dejará de contribuir de un modo altamente provechoso el sistema bien calculado y combinado de lecturas variadas y suficientemente razonadas, debiéndose referir su contenido, al ménos en su principal parte á *Dios* al *hombre* y á la *creacion*, aunque no fuera más que á grandes y ostentosos rasgos, procurando además en todo ello despertar y vigorizar su inteligencia y elevar su sentimiento, fecundando convenientemente su corazon. Deberán aquellas sencillas y sentimentales nociones ser completadas ó auxiliadas, con otras convenientemente redactadas sobre la necesidad y manera del mejor desarrollo del *principio religioso y moral*; debiéndose procurar sobre todo que el espíritu verda-

---

(1) Véase el número anterior.

dero de esta enseñanza esencialmente educativo, se infiltre en el entendimiento y corazon, evitando cuidadosamente la degeneracion de su virtualidad en *supersticion* y *fanatismo*, cuyos grandes desvaríos, como igualmente la *impiedad*, son en la ignorancia de los pueblos motivos deplorables de atraso é inferioridad moral, al paso que orígen de desgracias y miserias que anonadan la espiritual vida y todo ennoblecido progreso.

Tambien convendrá haya leyendas escogidas sobre la necesidad é importancia del trabajo, donde, aunque ligeramente, se vea y comprenda en algo el curso progresivo de las artes y de las industrias en sus principales órdenes y aplicaciones; de tal modo que pueda hacerse venir en cumplído conocimiento de que el trabajo es una condicion ineludible de la naturaleza humana, y que fuera de él, bien que dentro del límite de las fuerzas y capacidades de cada uno, no hay que esperar, ni prosperidad, ni bien estar, ninguna holgura de la vida en una palabra, puesto que sin el útil y sostenido trabajo de las manos, de la mente y del corazon, no hay medios seguros de subsistencia, ni luces convenientes para el buen empleo de la vida, como ni tampoco virtudes que puedan proporcionar tranquilidad y dicha al hombre y á las sociedades.

En los diferentes y variados ejercicios de estas lecturas, para que sean lo más provechosas posible á fin de que puedan cumplir su objeto, será necesario de todo punto razonarlas entre el maestro y los discípulos con buen método y en sencilla y sostenible dialéctica, de párrafo en párrafo, ó segun mejor convenga, hasta que se comprenda bastante bien su verdadero sentido, y dejen aquellas impresas las mejores y mas hondas huellas de su significacion bien sentida, que ello es lo que importa sobre manera en toda instruccion provechosamente educativa.

No podrá prescindirse en la enseñanza fundamental y popular que nos ocupa, de la *aritmética* en todas sus reglas de mayor aplicacion á los usos comunes de la vida, y cuya enseñanza convendrá sea teórica y práctica: en el primer caso para conocer la razon en que se funda la resolucion de los problemas y su debida aplicacion, y en el segundo, para que por medio de sus ejercicios continuados en toda su variedad, pueda adquirirse la facilidad del cálculo sin exponerse á frecuentes equivocaciones. Al estudio de la aritmética y respectiva resolucion de problemas por escrito, deberian preceder ejercicios varios del cálculo mental ó de memoria, segun suele decirse, lo cual sobre facilitar mucho la expedicion conveniente en el cálculo escrito, se presta á las necesidades de compra y venta sobre el momento, que no siendo de uso complicado, evita la incomodidad del cálculo escrito, pues no en toda ocasion puede echarse mano de la pluma para lo que las exigencias del momento y la operacion necesitan.

El estudio de la *lengua pátria*, de la *lengua castellana,* segun suele llamársela es igualmente de una necesidad imprescindible en la enseñanza fundamental á que nos referimos, la cual por otra parte se enlaza íntimamente con la de la lectura y escritura; y tal que con ellas pueden hacerse ejercicios de entretenida y útil ocupacion instructiva, á la par que educativa, debiendo al propio tiempo tenerse presente que lo importante de esta enseñanza consiste, en que, además de facilitar los medios de bien expresar las ideas, pensamientos y cuanto al sentir pertenezca, sirve y muy ventajosamente como de dialéctica metódica y sencilla, que contribuye de un modo muy poderoso á la formacion del buen juicio. Pero en todo el trabajo gramatical, cualquiera que sea su análisis, deberíamos no olvidar que *làs palabras son para las ideas, las ideas para los pensamientos y los pensamientos con el sentimiento para la mejor y más provechosa direccion de la vida.*

Tienen tambien un carácter popular y son de bastante interés las enseñanzas, siquiera fuera en cortos rudimentos, de la *agricultura*, *geometría y dibujo lineal*, de *geografía é historia* particularmente de España, con algo de *música* ó *canto* si se quiere; que todo ello, aunque no indispensable, ofrecidos metódicamente al alcance de los niños, sin distincion de clases, forma un conjunto de estudio útil, si de él saben hacerse las aplicaciones convenientes.

No concluiremos esta lectura ó leccion sin hacer un llamamiento á todos los que se sienten inclinados á propagar y fomentar la instruccion educativa de los pueblos, ya que no sea muy general el cumplimiento de este deber en los que por su ilustracion y buena posicion podrian abrirles ensanchados horizontes de bienestar material, al paso que perfeccionamiento moral dentro de los posibles alcances á que se presta la humana vida. Los hombres de Gobierno, como ya se ha dicho, los padres de familia, y sobre todo los educadores de la juventud, deberian tener en cuenta esta sagrada obligacion que les incumbe; á todos los que para ello cuentan con alguna valía, es á quienes en este momento quisiéramos excitar noblemente para no cejar en esta trascendental obra de regeneracion y de mejoría social. Abranse escuelas donde quiera hagan falta, facilitando cuantos medios puedan conducir al mejor resultado de aquella, y procurando especialmente los que se encarguen de su direccion, sean celosos y verdaderos educadores. No basta instruir al pueblo; es necesario hacerle adquirir costumbres elevadas: el gusto del trabajo y el cumplimiento de los deberes en todos los órdenes sociales, es lo que debe inculcarse con insistencia en la mente y corazon de los hijos del pueblo; todo dentro de un racional desenvolvimiento, más generoso y libre que depresivo. Conviene despertar en la juventud toda la virilidad posible para las nobles acciones, pero sin violencia; antes bien difundiendo la alegría y la expansion en todos aquellos corazones juveniles, y en particular de aquellos infelices, que por su humilde situacion, pueden considerarse como los desheredados de la tierra: sería crueldad aumentar con la dura opresion las displicencias y privaciones tan menudeadas en el curso de su vida, lo cual viene sucediendo cuando se les sujeta á un tratamiento poco racional y caritativo. Amor, asíduo y verdadero interés hasta la abnegacion y el sacrificio; hé aquí lo que deseamos é imploramos para todos, pero muy especialmente para los que sufren y lloran, privados como se hallan de lo mas necesario é indispensable á la vida, inclusa la instruccion. Una cultura despertadora de sus dormientes facultades podrá proporcionarles un mejor porvenir, avivando y sosteniendo cuando menos el consuelo que necesitan, y la esperanza á la vez en la resignacion, que no será poco si tal se alcanza.

XVIII.

Necesidad é importancia de la educacion de las niñas.

Estéril por demás seria la educacion de los pueblos, si á la par de los niños no se pensára en educar igualmente á las niñas, ¿nó están destinadas ellas á ser algun dia esposas y madres en la familia, doble mision que no se encarecerá nunca bastante por su marcada influencia en el desarrollo y destino de los indivíduos y de las sociedades? Hemos indicado ya en alguna de nuestras lecciones lo interesante y trascendental que es la doble mision que la mujer viene ejerciendo en el hogar doméstico, siendo en su doble carácter de esposa y madre la providencia, el verdadero ángel tutelar, que ha de cuidar inmediatamente ó bien de cerca y con la mayor solicitud la prole que Dios en sus misteriosos designios ha tenido á bien confiarle.

Sin la intervencion de la mujer, principalmente en la infancia de los hijos, no habria nada que esperar ó muy poca cosa, de los adelantos y progresos del género humano. Ella es la que inicía y hace radiar los primeros albores del alma de sus queridos niños, despertando en ellos la verdadera vida humana, esa vida de inteligencia y sentimiento, expuesta sin el concurso de la madre en la familia, á quedar en gérmen inculto y adormecido, por más ó ménos tiempo, y tal vez imposibilitado por falta de su primer impulso á desarrollarse mas tarde convenientemente. Y además, para la direccion interior del hogar, de la administracion de la casa etc. ¿quién podrá reemplazar el puesto de una solícita esposa y tierna madre? ¿porqué suelen compadecerse tanto los niños huérfanos, cuando al desamparo y aislamiento quedan reducidos por la temprana muerte de su madre? ¿porqué el desconsuelo de un padre al perder á su querida esposa, y á la vista de los hijos que le deja en lo mas tierno de sus años? Se adivina que es sobre todo por la inmensa falta que aquel sér de maternidad ha de hacer en situaciones tan desconsoladas, no siendo posible que otro lo reemplazca completa y eficazmente. Entonces es cuando se conoce lo que vale una buena mujer en su doble mision y estado de esposa y madre para el gobierno, consuelo y sostén de la familia.

Si se quiere paz y bienandanza, verdadero bienestar en el curso de la vida de la familia, como tambien en las sociedades, procúrese educar convenientemente á la mujer en las primeras fases de su edad, pues importa mucho y nadie podrá dudarlo, si bien sabe meditar, lo que aquella debe ser en su ya indicada y doble situacion. Y por lo mismo y para su mejor efecto, preciso, indispensable será que se le proporcione la instruccion y educacion correspondiente; y de aquí por lo tanto la necesidad del Colegio, ó escuela, de centros de instruccion y educacion convenientes, donde aprender puedan las jóvenes cuanto el buen desempeño de su mision en la familia y en la sociedad les atañe.

Y cual deberá ser de preferencia la enseñanza educativa que corresponde dar á estos séres estimables, destinados á los primeros cuidados y sostén de la vida de las genaraciones nacientes? Como en los niños, segun hemos tenido ocasion de ver, desde luego hay que atender á que no falte medio conducente para poder desarrollar y nutrir esmeradamente su inteligencia, y sobre todo para la formacion del *corazon*, del *sentimiento*, que es el resorte principal que en la mujer debe cultivarse. Esto es lo principal; mas á la par hay que instruirla en todo cuanto pueda serle útil en materia de labores propias de su sexo, en las usuales y de primera necesidad en primer término, y luego si se puede, en las de lujo y ornato, sin descuidar en lo mas mínimo lo que á la buena economía doméstica corresponde para la prosperidad y buen desahogo de toda la familia. Todo ello, bien que en mayor ó menor estension es lo que esencialmente debe constituir la instruccion educativa, tal como la creemos mas útil y necesaria á las niñas de Colegio; pero ya se comprende, habrá de ser siempre con mayor ó menor latitud, segun la clase y necesidades de las familias á que pertenecen. Para las niñas de padres pudientes, ó sea tal cual bien acomodados, procúrese toda la ampliacion posible en conformidad con su posicion, debiendo recomendar en su caso, que mas que atender á la vanidad y orgullo faustuoso, se consulte y aplique la buena y esmerada cultura en todo lo que puede sentar bien el carácter ó índole de la mujer, segun su estado y destino, y siempre, debemos repetirlo, con la mira preferible del desarrollo, de la inteligencia y del sentimiento.

En cuanto á las materias de enseñanza que conviene adoptar, diremos, que la *lectura* y *escritura*, el *cálculo*, la *gramática*, la *economía doméstica* y la enseñanza verdaderamente *cristiana*, son las que deben considerarse preferentes é indispensables, las que constituyen el fondo, la base imprescindible de la instruccion que á las niñas corresponde dar. Formará un conjunto de instruccion fundamental, suficiente, si hay buen acierto en el desempeño profesional, para el infantil desarrollo de la inteligencia, como igualmente para poder inculcar los conocimientos mas útiles é indispensables, segun su clase; como tampoco habrá de faltar medio para desarrollar toda la mas noble valía del alma, trazándole la mejor manera de adorar á Dios y cumplir los deberes segun su divina voluntad, cual incumbe á toda criatura sensible é inteligente.

Sobre el programa indicado, no será de más, siempre que se pueda y haya conveniente razon para ello, el que se amplie con algunos principios de *higiene* y *urbanidad*, de *geografía é historia*, en particular de España, con ligeras nociones de *geometría* y *dibujo lineal*, si quiera á pulso para el conocimiento y trazado de las figuras mas útiles y de mayor aplicacion á las labores, así usuales como de ornato; no debiendo descuidar tampoco la *música*, si cabe, y en especial el *canto*, como tambien la *lectura*, y *traduccion* del *idioma francés*.

En cuanto al sistema ú organizacion de la escuela ó colegio, haremos solamente notar, que ante todo se procure establecer en su marcha todo el órden posible y la mejor distribucion del tiempo y del trabajo, haciendo que la disciplina, la regla se cumpla, pues ella es el alma ó mejor resorte del buen régimen de una casa ó establecimiento de educacion. Relativamente á los enséres, deben procurarse los mas indispensables cuando menos, debiendo tenerse presente sobre el particular lo que ya queda consignado precedentemente respecto á las escuelas de niños, bien que, como se comprende, habrá de tomarse en cuenta la índole de cada clase de escuela que se haya de regentar. Excusado parece ser recomendar sobre este particular que las directoras ó profesoras vayan adornadas de las cualidades necesarias, asi en cuanto á su saber como en cuanto la normalidad de sus costumbres. Sobre todo no debe olvidarse que con respecto á su porte, y en todas sus maneras, ha de reinar la solicitud, la amabilidad y ternura de madres verdaderas; pues sabido es que por el amor se consigne el amor y el cumplimiento del deber. Así es nuestro modo de pensar en este particular y trascendental asunto, que por cierto es digno de ser atendido y meditado, ya que nosotros no hemos podido consignarlo aquí sino de paso y en bosquejo, debiendo empero repetir que para la buena direccion y educacion de la mujer, cualquiera que sea su clase y estado, lo que más importa é importará siempre es el cultivo del sentimiento. El sentimiento es la base, el gran resorte de la vida humana; hablamos principalmente del sentimiento del amor, que es el único que puede hacernos felices en la tierra, preparándonos y haciéndonos merecedores para el goce imperecedero de las fruiciones del Cielo, término de nuestra perfectibilidad y dicha; pero término á que no se llegará nunca en absoluto, porque está en la ley, que lo criado y relativo vaya siempre demas á más por el cumplimiento de los deberes en la indefinida y eterna y siempre progresiva carrera del progreso. Siempre hácia Dios, sin llegar á él nunca en una realidad absoluta.—M.

(Concluirá.)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA.—MÈDIUM E. A.

El campo del Espiritismo.

I.

EL PEREGRINO.

Miradle como atraviesa
Fatigado y jadeante
Con su paso vacilante
Bañado el cuerpo en sudor,
El desierto sin confines
El peregrino perdió,
Al percibir el rugido
Del Simohun abrasador.

—

Arde el aire; el cielo cárdeno;
Nubes de arena velando
El sol; la tromba arrancando
Las palmeras al pasar;
Y él, puesta en Dios la esperanza,
Toca el suelo con su frente
Mientras la ráfaga ardiente
Siente en su espalda cruzar.

Ya pasó: allá á lo léjos
Forma colinas la arena,
Y brilla en noche serena
La luna, su amiga fiel.
Y á sus rayos misteriosos
Cree ver ya la morada
Término de su jornada;
Mas ¡cuánto se engaña él!

—

Aquellas sombras perdidas
En lo que su mente ofusca,
Aun no encierran lo que busca,
No atesoran la verdad:
Sólo placeres efímeros
Que el mundo brinda gozoso,
Tiene allí para reposo,
Mintiendo felicidad.

A medida que se acerca
Esas sombras se iluminan,
Y sus formas determinan
Por el gracioso perfil,
De ricas tiendas lujosas
De pabellones orladas,
Bellamente recamadas
De sedas, oro y marfil.

—

Y apénas llegó al recinto
De aquella tribu ambulante,
—¡Alto! dijo al caminante
Una voz: á dónde vá?
—De felicidad eterna
Voy en busca.—Ricos dones
De las esclavas regiones
Nuestro aduar te brindará.

—

Aquí tendrás cuanto anheles:
De damasco ricas sedas,
De Persia alfombras, dó puedas
Amoroso recibir
Las huríes más hermosas,
Para nuestro eden creadas
Por Alá, y engalanadas
Con perlas y oro de ofir.

Y el perfume irresistible
De sus dulces lábios rojos,
Con el amor de sus ojos
A los tuyos enviarán;
Sintiendo cimbrear sus talles
Entre tus trémulos brazos
Como se anudan los lazos
Y las ramas del Banian.

—

—Basta, dijo el peregrino,
¡Me he engañado! pues no es esta
Felicidad tan funesta
La que busco; mas sabed
Que el viajero del desierto
No ha de parar su carrera
Sino al pié de la palmera
Para refrescar su sed.

—

Con la sola fé por guia
De nuevo emprendió el camino
Resignado el peregrino
Y el aduar atrás dejó;
Y rendido por el sueño,
Sobre la arena candente
Quiso reclinar su frente,
Y sus párpados cerró.

II.

EL VALLE DE JOSAFAT.

Dormido, empezó á soñar
Aquel alma fatigada,
Y sintió como su cuerpo
Al dormir, se duplicaba;
Quedando el uno en la tierra
Mientras el otro se hallara
Dispuesto para marchar
Con el mismo afan y ánsia.
Mas empezar no podia
Aquella anhelada marcha
Por el cuerpo, que tendido,
Más pesado sujetaba
A su constante deseo
De cruzar breve la sábana.

¡Qué fatiga! ¡qué despecho!
¡Y en qué dudas fluctuaba!
¿Cómo llevarse consigo
A materia tan pesada
Y en aquel profundo sueño
Cómo perdida dejarla?
¡Dios eterno! ¡Padre nuestro!
¡Sálvame de la desgracia!....
Exclamó mirando al cielo
Con toda la fé del alma.
Y en seguida á orar se puso
Mientras tanto dormitaba
La otra mitad de su sér
Que tanto peso le causa.

Sin vida se fué quedando,
Pues su sangre coagulada
Por sus venas no corria,
Y sus músculos se hallaban
Rígidos y helados, yertos
Como á cuerpo que le falta
La fuerza desconocida
Erróneamente buscada.
Mas la otra, libre y ligera
En virtud de la plegaria
Que al Dios Eterno elevó,
Pudo quedar desligada
Y proseguir su camino
En alas de la esperanza.
¡Vedle veloz como el viento!
¡Su ligereza le estraña!
Siente en sí mismo la vida
Desprovista de la carga
De la mísera corteza
De vuestra materia humana.
¡Fatídica pesadumbre
Que sobre sí gravitaba!
Allá vá, cruza el desierto
Más veloz que vuela el águila,
En pos de la eterna dicha!
¡Sueños de vidas pasadas!
Y á las márgenes de un rio
Que allí su corriente amansa,
Un cielo de azul purísimo
Con las nubes se retrata;
Halla la *virtud su sombra*
El descanso que buscaba.
El susurro de los árboles,
El murmurar de las aguas,
De los pájaros sus cantos,
Más que á esto semejaban,
A las notas de un acorde
Perdidos en lontonanza,
Y por ecos misteriosos
Dulcemente coreadas.
El rio, Jordan fecundo,
A aquella frondosa estancia
La divide en dos mitades,
Y aunque parecidas ambas,
Sin embargo, se distinguen
Por la rara circunstancia
De no haber igual atmósfera
En tierras tan inmediatas.
En la una se respira
La dulzura que nos calma;
En la otra, que es más densa,
Más penosa, más pesada,
A nuestros pechos oprime
Y se respira con ánsia.
En esta se siente anhelo,
En aquella confianza;
Y entre las dos gravitando
Otra distinta hay que pasa
Sobre el cauce de aquel rio,
Cuyas márgenes detallan
Dos florestas deliciosas
Que al entrelazar sus ramas
Indolentes se reclinan
Empujadas por el aura,
En la rizada corriente
De las cristalinas aguas.
Tras de la márgen opuesta
Una campiña se enlaza,
Con sus prados y vergeles
Risueña, florida y vasta.
A su fin una colina
Altanera se levanta,
Surcando sendas distintas
Por su simbólica falda.
Sendas que todas principian
En otra mucho mas ancha,
Que se estiende en la campiña
Cual una preciosa faja;
Y que para mas encanto
Su clara tinta resalta,
De la que robó la alfombra
A topacios y esmeraldas.
Todas las sendas que cruzan
A aquella colina mágica
En su cúspide terminan,
Desde la cual la mirada

Del Espíritu, que pudo
Ascender á altura tanta,
Divisa el ancho horizonte
Del saber y de la gracia.
El que sube á este Tabor
Si otro Espíritu lo llama,
Aunque cruce la corriente
En sus ondas no se baña.
Y aunque hasta el fondo descienda
Su manto nunca se mancha;
Que el Espíritu que llega
A obtener grandeza tanta,
Funde tras nueva existencia,
A la forma que quedara,
De los mundos similares
A vuestra tendencia plástica.
Así la forma fluídica
Que el Peregrino exhalára,
Al pisar el Josafat
A la corriente se lanza
Sin dudas y sin temores
De su conviccion en alas.
Ya llega á la orilla opuesta
Que frenético la salva,
Y comienza su ascension
Llevado por la esperanza.
Cuando á la cima llegó
El Espíritu se encanta,
Viendo que algo que lo cubre
Se desprende y se dilata,
Y difunde sus contornos....
Ora, se concentra y alza
Y se cierne y desparece
Con la rapidez del águila.
¡Sólo puede el pensamiento
Imaginarse la marcha
De una sustancia que fuese
Más sútil y más diáfana
Que el aire que se respira
En la terrenal morada.
Y flotando por el éter
En su carrera se escapa,
Donde la mente no puede
Por más esfuerzos que haga,
(Sin auxilio superior)
Percibirla ni alcanzarla.
. . . .
. . . .
Al fin se llega á posar
La sintética sustancia
Del Espíritu, que triste,
En el desierto esperaba
Que Dios tuviera piedad
De su profunda desgracia.
Mas ya llegó á la region
Donde eterna luz irradia,
Donde el placer se respira,
Donde la vida es tan grata,
Que al percibirla el Espíritu
Se vé inclinado á adorarla:
No en éxtasis inactivo,
Sino extendiendo sus alas,
Difundiendo del amor
La purísima fragancia.
¡Amor, esencia divina!
¡Amor, de Dios eres alma!
¿La Creacion qué es? el efecto
De tan poderosa causa.
¡Venturosos los que llegan
A comprenderla y amarla!

Comentario del Campo del Espiritismo.

DÓNDE—CÓMO—PARA QUÉ.

Si las dos composiciones poéticas del campo del Espiritismo, no tuvieran otro objeto, que presentaros un cuadro más ó menos triste, más ó menos galano en la primera; fantástico y consolador en la segunda, poco habria dado á vuestra inteligencia y muy mal se justificaría su epígrafe, habiendo sido muy suficiente, presentároslas sin relacion ó aisladas.

Prescindiendo, por un instante de los detalles, que cada uno de vosotros puede apreciar, si los buscais; representando en la primera parte la humildad, la perseverancia, la fé, la esperanza, la caridad, la resignacion; en una palabra: EL AMOR Á DIOS, y por el contrario, la soberbia, la vanidad, la avaricia, la lujuria, la pereza, el esceptícismo, ó sintéticamente la concupiscencia: y en la segunda la turbacion, la metamórfosis espiritual. la purificacion, la sabiduría y la constante actividad hácia el bien, esto es: EL PROGRESO INCESANTE DEL ESPÍRITU: sin detenerme en cada uno de estos puntos aún cuando todos necesitan se graven indeleblemente en vuestra mente me ocuparé de aquellos tres, que á primera vista no se distinguen y que constituyen las tres piedras angulares del edificio Espiritista.

Empezando primero por la *pluralidad de mundos habitados*, teoría probada hasta la saciedad, razon por la que para vosotros no es una novedad, vendremos á contestar el *Dónde* del epígrafe, designando los astros como asiento actual de nuestros hermanos, y acaso mañana el nuestro tambien. Vosotros sabeis y creeis, que esos millones de mundos que ruedan por el espacio, no traen sólo la mision de tachonar vuestro cielo, como un inmeno sembrado de brillantes y rubies, suspendído sobre vuestras cabezas, y velado por una bruma de ligera y trasparente gasa; las noticias de esa luna, de ese sol y de todos esos otros miles de soles, os han deleitado mas de una vez, cuando llegaron á vosotros en alas del rayo de luz. Vosotros no sois tan exclusivistas que vayais á creer con el egoismo de aquellos de vuestros antagonistas en creencias, que el universo se reduce á esa exígua molécula que llamais Tierra y que voltigea en el infinito espacio, con privilegio de contener en si cuanto de maravilloso y más perfecto pudo salir de la mente del Hacedor; porque os escucho y os acompaño siempre á orar, por todos esos Espíritus, mentores vuestros, que están entre vosotros y fuera de vuestra atmósfera, y más allá, y en un más allá mas léjos todavía.

Yo no puedo venir con pretension de enseñároslo que ya conoceis, mas al ocuparme de la *pluridad de mundos habitados*; reflejándome en la comunicacion oral última, vengo apoyándome en vuestro juicio, á considerar el modo de ser de sus habitantes, segun resalta de las poesias, para llamarles, á pesar de la inmensa diferencia de sus estados entre sí, y de ellos para nosotros recíprocamente, nuestros compañeros de peregrinacion y hermanos nuestros; porque tienen un mismo orígen, les alienta idéntico afan y marchan á igual fin que todos vamos.

Así pues, separándonos de la consideracion de los mundos que ese *peregrino*, ha debido visitar segun su grado de adelanto, ó por las fases que su existencia ha debido pasar, antes de verle cruzar el desierto, como tipo de la encarnacion humana y sin pretender ir más allá del mundo lejano en que halló su plancentera tranquilidad, observaremos sus tres estados, por tres sustaucias distintas y consiguientes á sus respectivos medios de habitabilidad.

Veis primeramente al sér material é inteligente, pesado, débil y deleznable; pero consciente de su mision; fuerte, activo y esperanzado por dominar su atraccion sensual, con la fé y la perseverancia posible á nuestro espiritu en la lucha de las pasiones humanas, cuyas dos fuerzas opuestas, la seduccion y el deber, dan una de estas dos resultantes: *Virtud ó Vicio.*

Veis á este sér, revestido de una sustancia que por su densidad y complexa naturaleza, está sujeta á leyes generales de la materia inerte y de las particulares de la misma, como orgánica, y propias y exclusivas relativamente al globo terraqueo, del que parten vuestras investigaciones.

Veis despues otra sustancia más simple y diafana, propia á la vez de otras regiones —para vosotros ignotas todavía aunque concebibles—puesto que obedeciendo á otras leyes distintas que la primera, no se os hacen sensibles sino en un estado especial, que vosotros conoceis, y anómalo si se atiende á vuestro habitual modo de ser y considerar. Sustancia que no podeis apreciar físicamente por la misma razon que al seros insensible, de ordinario se deduce, que el medio de su existencia debe ser mas ligero que el vuestro; así como esta clase de sustancia representa necesaria y relativamente en aquel, lo que vuestra materia en el globo terrestre; y perteneciendo en este, la materia humana, á los cuerpos densos, la sustancia perispirital, que es á la que nos referimos, vendrá á ocupar en su medio de existencia, el lugar y analogía de materia densa.

¡Qué ligero no será el globo que haya de sustentarle! ¡Y en qué atmósfera no deberá nadar el Espíritu que no sea eminentemente fluídico!

Ay hermanos! se empieza á presentir la ley de la turbacion del Espíritu, basándose en este principio, al abandonar la dura corteza que le reviste en ese globo.

Veis por último la tercera sustancia, en la cumbre del monte, desprenderse de la dilatacion de la forma perispirital, y casi amorfa para el vidente, lanzarse en la inmensidad del espacio, escediendo en sublimacion á la anterior, que abandona por densa y perderse á la concepcion de la mente, para posarse despues en un mundo, de cuya esencia no encuentro frase ni imágen con la que pueda explicaros ni haceros concebir sus caractéres particulares.

Comparad ahora igualmente, como lo acabamos de hacer, entre el *mundo humano* y *el mundo perispirital*: estableced un paralelo entre esta sustancia y la amorfa de la nube y considerad despues—si la mente os puede ayudar—los caractéres de ese otro mundo esencial.

La habitabidad de los cuerpos siderales, no admite controversía; observados bajo este prisma racional. Esperar ver en ellos séres sujetos á leyes específicas é iguales á los que estudiais en vuestro planeta, es un error en el que han incurrido los que así lo creyeron y los que irreflexivamente lo aventuran: podrán ser análogas ó semejantes, pero nunca idénticas en un todo, fuera de las que sidero-genéricas imperan rigiendo la marcha de esa gran máquina celeste.

¡Pues qué! Esos opositores por sistema: ¿Nó ven claro—si es que se toman el trabajo de pensarlo—que las condiciones climatéricas de ese mundo que llamais Júpiter (por ejemplo) no son las mismas que las de la Tierra? ¿Qué sencillo y natural es, al comparar su volúmen mucho mayor que el de la Tierra y su distancia mayor del sol, al paso que la materia que le constituye es muy ménos densa que la de ese esferoide que huella vuestra planta; que el modo de ser allí, ha de ser diferente que en ese mundo que habitais?

La ciencia os presente hoy pruebas más que suficientes para admitir esa verdad, que se encuentra rudimentaria por poco que se fije en ello la atencion.

La diferencia de luz y calor que cada mundo recibe, segun sea mayor ó menor su distancia del gran foco centro del sistema, modificada por la naturaleza particular de las atmósferas; la naturaleza del suelo y de los elementos constituyentes, que producen condiciones climatéricas distintas; la disposicion orográfica que las modifica; la mayor ó menor inclinacion de los ejes de rotacion sobre el plano de sus órbitas respectivas.... y otras y otras diferencias que vuestros astrónomos han reconocido y las que desconocen todavía, son otras tantas causas poderosísimas que determinan diferencias muy sensibles en la manifestacion de la vida en cada uno de los mundos de vuestro sistema solar; y por consiguiente, el sér racional que habita en el planeta que llamais Mercurio, no es idéntico al que vive en ese otro que denominais Neptuno, ni ninguno de estos á vosotros que morais en la Tierra.

Empero, no necesitais acudir á los adelantos de vuestras ciencias exactas para venir á deducir la conclusion de que esos astros están habitados por séres, cuya organizacion ó su individualismo sea de una manera más depurada y fluídica en unos, como más grosera y material en otros.

Estudiando los séres diseminados por vuestro suelo, encontrareis la diferencia notable ante vuestros ojos.

Sois vosotros, y vuestros animales, y las plantas de vuestra actualidad, los mismos é idénticos que aquellos de quienes sois originarios? Los ejemplares palenteológicos que todos los dias estais estudiando y coleccionando, oriundos de las diferentes etapas que vuestro planeta ha atravesado, ¿os presentan todos tal identidad de caractéres que os sea imposible distinguirlos? ¿No los clasificais correlativamente á esos períodos, y recíprocamente tambien, no apreciais las estratificaciones que ha sufrido la costra fria de vuestro globo?

En vuestra misma actualidad ¿son idénticas entre sí, las floras de las regiones asiáticas, africanas, europeas y americanas? La fauna de esas mismas regiones, os presenta ejemplo alguno para confundirlas? La Hotentosia con la Sajonia; la Nubia con la Tartaria, con las islas de Spitzberg; el Cáucaso y los Andes; la gran sábana del Sahara, con los helados desiertos de los circulos polares, podrian jamás confundir sus hijos teñidos de otro color?

Pues si en vuestro mundo observais esa armónica relacion del sér con el suelo que le sustenta, á la estrella misteriosa, que en sus rutilantes rayos, al través del crespon de la noche oscura, os envia sus efluvios cariñosos y fraternales, habia de negarle el Padre comun, bondadoso y justiciero, esa misma mágica armonía?

¡Tal ídea, despues de pensado, no cabe sino en la mente del egoista encadenado á la accion de su interés y de su materia! ¡Solamente este persiste en negar el *donde* vais despues de aligerados de vuestro peso material! ¡Infeliz!... ¡Rogad por él!

Del mismo modo que la *Pluralidad de mundos habitados* la *Pluralidad de existencias del alma*, es incontrovertible ya en una gran parte de vuestra humanidad, y como base sabida entre vosotros y teoría arraigada en lo íntimo de vuestra conciencia, os parecerá, sino inoportuno, porque el bien cuanto mas lo conocemos mas nos agrada tocarle, al menos redundante en esta ocasion á todo aquel que haya comprendido el fondo de la alegoría del Valle de Josaphat; empero, séame permitido repetiros, por lo menos, algo de lo que ya sabeis.

Sin detenerme en explicaros la metamórfosis del mundo que habitais, porque esto será comprendido en el curso regular de otro asunto que trataremos despues; sin probaros de que todo se metaforsea dentro de las leyes generales del universo, me permitiré la exposicion de uno de los fenómenos que más patentiza esta teoría, solazándome en virtud del amor que os tengo, del interés que me inspirais en los adelantos que habeis conseguido á través de la violencia y del anatema; cruel la una, ridículo el otro.

Allí pues, en la arena del árido desierto de vuestro mundo, detened vuestra atencion por un instante, para presentaros la descartacion de la torpe sustancia que os recubre durante vuestro período terrestre, que frágil como el vidrio, perdeis al paso insignificante de una temperatura á otra. Complementad por esta teoría la anterior, corroborando que los séres llevan la analogía con los medios donde habitan. como no puede menos de ser.

Decretado por el Hacedor del orbe, que el premio de sus criaturas, habia de ser la conciencia del merecimiento de él, estableció diferentes estados, tales, que para pasar del uno al otro, no podia verificarse sin que el sér abdicára de los caractéres del primero para adquirir los del siguiente; y á la manera que para contener vosotros un cuerpo dado, segun en el estado en que os proponeis conservarle, buscais el receptáculo *ad hoc* para vuestro fin, así el Autor del universo, proporcionó grandes receptáculos para los séres en sus diferentes estados de progreso espiritual. Mas claro: tomemos como cuerpo comparante el agua: para conservarla en estado de hielo, usais de un receptáculo especial; en el de líquido, de otro tambien propio; en el de vapor otro mas especial aún, pues ya es poca la presion atmosférica para vuestro objeto; pues así la Providencia dió al Espíritu, segun sus estados de epuracion, el receptáculo adecuado. Ved, pues, como el PEREGRINO, perdiendo el estado de hielo, pierde tambien la materia sólida recogida entre sus cristales, que despues corre *líquida* con su forma diáfana al valle descrito, á ese otro lugar, en el que sedimentando, desalojadas las sales que impurifican su sustancia, se evapora al calor de la bondad suprema y se lanza ya en otro estado á ocupar en la gran escala de la purificacion el lugar que le señala su densidad.

Entre la gran misericordia y la justicia infinita, no podia nacer una resultante que mas conforme estuviera, ni mas en consonancia con su omnipotencia y su grandeza.

Muchos ejemplos existen para la manifestacion del CÓMO se verifica nuestra metamórfosis espiritual; pero no todos están al alcance de la generalidad, como el que se observa en la mayor parte de los insectos, en los que partiendo del huevecillo, se les vé transformarse en larva, ninfa, crisálida, mariposa brillante de esplendorosos matices de gayomba, azul y oro.

Y á propósito y en corroboracion de ello os referiré un hecho altamente extraordinario y providencial, dispuesto para convencimiento de un materialista.

Mr. W.., . poseia una behetría denominada B.... en la parte S. O de su país y en la que para sus estudios físico-naturales, habia construido una estufa ó invernáculo donde consumia la mayor parte de su vida.

Este señor sostenia correspondencia con R..., avecindado en Valencia, del que recibia vegetales y semillas de plantas indígenas, como de las exóticas aclimatadas ya en esa region.

Mr. W...., entre las innumerables plantas que estudiaba, eran, una la morera de vuestro país, en paralelo con la *multicaule* (morera de Filipinas) y la *aurantia* ó morera de la América del Norte.

W...., una mañana recibió su correspondencia de España cuando se hallaba en su estufa al lado de sus moreras. Rompió el nema de la carta y la vió escrita por R..... En ella le contestaba á varias preguntas y concluia, hablando en la misma por sistema y como broma que con W.... habia sostenido de la pluralidad de existencias del alma, bajo la base de «La série de estados progresivos que el alma recorre para acercarse á Dios». . . . . Cuando el inglés se enteró de lo que le interesaba, segun su juicio, al llegar á los párrafos que se ocupaban de la broma de su amigo, arrojó la carta con desden y el suelo la amparó junto al tronco de una de las moreras.

Esta seccion de la estufa, en la que W.... hacia sentir uniformemente los cambios de temperatura de las estaciones de una de las regiones de las costas españolas, llegó á observarse el fenómeno de la aparicion del gusano de la seda y del cual el inglés no podia darse cuenta ni remotamente, de la singularidad del caso.

R...., cuando escribió á W...., lo verificó sobre la mesa en que tenia una gran porcion de semilla de este insecto, y cuando cerraba la carta, una corriente de aire arrastró una pequeña cantidad de aquella que entre los dobleces se introdujo, sin notarlo R.... por la ligereza y distraccion con que la cerraba, saboreando la broma que le escribia, pues éste no era mas creyente que aquél, apesar de ello.

La carta llegó á su destino, ya lo habeis visto, como tambien arrastrarse al pié de la morera.

Cuando W...., corregia y regulaba la temperatura de este departamento de su estufa, termométrica y barométricamente, incubaba sin sospecharlo aquellos gérmenes puestos allí por la Providencia, para un nuevo estudio regenerador del inglés.

La forma discoidal del huevecillo se fué prolongando al sensibilizarse, hasta adquirir la forma diminuta de la larva en su primer período.

La circunstancia que W.... descogollara la planta á cuyo pié los gusanitos se escondian, fué la causa de que no los notara hasta el segundo período, que fué cuando por la estrañeza del caso, se admiró al verlos ascender por el tronco de la morera.

Mucho pensó, mucho leyó y discurrió por aquella originalidad, pero en vano se esforzaba, porque los actos verdaderamente providenciales se comprenden pero no se explican.

En tanto la larva tuvo sus sueños ó períodos de desarrollo, y en las venas y peciolos ds las hojas que devoró, prendió su hebra preciosa y empezó á envolverse ó recubrirse de su capullo, donde aislado de la luz, pasó á ser ninfa, para convertirse despues de pocas semanas en crisálida.

El inglés, que sabia que no hay efecto sin causa, estaba tan preocupado, que no se apartaba de su mente el fenómeno que no acertaba á explicar. Cuando ya habia desesperado y vacilaba de la realidad del principio anterior, encontró una solucion en las bromas del valenciano, de la manera siguiente:

Las mariposas habian depositado sus huevos en las partes mas secas del vegetal y buscando un papel para envolverlas y guardarlas, se fijó en el que habia al pié de la morera: Viendo que era una carta, la leyó por si podia contener algo interesante, y al leer tropezó con *«La série de estados progresivos que el alma recorre para acercarse á Dios, como el insecto de la seda á partir de su semilla etc.»*

W...., concluyó de leer la carta que habia desairado, aprovechando la teoría de su amigo R...., que él perfeccionó con sus reflexiones científicas. Desde entonces partidario de la pluralidad de existencias, ha contribuido notablemente al desarrollo de la teoría y su extension, pues como á vosotros se os manifiesta en la poesía, él vió en su mente, que cual los insectos, vino semilla á ese mundo, donde se arrastró despues como torpe gusano y del que luego de fortalecida su crisálida sustancia, escapa al través de la pradera sideral á libar la miel de la flor astral de su destino.

La naturaleza es el gran libro, siempre abierto, donde el hombre estudioso, aprende los inalterables principios de la única verdad. Sólo aquel que no se detenga ante esta fuente abundante é inagotable del saber humano, será al que no se le ocurra beber su agua; ó como libro, volver la hoja derecha de los fólios que se le presentan, para comprender los infinitos y poderosos recursos que Dios pone á su alcance, para su progresivo adelanto. Sí, sólo aquel que no lea en ese libro, no comprenderá el *cómo*; esto es, lo natural, lo lógico, lo justo que es para el Espíritu el conocimiento y saturacion de esa teoría, por la que se alcanza á conocer la grandeza del Hacedor y su creacion, del mismo modo que la mision de su espíritu.

Todo lo veis marchar dentro de leyes progresivas, empezando por la materia inerte de vuestro globo y concluyendo por vosotros mismos.

¿Cuál es, pues, el objeto de esa incesante tendencia á lo más?—La perfeccion—¿Y para qué? Aquí es ya donde se divaga divergiendo en opiniones tan diversas como innumerables y distintos son los modos de ser de cada indivíduo ó de cada agrupacion.

Muchos han creido que esta perfeccion solo se obtiene para la satisfaccion egoista de sus instintos materiales; la han creido el escabel de su molicie y el pedestad de su soberbia; pocos, dolorosamente, han comprendido que es la ilustracion de su conciencia para alabar á Dios; el medio de la aproximacion de la *verdad absoluta*; la gran fuerza centrípeta que nos arrastra en el sistema de la dicha infinita hácia el gran foco de amor que incesantemente irradía por venturosa eternidad.

En la «Solucion de la Esperanza» y en «El Aroma del Alma» encontrareis explicado este *para qué*, último extremo de este comentario. (1)

Allí veis las obras de amor ó caridad, tocando resultados en su fin más inmenso, más grande, más infinito, que pueda tener el anhelo humano por extraordinario que lo experimente.

Es tan estrecho é íntimamente enlazado el bien propio con el de nuestros semejantes, que es imposible que el adelanto de un Espíritu no trascienda tras el progreso de Espíritus inferiores; como imposible es tambien que el bueno no envuelva en su felicidad á los séres que le rodean, bien sea en su agrupacion doméstica, bien en la general.

---

(1) Véase la Revista del mes anterior.

Por eso el Espiritismo es tan grato; porque no sólo el creyente se consuela y se alienta, sino que trasciende su bondad á cuanto toca y posee, estimulando de este modo el desarrollo de la perfeccion humana, cultivando su inteligencia, único tributo que podemos rendir al Creador.

Tal es el último extremo del epígrafe de este comentario, por el que el hombre debe buscar incesantemente el sueño tranquilo que se apoderó del Peregrino, durante el cual su cuerpo descansó de su fatiga y cansancio mundanal, miéntras su Espíritu, luego pasa á deleitarse admirando á Dios en el mundo de la felicidad.

¡Dichoso, hermanos mios, el que llega á cruzar el desierto de la vida sin ceder al embate de las pasiones!

El que una vez fué feliz poseyendo el bien, ya no puede ser otra desgraciado. El que pisa los humbrales de la dicha ultramundana, ya no le cumple mas que gozar trabajando para el bien en una fruicion infinita.

¿Quién será el mortal que no haya tributado al dolor una lágrima de agonía en un instante de desgracia?

¿Quién será tambien el que venga al mundo, que cual ese Peregrino, no sufra la influencia de ese Simohun, verdadera imágen de las borrascas humanas, y no sienta el vértigo de las pasiones, sombra viviente que proyecta el vicio y persigue al hombre!

¡Hombre!.... ¡Espíritu!.... Flor predilecta de la Divinidad, en el sombrío valle de las lágrimas: huye de esa caravana inmunda que te brinda placeres mentidos y efímeros. Sigue resignado tu viaje, y llegarás, *Peregrino*, á las márgenes de la verdadera dicha.

Del ancho mar por la extension bravía
Persigo en onduloso derrotero
Las esmaltadas playas de mis sueños,
Muy más lejanas cuanto más queridas.
Afan creciente, donde en vano amiga
Lumbre de faro busca el pensamiento;
Donde no otorga plácido consuelo
Ni un soplo leve de la dulce brisa.
Todos así lanzamos inocentes
Del retirado puerto á la mañana
Por piélagos sin fin nuestros bageles,
Y cuando en vano busca la mirada
Glorias ó Amor, otórganos la Muerte
Sus dulces sueños é infinitas playas.

J. de Huelbes.

Desheredados de la madre Tierra,
Los que sin armas al cruzar la vida
Por las derrotas numerais los dias
Y arrastrais sollozando su cadena;
Los que en el alma atesorais la huella
De una duda, un amor ó una falsía,
Y sin hogar en extranjero clima
Llorais proscriptos la natal rivera,...
Venid todos á mí, los *miserables*,
Yo tengo hogar y amor para el proscripto
Donde su sed de valimiento apague;
De venturas yo tengo un infinito,
Del Nacer y el Morir guardo las llaves,
Tengo una Fé, y el Universo es mio.

J. de Huelbes.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VIII. Marzo de 1876. N.° 3.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Dios, la creacion y el hombre.—Lecturas sobre la educacion de los pueblos.—Disertaciones espiritistas: El árbol de la fé regado por nuevos jardineros.—Fases de una existencia.—Mi primera á Prudencio.—La *histérica* de Burdeos.—Periódicos espiritistas.—Aviso.

LA PAZ.

Grande ha sido nuestro júbilo al vernos libres del azote de la guerra que destrozaba nuestra madre patria. Damos gracias á Dios con toda la efusion de nuestra alma, por tan señalado favor.

Y con tan plausible motivo felicitamos á nuestros hermanos en creencia y á todos los hombres de buena voluntad.

Nuestro gozo, sin embargo, no es completo, y no podrá serlo hasta que cese la lucha en los dominios españoles y el arma fratricida deje de teñir con sangre de hermanos el mundo que habitamos.

La gran mision del Espiritismo es la Paz, y por consiguiente los Espiritistas de todas naciones no han de parar hasta alcanzar el reinado de la fraternidad universal, legando á las generaciones futuras tan noble mision.

Vengan, pues, á nosotros, los afligidos, los desheredados, los de corazon sencillo y los que sufren; agrúpense á la sombra de ese árbol santo del Espiritismo que ha de regenerar el mundo y encontrarán la paz y la calma que el alma necesita para subir la pendiente de la vida y alcanzar de Dios el reinado de su justicia.

Dios la Creacion y el Hombre.

I.

El hombre debe elevarse en la esfera de la humanidad por la inteligencia y el sentimiento, por el saber y el cumplimiento de sus deberes. Instruirse y moralizarse al través de las fases de la vida; hé aquí lo que le incumbe, debiendo al efecto, bajo su ineludible responsabilidad, aplicar todas sus tendencias y esfuerzos. El progreso y la perfectibilidad por el trabajo, por el ejercicio interior y esterior dentro del libre albedrío y alentado por las nobles aspiraciones del alma, tal debe ser el objetivo de sus honrosos afanes en esta su existencia de prueba, y siempre y todo para su gradual y ascendente mejoramiento. La *instruccion* debe abrirle en gran parte los rectos caminos, y la *conciencia* luego hará que no los abandone y se extravíe. No le neguemos, pues, ese alimento sustancioso del espíritu, la luz del saber, flor de todo buen fruto, del fruto del bien que es el verdadero fruto de la vida. Y en este concepto, ¿qué mejor que enseñarle á conocer á Dios y sus obras? En ello está la razon del objeto que nos proponemos en este sencillo estudio y en forma de diálogo sobre «*Dios, la Creacion* y el *Hombre*» para las gentes del pueblo que necesitan instruccion y que por su situacion no han podido conseguirla. Nuestras luces podrán ser limitadas, quizá muy escasas para llenar debidamente el objeto de nuestra tarea, pero no sucederá así con respecto al buen deseo y á la perseverante voluntad, ya que son los móviles principales de nuestros propósitos en este humilde trabajo.

DE LA NATURALEZA DIVINA Y SUS PRINCIPALES ATRIBUTOS.

Es posible definir á Dios?.—No; es en su esencia incomprensible, y solo atendiendo á sus principales atributos puede decirse, que es el *poder*, la *inteligencia* y el *amor* en perfeccion infinita.

¿Qué debe entenderse por lo infinito?.—Lo desconocido é inexplicable, lo eterno, lo que no tiene principio ni fin.

Pues ¿cómo podremos conocer á Dios?.—Podremos conocerle por sus obras, como otra causa desconocida en su naturaleza, tal como el alma, se manifiesta por su efectos. Como no hay efecto sin causa, buscando la causa de cuanto existe se llega en cierta manera á la idea y conocimiento de la fuerza creadora, que es para nosotros, el mismo Dios autor de todas las cosas.

¿En qué consiste que la idea sobre la existencia de Dios esté tan universalmente reconocida?.—Además de que se hace ostensible por sus obras, es una nocion que aperece en el hombre como embrionaría é innata, ó mejor como una intuicion de sentimiento íntimo comun á toda la humanidad.

Podria atribuirse la causa de la formacion de los séres á las propiedades inherentes á la materia, segun opinan los materialistas?.—No; porque entonces faltaria aún saber la causa primera da estas propiedades, la cual será siempre la causa suprema que llamamos Dios.

Hasta que punto es dado al hombre comprender la naturaleza de Dios?.—Ya hemos dicho que lo infinito no cabe en lo finito; por lo mismo las criaturas siendo séres finitos no llegarán á comprender nunca la esencia absoluta é infinita, bien que la concebirán cada vez más con el progreso y práctica de las virtudes.

Qué debe entenderse sobre la creencia de que el hombre ha sido criado á imágen y semejanza de Dios?.—Se significa con ello que todo ser humano lleva en sí el sello de la Divinidad, en sus tres fundamentales atributos, *poder sabiduria y amor*, que son infinitos en Dios y finitos en el hombre.

En qué consiste que llevando en sí el hombre el sello de la naturaleza divina, se vea tan frecuentemente inclinado al mal?.—Depende de las exigencias de su naturaleza material que envuelve y cohibe á su espíritu, como tambien de los resabios y cualidades de este, no siempre bastante solícito y fuerte en las luchas de la vida moral para seguir con noble esfuerzo los senderos del bien.

Qué debe procurar el hombre para la mejor direccion de sus tendencias hácia el bien y la rectitud, ya que este es su único y final destino?.— Debe procurar estudiar en primer término y segun mejor quepa en su humana comprension, los atributos de la naturaleza divina y el fin de las legítimas aspiraciones de la humanidad.

Cuáles son los principales atributos de la Divinidad, tal como puede concebirlos la inteligencia humana?.—El Poder ó la Suprema actividad, la infinita inteligencia ó sabiduría, y el amor en lo ilimitado de sus excelencias ó en su eterna ternura.

Qué otros atributos deben atribuirse á la naturaleza divina?.—La eternidad, la inmutabilidad, la inmaterialidad, la unidad, la simplicidad, la justicia y la bondad con todas las perfecciones infinitas.

Qué razon hay para decir que Dios es eterno?.—Si hubiese tenido principio, podria suponérsele salido de la nada, ó hubiera podido ser creado por otro Ser anterior, y entonces no podria atribuírsele la supremacia de la primera causa y no seria Dios: para serlo ha de ser eterno é infinito.

En que debemos fundarnos para decir que Dios es inmutable?—Si estuviere sujeto á mudanza como las criaturas, las leyes que rigen el universo, no tendrian la estabilidad que requiere el órden del universo, y no serian ni podrian ser en tal caso la expresion de la voluntad divina lo cual seria un absurdo.

Qué razon hay para decir que Dios es inmaterial?.—Si así no fuera estaria sujeto á variacion como todo lo que es materia pasando por sus diversas transformaciones, cosa que no es de ninguna manera admisible, puesto que Dios es y ha de ser lo absoluto y la inmutabilidad.

Porque Dios es único en su esencia?.—Si hubiese muchos Dioses no podria haber identidad de miras, ni de poder y accion para la direccion y buen régimen de los mundos. Para ser Dios es necesario que sea omnipotente é infinito, lo cual seria imposible si hubiese más de uno.

Qué razon hay para decir que Dios es soberamente justo y bueno?.—Porque siendo Dios ha de ser infinitamente sabio, debiendo manifestarse su sabiduría providencial en todas las cosas y siempre con los rasgos de su justicia y bondad infinitas.

Qué hemos de pensar y creer sobre el modo de Ser de la Divinidad en la naturaleza?.—Dios está en todo y para todo en esencia, presencia y potencia, segun sabemos por el mismo catecismo. Todos, *somos, nos movemos y vivimos en él*, como lo afirma San Pablo.

No se sienta en cierto modo con la afirmacion precedente el principio panteista?.—No; en ello no cabe en nada la doctrina panteísta, porque á Dios, no obstante aquella afirmacion, se le considera siempre como un Ser distinto de todo lo demás que existe: es causa y sosten de todo, pero no el gran todo universal, segun el modo de pensar de los panteistas.

En qué consiste principalmente la doctrina panteista?.—Consiste en considerar á Dios como causa y efecto á la vez, es decir como una inmixtion ó conjunto de fuerzas y materia constituyendo el universo, del cual la Divinidad seria su espíritu ó alma.

Qué debemos pensar nosotros sobre tales doctrinas?.—Debemos considerarlas como agenas de todo buen sentido. Sea Dios siempre á nuestra consideracion la gran causa de todo lo que existe, ya que la intuicion, la fé y la sana lógica así nos lo revelan; nada mas prudente que dejar de asentir al modo de pensar de aquellos, que no pudiendo hacerse Dios, pretenden en sus orgullosas ilusiones hacerse á lo ménos parte de la Divinidad.

Cómo hemos de considerar á Dios con respecto á nosotros?.—Hemos de considerarlo como nuestro Padre tierno y amoroso, tal como lo nombramos en la oracion dominal y en el símbolo de los apóstoles. El es y será siempre nuestro bien, nuestro amor y en último término nuestra futura felicidad.

II.

La Creacion Universal.

En que se manifiesta principalmente la omnipotencia, la sabiduría y el amor de Dios?—En la grande y esplendorosa obra de la creacion, la cual nos envuelve, y formamos parte de ella en medio de sus encantos y maravillas.

Es permitido al hombre darse razon del orígen y desarrollo de las diversas creaciones que constituyen el universo?—De un modo absoluto nó; pues en ello hay insondable misterio, mucho oculto y velado, fuera del alcance de la humana ciencia; pero ésta ávida siempre de progreso, y en fuerza de sus intuiciones, ensaya á explicarse cosas que no son aún de su dominio, fundándose en hipótesis más ó ménos gratuitas, como preludio de lo que tal vez más tarde podrá alcanzar el hombre á beneficio del desarrollo progresivo de su inteligencia.

De que manera viene procediendo la ciencia en la investigacion del orígen y succesion de las cosas?—Procura seguir su curso lógico y natural por la senda de la experiencia, y basándose en lo posible en datos seguros y positivos, sienta á su manera y con mayor ó menor acierto sus principios para ir luego en pos de las consecuencias pero como si esto no le bastára, muy frecuentemente se lanza por vía de induccion y deduccion á horizontes desconocidos, presintiendo la verdad á que tan afanosa aspira.

Segun eso parece que la ciencia marcha, salvo algun que otro extravío, de lo conocido á lo desconocido hasta poder alcanzar las verdades que busca?—Ciertamente; pero como se ha dicho, no obstante de reconocer lo limitado de su esfera de comprension; no puede prescindir de ir siempre á un más allá en los horizontes de su anhelada exploracion.

Pues segun lo que precede, la ciencia parece resolverse y agítarse sin cesar en dos esferas bien distintas: en la esfera positiva y de comprobacion, y en la de las hipótesis ó suposiciones más ó ménos fundadas ¿nó es así?—Verdaderamente ella no cabe en sí misma, si así puede uno expresarse, y hace esfuerzos para espaciarse cada dia mas y más en todas sus excursiones.

Cual es el campo positivo de sus investigaciones y cuales son sus límites?—Abraza todo cuanto puede ofrecer al hombre motivo de percepcion, es decir todo lo que constituye el mundo material con sus séres, fenómenos y relaciones que de alguna manera puedan afectar sus sentidos.

No se ocupa tambien la ciencia y con mucha especialidad de las fuerzas y leyes del universo?—Sí, porque además de considerar la materia en sus estados y trasformaciones y en sus tan variados fenómenos perceptibles á nuestros sentidos, se ocupa tambien de las fuerzas y de sus leyes; pues son los grandes agentes y resortes de accion las primeras, y las segundas, la regla y órden que se dejan observar en el gran laboratorio de las trasformaciones del sucesivo é incesante movimiento en la naturaleza.

Hasta que punto puede llegar la investigacion de la esencia respecto al orígen y formacion de los cuerpos?—Hasta el conocimiento y exámen de los átomos, que son los elementos actualmente reconocidos de la constitucion de las diversas formas y estados de la materia, pudiendo descomponer la naturaleza de estas sustancias por medio del análisis químico, y reconstruirlas luego en su estructura material é inorgánica.

¿Qué viene á ser la investigacion de la ciencia mas allá del límite de los átomos?—Nada en realidad en atencion á los medios que en la actualidad se conocen; aquí á falta de mas superior alcance, debe hacer alto la exploracion experimental, y solo puede entregarse el hombre á congeturas más ó menos fundadas y aceptables, que podrán contribuir á aguzar y ejercitar su inteligencia preparándola á las nuevas conquistas del saber en lo futuro.

Cómo suele definirse la materia?—Suele decirse que es todo lo que tiene extension definida; lo impenetrable, lo que puede causar una impresion cual quiera en nuestros sentidos.

Puede darse por exacta esta definicion?—Tal como nos es permitido conocer la materia, sí; pero no en el rigor de la palabra, puesto que la sustancia material en su esencia nos es desconocida como igualmente la naturaleza de las fuerzas que obran en ella.

En qué estados podríamos considerar la materia originariamente hablando?—En dos, á nuestra manera de ver; es decir, en el de materia ponderable ó tangible, y en su estado de imponderabilidad ó fluidéz en que apenas puede percibirse.

Debe entenderse una misma cosa por cuerpo y materia?—Estas dos denominaciones no deben considerarse en todos los casos como sinónimas, puesto que con el nombre de cuerpo, debe entenderse mas bien un estado particular de la materia ponderable, modificada por el flúido imponderable latente ó en accion diversificada, productora de los diferentes fenómenos que se observan.

¿Qué nombres suelen darse al tal agente fluídico que imprime el peculiar estado y accion de los cuerpos?—Toma las denominaciones de electricidad, magnetismo; flúido cósmico, etc.

Puede considerarse como idéntica la significacion de estas denominaciones?—Nó; podrá tal vez ser el flúido cósmico su esencia y punto de partida, pero en la aparienc ia y en todas sus maneras de manifestacion, se ofrecen á nuestro modo de concebir, como flúidos imponderables diferentes, como lo son tambien los fenómenos que producen.

Ya que nos es permitido considerar la materia en sus dos estados de ponderabilidad y de fluidez imponderable, ¿qué es lo que debe resultar de la reunion y recíproca accion de estos dos elementos materiales en sus diversos modos de obrar?—Desde luego, segun ya se ha indicado, tomar de ello los cuerpos sus modos de ser como tambien sus propiedades, de las cuales dimanan á su vez nuevas y múltiples fuerzas, dando lugar á la admirable profusion de los fenómenos de la naturaleza.

La materia ha subsistido siempre tal como ahora se la observa en la diversa extructura de los séres?—No es posible formarse cabal idea de lo que pudo ser la materia en su estado esencial y primitivo al cual no alcanza nuestra comprension; no obstante, el génio de la ciencia en su perspicaz y profunda intuicion, se aventura á suponer que la materia arranca de la unidad y del más simple estado en que pueda imaginársela, considerándola en su consecuencia como un flúido sumamente sútil é inapreciable por nuestros sentidos: la materia, en este supuesto estado, es el flúido cósmico y universal, generador de todo sér material existente en el mundo.

¿Qué hemos de pensar de aquellos que consideran eterna la materia?—Esta es cuestion de palabras y muy difícil de resolver. Eterna en su rigor, en absoluto, no se concibe; lá opinion en tal concepto no es admisible, puesto que la creacion es un efecto y todo efecto supone una causa anterior ó preexistente.

¿Y no hay efectos que pueden considerarse cohexistentes á su causa en toda la duracion de la existencia de la misma, tal como sucede con la emision de la luz por el sol? —No sabemos si la luz viene radiando de este astro desde su primitiva formacion, por lo que la comparacion no puede tener lugar ni cabal fuerza en la cuestion que nos ocupa; mas respecto de Dios, que es causa suprema é infinita, puede uno imaginarse que siendo él el sol de los soles y en perpétua actividad, pues que otra cosa no puede concebirse, debió de crear en todo tiempo, siendo permitido suponer en su consecuencia, que la materia cósmica de que provienen todos los séres es un efecto coetáneo, si así cabe expresarlo.

(Se continuará.)

Lecturas sobre la educacion de los pueblos. (¹)

XIX.

(Conclusion.)

Importancia y dignidad de los Agentes de educacion principalmente del Maestro.

La *educacion* por lo visto es toda una obra de formacion, de desarrollo y perfeccionamiento; obra continuadora, si se quiere, de la misma creacion, tal como viene de la mano de Dios en todas sus iniciativas, quien parece se ha complacido en bosquejarla solamente, haciéndola aparecer incompleta en su estado naciente, para luego en la sucesion y renovacion de sus elementos, así materiales como morales, irse desenvolviendo de etapa en etapa en cumplimiento de la ley á que ha sujetado el desenvolvimiento, y movimiento perfectible de todas las obras del universo.

Es permitido conjeturar que las creaciones todas, derivándose de la sustancia cós-

---

(1) Véase en la Revista anterior.

mica, primera emanacion de Dios desde la eternidad, y surgiéndose poco á poco del caos en que se hallaron depositados y envueltos todos sus elementos y gérmenes latentes, han debido elaborarse sucesivas y progresivamente tomando sus respectivas formas y estados, segun su particular destino; y ello se comprende desde luego al examínar lo que al parecer ha venido sucediendo á nuestro globo desde el principio del tiempo y al través de las edades hasta el estado presente, así en las trasformaciones y desarrollos de la materia mineral ó inorgánica, como en los desenvolvimientos y apariciones sucesivas de los séres organizados. En todos ellos se deja observar, que en rudimento ó estado embrionario en su principio, y en cumplimiento luego de su ley de formacion progresiva, se han ido y van aun hoy levantándose en la escala de su existencia, adquiriendo las formas y las cualidades que le son necesarias para el cumplimiento de sus particulares y ulteriores fines. Y todo segun se vé, se cumple en virtud de las leyes de la naturaleza, á que obedecen todos ellos, necesaria y ciegamente unos, instintivamente otros; y con expontánea y libre voluntad los demás; y nótese que en este último caso están comprendidos todos los séres sensibles y racionales, los hombres, bien que todos ellos en parte sean tambien empujados hácia su conveniente desarrollo por las mismas fuerzas físicas y químicas del reino inorgánico, es decir, por los agentes de la naturaleza que rigen la materia.

El hombre, criatura inteligente á la vez que libre, ha venido al mundo para crecer y perfecccionarse, para contribuir con su actividad expontánea y generosa dirigida por la razon, en esta universal elaboracion y movimiento del mundo, á cooperar y secundar las miras de Dios su padre comun en la siempre permanente creacion, es decir, en el seguimiento y colaboracion de su grande obra. Por medio de su constante trabajo la superficie del globo se embellece y mejora, haciéndose de cada dia más fecunda y productiva; él cultiva las plantas ayudándolas á crecer y producir, propagándolas á su vez y mejorando sus especies á la par que obtiene nuevas variedades; y de esta manera por su accion libre y consecutiva en medio de un asíduo trabajo, ayuda á la naturaleza á desenvolverse y perfeccionarse, desenvolviéndose y perfeccionándose él mismo á la vez, primero en la familia y luego en el gran campo social en el que sin dejar de pertenecer á aquella, ha de vivir y obrar de una ú otra manera contribuyendo en lo posible á su bien y prosperidad. Y así á la manera que viene procediendo y cooperando en el gran trabajo de la naturaleza inorgánica y en el desenvolvimiento y mejor produccion de las plantas, de un modo análogo lo viene realizando con los animales, consigo mismo y con sus semejantes, bien que no siempre su proceder está en tal armonía que produzca el comun beneficio que de él debiera esperarse. Es lo cierto que con respecto al hombre y en el asunto que nos ocupa, es necesario no olvidar que viene al mundo en bosquejo y rudimento de su naturaleza, la cual deberá desenvolverse como la de los demás séres en fuerza de los agentes exteriores; pero él siempre y muy particularmente por sus propios esfuerzos y por los demás hombres, ya en la familia, ya en la sociedad, y todo en necesario y mútuo concurso para poder contribuir del mejor modo á la misma obra divina ó sea de la creacion.

En este trabajo de mútua y recíproca cooperacion para el conveniente desenvolvimiento de la naturaleza humana, hay agentes de especialidad, que así pueden llamarse, tales como el *padre* y la *madre* en la familia, el *maestro* en la escuela, el *gobernante* en la sociedad y el *sacerdote* en la iglesia, cuya importancia y dignidad se deduce de las consideraciones que llevamos expuestas anteriormente, y que solo aquí será cuestion de insistir algo más sobre lo que atañe al *profesorado de la educacion fundamental* que se debe y ha de inculcarse á los pueblos.

El *magisterio* es como un segundo *sacerdòcio*, una *magistratura*, que para bien cumplir, los que á ella pertenecen, los deberes que atañen á su elevada mision, deben hallarse adornados de todas las mejores cualidades de la paternidad, es decir que el educador, entre todos sus demás dotes, habria de tener el corazon, el sentimiento de una verdadera madre. ¿Qué de elevacion en ilustracion y virtudes no deberia reunir el que va á consagrarse á la direccion de esos niños, que son hijos de Dios, y á quienes debe conducir por la honrosa y edificante vía del bien á beneficio del trabajo, del saber y del sentimiento y todo por medio de ejercicios bien combinados y propios de la mas solícita y laboriosa actividad? Al *educador*, si bien se considera, se le encomienda lo que de más estimable y entrañable hay en una familia para que le dé creces, y valía, la elevacion que á todo niño corresponde en vía de su perfeccionamiento. Preguntad á una madre ¿que es lo que más aprecia y estima en el mundo? y os responderá sin vacilacion ninguna, mayormente si es tierna y piadosa, que despues de Dios ó que mas quiere es á sus hijos; pues este don tan precioso de los padres es el que se encomienda al maestro, como providencial delegacion para que desenvuelva esos gérmenes producto de sus entrañas, para que los traduzca en hijos de amor y buena voluntad para con sus padres y hermanos, para con todos sus semejantes ilustrando su entendimiento y enseñándoles á cumplir sus deberes en la adoracion de su Dios y en todo el cumplimiento de la ley. Ahora bien, reemplazando el maestro á los padres en la santa obra de la educacion que venimos recomendando, y cuyo compromiso es aceptado voluntariamente contrayendo la más estrecha responsabilidad ante Dios y los hombres, ¿qué es lo que no deberá hacer aquel para su digno cumplimiento, aquel que acepta tan solemnemente el cargo de un *segundo padre* respecto de la infancia que se le confía?

Debe procurar desde luego atender al vigor y sostén de su propia organizacion y salud, que bien necesario habrá de serle todo ello para hacer frente y salirse bien en su trabajo sostenido, que es de pena y hasta de sacrificio; y por lo que no desconociendo ó mejor no debiendo ignorar las reglas de una buena higiene, deberá aplicárselas en primer término asimismo para luego aplicarlas tambien adecuada y oportunamente á sus educandos, cual requiere el buen resultado de la educacion física, que habrá de considerar siempre como la base principal ó punto de partida de su profesional tarea. No ha de omitir tan poco el ilustrarse por todos los medios posibles, porque sin la luz del saber ¿cómo podria iluminar las tiernas inteligencias que están á su cuidado, y que debe elevarlas de claridad en claridad hasta el conveniente desarrollo de la razon, complemento y brillo del poder inteligente? Pero aun así su cultivo seria incompleto, nula su erudicion para su trascendental mision, si no tratase de erigirse sobre sí mismo y constituirse en un carácter verdaderamente moral, que habrá de ser siempre su mas segura y eficaz prenda de prestigio y valía para enderezar su conciencia y subordinar á su suave imperio la voluntad y los actos todos de su personalidad, y despues y á la par verificándolo igualmente de los niños á beneficio y en fuerza de la educacion para el mejor servicio de Dios y de los hombres.—M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El árbol de la Fé regado por nuevos jardineros.

(CUADRO ALEGÓRICO.)

BARCELONA.—MÉDIUM VIDENTE A. C.

I.

Veo un vasto campo cuyos límites no alcanza la vista; una aldeana con sombrero de paja adornado con algunas espigas de trigo, se presenta formando grupo con un hombre recostado en el césped, que parece ser su consorte, y un hermoso niño. El padre tiene á su lado dos libros.

Auméntase este grupo con dos Espíritus y en el centro de la inmensa llanura se destaca un árbol de tan colosales proporciones, que sus ramas se extienden á larga distancia y la sombra que proyectan cubre toda la tierra.

Multitud de hombres de todos colores y países dejan su trabajo y se agrupan al árbol en cuyo robusto tronco está recostado el angelical niño. Todos se inclinan ante su presencia.

Oigo como el niño dirige la palabra á la multitud y les dice:

«Hermanos mios: Ha llegado el tiempo de que todos reunidos bajo el árbol salva»dor de la verdadera doctrina que Jesucristo vino á predicar, podamos llegar purifi»cados á gozar de la dicha inmensa, siempre preparada para sus hijos. No vacileis »pues, no temais: Dios en su infinita bondad y misericordia permite que muy buenos »y simpáticos Espíritus os sirvan de guia para propagar la verdad y librar á vuestro »mundo, lo mas pronto posible, de la mala semilla que algunos esparcieron ante el »sacrificio del que murió como hombre para redimiros.»

«Sed humildes y sencillos de corazon y no hagais como aquellos que desconocieron »al enviado del Señor. Sed caritativos y perdonad como él os perdonó. Tened verda»dera fé y de este modo alcanzareis un mundo mejor.»

Continúa la vision.

Veo numerosas agrupaciones de Espíritus que se dirigen en donde está el niño y del espacio se desprenden, como rocío, hermosas y variadas flores; otros Espíritus de singular belleza y hermosura se ciernen sobre él y se oyen melodías y cánticos de gloria.

Uno de los Espíritus me dice que diga á los que estais en esta reunion, lo siguiente:

«Esto es mis queridos hermanos una pequeña comunicacion y particularmente vi»sion ó cuadro que Dios nos ha permitido mostraros, y del cual otro *médium* obten-

»drá una explicacion de vuestro Espíritu instructor, que en este momento está á vuestro lado.»

«Os vuelvo á recomendar la fé; no hagais caso de incrédulos caprichosos, ni os dejeis dominar por la duda, pues ya sabeis que Dios todo lo puede y aunque á veces aparezcan triviales y mal forjadas las comunicaciones que recibís, todo en el mundo tiene su razon de ser y no todos los médiums son buenos instrumentos, para poderos transmitir lo que los Espíritus desean deciros.

* * *

II.

Médium E. A.

Venid hermanos á prestar homenage á la bondadosa manifestacion, que el Padre Eterno hace, en virtud del gran amor que profesa á todas sus criaturas, con la aparicion de ese niño.

Salve! salve! salve!

Escuchadme ahora.

Un mar inmenso se extendió recubriendo todo el mundo y ese mar con su oscuro fondo, era la herencia que os dejára Cain; era la emision fluídica de los tristes pensamientos de aquella humanidad.

Dios, que no olvida jamás á sus hijos; que se cuida incesantemente de la purificacion de sus Espíritus, en aquel mar arrojó un cabo para todo aquel que teniendo fé, salvára del naufragio á su ciega inteligencia y desvalido corazon. Ese cabo tenia un estremo en Abraham, el otro iba á perderse en la inmensidad insondable del espacio cerca del gran Hacedor del orbe.

En esta alianza dá principio el simbolismo de la siguiente alegoría, representando en Abraham el cabo espiritual arrojado en el mar del descreimiento.

«Abraham: ¿vés esa Isla inmensa que flota sobre ese mar de oscuro fondo? ella es la tierra de Canaan: vé y planta esta semilla y cultívala tú y tus hijos.»

Entonces Abraham pastor de un rebaño de creyentes marchó á cultivar en aquella isla el encargo del Señor.

Todo aquel que tuvo esperanza de alcanzar por su fé, el bien que, antes de la promesa se ofrecia para el rebaño, siguió á Abraham que rigió una familia numerosa.

La materia impera en este mundo, la carne os ahoga; como impera el torrente del deseo, como aprieta el dogal de la pasion; por ello la fé necesita regarse; necesita fortalecerse y los hijos de Abraham no todos regaron y fortalecieron su fé.

La roña se extendió por el rebaño á la desaparicion del pastor, como al contacto de la pútrida manzana se corrompe su vistoso monton de escarla y oro.

Los hijos de Abraham se abandonaron y se olvidaron del objeto para que estaban en la isla y de su tácita promesa á la voluntad de Dios.

Abraham sembró su semilla en un altozano de la isla que os describo y la cual es el lugar que os há presentado la médium vidente. A sus solícitos cuidados se habia desarrollado el gérmen y con sus efluvios amorosos alimentó en dos primeras hojitas, y al riego de sus incesantes oraciones desarrolló un gallardo tallo.

Pero ah! aquel arbolito que arraigára en el corazon de Abraham, estuvo espuesto á perecer apenas nacido, por la desaparicion de su solícito jardinero.

¡Pobre planta! quedaste abandonada al cruel olvido de traidora ingratitud! Mas ¿qué hay abandonado en la naturaleza? ¿Existe algo sujeto al cuidado exclusivo de un hombre? ¿Es indiferente la Providencia á los séres que no llegaron á su destino? Ved contestadas las preguntas en el progreso de aquel sér, de aquella semilla que del cielo vino por el inmenso amor del Eterno.

El alma de Abraham desde su altura, descendió en un rayo intenso de fulgurante luz, á reanimar aquella planta marchita que siguió progresando en su desarrollo.

Aquella humanidad al verla crecer de una manera espontánea y estraña la admiró y la adoró, mas fué en su forma y no en su esencia.

Así siguió de generacion en generacion, recibiendo tributos groseros del sentimiento material, apoyando la intuicion del Supremo Sér fuera de la fé que Abraham les enseñára, en diversos é innumerables símbolos que de sus tiernas ramas suspendieron los hombres.

Empero cuando más dormian abandonados á la concupiscencia y al sensualismo, apareció un sér en las aguas del Nilo, que llegó al arbusto, arrojó los símbolos que le abrumaban, se postró ante él y adoró su orígen. En seguida puso un ingerto en cada una de sus diez ramitas y en su tronco escribió: AMA Á DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y Á TU PRÓGIMO COMO Á TÍ MISMO.

Los hijos de Abraham que tras aquel GÉNIO fueron en pos, asombrados de los prodigios que en los pueblos, en la mar y en el desierto experimentaron, antes y despues de seguirle, tampoco fueron luego consecuentes al intento virtual de la doctrina de aquel Espíritu superior, pues el imperio de la materia arrolló con su potencia á aquellos corazones podridos y volvieron á olvidarse del árbol.

Dios en virtud de su bondad y misericordia infinita, envió otro Espíritu sublime, cumpliendo así la promesa que á Abraham se hiciera al entregarle la semilla.

Aquel árbol ingertado por Moisés, que abandonado entre sierpes, maleza y hojarasca se hallaba olvidado, él lo podó, lo bendijo, lloró sobre él y á su pié espiró para darle abono. Desde entonces el árbol creció en un desarrollo indescriptible.

Cien vicisitudes y cambios atmosféricos no han bastado para detener su fecunda vegetacion y frondosidad. Hoy este árbol está al cuidado de amorosos y tiernos jardineros; árbol que han adquirido al conservar la Fé, la Esperanza y la Caridad; árbol que han arrebatado de los mercaderes de plantas que se agitan desorientados por su pérdida. Arbol que hoy extiende, como habeis visto, sus ramas hasta el límite de la isla y á cuyo pié todos los buenos concurren para aspirar la fruicion del bien. ¿Conoceis ya cual es el árbol y la tierra que le sustenta? ¿Podreis adorar desde el fondo de vuestro corazon á aquel que se reclina en su tronco al alhago de las brisas aromales y bajo una bóveda suntuosa de verde follage y de placentera calma?

El Árbol es la Fé; la isla es la verdad; el mar es la ignorancia inícua, descreida; los que allí concurren á rendir el tributo á esa otra esperanza personalizada en el Sér que os describieron, sois vosotros, los Jardineros Espiritistas.

No perder de vista cuanto esto simboliza y yo os aseguro hermanos que conservareis el lugar que habeis adquirido.

* * *

Barcelona 22 Enero de 1876.—Médium D. C.

El principio de toda sesion, es el que inclina la balanza hácia el provecho ó inutilidad de la misma. Es precaucion indispensable siempre el orar por los Espíritus atrasados y ligeros, á fin de que los buenos les separen de vuestro lado con su fuerza de voluntad ó sus consejos. El que sabe que vá á una fiesta donde su espíritu se sale sin haber disfrutado ni aprovechado, se separa apenas comprende que se equivocó de local. Un sordo no vá á oir música, ni un ciego hará visitas á un museo de pinturas. No vendrá á turbar vuestras sesiones un espíritu lascivo si en vuestra reunion reina la pureza, ni vendrá el Espíritu murmurador si vuestros corazones árden en el fuego de la caridad, ni vendrá el ignorante si procedeis con método y si buscais de buena fé la verdad.

Es preciso, entre personas que se reunen cual vosotros, que unifiqueis el sentimiento y sepais dar á un tema ó á un objeto de estudio un interés general, que cautive la atencion de todos.

Presentad siempre á vuestra consideracion la mision que habeis recibido, al permitir Dios que levantárais una punta del velo que os separa de la eternidad. Sabeis que siempre hubo secretos en las sectas; hubo misterios en las religiones. Vosotros sois iniciados y como á tales debeis obrar. ¡Ay de aquellos que despues de haber visto niegan lo que vieron! ¡ay de aquellos que despues de haber oido niegan lo que oyeron! Sabeis cuan dignos de compasion son los que tienen ojos y no ven, los que tienen oidos y no oyen? Pues qué será de los que vieron y oyeron y ahora no quieren haber visto ni oido?

Fé, tu eres siempre el árbol frondoso que no conoció invierno. Fé, tu eres el árbo que suspendió el fruto perenne de sus ramas. Fé, tu eres el árbol de savía ascendente, de sombra bienhechora, de aroma reparador, que cual el cinamomo se extiende hasta los perdidos y lejanos navegantes.

Arbol sagrado ¡cuánto has crecido olvidado en medio de la selva sin que sospecháran tu existencia los que no se movian de las orillas de la isla donde tu creces, arrullados por el canto de las sirenas!

¡Esperanza! Cielo purísimo sin nubes, serena noche que convidas á la peregrinacion por los senderos iluminados por el astro solitario!

Caridad! perfume que enagenas y que haces bien á los que te respiran como tu mismo sientes el placer de desprenderte!

Vosotros sois esa trinidad sublime que tiene una punta en el corazon, otra en la inteligencia y otra perdida en la inmensidad del espacio desde la eternidad de los tiempos. Astro sin paralage ¿quién puede medir su distancia?

Inscritos fuísteis en el estandarte que ondeó en los primitivos tiempos del Cristianismo, estandarte hecho hoy girones, perdido el color y borrados vuestros nombres!

Pero ya sabeis que no son los mas flamantes, los que merecen más los honores del triunfo. Arrancadlo de manos indignas y tremoladlo vosotros con la decision de morir abrazados á él y le vereis como de nuevo coronado por la victoria.

* * *

Fases de una existencia.

I.

Los maldicientes y los pesimistas dicen que la humanidad está llena de defectos, que es ingrata, olvidadiza, avara y envidiosa: esto en realidad es tristemente cierto; esceptuando algunas delicadas y santas escepciones, pero yo que hoy no soy ni indiferente ni atéa, confieso sí; que somos un conjunto de encontrados sentimientos y que generalmente vence la sombra á la luz: pero tambien digo en defensa de la pobre humanidad, que lo que me asombra y me admira no son sus delitos, sino su paciente deismo, su fanática resignacion, su esperanza cimentada en un Dios fuerte y vengativo. ¡Y aun dicen que los hombres son criminales!.... no los creo yo así, antes al contrario; tengo la conviccion que Job dejó tan crecida y tan multiplicada descendencia que aun sus hijos se encuentran en este valle de lágrimas.

Si la razon examina y analiza todas las religiones, desde las primitivas hasta la de nuestros dias, ¿que encuentra en los diversos dogmas? un Dios implacable con su primer ministro Mefistófeles que á usanza de los favoritos de la tierra reina en nombre del monarca, cumpliéndose en todo su omnímoda voluntad.

Cristo nos dijo que Dios era nuestro Padre todo amor y misericordia, el que acogia en sus brazos á todos los pecadores arrepentidos, pero sus palabras se tergiversaron, sus parábolas no se comprendieron ó mejor dicho, no nos las dejaron estudiar, y siguió la religion del miedo dominando en absoluto.

Algunos hombres dotados de un alma ardiente, y de un claro entendimiento han querido dar á conocer el verdadero ó al ménos aproximado sentido de las palabras de Cristo: pero rios de sangre han ahogado su voz, y el fuego de la hoguera ha reducido á cenizas la grosera arcilla que los cubria, pero nó el espíritu que los animaba, no la idea que los engrandecia y los elevaba sobre la ignorante multitud.

La idea cual la zarza simbólica de Moisés nunca se apaga, y apesar de todas las torturas que han sufrido los propagadores de la verdad, ésta ha ido avanzando lentamente hasta que ha llegado á apoderarse de unos cuantos millones de locos que el mundo cuerdo llama espiritistas.

¡Dichosos de nosotros que hemos sido atacados de tan racional locura!

Muchos suicidios ha evitado el calumniado Espiritismo, y muchísimas almas sedientas de justicia han calmado su sed, conociendo sus pecados de ayer, causa única de su presente.

Ha desaparecido el vacío que se nota en todas las religiones y en las innumerables escuelas filosóficas, sin el Espiritismo Dios tiene preferencias, con el Espiritismo Dios es justo, por que se vé que las grandezas, el talento, la riqueza, la bondad, y el amor todo está fabricado por el mismo individuo.

El trabajo consecutivo es el único, el sólo y exclusivo patrimonio que posee el espíritu, no han tenido otro ni los Césares de la tierra, ni los leprosos que cual séres malditos los consideraban en las primeras edades.

Decia Voltaire que si Dios no existiera habria que inventar uno para poder vivir, y yo digo á mi vez, que si el Espiritismo no fuera una verdad seria necesario considerarlo como la más bella, y la mas perfecta apoteósis de la divinidad; desde que el hombre se dá cuenta de sus hechos, no ha sintetizado con mas vivos colores á la justicia suprema.

La ambicion que es uno de los mas poderosos incentivos que el mortal tiene para cometer toda clase de crímenes, la riqueza.... que es la tierra prometida de la avara humanidad, pierde una gran parte de su valor, (efímero) en el momento que el hombre comprende que la tierra es una estacion sin importancia alguna, en la interminable línea de la vida.

¡Se mira todo de tan distinta manera!.... cambian tanto nuestros gustos, usos y costumbres! que si no nos regeneramos, al menos miramos con la mas profunda indiferencia muchas pequeñeces de la vida, que antes nos hicieran padecer.

II.

No soy de los creen, (muy mal creido) que los espíritus desencarnados tienen todo mas ciencia que los que habitamos la tierra, no; desgraciadamente el progreso se verifica con lentitud: y los espíritus que se quedan en nuestra atmósfera durante su erraticidad, si bien algunos tienen mas lucidez que nosotros; en cambio hay otros muchos tan materializados y tan imperfectos como el hombre mas atrasado de nuestro planeta.

Por eso para mí, las comunicaciones de ultratumba, no valen por su procedencia, sino en cuanto están basadas en la razon, y en la moral más pura, único y verdadero adelanto.

Si nosotros trabajásemos con mas afan y mas fé, si fuéramos buscando en todos los pequeños centros y en los grupos familiares los consejos, las máximas y manifestaciones expontáneas de los espíritus ¡qué volúmenes tan preciosos se podrian formar! y cuanto adelantaríamos ellos y nosotros! por que al ver que desechábamos sus mistificaciones, y sus obsesiones calculadas, prefiriendo la verdad sencilla, el arrepentimiento y la sincera humildad, tratarian de mejorarse viendo que nada conseguian con sus artificios y sus maquinaciones.

Los que tenemos una mediana inteligencia, no debemos tener la pretension, que espíritus muy elevados se comuniquen con nosotros; por eso no debemos aceptar todo lo que de ellos provenga, sino discutir; observar, estudiar con fé, pero sin fanatismo, dialogar, y no escuchar simplemente.

La comunicacion es un bien inapreciable si somos cautos al recibirla, pero de fatalísimas consecuencias si la escuchamos con admiracion estúpida.

III.

Los que emborronamos papel, donde quiera que vamos nos parecemos á los anticuarios que siempre van buscando algun vestigio de ayer.

Nosotros tambien con el oido atento recogemos todas las notas pérdidas, palabras incoherentes y frases sueltas, que unidas forman una oracion, principio de un párrafo que comienza un prólogo, ó acaba un epílogo.

Hace poco tiempo que paseando una tarde por el campo acompañada de una jóven melancólica y pensativa, íbamos hablando de las miserias humanas, y de las grandezas del Espiritismo, de sus evangélicos consuelos, de su verdad, y de su innegable razon.

Con este motivo me leyó algunas comunicaciones que se habian obtenido en una reunion familiar, y entre todas ellas merece la atencion especialmente la que cópio casi textual dada por un espíritu sinceramente arrepentido, dice así:

IV.

«Hermanos mios; me habeis llamado y acudo gozoso á vuestro llamamiento, porque os acordais del niño mendigo que tantas veces llamó á vuestra puerta.»

«Gracias mis buenos hermanos: me pedís que os cuente algo de mi ayer, y por hoy sólo os daré cuenta de la encarnacion anterior á esta en que me habeis conocido.»

«Nací en la opulencia, y mis padres me dieron un título de marqués, pero no me enseñaron ni á querer á Dios, ni á mirar en ellos los encargados de la providencia para guiarme por buen camino.»

«En el colegio pasé mi infancia sin que una madre cariñosa velará mi sueño, sin que unos brazos amantes me esperáran al despertar.»

«Por mi clase y mis riquezas los maestros no me reprendian, y por consiguiente no me enseñaban nada, y los criados aduladores de oficio completaban mi viciada educacion.»

«El orgullo se apoderó de mi sér, y en mi adolescencia ya era un pequeño tirano que no encontraba valladar para mis antojos.»

«Veinte y cuatro años permanecí en la tierra sin haber enjugado una lágrima, sin haber amado, y sin que una mano amiga estrechara la mia.»

«Morí tan solo como habia vivido; mis padres sintieron haber perdido nó al hijo, sinó al heredero de su ilustre nombre.»

«Lujosos funerales le hicieron á mi cadáver, marmórea tumba guardó mis despojos, pero ni una lágrima humedeció la losa de mi sepultura.»

«Ni un antiguo criado, ni un pobre agradecido, ni una madre desolada, ni una mujer amante, ni un buen amigo; nadie... absolutamente nadie vino á rogar á la sombra de los sauces que rodeaban mi olvidado sepulcro.»

«Yo nada le habia dado al mundo, y él nada me daba á mí.»

«Mas ¡ay! la indiferencia de los séres de la tierra era un sufrimiento secundario comparado con el martirio y la humillacion que sufrí al entrar en el mundo de los espíritus.

«Nadie me tendió sus brazos, nadie esperaba mi llegada, y pasó mucho tiempo.... mucho.... sin que escuchára una voz amiga.»

«Al fin Dios tuvo piedad de mi sincero arrepentimiento, y espíritus compasivos enjugaron mi llanto aconsejándome que encarnará de nuevo, que pidiera pruebas para purificarme.»

«Volví á la tierra y escogí por madre una pobre mendiga que dos meses antes de darme á luz quedó viuda, estaba tan avaro de cariño que elegí por madre una mujer que nada ni nadie la ligará á la tierra, para que todo su amor se refundiese en mí.»

«Dios escuchó mis votos, mi madre me adoraba, y con su ternura trataba de dominar mi indómito carácter, que conservaba sus instintos de ayer.»

«Mi pobre madre quedó ciega y yo le serví de sosten y amparo porque todos le daban limosna al niño mendigo para que se alimentára la infeliz ciega.»

«¡Cuantas humillaciones! cuantas palabras duras he recibido en mi última peregrinacion.»

«Cuanto sufren los mendigos! algunas veces mi anterior condicion se revelaba; pero mi buena madre me reconvenia dulcemente diciéndome con su inmensa fé cristiana:»

«Sufre hijo mio, sufre por tu desgraciada madre que vive á costa de tus penalidades y recuerda á Jesús que pasó más por nosotros.»

«Por una atraccion de la que yo entonces no me daba cuenta, iba frecuentemente á un antiguo palacio y pedia limosna á mis antecesores y ya sexaginarios padres que me rechazaban duramente cuando me encontraban al pié del estribo de su coche.»

«¡Misterios de la providencia! algunos años antes era en aquel palacio mi menor capricho respetado y temido y luego el último lacayo me arrojaba de los patios ignominiosamente.»

«Mi madre murió bendiciéndome, y pocos meses despues pudo conseguir con sus fervientes ruegos arrancarme de la tierra.»

«El tiempo que estuve enfermo en el hospital me capté el cariño de una buena hermana de la caridad que cerró mis ojos con tristeza y rogó por mí fervorosamente.»

«Mi cuerpo fué arrojado á la fosa comun, nadie fué á buscar la sepultura del niño mendigo, pero algunos séres compasivos me recordaban, y se preguntaban unos á otros:»

«¿Si habrá muerto el pobrecito niño? ¡ya no viene!»

«Cuando dejé la tierra siendo marqués nadie se acordó de mí: Cuando la abandoné siendo mendigo notaron mi desaparicion algunas almas buenas.»

«Al entrar en el mundo espiritual, mi madre jóven y bella me tendió sus amantes brazos: y espíritus amigos me acariciaron.»

«Magnificencias nunca soñadas me rodearon, ¡luz, vida.... calor.... perfumes y armonía!...... ¡Sensaciones poderosas! é impresiones indescriptibles engrandecieron mi abatido ser! y comprende que únicamennte progresa el hombre, cuando ama, cuando es humilde y compasivo, cuando busca en la ciencia el espíritu de Dios: y que los blasones, las coronas, los cetros, las riquezas, y todas las grandezas humanas, son humo leve que se disipa en el mundo de la eternidad.»

«Adios hermanos mios; gracias por haberme llamado, y gracias mil por la compasiva deferencia que os merecí en la tierra, continuad, continuad queriendo á los mendigos, favorécedles, instruirles si os es posible y pensad que dejando aparte el lazo universal que á todos nos une, tal vez el pobre que llama á vuestra puerta perteneció á vuestra familia ó será miembro de ella mañana.»

«Adios hermanos mios, adios.»

V.

Locos nos llama el mundo: ¡bendita sea la locura que nos induce á querer, y á perdonar y á mirar como hermano nuestro al criminal para compadecerle, al mendigo para darle una parte de nuestro pan, á la mujer perdida para tenderle cariñosa mano, y al justo y al sabio para admirarlos y seguirlos en su noble senda.

¡Espiritismo! regeneracion de la raza humana, bendito sea una y mil veces tu advenimiento y tu aparicion en este valle de lágrimas.

¡Espiritistas! ¡entonemos un himno de alabanza á la emancipacion universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Múrcia.

Mi primera á Prudencio.

Muy querido amigo mio: En nombre de nuestra nunca desmentida amistad, exiges de mí, en tu estimable última carta, una pronta contestacion, conforme á los vivos deseos que sientes por saber si efectivamente, merece algun crédito la noticia que ha llegado hasta tu retiro, de haber tomado parte é ingresado en el «Círculo Espiritista» de esta ciudad. Novedad que, aún en medio de tus dudas, te ha producido un profundo sentimiento, y á la cual no darás entero crédito miéntras no sea confirmada con mi natural franqueza; porque no puedes creer que haya dado un paso tan indiscreto, tan comprometido y anti-religioso, que podria acarrearme muchos y muy graves disgustos, el desvío de los hombres de buen juicio, que lamentarian lo mismo que tú el trastorno de mi razon, la perturbacion cerebral que me habia conducido casi casi á la apostasía, y sacrificado mi conciencia en aras de la impiedad.......

Mi escelente amigo; al contestar á otros asuntos de tu carta, y por tranquilizar algun tanto tu acalorada imaginacion, manifestaba el pesar que rebosaba en mi alma de que hubieras dado demasiada importancia á una noticia que, áun siendo cierta, como efectivamente lo era, no podia influir en el olvido de mis creencias religiosas, la más rica herencia de mis padres, por la cual sufriria mil veces la muerte antes que caer en una tan deshonrosa apostasía. Me recomendaba á tus nobles sentimientos, exigiendo á mi vez me concedieras unos momentos de tregua y suspendieras tu juicio sobre mi conducta, que con tanta precipitacion habias calificado de indiscreta, aunque en hipótesis, hasta tanto que libre de las muchas atenciones que sabes me rodean, pudiera exponer las razones que me han inclinado á abrazar las doctrinas nuevas del Espiritismo; pero que necesitaba estudiar, á fin de poder darte una brevísima idea de su orígen en las más remotas edades, y una satisfaccion cumplida que te hiciera conocer la buena fé que me habia guiado, sin otra mira que el bien de la humanidad y mi propia tranquilidad, la cual seria completa si llegara á lograr la dicha de que no se quebrante jamás la sincera y verdadera amistad con que me has honrado en diferentes ocasiones.

Ha llegado por fin el dia que tanto deseaba, mi inolvidable amigo, de manifestarte las poderosas razones que me han movido á ingresar en el numeroso cuerpo de creyentes que pasa hoy de más de treinta millones, esparcidos por todas las naciones del mundo que habitamos. Mas como quiera que esta multitud de afiliados no podia ser motivo suficiente para completar mis convicciones, tuve que recurrir á los diferentes autores que han tratado de crear una filosofía de los Espíritus, fundada en sus mismas revelaciones é inexpugnable, en mi humilde concepto. Esta filosofía cautivó mi alma de una manera imposible de describir. No satisfecho aún, me engolfé en la lectura de otros tratados emanados de la misma cristalina fuente que en teorías, observaciones y práctica ampliaban admirablemente aquellos principios filosóficos, y establecian un cuerpo de doctrina capaz de llevar el convencimiento á los más incrédulos.

Así las cosas, áun no estaba enteramente satisfecho. Analicé, á mi corto entender, sus fundamentos, su punto de partida; recordé algo de química, de física, psicología; consulté á Flammarion en punto á astronomía, á Pezzani sobre la pluralidad de existencias; apelé al estudio del mundo orgánico é inorgánico; en éste penetré en los profundos arcanos de los flúidos imponderables, en las leyes de las afinidades y de la fuerza poderosa de la atraccion, y todo cuanto podia concurrir á disipar mis dudas y llevar el convencimiento á [mi conciencia en alas de la verdad en cuanto á su parte física.

Puedo asegurarte, sin temor de errar, que la filosofía espiritista vive estrechamente unida con todas las demás ciencias, y todas ellas bajo el amparo de las leyes de la armonía universal. ¡Magnífica obra de la inteligencia suprema! Pasemos á su parte moral.

Por fin, amigo mio, hemos llegado al punto más sustancial. La doctrina espírita reposa principalmente en la existencia de Dios, en la existencia en nosotros de un alma independiente de la materia, que sobrevive al cuerpo entrando en el seno de la inmortalidad. Atrás la clase numerosa de los incrédulos, que no han nacido de la sangre, ni de la carne, ni del hombre, sino del mismo Dios (San Juan) y lo desconocen! ¡ingratos! Atrás los panteistas, que piensan disolverse en el espacio á expensas y bajo el influjo de las leyes de la naturaleza inorgánica, sin reconocer á Dios. ¡Ingratos! Pues ¿de dónde proceden esas leyes sino del Todopoderoso?

Nada encontrarás de anti-religioso en esta sábia doctrina. Los fundamentos de su moralidad descansan sobre la moral incomparable de Jesús, porque no hay otra mejor ni más sublime. Jesús fundó la religion de la humanidad, y separó lo espiritual de lo temporal en aquella magnífica y profunda frase: «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» Jesús fundó el culto puro basado en los sentimientos del corazon y en el amor de Dios y del prójimo. Recomienda á sus discípulos la Caridad, que se amen unos á otros recíprocamente, y con su dulce y penetrante predicacion, llamaba á todos los hombres sin distincion al culto del verdadero Dios; y con su voz amorosa les decia: «Venid á mí todos los que estais agobiados de trabajos y pesadas cargas, que yo os aliviaré;» y completando con un amor sin ejemplo aquellos penetrantes consuelos, desde las montañas de la ribera del lago de Tiberiade, elevando sus divinos ojos al cielo, decia á aquellas almas sencillas: «Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.»

Pues bien, no solamente la doctrina de los espíritus se apoya en esta sublime moral, sino que tiende tambien á hacer comprender á todo el mundo que en el amor de un solo Dios Todo-poderoso, soberamente justo, misericordioso, imparcial y eterno; en la caridad hácia el prójimo y en amarlo, como á nosotros mismos, está compendiada toda la ley de Dios. Y toda vez que dicha doctrina aspira al mejoramiento de la sociedad, procuramos en su práctica enmendar nuestras faltas, corregir nuestros extravíos, y dar en lo posible ejemplo de tolerancia; ejercitándonos en obras de caridad, de misericordia y en pedir á Dios incesantemente el perdon de nuestras culpas. Sin hipocresía.

Creo, mi buen amigo, haberme lavado y purificado de la mancha de apostasía é impiedad, que aunque en hipótesis, habias arrojado sobre mi conciencia; pues con esta síncera profesion de fé espírita, supongo que habré conseguido ocupar en tu corazon el mismo lugar que siempre has tenido reservado para mí aun en las mayores adversidades.

Réstame ahora entrar á darte una débil idea de los espíritus y de sus manifestaciones, porque como neófito en la nueva doctrina, no me juzgo con la capacidad necesaria para tratar á fondo de fenómenos que apenas conozco; empero como tu eres sumamente indulgente, y como en el seno de la amistad todo cabe, allá voy con la mayor confianza.

El Espiritismo, segun lo que yo he llegado á comprender, es tan antiguo como el mundo, puesto que desde que aparecieron los hombres, se notaron las revelaciones y la venida á la tierra de los Espíritus, para comunicar á los hombres las órdenes de Dios. De aquí es que su orígen se pierde en la noche de los siglos. Y como quiera que es preciso fijar una época, aunque incierta, de donde partir, príncipiaré mi relato por el mundo antiguo.

De la India, amigo mio, de ese inmenso pueblo del cual puede afirmarse que la imaginacion es su código, y el fanatismo su dogma, nos vino la creencia de las apariciones de los Espíritus y de las revelaciones. Los libros sagrados de los Vedas, las leyes Brahmanícas, el Budismo, y todas las religiones del Ásia, fundan sus más antiguos dogmas en las revelaciones y apariciones de sus dioses á los hombres más notables en Santidad.

De aquí parte tambien la idea religiosa de los renacimientos y de la pluralidad de existencias, que, segun Benjamin Constant nos dice en su viage á la India, «el dogma de las encarnaciones constituye la esencia del Brahmanismo.»

Al legislador persa Zoroastro se comunicaron por una larga série de revelaciones importantes doctrinas, bien aplicadas en sus libros sagrados.

El progreso acabará por unir todos los pueblos del universo. A esa unidad del género humano, á ese bello ideal es á donde se dirige el Espiritismo con paso firme, hasta conseguir que la fraternidad universal sea un hecho verdadero, y tenga el debido cumplimiento la voluntad del Altísimo.

Estoy cansado, y no he pódido pasar al Egipto, á la Síria y á la Europa occidental. En mi segunda carta seguiré la série de observaciones que estos países nos ofrecen, aplicadas á las infinitas revelaciones y vaticinios de los profetas, hasta que vengamos á parar á la época presente en que se compendia todo, formando un cuerpo de doctrina inspirado por Espíritus elevados, y por consiguiente indestructible. Adios.

Tu amigo que te quiere.—R. M.

Loja Marzo 1876.

Reproducimos de *El Globo*, diario ilustrado que se publica en Madrid, el siguiente artículo:

Los quietistas y los innovadores. (1)

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caducas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, sustentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes evoluciones en la historia de la humanidad. Esta nos muestra la lucha titánica de los quietistas y los innovadores; adheridos los unos al pasado, como el molusco á la roca; con entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vicisitudes sin temor al desprecio, al ridículo, á las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso á las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deplorable es que así se atente contra las ideas, pero es más deplorable aun que se las juzgue y condene sin conocerlas, por hombres ilustrados y por periódicos representantes del progreso racional y científico, que caracteriza á la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiriritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acérrimos impugnadores, ya qne no pueden ser los verdugos de una idea que se levanta sobre las ruínas de las antiguas creencias, y ante los formidables destrozos con que amenaza el materialismo moderno.

---

(1) El señor vizconde de Torres-Solanot nos ha remitido el presente artículo acompañado de la siguiente carta:

Madrid 1.º de Marzo de 1876.

Sr. Director de «El Globo.»

Múy Sr. mio: El artículo «Los encantadores de serpientes», publicado en el número 330 del periódico de su digna direccion, motiva las cuartillas que adjuntas tengo el gusto de remitirle, esperando se sirva insertarlas en «El Globo.»

No en son de polémica van escritas, sino para desvanecer el error en que incurrirán quienes juzguen de los espiritistas por las gratuitas é inexactas apreciaciones contenidas en el artículo del señor X. X.

No solo no huyen de la luz los espiritistas y los médiums, sino que éstos se hallan siempre dispuestos á someterse á un exámen científico, y aquellos jamás se niegan á discutir. La Sociedad con cuya presidencia me honro, celebra todos los mártes sesion pública de controversia. A ella, pues, invitamos al autor del aludidó artículo, ási como á estudiar con nosotros los hechos cuya realidad parece se pone en duda.

Con este motivo, y anticipándole las gracias, se ofrece de V. su atento y S. S. Q. S. M. B.

El vizconde de Torres-Solanot.»

«El Globo,» que ha dado claras muestras de su imparcialidad en otras cuestiones, hoy se complace en dar cabida al artículo del señor vizconde de Torres-Solanot, á quien tendremos el gusto de contestar á la mayor brevedad.—X. X.

Muchos críticos juzgan al espiritismo, dijo ya el primer compilador Allan Kardec, por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; lo cual equivale á juzgar la historia por los dramas y novelas que se llaman históricos.

El espiritismo moderno ha nacido de hechos positivos que fueron de todos los tiempos; pero cuyo orígen no se sospechaba: es un resultado de observaciones, una ciencia. En realidad, nada ha inventado, no ha hecho más que mostrar una ley nueva, una fuerza en la naturaleza. Esa ley descansá sobre hechos que no dejan de existir, á pesar de todas las negaciones de aquellos que no los han visto, no han querido verlos, ó les parece más cómodo negar, que tomarse el trabajo de estudiar é investigar. ¡Medrada estaria la ciencia si á los indicios de una nueva verdad se hubiese detenido ante las burlas, el desprecio y la persecucion de los quietistas!

El espiritismo no ha procedido por vía de hipótesis, sino por el análisis y observacion de los hechos; así se ha remontado á la causa, y no ha proclamado el principio espiritual sino despues de haberlo hecho constar. El descubrimiento de este elemento, que cambia totalmente la corriente de ciertas ideas, prepará en el mundo una revolucion moral, y como consecuencia, una reforma social que deberia ser aclamada por todos los escritores que militan en favor del progreso. Viniendo, por último, con su carácter científico, á destruir el misticismo fanático y el supernaturalismo que injustamente le atribuyen sus detractores.

No nos proponemos hacer una exposicion y defensa de los principios fundamentales de la nueva doctrina. El lector á quien estos estudios interesen, puede consultar la multitud de obras espiritistas publicadas en la América del Norte y del Sur, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Zuiza, Alemania y Austria; y más de 50 periódicos que actualmente se publican en ambos continentes. Nuestro objeto es simplemente contestar con algunos datos á los que nos consideran como alucinados, porque estudiamos ciertos fenómenos de cuya realidad no puede dudarse, y á los que gratuitamente suponen que rehuimos el exámen científico de aquellas manifestaciones.

Los hechos que estudiamos son de siempre; la moderna ciencia no tiene otro mérito que haberlos despojado del misticismo, de la exageracion y de las ideas supersticiosas de los tiempos de ignorancia, clasificándolos dentro de las leyes, puramente naturales que rigen al espíritu y á la materia, descartando los errores que extendieron la nigromancia, hidromancia, geomancia, piromancia, oneiromancia, cartomancia, licanomancia, catoptromancia, cristalomancia, quiromancia, dactilomancia, aeromancia, coscinomancia, axenomancia, cefalomancia, araspicismo, astrología horóscopos, sortilegios, brujerías, agüeros, auspicios, encantamientos y todas las artes mágicas, en una palabra.

No se trata, pues, de la filosofía cabalística de los antiguos, llámese *mercara* ó *bereschit*, sistéma de física y metafísica, que en el fondo, como ha dicho un historiador, se reducen á un probabilismo, deducido de las ideas panteistas orientales y oscurecido con narraciones. No se trata de aquella ciencia, nacida de las escuelas pitagóricas, y continuada por las neoplatónicas, que creía poder adivinar las cosas ocultas y adquirir autoridad sobre las potestades infernales. No se trata ni de la mágia *natu-*

ral, que, conociendo mejor que el vulgo las fuerzas naturales, alcanzaba efectos prodigiosos; ni de la *matemática*, que, gracias al conocimiento de las leyes de la mecánica, construia máquinas y autómatas admirables; ni de la *envenenadora*, que componia filtros y brevajes maravillosos; ni de la *ceremonial*, superior á las otras, dividida en *goecia*, que ponia en comunicacion con los espíritus maléficos, y en *teurgia*, que ejecutaba lo propio con los génios puros; ni de la mágia *blanca*, introducida por los juglares en época reciente. No se trata de las enseñanzas que en Sevilla y en Toledo daban profesores públicos de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrología ni de la ciencia hermética. Procedemos, sí, de la mágia, como la química procede de la alquimia; nada más. Hemos elevado el empirismo á ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fué satisfactoriamente explicado.

Las que se llamaron ciencias ocultas no podian escapar al exámen del racionalismo de nuestra época; y bajo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante que aprovecharon todos los grandes legisladores religiosos, y sirvió para afirmar la fé de los creyentes; pero tambien para perpetuar ciertas supersticiones. Véanse todos los libros sagrados, desde los Vedas al Koran.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atencion del mundo ilustrado. En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, cap. VII, Faquires y Bayaderas y capítulo X, Mágia y hechicería de la antigua India, y en *Le spiritisme dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradicion han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los fakires), en el terreno del magnetismo puro, han llegado á producir *realmente* fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa.» En el segundo libro citado avanza un paso más el racionalista acérrimo, como á sí mismo se llama, y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicacion si no es recurriendo á la propia alucinacion, á ménos que no se quiera admitir una intervencion oculta de fuerzas que rigen á esos fenómenos, cuya ley aun no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que M. Jacolliot llamaria *fuerza espirítica*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuerza psíquica*, como el sábio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la «alianza de la inteligencia con la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuzgar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.»

Y concluye diciendo que «no le toca á él pronunciarse en pró ni en contra de la creencia en los Espíritus mediadores.» Esta prudencia (que harian bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas), con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya antes habia dicho César Cantú en su *Historia Universal*, t. I., pág. 160, hablando de la filosofía india: «Atribuyen los indios á los yoquis la facultad de ver al través de los cuerpos; prodigio que no nos atrevemos a negar, mientras no se nos dé una explicacion satisfactoria de los fenómenos magnéticos; contentándonos por ahora con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad indomable que reconcentrada en un solo punto nos aisla de la vida exterior y tambien en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobrehumanos.»

El mismo historiador escribe, ocupándose de las costumbres del décimo sexto siglo, t. V. pág. 188: La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechicería, tal vez no está léjos de explicarse por medio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse; pero no negarse.—El hecho subsistia y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbia averiguar sus causas.»

Eso mismo decimos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo. La razon, el hombre sério, antes de fallar y negar *a priori*, debe comprobar los hechos, y aguardar su aplicacion del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Lóndres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y que forma un volúmen de más de 400 páginas, con el título *Repor on Spiritualism, of the Committee of the London Dialectical Society*. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comision nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas; y contenia, además, las opiniones de seis sub-comités, la de los académicos Edmunds, Wallace, Sffery, Geary, Cox y Atkinson, y el testimonio de más de sesenta personas respetables, entre ellas Lord Lindsiay, Guppy, Chevalier, Carpenter, Tyndall, Huxley, Flammarion y otros hombres de ciencia no ménos conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicacion.

En 1874, el célebre químico inglés William Crookes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguacion de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusion: «Aquí hay algo;» y se propone seguir estudiándolo, pues ha llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva que llama *psíquica*, no sospechada siquiera por la ciencia.

En 1875, por último, una comision de la Universidad de San Petersburgo, en la que se cuentan el conocido publicista Alex. Aksakof y el profesor Butlerof, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médiums ingleses y norte-americanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Reynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras, traducidas al español, se han hecho ya populares; y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catálogo de éstos *alucinados ó locos* que, despues de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la experiencia combinadas, sin despreciar la tradicion religiosa y científica. ¿No es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia humana en todas épocas se ha entregado á delirios;

mas tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilizacion se deben á esos soñadores estigmatizados un dia y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravíos de la razon, tenemos la filosofía, que nos enseña á comprobar los hechos antes de indagar las causas, á repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; y nos convence de que en el órden intelectual como en el órden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que le estudien llama á todos el espiritismo: esa utopia de hoy que será la verdad de mañana.

El Vizconde de Torres-Solanot.

De una correspondencia de París de 4 del actual, que inserta el diario de esta capital «La Imprenta», estractamos el párrafo siguiente:

«La Academia de ciencias morales quedóse poco menos que perpleja el otro dia,
«oyendo referir el caso de una *histérica* de Burdeos que ofrece el problema psicoló-
«gico mas extraordinario. Suele á la histérica en cuestion cogerle unos ataques con
«dolor en las sienes y un ligero letargo, cesa este al poco rato y la histérica aun ata-
«cada, pero lúcida, prosigue su vida usual, dá conversacion, rie, anda, se conmueve;
«para abreviar, obra en todo como en estado normal; éntrale otra vez el letargo y el
«consabido dolor y vuelve la *histérica* en sí, con la maravilla de no recordar nada,
«absolutamente nada de cuanto ha hecho durante la crísis, ó sea entre letargo y le-
«targo. *¿Qué cerebro es ese, dícense los psicólogos, que al parecer cuenta con dos*
«*existencias? ¿qué facultades las suyas, que vienen á revelarnos la simultanei-*
«*dad de dos personalidades dentro de un mismo sér?* ¿y qué memoria tan espe-
«cial, sobre todo, esa que se ausenta entre unos instantes de letargo! La Academia
«no ha terminado aun el exámen de este por demás interesante fenómeno, siendo es-
«perada con ánsia la conclusion á que se inclinará.»

Como los fenómenos iguales ó parecidos á la *histérica* en cuestion, son tan frecuentes en nuestros centros y los Espiritistas estudiosos saben á qué atenerse sobre el particular, no creemos necesario hacer comentarios acerca el *perplejo* asunto que hoy estudia la Academia de ciencias morales de Paris, que si quiere encontrar al problema una solucion racional, tendrá que venir á parar á la comunicacion entre el mundo visible é invisible, al sonambulismo natural, y en una palabra: al Espiritismo con todas sus consecuencias.

Hemos recibido en esta redaccion los siguientes periódicos cuya visita agradecemos, ofreciendo fraternalmente nuestra amistad y el cambio con nuestra Revista.

La Luz Espiritista: Órgano del «Círculo Rafael Sancio», consagrado al estudio y propaganda del Espiritismo.—Se publica el 15 de cada mes en Saltillo (México).—Precio de suscricion, medio real.

Revista de Estudios Espiritistas, Morales y Científicos. Periódico quincenal. —Se publica en Santiago de Chile, Teatros, 42.—Un peso al año

La Ley de Amor. Periódico del «Círculo Espiritista Peralta».—Se publica en Mérida (Yucatan.)—Consta de 8 páginas en 4.°, bimensual, y cuesta la suscricion 12 reales al año.

Se ruega á los Sres. Administradores, que los periódicos de cambios se manden directamente al Administrador de nuestra Revista, D. Miguel Pujol, Librería, Rambla de los Estudios, pues de lo contrario podrian sufrir estravío.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO VIII. **Abril de 1876.** **N.° 4**

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Dios, la creacion y el hombre: III.—Vicios y virtudes.—Sociedad barcelonesa de estudios psicológicos: Sesion dedicada á la memoria de Kardec.—A Kardec.—A la memoria de Allan Kardec.—Ante la tumba de Allan Kardec.—Disertaciones espiritistas: La gratitud.—Un amigo de la erraticidad.—A los que hán ójos y no vén.—A Kardec.—Segunda carta á Prudencio.—Los incrédulos.—Obediencia y resignacion (poesía.)—Amor de Dios (poesía.)—Textos evangélicos.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

III.

Algunos detalles más sobre la creacion universal y sus armonias astrales.

Qué es el universo?—El conjunto de todos los globos que gravitan en el universal espacio, tales como las estrellas, soles, planetas, etc; es decir la colectividad inmensa de las formaciones y séres de la creacion.

Es eterno el universo, existiendo de toda eternidad como Dios?—Ya se ha prejuzgado en cierto modo la contestacion á esta pregunta, sobre la que solo podremos añadir que, si el universo existiese de toda eternidad como Dios, no podria considerársele como obra y efecto de su poder infinito. Dios es y será siempre la primera causa, y como sean todos sus atributos esencialmente infinitos, su virtud creadora debe de haber estado incesantemente en actividad, y en este sentido el universo, en su orígen, y á nuestro modo de concebir se confunde con la eternidad, á la manera que lo hemos dicho de la materia.

Es dado al hombre saber y poder explicar cómo fué criado el universo?—Nó; este es un secreto que permanece misteriosamente velado á la inteligencia humana en el estado en que en la actualidad se halla.

Con qué nada se sabe de fijo sobre el orígen y formacion de los mundos?—Nada que pueda darse absolutamente por seguro y positivo; solo pueden hacerse conjeturas, especialmente en cuanto á su orígen, presumiéndose en su virtud que todas las creaciones, soles, estrellas, globos, etc., proceden de la sustancia cósmica primitiva, primera emanacion de Dios. Su formacion hubo de empezar por la condensacion sucesiva de aquella, transformándose progresivamente en cumplimiento de los divinos y eternos decretos.

---

(1) Véase la Revista anterior.

Qué debemos pensar acerca de la opinion de que los mundos astrales son habitados por punto general?—Es una opinion que no carece de lógica, propagándose por lo mismo de dia en dia, merced al desarrollo que va tomando la inteligencia humana. El principal fundamento de aquella opinion está en que Dios no hace nada sin objeto; por lo que seria una puerilidad el creer que la infinidad de globos que se ostentan tan maravillosamente en la inmensidad de los cielos, no habian de tener otra razon de ser que la de iluminar y llenar de admiracion á los habitantes de la tierra.

Qué es la tierra relativamente á la magnitud é importancia de los demás globos solares, siderales ó astrales que decoran el grande é indefinido espacio que nos rodea?—Es un punto que se pierde entre aquellas magnificencias de la inmensidad, un planeta de nuestro sistema solar, tal vez de los más inferiores en magnitud é importancia como tambien en sus bellezas naturales.

Qué reflexiones ocurren desde luego al hombre pensador, á la vista del Cielo estrellado y ante la profusion y variedad de sus astros?—No puede ménos de absorverse en una profunda admiracion al contemplar la ostentosa y sublime obra del Soberano Autor de la naturaleza, despertándose en su corazon el sentimiento de la justa veneracion que le debemos las criaturas inteligentes, ya que por él somos, y á quien debemos el inextimable favor de poder conocer tantas bellezas y maravillas.

Y qué se observa además en presencia de tan grandioso espectáculo?—Se hace notar en manera sorprendente la armonía eterna y universal, donde se entrevé la unidad en medio de su manifiesta y asombrosa variedad; es decir la síntesis, la gran palabra del universo y el eterno atributo en la sucesion de sus manifestaciones.

Las estrellas que llamamos fijas, lo son en absoluto, careciendo de movimiento?—Nó; como el sol de nuestro sistema planetario, ellas no gozan tampoco de reposo, no deben considerarse inmóviles en la indefinida extension en que están sumergidas: el reposo absoluto en ninguna parte existe. Todas esas creaciones astrales están regidas por las leyes generales de la gravitacion, rodando entre las armonías del universo, bajo la impulsion incesante de esa gran fuerza causa del universal movimiento; debiéndolo verificar todos aquellos globos con sus séres, cada cual en su respectiva órbita, como los rodajes de un reloj inmenso en su inconmensurable movilidad.

En qué debemos fundarnos para pensar y juzgar de este modo?—Fijándonos desde luego en lo que pasa mas cerca de nosotros, puede deducirse algo ó mucho de lo demás. Respecto del sol, centro de nuestro sistema planetario, se sabe actualmente que no está fijo segun antes se creía, él avanza en el espacio en su peculiar órbita, arrastrando en pos de sí sus respectivos planetas, satélites y cometas, obedeciendo sin duda á otro sol superior, éste á otro, y así sucesivamente; si tal nos es permitido imaginar.

Qué otra reflexion podria añadirse á esto?—Que la direccion de este colosal movimiento no es gratuita como á primera vista podria creerse, ella está determinada en el plan de la eterna sabiduría, sin poder vagar en los espacios infinitos, ni extraviarse ni salirse de las órbitas que desde la eternidad le fueron designadas por el Verbo divino.

Qué es lo que se conoce y designa con el nombre de vía láctea?—Es esa banda blanquecina y luciente que durante las noches serenas se la ve extenderse de un extremo á otro del horizonte.

Qué es lo que piensan los astrónomos de ella?—Por sus constantes y profundas investigaciones han podido comprender que esa grande zona ó faja de una débil claridad representa millones de astros indescriptibles, tal vez allá en sus lontananzas más luminosas é importantes que el sol de nuestro sistema planetario: compárese la vía láctea á una inmensa campiña sembrada de flores solares y planetarios, espaciándose y brillando en esa inmensa extension.

Qué reflexiones podrian hacerse últimamente sobre las relaciones de ese sin número, pasmoso é indefinido de astros que ruedan en los espacios celestes?—Todas esas innumerables creaciones, que no puede uno menos de considerar como otros tantos mundos, partiendo todos ellos de un mismo principio, de la materia cósmica generadora, obedecen la ley universal de la creacion en cumplimiento del fin que la *fuerza* creadora tuvo á bien asignarles en el universal sistema del universo.

Qué mas se deduce de ello?—Que todo se subordína en este grande y armonioso conjunto de verdadera solidaridad, y de comun y universal vida, no habiendo nada que perezca en absoluto; solo si transformándose y renovándose sin cesar al través de la más admirable economía: tal es la creacion, flotando siempre en una como atmósfera sin límites, etérea y de vivificadora luz, y todo bajo el próvido régimen de la Sabiduría del Eterno é infinito creador.

IV.

Del globo de la tierra; sus movimientos; su figura y accidentacion.

Puede considerarse el globo terráqueo como uno de los innumerables astros que se mueven en el espacio?—Indudablemente; es uno de los planetas que giran en derredor del sol siguiendo su especial órbita.

De qué movimiento es susceptible la tierra en su region planetaria?—Desde luego por la influencia que el sol ejerce en ella en su fuerza de atraccion, debe serle inherente el movimiento de traslacion, en virtud del cual gira en una órbita variable en rededor de aquel durante el transcurso de un año.

En qué consiste el movimiento de rotacion que la ciencia y la observacion han hecho reconocer en la tierra?—Consiste en su revolucion giratoria en derredor de su eje, la cual se realiza en 24 horas.

Qué es lo que resulta en primer término del movimiento de traslacion á que está sujeta la tierra?—Resulta que por la mayor ó menor aproximacion en que el planeta puede hallarse del Sol, se originan los cuatro períodos parciales del año, conocidos con los nombres de primavera, verano, otoño é invierno, variando sucesivamente en la duracion de sus dias y en la influencia de su temperatura.

Cuál es la importancia de esta doble variacion?—De esta manera la tierra sigue en sus condiciones de existencia, tal cual reclama el mejor desenvolvimiento de los séres para el bien del hombre.

A qué da lugar el movimiento de rotacion?—Á la alternativa de los dias y de las noches, lo cual contribuye y no poco á establecer y armonizar el constante funcionamiento del planeta para su natural y necesario progreso, facilitando el buen desarrollo de sus productos y aumentando á su vez sus bellezas.

Es susceptible el globo de algun otro movimiento?—Sí, y se verifica constantemente por la accion íntima y recíproca de sus moléculas, en cuya virtud viene verificándose una alternativa irregular de expansion y concentracion, en términos que apenas hay reposo y equilibrio estable, siendo esto una condicion tambien indispensable para el cumplimiento de su destino.

Cabe hablar de algun otro movimiento perteneciente al globo de la tierra?—Suele hablarse de otro, presentido ya de muy antigüo, bien que poco observado y conocido aun en la actualidad. El tal movimiento parece realizarse en un plano ó direccion horizontal y en la duracion de muchos miles de años, hasta volver el planeta á su punto de partida, y como se verifica insensiblemente y en muy pausada lentitud, apenas da lugar durante la vida del hombre á observaciones fijas y concluyentes.

De dónde puede deducirse y afirmarse este lento y uniforme movimiento?—Este movimiento desconocido y solo privilegiadamente presentido por pitágoras y alguno que otro génio de los antiguos pueblos, se deduce de la observacion sobre la precesion de los equinocios, en virtud de la cual parece se modifica pausadamente la inclinacion del eje de la tierra con respecto al ecuador, separándose sucesivamente de sus respectivos polos.

Qué consideracion ocurre hacer sobre este particular movimiento inherente á nuestro planeta?—Cabe hacer con referencia al mismo una sentida y plausible reflexion, y es que la Providencia le ha destinado á una muy larga vida, sujetándole á una lenta y provechosa renovacion, haciendo con ello permanente su fecundidad productora por tiempos indefinidos.

Cómo?—Porque en virtud del indicado movimiento, deberán ofrecerse, cuidando el tiempo y para su necesaria renovacion, todas las regiones del globo á sus variaciones respectivas de clima y situaciones convenientes; para que á su vez y al través de las edades puedan servir con su mayor ó menor fecundidad á la produccion constante que necesitará la tierra en su inconmensurable existencia.

Qué es lo que puede añadirse de más á esta observacion?—Por la realizacion del movimiento que nos ocupa, habrá de suceder forzosamente que los países que hoy por su mayor ó menor proximidad á los polos, son inhabitables á consecuencia de los frios glaciales y otras circunstancias, podrán á su vez y tiempo convertirse en localidades de feracidad, debiendo de suceder de un modo análogo á las que actualmente se hallan ocupadas por los mares, á medida que vayan estos retirándose de sus cauces, cosa que se observa ya muy visiblemente en muchas costas, quedándose unas en seco, y sumergiéndose poco á poco otras.

Qué figura tiene la tierra?—Esférica, ó mejor elipsoídea, semejante á la de una naranja; es decir, achatada hácia los polos y abultada hácia el ecuador, forma que hubo de tomar por su estado fluídico al principio, obedeciendo á la resultante de las fuerzas que pudieron obrar entonces en aquel gran conjunto de inicial formacion.

Cuál es la importancia que ofrece la redondez de la tierra?—La ofrece muy notable y trascendental, puesto que así ella puede recibir más cómodamente la influencia del calor y luz del sol en toda su superficie, pues sabido es que la virtualidad de este astro debe fecundarla y vivificarla constantemente para su mejor produccion, ya que éste es su fin inmediato.

Altera de un modo considerable á la redondez de la tierra la accidentacion que se observa en su superficie?—Nó; las irregularidades que la imprimen los relieves de las colinas y montañas y de todas sus cuencas y depresiones, desaparecen ante el gran volúmen del planeta, no siendo aquellas respecto á éste, más que lo que figuran las granulaciones ó desigualdades de la corteza de una naranja, las cuales en nada alteran la forma esférica que representa.

Son de alguna utilidad sobre la faz del globo las accidentaciones de que se habla?—Le son tan necesarias, que sin ellas, bien puede decirse, no podria cumplir esta gran morada de séres tan diversos su verdadero destino.

Cómo se explica esto?—Desde luego debe comprenderse que las montañas por sus más ó menos pronunciadas elevaciones ejercen un poder muy eficaz en la vital economía del planeta y de sus séres, ellas atraen el vapor y las nubes obligándolas á resolverse en lluvias, cuya agua distribuyen á su vez por los flancos y cuencas del terreno dando orígen y curso á los arroyos y rios para el riego que necesitan las plantas, como igualmente para subvenir a otras muchas é imperiosas necesidades de los animales y del hombre: ¿quién no conoce la necesidad del agua sobre la tierra?

Qué otro beneficio reportan las montañas?—Vistiéndose poco á poco del ropaje de la vegetacion arbórea, aumentan su atraccion respecto á los meteoros acuosos, contribuyendo además, á beneficio de esa gran vegetacion, á hacer mas pura la atmósfera, ya que las plantas absorven en ella el ácido carbónico que tiende á viciarla incesantemente: demasiado conocido es el mal efecto que aquel gas mefítico produce en la economía animal cuando se le respira en notable cantidad.—M.

(Se continuará.)

Vicios y virtudes.

Nosce te ipsum.

Bajo el título de *Vicios y virtudes*, comenzamos desde hoy la publicacion de una seccion encaminada principalmente al estudio psicológico del hombre y al exámen de la propia conciencia, ejercicio el más apropósito para alcanzar el progreso moral, que es el fin primordial del Espiritismo.

La materia es vasta y admite la cooperacion de todos nuestros hermanos; así del que estudia y propaga, como del que llora en el silencio las pruebas y contrariedades del mundo; del que lucha contra sus defectos, y ansía embriagar su alma con los aromas de la virtud, la única cosa que en la tierra puede darnos la inefable dicha de la gloria de Dios.

Pero como el órden metódico es una condicion indispensable para la claridad, iniciamos un ensayo de plan expositivo para estudiar los vicios, esperando que se corrija y perfeccione, ya en las séries que pueden ser bajo diversos aspectos, ya en las subséries infinitas que admite nuestro bosquejo, calcado principalmente de tratados elementales.

Este plan de los vicios es incompletísimo; por eso no formamos el paralelo de las virtudes correspondientes á cada vicio, con objeto de estudiar estas con más calma y oyendo el parecer ilustrado de nuestros hermanos.

VICIOS.

—

I.

CONTRA NUESTRA ALMA: CONTRA LA ACTIVIDAD PARA EL CULTIVO ESTÉTICO, INTELECTUAL Y MORAL, QUE CONSTITUYE EL PROGRESO: La Pereza.

CONTRA EL CUERPO: Gula, ebriosidad, lujuria, suciedad, ociosidad, suicidio... . abstinencia de lo necesario sin provecho de otro, excesos orgánicos diversos, etc., etc.

II.

CONTRA LA PERSONA DEL PRÓJIMO: Agresion, duelo, homicidio, opresion, despotismo, etc.

CONTRA LA PROPIEDAD DEL PRÓJIMO: Ambicion, avaricia, hurto, rapiña, estafa, usura, bancarrota, ágio, monopolio, acaparamiento, fraude, almacenaje, falsificacion, embuste, disipacion, inmoderacion, trampas, comerse los depósitos, deterioros, mala gestion, pleitear de mala fé, etc.

CONTRA LA HONRA DEL PRÓJIMO: Murmuracion, burla, maledicencia, calumnia, etc.

CONTRA LA SENSIBILIDAD DEL PRÓJIMO: Desprecio, emulacion, envidia, parcialidad, *intransigencia*, insulto, ultraje, afrenta, vanidad, orgullo, soberbia, ingratitud, misantropía, celos, etc.

CONTRA LA INTELIGENCIA DEL PRÓJIMO: Mentira, doblez, hipocresía, reserva y restriccion mental, segunda intencion, ambigüedad de palabras, infidelidad, *perjurio*, etc.

CONTRA LA VOLUNTAD DEL PRÓJIMO: Esclavitud, coacciones de la libertad y de la conciencia, indecision, debilidad, veleidad, etc.

CONTRA LA CARIDAD: Egoismo, ira, malevolencia, crueldad, venganza, dureza de corazon, aspereza de carácter, grosería en el trato, etc.

III.

VICIOS DE LA FAMILIA:

CONTRA LA SOCIEDAD CONYUGAL: La poligamia secreta, la prostitucion, el divorcio caprichoso legal ó ilegal, el amor libre mal entendido, etc.

CONTRA LA SOCIEDAD PATERNA: La emancipacion mal entendida, la desobediencia, etc.

CONTRA LA SOCIEDAD DOMINICAL: Abusos del fuerte y venganzas sordas del débil, etc.

IV.

CONTRA LAS VIRTUDES TEOLOGALES, BASE DE LA ADORACION AL PADRE UNIVERSAL: Ateismo, sacrilegio, impiedad, blasfemia, ultraje, excepticismo, impenitencia, soberbia satánica, reprobacion, duda, desconfianza, maldad, error voluntario, etc., etc.

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SESION DEDICADA Á LA MEMORIA DEL EMINENTE ESPÍRITU DE KARDEC.

A Kardec.

Tú no ignoras, Espíritu querido, las gratas sensaciones que mi corazon siente al contemplar tus virtudes y tu asíduo trabajo para coleccionar las admirables lecciones que los Espíritus elevados transmitieron á la humanidad por tu mediacion.

Permitidnos, Dios mio, que en este dia que nos recuerda la libertad de aquel Espíritu que en mision vino, para propagar la verdad, rindamos á su memoria el tributo de gratitud por los consuelos que nos ha legado y por el saludable bálsamo que ha derramado sobre el pobre que duda y vacila, sobre el corazon que desmaya y sobre el alma que desfallece.

Pálido será todo cuanto yo diga de ese hermano nuestro, que tan elocuentemente supo interpretar, practicar é inculcar las genuinas enseñanzas de nuestro muy amado maestro Jesús.

Yo siento, Dios mio, lo que no puedo decir; mi alma se extasia al contemplar vuestra grandeza; concibe el mérito de la mision que confiasteis á Kardec, pero mi insuficiencia no me permite manifestarlo.

Comunícame Kardec una ráfaga de tu luz vivificante y una pequeña parte de esa gracia, que como á premio á tus virtudes recibistes, asi como las dispensas á alguno de nuestros hermanos, ejerciendo caridad y cumpliendo los preceptos de la ley del Sinaí, que es la síntesis de toda ley y los profetas, para que pueda publicar, aunque pálidamente, la verdad de tus sábias lecciones y enseñarlas tambien á los séres felices ó desgraciados que me rodean.

Séres que sufrís con tan poca resignacion, á vosotros me dirijo con preferencia, porque la lucha de vuestra alma os hace infelices. ¿Nó comprendeis la razon de vuestros sufrimientos, debidos tan solo á vuestros lamentables desvíos? ¡Ah queridos mios! elevad primero vuestros espíritus á Dios y buscad luego en el Espiritismo el consuelo y la resignacion que no sabeis encontrar en ninguna parte, leed esas lecciones coleccionadas por el maestro Kardec, y en ellas encontrareis solucion á todo lo que ahora os conturba y desespera. Esas lecciones os guiarán al progreso, que conduce á las celestes moradas en donde los sufrimientos breves pero indispensables de hoy, se convertirán en goces eternos el dia de mañana.

Los que vivís en incesante desconsuelo por veros privados de la vista, del oido, de la locucion ó de cualquiera otro miembro, conduciéndoos vuestra desesperacion, tal vez, hasta el punto de blasfemar de la justicia y misericordia divina, no os creais ménos favorecidos por la Providencia, al contemplar á vuestros hermanos aparentemente perfectos en su físico; consultad con interés los libros santos y con fé inquebrantable las enseñanzas de los Espíritus que encontrareis en esos libros del maestro y acaso bien pronto os considerareis mas felices que esos mismos, cuyos dotes y gracias con tan poca razon envidiais.

Hombres sin fé, no andeis sedientos de riquezas efímeras dominados por vuestra avaricia, ni os lanceis al campo de las conquistas para escalar el poder, en donde fatalmente os habeis de rodear de cínicos aduladores; porque las riquezas, el poder y las glorias humanas son efímeras, y pruebas no menos peligrosas que la honradez ultrajada, que la miseria más espantosa y que la virtud calumniada y perseguida.

¿Qué significan los más atroces sufrimientos aunque sean de años y de toda una existencia, si las vidas sucesivas son la escala de Jacob para llegar á la felicidad prometida y gozar de dicha inefable? ¡Dadme luz y gracia Señor para adoraros y comprenderos! Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

Y tú bienaventurado Kardec que has sabido grabar en mi corazon cristiano belleza tanta, consuelos tan dulces y verdad tan indestructible como llena de encantos, recibe hoy el cariñoso recuerdo de tu admirador y hermano.—S. F.

A la memoria de Allan Kardec.

Conforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé mas razonada la venero;
Cuando miro esta turba fratricida
Que únicamente piensa en el dinero:
Te recuerdo, y esclamo con ternura,
¡Bendito Allan Kardec por tu alma pura!

—

Eras grande, tan grande que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo,
Encontrando tu noble pensamiento
Un enemigo fuerte sin segundo:
Encontrastes el *yo* del avariento,
Ese yo con su cálculo profundo:
¡Ah! pobre humanidad! ¡cuán pobre eres!...
Te compones no mas de mercaderes.

—

Ciega de nacimiento que no miras
Mas que la obscuridad de lo presente,
Y el aire inficionado que respiras
Te asfixia y debilita fatalmente:
Si á Dios quieres amar, si en él admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
¿Porqué no te despiertas raza humana
Y contemplas la luz de la mañana?

—

¿Porqué de Allan Kardec la voz sonora
No quereis escuchar? decid mortales:
¿No sabeis que al llegar la última hora
Os dejareis aquí vuestros caudales?
Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales,
¡Que caridad y amor, únicamente
Nos harán progresar eternamente!

—

Eternamente, sí; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguemos,
Darán á nuestra vida horas serenas,
Y nos harán valer, más que valemos.

Tus páginas, Kardec, se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina.

—

Debemos bendecirte y admirarte,
Debemos propagar tu gran idea.
La caridad tambien tiene su arte,
Y monumentos eternales crea.
Y aunque la humanidad, la mayor parte
Rechaza la verdad, que esto no sea
Obstáculo ninguno en nuestro empeño,
Que es despertar á el hombre de su sueño.

—

De ese sueño de oprobio y de ignorancia
En que hace tanto tiempo está sumido,
Es vergonzosa nuestra eterna infancia,
Y para algo mayor hemos nacido.
¡Despierta humanidad! que tu vagancia
Te arrojará en la tumba del olvido;
Y la mision del hombre es dejar huellas,
Para que otros despues sigan por ellas.

—

No nos basta nacer, vivir, y luego
Entregarnos en brazos de la muerte,
Tenemos que dar luz al que está ciego
Y darle vida al que se encuentra inerte.
Tenemos que avivar el sacro fuego
Que en héroes á los hombres los convierte;
Tenemos que luchar, porque luchando
Es solo como iremos progresando.

—

Y siendo Allan Kardec nuestro caudillo
Alcanzaremos eternal victoria,
Artes y ciencias esplendente brillo
Obtendrán con los lauros de la gloria.
El déspota orgulloso, hombre sencillo
Se tornará, si graba en su memoria
Que ciencia y caridad, paz y consuelo
Serán la escala que nos lleve al cielo.

—

No lo olvidemos nunca, espiritistas,
Caridad y perdon sea nuestro lema,
Y dejemos de ser esclusivistas,
Y adoremos de Dios la ley suprema;
Y aunque nos llamen locos y utopistas,
De Allan Kardec sigamos el sistema:
Que nos dice, olvidando el egoismo,
Al prógimo amarás como á ti mismo.

—

Venid, hermanos, y entonad conmigo
Hosanna y Aleluya en alabanza
Del que quiere y perdona á su enemigo,
Y el *yo avariento* de su mente lanza.
Vivamos á la sombra y á el abrigo
De la hermosa y dulcísima esperanza
Que Allan Kardec nos dá; ¡bendito seas!
¡Oh regenerador de las ideas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

Ante la tumba de Allan Kardec.

Respira, espíritu mio,
Que si no brilla mi frente
Con la luz pura y ardiente
De la sacra inspiracion;
Muestras con trova sencilla
Al maestro tan querido,
El consuelo que ha vertido
En mi triste corazon.

Tú me enseñaste á creer,
Kardec, cuando no creia,
Cuando en la muerte veia
Injusto castigo y cruel.
Del porvenir pavoroso
Me descorristes el velo,
Y ví que existe en el cielo
Eterno y grato vergel.

Por tí sé que los que *fueron*
En esta vida y pasadas,
Gozan de bellas moradas
Si cumplieron su mision.
Por tí sé que lleva el hombre
Si observa la caridad,
El amor y la humildad
A la mayor perfeccion.

Por tí sé que el sér querido
Despues de la muerte existe,
Por tí sé que cuando triste
Agovia al alma un dolor,
Perdiendo toda esperanza,
Con solicitud y anhelo,
Nos viene á dar un consuelo
Henchido de puro amor.

Deja, pues, que agradecido,
Hoy te rinda, Maestro amado,
Ante tu sepulcro helado
Mi sencillo galardon;
Pues á tí debo, Kardec,
Hoy, creyendo, ser dichoso,
Y el decir: Dios bondadoso,
Perdon os pido, perdon.

José Arrufat.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Médium C. de B.

Mes chers amis: Je viens à vous en ce jour, car je suis reconnaissant à votre bon souvenir. Il n' y a pas des nations dans le monde de la Verité, il n' y a que des frères. Tous les spirites de tous les pays sont mes frères cheris, les frères de ma parenté spirituelle, car tous les hommes sont nos frères par la chair. La parenté spirituelle est celle d' etre tous habitants d' une demeure extramondaine, de vivre tous dans une atmosphère de foi et d' amour.

Pour y arriver, il faut avoir parcouru ensemble les chemins épineux; mais ce sont des chemins que parcoureront tous les êtres. Voyageurs de cette route nous sommes donc d' une méme caravane, et les arrets dans les oasis du désert seront les mêmes pour tous. Helas! Il y en a cependant qui s' égarent en chemin et qui etaient partis avec nous du même endroit. Prions pour eux, car

Mis queridos amigos: Vengo á veros en este dia, porque estoy agradecido á vuestra buena memoria. En el mundo de la Verdad no hay naciones, sino hermanos. Los espiritas de todos los países son mis hermanos amados, hermanos en parentesco espiritual, porque los hombres son nuestros hermanos por la carne. El parentesco espiritual es el que deriva de habitar juntos una morada extramundana, y de vivir todos en una misma atmósfera de fé y de amor.

Para llegar á esa morada es preciso haber recorrido juntos espinosos senderos; pero estos caminos tienen que andarlos todos los séres. Entre los viajeros de esa ruta, nosotros formamos parte de una misma caravana, y las paradas en los oásis del desierto, serán para todos nosotros las mismas. Mas ¡ay! algunos sin embargo se estravían en el camino apesar de haber salido juntos con nosotros de un ils seront pour longtemps perdus pour nous.

Vous êtes de ma caravane mes bons amis. Si je me suis egaré un jour, c' était pour aller en avant pour chercher le puits ignoré, ou il se trouvait de l' eau pure et bienfaisante. Je vous l' offre de tout bon cœur et je vous attends tous.

Paix et espoir. Charité toujours.

A. KARDEC.

mismo lugar. Roguemos por ellos porque por mucho tiempo estaremos privados de su compañía.

Vosotros sois de mi caravana, mis buenos amigos. Si yo me separé un dia de vosotros fué para adelantarme á buscar el pozo ignorado, en el que se encuentra el agua pura y bienhechora. De todo corazon os la ofrezco y os aguardo en ese sitio.

Paz y Esperanza y Caridad siempre.

La gratitud.

MÉDIUM J. A.

Cada siglo lleva una idea culminante; una idea benéfica ó íntimamente relacionada con el progreso de la humanidad. Pero antes de reconocerla, antes de admitirla, ha de luchar con las preocupaciones y con la temeridad de los ignorantes. Mas la lucha es necesaria para mejor apreciar el valor de la victoria. ¡Cuántos obstáculos no se levantan ante las grandes ideas! ¿Consiguen estos detenerlas en su vertiginosa carrera? No por cierto.

El siglo de la reforma, del renacimiento, de la filosofía, de los enciclopedistas, exclusivistas, etc., todos han luchado desesperadamente para conseguir el triunfo, y si no lo han conseguido en absoluto, no han sido estériles sus esfuerzos, pues no han dejado de reportar provecho.

Nuestro siglo no ha querido quedar rezagado. Un espíritu ignorado, oculto en un rincon del histórico París, vivia, lleno de ardiente fé, en la mitad de este siglo. En su frente espaciosa y sembrada de imperceptibles señales de una vejez prematura, ocasionada por las largas y contínuas vigilias, se traslucia el trabajo de observacion y análisis de una idea fija en su mente y que agoviaba á su espíritu. La solucion de ella era su sueño de oro. Queria decir lo que sentia y no podia por carecer de un vocabulario especial á fin de no ser incomprensible.

¿Qué sentia?

Sentia, ó mejor, vislumbraba un *más allá* del horizonte visible; queria llegar á él, mas desconocia el sendero y pugnaba por encontrarle.

La esperanza enardecia sus fuerzas y animábale en su empresa.

Un dia, brilló ante él una luz desconocida, y merced á ella descubrió el sendero apetecido, pero de difícil ascenso. El trabajo debia acompañarle y él así lo comprendió. Redobló sus esfuerzos; se entregó sin descanso al estudio de la filosofía que tanto veneraba, y de observacion en observacion, pudo llegar á donde tanto deseaba.

La comprobacion, iluminada por la luz de la Verdad, hízole ver la segura via de la eternidad, de la inmortalidad del alma. Sin embargo, tuvo dudas; preguntó á los de la tierra, y no supieron contestarle tal como él deseaba. La justicia divina no podia admitirla del modo que se la explicaban, y mucho ménos las penas y recompensas del espíritu.

Una intuicion clarísima conmovió á su espíritu; fijó la mirada y vió un mundo sin límites donde millones de espíritus, obedeciendo á leyes justas, vivían la vida real ocupados en la agradable tarea de su adelanto.

Aquello era la eternidad, la idea que vivia en él, cuya solucion acababa de hallar.

Un deseo más vivo embargó á su espíritu: el deseo de conocer las leyes de aquel mundo, su constitucion, su gobierno, su justicia. Preguntó, ¿á quién? á los mismos habitantes de aquel mundo, que no eran otros que los que habian sido, por un espacio determinado, moradores de la tierra para ganar, sufriendo las penalidades de sus condiciones de habitabilidad, una grada en las infinitas de la escala del progreso. Por ellos conoció sus leyes, su gobierno, su constitucion y, sobre todo, la única ley que impera dentro de la equitativa justicia de Dios:

«Nacer, morir y renacer de nuevo: tal es la ley.»

Estudió, volvió á estudiar, y su espíritu analítico no se contentó con las simples teorías; quiso más: quiso la comprobacion y la logró. Su pluma, impelida por las dulces corrientes de los simpáticos fluidos de los desencarnados, trazaba contestaciones categóricas é irrefutables á sus profundas preguntas, cuyo resultado ya lo conoceis. Un libro brotó, hijo de sus observaciones, sancionado por sus convicciones inquebrantables.

Habia llegado la hora en que el error, hijo de la ignorancia, abdicara sus derechos usurpados á la verdad; sin embargo, de momento se negaron á reconocer sus legítimos derechos, á acatar sus leyes.

El libro, el código, el cuerpo de una doctrina, filosofía de las filosofías, síntesis de la moral más pura, ha merecido por unos los más fervientes plácemes; por otros la burla, el escarnio y la befa; pero ¿de qué no se han burlado *les esprits forts*?

Ese espíritu noble y generoso, ese modelo de virtud, modestia y constancia, ya lo sabeis, es Kardec, vuestro maestro, como le llamais todos, por más que su modestia rechace tan justo nombre.

Seguid su ejemplo; propagad su libro, y nada os importe que quieran zaheriros; cuanto más se empeñen en rebajaros, más os elevarán y más resplandecen la justa gloria del que conoceis con el nombre de Kardec, y al que elevais vuestro espíritu para patentizar vuestra gratitud.

* * *

Un amigo de la erraticidad.

MÉDIUM J. A.

Amigos mios: Atraido por la dulce corriente de la simpatía que nos une, he venido á traer una sencilla florecilla para entrelazarla con las flores de gratitud, de la corona que al Maestro habeis dedicado.

Quizá pueda desentonar los armónicos colores que la corona ostenta, por lo cual os suplico cubrais mi pobre ofrenda con las hojas de alguna flor lozana; pues aunque quede oculta á las miradas, no lo quedará para los que en su espíritu guarden el recuerdo de que, áun cuando de una manera pobre, tambien Murillo ha querido contribuir en la obra ofrecida á la memoria del que Kardec se llamaba.

A los que hán ojos y no vén.

Médium C. de B.

Vivia en cierta ciudad
un ciego de nacimiento,
que era en música un portento
por su rara habilidad
en difícil instrumento.
—
Al oir hablar de colores
él su instrumento tocaba,
y la armonía brotaba
con tan mágicos fulgores
que hasta el aire centelleaba.
—
—Qué me sirviera el color
para haceros comprender
lo que no podeis aun ver,
y yo veo en mi interior
con los ojos de mi sér.—
—
Y su música arrobaba
al que el arte comprendia;
el entusiasta gozaba,
y el insensible escuchaba
hasta que al fin aplaudia.
—
Muchos que creen ver más
os tratarán con desden.
Ciegos os creen quizás
sin saber que lo son más
los que hán ojos y no vén.

A Kardec.

Médium C. de B.

Dia faústo, si los dias
cual los vuestros se contáran
fuera hoy en nuestro mundo;
dia de vuelta á su patria
del osado misionero,
que abandonó nuestras playas
para llevar la verdad
á las regiones lejanas.
Volvió sin oro ni perlas,
desnudo cual se ausentára,
pero rico de recuerdos,
de bendiciones y gracias.
Vírgen encontró la tierra
para recibir las plantas,
cuyas semillas trujera
de otros climas y otras auras.
Hasta en las mas duras peñas
fué á sembrar, y á su palabra
cual otro Moisés, de entre ellas
fuentes y flores brotaban.
Consoladora doctrina
os dejó en sublimes páginas,

ejemplo digno en su vida,
y la mision de imitarla
Si os asaltára la duda,

si vuestra fé vacilára,
id siempre á beber, hermanos,
del manantial de sus aguas.

Un Espíritu amigo.

Médium Delanne.

Ya todos lo sabeis, amigos mios: el Espiritismo es una ley del espíritu, así como la materia está regida por leyes que le son peculiares. Nada hay de nuevo en esta filosofía, que rechaza simplemente lo incomprensible y la supersticion.

Desde que la humanidad existe, han tenido lugar las manifestaciones espirituales. ¿Qué son los espíritus? Séres que han vivido y vivirán siempre, cuyo destino se realiza en la eternidad. Sois una individualidad que, habiendo partido de un sólo punto, debeis alcanzar un fin elevado. Todos estais en la escalera de Jacob: vuestro mundo es un peldaño en el cual vivís ahora. Otros mundos hay en las profundidades de la creacion y en las alturas escarpadas y luminosas del Reino de Dios. Cada uno debe subir estas etapas, y cada grada se alcanzará por el sufrimiento á veces, á menudo por la resignacion, y siempre por el amor. Tened, pues, la esperanza como á égida, la fé por sosten y la caridad como á medio.

Las relaciones de aquellos que habeis amado se manifiestan sin cesar ante todos vosotros. Las impresiones, aunque fueren á veces insensibles para muchos, no dejan de existir por eso. Es preciso el recogimiento para oir con mayor facilidad estas voces íntimas. Recogeos, pues bien, ¡oh amigos mios! Rogad con fervor al Dios de bondad que abra vuestras almas á esas aspiraciones fraternales, y llegareis á contener vuestras pasiones, á conoceros mejor, á corregiros; y entónces el camino del cielo, es decir, de la Redencion, os será franqueado.

Segunda carta á Prudencio.

Animo, amigo mio, ánimo y vente hácia mí sin temor á las críticas, porque cuando son éstas injustas se desprecian (salvo las personas) pero si son justas las sabremos discutir y apreciar en su justo valor.

El Espiritismo empieza con el mundo, y con el mundo marcha; por que la mano poderosa que dá luz al sol y á los astros y hace girar los cielos y la tierra allanará el camino. No me forjo ilusiones. Creo que habiendo salido del seno de Dios vamos á la morada que nos tiene preparada, segun nos revelan los espíritus bien aventurados; y con la misma fé con que Dios ilumina á sus criaturas para creer en él sin verlo, así los espiritistas sabemos de donde venimos y á donde vamos, siguiendo con perseverancia las doctrinas trazadas en el Evangelio, en ese libro divino prueba de la religion y prenda de nuestra salud.

El Espiritismo pues defiende esta doctrina; la propaga haciendo que se adore á un Dios grande, omnipotente, sábio, todo amor, misericordia, bondad y justicia, que busca en su criatura la inocencia y encuentra con pesar el pecador; pero que arrepentido y contrito le llama y le perdona; y por medio de la oracion dá al que le pide, y abre las puertas de los cielos á los que con fervor le llaman.

La doctrina espiritista puede afirmarse sin temor, que es la caridad personificada la fraternidad humana, aquella fraternidad verdadera que se establece entre los hombres, no por la fé religiosa, sino por la caridad, como nos lo dió á entender nuestro divino maestro en aquella magnífica parábola del hombre herido en el camino de Jericó. «Un sacerdote pasa, le vé, y prosigue su camino. Un levita pasa y no se detiene. Un Samaritano le compadece, se acerca á él, derrama aceite en sus heridas y las venda.» (San Juan, cap. X. v. 30 sig.) Este santo amor hácia nuestro prójimo me detiene, no me deja pasar de aquí....

Antes de entrar en materia continuando mi carta anterior, conviene disipar alguna de las dudas que te se han ocurrido sobre la tierra que habitamos, y sobre los demás planetas del sistema solar. Soy profano en Astronomía, y solo podré darte algun rayo de luz para que puedas estudiar con mas provecho al ilustre sábio Camilo Flammarion en su tratado de Pluralidad de mundos habitados.

Por complacerte voy á definir el mundo segun mis escasos conocimientos y á darte una brevísima idea de los cuerpos orgánicos ó inorgánicos que en algun tanto sueles confundir en tu escrito.

La tierra, amigo mio, es un globo (1) de materias fundidas, de una temperatura interior tan elevada, que escede á cuanto podemos producir ó imaginar; y cuya superficie enfriándose por su irradiacion en el espacio, se ha condensado en una costra sólida sobre la que caminamos. Aquí tienes el mundo.

Lo mismo *mutatis mutandis* pienso que serán los demás. No obstante, la sabiduría infinita de Dios, ha podido criar los millones de millones de mundos de que se halla poblado el universo, dotando á cada uno de diferente sistema.

Meditando sobre el globo que habitamos, y reflexionando acerca de los diferentes fenómenos que se suceden, lo considero como un ser viviente organizado. Esta idea no es nueva, existe desde la más remota antigüedad en otros países, y en tiempos menos remotos entre el célebre Kieped y otros sábios alemanes, y tambien nuevamente entre los sábios franceses.

Respecto á que hay muchos cuerpos en la naturaleza que no están comprendidos en los reinos animal, vegetal, y mineral, dices muy bien hasta cierto punto, pero no estás en lo exacto.

En varias épocas se han dividido en tres grandes grupos los reinos á que te refieres y el sábio Lineo estableció de un modo tan elegante como lacónico la línea de division que lo separa: Dijo—«Crecen las piedras: los vegetales viven y crecen: los animales viven, crecen y sienten.

---

(1) Algunos geologos le aplican el nombre de Esferoide terrestre por que tiene una forma esférica; está aplastada en sus polos, y ensanchada en el ecuador, efecto producido por su movimiento de rotacion en tiempo de su liquidez primitiva.

Debo hacerte observar que esta antigua division no existe desde que la Química ha descubierto la existencia de muchos cuerpos que no pertenecen á ninguno de los tres reinos, y principalmente desde que, se ha apreciado mejor la distancia infinita que separa la materia inerte de la viva, en comparacion á la que se observa entre las dos clases de séres vivientes. De aquí se ha venido á parar en sustituir á la antigua division otra que sólo comprende dos grandes secciones, el reino orgánico y el inorgánico.

Supongo que habrán sido disipadas tus dudas y sabrás á la gran seccion que corresponde el agua, el aire y todas las demás cosas que no sean vegetales y animales.

Rectificadas rápidamente tus ideas sobre este punto, voy á continuar mis observaciones sobre las no interrumpidas revelaciones que desde los tiempos primitivos ó históricos han tenido lugar hasta nuestros dias y continuan al presente demostrando de un modo indudable las relaciones que median entre el mundo material y el mundo invisible.

Cuando los Persas se hicieron conquistadores y ambicionaron la monarquía universal, donde quiera que llegaron á establecerse, sus creencias religiosas se implantaron con sus victorias. La invasion del Egipto puso en contacto dos pueblos teocráticos. ¿Ejercieron los Magos alguna influencia sobre el sacerdócio Egipto? La noche de los tiempos cubre la cuna de las religiones del Oriente y de la Europa. No obstante se advierte que un órden sacerdotal domina en la India y en el Egipto; el culto se manifiesta por medio de los mismos actos, santuarios, sacrificios, peregrinaciones, penitencias, procesiones, son idénticos. Los sacerdotes formaban el órden dominante, eran los depositarios de todas las ciencias y de los misterios; y respecto á la ciencia divina, dice San Clemente de Alejandría, que no la comunicaban más que á los Reyes, y á los sacerdotes que por su sabiduría se hacian dignos de esta iniciacion. De este modo el sacerdócio Egipcio enseñaba sus dogmas secretos bajo el velo de los misterios.

Nadie duda que los Egipcios han tenido fé profunda en la unidad de Dios, en la inmortalidad del alma, y en el dogma de las reencarnaciones. Conocida es la célebre inscripcion del templo de Saiz. «Yo soy todo lo que ha sido, es, y será, y nadie ha descorrido aun el velo que me cubre.» Tambien es otra prueba la creencia de los Egipcios en que las almas volverian á los cuerpos que habian abandonado; por esa razon las embalsamaban con tan esmerada solicitud. A este propósito decia San Agustin: «Que eran los únicos entre los antiguos que creian en la resurreccion;» prueba cierta de que la individualidad humana es indestructible segun los Egipcios.

Moisés, el mayor legislador de la antigüedad fué educado en los templos de Egipto é iniciado en los misterios. Así fué como el sacerdócio Egipcio transmitió su famosa ciencia á los Hébreos.

Aquí tienes mi buen amigo un notable grupo de revelaciones, sin que aparezcan derogadas las leyes inalterables de la naturaleza. Medita un poco sobre lo que llevo expuesto, y en todo encontrarás la poderosa mano de la inteligencia suprema—La invasion de los persas, la religion de los misterios aunada con la de la India, los cuatrocientos y mas años que permanecieron los Hébreos en Egipto, la adopcion de Moisés por la hija de Faraon, salvado de la muerte decretada por una política cruel contra todos los hijos de la raza extranjera, la educacion egipcia de Moisés, no son hechos providenciales? ¿El discípulo de los sacerdotes de Egipto, no fué el designado por Dios para librar de la esclavitud á los descendientes de Jacob destinados á conservar en depósito el dogma de la unidad divina?

Entre las leyes que el legislador Hebreo dió al pueblo de Israel en el monte Sinaí hay esta prohibicion. «Yo soy el Eterno, tu Dios; no tendrás otros dioses ante mí, no harás imágen tallada, ni imitacion alguna de las cosas de los cielos ni de la tierra; no te prosternarás ante ellas, ni las servirás.» Si los Israelitas observaron ó nó fielmente este precepto y otros artículos de la ley revelada á Moisés, no entra en mi propósito demostrarlo; no escribo historia: pero quede sentado que estas revelaciones no son otra cosa más, que las comunicaciones de los hombres con los espíritus invisibles.

Abraham obligado por el hambre, segun el Génesis, fué á buscar en las tierras del Nilo el alimento que la Arabia no le ofrecia. Esta visita, engendra un misterio, el pensamiento del gran patriarca, segun el historiador Josef, fué el de consultar con los sacerdotes del país en lo concerniente á la divinidad. «Si tenian una doctrina mejor que la suya, se conformaría con su creencia; si, por el contrario, la doctrina que él llevaqa, valía mas, los convertiría á la verdad.» De aquí las íntimas relaciones que se establecieron entre los Hebreos y el sacerdócio Egipcio.

Otra época de hambre llevó tambien al fértil valle del Nilo á los hijos de Jacob· ¿Quién no conoce la hermosa leyenda de José? Faraon consultó á los Magos el sueño que habia recibido de Dios, y que solo José supo decifrar: Le proclamó su primer Ministro y Gobernador del reino por que era verdaderamente el protegido de Dios.— Aquí tienes otras pruebas más de las revelaciones ó sea de la comunicacion de los Espíritus invisibles con los encarnados.

Si en alas de la imaginacion penetramos en las entrañas de la historia de los tiempos que pasaron, encontraremos á cada instante vivos testimonios del progreso de las comunicaciones. Las inspiraciones de José, las maravillas de Moisés, de los Magos de Babilonia, de los Reyes de Oriente á quienes se reveló el nacimiento de Jesús por espíritus elevados, mensajeros de Dios que les guiaron con un signo celeste hasta llegar llenos de regocijo á prosternarse y á ofrecer sus dones á los piés del divino niño. Los anuncios y profecías de Isaías, Jeremias, Ezequiel, Daniel, Job y todos los demás profetas, ¿qué son, sino revelaciones y apariciones tangibles de los Espíritus de Dios enviados á estos Santos varones para enseñanza de la humanidad? Por medio de sus ruegos y oraciones descendian de los cielos sus ángeles protectores á conversar con ellos, á confortarlos y á darles instrucciones de parte del Señor. Aquí tienes multiplicados ejemplos de como los ruegos y oraciones de los hombres pueden alcanzar, con la permision divina, las comunicaciones de los espíritus mas puros.

Grandes cosas, ravelaciones maravillosas se han obtenido y continuan recibiéndose diariamente cuando se practica el Espiritismo con recogimiento, con fervor y sinceridad. Se requiere además que los que han de evocar á los Espíritus y servir de Médiums estén adornados de buenas cualidades morales, para que se establezcan las simpatías y afinidades que deben reinar entre Espíritus superiores y los Médiums; por que cuantas más virtudes posean éstos, tanto mejores han de ser las revelaciones y consejos de los Espíritus puros.

Sin embargo de todo cuanto llevo expuesto, las leyes incompletas de Moisés han quedado relegadas únicamente al pueblo judío, por esta razon se cantan en nuestros templos aquellas palabras: «Cesen todas las cosas de la ley antigua, sean todas las demás establecidas por Jesucristo.» Esta nueva ley mas perfecta, ha debido extenderse por toda la tierra entera para convertir á todo el mundo. Los discípulos de Jesús esperaban que su Fé llegaria á conseguir este bello ideal, pero hace cerca de dos mil años, que se predicó el Evangelio. ¿Se ha establecido la unidad religiosa en todas las naciones?....

El consolador, el Espíritu de verdad ofrecido por Jesucristo á sus Apóstoles en repetidas ocasiones: S. Juan, cap. XIV, v. 15 y sig.«—El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiese dicho.»—Más, cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad: por que no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.— Él me glorificará; por que de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros (San Juan, cap. XVI, v. 7 y sig.)

Se han cumplido los tiempos, ha venido el Espíritu de verdad, se ha revelado á los Espiritistas, sus maestros han formado una Filosofía, y se han publicado infinidad de libros cuyos autores han sido aconsejados, instruidos, é iluminados por los Espíritus puros del órden superior. Por tanto el Espiritismo ha aceptado con la mayor fé la honrosa mision apostólica de explicar, con el auxilio de las revelaciones, la doctrina evangélica, manantial de luz y de vida de todas las naciones de la tierra. Como puedes ver, el cristianismo de los Espiritistas ha descendido de los cielos, y como ha venido de arriba, su triunfo será muy seguro. Hemos hallado el camino de la vida y le seguiremos con la proteccion de Dios. Por que unos van por el ancho campo del fanatismo estúpido. Otros, por el de la ambicion soberbia y nécia. Muchos, por el de la intolerante hipocresía engañosa. Muchísimos por el de la adulacion servil y baja. Y algunos por la senda estrecha de la verdadera virtud religiosa. Más, el Espiritismo marcha hácia el jordan, fuente inagotable de nuestra redencion y del progreso indefinido á cumplir la mision que voluntariamente tiene aceptada.

Adios, amigo mio, me has comprometido en una empresa superior á mi capacidad; no estoy en mi puesto, pero como no llevas á mal mis ideas Espiritistas, antes las apruebas del todo, me encuentro obligado de una manera indirecta á continuar hasta concluir la série de consideraciones ofrecidas en mi primera carta.

Mira por tu salud cuidadosamente, tu siempre afcmo. amigo.—R. M.

Loja, Marzo de 1875.

Los incrédulos.

Algunos de los que hoy creemos en el Espiritismo, hemos sido incrédulos y sus impugnadores, cuando encastillados en nuestro vano saber dirigíamos nuestra compasiva mirada á los *nécios* que con afan buscaban los medios de ensanchar el círculo que les rodeaba.

Para nosotros que lo *sabíamos todo*, considerábamos como una quimera, como un sueño, la pluralidad de mundos y por consiguiente de su habitabilidad. Es cierto que veíamos esta razonable teoría confirmada por espíritus adelantadísimos, pero ¿qué eran éstos á nuestro lado? Nada.

El Espiritismo vino á herir nuestro oido y aun que era desconocido para nosotros, no se libró de nuestra terrible censura. Preguntamos lo que significaba, lo que pretendia etc., pero, ¿á quién lo preguntamos? á otros *sábios tan esclarecidos como nosotros*. Ellos, que *conocian* perfectamente la materia, nos dieron de ella tales lecciones que la risa asomó á nuestros labios y dimos al Espiritismo y á los *tontos* á él afiliados su *merecido*.

Considerad cómo y de qué manera lo pondríamos; qué acertados estaríamos en nuestros juicios. Pero apesar de nuestra *reconocida sabiduría*, de nuestra *profunda experiencia científica*, sentíamos algo en nuestro interior que se revelaba contra nuestras apreciaciones; y decíamos—quedo, muy quedo:—¡quién sabe?....

—Porqué no leeis? nos decian algunos; porqué no estudiais lo que os atreveis á impugnar?

¿Para qué? contestábamos nosotros enorgullecidos por nuestro saber. Para refutar esa aberracion, ese absurdo, ese parto pernicioso, no se necesita perder el tiempo en la lectura de sus libros fundamentales. Cualquier criterio por mediano que sea puede anonadar, confundir esa creencia y á los *ilusos* que la sustentan. Y sin embargo, nosotros no decíamos lo que sentíamos, pero nuestro saber, nuestro orgullo, nuestro amor propio, nuestra posicion social etc., etc. exígia esta conducta.

Rechazábamos y sentíamonos dominados por la curiosidad, é impelidos por ella, proponíamonos conocer el Espiritismo, pero ¿qué dirian de nosotros aquellos que nos habian oido vituperarlo y acriminarlo?

La casualidad (palabra que aplicábamos á todo lo que ignorábamos) vino á favorecernos.

Un amigo, espiritista convencido—(loco y visionario, segun nosotros)—nos invitó para asistir á una sesion.

Si hemos de ser francos diremos que aceptamos por compromiso, pues en nuestra imaginacion se forjaron ideas tan terroríficas y superticiosas, que con muchísimo gusto habríamos retirado la palabra empeñada.

—¡Una sesion espiritista! nos decíamos, debe ser una cosa análoga á la representacion de una comedia de mágia donde la aparicion y desaparicion de objetos y personajes se suceden sin interrupcion. ¡Oh! ¿y si vemos los cadavéricos semblantes de los espíritus evocados, ó las descarnadas armazones de los que fueron, y si se nos obliga á estrechar los emohecidos huesos de sus manos, á oir el lúgubre silvido de sus palabras al abandonar la profunda cavidad de su boca?.... ¿Y si al diablo, protagonista de estos conciliábulos, se le ocurre darnos un disgusto haciéndonos ver el terrible ántro de los condenados, ó las candentes lagunas del Erebo y el eterno castigo de las Danáidas? Nó; no presenciemos tan terrible espectáculo; desistamos, escusémonos, evitemos....

Tales eran las ideas que en nuestra mente se forjaban y que al amparo de la superticion y la ignorancia tomaban un valor que no tenian para agitar nuestro pusilánime espíritu.

Si nosotros antes de asistir á la sesion hubiésemos tenido conocimiento de lo que en ella se trataba, y si nuestro amigo antes de invitarnos nos hubiese exigido un exámen de los conocimientos que respectivamente teníamos sobre el Espiritismo, es bien seguro que nosotros no habríamos hecho un juicio tan equivocado ni en nuestra imaginacion habrian tomado formas ideas tan absurdas y disparatadas.

Asistimos pues, á la sesion. En vez de una sala tapizada de negro con inscripciones cabalísticas, de simbólicas lámparas alimentadas de alcohol etc., etc., vimos una sala sencillamente amueblada é iluminada por vulgares lámparas alimentadas de petróleo; y vimos allí reunidas personas respetables y de esclarecido talento que se expresaban de tal manera respecto á la doctrina que profesaban, que nuestra decepcion fué singularísima.

En vez de unos fanáticos, habia unos creyentes razonados, esto es, que buscaban la razon antes de admitir en absoluto los hechos, la manifestacion de los espíritus; que discutian y comentaban con rígida imparcialidad las comunicaciones recibidas por los Médiums, y en fin, que la verdad, y la razon y el método tenian allí su imperio.

Por las pocas palabras que oimos pronunciar al que hacia de Presidente, comprendimos nuestra equivocacion y confusos y reconocidos de nuestra pequeñez, sentimos nuestro rostro enardecido por la vergüenza. La conciencia nos acusaba de ligeros y pedantes, y como aquella acusacion era justa no podíamos revelarnos contra ella.

Entonces recordamos haber leido estas sublimes frases de un filósofo contemporáneo: «La verdad es un objeto de contínuo estudio para el hombre. No es el fruto del azar ni el premio de la ligereza. Es un tesoro escondido en los profundos abismos de la conciencia.»

Ahora que espiritistas somos, ó mejor dicho, que procuramos serlo, comprendemos cuan equivocados estábamos en nuestras apreciaciones respecto al Espiritismo. Mucho nos reimos de él y de sus adeptos. Con nuestros vacíos argumentos intentamos desprestigiarle, ridiculizarle, empero nos sucedió lo que á Icaro que al aproximarnos al sol se derritió la cera de nuestras alas y dimos en tierra viendo disiparse nuestros atrevidos sueños.

Tal sucede á todo el que impugnar quiere lo que no comprende.

Es un hecho evidente, comprobadisimo que toda idea nueva es escarnecida, repudiada, considerada como perjudicial, como utopia en una palabra, pero que gracias á las benéficas evoluciones del progreso pierde el carácter de delirios y ennoblecida por las condiciones de los pueblos, va imperando en las conciencias iluminada por la razon y sancionada por la verdad concluye por ser acojida por lo que es, verdad incontrovertible. Mas este triunfo no se consigue de momento; es preciso que haya seguido el curso de la civilizacion.

El Espiritismo, que es un hecho evidente é irrefutable, tambien ha pasado y pasando está infinitas peripecias, pero como todo lo que se intenta para anonadarlo sólo sirve para elevarlo, es así que comienza, sinó ha comenzado yá, á invadir el terreno de la ciencia por que la razon le asiste y la verdad le ampara.

Los incrédulos inofensivos se solazan llamándonos *locos, soñadores é ilusos*, pero los incrédulos malévolos, los que finjen la incredulidad, pues que conocen la bondad y trascendencia de la doctrina, éstos nos califican de *herejes anti-cristianos endemoniados* y otras lindezas más. Para los primeros sólo decimos: Ya verás cuando tu seas creyente; entonces pagarás la burla convirtiéndote quizá en el más ardiente y entusiasta propagandista.—Para los segundos procuramos cobijarnos bajo el manto de la Caridad y elevar á Dios nuestro espíritu repitiendo las sublimes palabras del divino Maestro: *Perdonarles, Dios mio, que no saben lo que hacen.*

José Arrufat.

Obediencia y Resignacion.

LA RESIGNACION ES EL CONSENTIMIENTO DEL CORAZON, Y EL DE LA RAZON ES LA OBEDIENCIA

Lázaro.—*Filosofía Espiritista.*

Confundiendo yo el dolor
con el mal, ¿cómo podia
juzgar bien, si de un error
todo mi juicio partia?

Siempre, sin cesar te adoro
y te venero, Dios mio;
te bendigo cuando lloro,
te idolatro cuando rio.
Todo cuanto Tú me envias
lo recibo como un bien:
¡gracias, por las dichas mias,
y por mi ansiedad tambien!
De fé inquebrantable lleno,
mis penas bendigo, sí;
sé que hasta el dolor es bueno
si el dolor viene de Tí!
Si las plantas dan su flor
y la luz dá sus colores,
fuente, Tú, de eterno amor,
¿qué puedes dar sino amores?
¡Árbol bueno da buen fruto!
Bueno Tú, infinitamente,
¿cómo el mal con tu atributo
coexistir podrá en tu mente?

—.

Faltar á la ley de amor,
que es tu ley, ese es *el mal;*
el bien es aquel fervor
en cumplirla, sin igual.
Al darme el dolor me has dado
sólo de curarme un medio:
el mal yo me lo he creado,
Tú el dolor; que es remedio.
Por eso el placer bendigo
y el dolor que me tortura;
en los dos veo al amigo
que me alhaga ó que me cura.
Si al sentir mi alma el placer
su vuelo hácia Tí levanta,

y, ensalzando tu querer,
agradecida te canta,
A amarte el dolor me invita,
y al recibir de él *mi parte*,
beso la mano bendita
que en justicia lo reparte;
Es la tuya, cariñosa,
que *me ofrece* en el dolor,
aunque amarga, provechosa
copa dó apurar tu amor.
Todo, sí, cuanto me envias
lo recibo como un bien:
¡benditas mis alegrías,
y mis dolores tambien!

T. C. y T.

Amor de Dios.

¡Padre nuestro que en el cielo
manantial eres de amor;
en la tierra dulce anhelo,
esperanza en el dolor;
Que el móvil de mis acciones
tu amor sea, Padre mio,
no el afan de que perdones
mis ofensas y desvío!
Por tu amor ame al hermano,
por tu amor calme su afan;
por tu amor le abra mi mano,
por tu amor le dé mi pan.
Pues por tu amor, su asechanza
no me inspire indignacion;
sea sólo mi venganza
el olvido y el perdon;
Y si contra mí su mano
alza aleve y homicida,
y o al verle en peligro, humano,
arriesgue por él mi vida.
Tu amor siempre sea el guía
de mi paso vacilante,
y á él esté la vida mia
consagrada en todo instante;
Y cuando agitarse vea
la muerte á mi alrededor,
mi último suspiro sea
para Tí un canto de amor.

T. C. y T.

Textos evangélicos.

«De cierto os digo que el que en mí cree, las obras que yo hago tambien él las hará, y mayores que estas hará; porque yo voy al Padre.»

«Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.»

«Al Espiritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le vé, ni le conoce; mas vosotros le conoceis, porque está con vosotros y será en vosotros.»

«El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habeis oido, no es mia, sino del Padre que me envió.»

«Estas cosas os he hablado estando con vosotros.»

«Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, é os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.» (1)

---

(1) S. Juan—XIV—12—16—17—24—25—26.

«Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros: mas si yo fuese, os le enviaré.»

«Y cuando él viniere, redargüirá al mundo de pecado y de justicia y de juicio.»

«Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podeis llevar.»

«Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, Él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere; y os hará saber las cosas que han de venir.» (1)

«Empero á cada uno le es dada manifestacion del Espíritu para provecho.»

«Porque á la verdad á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo Espíritu; á otro fé por el mismo Espíritu; y á otro dones de sanidades por el mismo Espíritu; á otro, operaciones de milagros; y á otro profecía; y á otro, discrecion de espíritu; y á otro interpretacion de lenguas.»

«Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como quiere.» (2)

«Así que, hermanos, procurad profetizar; y no impidais el hablar lenguas.» (3)

«Seguid la caridad; y procurad *los otros dones* espirituales: mas sobre todo, que profeticeis.» (4)

«El Padre Celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidieren de él.» (5)

«Y acontecerá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.—Y ciertamente en aquellos dias derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán.» (6)

«Y estas señales seguirán á los que creyeren: Lanzarán demonios en mi nombre; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieran alguna cosa mortífera no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán.» (7)

«Y si algunos de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios que la dá á todos copiosamente y no zahiere; y le será concedida.» (8)

«Donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.» (9)

«Todo lo que pidiereis en oracion creyendo, lo recibireis.» (10)

«Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.» (11)

---

(1) Id.—XVI—7—8—12—13.

(2) I—Corintios—7—8—9—10—11.

(3) Id.—Id.—XIV—39.

(4) Id.—Id.—Id.—1.

(5) S. Lucas—XI—13.

(6) Hechos—II—17—18.

(7) S. Marcos—XVI—17—18.

(8) Santiago—1—5—7.

(9) S. Mateo—XVIII—20.

(10) Id.—XXI—22.

(11) S. Juan—XIV—14.

«Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, todo lo que quisiereis pedireis y os será hecho.» (1)

«Pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamad á la puerta y se os abrirá.» (2)

«Cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera *que hiciere* y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.» (3)

«Cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado de juicio: y cualquiera que dijere á su hermano, Raca, será culpado del concejo: y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego.» (4)

«Con el juicio con que juzgais, sereis juzgados.» (5)

«¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.» (6)

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» (7)

«El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.» (8)

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvierais amor los unos á los otros.» (9)

«Si me amais, guardad mis mandamientos.» (10)

«Hiero mi cuerpo y lo pongo en servidumbre: *no sea que habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado.»* (11)

«Si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.» (12)

«En Cristo Jesús, ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision: sino la fé que obra por *la caridad.»* (13)

«Y si os mordeis y os comeis los unos á los otros, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.» (14)

---

(1) Id.—XV—7.
(2) S. Lucas—XI—9.
(3) S. Mateo—V—19.
(4) Id.—Id.—22.
(5) Id.—VII—2.
(6) Id.—Id.—5.
(7) S. Mateo—VII—21.
(8) Id.—X—38.
(9) S. Juan—XIII—35.
(10) Id.—XIV—15.
(11) I—Corintios—IX—27.
(12) Galatas—II—18.
(13) Id.—V—6.
(14) Id.—Id.—15.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Aoñ VIII. Mayo de 1876. Núm. 5.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Espiritismo juzgado en Rusia por una Comision científica.—Dios, la creacion y el hombre: V y VI.—Sociedades morales proteccionistas de los animales.—La vida espiritista.—Vicios y virtudes: La pereza.—A una madre (poesía.)—Al despertar (poesía.)

El Espiritismo juzgado en Rusia por una comision científica.

En un periódico sério de Barcelona hemos leido una correspondencia de París, correspondiente al 16 de Abril, entre cuyos párrafos vemos lo siguiente:

«La Comision organizada un año atrás por la Academia de Ciencias de San Petersburgo para proceder á una informacion experimental tocante á las PRÁCTICAS del Espiritismo, ha publicado la Memoria de sus trabajos, concluyendo todos sus miembros por unanimidad: *«que los* FENÓMENOS *espiritistas provienen de movimientos inconscientes ó de una impostura consciente, y que por lo tanto, la doctrina en que se apoyan no pasa de ser una supersticion.»* «Quien creyera que con ese dicámen cesarán de funcionar los espejos y las cámaras tramoyísticas, padeceria uno grande error. No agota tan fácilmente la humanidad su apego á las tontunas si se le presentan con destreza.»

Cuando leimos esto, uno de los redactores de nuestra «Revista» no pudo ménos de exclamar: «desde que se hace guerra al Espiritismo, no he visto yo nunca disparates mayores dichos en ménos palabras.»

Y por cierto que tiene razon nuestro hermano, pues la redaccion de los renglones que hemos trascrito, exige un esfuerzo de la inteligencia para penetrar el sentido que haya querido darles su autor.

Nosotros preguntamos á los impugnadores del Espiritismo:

¿Qué PRACTICAS y qué FENÓMENOS ESPIRITISTAS son los sometidos al exámen de la Academia rusa? Porque en el Espiritismo hay prácticas y fenómenos morales, filosóficos, artísticos, religiosos y científicos, y no sabemos á que categoría se alude.

Y si hay fenómenos inconscientes, ¿cuál es su causa real? De las imposturas puede deducirse que hay supersticion; pero de los fenómenos inconscientes no sabemos qué spinará el articulista.

Por otra parte, se dice que la doctrina en que se apoyan los fenómenos no pasa de ser una supersticion; afirmacion que no comprendemos y que nos obliga á preguntar:

¿Se apoyan los fenómenos en una doctrina, ó la doctrina en los fenómenos? ¿Quién engendró á quien?....

Además: ¿qué espejos y qué cámaras *tramoyisticas* son esas de que nos hablan desde París? ¿á qué tontunas se refiere el autor de ese ínclito párrafo?

Francamente; creemos que los directores de periódicos sérios no debieran dar cabida en sus columnas á sandeces que demuestran á la legua la ignorancia más supina de aquello de que se quiere tratar á ciegas, con ínsulas de ciencia é ilustracion.

Pero dejemos al autor del párrafo y al periódico que se ha hecho solidario de su *tontuna verdadera*, y vamos á la Academia de Ciencias rusa, en la hipótesis de que el párrafo en cuestion sea fiel trasunto de su dictámen científico, cosa que no podemos ménos de poner en tela de juicio.

Supongamos QUE LOS FENÓMENOS que analizó la Academia son de la mediumnidad; y que efectivamente *los observados por ella* han resultado nulos.

¿Se desprende de aquí que los observados por los demás lo sean tambien cuando su testimonio es contrario?

¿Se deduce de un órden de fenómenos la misma consecuencia para TODOS cuando exigen diversa experimentacion, exámen diverso y crítica separada?

¿Cómo se condenan unas cosas por otras; lo moral por lo físico, lo filosófico por los resultados nulos de un experimento contradictorio, puesto que en él se obtienen fenómenos inconscientes y conscientes?

¿Os atrevereis á negar las manifestaciones históricas de la Revelacion perpétua de Dios á los hombres?

¿Proscribireis de un plumazo toda filosofía mística, todo supernaturalismo, todo unitarismo, todo renacimiento moral incubado bajo el calórico de ideas extraterrestres?

¿Alcanza vuestra crítica solamente al hecho fenomenal de la comunicacion de los Espíritus, la cual negais por lo visto, ó se extiende á las demás esferas espiritistas?

El Espiritismo no es sólo la comunicacion; es principalmente una evolucion sintética de la historia que unifica y armoniza los elementos ideales; y si le proscribimos so pretexto de un ligero exámen, caemos en una ridícula conducta, propia sólo del pasado, en el cual los falsos-sábios ejercian un verdadero vandalismo contra los inventores y reformistas que anunciaban las verdades nuevas.

No queremos hacer tan poco favor á la Academia rusa, comparándolá con los perseguidores de toda novedad: pero si desgraciadamente saliera cierto lo que nos anuncia el párrafo susodicho, por el cual su dictámen combate de ligero el Espiritismo, nos veríamos precisados, contra nuestra voluntad, á esgrimir el arma de la verdad, para patentizar á nuestros impugnadores que nada significan sus esfuerzos cuando en un año dan por terminada la tarea de un exámen que exige alguna más calma y paciencia para penetrarse de sus detalles. No se guien los académicos rusos por la conducta de otros sábios.

Recuerden la resistencia que se ha opuesto á todo lo nuevo: á la química, á la astronomía, al vapor, á la vacuna, á la patata, al café, y á las reformas políticas y religiosas.

Recuerden los martirios que los sábios hicieron sufrir á los reformistas indios, á Sócrates, á Colon, á Galileo, á Stephenson, á Fulton y á otros mil. Y no quieran hacer recaer sobre el Espiritismo y sus adeptos una nota que no merece.

Se juzgan las cosas á la ligera.

Se dá oidos al charlatanismo.

Y se persigue en cambio á los hombres modestos que estudian á plomo y conciencia las ciencias más importantes.

¿Es esta una conducta sábia?

De aquí nace que unos sábios denuncian á otros su inconsecuencia; y que las naciones caen en el ridículo tratando de revindicar las glorias de los génios que persiguieron; como sucedió á Francia á principios de este siglo, que por haber sido indiferente á esta cuestion, padeció un verdadero furor por adquirir glorias olvidadas. La vacuna de Jenner se atribuyó á Rabaud; la anseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Poulet; el árbol enciclopédico de Bacon, á Lavigny de Rethel; el barco de vapor de Fulton, á Jouffroy y á Papin.

Pero no ha sido solamente Francia la que tuvo ligera la cabeza en el asunto.

Ewans inventó en Filadelfia la locomotora en 1782: un ingeniero, que presumia de sábio, escribió una Memoria erudita para demostrar que era imposible mover por el vapor un carruaje; y en 1812 Stephenson aplicó el invento de Ewans para producir una de las mayores revoluciones del mundo.

Con razon ha dicho un hombre prudente *«que el mayor de los tormentos es el anunciar las verdades nuevas.»*

¿Sucederá á los académicos de San Petersburgo que más tarde deban retractarse por haber calificado de supersticion las doctrinas espiritistás, y de farsa sus fenómenos indistintamente?

¿Será esta Academia una rémora para el progreso, que incube en su seno oscurantismos parecidos á los que condenaron á Galileo, Newton ó Colon? No lo podemos creer, aunque un periódico público nos haya dado motivos para sospecharlo.

Necesitamos la confirmacion patente de que una Academia lanza su anatema contra el Espiritismo; y entónces, cuando lo veamos sin ningun género de duda; cuando nos penetremos de esa realidad monstruosa, anti-científica, é hija de un juicio ligero en los que se precian de sábios; entónces contestaremos debidamente á una crítica colectiva, tal vez tergiversada por los que envian correspondencias desde París á los periódicos de Barcelona.

Pero entre tanto hemos querido demostrar que estamos con el arma á la mano para toda contienda racional sobre espiritismo, el cual defendemos segun las obras de Kardec propagadas en España, y segun los desarrollos de nuestras publicaciones, y que no dejamos de contestar á un párrafo completamente erróneo que tuerce al lector de la senda de la verdad científica.

Vengan todos nuestros impugnadores á discutir la filosofía espiritista con la amplitud que requiere su vasto conjunto; vengan en buena lid y con armas iguales en la libertad de emitir el pensamiento; vengan con las armas de la verdad ámplia para el fenómeno, para la doctrina. para la moral, ó para el Ideal religioso ó social, que todo esto y más abarca la *gran síntesis moderna;* y si no les convencemos porque no quieren convencerse, ó por falta de ciencia en nosotros para ello; cuando ménos tendremos la seguridad de demostrarles prácticamente:

Que el Espiritismo no rehuye jamás la discusion, ni teme el juicio de la luz

La Redaccion.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

V.

De la formacion y antiguedad del globo, con algunas observaciones.

De qué está formado principalmente el globo?—En primer término y como division muy general, puede decirse que está formado por tres grandes partes reconocidamente distintas: tales son la parte sólida, la parte líquida y la parte gaseosa, representando en su conjunto todo el material del planeta.

Y de qué están constituidas á su vez esas tres grandes y principales partes?—Constan de un corto número de elementos ó cuerpos simples, llamados así por no constar respectivamente más que de una sola clase de materia sin viso alguno de composicion que haya podido hacerse constar por los medios analíticos conocidos. Cuéntanse entre ellos como principales, el oxígeno, el carbono, el azoe y el hidrógeno, puesto que intervienen siempre de un modo muy interesante en las estructuras, así inorgánicas como organizadas especialmente en las últimas.

Cuáles son de entre los demás elementos los que merecen ser preferiblemente mencionados?—Los metales y los metaloídeos, los cuales con los cuatro precedentes vienen formando segun las proporciones en que se agrupan ó combinan, todos los innumerables séres compuestos que se conocen.

Cómo se ha llegado al conocimiento de ellos?—Se ha conseguido, cual ya se ha indicado, por medio del análisis químico, á beneficio del cual, pueden descomponerse convenientemente los cuerpos, para luego de obtenidos con separacion sus elementos, poderlos examinar con detencion y distinguir su naturaleza y propiedades.

Puede tenerse alguna seguridad de que aquellos elementos son rigurosamente cuerpos ó moléculas simples sin género ninguno de composicion?—Nó; una seguridad completa, puesto que el hombre está léjos de haber llegado al completo saber; tal vez más adelante con el progreso de las ciencias, podrá alcanzar medios de accion mas poderosa, y conseguir en su virtud con su buena aplicacion, resultados que hasta ahora le han sido desconocidos.

Qué conviene hacer observar además sobre este particular?—Que el campo de la ciencia es indefinido, debiendo por lo mismo marchar como impelida cada vez mas y más hácia sus progresos; y por lo que cabe esperar que podrá algun dia penetrar mejor que ahora los secretos de ese gran laboratorio de la química oculta de la naturaza, desde los átomos conocidos hasta el flúido primitivo y universal, que parece ser el principio generador de los séres materiales.

---

(1) Véase la Revista anterior.

Ya que en este campo de investigacion no pueden aducirse más que conjeturas ¿qué es lo que nos será permitido pensar en cuanto al orígen del globo?—Hay que suponer para darse cuenta de ello, la unidad de materia allá en su primitivo estado de flúido cósmico universal, el que á su tiempo y oportunidad en cumplimiento de la palaba divina *Fiat lux*, hágase la luz, empezó á experimentar el comienzo de su condensacion y transformacion, convirtiéndose en nebulosa caótica, que luego fué tomando sucesivamente nuevos estados al través de sus seculares evoluciones.

Podria adivinarse, ó siquiera suponerse con alguna verosimilitud, la época inicial del orígen y desarrollo del planeta?—Nó; seria todo ello muy aventurado y expuesto á error; puede decirse solamente que la luz fué hecha al principio de los tiempos, partiendo de allí todo lo que despues ha venido, al través de siglos de siglos, de miles de millones de años, cuyo número fijo se oculta á todo cálculo humano.

Cómo podria conciliarse ésta, que parece atrevida afirmacion, con los seis dias del Génesis del Legislador hebréo?—Considerando en buena y natural lógica aquellos dias como otros tantos períodos de duracion larga é indefinida, segun admite ya la sana y esclarecida Teología. La ciencia induce con sus nuevos y repetidos descubrimientos á pensar de este modo, sin que por ello se menoscabe en lo más mínimo el fondo de la verdadera tradicion consignada en el primer libro de Moisés.

Dejando á parte las hipótesis, y solo en el campo positivo de la ciencia y de la observacion, podria indicarse algun hecho que dejase entrever algo sobre el estado primitivo del globo?—El achatamiento de los polos, entre otros hechos mas ó menos concluyentes, es un indicio bastante fundado para poder pensar que la tierra en su orígen ha debido existir en estado de fluidez, pues que de otra manera, dicho achatamiento como igualmente el abultamiento hácia el ecuador, á la par que la demás redondez de la tierra no podrian concebirse. Todo ello, ya se ha dicho, que fué la resultante de las fuerzas centrípreta y centrífuga que obran en el globo desde el principio de su formacion, imprimiéndole la forma que actualmente tiene, á medida que iba adelantando la condensacion de su primitiva fluidez.

BIBLIOTECA NACIONAL

A qué agentes suele atribuirse el estado semicondensado en que se cree haberse hallado el globo en los tiempos primitivos de su formacion?—Al fuego y al agua, bien que con distintos pareceres, dando con ello lugar á dos escuelas diferentes, conocidas con los nombres de plutoniana y neptuniana; la primera considerando el calor como el principal y casi exclusivo agente, y la segunda el agua.

A cuál de estas escuelas se viene dando en estos últimos tiempos la preferencia?—A la plutoniana, puesto que se presenta desde luego una gran dificultad en concebir que la parte sólida, hoy existente en la tierra, haya podido estar disuelta en el agua que contiene.

Es decir que hay más probabilidad de haber sido el fuego el agente principal de su formacion ¿no es verdad?—Así parece, tanto que sobre ello se acentúa de cada dia más la opinion de muchos sábios geólogos, conviniendo en que habiendo debido hallarse la tierra en estado flúido ó pastoso para tomar la forma segun ya se ha dicho, hubo de ser, mas bien que por la influencia del agua, lo cual no se concibe, por la accion fundente del fuego, debiendo en su consecuencia presentarse en estado ígneo el primitivo material del globo.

A qué son debidas esas dos fuerzas centrípeta y centrífuga que tan poderosamente hubieron de influir desde los primeros tiempos de la formacion del globo?—La primera, ó sea la centrípeta es debida á la atraccion que las moléculas materiales ejercen entre sí, y la centrífuga depende del movimiento de rotacion que la tierra realiza en derredor de su eje: la resultante de estas dos fuerzas, permítasenos repetirlo, es indudablemente la que imprimió en su tiempo el achatamiento de los polos y el abultamiento en el ecuador, segun la ciencia y observacion demuestran.

En qué mas suelen fundarse los partidarios del fuego ó de la teoría plutoniana, además de lo que se lleva ya consignado?—Se fundan en hechos, que si no son por ahora rigurosamente demostrables, envuelven empero la razon de una gran probabilidad, á la que asienten hombres de profunda inteligencia en graves estudios ejercitada.

Cuáles son las observaciones en que se fundan por punto general?—Desde luego ha contribuido mucho á ello el haberse fijado en el aumento de temperatura que experimenta el globo relativamente á su profundidad, empezando desde una cierta distancia del suelo, donde las oscilaciones ó cambios de temperatura por la influencia del sol, no pueden ya tener lugar ó que puedan apreciarse.

En qué experiencias han podido fijarse sobre el particular los hombres estudiosos y observadores?—Han debido fijarse al través de sus observaciones en el mayor ó menor grado de calor que se deja notar en las aguas termales, dependiendo por lo comun su respectiva temperatura de la profundidad en que se hallan, y cuyo aumento gradual se observa igualmente en los pozos artesianos como tambien en las galerias practicadas en hondas escavaciones por los mineros, confirmándose aun todo ello de un modo más persuasivo por la laba candente que arrojan los muchos volcanes en actividad que hoy se conocen existentes en la faz del globo.

Podria determinarse aproximadamente el aumento gradual del calor segun las profundidades?—Sí; por término medio puede considerarse el tal aumento en un grado por cada 30 metros; por manera que á la profundidad de 300 metros el calor seria de 10 grados, á 3000 metros, la temperatura seria de 100 grados, que es la del agua hirviendo; á 30,000 metros, que es próximamente la distancia de 7 á 8 leguas; la temperatura llegaria a 1000 grados, y á la profundidad de 25 leguas el calor no bajaria de 3300 grados, temperatura á que no podria sustraerse ninguna clase de materia sin entrar en fusion.

Puede darse por cierto esta progresion de aumento de temperatura, tal como queda consignado?—Nó; debe solo considerarse como probable, por falta de completa prueba y valía en las observaciones hechas hasta ahora; pero es de esperar, vengan otros hechos que permitan sobre el particular una más cabal afirmacion, trocándose la mayor ó menor probabilidad actual en segura conviccion.

Qué podria deducirse de estos hechos dado el caso que fuesen rigorosamente ciertos?—Podria entonces afirmarse que desde la profundidad de unas 25 leguas hasta el centro de la tierra, cuya distancia mide sobre unas 1400 leguas, el material que le corresponde y ocupa, deberia hallarse indispensablemente en completa fusion ó en un estado ignéo pastoso, formando como un inmenso mar lávico en el interior del globo.

En este caso la costra de esta nuestra mansion terrestre, es decir la parte solidificada y extension del planeta no representaria en su grueso mas que unas 25 leguas?—Así parece, lo cual equivale á la 120 parte del diámetro terrestre, pudiendo de este modo compararse el espesor de la costra del globo relativamente á su conjunto, al que representa el grosor de la corteza de una naranja con respecto á la demás parte constituyente del fruto.

VI.

Algunas consideraciones sobre el desarrollo sucesivo del globo considerado en sus partes y principales divisiones.

¿Qué es lo que se deduce de la existencia del fuego central del globo?—Que hallándose en sus primitivos tiempos en un estado de mayor ó menor fluidez, debe reconocer por causa probable, segun ya se ha dicho, la accion del calor y nó la del agua; debiendo convenir por lo mismo, en que debe considerársele en su orígen como una enorme masa en estado igneo pastoso ó de flúido lávico incandescente, condensándose sucesivamente por el enfriamiento al través del tiempo.

Cómo debe entenderse esto?—Puede uno comprender que al globo, á partir de aquel estado debe haberle sucedido por precision lo que acontece á toda materia en fusion ignea, lo cual va entrando poco á poco en su natural enfriamiento, empezando por su superficie y marchando gradual y sucesivamente hácia su interior y centro.

Puede considerarse el globo compuesto desde su orígen de los mismos elementos que le constituyen actualmente?—No hay duda; no contiene ahora como entonces un átomo de más ó de ménos: podrá sí haber sucedido que bajo la influencia de su alta y primitiva temperatura y otras varias de sus circunstancias al través del desarrollo de su existencia, la mayor parte de las sustancias que hoy le componen, hayan podido experimentar en sus trasformaciones cambios muy notables en sus modos de ser, ofreciendo en su consecuencia aspectos diversos, mucha variedad, así en su naturaleza como en sus propiedades.

Es permitido al hombre estudioso y observador darse cuenta de esos diversos y principales estados del material que hoy constituye el globo?—Si, estudiando detenidamente las diferentes capas ó zonas de la corteza terrestre en los escarpes y cortes naturales de las colinas y montañas, como tambien las que es fácil notar en las escavaciones profundas practicadas por la mano del hombre.

¿Qué es lo que se ha venido consiguiendo mediante el profundo estudio de estas observaciones?—Se ha venido comprendiendo poco á poco lo que ha sido el globo desde su estado primitivo hasta el presente, ya que en todas las maneras de ser de los terrenos y en sus accidentes, ha podido hallarse un cuadro resíduo y significativo de sus formaciones y vicisitudes, ó sea de su verdadera historia.

Con que el globo tiene su historia y sus épocas ó etapas de desenvolvimiento ¿no es verdad?—Sí, la historia del globo tiene tambien su razon de ser, y por medio de ella podemos explicarnos la accion recíproca de sus materiales y de sus fuerzas al través de sus naturales vicisitudes y necesarias evoluciones.

En cuantas épocas principales puede considerarse dividida la historia de la tierra, atendiendo particularmente á la naturaleza y estructura de sus materiales y sus más marcadas evoluciones?—Pueden admitirse seis épocas ó períodos geológicos, cuyos límites y duracion de formacion no es posible apreciar y determinar definidamente.

Cómo se llaman las trasformaciones verificadas en cada una de dichas épocas ó períodos?—Terrenos geológicos tomando los nombres particulares de terrenos primitivos, terrenos de transicion, terrenos secundarios, terrenos terciarios, terrenos diluvianos y terrenos posdiluvianos ó modernos: estas mismas denominaciones pueden referirse igualmente á las épocas ó períodos de formacion, guardando el mismo órden.

Qué se observa desde luego á la simple inspeccion de los caractéres más generales de los terrenos?—Los hay que ofrecen una marcada homogeneidad en su masa, como si estuviesen formados de una misma sustancia, ó bien de materias diferentes y preexistentes, que habrán debido agruparse en fuerza de las circunstancias, formando un todo más ó ménos compacto.

Que más suele notarse en ellos?—Se les observa formados por lo comun por capas sobrepuestas, y cuya disposicion es conocida con el nombre de estratificacion, presentándose á veces bastante discordante, ó sea en direcciones encontradas, bien que con mucha frecuencia hállanse sobrepuestas con cierto paralelismo ó direcion concordante.

Qué otra clasificacion podria hacerse de los terrenos atendiendo al orígen y naturaleza de las rocas que los constituyen?—Podrian dividirse en terrenos plutonianos y terrenos neptúnicos, constando los primeros de rocas ó capas, cuyo orígen de formacion parece haber sido el fuego, y los segundos, de sustancias en cuya agrupacion se nota haber intervenido principalmente la accion del agua. En aquellos las materias aparecen como vitrificadas y en masas compactas é irregulares, cuando en los segundos ó neptunianos se presentan sus materiales constitutivos en manifiesta estratificacion, concordante ó discordante, segun las circunstancias que debieron mediar en su formacion.

Hay algun otro carácter distintivo entre estas dos clases de terrenos?—La existencia de los fósiles que en profusion variada se hallan en las formaciones que reconocen por causa principal el agua, no hallándose de ellos vestigio ninguno en las formadas casi exclusivamente por el fuego.

A qué llaman fósiles?—Llámanse así en geología los restos de séres organizados, procedentes de los vegetales y animales que debieron vivir en épocas anteriores á los tiempos históricos.

Cuál es la situacion de los fósiles en los terrenos indicados?—Hállanse entre las séries de sus capas constitutivas, y aun entre el material de rocas muy compactas y endurecidas, lo cual dá á entender que la existencia de los séres á que pertenecen esos fósiles, es anterior á la formacion de aquellas rocas, y ello prueba tambien de un momo incontestable que la aparicion de aquellos séres vivientes sobre la tierra data de edades muy remotas y de duracion incalculable.

Cuáles son las partes de los séres orgánicos que se prestan con mayor facilidad á la fosilficacion?—Lo son en primer término, las partes sólidas y resistentes, tales como los huesos, las astas, los cascos ó pezuñas, las escamas entre los animales, y de un modo análogo respecto á los vegetales, todas sus partes constituyentes que ofrecer puedan alguna más ó ménos notable consistencia para poderse fosilificar.

Podrá servir de alguna utilidad el conocimiento de los fósiles para el exámen y estudio de la edad relativa de los terrenos?—Indudablemente, y esto se comprende con facilidad, pues que á la simple inspeccion de un fósil cualquiera, el hombre observador y entendido conoce sin gran dificultad, no solamente el animal ó vegetal á que el fósil pertenece, sino tambien el medio ó terreno en que han debido pasar su existencia, y aproximadamente su antigüedad y edad relativa, como tambien su manera de vivir.

Siendo esto así, será mucha la ventaja que podrá reportar el conocimiento que nos ocupa á la geología ¿no es verdad?—Muchísima, tanto que los fósiles para las investigaciones geológicas pueden considerarse como otros tantos jalones que deben trazar la marcha de su estudio, pues que con aquellos vestigios ó huellas permanentes, y cual verdaderas medallas de la tierra, sirven de guia bastante seguro para sus más importantes exploraciones, comprobando del modo más interesante la historia y vicisitudes del planeta en sus más marcadas evoluciones.—M.

(Continuará)

Sociedades morales proteccionistas de los animales.

Los espiritistas, como amantes de todos los progresos, debemos á mi juicio fomentar las sociedades que encarnan un fin moral y útil, cualquiera que sea; y por eso creo hallarán acogida en las páginas de nuestra Revista, estas ligeras consideraciones que voy á permitirme ofrecer al buen criterio de mis hermanos en creencias. En realidad el Espiritismo no está, ni puede estar, desligado de las sociedades protectoras de animales; no sólo por que estas colectividades exigen la cultura de elevados sentimientos, que es uno de nuestros puntos capitales; no solo porque el Espiritismo en su gran síntesis unitaria no puede prescindir de esa gran cadena que eslabona las esferas parciales, y las solidariza y engrana en el armónico tegido de la divina historia de los tiempos y lugares; no solo porque esas sociedades están en contacto nuestro al querer moralizar al indivíduo y á la familia como elementos alveólicos del armonismo social, procediendo lógicamente de la reforma de la parte á la del todo; sino porque estas sociedades, que protejen á los verbos, que creó el divino soplo, son en nuestra desgraciada España el coto y remedio de pública inmoralidad, exhibida con audacia y barbarie en esos espectáculos romanos que se llaman corridas de toros, amen de otras barbaries que pregonan nuestro lamentable atraso ante la culta Europa.

Pero afortunadamente los espiritistas han unido su voz y sus esfuerzos á los doctos miembros de estas sociedades; y esto nos hace creer que la proteccion á los animales hallará eco entre nosotros, dando así prestigio á la pátria, y esforzándonos, si queremos merecer el título que llevamos para cumplir, y trabajar para que todos lo cumplan, el deber, *religioso* como todos los deberes, de no martirizar á los séres organizados que Dios pone bajo nuestra direccion para que aprovechemos sus fuerzas, sus cualidades y los beneficios inmensos que pueden reportarnos en la ciencia, la industria, la agricultura y en otras esferas.

En Junio de 1874 se creó en Madrid una *Sociedad protectora de los animales*, bajo la iniciativa de los espiritistas, que repartió las bases para su organizacion, y las distribuyó con profusion, solicitando el concurso de toda persona de buena voluntad para lograr el progresivo fin que impulsaba á sus constituyentes. Despues de esto no hemos vuelto á saber, (al menos yo,) el resultado de estas gestiones; y aun suponiendo que fuera favorable; no creo que he de pecar encareciendo la importancia de esta sociedad engendrada por el calor de la idea espiritista, y que por esta circunstancia debemos mirarla con el amor natural que siempre se presta á las propias obras.

Un compromiso social nos obliga á dar incremento á esta sociedad de Madrid.

Me explicaré; y tened paciencia para escucharme.

Hemos ganado los espiritistas un premio en la Sociedad gaditana protectora de los animales y plantas; una vez que fué espiritista nuestro queridísimo hermano D. Juan Marin el que nos llevó al concurso; fué espiritista la idea que presidió en la Memoria premiada; y espiritistas los procedimientos de su confeccion etc; y aunque el pobre diablo que escribe estas líneas fué el encargado de acudir con las armas espiritistas al concurso; nó para sobresalir, lo cual era anticristiano; sino tal vez para poner obstáculos á que otro sobresaliese, ó cuando ménos que al hacerlo fuera ilustrándonos grandemente en una cuestion importantísima para el progreso nacional; tal vez para ganar honradamente un bocado de pan que el aliciente de un premio ofrecia con sencillez y escitando la decorosa emulacion de los hombres trabajadores; aunque yo, repito, fuí el elegido para acarrearnos un premio, y por lo cual parece que debiera callar, con todo, soy por esta misma razon lógica el que ahora os ha de poner á prueba en escucharle, al desarrollar una de las consecuencias de ese premio colectivo que nos pertenece, y que yo os entrego á todos, despojándole de la parte individual floja que tiene y que es lo *mio exclusivo*, que le empañará á vuestros ojos; pero que lo sabreis disimular; ya que vuestra bondad; ya porque cumplo religiosamente el deber de daros una propiedad que es de todos nosotros, y que equivocadamente me habeis atribuido con honores y otros escesos. Este procedimiento mio de daros lo que no me pertenece sino en parte alicuota, no es entre espiritistas ninguna virtud del otro mundo que pueda asombrar; pero considerado el asunto de tejas-abajo, donde tanto abunda la rapiña, la soberbia, el egoismo, la vanidad, y el bombo, es un acto que responde con justicia á los honores y aplausos que me habeis tributado. No quiero ser yo el honrado; es preciso que lo sea *la idea progresiva* que nos alumbra; es preciso que seamos los espiritistas los que hemos ganado el premio; porque sin el plan que recibí en rápidas *intuiciones*; sin la abundancia de conceptos y puntos de vista que me fueron *inspirados*; sin la fuerza y robustez de argumentos que con *método* fueron combinados *con un bosquejo de arte que sólo el Espiritismo me enseñó en sus armonías universales*; sin todo esto, que es espiritista, la Memoria que llevaba por lema: *El Progreso es ley divina*, no hubiera sido la premiada; cuando á la par que ella acudieron al certámen otras memorias sérias y profundas que los génios del Guadalquivir querian que compitiesen con la nuestra en mejor estilo, y dejándonos entrever que el juego de un certámen no sirve para halagar nuestro amor propio, cuando nos premian; ni sirve para considerarnos los primeros, sino por el contrario, para hacernos los más humildes soldados de la milicia del progreso, y ofrecer nuestra arma para esgrimirla sin soberbia allí donde nos mande la necesidad, donde nos reclame el deber, y siempre oyendo los consejos y prudentes observaciones de los ilustres miembros que llaman al pueblo á los conciertos de la inteligencia para que en ellos aprendamos á conocer las flores del mundo moral agrupadas en estas sociedades, y para que nos conozcamos á nosotros mismos, que debemos ser los últimos, y convencernos que lo que *somos*, y por lo que nos *movemos* y *vivimos*, está en Dios, la fuente de la vida, y la manifestacion universal..... y el motor de los séres. Hagámoslo todo *en Dios*, y *para* Dios; y así viviremos vida religiosa de goces infinitos y de santa dicha. Pero volvemos al asunto.

Conste, pues, que el premio Gaditano es de los espiritistas; y que por el mero hecho de obtenerlo, quedamos comprometidos de fomentar las sociedades protectoras de animales con tanta más razon de que, segun hemos dicho, nuestros hermanos de Madrid fueron los iniciadores de otra sociedad de este género que ya reclamaban imperiosamente los adelantos europeos si queremos impedir las sonrisas maliciosas de los extranjeros cuando los juzgan por las corridas de toros.

Si tenemos contraido este deber; ¿cuál es la causa de que la Sociedad protectora de animales de Madrid no reciba por nuestra parte un grande incremento?

¿Puéde ser esa causa la falta de sentimientos delicados en aquellos que tienen por fin primordial el desarrollo moral de la humanidad, la suavizacion de las costumbres, y el renacimiento filosófico y religioso unitario? Nó.

¿Puede serlo la pobreza de muchos espiritistas, que no querian sufragar los gastos que origina cualquier sociedad de esta naturaleza? Tampoco; porque en las bases preliminares de constitucion de la sociedad se hacia voluntaria la cuota mensual, siempre que no fuese menor de *cincuenta céntimos de peseta*, cantidad que podemos prestar con gusto todos, aunque no nos sobren los interéses para la vida material. ¿Cuál es entonces la causa?

Sin duda esta causa será diversa para cada uno de nosotros; causa que respetamos; pero que en nuestro afan de progreso nos atrevemos á investigar, ya en la preocupacion de los ánimos por la pasada guerra, ya en los síntomas de inquietud general que hemos padecido, ya en fin, juzgando á otros por mí, en la apatía española que quiere mejor..... (Se me ha escapado la idea y no sé lo que iba á decir...)

Pero en fin; hoy hemos inaugurado un nuevo período político de paz, tras del cual vendrá, si nosotros queremos, el órden económico; y esto facilita que podamos prestar más atencion á los asuntos del progreso, no dejando inmóvil una Sociedad que engendramos y dimos á luz, y que yo temo que pasa una vida raquítica por que todos no la prestamos nuestro apoyo y concurso.

La importancia de esta Sociedad es inmensa bajo muchos puntos de vista, que hoy no podemos desarrollar por falta de tiempo y por no llenar con esto unas páginas que están reclamadas para asuntos más vitales ó importantes, por mas que lo sea mucho la inmoralidad pública de fiestas y espectáculos repugnantes que nuestra España desarrolla valiéndose de inocentes animales que convierte en fieras en vez de amansarlos y explotar sus instintos y demás cualidades en provecho social.

Es vergonzoso lo que sucede en nuestro país en este asunto: y para demostrarlo aunque sea ligeramente, voy á extractar unos apuntes que he tomado de las publicaciones más ilustradas que ven la luz en la capital del Reino:

A.

En las páginas 598 y 599 de la «Ilustracion española y americana» (año 1872), se dan detalles de una corrida de toros en el Pisuerga con motivo de fiestas públicas en Valladolid: cópianse unas chistosas observaciones de un periódico vallisoletano, en que se dice que apenas salió el primer vicho á la *acuática plaza* se zambulló en el agua quedándose tan parado como reloj sin cuerda; y que despues de una hora se retiraban algunos espectadores dejandolos en el mismo estado que al principio; que en Valladolid se exhuman espectáculos propios de los tiempos mas incultos; y por último, concluye preguntando su autor, E. Martinez de Velasco: *¿son estos los caractéres propios del progreso moderno?.....*

En la página 608 de la misma obra está el grabado que representa esta fiesta necia y salvaje: en ella aparecen unas cuantas barcas y en algunas los correspondientes picadores montados en burros y dispuestos á picar el bicho, que solo aparece con el morro y los cuernos fuera del agua, harto fatigado sin duda en nadar desesperado para no ahogarse; sin coraje por lo visto para responder á los burros que le provocan á un duelo desigual; y sin humor para divertir á los amantísimos del retroceso, que nos convidan con un espectáculo, propio, segun ellos, de los tiempos mas remotos.

B.

En el número XXVI del mismo tomo de la «Ilustracion» indicada, página 413, hay un grabado de la plaza de toros de Valencia.

Con este motivo hay un articulito en la página 416, suscrito por V. y que dice entre otras cosas:

«Que hay pueblos en España á cuyos alcaldes *les estorba lo negro para leer*, pero que en cambio casi todos tienen un *redondel* para lidiar los novillos.»

«Que en cierto pueblo, no hace muchos años, se derribó un *humilladero* de mérito artístico, cuya construccion se atribuia á un famoso escultor y arquitecto del siglo XVI, para *improvisar una plaza de novillos.*»

«Que Valencia no es célebre por sus recuerdos de Viriato, del Cid, de D. Jaime el Conquistador, de S. Vicente Ferrer, de Luis Vives, etc., ni por sus *Germanías*, ni por sus monumentos.. . sino por tener el *mejor redondel* de España.»

«¿No os parece,—concluye preguntando,—que morirán con placer y con orgullo en ese circo; el mejor de España! los desdichados lidiadores que caigan en las astas de un toro de Veraguas?»

Pero este articulista no es sin duda de la misma opinion que el escritor anónimo de la página 531, el cual reseña ó cita:

«Las hermosas quintillas de un clásico español para celebrar las fiestas de toros que daba el fiero Alimenon de Toledo, pagando así tributo á la fiesta nacional.»

«Que los *touristas* ingleses, tambien aplauden las *verónicas* de Cayetano, los *quiebros* de Lagartijo, y los *volapiés* de Cúchares, aunque sean *darwinistas* ó individuos de la *Society for the Prevention of cruelty to Animals:*»

«Que no há mucho hubo gran contienda de moralistas en contra y en pró de las corridas de toros, desde Balmes y Fray Gerundio, hasta el famoso *Tio Cándido* y *El Enano:*»

«Que Madrid y los pueblos siguen apesar de todo con sus fiestas taurinas, y que nunca falta un público numeroso para aplaudir á los *mataores*, ni algun elegante aristócrata, entusiasta por la *fiesta nacional*, que acompañe en su propio carruaje á los *chicos* y *maestros*.»

«Y por último; que son muchas las antiguas costumbres populares que han desaparecido en estos últimos años, envueltas en el torbellino reformista; pero que se le antoja creer, que apesar de las declamaciones de los señores moralistas aludidos, aun no está bien afilada la piqueta que ha de demoler las plazas de toros en España.»

COMENTARIO.

La cuestion es que *esa piqueta* sigue afilándose, y que se acabará de afilar sin remedio bajo el *torbellino reformista*, cuya sola mision es el progreso de la historia para que se cumplan las leyes divinas.

La cuestion es que si los *aristócratas elegantes* siguen acompañando con su carruaje á los *chicos* y *mataores*, llegará dia, y sin tardar mucho, que no podrán armonizar esta costumbre con su conducta científica, literaria, moral y progresiva.

¿Cómo un académico, un político, un moralista público; podrá rendir homenage de admiracion á una corrida de toros, ni sancionar ante la historia tal espectáculo salvaje?

Ya veis el papel que representan los *grandes aficionados* del pasado, ante la cultura europea. Si quieren una página burlesca en el proceso taurino, que acompañen á los toreros y les prodiguen regalos para el fomento de sus vicios. Si quieren página gloriosa; que dén una elevada idea de su cultura; que combatan el espectáculo de los toros; que morirá aunque tenga el carácter nacional.

Pues qué ¡han de ser eternas las barbaridades de las naciones!....

C.

Pero el periódico «La Epoca» del 2 de febrero de 1876 dice en un importante suelto lo siguiente ó cosa parecida:

«Se proteje de tal suerte á los animales en Inglaterra, que se trata de estudiar minuciosamente las necesidades de la ciencia, á fin de que los anatómicos y profesores que hacen mil esperimentos en los seres vivos, no lleven al abuso y á la crueldad el tratamiento de los animales.»

«En las grandes ciudades inglesas no es difícil observar la marcha tranquila que llevan por la calle los gatos y perros, mientras que en España sucede todo lo contrario, pues los animales demuestran la poca seguridad de que disfrutan en los sitios públicos.»

«Pero en nada se infringen impunemente las leyes de la sana moral.»

«La crueldad con los animales influye poderosamente en nuestras costumbres.»

«El observador atento descubre fácilmente la relacion que hay entre las guerras españolas y las corridas de toros, porque estos espectaculos sangrientos contribuyen poderosamente á fomentar los hábitos de insubordinacion, de hostilidad, de aventuras, que luego cubren de luto el país; porque son escuela donde las generaciones adquieren tan deplorable linaje de enseñanza.»

«El protejer á los animales benéficos es prueba de elevacion, de justicia, de bondad; el maltratarlos es prevalerse de superioridad intelectual, que acusa una dañina intencion, una cobardía nécia ó estúpida, y un criterio repugnante.»

Comentario.

¿Por qué las leyes habian de consentir los tratamientos brutales que se hacen á los pacientes asnos de carga, so pretexto de que son propiedad de su tirano y verdugo?

¿Acaso un ser organizado no siente?

¿Por qué los chicos de pueblos y ciudades han de apedrear con fruicion á gatos y perros sin dejarlos vivir; y por qué muchos de estos han de tener una existencia de merodeo abandonados por sus dueños y dando lugar á la hidrofóbia y otros males trascendentales?

Es una vergüenza de pueblos cultos ver á perros vagamundos devorando en las cercanías de las ciudades los restos descompuestos de los caballos de los toros arrojados á los muladares sin medida preventiva alguna para la higiene y la limpieza.

Es mas vergonzoso aun que un forastero necesite ir prevenido de estoque ó revólver por algunas calles de pueblos donde le salen al encuentro una jauria de perros furiosos, que despues de atormentarle los oidos pasan á hacerle girones la capa ó el gaban, y detrás de esta operacion ahondarian el diente, si el mártir no tomase una resolucion enérgica, para contener á los animales y á sus bárbaros dueños, que se complacen en la fiesta y que la aplauden en secreto, permaneciendo pasivos y sonrientes ante un espectáculo salvaje.

¡Qué conducta la nuestra en este asunto!

Por todas partes vá pregonando los absurdos.

Esas riñas de perros que se matan en una lucha fomentada por sus amos; las crueldades que sufren los gatos mutilándolos escusadamente; las que se hacen á los inocentes pajarillos; los escesos de penosos trabajos y desarreglo en la alimentacion de asnos y caballos, tan útiles al hombre; todo.... todo.... patentiza un deplorable atraso, que no queremos seguir poniendo de relieve porque nos avergüenza ante las naciones cultas.

—

No quiero continuar escribiendo; porque si hubiese de estenderme en el asunto, aun sin salir de la enumeracion de cosas que veo en las fiestas del pueblo en que vivo, necesitaria escribir un libro. Guardaremos apuntes para cuando escribamos con destino especial de las Sociedades protectoras de los animales, cuyo fomento deseo en mi patria, y cuya realizacion conseguiremos mediante el concurso de todo hombre de buena voluntad, á fin de verlas solidarizadas con las sociedades inglesas, alemanas y francesas, que cuentan con ilustres miembros, como lo es Mad. Dollfus, la protectora de la Sociedad Pariense y miembro honorario de la de Cádiz, la cual presta sus esfuerzos y parte de su fortuna en dar incremento á esta idea, progresiva y trascendental.

Reciban las Sociedades Protectoras de Animales, y muy particularmente la de París y Cádiz nuestro saludo fraternal, y no duden que al honrarnos con sus atenciones nosotros corresponderemos trabajando para fomentar la moralidad pública y privada, tan tristemente reflejada en los juegos brutales cuyos instrumentos son los animales bárbaramente tratados.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Soria, Abril de 1876.

La vida espiritista.

Nuestros hermanos de X.... nos han remitido un artículo dedicado al espíritu de D.ª María R...., que falleció á fin del mes de marzo último. Acompañan detalles privados de su vida para justificar la razon y el interés de publicarlo en nuestra Revista; y como estos detalles son una enseñanza, que habria de quedar oculta, no podemos menos de hacer de ellos una pequeña reseña para presentar un ejemplar nuevo de la resignacion espiritista, que encuentra en las pruebas los elementos del progreso y la resignacion.

D.ª María R.... fué una pobre viuda que cobraba un sueldo mezquino de las clases pasivas.

Con su trabajo, con su vida económica y arreglada, pudo sacar adelante á sus hijos, que quedaron sin padre desde muy jóvenes.

Era una persona instruida y religiosa; y desde que conoció el Espiritismo lo propagó con afan entre sus amigos; recibiendo de unos pocos la mas completa adhesion; y de los restantes las mas rudas sátiras y las mas amargas burlas, que siempre sufrió sin murmurar, apesar de los dictados poco benévolos con que la tachaban los que zurcen reputaciones.

Los últimos años, fueron para ella un tormento y un placer contínuos, un infierno y una gloria constantes.

Suspendidos los pagos á las clases pasivas, y ella vieja y achacosa, esperimentó los agudos dolores de las mayores privaciones.

D.ª María trataba de ocultar á sus hijos y á sus amigos las penas que devoraban su corazon; y en medio de ellas, reconcentrada en su soledad, elevaba plegarias al Padre celestial para que tuviera misericordia y perdonara sus pasadas culpas de otras existencias; sin cuya teoría no podian explicarse las calamidades que la sábia Providencia enviaba á una alma que á nadie hacia daño, y que en cambio trabajaba asíduamente para practicar las virtudes espiritistas, desde el dia que este nuevo sol alumbrara la fé poderosa que siempre alentó su mente.

D.ª Maria en sus períodos de pobreza casi extremada ahogaba las lágrimas dentro de sí misma, y se consideraba dichosa porque el Señor la diese tan poderosos medios para su regeneracion.

¡Cuántos sufrimientos ocultos!

Su alma sin duda nos prohibe revelarlos; los aromas de la virtud acrisolada, que llevan consigo los ecos armoniosos de la humildad, nos impiden el empañar la aureola de un mártir que nos ruega el silencio por creer que sus obras no eran mérito, sino el justo y preciso deber para expiar faltas atrasadas; y esto nos obliga á doblar estas cuartillas y darlas por terminadas; mas no sin presentar un modelo de vida espiritista en quien mató el orgullo recibiendo auxilios pecuniarios de la pobreza de su misma criada; en quien no sintió la avaricia viviendo feliz en modestísima posicion; en quien mató la ira por una paciencia á toda prueba; y siempre hizo plegarias por el bien de la humanidad, por cuyo destino armónico suspiraba sin cesar.

D.ª María R.... era uno de esos sères que nacen para ver en ellos visible la accion de Dios en los hombres.

Su grande instruccion y sus virtudes; su trato ameno, su lenguaje persuasivo; su despreocupacion por las vulgaridades del mundo; su diligencia por todo aquello que pudiera servir para complacer á los demás y evitarles disgustos; su valentía en toda discusion, ya fuera vulgar ó elevada; y sobre todo, su grande amor por el progreso en sus diversos aspectos, hacian de D.ª María un tipo de espiritista, que si no estaba exento de imperfeccion, como ninguno lo estamos, daba al menos pruebas de que su alma estaba influida por la idea cristiana en todo su esplendor.

Nosotros deseamos pues, que nuestros hermanos encarnados conozcan á uno que acaba de dejarnos, con el cual pierde la propagacion de nuestra doctrina en su forma de manifestacion; aunque estamos seguros que no perderá en su fondo; porque además de que el puesto de uno es ocupado por cuatro, cada uno de los que vinieron con ideas progresivas continúan su tarea desde ultra-tumba para ayudar á todos en el noble empeño de la regeneracion individual y social. Así lo esperamos del espíritu de D.ª María de quien nos despedimos por hoy, ofreciéndole, como á todos los buenos, nuestros organismos para vehículo de comunicacion, y dedicándole un justo tributo de respeto por haber pertenecido durante su vida á esa falange virtuosa y oscurecida en un rincon donde, á la luz que despide la Antorcha Evangélica, se elaboran paulatinamente los destinos armónicos de la Humanidad.

Sirva, pues, la vida espiritista de un desencarnado reciente, de modelo que imitar por nuestros hermanos y por nosotros mismos; y así, aprendiendo unos de otros; fortaleciéndonos recíprocamente; conociéndonos; confesándonos; buscándonos aunque estemos apartados y tristes en los dias de prueba, hallaremos consuelo al alma y los tormentos de la vida se trocarán en esperanza y gloria espiritual, como sucedia á D.ª María, que se creia feliz al contemplar con recto juicio los infortunios mayores que los suyos, por lo cual siempre adoraba al Hacedor Supremo, y procuraba hacer todo el bien posible á sus semejantes, aunque de ellos recibiera mal.

UNA LÁGRIMA DE AMOR SOBRE UNA TUMBA.

AL ESPÍRITU DE MARÍA R....

que hizo su tránsito á la vida libre el 27 de Marzo de 1876.

Espíritu hermano: eres el primero de los espiritistas de X..... que marchó á la vida eliz de la libertad, y tus hermanos que aquí quedan bajo la pesada carga del cuerpo, sienten por tí fervientes impulsos de rogar por tu alma para sacarla de la turbacion.

Tu muerte tranquila comprueba la verdad espiritista: segun es la vida es la muerte.

Tú recoges hoy en las regiones serenas de la paz el fruto de tus pruebas.

¡Feliz tú que abarcaràs el espacio con tu mirada!

¡Feliz tú que presientes cercano el dia que surcarás los mares del éter para ver esos mundos armónicos por que suspiraste con nosotros, cuando influidos por la santa inspiracion de los ángeles, nos fundíamos en una sola alma para rogar al Altísimo y pedirle perdon de nuestras culpas, y esperar los frutos benditos de su Amor Inefable!

¡Diâs venturoscs de la vida que pasaron como un meteoro!.. . ¡momentos supremos de oracion!.... yo os evoco de nuevo para que conforteis mi alma en el amor, y hagais que mis suspiros ardientes y mis lágrimas, y mis ecos, y mis ideas, y mi anhelo, lleguen al espacio hasta la region donde mora una alma que se fundió con la mia en solemnes instantes de oracion!

¡Ven á nosotros, Espíritu hermano!

Seca con tus efluvios las lágrimas de nuestras megillas, y enciende nuestras almas para bendecir á Dios, que quiso abreviar tus pruebas y poner término al sufrimiento.

Nuestras lágrimas son de gratitud á la Bondad Suma, bien lo sabes; y si te apena nuestro dolor, desde este momento apartamos el cáliz de amargura que nos dá el recuerdo de tus sufrimientos, y damos plaza á la serenidad para escuchar tus ecos.

Habla, que ya te escuchamos:

«—Hermanos: las tinieblas me rodean, pero mi Espíritu sabe su situacion y os agradece vuestras súplicas y recuerdos. Una alma protectora me trae á vuestro lado; me instruye de todo; y me asegura que en breve la luz herirá mi vista, hoy amortiguada por la influencia de la materia. Es ley que la turbacion preceda al claro juicio; y pronto, cuando de ella salga, os abrazaré con el amor tierno de siempre. Gracias por vuestra solicitud. Ahora escuchad á un amigo que en vida idolatrábamos, y que ahora es mi sosten y guia: escuchad al recto G...., el protector nuestro:

«—Grande es, queridos, vuestro olvido hácia mí; pero en momentos solemnes, en que es preciso demostraros celo y amor, no he de faltar al puesto que me corresponde para daros una leccion y un consejo más á los muchos que de mí habeis recibido.»

«Hoy recoge sus frutos un Espíritu hermano.»

«Vosotros rogais por él; y yo que os protejo me veo complacido en veros solidarizados en horas supremas de juicio y de progreso.»

«Seguid así; no olvideis que la vida es una cadena; y estad tranquilos por la suerte del que obró el bien, amó la virtud, se esforzó en practicarla, aunque no fuese perfecto, y esperó con fé viva los designios providenciales.»

«Adios, y no me olvideis.—E.»

Mi Espíritu siente revolotear sobre su cerebro los efluvios luminosos que en dias serenos le alumbraron.

¡No os vayais, Espíritus libres!

Estad conmigo y prestadme fluido para expresar lo que siento.

Recordad nuestras meditaciones pasadas.

¡Qué momentos de arrobo, aquellos en que nuestra frente se heria por las inspiraciones!

¡Qué gratos deliquios, aquellos que daban la esperanza de recorrer juntos el espacio hollando los mundos!

¡Qué suave perfume nos llenaba de vida y amor espiritual, cuando en alas de místicas contemplaciones sobre la figura y mision sublime de Cristo, nos sentíamos pequeños para imitarle, y grandes en la fé para trabajar en vencer los obstáculos de la caridad!....

¿Te acuerdas, querido hermano, de las camisitas de los niños pobres?

¡Qué sublime es la caridad!

¿Te acuerdas de las costuras que hicieron tus manos?

¿Te acuerdas del traje haraposo que quitaste al niño, y lo depositaste en el desvan como trofeo de la miseria, y como reliquia de tu amor fraternal?

¿Te acuerdas de la luz que propagaste arrostrando el ridículo?

¿Te acuerdas de tus meditaciones, y de tus votos á los Espíritus elevados?

¿Te acuerdas de aquellas horas de luz en que á borbotones descendian á nuestro centro los haces lumínicos de las regiones estelares, y tú llorabas de dicha, y yo me conmovia, y todos con religioso silencio aguardábamos el fallo de una leccion espiritual sublime y celestial?

¿Te acuerdas de nuestros lamentos por los obstáculos que el bien encontraba?

¿Te acuerdas de tus soledades?

¡Ay! Tú eres feliz hoy..... Tu sonrisa me lo anuncia. ...

Mientras tú oyes serena mi voz agitada, yo sucumbo todavía bajo el peso de una materia que me abruma.

Mientras tú sonries de esperanza y de ventura, yo lloro mi cautiverio, temo mis pruebas, y me asolo con pensar que estoy expuesto mil veces al dia á sucumbir y ofender al Sumo Bien que amo y venero.

Ruega por mí; ruega por nosotros; ruega por tus hermanos de la tierra; y sal á nuestro encuentro cuando dejemos esta envoltura pesada, que la tierra reclama por derecho legítimo.

Ayúdanos en el tránsito de la penosa vida, que tú doblaste para siempre; sé nuestro Espíritu familiar que vele nuestro sueño; recomiéndanos á los Espíritus que luchan con nosotros; muéstrales tu ejemplo de resignacion, de sufrimiento y de progreso; y haz preces porque seamos de los elegidos para morar en las comarcas de armonía y paz eternas.

Adios Espíritu hermano; adios con todos los que te acompañan.

Recoge una lágrima que depositamos en la tumba; comunícate á nosotros en la forma que creas más oportuna, si nuestro amor es digno de esa gracia, lo cual no dudamos, y vive persuadida, como siempre, de que te profesamos un amor inextinguible, que hallará la realizacion de su crecimiento más allá de la tumba que cubre tus miembros débiles y desgastados por los rudos combates de pruebas innumerables, sufridas con la paciencia santa de los mártires.

¡Loor y gloria á una alma espiritista, y acrisolada en el sufrimiento!

¡Paz á tu Espíritu!

¡Ventura eterna para tí que amaste la luz!

Y Dios quiera dártela tan grande como se la pedimos para tí.

TUS HERMANOS DE X.....—En su nombre, K.

Vicios y virtudes.

LA PEREZA.

La pereza es un vicio capitalísimo por que se opone á la ley divina del progreso, que nos rige, síntesis de los destinos del espiritista.

La ociosidad, madre de todos los vicios, segun los antiguos, es todavía ménos criminal que la pereza, porque aquella se aplica generalmente á los que no vencen las tendencias de la carne y la distraccion de los sentidos, aunque su alma esté activa para otras cosas; mientras que la pereza en toda su extension se opone por completo á toda reforma, á todo movimiento, á todo desarrollo progresivo del cuerpo y del alma.

Con la pereza, en su sentido lato, contrariamos todos los designios providenciales; nos hacemos rebeldes á sus santos preceptos. Con razon se ha definido este vicio en el catecismo, que es audar con tristeza y tédio en las cosas divinas; ó lo que es igual; repugnar el cumplimiento de los deberes de todo género, pues que á ellos abraza la obligacion religiosa, la ley santa que nos gobierna.

Esto es claro, y no es preciso insistir en ello. Debemos vencer nuestra pereza; y para ello, conocernos á nosotros mismos; pues hay muy pocos hombres que no dejen de ser perezosos en algun aspecto. Casi todos los somos, y sin conciencia nuestra muchas veces.

Si desde luego hiciéramos como ensayo una clasificacion, tendríamos:

Perezosos sin saberlo ellos mismos.
Perezosos idealistas.
Perezosos de oficio.
Perezosos holgazanes.
Perezosos endurecidos y sacrílegos.

. . . .

. . . .

De seguro que los dos primeros *géneros* comprenden el mayor número de *la clase*; pero sobre todo de los PEREZOSOS SIN SABERLO.

Y en efecto:

Doy esta dominacion á los que siendo ó nó amantes de la actividad y del progreso, y teniendo ó nó conciencia de su atraso, se acuerdan de todo ménos de corregir sus defectos; predican mucho, y hacen poco; enseñan á todos, y ellos no aprenden de nadie; dan la sávia del bien y no la aplican para sí mismos; á los que ignoran sus vicios y ven la mota en el ojo del prójimo.

Estos son los *perezosos sin saberlo ellos mismos*. Es muy frecuente oirles grandes sermones y magníficos escritos sobre la actividad para el bien y la caridad, cuando ellos son los primeros perezosos para comenzar por sí mismos la aplicacion de su moral.

Por lo general, nos ciega el orgullo, la petulancia y el apego á la materia, para no conocer nuestra pereza en la reforma moral.

Así es que el lujurioso no sabe que es perezoso en los progresos de la castidad.

El avaro entra á remolque, por la senda de la generosidad y desinterés: el orgulloso es *tibio* para hacerse humilde etc; y por lo general, todo el que tiene un vicio es *perezoso sin saberlo*, aunque alguna vez haga propósitos de vencer los malos instintos; porque la pereza acompaña á todas las imperfecciones, y aún puede ser el gérmen que los mantiene vivos y robustos.

Seamos diligentes y realizaremos el progreso.

Contra el vicio que nos ocupa en su género, hay algunos remedios buenos: la vida comtemplativa de sí mismos; la oracion; la religiosidad; los esfuerzos reiterados para vencerse; el vicio sobre-aviso en aquellos vicios que nos dominan y castigarlos con preferencia á otros ménos arraigados. La medicina debe estar en razon directa con cada enfermedad. Dios no nós pide, es verdad, la perfeccion en un dia; nos dá tiempo para educar y desarrollar nuestras facultades; pero lo hace bajo su respeto y santo amor por nuestra parte, mediante nuestros esfuerzos y méritos; y nó de otro modo.

Oremos á menudo; enlazemos la tierra con el cielo; busquemos luz celestial que alumbre las tenebrosidades del alma pecadora; pidamos *fortaleza*, perdon, consuelo. ..... y estaremos seguros de llegar á vencer las pruebas de la vida, y á combatir nuestros vicios más arraigados, *como lo es la distraccion*, trocándonos, de *perezosos sin saberlo*, en activos obreros del progreso, con conciencia de lo que debemos hacer en la espinosa y difícil tarea de reformar nuestros hábitos malos por otros buenos, mediante la perseverancia de la voluntad en la virtud, y mediante el auxilio divino. que no ha de faltarnos con su infinito amor.

Perezosos idealistas, *son los que tienen por ideal la gloria del—no—hacer—nada en este mundo, ó en el otro, ó en todos:* los que sueñan con el reposo inmóvil de la contemplacion, de la paz tranquila etc., son muy numerosos; y podríamos en esta categoría, mejor que en otras hacer nuevas subdivisiones tan curiosas como las siguientes:

Idealistas religiosos: los que creen, que por arte de encantamiento y por los méritos, oraciones y bendiciones de otro, se ha de atribuir á ellos la gracia y pago de lo que no han hecho, y el perdon y ganancia de la gloria, no teniendo necesidad de romperse la cabeza en trabajar en su reforma, y creyendo que las fórmulas externas bastan para extinguir los resultados de sus transgresiones á la ley, y que su alma subirá al cielo vestida de toda etiqueta como si fuera á un besamanos.

Economistas: los que quieren para este mundo lo que aquellos aguardan para el otro; es decir; los que formándose un concepto erróneo del progreso creen que su fin es disminuir la actividad en todas sus manifestaciones y que *el—saber—vivir* consiste en trabajar poco y gozar todo lo posible espiritual y corporalmente. Estos *perezosos* tienen por fórmula *todo para mí*; y se distinguen por su egoismo refinado y por lo numeroso de su escuela, que es hermana carnal de la de *perezosos sin saberlo*....

. . . .

Pero no es nuestro objeto explanar un tratado de «*Crítica de los perezosos*», pues que siéndolo casi todos, todos podremos, examinando las conciencias, conjeturar las *infinitas variedades* que presenta un estudio de esta naturaleza.

Si los sábios antiguos quisieron hacer clasificaciones de los vicios y las virtudes, y dejaron incompletos sus trabajos por las dificultades de adquirir la erudicion en muchos y por los vacíos del método, ¿qué nos sucederá hoy á los modernos ante la grandiosa magestad de la crítica contemporánea, de los rápidos progresos de la Humanidad en sus evoluciones acumuladas, y del maravilloso campo científico que nos ofrece el *órden metódico*, cuyos enigmas parecen perderse en lo indefinido cuando penetramos en los análisis más delicados de cualquier esfera?

Francamente: somos impotentes para examinarnos por dentro completamente y conocer *nuestras diversas perezas;* y no valiendo para maestros propios, ménos lo seremos para vislumbrar los arcanos de los corazones agenos, que cada uno es un problema, una variedad, una nota en la orquesta universal de las armonías del espíritu; y ménos podremos aún clasificar científicamente aquello que compete á la humanidad y á los tiempos, y no á los hombres oscuros que no podemos brillar en la ciencia por hoy, atareados con la pelea de nuestras groseras pasiones, para que de este combate hagamos brotar el polen divino del amor, que ha de perfumar nuestro ambiente y nuestro cielo para que sea mansion de dicha y ventura. La ciencia pide una paz que hoy no disfrutamos. Así, pues, callaremos en las clasificaciones, pero definiendo los bosquejos que hemos apuntado.

PEREZOSOS DE OFICIO:—Los vagos que no trabajan de cuerpo y pasan la *vita-bona* á costa del prójimo, ó sufriendo una existencia de privaciones por culpa propia.

PEREZOSOS HOLGAZANES:—Los que gustan de juegos y diversiones desplegando en ellos gran actividad, pero que son desaplicados para el trabajo provechoso y útil en todos sentidos, y principalmente para cumplir sus deberes morales.

PEREZOSOS ENDURECIDOS:—Los que tienen uno ó varios vicios y no los desechan por no trabajar ni poco ni mucho en vencerse.

Por último: hay perezosos que son el producto de todas las perezas; otros que lo son de algunas solamente; y á estos se les puede llamar *afines de los endurecidos y réprobos*, ó con otro título más técnico que luego propondré. Tales son, por ejemplo, los que conociendo la ley del progreso por la ciencia y la sana filosofía, no se ocupan de esta sino como un entretenimiento agradable, pero sin tomarlo como norma para la vida.

Así es, que si son de la clase media y no pueden soportar ciertos vicios de buen tono, como el tomar diariamente café, puros, copas..... juegos, etc., no se inquietan por el aguijon de la conciencia, *ni por vivir morosos en la virtud, y en contradiccion con sus teorías*, sino que quisieran acallar sus gritos adormeciéndola por medio de la corriente mundana.

—¿Cómo voy á ponerme en ridículo siendo virtuoso y abandonando el juego y mis necesidades?—se pregunta un perezoso.—¿Qué dirán de mí? ¿cómo voy á dejar una costumbre que es una ley social? Es necesario vivir con los tiempos.

—Pero..... ¿y sus teorías? le arguye alguno.

—Las teorías son buenas para discutirlas en el café, en la tertulia ó en la Revista; para marchar con la corriente del siglo; pero su práctica es imposible y utópica. ¡Oh! si lo bello fuera practicable, seríamos unos ángeles!

—Pues, ¿y el Evangelio, que tanto defendeis, para qué os sirve?—le arguyen de nuevo.

—El Evangelio en teoría es muy bueno, pero no lo practicamos nadie.

—De igual manera y en igual grado, querrá V. decir?

—Claro es.

—Pues entónces, ¿por qué no hemos de imitar á los más adelantados, para adelantar nosotros mismos?

—Eso sí, pero..... etc., etc.

Como vemos, estos filósofos hechos de priesa, son unos espíritus *ligeros y perezosos* que participan de las diversas categorías de las perezas. *Son perezosos sin saberlo*, porque quieren ignorar que no cumplen el progreso mientras los hechos contradigan las palabras.

Son perezosos super-idealistas, porque dejan para el porvenir la vida de caridad y trabajo, y creen que se llega á la felicidad progresando, *pero sin progresar*, creando un contrasentido ridículo y absurdo.

Son perezosos holgazanes, porque sabiendo que es ley el trabajo, ó lo desprecian algo, ó lo rehusan, ó no se vencen sus inclinaciones frívolas ó perjudiciales.

Los perezosos sacrílegos, porque ellos debieran ser propagandistas VERDADEROS (LOS QUE DICEN Y OBRAN,) de la luz, y son los que mas daño hacen al progreso, dando con su conducta ejemplo pernicioso de que lo que predican de viva voz y por escrito es una monserga como otros muchos, vana palabrería, medios de especulacion, ó ridícula farsa, torciendo así á la humanidad de la senda recta del bien y de la ciencia real......

¡Ay PEREZOSOS SINTÉTICOS! .... ¡*qué responsabilidad tan grande teneis*!....

Pero vosotros, los que siendo *perezosos* trabajais para no serlo; vosotros, mereceis bien de la humanidad, y del progreso; y vuestros errores os serán perdonados, por que el Padre Misericordioso dá ciento por uno.

A una madre.

Eras feliz, dulcemente
Deslizaba tu existencia,
Que plugo á la Providencia
Darte belleza y candor.
Un hombre fijó sus ojos
En tu gracioso semblante:
Y fué tu esposo, el amante
Que te juró eterno amor.
—
Dos años despues, un ángel
Vino á hacerte compañía:
Y la más pura alegría
Reinó en tu tranquilo hogar.
Era una niña hechicera,
Dulce, discreta, espresiva;
Pudorosa sensitiva
Que el sol llegó á marchitar.
—
Nueve veces los almendros
Vió coronarse de flores;
Y de un estío en los rigores
Tendió sus alas..... y huyó.
Te quedastes desolada,
Mirando tu hogar vacío:
Sentiste en el alma frío
Diciendo: «murió..... murió!....»
—
»Ya no me queda en el mundo
Quien cierre, al morir, mis ojos;
Sólo tengo los despojos
Del ángel que tanto amé.
Su tumba será mi mundo,
Sus cenizas mi tesoro,
Y sus restos. ... con el oro
A mi lado los tendré.»
—
¡Pobre madre! ¿cuántas veces
Fuí contigo al cementerio
Y del sepulcro el misterio
Quisimos profundizar!
Y flores, versos y aromas
Sobre la huesa dejamos;
Que la tumba del que amamos
Es nuestro mejor altar.
—
. . . .
—
Pasó tiempo, mucho tiempo,
Y una tarde, con cautela,
Como quien de algo recela,
Me dijistes: «Mira, ven;
Ven y verás una caja
Donde tengo mi tesoro,
Que compré á peso de oro,
Y que es mi gloria y mi eden.»
—
—¿Qué guardas en esa caja
De incalculable riqueza?
—¿Qué he de guardar? la cabeza
Del ángel que al cielo huyó.
Guardo el cérebro que tantos
Pensamientos encerraba:
Guardo..... lo que más amaba
Y que Dios me arrebató.
—
Ya la tengo, está conmigo;
Igual techo nos cobija:
¡Duermo al lado de mi hija!....
¿Qué más puedo desear?....
¿No es verdad que en mi infortunio
No puedo ser más dichosa?
—Sí; mucho más venturosa
Si me quieres escuchar.
—
¿Crees que por tener ahora
Ese cráneo seco y frío,
Ya no está tu hogar vacío,
Que hay algo de tu Raquel?
Algo de frágil materia
Que el tiempo lo pulveriza,
Reduciéndolo á ceniza
Con tenacidad cruel.
—
Si los hombres no dejáran
Al irse de este desierto
Mas que la prenda de un muerto...
Poco valiera el vivir!
Si juventud y hermosura,
Ciencia, renombre y talento,
Los evaporára el viento,
Sin tener más porvenir:
—
Si la virtud, el sacrificio,
De abnegacion generosa,
No alcanzáran otra cosa
Que perderse en el *no ser*.
Las madres que son modelos
Por sus cuidados prolijos,
Debian matar sus hijos
Al momento de nacer.
—
¡Para qué vale esta vida
Tan mezquina y tan grosera,
Que en su aspiracion rastrera
Vive dominando el *yo?*
Vive el individualismo,

El derecho del más fuerte.
¿Y la *nada* tras la muerte? ...
Esto no puede ser, nó.

—

Nó; ¡pobre madre! algo queda.
¿Algo he dicho?.... Queda el *todo;*
Porque á no ser de este modo
Dios dejára de ser Dios.
Y como esto es imposible,
Su poder nos ha prescrito
Alcanzar el infinito
Yendo del progreso en pos.

—

Por medio de encarnaciones
En mil mundos sucesivos,
Pero todos progresivos
En su eterna variedad;
El Espíritu, primero,
Vá de la piedra á la planta;
De esta al bruto se levanta,
Luego..... forma humanidad.

—

Y del hombre primitivo
Vá al hombre civilizado,
Elevándose en su estado
A donde Cristo llegó.
Tu hija, sin duda era un alma
Muy buena, y no me equivoco;
Ya vés que estuvo bien poco
En la tierra, y te dejó.

—

Esa es la prueba evidente
De lo mucho que valia;
El mundo no merecia
La adquisicion de tal sér.
Porque en la tierra, tan sólo
Viven almas oprimidas
Por las deudas adquiridas
En su malhadado ayer.

—

O Espíritus elevados
Que á cumplir misiones vienen,
Y en la tierra se detienen
Como Galileo y Colon;
Como Sócrates, y Cristo,
Y Pericles, y Leonidas,
Que reasumen en sus vidas
Una inmensa progresion.

—

A no ser así, los hombres
Que aquí estamos confinados,
Somos presos obligados
A sufrir y á padecer.
Por eso las almas buenas,
Sin mision en su destino,
Pasan por este camino
Fugaces como el placer;
Como nubes de verano,
Como errantes golondrinas,
Como visiones divinas:
Así tu Raquel pasó.
Y en mundo de más valía
Proseguirá su existencia,
Que eterna supervivencia
Tiene, cuanto Dios creó.

—

Esos restos que tú guardas
En tu maternal ternura,
Son la primer envoltura
Que tu hija se puso aquí.
Guárdalos como un recuerdo
Para tí santo y querido,
Pero no dés al olvido
Que ella vive para tí.

—

Como era buena, te inspira
Tus benéficas acciones,
Y atrae santas bendiciones
A tu pacífico hogar.
Practica en su dulce nombre
Cuanto el Evangelio abona,
Y si te ofenden..... perdona;
¡Es tan bueno perdonar!

—

¿No es verdad que es más sublime
Y más grandiosa la idea
De un Dios que amoroso crea
Y no nos hace morir?
¿No es verdad que el pensamiento
Gira en mundos superiores,
Y que olvida sus dolores
Ante ese gran porvenir?

—

Dí, ¡pobre madre! ¿no es cierto
Que sientes algo en tu alma
Que se parece á la calma
Que hay de la bonanza en pos?
¿No es verdad que te parece
Percibir su lontananza:
Esa mágica esperanza....
Que es la sonrisa de Dios?
¿No es verdad que en tu infortunio
Aun tienes horas dichosas?....
Sí; porque en la *fé* reposas;
¡Y es tan hermoso creer!....
¡Bendita! ¡bendita sea
La Providencia divina!
Su razon nos ilumina:
Mostrándonos que el *no ser*

—

Es un delirio, una utopia
Por el error inventada,
Pues nunca existió *la nada*
Ni jamás podrá existir.

Seca pobre madre el llanto
Que vierten tus tristes ojos;
Deja, deja tus enojos
Y piensa en el porvenir.
—
Raquel vive eternamente:
Y tú vivirás con ella;
Ella, seguirá tu huella,
Y tú de ella irás en pos.
Nuestra vida no se acaba,
No se estingue, no se trunca;
Ni podrá terminar nunca,
Porque es la esencia de Dios.

Amalia Domimgo y Soler.

Madrid.

Al despertar.

> Naître, mourir,
> renaître encore, progresser
> sans cesse; telle est la loi.

¿Dónde estoy? ¿Qué me sucede?...
¡Qué oscuridad me rodea!...
Bulle en mi mente una idea...
¿Quién aclarármela puede?...
No siento ya los dolores
De mi cuerpo entumecido.
Nada percibe mi oido...
¿Qué son esos resplandores?
¡Cielos santos! ¿Será cierto?
¡No hay duda nó, lo estoy viendo!
¿Ese cuerpo? ¡Ah! comprendo;
Es el mio, pero ¡muerto!...
¡Señor, Señor! ¿dónde estoy?
—Ignoro lo que me pasa —
Horrible duda me abrasa
Pues no comprendo qué *soy*.
Ante mi cuerpo estendido,
Helado, sin movimiento,
Oigo lanzar un lamento,
Oigo espirar un quejido.
¡Horrible lucha, ¡oh! sí!
Veo alla un templo enlutado,
Y oigo el rezo acompasado;
De los que ruegan por mí.
Más no puedo comprender...
Si estoy *muerto* ¿cómo *vivo?*
Tal misterio no concibo,
No sé como puede ser.
¿Quién ilustrarme podrá?
¡Qué confusion, qué mareo!
Oigo, pienso, siento, veo,...
Más ¿cómo si no *soy* ya?
¡Ah! ¡Por Dios, por compasion!
—Intenso fuego me quema.—
De tan confuso problema,
Buscadme la solucion.
. . . .
. . . .

Con su contínuo tañer,
La campana me asegura,
Que he dejado la envoltura,
Que ya concluyó mi *ayer*.
Al despertar en mi *hoy*,
Veo ante mi reflejada,
Toda una historia pasada;
Sé lo que *fuí*, lo que *soy*.
¡Qué amargas revelaciones!
¡Cuanto he gozado y sufrido!
¡Cuanto he ganado y perdido
En tantas encarnaciones!
Más, es preciso volver;
Para expiar y sufrir;
Y es necesario nacer,
Para volver á morir.
Y en este luchar eterno,
Y en el goce transitorio,
Tenemos el purgatorio,
Y tenemos el infierno.
Si la virtud practicamos
Lavar las culpas podemos,
Y á medida que nacemos,
El alma purificamos.
Pues, es preciso volver,
Para expiar y sufrir;
Y es necesario nacer,
Para volver á morir.

José Arrufat.

Abril de 1876.

ERRATAS NOTABLES DE LA REVISTA DE ABRIL.

Pagina 82	línea 5.ª	dice: *lleva*	debe decir: *llega*.
» 84	» 32	» *resplandecen*	» *resplandecerá*.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. Junio de 1876. Núm. 6.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Proyecto interesante: El Vademecum del Espiritista práctico.—Dios la creacion y el hombre.—Vicios y virtudes: Gula, Ebriosidad, Lujuria.—Carta á Prudencio: III.—Plegaria del Obispo de Sinson.—Textos evangélicos.

Proyecto interesante.

El Vademecum del Espiritista práctico.

No nos creemos capaces de escribir solos *El Vademecum del Espiritista práctico,* que debe ser un ramillete de fragantes rosas espirituales; ni creemos tampoco, que aun ayudados por las ideas de nuestros hermanos, cuyo concurso reclamamos, debemos dejar sin correcccion este trabajo que hoy sale al campo en busca de corazones creyentes y amorosos.

Nuestras obras deben progresar.

Sus fealdades, sus falsas modestias, su interesada publicacion por egoista mira individual de adelanto material ó espiritual, sus vanidades, sus censuras, sus juicios á los demás, *sus contradicciones teóricas y prácticas.....* y todas sus imperfecciones, deben desaparecer.

Pongamos manos á la obra.

Os brindamos á comenzar un trabajo colectivo de suma necesidad para todos.

Hagamos que el *Vademecum del espiritista práctico* sea una luz purísima no empañada por nuestras imperfecciones personales, y un fruto de nuestros mas esquisitos merecimientos.

Para conseguir esto es preciso ante todo que fijemos nuestras facultades y sentidos en la idea de progresar realmente y con constancia, para que así adquiramos lucidez, y con ella establezcamos un circulo de atraccion para las verdades sublimes, y para mejor desarrollar, sintética y ordenadamente las grandiosas teorias del Espiritismo.

Este primer ensayo arranca en un punto, en un embrion individual, imperfecto, desordenado, débil y flaco; pero si todos le acojeis con amor, pronto quedarán desechas de este tosco ramillete las flores mustias y descoloridas, y remplazadas por lozanas guirnaldas espirituales, de esas que los ángeles tejen en el cielo para traerlas sobre las cabezas de los que se afanan en ser justos, resignados y caritativos. Pronto veremos trocada la regla dictada pobremente por la limitacion de uno, con la doctrina rica y nutrida de verdad ardiente por el concurso de muchos amantes del progreso.

Así lo creemos, y esperamos que este librito llegará á ser uno de los mas interesantes de la propaganda espiritista; cuando recibiendo el aroma de unos, la correccion de otros, el ordenamiento de los científicos, la síntesis de los filósofos, la edificante piedad de los amorosos, la belleza de los artistas, y la sublimidad de los ecos que difunde en su eterna revelacion. El Espíritu de verdad, no llega á parecerse por sus bellezas, al tosco atavío con que nació; cuando por él midamos el camino que hemos recorrido en cada lustro de progreso; cuando las necesidades de nuestro mejoramiento moral sean devoradora sed para nuestras almas, y cuando esta sed solo se apague por el ejercicio piadoso de la oracion y la virtud.

Entonces el *Vademecum* del espiritista no solo irá en el bolsillo, sino en el corazon y en nada ó en muy poco, se parecerá á su primera exhibicion; pero que considerará sus vacilantes pasos de hoy como grato recuerdo que sirvió para fundir voluntades, para unir inteligencias, y entrelazar corazones, llevando con las obras de todos una piedra mas al cimiento de la Armonía colectiva, y un engarze poderoso en los eslabones de la cadena espiritista, con que se rodean, y atan los *miembros de una sola familia, que debe preparar con su ejemplo el reinado de la paz universal.*

¡Ojalá que se cumplan tan bellos y consoladores presentimientos!

¡Trabajemos, queridos hermanos: pues de nosotros depende su realizacion!

La Luz quiere alumbrarnos:

El fuego del amor quiere arder:

Pero no quieren alumbrar á uno, sino á todos; no quieren encender un solo corazon, sino los de muchos; no quieren la salud de unos pocos, ni la inspiracion egoista y aislada, ni la intuicion escondida que apaga la timidez del mundo, sino que anhelan y desean con vehemencia las obras solidarias, la fraternidad práctica, la oracion de la comunidad, las virtudes colectivas, la congragacion en nombre de Cristo, para que Él esté con nosotros.

En nuestra opinion un Vademecum espiritista debe reunir muchas condiciones interesantes y difíciles de llenar en el primer ensayo.

Debe ser dulce, ameno, variado, y bello en su parte artística; breve, profundo, y llano á la vez, en su fondo filosófico; completo, ordenado, y armónico en la doctrina científica; humilde con su moral; amante de todos los hombres en su religion.....

Debe ser un amigo inseparable donde el científico y el pobre obrero encuentren motivos de meditacion y de progreso: donde el niño y el adulto hallen el pasto necesario para fortificarse en las luchas de la vida, y adquirir lecciones provechosas que realizar.

Para conseguir en parte todos estos requisitos debemos formarnos una cabal idea de lo que es el *espiritismo práctico*, y enseguida comenzar su ejecucion á la par que nuestro mejoramiento continuado.

Bien pronto nos convencerémos de que el movimiento y el progreso es la ley eterna de la vida: bien pronto se desharán en nosotros las nubes que nos aterran, cuando bajo exámen ligero queremos acometer una obra magna; y nos persuadirémos que la ley de movilídad y cambio que rige en los individuos es estensiva á las colectividades; ley en virtud de la cual hoy corregimos las obras de ayer, y mañana las de hoy.

Es preciso que nos penetremos bien de esta verdad; pues que ella nos dá aliento para mirar con indulgencia nuestras pequeñeces, y brindar con amor á todos á la cooperacion de las grandes obras de la Humanidad.

El hombre crece; y con él, crecen sus obras.

El que camina se aleja del punto de partida, lo pierde de vista, lo olvida, lo juzga tenebroso, feo y malo, comparado con otras perspectivas que descubre en lontannnza llenas de maravillas y esplendores; ¿pero impide esto para que todos sigamos el camino; es obstáculo para abatirse en el tránsito? Antes al contrario, dá esperanza y aliento á los de atrás para que sigan la huella de los de delante, seguros de encontrar el objeto de vuestros anhelos y aspiraciones.

Por eso debemos *caminar prácticamente* por la senda de la caridad, realizando el ideal espiritista en cuanto nuestras fuerzas lo permitan; en la confianza de que siendo obreros activos en la Viña del Señor se nos dará el premio del trabajo que asegura la Justicia del Tribunal Eterno é Infalible. ¡Mas cómo se realiza el Espiritismo? ¿cómo se cumple esta idea?

Parece indudable que los ideales varian en cada individuo, y que este reformando diariamente sus ideas y sentimientos se vé imposibilitado de tener una norma fija que sea la regla de su conducta. Pero si nos ahondamos en el exámen de esta cuestion, y hacemos estensivo el fenómeno á la Humanidad entera, vendríamos á deducir que estamos divorciados de un ideal eterno, que navegamos sin brújula exacta, y que Dios nos abandona á nuestras fuerzas débiles, cayendo así en un absurdo sacrílego é impío.

Esa misma ley del progreso es el ideal, creciente como nuestro espíritu, y adecuado á nuestra constitucion y modo de estar.

Esa ley progresiva es el hilo que nos conduce á lo Eterno, á lo Inmutable, á lo Absoluto.

Esa ley es la qne nos aclara la mente, la que nos enseña, la que nos educa, la que habla á las conciencias, la que nos exige reformas, la que nos pide caridad y trabajo; porque ella gobierna y dirige á todo lo creado: ella ostenta en tiempo y espacio oportunos la revelacion divina en toda su pureza, y aun ella es la misma revelacion, la voz universal del Omnipotente, el efluvio amoroso que eternamente sale del seno Divino para ascender á sus creaciones por el camino indefinido de su peregrinacion por los mundos y que se acerquen á su orígen y causa increada.

El progreso es el soplo de Dios, que dá vidas perfectibles á sus esencias individualizadas; es la lumbrera donde se refleja la divinidad; es la manifestacion de lo Infinito en lo limitado; y el conocimiento y sentimiento de que Dios se une á los séres con vínculos estrechos de amor para que todas las cosas *sean vivan y se muevan en El, por El y para El.....*

¿Pero á qué hemos de continuar cuando los que han progresado nos aseguran que sienten á Dios en ellos mismos; y cuando nosotros tambien podemos cerciorarnos de esa verdad olvidando la senda del pecado, y haciendo oracion ferviente, y obras piadosas?

El progreso existe; y existe como ley ineludible.

Esto es axiomático.

Luego no debemos pedir la perfeccion á nadie, ni á individuos ni á colectividades; sino lo que debemos pedir con lógica á todos y á nosotros mismos, es que progresemos mútuamente y nos ayudemos para esta ascension á lo perfecto; perfeccion que existe; porque si no existiera no habría camino progresivo que fuera realizándolo. Para conseguir este progreso hemos de poner en *práctica* nuestros ideales; y como seria vano y nécio presumir que el de uno es el mejor; debemos cooperar todos á la formacion de un Ideal Humano y Social que aunque perfectible será la sintésis de todo lo mejor individual, y regirnos por él, haciéndole norma de vida para todos y para cada uno.

Si éste es caritativo, y aquél sábio, y el otro artista, y el de mas allá científico, debe cada uno aportar al Ideal colectivo el fruto de sus mejores escelencias, facultades y virtudes: para que en ellas aprenda y se ejercite el individuo limitado y oscuro.

Esto es lo que se hace en la Humanidad, y esto es lo que pedimos que hagamos los espiritistas, en sentido mas limitado, formando un Ideal espiritista de realizacion práctica que será el *Vademecum* del hombre progresivo, que debe vivir de las leyes de la biologia y de la historia, y no fuera de ellas.

¿Podémos temer que aparezcan á otros ojos nuestra pobreza de ideal? Tanto mejor para que se exite nuestra emulacion y lo perfeccionemos con rapidez; y tanto mejor para que recibamos lecciones provechosas de los mas adelantados; que se guardarán bien de darnos mas sustancia de la que podamos digerir en estómagos niños, pero que no faltaron á complacernos en nuestros deseos y ruegos, siempre que vean que por nuestra parte nos esforzamos en *practicar* el bien y la verdad que conocemos.

El ideal irá siempre delante de nuestras obras; pero si hemos de adquirir ideales superiores es necesario que no dejemos la práctica tan atrás que entre ella y la teoría haya una desproporcion monstruosa y grandísima, pues en tal caso el ideal llega á ser utópico, fantástico, y se hace refractorio á las colectividades inferiores, haciéndose perjudicial en vez de provechoso y salvador.

No olvidemos esto en el ideal del espiritista práctico; y ello nos dará nuevo aliento, para emprender la obra colectiva.

Cumplamos lo que se escriba; porque si no se cumple; el ideal es letra muerta, y aunque existe no aprovecha, ni puede llamarse *Vademecum de la vida práctica* para una religion ó una creencia que no se practica.

¿Qué es el espiritismo práctico?

¿Es la comunicacion de los espíritus y los desarrollos de las mediumnidades en su diversa variedad bajo la benéfica influencia de centros morales?

¿Es el empleo de la mediumnidad para altos fines de educacion social é individual, y no para fútiles curiosidades?

¿Es la organizacion de círculos, y su solidaridad para obras que exigen trabajos perseverantes y delicados, profundos y de necesaria consulta y discusion?

¿Es el agrupamiento de hombres bondadosos que discuten públicamente la verdad que conocen, y enseñan gratis su doctrina?

¿Es la creacion de centros de propaganda, solidarios entre sí, y que dan ejemplo de desprendimiento y abnegacion?

¿Es la unidad de creyentes que se asocian para la defensa comun, para proteger á sus mártires, y para el que busca la verdad en todas partes?

¿Es la caridad práctica en toda su estension, dando ejemplo de virtudes?

¿Es el estudio científico del fenómeno, segun los procedimientos de la crítica y de la metodología?

¿Es el esfuerzo que nos pide la conciencia para el cumplimiento de nuestros deberes con Dios, con la humanidad y con nosotros mismos?

¿Es el resultado de los tiempos modernos que nos empuja con conciencia y sin ella á la unidad y armonía de elementos históricos..... etc. etc. etc.?

¿Qué es el espiritismo práctico?

Es lo que nosotros conocemos, porque no puede conocerse lo que és.

El espiritismo es real, positivo y *práctico:* no es una teoría aislada ni un mito: es una *realidad tangible ó visible para el alma y los sentidos.*

Realizemos, pues, sus teorías:

Ora examinando las conciencias para conocernos á nosotros mismos; ora departiendo amorosos diálogos con nuestros ángeles guardianes: ya ejercitándonos en la oracion y en la obra piadosa individual y recóndita; ya impulsando los grupos á las obras colectivas de caridad hácia los ignorantes y degraciados por la carne; ya instruyéndonos, y propagando á la vez, la luz de la verdad que conocemos y que se nos trasmite para dicho fin humanitario; ya dando ejemplo de transigencia, de perdon, de tolerancia y de concordia para con todos nuestros impugnadores y detractores injustos; ó ya en fin siguiendo sin un momento de reposo los caminos infinitos de progreso que se nos ofrecen, para reformar la literatura y abrir una era nueva de reconocimiento en las letras, para unificar la ciencia, para explorar sendas nuevas de la filosofía, ó para brindar á todas las sectas con el ramo de olivo, simil de la paz universal y de la fusion de todas las creencias, en una creencia católica, unitaria y sencilla, que dé satisfaccion á todos los corazones y á todas las inteligencias, para que todos caminen en ella anchurosamente y con rumbo cierto de progreso, cuando este es la ley primordial que el espiritismo proclama.....

. . . .

. . . .

Hermanos: grande tarea es el formar el *Vademecum del espiritista practico;* pero vosotros sabeis que lo que no se comienza no se concluye; y que el progreso ama lo nuevo, lo bueno, lo trabajoso, y lo difícil, y nó lo fácil, ni lo viejo.

Cada tiempo trae sus exigencias; y nuestro año actual tiene la pretension de ser mas positivo que sus antepasados escribiendo con provecho para los que *practicamente* quieran servirse de sus ventajas efectivas y reales á la vez que ideales, y no ideales solamente.

El mundo camina adelante en *hechos;* y el que no camina con él se queda atrás.

¿Nos quedarémos nosotros?

No es posible, si *trabajamos* en el progreso positivo, de mejorarnos, ayudarnos y fortalecernos con el consejo recíproco y obra colectiva de espíritu fraternal; si hacemos esfuerzos para vencer en las luchas, acrisolándonos para ello bajo el temple que dá el ejercicio de la virtud; si nos proponemos de una vez *predicar el bien con el ejemplo*, que fué la enseñanza que nos dió á todos El Maestro de la Humanidad terrenal, y abandonemos para siempre la vida imperfectísima que contradice toda teoría racional y cristiana.

¿Quién no tendrá nada para corregir, ni nada que aprender, ni nada que imitar de sus hermanos?

¿Quién estará exento de dar ejemplo de concordia y de trabajo-cooperativo en todo lo bueno?.....

Pues bien:

Cumplamos nuestros deberes íntegros, asociándonos para una obra útil en alto grado, cual es la que nos ocupa; en la cual debemos imitar á los espíritus ejecutándolo mancomunadamente, con humildad y con instrumentos dóciles del bien.

Así pues terminamos estas observaciones con las súplicas siguientes:

1.° Que todos los periódicos espiritistas se dignen hacer un extracto lacónico de este pensamiento para dar conocimiento á sus lectores.

2.° Que los directores de dichos periódicos reciban los artículos y comunicaciones que les envien con este fin los individuos y los círculos, y los conserven en su poder hasta que llegue la época de su ordenamiento y eleccion lo cual se hará por una comision nombrada al efecto.

3.° Que los trabajos que se envien al *Vademecum* sean *lacónicos*, *sustanciosos*, etc. y no lleven firma de ningun espíritu encarnado ó desencarnado. El envío se hace anónimo; y el periódico acusa el recibo en su última llana, citando el título del artículo.

4.° Que el tiempo preciso para el envío de material sean los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre próximos: Que en Noviembre se nombre la comision ordenativa y electora; y en Diciembre se publique, con el menor número posible de páginas, á fin de hacer una tirada numerosa y económica.

5.° Que los círculos de estudio dediquen algunas sesiones exclusivas para este objeto á fin de proponer planes lo mas completos posibles, y elegir despues lo que convenga.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

VII.

De la formacion de los terrenos en sus respectivos periodos de desenvolvimiento.

Qué hay digno de observar relativamente al período que hemos llamado primario? —Ya hemos indicado que el primer efecto del enfriamiento del globo fué el de solidificarse la parte exterior, hallándose como se ha supuesto en estado de fusion ignea; por lo que se concibe que hubo de formar desde luego una costra creciente en consistencia y engrosando poco á poco.

Qué fenómenos hubieron de seguirse á su primera condensacion y solidificacion exterior?—Debió de ocurrir la produccion de rompimientos bruscos á medida que al enfriarse se iba saliendo de su incandescencia, abriéndose á su vez grietas de mayor ó menor extension, las cuales como es natural, debieron rellenarse de nuevo de la materia inferior en fusion, al paso que por el enfriamento habia de suceder tambien que algunas de las materias vaporosas y flotantes se precipitasen sobre el suelo ya solidificado, formándose depósitos varios, tales como de azufre, betún y otras varias sustancias metalíferas, litóideas ó lapídeas.

Qué otra cosa hubo de suceder por precision? Hubo de acontecer por necesidad, que por la influencia y continuada accion que en aquellas circunstancias afectaban la superficie terrestre, que era en aquel entonces de naturaleza exclusivamente granítica, experimentára toda aquella masa alternativa de descomposicion, resultando de ello mezclas, que debian de constituir á su vez nuevas y sucesivas formaciones, más ó ménos distintas del granito su generador; pero constando siempre de los mismos elementos que aquel, y formando en su manera de ser y estar estratos en confusa agrupacion, y que no serian ya de estructura tan compacta y dura como la materia semivitrificada de la primera formacion granítica.

Cómo y cuanto tuvo principio el período de transicion?—Despues de lo que queda sentado y continuando el enfriamiento, muchas de las sustancias vaporosas que á la sazon debian de flotar en túpida atmósfera, se precipitarian indudablemente sobre la tierra, y luego por otra parte el vapor del agua que habia de empezar á condensarse, cayendo en profusion y en fuertes y rudos aguaceros, hubo en su consecuencia de experimentar la superficie de globo grandes modificaciones, en lo que á la par debió influir tambien mucho el calor obrando en el interior y exterior del planeta, pero de un modo mucho mas intenso en aquel que en su superficie.

Sírvase V. explicar esto algo mas ampliamente.—No teniendo entonces la costra mineral del globo sino poco espesor, y siendo débil por lo mismo su consistencia para oponerse y resistir á la efervescencia y expansion del material interior incandescente, hubieron de producirse sublevaciones y aberturas numerosas, por donde habia de elevarse y brotar la materia ígnea en fusion y derramarse de un modo las mas veces irregular por su superficie y á cuyos depósitos venidos de abajo debian de acumularse á su vez las sustancias procedentes de arriba, experimentando así la parte exterior del globo una sucesiva cuanto necesaria trasformacion para sus ulteriores destinos.

---

(1) Véase la Revista anterior.

Cuál pudo ser en aquel tiempo la accion del agua sobre la tierra?—Las lluvias que, en forma de grandes aguaceros debian de repetirse muy a menudo, y mas por su temperatura aun algo elevada, y por la accion de sus materias concomitantes, debian en su caida y corriente remover y alterar la costra material del suelo, rellenando á la vez con el material movedizo las depresiones del terreno y formando relieves con su incipiente y brusco acarreo.

Porqué fué llamado de transicion dicho período?—Porque durante su formacion, que hubo de ser bastante larga, la tierra fué adquiriendo las mas precisas de sus condiciones para recibir y hacer brotar los gérmenes de vida, que en lo sucesivo habian de embellecerla en medio de sus asombrosos desarrollos y transformaciones.

Dónde concluye la formacion de los terrenos ó sea el período de transicion?—En la aparicion de la ulla ó carbon de piedra, bien que esta formacion viene interpuesta ó mezclada con esquistos y otros detritus de las formaciones anteriores, segun se ha dicho, por la accion del fuego y del agua.

Qué es lo que caracteriza principalmente la formacion del terreno ó período secundario?—Una mayor extension y espesor de sus capas relativamente á las de las formaciones precedentes, lo cual les dá desde luego mayor importancia, debiendo observarse que parece haberse formado aquellas lentamente en el seno de las aguas, formándose depósitos extratificados de grueso variable y por lo visto en períodos de reposo de muy diferente duracion.

Qué clase de rocas figuran principalmente en la formacion del período secundario?—Las arcillas mas ó menos compactas, las areniscas y en particular las rocas calizo-carbonatadas, de estructura grosera por lo comun, cual es de ver de un modo muy caracterizado en las montañas del monte Jura en Francia, y por lo que el terreno secundario ha sido llamado tambien terreno jurásico.

Qué es lo que hay que notar acerca del que hemos llamado terreno terciario?—En este período parece haber entrado el globo en un nuevo órden de cosas, observándose á su vista que su superficie hubo de cambiar brusca y completamente de aspecto, pues se nota en su estructura una profunda alteracion ocasionada por fuertes y repetidos cataclismos, debiendo tomar en su consecuencia un renovado estado, necesario sin duda para la mejor propagacion de los organismos.

Cómo debe entenderse y explicarse esto?—Durante los períodos precedentes, la parte solidificada del globo en razon de su poco espesor, no ofrecia mas que una débil resistencia á la accion del fuego interior que venia obrando por su expansion potente de dentro á fuera; en cuyo caso fácilmente se comprende que aquella habia de romperse pausada ó estrepitosamente, dando lugar al surgimiento del material en ignicion, el cual habia de rebosar y extenderse por el suelo. Mas como fuera ya bastante resistente la costra mineral del planeta, bien que habia de serlo muchísimo menos que ahora, hubo de realizarse un trastorno completo, á consecuencia del desquiciamiento y rupturas que debieron de ocurrir por aquel mayor ó menor esfuerzo y con motivo de las continuadas explosiones y sus fuertes erupciones en fuerza del fuego interior y de la accion del agua en sus desastrosos acarreos, es como el suelo en aquel período habria de tomar necesariamente un nuevo y mas irregular aspecto, levantándose ó formándose aquí y allá colinas y montañas, análogas á las actuales, alternando con hondas depresiones que poco á poco debieron de rellenar en parte las corrientes de las aguas con sus acarreos, pero todo ello andando el tiempo y no de una vez segun es fácil concebir.

Cuál pudo ser pues la consecuencia inmediata de todo este órden de fenómenos?—Se comprende que una notable accidentacion habia de ser el resultado de todos aquellos cataclismos, pues ya se ha dicho que fuéronse formando en grande escala, colinas y montañas, promontorios, picos y cordilleras de todo género y luego y á la par multiplicadas cuencas y fondos con mas ó menos acentuadas planicies, donde á su vez y en los puntos y situaciones mas bajas, hubieron de formarse mares y lagos de mayor ó menor extension.

Qué es lo que caracteriza principalmente el período diluviano?—Este período se hace notar sobre todo por el acaecimiento de uno de los cataclismos que mas han perturbado y modificado la superficie del globo, destruyendo para siempre una multitud de organismos, de los que solo han quedado vestigios en sus fósiles, experimentando por punto general grandes modificaciones los demás en su estructura orgánica; como tambien apareciendo otras nuevas por efecto del cambio de las circunstancias del clima y terreno.

En qué consistió aquel gran cataclismo?—Fué una catástrofe diluviana, que debió ser muy general, puesto que de sus efectos desastrosos se notan señales inequívocas en muy grandes extensiones en la superficie de la tierra. Las aguas violentamente arrojadas de sus cauces invadieron los continentes, arrastrando en sus corrientes inmenso material de trasporte, que luego formó los terrenos que hoy se conocen con el nombre de diluvianos. Entre ellos suelen aparecer numerosos cantos rodados, especie de masas globulares de distinto tamaño y de naturaleza granítica por lo comun, siendo denominadas tambien masas erráticas por hallarse aisladas en los flancos de las colinas y montañas y en las llanuras; no pudiéndose dudar á su vista, que desprendidas de sus puntos por dislocacion, fueron arrastradas á mayor ó menor distancia por las fuertes corrientes de las aguas, ó bien dejadas aquí y allá por su derrumbamiento al desgajarse de sus puntos de asiento.

Qué otra cosa ocurrió de notable en aquel gran período?—Durante este período empezó á aparecer el hielo sobre los polos y tierras inmediatas, en cuyas localidades se han encontrado huellas inequívocas de ello para el atento observador; pudiéndose suponer en su virtud que con la catástrofe diluviana debió de experimentar el globo un cambio muy notable de temperatura en su superficie y ambiente, el cual indudablemente se realizó en muy corta duracion de tiempo, segun viene comprobándose por la profusion de fósiles de los séres que dejaron de existir durante aquella tan general y honda perturbacion. Fácil es persuadirse que con tal motivo hubieron de extinguirse las mas de las especies á la sazon existentes, como no podia menos, habiendo contribuido á ello además de los efectos desastrosos del diluvio, la gran baja de temperatura acaecida en todas aquellas zonas y respectivamente en los demás puntos de la tierra.

¿En qué estado hubo de quedar el globo, particularmente en su superficie despues de ese gran perturbacion diluviana?—Se comprende que habian de quedar en inmensas estensiones del terreno y muy variablemente crecidos depósitos de material de acarreo, procedente de la denudacion de las colinas y montañas, como tambien del que podrian remover las aguas en sus corrientes, debiendo resultar de todo ello una radical modificacion, que ofreció para lo sucesivo nuevas y mas favorables condiciones, así para los organismos vegetal y animal que vinieron á repoblar la tierra, como mas tarde para el hombre que habia de contribuir grandemente á embellecerla con su trabajo.

¿Qué mas podría añadirse á lo dicho?—Una vez ya restituido el equilibrio en toda la superficie de la tierra y despues de haber tomado las cosas su necesario asiento, debió aquella ofrecerse á un nuevo y mas halagüeño porvenir, y mas con la depuracion del aire, que se hacía cada vez menos pesado y mas propio y adecuado á la vida, y estas condiciones se hicieron mas favorables todavía con el beneficio del calor y de la luz del astro del dia, que contribuyó á fecundarla y vivificarla para una mas esquisita y abundante produccion en la sucesion de los organismos.

VIII.

De las fuerzas ó agentes naturales que más han influido en la elaboracion de la estructura geológica del globo.

Despues del desenvolvimiento del globo segun sucintamente dejamos consignado, ¿podrian indicarse las causas que más hubieron de influir en todo ello?—Han debido obrar necesariamente fuerzas generales y poderosas, y son ellas las que deben ser consideradas como los verdaderos agentes de elaboracion de la naturaleza, obrando desde el principio de la sucesion y de los tiempos segun las leyes establecidas préviamente por el Eterno Legislador.

Qué fuerzas son esas que podemos considerar obrando en primer término en la elaboracion de la estructura del globo?—Son las *fuerzas físicas* y *químicas*, las cuales, no cabe duda, han obrado y obran incesantemente en el transcurso de los siglos, dando lugar á esa inmensidad de fenómenos que diariamente se observan, y cuyas leyes y provechosas aplicaciones á la industria y demás usos de la vida, se estudian en la Física y en la Química, á las que son debidos los más de los numerosos adelantos, que en el órden científico y material se han obtenido en nuestra época especialmente.

En qué podremos distinguir estos dos órdenes de fuerzas?—Se distinguen fundamentalmente en que las *físicas* obran en la materia sin alterar su constitucion íntima, al paso que las *químicas* producen siempre un cambio más ó ménos notable, no sólo en la estructura de los cuerpos, sino tambien en lo esencial y hasta en los accidentes de su naturaleza, formando nuevos compuestos, que variarán en proporcion de los elementos sus constituyentes, adquiriendo al propio tiempo distintas propiedades.

Cual fué, segun es natural suponer, la primera fuerza que hubo de hacerse sentir en el planeta?—Desde luego parece fué la *atraccion*, llamando hácia su centro las moléculas materiales; por lo que habia de ser su natural resultado la sucesiva condensacion de su estado nebuloso, pasando insensiblemente de su estado flúido al sólido; y de ahí tambien el que tomára en su totalidad la forma esférica, dando cada vez mayor ó menor coherencia á los cuerpos, de que provinieron sus diversos estados con sus particulares caractéres y propiedades.

Cuál es la influencia que la fuerza química de afinidad, á la par que lo es tambien de atraccion, ha ejercido y ejerce constantemente entre las moléculas de naturaleza distinta de los cuerpos?—Es debido á ella el que se unan entre sí más ó ménos íntimamente, dimanando de su enlace y mútua combinacion nuevos cuerpos de naturaleza y propiedades diferentes, lo cual viene realizándose en virtud de las infinitas trasformaciones de que es teatro y asiento nuestro globo. Con la *atraccion y àfinidad* ¡qué de movimiento de composicion y descomposicion, al paso que de renovacion incesante no experimenta la naturaleza material, y más si añadimos á esa doble actividad la fuerza *eléctrica* ó *magnètica* tan sorprendente en todas sus leyes y fenómenos!

Cabe hacer mencion aquí de algunas otras fuerzas que por su naturaleza y modo de obrar pueden influir notablemente en la estructura inorgánica del globo? Sí, y son principalmente las que vemos representadas por el *calor*, el *agua*, el *aire* y el *hielo*, pues son fuerzas todas ellas de gran potencia, bien que cada cual á su manera, obrando física, química y mecánicamente segun los casos, dando lugar á variadas trasformaciones de las masas minerales y á multiplicados fenómenos que tienden á modificar incesantemente la superficie de la tierra.

Cómo se explica la accion del calor en las vicisitudes y desarrollos de nuestro planeta?—Ante todo conviene recordar sobre el particular, que desde la primera faz de la formacion del globo, apareció la luz y con ella el calor, el fuego, que bien necesario hubo de serle en ese primitivo crisol de elaboracion, donde la materia despues de su estado caótico vaporoso y de su primera condensacion, necesitaba agitarse y revolverse, para lo cual le fué indispensable entrar en incandescencia á fin de disponerse y elaborarse convenientemente sus elementos, para luego y despues de su fusion y ulteriores modificaciones poderse prestar y cumplir sus particulares y variados destinos en el grande y prolongado laborotorio de su formacion.

Qué es lo que vino sucediendo despues del estado caótico y con motivo de la fusion ígnea en que debió de hallarse nuestro globo allá en aquellos primitivos tiempos? —Por el enfriamiento sucesivo á que estuvo expuesto desde el principio de su formacion, debió de empezar á solidificarse su parte exterior, y como la costra resultante, á medida que se condensaba y endurecia, habia de contraerse, ejerciendo por lo mismo presion sobre la materia igneo-pastosa interior, de aquí el que de dentro á fuera se desarrollasen fuerzas expansivas y de fuerte impulsion debidas á la accion del fuego interior, dando necesariamente lugar á rompimientos, ondulaciones con otras mil accidentaciones sobre todo la superficie de la costra terrestre sucesiva y recientemente solidificada; y de ello hubo de originarse tambien en varios de sus puntos la aparicion de surgidores de lava viva, que debió rebosar por el suelo segun se deja natural y facilmente comprender. Y en tal caso se concibe tambien que al enfriarse y resquebrajase aquel material de sucesiva ó alternada erupcion, habian de aumentarse y extenderse sobre la faz de la tierra relieves de profusa irregularidad á manera de colinas con sus respectivas hondonadas, todo bajo una más ó ménos diversificada accidentacion, cual aun en la actualidad se deja observar en las rocas de aquella formacion, esparcidas en los diferentes puntos del globo.

¿Qué más podria añadirse á esto? Que de un modo análogo al que acaba de exponerse, debieron de verificarse alternativas de accion encontrada y á veces simultánea, como tambien de duracion desconocida, con lo que el fuego bajo tal concurso de circunstancias habia de hacer brotar de vez en cuando grandes masas del material interior incandescente, formando al través de las fases de la existencia y desenvolvimiento del globo multitud de formaciones semi-vitrificadas, conocidas con el nombre de *granitos*, *pórfidos*, *basaltos* y *lavas*, presentándose todas ellas por órden de su antigüedad.

Las tales erupciones ¿no tienen alguna analogía con las volcánicas de nuestros tiempos?—No hay duda que guardan en su fondo una muy notable semejanza y hasta alguna identidad en su causa y orígen, no pudiéndose atribuir aquella, á lo que parece, mas que al fuego interior del globo, y si en sus efectos déjanse notar marcadas diferencias, no obstante su fundamental procedencia, será sin duda debido solamente á las diversas circunstancias que pudieron mediar en aquellos tiempos, á la par que al modo de obrar de los agentes exteriores, como tambien á la particular naturaleza de los terrenos y sus peculiares transformaciones.

Y la accion del agua ¿cómo se explica respecto á la sucesiva formacion del planeta? —Hay que tener presente sobre este particular punto, lo que relativamente á la accion del agua sobre la costra terrestre se dejó sentado al hablar de los terrenos estratificados ó sedimentarios, pues ya entónces pudo comprenderse que su formacion fué debida principalmente á la encontrada y frecuentemente repetida accion de aquel elemento, en especial por la fuerza disolvente que le es inherente, así como por la denudacion por sus corrientes de mayor ó menor declive, dando lugar á acarreos y depósitos de todo género en sus variadas y fuertes inundaciones, à la manera que hoy dia se observa con frecuencia en las tempestades diluvianas y en los grandes desbordamientos de los rios.

¿Con que cabe poder observar con bastante frecuencia y á veces muy lastimosamente por los perjudiciales efectos que producen, las aguas tempestuosas y diluvianas? —Sí, muy á menudo se presentan ellas sobradamente imponentes en las huracanadas y grandes tempestades, donde se vé que cayendo bruscamente y en fuertes raudales descarnan los ribazos de las montañas y colinas, mayormente cuando son de textura terrosa y muelle, y más si se presentan en pronunciado declive. ¿Quién no habrá observado alguna que otra vez el desastroso efecto de algunos arroyos y rios en ocasion de las crecientes y torrentosas avenidas motivadas por los aguaceros de fuertes tempestades? Así es como vienen formándose sucesivamente en las tierras inmediatas á los rios que suelen desbordar, capás alternadas de arcilla y arena, y á veces en confusa mezcla con cantos rodados, de aglomeraciones pedregosas de todo género, convirtiendo más de una vez vistosos y fértiles campos, comarcas enteras, segun los acarreos, en completo y harto deplorable esterilidad.

Además de los efectos producidos por el agua considerada en su estado líquido, como disolvente y vehículo de las tierras, ¿cábe hacer mencion de su modo de obrar en las mismas al pasar del estado líquido al sólido, ó sea al congelárse?—Su efecto al través del tiempo en la costra mineral del planeta ha sido y es aún sobradamente notable, sucediendo todo ello por el aumento de volúmen que adquiere el agua al pasar del estado líquido al de congelacion, pues que de esta manera al infiltrarse aquella en las grietas y cavidades de las rocas y terrenos, y sobre todo en las grandes oquedades de los peñascos como al congelarse, aumenta de volúmen, obra por su fuerza de expansion á manera de cuñas de mayor ó menor potencia, desgajando de sus puntos de asiento grandes moles de material, las que luego y á su vez son arrastradas por los aludes y corrientes torrentosas, aumentándose así sucesivamente las masas y depósitos de acarreos que vienen sobre poniéndose sobre la faz de la tierra aquí, allá y por do quiera, al través de las edades.

Cómo se explica la accion del aire en la elaboracion y modificaciones de la estructura del globo?—El aire ha debido influir como el agua, cada cual á su manera, en las difrentes etapas y edades de la tierra, ya por su accion física cual hoy se observa respecto de aquel en los huracanes y tempestades, ya tambien, y ello viene sucediendo en mucha mayor escala, por su accion química, debido en su principal parte al oxígeno su componente, el cual puede considerarse como uno de los agentes más activos y potentes de la naturaleza, corroyendo constantemente por su accion y combinacion los materiales mineralógicos, y facilitando con el concurso del agua, por su accion humectante y disolvente, la descomposicion de aquellos y sus sucesivas y necesarias trasformaciones, tal como requiere la renovacion progresiva del globo.

Qué otras causas y fenómenos vienen obrando de un modo más ó ménos marcado en la alteracion y accidentacion de la superficie de la tierra?—Los *terremotos*, los *volcanes* y los *levantamientos* de los terrenos, cuyos fenómenos, á cual más notables y desastrozos las mas veces, parece no reconocen por su principal causa sino el fuego interior del globo, á lo que podrá concurrir tambien el agua, especialmente en los terremotos y volcanes, por la fuerza expansiva del vapor procedente de aquella y acumulado en las entrañas de la tierra, segun más adelante manifestaremos de paso.

¿Qué es lo que aquí podremos añadir á esta interesante cuestion que sólo iniciamos?—Hemos de convenir en que todos estos efectos análogos por su orígen ó por las causas que los producen, han venido imprimiendo al suelo, andando el tiempo, hondas y muy complexas modificaciones; y de esta manera, obsérvese bien, con la diversa y múltiple accion de los agentes que obran constantemente en la naturaleza, el planeta, hoy nuestra comun morada, se ha ido elaborando en su conjunto y en todas sus modificaciones, para mejor corresponder, segun la ley eterna, á la produccion de los séres y de cuanto útil y necesario serles pueda para satisfacer sus naturales y legítimas necesidades.

¿Qué puede deducirse, finalmente, de todo esto?—Que el globo es como un gran cuerpo en cierto modo organizado, regido y animado por las fuerzas ó agentes *físicos* y *químicos* de la naturaleza, produciendo en él un continuado movimiento, y de una actividad tal, cual requeria y necesitaba la vida que habia de venir brotando en la tierra para su complemento y embellecimiento con sus variados y profusos organismos.—M

(Continuará)

Vicios y Virtudes.

GULA, EBRIOSIDAD, LUJURIA.

Nosce te ipsum.

No será necesario que pintemos con tristes colores los efectos de todos estos vicios; ni es preciso que afirmemos ora que el vicioso se rebaja más que los brutos no dominando su organismo, ora que el vicio es el camino de crímenes verdaderos; como el de robar la honra; atropellar á la familia; sumirla en la miseria, en la desgracia y en el escarnio público; dar mala educacion á los hijos; imaginar medios bajos para adquirir fortuna á trueque de satisfacer los apetitos sensuales y brillar en lo que se llama el gran mundo, olvidando los sagrados deberes de cultivar el espíritu para no sumirle en las mazmorras de la ignorancia y de la más grosera materia. Que estas consecuencias son fatales y deben evitarse combatiendo el gérmen de ellas que son nuestros defectos, lo enseñan todas las escuelas; lo predican todos los libros y periódicos morales; y está al alcance del más rudo.

Lo que no es tan general es el estudio de uno mismo para sorprender los trámites del vicio en sus vias de formacion y crecimiento, si no ponemos coto á las tendencias materiales, ó en sus descensos lentos, cuando han llegado á su apogeo y la razon y el dolor nos ordenan con imperioso mandato que es preciso arrancar de nosotros aquel lunar que nos denigra ante Dios, ante la sociedad y ante nosotros mismos.

Los espíritus malos que nos incitan al abuso; el goce pasagero de una satisfaccion cuyos resultados no se reflexionan lo bastante; y los instintos materiales de existencias anteriores, suelen ser las causas de los escesos diversos.

Si un espíritu peca una, dos, tres y veinte veces, el abuso se convierte en vicio arraigado; y desde aquí al crímen no hay más que un paso. Vamos á demostrarlo con las teorías espiritistas.

Se arrepienta ó no de sus errores el espíritu en la vida encarnada, es necesario sufrir la expiacion y castigo de ellos en mundos de atraso, donde el contagio es tan poderoso, como sucede aquí, que es preciso nueva energía, y lucha nueva, para preservarse de él.

La caida es fácil, el triunfo difícil.

De aquí resulta que los viciosos en diversas existencias, cargamos pecados sobre pecados; y la pendiente comenzada nos resbala insensiblemente al abismo haciéndonos criminales verdaderos del mundo moral, y sumiéndonos en las tinieblas mas densas.

El alma está íntimamente unida con la materia.

Segun sus obras se forma su envoltura; se asimila fluidos perniciosos ó puros; densos ó diáfanos; pesados ó ligeros.

Los ambientes, las atmósferas de los mundos, la corrupcion y la pureza influyen en el alma, lo mismo que el agua pestilente ó aromática, turbia ó cristalina influyen en la limpieza del cuerpo y en su salud.

¡Cuanto trabajo no debe costar al vicioso cumplir sus deudas de las encarnaciones imperfectas.

La dicha que robó á otros; los disgustos que les produjo; las pendencias que sostuvo; las antipatías que se acarreó con sus provocaciones y ligerezas; las discordias que sembró en sus horas de delirio; lo que hizo sufrir á los espíritus que velaban por las víctimas.....¡oh!..... qué cuadros se presentaron á sus ojos en las vidas libres......

Tal vez la encarnacion última ha sido la 4.ª prueba inútil para combatir un vicio arraigado, y en él ha sucumbido como anteriormente,

Tal vez en ella sufrió remordimientos terribles y consecuencias horrorosas de sus disipaciones y libertinages; ya porque destrozó la fortuna de sus hermanos y acabó con los dias de un padre bondadoso, mártir que apuró la amargura por los extravíos del hijo, ya porque mató en nécio y salvaje duelo á un rival, sosten de una pobre familia; ya porque abandonó á sus propios hijos, fruto de su criminalidad y del más deplorable atraso.

Al desencarnar de nuevo, sus víctimas materiales y morales le saldrán al encuentro para pedirle satisfaccion y cuentas de su conducta.

Las creaciones fluídicas de su fantasía le torturarán con una infernal y sarcástica incitacion á sus vicios; á la orgía, al banquete, al delirio de las impúdicas escenas.

Satánicas carcajadas retumbarán por el espacio, lanzadas por sus numerosos enemigos, que se complacerán en la tortura del que les hizo mal...... y *más arriba* una lágrima de amor y de lástima surcará la megilla de un ángel guardian, que abatido y con las alas plegadas, no fué escuchado, y tuvo que retirarse mil veces desolado, dejando á su protegido, que fué el hijo entrañable, en medio del esceso, de la borrachera, tal vez del desenfreno, tal vez de la hediondez. ¡Qué cuadros!

¿Cuál será la mayor tortura de aquel desgraciado?: su vergüenza y la sátira de sus enemigos, ó la espada cortante de las lágrimas de su padre en espíritu que le traspasan su sér?.....

¿Cuándo será casto, y templado, y sobrío aquel espíritu loco?

Este es el problema del progreso.

La Misericordia divina tiene piedad de su hijo y no le condena para siempre.

Aquel criminal, harto de sufrir llega á una época en que siente arrepentimiento y deseos de regeneracion; pero regeneracion en la cual ha de sufrir las pruebas de verse incitado por lo que pecó para demostrar que rehusa nueva caida; que su arrepentimiento es sincero; su horror al vicio una verdad; y su amor á Dios no ficticio.

Entonces encarna de nuevo para sufrir la prueba.

¡Qué de pensamientos de gula ó de lujuria le infiltrarán los espíritus malos!

¡Qué lucha más tenáz empeñada entre la virtud y el vicio!; entre el bien y el mal!

¿Vence en la lucha?

¿Resiste al mal?

¿Desecha las incitaciones?

¿Pide fortaleza en la oracion?

¿Huye de los peligros?

¿Se resigna en este martirio y se conforma con la voluntad de Dios que permite el mal para acrisolarnos?

Pues en tal caso el espíritu es virtuoso; está á la altura de las tentaciones de San Antoño Abad, que eran resistidas con valor heróico.

¿Pero se complace con los malos pensamientos?

¿Los realizaría si pudiera hacerlo sin ningun riesgo?

Pues en tal caso el espíritu está contagiado aún por flúidos deletéreos; se hace solidario de los espíritus malos, que le inspirarán ideas diabólicas para ocultar sus vicios; su arrepentimiento no es completo; y es preciso que se estudie mucho á si mismo si quiere conocer su atraso. Es necesario que de contínuo sepa que Dios y los ángeles le ven sus actos; que la soledad absoluta no existe; y que al rincon más apartado nos persigue el Tribunal de Dios, que lo llevamos en la propia conciencia.

¡Nada hay oculto que no será descubierto!

El que obra el mal aborrece la luz ....

Hay vicios con apariencias de virtud: Reflexionemos.

No basta no hacer un pecado cualquiera por diversos obstáculos de temores en cualquiera sentido, ó por atricion; es preciso que esta virtud forzada llegue á ser expontánea, real y fácil; y para ello no hay más solucion que el progreso contínuo, el exámen de conciencia, y el ejercicio de obras religiosas.

La moral cristiana ahonda más que á las exterioridades: exige la pureza de pensamientos.

El que peca con intencion ya pecó; ya traspasó la ley divina: ya se apartó de la Pureza y del Bien.

No es esto decir que no sea meritorio en el atrasado, vencer sus malas inclinaciones y hacer penitencia no satisfaciendo sus deseos. El progreso es relativo y creciente. Lo que queremos decir es que los hombres somos mas viciosos que virtuosos, y que muchas veces tenemos pretensiones de perfecciones que no existen, y doramos méritos que no poseemos.

Creemos que todo está cumplido con no emborracharnos en la taberna como un bebebor vulgar, aunque alguna vez lo hagamos en el casino; creemos ser los non-plus-ultra de la templanza por solo hartarnos alguna vez en meriendas y banquetes para despues avergonzarnos; y como si fuéramos de los más atrasados y groseros hacemos alarde de despreocupacion, y aún mostramos júbilo inmenso en la trasgresion que hacemos á los gritos de la propia conciencia.

¡Pues qué dirémos de los que aparentan ayunos y austeridades y vigilias, y despues á hurtadillas se refrigeran con el abuso de manjares suculentos, siendo hipócritas!

¡Cuánta flaqueza, y cuánta ignorancia!

Es preciso, repetimos, examinarnos bien por dentro.

No solo es lujurioso el que desgasta su vida en los lupanares y los garitos de infeccion; hay tambien muchos lujuriosos que se dan golpes de pecho y se santiguan con agua bendita, para que les libre Dios de las malas tentaciones que ellos buscan con solicitud y cautela.

No solo es ébrio el desgraciado jornalero que se entrega el domingo al escándalo, ya blasfemando ó moliendo á palos las costillas de su mujer; tambien hay mucho borracho en el bufet, en el refresco, en la comilona, en el *hotel*, en el *restaurant*, y en banquete oficial de los palacios; ó si no son borrachos, se entregan á la gula y al materialismo de los sentidos.

No solo es gloton el egoista que se atracaba el estómago en el refectorio del convento con el buen vino y las perdices de la comunidad, mientras aconsejaba á los legos la abstinencia y los alimentos herbáceos; ni el que gastaba sus tesoros en la mesa como Sardanapolo, Heliogabalo, Vitelio, ó los ministros que celebraban los acontecimientos políticos, *in illo tempore*, con banquetes y excesos; sino que tambien peca en ese vicio, el que come más de lo preciso por cualquier causa; el que no deja á sus criados lo necesario por comérselo él; el que deja para otros el caldo y los huesos y para él lo florido y sustancioso; lo cual es muy general entre los señores de la clase media; el que no se acuerda de los pobres y sí de sus necesidades exclusivamente; el goloso que no quiere que todos participen de sus placeres; el que se acuerda mas del cuerpo que del alma; el que abusa de manjares nocivos á su salud por solo agradar su paladar y satisfacer su capricho, etc. etc.

No solo es lujurioso, ébrio y gloton el que obra el vicio y se entrega á él sin reserva de ningun género, en lo cual hay mas ó menos grados de criminalidad segun las luces de cada uno, y las demás transgresiones en la ley que le acompañan; sino que tambien lo son, aquellos que aunque no lo realizan por temor les acompañan los deseos y la complacencia de su idea; los que hablan de ello con placer; los que hacen gala de estas costumbres; los consienten; aplauden; se rien; escuchan con gusto sus escenas y no las combaten en sí ó en los demás para que todos lleguemos á las regiones serenas de la virtud acrisolada, honrando á Dios en el espíritu y en el cuerpo, porque ambos son creacion divina y deben ser templo sagrado del cual tomemos posesion haciendo vida armónica y felíz, vida que solo se alcanza marchando bajo la Ley de Dios, no haciéndonos refractarios á los flúidos benéficos con una corteza material impenetrable al bien, y atrayendo á nosotros el auxilio espiritual de las altas esferas con sus inefables dichas y celestes encantos, lo cual ha de ser motivo y escalon de grandes progresos en nuestra carrera indefinida hácia La Absoluta Perfeccion.

No solo no debemos ser viciosos, es preciso que corrijamos el vicio; es preciso que nos repugne; que le olvidemos; que sujetemos la lengua y la vista; y no demos oido á las frivolidades del vicioso que nos corrompen y contagian.....

Jóvenes sed puros en obras, en pensamientos y en palabras. Que no os diviertan las sandeces del desgraciado ébrio; ni oigais las frivolidades livianas del hipócrita nécio que aun sin ser lujurioso en obras, hace alarde de serlo. Edificaos en la virtud, no os hagais solidarios de esas leyendas y cuentos venenosos que tanto os corrompen con sus chistes y falsas gracias. Esa literatura es el áspid entre las flores que os morderá sin sentir, y que os envenenará el cuerpo ó el alma, ó las dos cosas juntas. No tomeis la novela como mero entretenimiento solamente..... *juzgadla por sus frutos*, y arrojadla léjos sino enseña la virtud pura del bien en hechos, palabras y pensamientos.

Os habla por experiencia, y os dá estos consejos, un espíritu que siente dolor inmense por las frivolidades y lijerezas de su juventud.....

Meditemos mucho en la moral cristiana, y verémos que ella exije la pureza de pensamientos é intenciones. (1)

III carta á Prudencio.

No esperaba tan pronto, mi querido Prudencio, tu adhesion á la santa causa del Espiritismo, pero no lo estraño por que esta nueva doctrina es la luz de las naciones, se propaga sin ruido, sin ostentacion; el número de creyentes crece con estraordinaria rapidez, no solamente por nuestro país sino tambien por todas las naciones de la tierra.

El movimiento admirable que se nota nos demuestra una vez más la accion providencial de la divinidad, por que tenemos fé ardiente en la verdad fundamental del Espiritismo, y en las leyes que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible. Fé profunda en la proteccion del Altísimo que ilumina nuestro camino hácia el progreso indefinido, hácia la dicha futura de toda la humanidad. La fé que ha descendido del seno de Dios para conmover al mundo, y que mantenida por el Espíritu de verdad ha de afirmar más y más cada dia la creencia en los fenómenos de las comunicaciones que por todas partes se repiten entre los espíritus que pueblan el Universo y los séres encarnados que poblamos la tierra.

Para conseguir y poder alcanzar las buenas comunicaciones es indispensable la práctica de las virtudes cristianas y muy especialmente las más meritorias, la mayor de todas segun San Pablo, la que está fundada en la caridad desinteresada, en aquella caridad que tanto recordaba Isaías al pueblo Judío cuando les decia: «No es el que inclina la cabeza y estiende el saco de ceniza, el que se hace agradable al Eterno; sino el que dá su pan á los hambrientos, el que lleva á su casa á los afligidos que van errantes, el que cubre á los que están desnudos.» Cap. 58, v. 7-8.

Con la ayuda de los Espiritus que constantemente nos rodean y estan entre nosotros aspiramos los Espiritistas de buena fé, á fundar la dicha universal sobre el reino de Dios, raiz fundamental de nuestras creencias. A este fin se encaminan sus revelaciones, que bajo una forma desconocida, y mas generalizada en nuestros dias han venido á colmar de consuelos y de esperanza el corazon del hombre.

---

(1) NOTA IMPORTANTE.

Habiéndose propuesto la Redaccion de La Revista dar toda la amenidad y variedad posible á la seccion *Vicios y virtudes* para hacer mas agradable su lectura, admitiendo para ello todos los generos, de literaturas, desde el metafisico y breve, ó desde el florido al sublime, hasta el mas vulgar y sencillo, lo participa asi á los lectores para que los que gusten honrarnos con sus trabajos lo hagan en la forma que estimen oportuna; bien en forma de cuento, de historia, de discurso, de comunicacion espiritual, ó en poesias. Asi haremos de esta seccion un campo donde caben todos los gustos, realizando la belleza de la variedad, con los contrastes del psicologo mistico y del novelista popular, del cientifico y del artista, etc.

Segun tenemos entendido algun suscritor piensa enviarnos un cuentecillo sobre, *La suciedad dedicado á los niños* y á *los sabios*. Lo recibiremos con gusto lo mismo que el de cualquier otro hermano.

Así es, amigo mio, que tu esclarecido juicio te hace conocer, y lo confiesas con ingenuidad, que los progresos del Espiritismo nacen de una causa incomprensible, desconocida para tí. No, mi querido Prudencio, el Espiritismo se encuentra por doquiera, así en la antigüedad como en las demás épocas y desde tiempos muy remotos se viene preparando el camino que ha de conducir á la unidad á todo el género humano, que ha de realizar la fraternidad universal. Nosotros tenemos la mision, por revelacion de los Espíritus enviados de Dios, de continuar ese progreso hácia la unidad, como tambien se anuncia el mismo deseo en los Salmos de David. El poeta rey se dirije á toda la humanidad, y le llama á la verdad. «Naciones, del Universo, alabad todas al Señor; escuchadme, todos los que habitais en el tiempo. Su reino abarca todos los siglos y todas las generaciones. Pueblos de la tierra, dirigid hácia Dios cánticos de alegria; cantad himnos á la gloria de su nombre; celebrad su grandeza con vuestros cánticos. Decid á Dios; «La tierra entera os adorará: celebrará con sus cánticos la santidad de vuestro nombre.» «Pueblos, bendecid á vuestro Dios y haced resonar sus alabanzas. Que vuestros oráculos Señor, sean conocidos en toda la tierra, y que la salvacion, que de vos obtenemos, alcancen á todas las Naciones. Que todos los pueblos no formen mas que una sola familia para adorar al Señor. Naciones de la tierra, aplaudid, cantad, cantad á vuestro Rey, cantad por que el Señor es el Rey del universo.»

Estas elevadas y grandiosas ideas, estas alabanzas sublimes inspiradas por Dios al Santo Profeta son las mismas que profesan y cantan los espiritistas, propagándolas y difundiéndolas por todas partes. Se han cumplido los tiempos. David mora entre nosotros.

La creencia en nuestro Dios, en la religion revelada, en nuestro Salvador Jesucristo, tiene mucho que ver con el progreso realizado en la Concepcion de la divinidad.— Por esta contínua revelacion, que hemos tenido la dicha de obtener en nuestros dias, que nos ha puesto en comunicacion con las almas mas queridas de nuestros padres, de nuestros hijos, de nuestros hermanos y con los demás Espíritus que pueblan los espacios, nos hemos consagrado á sostener con toda la fuerza de voluntad posible, la Doctrina fundamental de la filosofía Espiritista, que en su fondo es la Santa semilla del Evangelio, y á seguir obedeciendo y practicando fielmente todo cuanto los Espíritus, enviados por Dios nos comuniquen en provecho de la humaninad y en adelante del progreso.

Continuaré mis consideraciones sobre el Egipto y la Grecia.

Las ciencias del Egipto causaban á los antiguos universal admiracion. Esta reputacion constituia evidentemente la ventaja de los Sacerdotes. Atrajo á sus santuarios á los legisladores, á los filósofos, á los poetas y á los artistas más famosos de Grecia. Los sacerdotes egipcios poseian dogmas secretos enseñados en los misterios, que pasaban de familia en familia, de generación en generación.

Las colonias egipcias llevaron á Grecia la civilizacion, y se vanagloriaban diciendo, que su país era la cuna del género humano. Mas los filósofos de la Grecia tomaron su doctrinas de las enseñanzas de los sacerdotes.

Las mas antiguas tradiciones, representan el Egipto en relaciones con los pueblos á quienes se debe mas particularmente la civilizacion occidental.

Platon, Heródoto y Solón presentan pruebas cuyo testimonio es suficiente para hacer ver la existencia de antiguas relaciones entre el Egipto y el Asia. Solón gozó de gran consideracion en Sais y confiesa que en sus conferencias con los Sacerdotes mas instruidos en el estudio de las antigüedades, habia llegado á notar, que ni él ni ningun otro griego sabian una palabra. Tales, á quien se atribuye el orígen de la filosofía, se dedicó en Egipto al estudio de la sabiduría, siendo sus únicos maestros los sacerdotes del Nilo.

Diríase que los santuarios de Egipto eran las escuelas de la antigüedad. Los griegos acudian continuamente á ellos. Ferécides, primer filósofo que enseñó la inmortalidad del alma, aprendió este dogma fundamental en los mismos santuarios. No hay nombre célebre en la filosofía que no haya tenido relaciones íntimas con el Egipto segun los antiguos. Anaxágoras, maestro de Eurípides, Diógenes, filósofo cosmopolita, visitaron tambien las márgenes del Nilo atraidos por la fama de la sabiduría sacerdotal.

Platon el mas ilustre de los viajeros vivió trece años en Egipto avecindado en Heliópolis, y Plutarco refiere haber visto la casa que habitó.

El Egipto sacerdotal, como acabamos de ver, ha cumplido su mision comunicando los gérmenes de la civilizacion á la Grecia é iniciando á sus hombres mas distinguidos en la doctrina de sus sacerdotes y en los misterios; vivo testimonio de las comunicaciones con el mundo invisible.

La diosa Iris inspiraba grandísima fé por los muchos prodigios que obraba en su templo.

Durante la enfermedad del Emperador Alejandro de Babilonia los Jefes principales de su ejército fueron al templo de Serápio para consultar sobre ella, y obtuvieron la prediccion de su muerte,

El general Romano Vespasiano, consultó tambien en un templo de Alejandría sobre si llegaria á ser Emperador, y recibió, aunque indirectamente una contestacion afirmativa.

Estos casos y otros muchísimos que podrian citarse demuestran evidentemente hasta que punto era una verdad las comunicaciones en Egipto.

En la religiou de Grecia habia muchas señales de la iniciacion egipcia, y puede afirmarse que los griegos profesaban las mismas creencias que los egipcios, y muchos nos enseñan que los griegos creian generalmente en la comunicacion de los séres invisibles con los encarnados. De tal manera los oráculos se habian apoderado del ánimo de los griegos, y la fé que tenian en ellos era tal, que los legisladores los consultaban acerca de las leyes; los generales sobre sus empresas; los pueblos y los Reyes sobre la guerra y la paz. A ellos acudian los magistrados de las Repúblicas, y los extranjeros más distinguidos del Africa y de Roma; y hasta el nobilísimo Areópago de Atenas.

En Delfos, ciudad de la Focide al pié del monte Parnaso célebre por el oráculo de Apólo riquísimo en dones y ofrendas y otros muchos mas de la Grecia dan testimonio de las comunicaciones y bastantes pruebas de la fé que inspiraban. Aun los sábios mas reputados recibian del Templo la doctrina de las costumbres; y hasta el mismo Solón consultó al oráculo cuando reformó las leyes de Atenas. De esta manera se prueba de que modo se admitian las comunicaciones de los Espíritus principalmente por los que regian los destinos de la pátria.

No olvidó Platon esta enseñanza de la religion. Explicó en el mismo sentido varios oráculos de Delfos, y en sus inmortales diálogos hizo de la paz y la concordia una ley para las ciudades griegas; y asegura que el mayor bien que reciben los hombres de la Divinidad es la inspiracion sagrada, por que sus revelaciones prestaban á las ciudades y á los Estados servicios importantes.

Hipócrates, el padre de la medicina á quien más debe el mundo por sus profundos estudios y multiplicadas observaciones, sostiene que la comunicacion es una verdad demostrada; por que unas veces presagian cosas futuras, y otras aconsejan con sumo acierto lo que puede sobrevenir á los Estados, y que el alma humana no puede alcanzar cosa alguna sin la proteccion Divina.

Por último Sócrates bajo la inspiracion del Espíritu con quien se comunicaba, enseñó y propagó la moral más pura que conocieron los Griegos. Fué acusado por no reconocer los dioses de la República poniendo en su lugar estravagancias del demonio, (1) y condenado á muerte. En su prision le acompañaron muchos de sus discípulos con quienes razonaba sobre la inmortalidad del alma y la vida futura. Murió mártir de sus convicciones bebiendo la cicúta con dulce y admirable tranquilidad y perdonando á sus verdugos. Fedón y otros de sus discípulos le abrazaron cerrándole la boca y los ojos anegados en un mar de lágrimas.

Aquí tienes, amigo mio, el secreto más importante de los misterios que encerraba el conocimiento de las grandes verdades en que habian sido iniciados los filósofos griegos por los sacerdotes de Ménfis.

De aquí se sigue que la creencias más arraigadas en el pueblo griego, presenta todos los caractéres de una revelacion infalible; y como quiera que la revelacion es sucesiva, va acomodándose al tiempo, y progresando con la humanidad conforme á la voluntad de Dios, llevada á efecto por el ministro de sus Angeles mensajeros, resultando de todo que el Espiritismo es la palanca de que se sirve el Todopoderoso para hacer progresar á la humanidad hasta que se realice la unidad en religion como anunció Jesús, y refiere San Juan cap. X, v. 16. «Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: Es necesario que yo las traiga, y oirán mi voz, y será hecho un solo aprisco y un solo pastor.»

Ten entendido, mi buen amigo, que los Cielos y la tierra pasarán antes que deje de cumplirse esta gran profesía de Jesús.

¡¡Bendito seais, oh Dios mio, que tan grandes verdades habeis revelado á los Espiritistas!!

Como las revelaciones vienen de tan léjos, y se suceden sin interrupcion hasta nuestros dias, no me ha sido posible terminar esta série de consideraciones. En la siguiente trataré de terminarlas.

Te saluda cariñosamente tu afemo. amigo.—R. M.

Loja y Mayo de 1876.

---

(1) Siempre los demonios han servido de poderoso manto para perseguir la verdad, alimentar la ignorancia y apagar la luz de la razon.

Plegaria del Obispo de Simson

en la solemne apertura en la exposicion de Filadelfia.

«Dios eterno y poderoso, padre celestial, el firmamento es vuestro trono y la tierra vuestro escabel. Ante Vuestra Magestad los ángeles se prosternan y el espíritu del justo os rinde culto y adoracion. Sois el creador de todas las cosas, el conservador de lo que existe, sean tronos ó dominaciones, principados ó potestades. Todo en la creacion desde el mas pequeño átomo dá testimonio de vuestra presencia en todas partes y de vuestra omnipotencia.

Sois el único árbitro de las naciones; levantais á unos y derribais á otros, y concecedeis los tronos á aquellos que son de vuestra voluntad. El pasado con todos sus recuerdos se revela en vuestros dictámenes y en la realizacion de vuestros designios. Os veneramos como á nuestro soberano, como á nuestro rey eterno, inmortal é invisible, y como el único Dios bendito para siempre.

Dios de nuestros padres, venimos en estos dias de regocijo á estos lugares, llenos de agradecimiento y de alabanzas. Os bendecimos por los beneficios del pasado, por la tierra que pluguiste dar á nuestros padres, tierra oculta por muchos años al viejo mundo, pero descubierta en el trascurso de los siglos por vuestro pueblo escogido, al cual conducisteis con vuestra diestra al través de las ondas del Océano; tierra de inmensa estension, de elevadas montañas, de vastísimas llanuras, de inmensos productos y de tesoros desconocidos.

Os damos gracias por los padres de nuestra pátria, hombres de energía y de poder que experimentaron privaciones y sacrificios, que desafiaron multiplicados peligros antes que manchar sus conciencias ó ser infieles á su Dios: hombres que construyeron sobre las grandes bases de la verdad y de la justicia el hermoso edificio de la libertad civil.

Os alabamos por el centenario cumplido; por los fundadores de la república; por el inmortal Washington y sus nobles compañeros; por la sabiduría de sus planes; por la firmeza y heroismo con que obtuvieron el triunfo bajo vuestra proteccion. Vos fuísteis su escudo en la hora del peligro, la columna de humo durante el dia y la pirámide de fuego durante la noche. ¡Podamos nosotros, sus hijos, seguir su camino é imitar sus virtudes!

Os damos gracias por el progreso y prosperidad nacional y social; por los valiosos descubrimientos y múltiples inventos; por las máquinas que ahorran trabajo á las clases industriales, por las escuelas, libres como el aire de la mañana, para los millones de la generacion que se levanta; por los libros y periódicos esparcidos por todo el país como las hojas en otoño; por las artes y las ciencias; por la libertad de cultos para adorar á Dios conforme á los impulsos de la conciencia; por las Iglesias libres de las trabas del Estado.

Os rogamos que os digneis bendecir al presidente de los Estados-Unidos y á los consejeros constitucionales; á los Jueces de Suprema Corte; á los senadores y representantes del Congreso; á los gobernadores de nuestros diversos Estados; á los oficiales del ejército y la marina, y á todos los que ejercen empleos públicos en el país. Guiadlos, Señor, por el sendero de la sabiduría para que puedan gobernar con justicia. Os pedimos igualmente vuestra bendicion para el presidente y miembros de la comision del centenario y para sus compañeros en los varios departamentos que han trabajado con perseverancia en medio de la ansiedad y de las dificultades, para obtene un éxito feliz en esta empresa.

Impartid tambien ¡oh Dios de todas las naciones de la tierra! vuestra bendicion á nuestros huéspedes, visitantes de lejanos países. Les damos la bienvenida á nuestras playas y nos regocijamos con su presencia entre nosotros, ya sea que representen tronos, cultura ó investigaciones, ó que hayan venido á exhibir los triunfos del génio y del arte en el desarrollo de la industria y en el progreso de la civilizacion. Conservadles, os suplicamos, la salud, á fin de que al regresar á su pátria puedan ellos volver á estrechar á los séres que les son queridos.

Bendecid esta fiesta del centenario y permitid que la vida y salud de todos los que de ella participan, sean preciosos á vuestros ojos. Presidid sus reuniones. Haced que los esfuerzos de esta asociacion se dirijan á estrechar los vínculos entre las partes que forman nuestra república, para que nuestra union sea perpétua é indisoluble. Permitid que la influencia de esta union traiga tambien las de las otras naciones de la tierra. Os rogamos que desde hoy en adelante hagais que las disputas se arreglen por el arbitramento y no con la espada, y que cesen para siempre las guerras entre los hijos del hombre.

Haced que el nuevo siglo sea mejor que el pasado, y que en él irradie la luz de la verdadera filosofía y que las simpatías se estiendan más y más. Permitid que el capital, el génio y el trabajo se vean libres del antagonismo, por la aplicacion de aquellos principios de justicia y equidad que sirven para reconciliar los diversos intereses, y unen con lazos imperecederos á todas clases de la sociedad.

Imploramos especialmente nuestra bendicion para todas las mujeres de América que, por primera vez en la historia de nuestra raza, ocupan un lugar tan prominente en la celebracion de una fiesta nacional. Haced que la luz de su inteligencia, de su pureza y de sus esfuerzos arroje sus rayos á larga distancia, hasta que en apartadas regiones sus hermanas puedan realizar la belleza y la gloria de la libertad cristiana,

Os suplicamos, oh Padre Poderoso, que nuestra amada república sea fuerte en verdadera grandeza, para que se cumpla su mision presentando al mundo el ejemplo de la felicidad de un pueblo independiente con la Iglesia libre en el Estado libre, bajo sus propias leyes administradas por magistrados de su libre eleccion y manteniendo alianza únicamente con el Rey de los reyes y Señor de los señores. Y así como tuviste á bien permitir á uno de sus ilustres hijos, que esperimentase la chispa eléctrica que del firmamento se desprende, y que ha venido á unir desde entonces al mundo con las frases celestiales de *Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad;* del mismo modo pueda ser la mision de la América, guiada por vuestra divina inspiracion, una mision de amor y fraternidad para todos los de nuestra raza y que los siglos venideros proclamen la gloria de nuestra civilizacion cristiana.

A vos, oh Padre, y por la intercesion de Aquel, cuya vida es la luz del hombre, os glorificamos y alabamos por los siglos de los siglos.—Amen.»

Textos evangélicos.

«El fin del mandamiento es la caridad nacida de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida; de lo cual distrayéndose algunos se apartaron á vanas pláticas; queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman.» (1)

«Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazon, la religion del tal es vana. (2)

«El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace.» (3)

«El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama.» (4)

«No aplesteis oro, ni plata, ni cobre, en vuestras bolsas.» (5)

«Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas de las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas.» (6)

«Que devoran las casas de las viudas, poniendo por pretexto la larga oracion: estos recibirán mayor condenacion.» (7)

«La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.»

«Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que están conmigo, estas manos me han servido.»

«*En* todo os he enseñado, que trabajando así, es necesario sobrellevar á los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: «*Bienaventurada cosa es dar antes que recibir.*» (8)

«¿Cuál es, pues, mi merced?—Que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de *balde*, para no usar mal de mi potestad en el Evangelio.» (9)

«Estando con vosotros, y teniendo necesidad, á *ninguno de vosotros fuí carga*; porque lo que me faltaba, suplieron otros hermanos; y en todo me guardé de seros gravoso y me guardaré.» (10)

«Porque ya, hermanos, os acordais de nuestro trabajo y fatiga: *que trabajando de noche y dia por no ser gravosos á ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios.*» (11)

---

(1) I—Timoteo—I—5—6—7.
(2) Santiago—I—26.
(3) Santiago—IV—17.
(4) S. Juan—XIV—21.
(5) San Mateo, X—9.
(6) (7) San Lúcas, XX—16 y 17.
(8) Hechos—XX—33, 34 y 35.
(9) I.—Corintios—IX—18.
(10) II.—Corintios—XI—9.
(11) I.—Tesalon—II—9.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. Julio de 1876. Núm. 7.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Nosce te ipsum.—Dios, la Creacion y el Hombre: IX y X.—Disertaciones espiritistas: El orígen del hombre; Fé, Esperanza y Caridad; La union hace la fuerza.—A un Espíritu (poesía.)—Cárlos Nebreda.—Un libro nuevo.

Nosce te ipsum.

I.

¿De dónde venimos?

¿Qué somos?

¿A dónde vamos?

Las filosofías, las ciencias y las religiones humanas contestan á estos problemas capitales de maneras tan distintas y aun contradictorias, que en medio de este mar inmenso de opiniones es preciso *Una Brújula Unitaria* que nos indique con rumbo fijo el derrotero que hemos de seguir; pues sin ella la existencia será un contínuo naufragio en medio de las tempestades mundanas; razon por la cual *esta Brújula* debe ser el Vademecum de los hombres que vogamos por el occéano, de la vida universal.

¿Mas dónde está el iman que nos señale el norte de la felicidad en su triple aspecto de verdad, belleza y bien?

Este iman no puede ser patrimonio de unos pocos, sino de todos; no puede ser de una secta, sino de la Humanidad; no puede ser de una época, ni de un lugar, sino de todos los tiempos y espacios; no puede ser variable, inseguro, sino inmutable y fijo, como lo son las leyes eternas de las divinas creaciones.

Busquemos en los anales de la historia humana pasada y presente, *en nosotros mismos*, con espíritu de transigencia, de amor y humildad, y pronto la hallaremos. Recurramos á la esperiencia.

¿Cuál es la mejor ciencia?

¿Cuál es la mejor filosofía?

En la mejor ciencia, y en la mejor filosofía debe estar mas completa la solucion de los grandes problemas; y las mejores ciencias y filosofías, son aquellas, que son mas racionales; las que están mas de acuerdo con los atributos esenciales de *La Causa Absoluta* en sus teorías; las que enseñan mas verdades; las que integran mejor la crítica y el método, simplificándolos; las que unifican mejor todas las verdades en *una verdad absoluta*, principio y fin de todas las verdades relativas: ó lo que es igual: las que unifican los caminos que conducen á *La Luz*, armonizando las teorías y sistemas en *Una Ciencia* y *Filosofía Universales* etc. etc..... y sobre todo, las que mejor enseñan á vivir con provecho de cada uno y de todos para realizar las aspiraciones del sér, ó desenvolver sus facultades.....

¿Cuál es la mejor religion? La que hace al hombre mas bueno, la que ejerce mayor bien, aunque no tenga nombre.

¿Y dónde está el pozo ignorado donde se esconden *esta Religion*, *esta Ciencia* y *esta Filosofía?*

Siendo el bien y la verdad emanados de Dios, estarán en sus creaciones: en todas partes: *en nosotros mismos.*

Mas para buscarlos en nosotros es preciso conocernos: *Nosce te ipsum.*

Hé aquí el resúmen de las filosofías de todas las edades á que alcanza la historia escrita en los libros; ante cuya síntesis magestuosa comienza á funcionar el sér libre y consciente, el espíritu esencial, el yo humano eterno y perfectible, que se pregunta mil y mil veces: *¿De dónde vengo? ¿qué soy? ¿á dónde camino?* La razon de todos y la mia contestan: *Vengo de una causa: soy un efecto: no me he producido á mi mismo: camino á un fin:* y este fin, realizable por mí en el mero hecho que existe para mí, y marcho hácia él, ha sido dado por *Mi Propio Autor*. Pero mi esencia es esencia de *Otro: de mi Autor y Creador*.

Luego al estudiar mi esencia, estudio la esencia de Dios: al caminar á mi fin, camino á los fines de Dios.

Los destinos son el derrotero que á Dios plugo dar á sus creaciones.

¿De dónde he de venir, sino de Dios?

¿Qué he de ser, sino Creacion de Dios?

¿A dónde he de ir, sino á Dios?

Dios es LO QUE ÉS eternamente.

Y como yo soy viviré eternamente en la relacion de la Causa al efecto, y nó de otro modo.

En Dios vivimos, *somos* y *nos movemos*, segun los sábios Pablo, Anselmo, Kramed.

La vida universal con sus manifestaciones es en Dios, por Dios y con Dios: *Ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia.*

Mi esencia individualizada está en Dios; depende de Él; se agita por Él; camina hácia Él.

Mi yo es una obra de Dios, una creacion del Amor Divino.

¿Por qué, pues, no busco á Dios, á mi Hacedor para identificarme en Él y hacer *Su Voluntad Soberana?*

¿Por qué no le conozco estudiando sus leyes escritas en todas partes?

¿Por qué no siento constantemente *Su presencia?*

¿No habrá relacion constante, COMUNICACION ETERNA, entre *La Causa* y *el efecto*; entre *El Padre* y *el hijo;* entre *El Artista* y *la creacion?*

¿No habrá un vehículo qué reciba en mí el precepto de *La Ley;* qué escuche la voz divina del Rector Universal para que la creacion cumpla su destino?

Yo debo emplear mi libertad en arreglar la vida dentro de *La Ley de Dios*; y en ella cumplir los preceptos del Omnipotente.

Debo hacer vida religiosa: y que mis actos ejecuten *La Voluntad Divina,* arreglada, santa, virtuosa, racional..... y no la mia caprichosa é ignorante.

Debo obrar en Dios, por Dios y para Dios:

No olvidar jamás su *Dulce Nombre:*

Cultivar mis sentidos y facultades:

Para bendecirle, conocerle, adorarle y servirle:

Este, y NÓ OTRO, *es el saber-vivir*, para que el espíritu disfrute la felicidad porque suspira, viviendo Dios en nosotros, viviendo nosotros en Él, con conciencia de tan *Inefable* y *Sacrosanta Union.....*

Religiones fantásticas; sueños de las ciencias; utopias idealistas; heregías perniciosas; absurdos estupendos..... son aquellos, en que la teoría contradice la práctica con espíritu hipócrita y satánico; aquellos que son letra muerta para regenerar el espíritu y le aturden en vida distraida y material de los sentidos carnales; pero cuando la conciencia se estudia á sí misma y trabaja para cumplir la ley del Bien, entonces esta marcha, es la marcha de *la Religion viva, Eterna* y *Verdadera* de *la Iglesia de Dios,* sea cual fuere su nombre en la historia humana, pues que al hacer el bien somos instrumentos de Dios, mientras que haciendo el mal nos negamos á nosotros mismos, falseamos la senda de los destinos, contrariamos la ley, y somos rebeldes en cuanto á nuestra libertad meritoria.

La Religion no es solamente el conocimiento de las teorías del bien, que radican en la inteligencia; ni es solo el cultivo del sentimiento, que aspira á lo bello y agradable que sentimos; una vez que la inteligencia y la sensibilidad son fatales en nosotros.

La Religion, sobre todo, se dirige á la voluntad libre y consciente para educarla con obra viva de amor y de virtud.

La religion es la práctica del bien.

Conocimiento del bien:

Sentimiento por el bien:

Pero sin práctica del bien;

Son todavía peor que la ignorancia; porque aquella conducta acarrea al espíritu rebelde castigos dolorosos que por si mismo ha de reparar, pues que él mismo se los impuso con las transgresiones á la ley.

Las prácticas del bien son una necesidad de la Religion; son un efecto de la union entre Dios y el hombre.

Allí donde no se practica el bien no hay religion.

Allí donde se enseña y no se obra solo hay espíritu de tinieblas, de error, de maldad.

II.

La manifestacion primordial de la ley de Dios es el progreso, segun nuestro conocimiento y aspiracion.

Progresar es la ley de la existencia.

¿Cómo se progresa *libremente* para obedecer á la Ley?

Este es el problema que debe preocuparnos, y para cuyo cumplimiento nos debemos esforzar cada vez mas, para hacer creciente el goce y deseo de vivir y caminar en el Supremo Amor, en la Verdad Absoluta, en la Sublime Belleza y Armonía, que solo radican en Dios, aunque la senda por recorrer sea infinita.

Progresar es vivir:

Sentir á Dios:

Buscarle con afan:

Gozar de su Gloria y de su Dicha.

La ausencia de la *Idea Divina* es la muerte.

Rechazar la práctica de la Ley, es el estacionamiento, la condenacion, el infierno, del dolor y de la pena; que es transitorio necesariamente, pero que educa á la individualidad diabólica por los caminos inversos del sufrimiento, impuesto á sí misma por la propia voluntad del sér finito que se apartó libremente de la Ley Natural.

Esto nos dice la conciencia, que es el oráculo divino por donde Dios trasmite sus preceptos.

¿Cómo progresaremos libremente, repito, para estar en la Ley y avanzar por sus caminos infinitos?

Una vez conocidos los detalles de *esa* Ley en que nos adoctrinaron los maestros de la Humanidad, cultivando las facultades, pasiones, aptitudes y sentidos con vida edificante de amor y ternura hácia Dios, hácia mis semejantes y hácia la naturaleza; fomentando el arte, la ciencia y la moralidad, los tres caminos mas claros que ostentan las maravillas infinitas de la Divina Omnipotencia, de la Causa Increada; trabajando con voluntad firme en toda buena obra; ejercitando la actividad religiosamente.

Somos niños aun en la Historia de este planeta con relacion á mundos superiores; pero tenemos bastante criterio para distinguir lo bueno de lo malo, y lo verdadero de lo falso, dentro de la esfera de accion en que nos agitamos y dentro de la obligacion que conocemos; por consiguiente, debemos obrar segun conciencia, y no contra progreso.

Pero entre los diversos progresos del espíritu hay algunos que son mas bien medios que fines, y por lo mismo debemos ejercitarnos en marchar con método en la ascencion, Tal sucede con los progresos de los sentidos, y aun de la inteligencia. Estos adelantos son incompletos sino van acompañados de los progresos en la voluntad, que es la síntesis de la personalidad consciente y responsable. La esfera de la virtud es superior á todas, porque realmente exige el concurso de las demás, solo en ella existe la paz interior y el gozo de la felicidad espiritual; solo por ella se operan los cambios libres y meritorios de inclinaciones y hábitos del hombre, y solo con ella nos son imputados los méritos y desméritos de las acciones; pudiendo decir sin temor, que ella, marchando con humildad; y educando prudentemente y con buen sentido las demás facultades, realiza la síntesis de todas para que por todas juntas participemos de los frutos del progreso real y positivo de mejorarnos paulatinamente en todos sentidos y vivir en Dios á sabiendas nuestras, deleitándonos en su inefable amor.

Tenemos, pues, en el progreso una antorcha eterna que nos guíe en la peregrinacion indefinida que reclama el llegar á lo Infinito: y esa antorcha luce por todas partes pregonando las grandezas de la creacion.

¿Por qué huimos tan amenudo de sus resplandores?

Por falta de contemplacion, de método, de órden, de ciencia real.

Creemos saber mucho y somos ignorantes.

Creemos conocer nuestro propio bien y somos nuestros verdugos.

Nos castigamos á nosotros mismos en el pecado.

Creemos hallar la felicidad fuera de nosotros y está en nosotros.

Buscamos á Dios por caminos inversos.

Nos juzgamos emancipadores de todo poder, y de toda ley que no se ajuste á nuestros caprichos; y solo cuando la voz Divina retumbando potente en la conciencia nos acrimina de ser los ángeles rebeldes; solo cuando esperimentamos la decepcion de los dolores y amarguras; solo cuando hemos perdido el bien que poseíamos ó buscábamos, volvemos los ojos á Dios, implorando su perdon y misericordia.

¡Ignorancia y orgullo!

¿Por qué no ajustamos nuestra conducta de un modo racional para vivir como es posible, caminando segun las leyes eternas?

¿Por qué no siendo nosotros los autores de esas leyes las contrariamos y nos rebelamos contra ellas, cuando fueron hechas para ser cumplidas segun los altos designios providenciales?

¡Qué ceguedad la nuestra!

Dios hace á sus hijos coorregentes con Él en el mecanismo universal; les dá mundos infinitos que perfeccionar y recorrer; encantos mil que admirar, armonías sublimes que imitar; gozos espirituales amorosísimos que saborear con éxtasis deliciosos; glorias infinitas que sentir en el propio seno donde se agita misteriosamente la Fuerza y la Inteligencia Creatriz; y por tributo de tanto bien, y de tanto amor, nosotros, impíos, le devolvemos soberbia, egoismo, error, pecado.

¿Es esta sabiduría, el condenarnos al dolor y destruir nuestro bienestar por deificarnos?

¿Lucen esas estrellas gigantescas de mundos etéreos con sus diáfanos ambientes de espíritus bellísimos y buenos que nos dejan traslucir las ignotas maravillas de Dios, lucen repito, para que nos sepultemos nosotros en las tinieblas por el libre y propio mal obrar, y descendamos al rango de los séres inferiores, perdiendo la conciencia del ser racional y libre?

Dios tenga piedad de nosotros los pecadores; y nos de luz y fuerza para *practicar un método de vida legal, que nos haga progresar para ser obreros dignos de la Viña del Señor.*

Así, pues, revisemos la historia humana, y busquemos un ideal que practicar, una norma de vida á que ajustarnos para ir en concierto con las leyes biológicas en toda su estension.

Estudiemos los *renacimientos* de las edades en que el hombre levanta su frente del polvo para mirar los lunares del cielo, y los misterios del espíritu, y dentro y fuera de ellos al Gran Hacedor que los gobierna; pues que esos *renacimientos* siempre fueron causa y efecto de grandes progresos; y así, valiéndonos de la esperiencia del pasado y con el trabajo del presente, podremos sujetar nuestra conducta á un plan de positivos adelantos que nos eviten nuevas caidas en la sombra, y nos levanten á la altura conveniente para distinguir la luz divina que debe alumbrarnos eternamente sin que nunca jamás apartamos de ella nuestros ojos.

III.

En vano el alma quiere sustraerse á las luchas.

Luchar es vivir, progresar.

Este es el eterno renacimiento de lo nuevo, que remplaza á lo viejo, y de la verdad que eclipsa al error en el camino hácia Lo Absoluto.

La regeneracion pide luchas; luchas en la propia conciencia y luchas fuera de ella.

El mundo social es una lucha; un movimiento reformista contínuo; una vida progresiva que muere y resucita; y en cada resureccion descubre nuevos cielos para elaborarse y vislumbrar los crecientes Centelleos de la verdad y del bien.

Es la actividad y la lucha por conquistar lo desconocido, fórmula del progreso; y cuando menos piensa el alma en luchar, ella misma se forja la lucha, ó se la pinta en la fantasía, como si lo divino nos enseñára con mudo y secreto lenguaje que luchar por el bien constituye el humano destino en todos los momentos de la eterna existencia. Las luchas nos persiguen aun en las soledades del alma; y en todas partes bulle el movimiento, la vida, y el adelanto del espíritu.

La muerte ha perdido su imperio, *¡Luchemos!*.... ¿Pero cómo vencer?

Este es el problema.....

. . . .

Soy un débil átomo, que se agita en un rincon oscuro:

Soy un sér microscópico al lado de esas creaciones que llenan y pueblan las celestiales playas:

Soy frágil pecador que sucumbí mil veces; y solo me levantó la misericordia divina:

¡Me anonada mi flaqueza!

¡Nada soy por mí mismo!

Mi soberbia é ignorante libertad solo ha servido hasta hoy para ser esclavo de mis pecados, de mis errores; y si quiero emanciparme de la sombra debo seguir el rumbo de hacerme esclavo de la Ley para que mi libertad sea real y provechosa y para que produzca en mi los frutos benditos del Espíritu Santo, que es el que triunfa en las edades y en las conciencias de individuos y generaciones, y el que dá los imperios y tronos celestiales y mundanos.

¡Conquistemos el trono de nuestro propio gobierno!....

Soy un espíritu creado por Dios:

Soy un reflejo suyo:
Su hijo:
Su instrumento:
Su siervo:
Su obrero en la creacion universal.

¿Por qué, lo divino que mora en mí será rebelde á su propia esencia y naturaleza? ¿Por qué no amará todo lo que se agita y se mueve?....

¡Oh alma mia! ¿cómo luchas entre lo humano y lo divino de tu orígen, entre la corteza terrestre y las nubes diáfanas que divisas á través de occéanos etéreos y purísimos!

Medita, contempla cien y cien veces, en estos contrastes, en estas luchas, de sombras y de luz, de error y de verdad, de desgracia y felicidad.....

. . . .

Dios mora en tí sin que tú seas Él, porque Él es infinito y perfecto, y tú nó; pero puedes acercarte á Él, y buscarle en tí y fuera de tí.

Escucha las armonías del verbo de la naturaleza y de la humanidad.

Esos vagos ecos de lejanos mundos: esos quejidos de almas que sufren: esos ayes y suspiros de los seres que se chocan ó besan en el oleaje de la vida; esos cánticos angelicales que conmueven; ese flujo y reflujo del mundo orgánico; ese vaiven de las ideas; esas ondas sonoras y luminosas de los flúidos mensajeros del calor y de la vida..... son las obras de Dios; el velo que le oculta bajo enigmas, indescifrables para el malo, y con sonriente candor para el bueno, que escruta en las esencias y en los misterios la mano creatriz que los dá formas, colores, movimiento y vida.

¿No vés esa flor delicada que convida con sus aromas, coloridos y formas artísticas, á la contemplacion del sábio, y que llora ó rie á impulsos del huracan ó á los besos matinales y cariñosos del rayo luminoso del sol? Pues en su fondo está Dios.

¿Vés esa gota de rocío que refleja los matices del espectro, y parece perla suspendida del arbusto meciéndose por el aura, como si quisiera cantar con los mil ecos que salen de la frondosa selva, la alborada matinal, siguiendo al compás de toda la naturaleza, de la aurora que inunda el horizonte de arreboles, ó del arroyuelo que saltando por pulidas piedrecitas forman puntas y aristas diamantinas, que desaparecen fugaces apenas lucieron su destello al sol, y apenas murmuraron su himno de amor?

¿Escuchas esos trinos que salen de la enramada, donde el ruiseñor enamorado canta sus lamentos y sus esperanzas, velando la cuna de sus hijos?

Pues, en la gota de rocío, en el celaje, en el arroyo murmurador, en los ecos de la espesura, en el ave trinadora, está palpitando El que teje la urdimbre sagrada del drama eterno de la vida con sus infinitas maravillas.

¿Vés esa estrella de luz dorada y de esmeralda .... el insecto que vuela... . el mar anchuroso..... el espíritu que te alumbra?.... Pues en todo eso está La Causa que los crea, que los agita, que los dirige; y Esa Causa es Dios.

¿Vés ese hermano que te aflije, que te roba el sosiego, que te inspira dudas, que te anuncia temores? Pues en su fondo está latente el progreso para él, y sin saberlo te hace progresar á tí; porque El Autor de la ley no quiere que esto deje de cumplirse y de manifestarse.....

Si el progreso se realiza perdonando al enemigo será conveniente tener enemigos.

Y como no solo son tales los que recibieron un mal, sino los que se ven contrariados por nosotros, forzoso es que si queremos recibir apoyo de arriba nosotros lo prestemos á los de abajo.

Si queremos que séres superiores disimulen nuestras groserías y torpezas con relacion á ellos, necesario es que nosotros disimulemos las groserías, torpezas, blasfemias, injurias é insultos de los inferiores.

Si devolvemos mal por mal valdremos lo mismo que el que nos infirió la ofensa; pero si le perdonamos demostraremos prácticamente la superioridad.

Si queremos que se perdonen nuestras flaquezas debemos perdonar las del prójimo...

En el fondo de todos los séres y de todas las acciones se oculta la causa de nuestros desarrollos, los medios de las regeneraciones, la fuerza motriz que nos empuja adelante con irresistible poderío.

Si el adelanto es la lucha en mí y fuera de mí: ¿cómo quiero progresar sin trabajar en la faena del mejoramiento, y sin luchar en mi conciencia para saber guiarme por el camino recto?

Si el progreso es el cambio de pasiones, el devolver dulzura por acritud, caridad por egoismo, humildad por sobérbia; ¿cómo lo conseguiré sin recibir de otro ese mal ó ese dolor?

Ese mal transitorio, esa pena, será una enseñanza, un medio de mejoramiento y purificacion, un bien evidente, real y eterno en la historia de mi acrisolamiento y ascenso hácia Dios, si comprendo que es para *mi prueba,* para mi cambio de instintos, para ejercer provechosamente mi actividad, para demostrar *prácticamente* la teoría religiosa, para aprender y enseñar á la vez con el ejemplo la leccion moral que en todos momentos nos facilita El Educador del género humano, que se ostenta en todas las acciones realizadas por la historia universal.

Dios se manifiesta en todas partes.

Sus leyes y fenómenos son visibles.

Los enigmas de la ciencia; los problemas de la filosofía; los conceptos de la metafísica; los ecos de la conciencia... todo proclama su existencia y accion eternas y universales....

¿Por qué, pues, no viviré yo eternamente en Él, unido, sin separar mi vista de sus grandezas?

¿Por qué no obraré en Él, con Él y para Él?

¿Qué es el vaiven de la vida en sus luchas?

¿Qué es el sueño de la materia?

¿Qué es el vértigo de mis delirios?

¿Qué es el sepulcro de mis errores?

¿Por qué la Luz Esplendente no me alumbra siempre en el camino de mis existencias?

1783, son una evidente prueba, entre otros, de cuanto dejamos ya apuntado. El de Lisboa se hizo sentir desde la Laponia hasta la Martinica, las aguas de las costas de Suecia y las de la parte oriental del mar de las Antillas fueron notablemente agitadas. Cuando sucedió el de la Calabria en la parte meridional de Nápoles, y el de Guadalupe en América, todo quedó allí trastornado; elevaciones por una parte, y depresiones por otra, dejaron el terreno en completo desquiciamiento: allí soturas y bocas diversas se abrieron, ofreciendo el aspecto de un espantoso abismo, y hasta se formaron grietas de 154 metros de longitud con otras varias accidentaciones, antes desconocidas en aquellas localidades. Las corrientes de agua, asi en los rios, como en las fuentes, quedaron interrumpidas, multitud de edificios derribados, con otras muchas desgracias que ocurrieron en gran manera lamentables.

Que és lo que á su vez puede decirse de los *volcanes*, además de lo que de ellos se ha ya indicado?—Fenómenos son estos mucho más sorprendentes y tal vez mas calamitosos aun que los que ofrecen los *terremotos*. Montañas mas ó menos elevadas, vomitando llamas y densos nubarrones de humo, vapores y cenizas, lavas ó sean erupciones de material fundido, escorias, azufre, sustancias bituminosas, etc; hé aquí lo que desde luego aparece en esos grandes respiradores de la tierra que así pueden considerarse y ser llamados, ó tal vez aún más bien, como verdaderas *válvulas de seguridad* del globo.

Qué otras consideraciones cabe hacer sobre el particular?—Van generalmente asociados los volcanes á los temblores de tierra, siendo éstos por lo comun los síntomas que los presagian. Un *volcan*, esencialmente considerado, no es más que una erupcion natural de materias cadentes, ú otras de mas ó menos elevada temperatura, que les ha sido comunicada por el calor ó fuego central. Hácese notar en los volcanes el *cráter*, que es la abertura por donde se verifica la erupcion, derramándose el material surgiente á una y otra parte, é invadiendo los flancos de las montañas en que aquellos tienen su asiento, y à veces extendiéndose á las llanuras inmediatas devastando pueblos, ciudades y campiñas enteras. Ejemplos tristes son de ello las malhadadas, entre otras, Hércules y Pompeya, ciudades populosas de la antigüedad, sepultadas bajo las erupciones lávicas del formidable Vesubio en Nápoles.

Qué síntomas precusores se dejan notar principalmente en estos grandes y terribles fenómenos que nos ocupan?—Son muy análogos y alguna vez idénticos á los que vienen observándose frecuentemente en los terremotos y alzamientos de terrenos. Ruidos subterráneos, que pueden compararse en algunos casos al descompasado trueno, hácense sentir muy comunmente, en términos de oirse resonar y retumbar su eco á muy lejanas distancias; las fuentes y los pozos suelen quedar enjutos por el desvío de las aguas, y los edificios crugen, se balancean y muchos de ellos se derrumban en todo el ámbito donde se verifica el estrepitoso fenómeno.

Además de los volcanes que hoy se conocen, ¿hay indicios de haberlos habido análogamente á los de ahora en todos tiempos?—Además de los volcanes en actividad, que tal vez llegan actualmente á unos 500 los que acá y allá se encuentran esparcidos en la superficie de la tierra, así en los continentes como en las islas, hallándose por lo comun en ambos casos cerca de los mares, se encuentran tambien en otras muchas localidades señales de volcanes apagados, que allá á su tiempo debieron funcionar más ó ménos enérgicamente. Los *basaltos* y las *traquitas*, rocas bastante abundantes en la naturaleza, y que son de consistencia dura y de aspecto semivitrificado, pueden considerarse en cierto modo como los materiales elaborados por las más de aquellas antiguas erupciones, así como las *lavas* lo son de los volcanes que en el presente se hallan en actividad.

¿Son solamente los terremotos y los volcanes los que han venido á desquiciar y modificar en tan notable manera el interior y exterior de la tierra?—Al lado de estos grandes fenómenos, pueden considerarse tambien, contribuyendo á ello más ó ménos eficazmente, los *levantamientos de terrenos* que han tenido lugar en todos tiempos, indudablemente por efecto de una misma causa, cual la que ha podido producir los terremotos y los volcanes.

Podrian hacerse constar algunos de los fenómenos de levantamiento que nos ocupan?—Sí; sin salirnos de la época de la generacion presente, puede hacerse mencion de muchos y muy notables hechos de esta naturaleza, que la historia pone de manifiesto y que nadie debe tener en duda. Cabe indicar desde luego, como un notable efecto de aquellos fenómenos la accidentacion producida y repetida en las costas de Chile en 1822, 1835 y 1839, lo cual parece ser el resultado de algunos terremotos que se hicieron sentir en una gran estension de terreno, principalmente desde Valdivia hasta Valparaiso, distancia que comprende sobre unas 200 leguas á lo largo de la costa, quedando con tal motivo una gran parte separada de las aguas que antes la cubrian.

Podrian mencionarse algunos otros sucesos análogos?—Sí, efectivamente. Un caso semejante tuvo lugar en la India en 1819. Una colina de más de 20 leguas de largo y de una anchura próximamente igual, se elevó en una llanura no léjos del Indus. El monte Nouvo en 29 de Setiembrede 1838 fué elevado igualmente y de un modo análogo en el reino de Nápoles; y así por el estilo podrian enumerarse alzamientos de todo género, habiéndose verificado en las diversas épocas de la historia de la formacion del globo: algunos de ellos lo han sido efectuando acompañados de estrepitosos terremotos, y otros sin síntomas manifiestos de temblores de ninguna especie, bien que realizándose sucesiva y paulatinamente al través del tiempo; en tales términos que bien puede decirse que desde la más remota antigüedad han venido sucediéndose fenómenos más ó ménos imponentes y desastrosos de esa naturaleza que han modificado hondamente la superficie del planeta; pero sobre todo, cual ya se ha indicado, han ocurrido con tanta profusion en la época actual y hasta en recientes fechas, que el negarlos seria dar muestras de la más estúpida ignorancia y reprensible temeridad.

Cual puede ser, cuando menos suponerse, la causa productora de los fenómenos de que nos venimos ocupando?—Puede decirse con bastante fundamento que la principal y la más eficaz es el *fuego central* del planeta, coadyuvado por la *accion de las aguas* filtrantes al través de las capas y cavidades de la tierra: tal vez al menos parece poderse deducir de la observacion que á cada paso se ofrece al atento observador, iendo por lo tanto ya en el dia sobre este particular una opinion muy generalmente admitida.

Cómo se explica en la produccion de tales fenómenos la accion del calor central?—

¿Qué eclipses son éstos; qué luchas son éstas; que me hunden á veces en la desgracia; que me dejan huérfano de su dicha que libo y se me escapa?....

«¡*Nosce te ipsum!*

Esta es la voz que siempre escucho en mi conciencia; el eco que me guia en las caidas y en la lucidez.

Pero necesito desarrollos de esta idea; necesito consejos y los pido á los espíritus del Señor.....

«Las alternativas en las luchas son las fases que presenta lo infinito desevolviéndose en lo finito, lo ideal en lo real, lo divino en lo humano, la perfeccion en lo progresivo, el órden en lo suversion, la armonia en la incoherencia, la luz en la sombra.»

«Si quieres vencer y adelantar en las luchas, haz *práctica* la vida religiosa de virtudes y oraciones que te dicta la razon; haz con tus obras que Dios tome posesion de tí para que se cumpla su voluntad y no la tuya; no apartes de El los ojos ni el corazon de su Ley; y siempre le verás y sentirás dentro de tí mismo.»

«Este es el único antídoto contra el *contagio del vicio*, que os asfixia en mundos de atrasos y expiacion.»

«Vence esas ráfagas siniestras que apesadumbran el alma y la entibian del divino y humano amor. Esas ráfagas son los fluidos deletéreos de espíritus rebeldes que os infiltran ideas de ódios, de venganzas, de antipatías, de intransigencias, de orgullo y de aburrimiento en la tarea penosa de la regeneracion.»

«Purificad *los ambientes*: amad al que os contraría: y vivireis gozosos y tranquilos.»

«Ved la mano de Dios dirigiendo todos los progresos; y el mundo será para vosotros un cielo de armonías y de bienaventuranza anticipada; una vez que la gloria la lleva cada cual en su propia conciencia y en su propio y virtuoso bien obrar....»

¡Sublime página, que rebosa verdad, reflexion y ternura!

Nadie puede arrancar del alma el sentimiento dichoso de haber obrado el bien ni la intuicion de sus inspiraciones sagradas, que son lazo amoroso con Dios.

El mundo, con su ridículo al virtuoso, con su afan de explotacion, con sus orgullos y despotismos, con sus vanidades y ridiculeces, con sus alardes de sabiduría, con sus desdenes y desprecios al que marcha por la corriente de sus exigencias y de sus costumbres bárbaras y anti-evangélicas, no es capaz de turbar la serena paz del espíritu mártir y afortunado, que rendido en las luchas busca en el refugio de su conciencia y de la oracion la beatifica contemplacion del divino amor.

Hay en medio de los huracanes infernales, suaves brisas que embargan de placer.

Hay entre los abrojos y espinas del desierto de la vida, y entre sus abrasadoras arenas, jardines de recreo, oasis floridos para el descanso del peregrino, que triste y sediento de verdad y justicia, expia sus faltas del pasado y aguarda resignado la redencion de la misericordia divina.

Y esos jardines y armonías, los descubre el espíritu que se eleva sobre la materia, el que no se intimida por las luchas, ni las rehuye, sino que trabaja en ellas con afan para cumplir con la Ley y merecer despues de los dias de prueba el dictado de bueno que mas tarde le aguarda en las regiones donde imperan la Justicia y el Amor.

¡Luchemos! ¡qué en la lucha está la victoria! pero luchemos con fé; *luchemos por amor de Dios, por el bien mismo*, y nó por mezquino egoismo de progreso personal; luchemos con el valor heróico que necesita *el no resistir al mal y perdonar las injusticias*, para que se cumplan los designios de la *Misericordia Infinita* y de la *Dulzura* sin límites; y así habremos conseguido el cerciorarnos *prácticamente* de que un átomo divino nos guia; y una chispa de su gloria nos enciende en el fuego eterno de su adoracion, y nos inunda la esencia y los sentidos, turbándonos de Gozo y Dicha inconcebibles.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

IX.

Reseña histórica de los terremotos, volcanes y levantamientos de terrenos.

Qué es lo que incumbe añadir aquí sobre los *terremotos ó temblores* de *tierra*, despues de lo que de ellos se ha indicado en el artículo precedente?—Los *terremotos* son fenómenos de sí bastante conocidos, y su recuerdo es siempre aciago por punto general, ya que sus efectos van asociados á la idea de los muchísimos estragos que vienen ocasionando en los países y en todas las épocas desde que el globo existe. ¿Quién desconoce esas más ó ménos imponentes trepidaciones ú ondulaciones de terrenos, que aquí y allá se dejan observar de vez en cuando?

Podrian indicarse algunos de los más notables acaecidos en diferentes puntos del globo?—Son dignos de ser mencionados los que en distintos tiempos pusieron en consternacion á Lisboa, Lima, Mesina, Guadalupe, etc; y por cierto que ellos son suficientes para convencernos del justo y sobrado motivo de pavor que ofrecen; por lo que suelen ser temidos todos aquellos fenómenos con sus desastres y por su inminente peligro, ocasionando las mas veces daños irreparables al través de todo género de desgracias.

Y ¿cómo se explican esos asombrosos y temibles fenómenos?—No es raro bajo su imponente accion ver estremecerse la tierra, derrumbarse los edificios, y alguna vez convertidas en ruinas populosas ciudades, y completamente arruinados sus territorios inmediatos. En efecto, poniendo en convulsion el terreno, se ha hecho notar á distancias lejanas, infundiendo el espanto y el terror en el ánimo de cuantos han estado expuestos á la catástrofe. Hasta los reptiles y demás animales, cuyas guaridas se hallan debajo de tierra, se agitan y revuelven en tropel, viéndoseles confusos y despavoridos salir perturbadamente de sus madrigueras, presintiendo por instinto el peligro que amaga la amenazadora y oscilante trepidacion de la tierra, así en su superficie como en su seno, hasta una mas ó menos notable profundidad.

Sírvase V. precisar más el relato de estos grandes y naturales sucesos?—Los terremotos de Lisboa y de la Calabria, acaecidos, el primero en 1755, y el segundo en pósitos mineralógicos, que figuran en la estructura del globo, tales como las *rocas feldespáticas*, desde luego en el presente artículo, y despues y sucesivamente las *esquitosas* y *arcillosas*, las *silíceas*, las *calcáreas*, y las *metalíferas*, ya que todas ellas, cada cual á su manera, son de suma é indisputable importancia bajo los más de sus conceptos.

---

(1) Véase la Revista anterior.

Qué debe entenderse bajo la denominacion de *rocas*?—El nombre de rocas no significa otra cosa que las diferentes sustancias mineralógicas, consideradas en grandes masas; ellas constituyen en grande escala el andamio ó esqueleto del esferóide terrestre formando un todo armónico en su conjunto y en sus detalles. Hay quien se empeña en darles una significacion mas lata, comprendiendo entre ellas, hasta el agua en sus estados sólido y líquido; más creemos que la primera significacion es suficientemente obvia; por lo que no podemos ménos de adoptarla como mas natural é inteligible, debiendo empezar, cual ya se ha dicho, por la descripcion de las *feldespáticas*, que bien merecen ser estudiadas, siquiera en bosquejo, ya que son el orígen, la base, puede decirse, de la mayor parte de las demás que figuran en la armazon y estructura de la costra mineral del globo, y sobre todo en sus *detritus*, sosteniendo de un modo altamente eficáz la fecundidad en las tierras cultivables.

Cuáles son las formaciones principales pertenecientes á las *rocas feldespáticas*?—Pueden considerarse entre ellas los *granitos*, llamados vulgarmente piedras berroqueñas, los *gueis*, como tambien otras varias que parecen provenir de erupcion y enfriamiento, tales como los *pórfidos*, los *basaltos* y las *lavas* de que ya en dicha parte se ha hecho una ligera mencion.

De qué están formadas fundamentalmente todas estas sustancias mineralógicas?—Analizadas convenientemente, se las vé por punto general formadas de varios elementos mineralizadores, de aspecto terroso, vidrioso ó semi-cristalino, pudiéndose considerar entre ellos y en primera línea el *feldespato*, del cual toman el nombre genérico con que aquellas suelen designarse.

De qué se compone el *feldespato* y cuál es su importancia en la estructura de los más de los materiales geológicos ó mineralógicos del globo?—La composicion química de los feldespatos no siempre se presenta fija y determinada, cual sucede en otras varias sustancias de entre los minerales, llamadas compuestas. Sus elementos por lo regular varian mucho, ya en su número, ya en sus proporciones, y así es que el análisis apénas dá de ellos resultados idénticos; empero reconocen por lo comun entre sus componentes principales, la *potasa* y la *sosa*, á la par que la *sílice* y la *alúmina*, siendo todas ellas á cual mas dignas de ser conocidas, por una parte, en cuanto al gran papel que ejercen en la estructura del globo, y luego y muy particularmente por sus aplicaciones á ciertas clases de industria y otros varios usos sociales: con frecuencia se observa hallarse tambien en los *feldespatos*, mayor ó menor dósis de *cal*, *magnesia*, y *óxido de hierro*.

Cuáles son las propiedades principales de los *feldespatos*?—Son de sí bastante duros, en términos de dar chispas con el eslabon y poder rayar con facilidad el vidrio; pero su dureza es siempre inferior á la del *cuarzo* ó pedernal, siendo ésta la sustancia mineral á que aquella más suele asemejarse. Los feldespatos comparten, no obstanto, con el cuarzo, la propiedad de no dejarse atacar por los ácidos; pero aquellos son fusibles al fuego del soplete, lo cual no sucede á ninguna otra sustancia silícea hallándose pura. Puede atribuirse la fusion de los feldespatos bajo la accion del soplete, á las materias alcalinas que contienen, las cuales les sirven de fundente.

Pueden confundirse los *feldespatos* con alguna otra sustancia mineralógica?—Hay alguna que otra especie de carbonato de cal que pudiera confundirse á simple vista con el feldespato; mas téngase entendido que el carbonato calizo es mucho ménos duro, y además produce efervescencia con los ácidos. Un carácter particular poseen los feldespatos, que los hacen distinguir perfectamente bien de otra cualquiera sustancia, y es lo que llaman *clivaje*, que consiste en una encontrada ó tal vez perpendicular disposicion de las láminas ó fragmentos que constituyen su masa, lo cual les dá una peculiar y característica fisonomía.

Cuál es el modo de estar el *feldespato* en la naturaleza?—Suele intervenir el feldespato como uno de los principales constitutivos de las rocas graníticas y eruptivas, entre cuyas moléculos se opera íntima union y enlace, de que resulta en gran parte la notable coherencia que se deja notar en las diferentes especies de aquella sustancia. Puede decirse que el feldespato obra en aquellas rocallosas masas á la manera que el *mortero ó argamasa* en la construccion de las paredes de los edificios. En las rocas *graníticas* y en el *gueis* se le encuentra á guisa de cemento endurecido, asociándose con el *cuarzo* y la *mica*, siendo estos tres y principales elementos perceptibles á la vista en todo aquel género de rocas. Tambien se le encuentra formando tal vez su principal parte en las demás rocas eruptivas que abundan mas ó menos en la estructura del globo, tales como los *pórfidos*, *basaltos*, *traquitas*, *lavas*, etc; siendo probable sucede otro tanto con la materia en fusion ignea del interior del globo, en cuyo caso seria la sustancia tal vez más profusamente esparcida, y de las que de mayor importancia podrian considerarse relativamente al gran papel que ejerce en casi la total estructura del planeta.

Qué debe añadirse á esto?—Que la importancia é interés que ofrece el *feldespato*, no deben atribuírsele solamente por ser uno de los elementos constitutivos de las rocas y terrenos, sino tambien y muy merecidamente por la ventaja de hallarse en mayor ó menor cantidad en los deshechos y descomposicion, en los detritus terrones á que poco á poco vese reducida gran parte de la costra mineral por la contínua accion de los agentes naturales, convirtiéndose en tierra de cultivo, á lo que la descomposicion y reduccion del feldespato en sus propios y aislados elementos, fertilizan, sirviendo muy grandemente á excitar y fortalecer la organizacion vegetal, además de otros varios y multiplicados beneficios que en sus aplicaciones ofrece. Asi entre otros de sus usos, aislado y en masa terrosa formando lo que suele llamarse *kaolin ó tierra de porcelana*, sirve con mucha ventaja para la fabricacion de la vagilla fina y otros objetos de lujo, dando márgen en el dia á industrias de la mayor consideracion. Las muchísimas fábricas de porcelana que tanto progreso han alcanzado en Europa imitando á la China, son una prueba irrecusable de su verdadero interés.

Que és la *mica* ya que se ha dicho viene asociándose ordinariamente al *feldespato*?—Es un compuesto mineral, que bien que á veces algo parecido al feldespato en su

Es fácil concebir que en ellos ha de actuar de un modo insistente y decisivo el calor propio de las entrañas de la tierra, obrando de dentro á fuera en virtud de la fuerza de expansion que le es inherente, tal como se ha ya insinuado y lo hemos hecho comprender al hablar de la general composicion y estructura del globo.

Y el agua ¿en qué puede ejercer su concomitante accion?—El agua en su contínua filtracion al través de las capas y sinuosidades del suelo, fácilmente se comprende, que en cuanto llega á una cierta profundidad, encontrándose á la vez con una más ó ménos elevada temperatura, que ya se sabe es siempre proporcional á aquella, no puede menos de gasificarse, y entonces el vapor que naturalmente resulta, acumulándose más y más en las cavidades del seno de la tierra, que son muchas, ya aisladas, ya en comunicacion unas con otras, produce esfuerzos proporcionalmente considerables, capaces de estremecer más ó ménos bruscamente el terreno, dando lugar con tal motivo, ya á un volcan, ya á un terremoto ó alzamiento segun las circunstancias. Y será ello posible?—Sí, y á poco que se reflexione sobre la gran extension de los mares que circundan al globo, como igualmente las aguas que circulan sobre la faz de la tierra en sus multiplicadas fuentes y rios diversos, y las que proceden de las lluvias y del derretimiento de la nieve, se verá que son inmensas las cantidades que podrán descender á los abismos subterráneos, y que el vapor resultante por la accion del calor interior, obrando con tanta mayor idtensidad, cuanto más elevada es su temperatura, deberá necesariamente conmover la costra mineral, abriéndose paso á lo largo de las vias sinuosas interiores hasta producir uno ú otro de los fenómenos perturbadores de que aquí es cuestion. En efecto, deberá suceder entonces por precision, ora la produccion de un volcan arrojando lavas y otras materias de erupcion, que es cuando la fuerza interior se abre paso, desahogándose al exterior, ora una elevacion en la costra terrestre cediendo á aquel interior impulso, lo cual podrá ser tambien en su resultado la aparicion de una que otra isla, si es que el teatro del fenómeno se halla ó verifica bajo el fondo de los mares.

Què otras observaciones cabe hacer sobre el particular?—Estos grandes sucesos de la física del globo, que tanto nos sorprenden y se hacen admirar por do quiera, no son peculiares solamente de nuestros tiempos, segun ya antes se ha manifestado, debiendo por lo mismo repetir que vienen sucediéndose desde la más remota antigüedad al través de todas las fases de la existencia del globo. Efectivamente, donde quiera que el hombre tienda la vista, no dejará de hallar pruebas irrevocables de cuanto dejamos sentado relativamente á este aserto, pudiendo desde luego persuadirse uno hasta la evidencia, que al *fuego* y al *agua* deben atribuirse principalmente esas tan variadas accidentaciones que á cada paso se ofrecen, y que son las más de ellas medallas auténticas de esos trastornos y revoluciones á que ha estado sujeto el planeta en la marcha de su desarrollo, y que tan necesarias han sido para las plantas, los animales y el hombre.

Qué hay digno de observar sobre esas revoluciones del globo, de que se acaba de hacer cuestion, y que parece han venido actuando al través de su existencia?—Hemos de conocer en que todo ello estaba en la ley de sus necesarias transformaciones y modificaciones, sin las cuales el modo de ser de esta gran morada terrestre, hubiera permanecido estéril é impotente para la realizacion de su destino, si en tal movimiento de elaboracion en sus diversas y bruscas alternativas de accion, no hubiese tenido lugar, cual se ha venido indicando; así pues, fácilmente se concibe, que de la tal elaboracion realizada en la sucesion de los tiempos, han podido emanar las condiciones necesarias al planeta para su verdadera mansion de los séres organizados y ser asiento y manantial productor de todós los elementos indispensables al sosten de la vida.

Cómo se amplia y confirma algo más todo esto?—Es necesario no desconocer que el globo, sin sus cataclismos, sin las sucesivas y perturbadoras revoluciones que han debido alterarle y modificarle mas ó menos hondamente, hubiera sido y constantemente hubiera permanecido como un gran cuerpo inerte y del todo improductivo por la semivitrificada solidez de su estructura mineralógica, que indudablemente lo hubiera constituido en completa esterilidad. Para que la superficie de la tierra en su fecundidad y producciones pudiera corresponder á las necesidades de sus séres de vida, plantas, animales, incluso el hombre, y sobre todo á las exigencias del cultivo que habia de practicar el último, requeria natural é indispensablemente fuertes y combinadas fuerzas para disgregar y remover el suelo hasta constituirlo en confusa, bien que en necesaria y apropiada mezcla, á la manera que hoy la tierra de cultivo requiere labores que la revuelvan y esponjen haciéndola asequible á la penetracion de las raíces de las plantas, como tambien á las influencias exteriores que deben fecundarla promoviendo y conservando su conviniente fertilidad.

Que más pudiera hacerse observar como final, complemento ó síntomas de lo dicho? —Debemos insistir en que la superficie de la tierra, sin las modificaciones que la accion de los agentes naturales y especialmente del fuego y del agua, sin el desquiciamiento que ha debido experimentar por los terremotos, volcanes, levantamientos y hundimientos de todo género, como igualmente por los más ó ménos frecuentes desbordamientos que han ocurrido al través de los siglos, seria aun hoy nuestra comun morada un caos de miseria y esterilidad, que bien podria compararse esta última á la que ofrecen los peñascos y demás localidades de naturaleza lapídea ó vidriosa, mas ó menos coherente y endureciada.

X.

De las rocas feldespáticas.

Qué es lo que conviene observar ante todo al emprender el exámen de las sustancias mineralógicas de esta nuestra mansion terrestre?—Ya que nos hemos propuesto infundir y propagar la instruccion, del mejor modo que nos sea posible, en las clases productoras, en las clases del pueblo generalmente hablando, conviene consignar en el curso de esta nuestra plausible tarea los datos principales que puedan ocurrirnos sobre el material constitutivo de la parte sólida del planeta, como tambien sobre los medios de su más útil y provechosa aplicacion que de aquel en toda su variedad puede hacerse á las artes, y en especial á la agricultura. Pues qué, ¿no debiera ser siempre nuestro principal objeto el propender asidua y generosamente al material, intelectual y moral progreso de nuestros semejantes? Así pues, con tal motivo habrá de sernos permitido ocuparnos aquí, bien que sucintamente, de las principales rocas ó de-

El hombre sin conocimientos, vino para adquirirlos; los espíritus se encarnaron en los primeros tiempos de existencia de vuestro mundo para expiar su desvío; para aprender lo que era el sufrimiento físico y moral, por el que debian atravesar sus pobres y veladas inteligencias.

Diferentes fases presentan, diferentes períodos se establecen en la formacion del globo; diferentes hipótesis y teorías han venido á deslumbrar vuestras imaginaciones, ¿cuál es la verdadera?

Guiándoos por la ley del progreso que impera y debe imperar, no sólo en los movimientos de los astros sino en vuestras mismas acciones, ya tengan por objeto el adelanto científico ó material, ya sea este general á todos los hombres, ya particular á vosotros, ya sea el adelanto moral que por medio de la encarnacion pretendeis; guiándoos, pues, por esta ley esencial á la humanidad, esencial á la naturaleza espiritual, esencial en todo, debeis aceptar la teoría ó hipótesis en la que más esta ley intervenga; debeis aceptar la hipótesis del adelanto progresivo del sér corpóreo ó material, debeis aceptar un progreso lato en los primitivos séres que formaron la humanidad, que transformaron su inteligencia rudimentaria en otra mas perfeccionada aunque no perfecta, puesto que en vuestro estado de encarnacion no es posible la perfeccion completa. La materia os impide conocer exactamente todas las leyes perfectas y de ahí que formeis muchas veces un juicio erróneo, fundado en apariencias de verdad.

Como os he dicho ya, á la geología está reservado el descubrimiento y comprobacion del orígen del hombre que permanece como algo velado para vosotros á consecuencia del poco adelanto que ha adquirido la ciencia anteriormente dicha, pero no está lejano el dia en que se descorra el velo que os oculta vuestro pasado, por espíritus superiores que se han encarnado, se encarnan y se encarnarán con dicho objeto.

El hombre se desarrolla, no cesa en sus adelantos, se perfeccionan sus conocimientos y entra en el vasto campo de la instruccion, para eligir allí lo que mejor le parezca, usando de su libre alvedrío, unido este con la accion que el Creador ejerce sobre todas las criaturas.

Y andando los tiempos, van pasando los momentos de la vida del hombre para renacer nuevamente y formar nuevas generaciones; y transcurren los años de estas generaciones y el globo, el planeta en que habitais, cuenta ya con millones de siglos de siglos de existencia; y el hombre de ayer no es el mismo que el de hoy y sin embargo el soplo vital que le anima, el Espíritu que lo forma, es el mismo creado quizás, hará siglos y siglos.

El progreso perfecciona los hombres y los sentimientos se modifican por las diferentes revelaciones que han alumbrado y alumbran á la humanidad.

¿Nó veis en la historia aparecer á Moisés, formando las creencias universales que mas tarde debian ser apoyadas y ampliadas por Espíritus superiores, precursores de la era mesiánica? ¿No aparecen tambien por do quier enviados directos que profetizan lo que debe suceder? ¿Nó aparecen nuevas y nuevas revelaciones accesorias, dependientes de la principal que difundió su claridad por todo el orbe? Nó veis al hombre desarrollarse mientras dura el influjo benéfico de estas revelaciones?

Al temor por medio del cual Moisés imponia sus creencias, sucede el amor que la doctrina del Cristo, del Enviado, del Mesías, del Director y Maestro respira.

¿Nó veis el cámbio radical que hace experimentar la religion cristiana no solo en el adelanto moral del indivíduo, sinó tambien fijando leyes que si bien no se hallan grabadas en los códigos de las naciones, están impresas en las conciencias de todos los hombres? ¿Nó veis como suaviza el rígor de las costumbres antiguas? ¿Nó veis como modifica y cámbia las leyes humanas, introduciendo un deber moral expresado por el amor y la caridad? ¿Es acaso el mismo, el hombre primitivo, que el hombre de la revelacion Mosáica? ¿Es acaso el mismo el hombre modificado por esta revelacion, que el sér humano suavisado en sus instintos y regenerado en sus actos por la palabra de Cristo?

Ved, observad y analizad el cambio radical que experimentó durante las primeras revelaciones y comparado con la transformacion que vá introduciendo el Espiritismo regenerador que viene apoyado por la civilizacion y el progreso indefinido del espíritu, continuando lo que el hombre ha adquirido durante su tránsito por la tierra.

La revelacion lenta, gradual y paulatina que tiene lugar entre vosotros no solo en la parte moral, sinó tambien en la parte científica os pone en conocimiento de multitud de cosas ignoradas por las anteriores generaciones, que se encarnan para aprender y ser alumbradas por esta luz que vá difundiendose bajo el nombre de Espiritismo, el amor, la esperanza y la fé, resplandeciente antorcha que debe guiar la marcha progresiva de la civilizacion de los pueblos y que además os traza el sendero seguro para llegar al exacto conocimiento de la verdad que se os revela; luz para el ciego, pues despejando al que no vé, le hará comprender lo que esta revelacion que se extiende á los habitantes todos de vuestro globo.

Que escuchen todos la verdad porque los tiempos han llegado y la verdad se ha difundido por todos los ámbitos de vuestro mundo. Que escuchen todos la verdad porque esta es el guia seguro para obtener una rápida salvacion; para que podais elevaros libres de esta envoltura á las regiones del éter, al espacio infinito y podais ir á poblar otros planetas, otros mundos en los que la materia no es tan pesada.

Aprended en la civilizacion de los antiguos y añadid á ella los inventos y descubrimientos modernos; aprended, aprended lo que las enseñanzas de los espíritus os revelan y afirmad vuestras creencias y vuestras convicciones, porque la verdad se cierne sobre vosotros.

Para concluir os diré, que el hombre de ayer no es el mismo que el de hoy en cuanto á su parte material, pero que el espíritu que dá vida y anima al cuerpo, que lo sustenta, puede ser el que ayer formaba una parte mínima de la humanidad.

* * *

La union hace la fuerza.

(Medium A. D. y S.)—Gracia 2 Julio 1876.

Hay momentos en la vida de santa fruicion, de dulce arrobamiento que nos recompensan de las mil penalidades que aflijen á nuestra existencia.

composicion, se diferencia no obstante de él por su forma y aspecto. La *mica* es susceptible de reducirse á láminas, que por lo trasparentes que suelen ser, y por la flexibibilidad y elasticidad que las acompañan, se prestan á variados usos, reemplazando en cierto modo los cristales en los buques de guerra, donde se romperian con facilidad por las explosiones de los cañones, y tambien en algunos países, tales como la Siberia, se las emplea en análogo objeto, á falta de vidrios, en los balcones y ventanas de las habitaciones, como tambien en las aberturas de los claustros de monasterios y otros grandes edificios. En polvo, mayormente cuando le acompaña el color y brillo del oro, lo cual le es bastante comun, es empleada para polvos de salvadera, dando un realce vistoso al escrito.

Abunda mucho éste mineral en la naturaleza?—Aun cuando no es tan abundante como el feldespato, se le encuentra, no obstante, hasta con profusion en algunas rocas de orígen granítico, llamadas *gueisicas*, y cuando de ellas se separa y es entregada á la insistente accion de los agentes exteriores, ofrece como aquel un tesoro á la agricultura, puesto que con la descomposicion que forzosamente viene verificándose en el transcurso del tiempo, cual sucede con todas las demás materias compuestas de mayor ó menor diversidad de elementos fertilizantes, proveen unas y otras á las tierras labrantías de las sustancias alcalinas tan necesarias á su composicion fecundidad, que todo ello bien necesario les es para la buena y abundante produccion vegetal.

Cuáles son las sustancias principales que acompañar suelen á la estructura de las *rocas feldespáticas*?—Por lo comun la *alúmina* y la *sílice*, que forman su base, por lo que deben ser consideradas en su fondo como verdaderos silicatos, y luego en proporciones variables la *potasa* y la *sosa*, como tambien la *magnesia*, la *cal* y el *óxido de hierro*, elementos todos fundamentales de las tierras labrantías. Si se analizan las cenizas provenidas de alguna planta, se las encuentra por lo comun formadas de aquellas mismas sustancias, lo cual prueba lo necesarias que ellas son para la formacion de la estructura orgánica vegetal, en tal manera que bien puede asegurarse, son aquellas las que hallándose en proporciones convenientes, en las tierras de cultivo, forman y sostienen lo que se llama el *fondo de su actividad*, y á su vez su principio fertilizador y fecundante, junto con el *mantillo*, que á la par de todas aquellas sustancias les es necesario para la conveniente nutricion y fructificacion de las plantas.

Abundan mucho en la naturaleza las *rocas feldespáticas* y las demás *silicatadas* que en más ó en ménos aportan en su estructura y proporcionan en su descomposicion los fundamentales elementos de la actividad de las tierras?—Forman ordinariamente el esqueleto ó armazon de las grandes cordilleras de montañas, en especial los *granitos*, que parece vienen constituyendo su base y núcleo, y los *gueis* que se les sobreponen por lo comun en forma de esquistas de mayor ó menor extension, presentándose alguna que otra vez tambien todas esas formaciones á manera de fragmentos dislocados y de diverso tamaño, en las cimas y en los flancos de las cordilleras de algunas montañas, segun se viene observando en casi todos los países montuosos. Todas aquellas rocas, aunque de consistencia fuertemente endurecida, pero expuestas á la continuada accion de la atmósfera y de los demás agentes de la naturaleza, se descomponen poco á poco, y al ser sus detritus arrastrados á una y otra parte, aumentan sucesivamente los depósitos terrosos en los puntos bajos, sosteniendo en ellos la fertilidad para su debida produccion.

Cuáles son los agentes que intervienen de un modo activo y eficáz en el sucesivo desmoronamiento de aquellas rocallosas masas?—Ya tenemos indicado cuales son los que más pronunciadamente obran en toda la extension de la tierra; pudiendo aquí repetir que la accion del aire, obrando su oxígeno constantemente en sus elementos, formando combinaciones mas ó menos solubles, en especial con algunos de ellos, y luego á beneficio ó concurso de las aguas pluviales y las torrentosas principalmente, son llevados los detritus de todo género, por acárreo, en suspension ó disolucion, por las corrientes de agua, mayormente por las diluviales, á una y otra parte hácia los puntos bajos, para aumento y renovacion de las tierras de cultivo.

Despues de las rocas *graníticas* y *genéricas* de que nos hemos ocupado ¿qué otras pueden ser consideradas en análogo caso!—Todas las que se observan desde luego producidas bajo la accion principalmente del fuego, que podriamos llamar *eruptivas*, ó surgidas en estado candente del interior de la tierra por la accion expansiva del calor central: tales como las *traquitas*, los *pórfidos*, los *basaltos* y las *lavas* de los volcanes, en actividad ó recien apagados.

Qué observaciones cabe hacer sobre este particular é interesante asunto que precede?—Ofrece motivos de consideracion á que no debiéramos sustraernos; puesto que en todo ello no se ve más que el cumplimiento de aquella universal y providencial ley que lo rige y conduce todo á su final destino. Desde luego á propósito de los levantamientos ocasionados de vez en cuando por la fuerza del calor central, dando lugar á la formacion de las cordilleras y montañas en su principal parte, ocurre contemplar el gran servicio que ellas nos reportan, como modificadoras de los climas y como distribuidoras y reguladoras de las aguas y demás principios fertilizantes que han de sostener la fecundidad de los terrenos cultivables, en tal manera que sin su existencia y extension armoniosa en toda la faz de la tierra, permaneceria ésta estéril, inerte, y sin poder llenar el objeto á que ha sido por el Criador destinado.—M.

(Se continuará.)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El origen del hombre.

Barcelona 25 Junio de 1876.—Médium G. P. G.

El origen del hombre, perdido en las épocas prehistóricas á causa del escaso conocimiento que sobre esto la historia ha difundido por la humanidad, es todavía un misterio que la geología está encargada de desentrañar.

¡El hombre! ¿Nó ha sido ya derrumbada por la ciencia la revelacion genesiaca de la primera pareja? ¿Nó ha venido la revelacion á daros el sentido de la figura que se relata en el Génesis? ¿Nó se os ha dicho ya lo que era ese paraiso terrenal tan inútilmente buscado en vuestro planeta?

Y entonces podré llegar
A donde la vida fuere
Un sueño sin despertar.

—

Un sueño ya realizado,
Un plan de vidas formado
Por el Hacedor bendito;
Por Aquel que fué Increado
Y es su esencia el infinito.

—

¡Oh buen Dios! cuán grande es
Sin *antes* y sin *despues*
Tu poder omnipotente!....
De los siglos al través
Siempre eres tiempo presente.

—

Y al querer el pensamiento
Darle forma y sentimiento
Al que es *todo eternidad*,
El más profundo talento
Limita su inmensidad.

—

Por eso el culto no admito
Ni acepto dogma ni rito
Para adorar al que fiel
Viviendo en el infinito
Vive el infinito en *él*.

—

¡Oh Espíritu que me guias!....
No me dejes en los dias
De amarga tribulacion;
Deja que tus profecías
Iluminen mi razon.

—

De mí misma tengo miedo
Cuando en abstraccion me quedo;
No sé que pasa por mí;
Quiero vencerme y no puedo;
Mas..... cuando tu voz oí.....

—

Me causó tal impresion,
Que despertó mi razon;
Y con asombro profundo,
Como Cristóbal Colon
Ví ante mis ojos un mundo.

—

¿Un mundo? Nó, dije mal;
Ví la prueba evidencial
Que es eterno nuestro sér,
Que en la vida universal
No hay ni mañana ni ayer.

—

Ví realizados los sueños
Que en momentos halagüeños
Tanto me hicieron sentir;
Ví que todos somos dueños
De un eterno porvenir.

—

Y ante esa perpétua vida
Donde jamás extinguida
Se verá nuestra existencia,
Se levanta como herida
Per un rayo, la conciencia.

—

Y al saber que eternamente
Ha de leer constantemente,
En el libro de su historia,
Quiere que ésta le presente
Páginas de eterna gloria.

—

Y con especial cuidado
Le pregunta á su pasado
Cuantas veces se ha caido,
Cuanto tiempo ha malgastado
En los brazos del olvido.

—

Y con profunda mirada
Examina su jornada
Y estudia el medio, y el modo,
De comprobar que no hay *nada*
Que no sea parte del *todo*.

—

Y que el águila, y la hormiga
Que se afana y se fatiga,
Y aquella que tiende el vuelo,
Estrecho lazo las liga,
Y las dos llegan al cielo.

—

No hay más que *tiempo* y *espacio:*
La cabaña y el palacio
Es donde pasa la accion,
Y la inercia es el *tridacio* (1)
Que adormece la razon.

—

La adormece, sí, no hay duda.
¡Infeliz del que se escuda
Con su ilusion engañosa!
Quien pide á la inercia ayuda

---

(1) Tridacio, jugo concreto de la lechuga cultivada, que produce el sueño.

De hombre se convierte en cosa.

—

¡Bien haya el Espiritismo
Que con su racionalismo
Es la fuerza sobre humana
Que ha lanzado en el abismo
El áncora del *mañana!*

—

¡Bien hayan los mensageros
Que por distintos senderos
Vienen á decirle al hombre:
Que hijos-dalgos y pecheros
Pueden conquistar un nombre!

—

¡Bien hayas tú, buen amigo,
Que de mi vida testigo
Hoy me traes la buena nueva:
Que no hay culpa sin castigo,
Que no hay redencion sin prueba.

—

¡Bendito por siempre seas!..
Tú en mi mente un mundo creas,
Donde encuentro dulce calma,
Donde buscan mis ideas
La vida eterna del alma.

—

Donde pido al Hacedor
Que termine mi dolor,
Que la santa Caridad
Me inspire ese dulce amor
Síntesis de la Verdad.

—

Ese amor que nunca muere,
Amor en que se prefiere
El bien de otro al de uno mismo,
Amor que solo se adquiere
Creyendo en el Cristianismo.

—

Y el Espiritismo es
Sin antes y sin despues
Del Evangelio ampliacion;
De los siglos al través
Será nuestra redencion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

Cárlos Nebreda.

I.

El 22 de Mayo último perdió España uno de sus mejores hijos, en este dia desapareció de la tierra uno de los espíritus mas nobles, y mas elevados que han venido á cumplir una gran mision en este valle de sombras.

Si hermanos mios, en ese dia dejó su envoltura material Cárlos Nebreda.

¿Sabeis vosotros quien era este hombre? era un génio, era un alma que habia sabido progresar, era uno de esos séres que vienen á enjugar muchas lágrimas, que vienen á poner en práctica los preceptos benditos del evangelio.

Era uno de los enviados de Dios, era uno de los compañeros de Cristo, era el Pigmalion de nuestro siglo que con el soplo supremo de la ciencia animó las estátuas inanimadas de los desgraciados sordos mudos y de los infelices ciegos.

¡Oh! sí; Cárlos Nebreda les hizo entrar en la vida de relacion á esas desventuradas criaturas que son los parias de Egipto y los ilotas de Esparta, razas degeneradas de aquellas primitivas naciones.

Los que viven en el dolor son los parias y los ilotas de todos los tiempos.

¡Pobres desheredados de la tierra! venid á llorar conmigo. ¡Espíritus superiores que habreis salido al encuentro de Nebreda! Decidme en que estado se halla, decidme si le ha impresionado melancólicamente la indiferencia y la ingratitud de los habitantes de la tierra.

¡Oh!... Si, cuando en nuestra mente germina una idea, cuando un sentimiento poderoso apresura los latidos de nuestro corazon, no nos basta sentir solos, no, necesitamos hacer partícipes á los demás de cuanto sentimos, de cuanto soñamos.

El hombre encerrado en sí mismo se asfixia, se muere, si.... se muere, por eso se despierta el sentimiento de asociacion, en el momento que una idea nueva viene á inplantarse en el mundo.

Una fuerza impele á otra fuerza, un flúido busca á otro flúido, un pensamiento busca otro pensamiento, una voz busca á un eco, y así se forma la armonía universal.

El espiritismo tambien buscó su punto de apoyo en la asociacion y numerosas sociedades y grupos de familias buscaron el alfa y el omega en lo existente.

Estas sociedades las comparo á letras sueltas del alfabeto, que separadas nada valen, pero que unidas forman palabras, oraciones, párrafos, libros en fin que resumen la historia de la creacion.

¿Cuál es nuestro deber? unir las sílabas. Cada espiritista es una de ellas, unirnos sí para escribir tratados de moral, de ciencia y de amor.

Cosmopolitas del universo debemos ir al palacio del noble, á la cabaña del pescador, al taller del obrero; en todas partes podemos predicar y practicar el Evangelio de Cristo y cuando estamos unidos, cuando nos encontramos hoy en un paraje, mañana en otro, no es verdad que sentimos una íntima alegría? ¡Oh!... Si, si, en esos momentos nos creemos con valor y ciencia suficiente para regenerar al mundo.

Dice un antiguo adagio que el hombre sin hombre no es hombre, una idea sin otra idea, no forma un pensamiento, por eso diré siempre la union hace la fuerza.

Hermanos mios no lo olvidemos nunca, la creacion se formó con átomos, el progreso se forma con hombres de buena voluntad.

Fé, Esperanza y Caridad.

BARCELONA.—MEDIUM M.

¿Son éstas todas las virtudes, ó hay que añadir á éstas tres una cuarta denominada *Buenas Obras?*

Esta es, como tantas otras, una cuestion convencional de lenguaje. Las buenas obras pueden comprenderse perfectamente en la caridad, ó si te parece mejor, puedes considerarlas como la práctica de las tres virtudes. Sea como quiera, haz buenas obras, y eres muy libre, porque es indiferente considerarlas ó nó como una cuarta virtud.

¿Cuál es la mas importante de las virtudes?

La caridad porque ellá es el complemento y la síntesis de todas.

Aunque la tres están íntimamente enlazadas como lo están muchas veces las piezas principales de un aparato, y las tres vienen á formar el armazon, la base ó fundamento del que podríamos llamar el edicio moral, en el órden cronológico, lo regular es que se presente primeramente la fé, que á esta siga la esperanza, y que despues de ella aparezca la caridad.

Puedes compararlas en su desarrollo á un árbol frutal: la fé es el tronco, la esperanza son las ramas y las hojas, y la caridad son los frutos. Y así como del tronco nacen las ramas, de la fé nace la esperanza; y en buena lógica no es posible que suceda de otra manera, porque nada se puede esperar del sér en cuya existencia no se crea préviamente; ni sería tampoco posible la esperanza si, además de la existencia de Dios, no tuviésemos la fé de que tiene inteligencia, poder y bondad para concedernos lo que de Él esperamos. Esta es una verdad de simple sentido comun.

Siguiendo la comparacion, así como del árbol ya desarrollado y frondoso nacen las flores y los frutos, de la fé y de la esperanza nace la caridad y las buenas obras, que son sus flores y frutos.

Verás alguna que otra vez la caridad practicada por personas que carecen de fé y de esperanza; pero sobre constituir estos casos escepcionales, aun en la casi totalidad de ellos, la falta de fé y de esperanza es mas aparente que real, pues el que tal hace, siente en su interior algo contrario á lo que dicen sus lábios. Cabe, no obstante en lo posible, que un ateo materialista sea caritativo, y esta que te parecerá la mayor de las anomalías, se esplica, porque ese espíritu que al encarnarse ha venido con muy buenas disposiciones, ha sufrido por culpa suya, una perturbacion, que por mucho que le haya desviado del sendero que tenia trazado, no ha bastado para borrarle la idea inconsciente de la caridad, que le queda como un instinto ó intuicion, como una tendencia innata que parece estar, y está realmente, en contradiccion con todas sus ideas adquiridas.

De lo dicho se desprende que la más importante de las virtudes es la caridad, porque ella supone la existencia de las otras, y no porque éstas sean secundarias ni pueda prescindirse de ellas. El agricultor sabe muy bien que para obtener los frutos es preciso plantar antes el árbol que los ha de producir, y para que aquellos sean buenos prodiga sus cuidados á éste, porque sabe que el fruto sacará sus jugos de la sávia de árbol y que, por lo tanto, las cualidades de aquel estarán en relacion con las de éste; todo esto sin perjuicio de dedicar despues sus cuidados especiales al fruto para perfeccionarlo.—Lo mismo le pasa á la caridad, que será tanto mas excelsa y acepta á Dios en cuanto mas se funde y proceda de una fé ardiente y de una pura y consoladora esperanza. Entonces, y solo entonces, puede decirse que existe la verdadera caridad que merezca elevarse al grado de virtud, ó mejor dicho, entonces habrás conseguido el bello ideal de fundirlas á todas en una sola, que es la Virtud por escelencia, la síntesis de las virtudes.

A un Espiritu.

¡Benditos sean tus consejos!
Que son los vivos reflejos
De esa inextinguible luz
Que vemos allá á lo léjos
En la senda de la Cruz.

—

Tú me dices que no abrigue
Ilusiones, ni me ostigue
En ir de una sombra en pos;
Que aquel que un sueño persigue
Algo se aleja de Dios.

—

Dices que luche y espere
Hasta que me regenere;

Si hubiera inventado cañones, ametralladoras y bombas orsínicas, que hubiesen destruido en un segundo el organismo de mil y mil séres, entonces,... ¡oh! entonces toda la prensa le hubiera consagrado un recuerdo al destructor de la humanidad. En cambio para el hombre que ha llevado la luz de la ciencia á muchas imaginaciones dormidas, para aquel que ha despertado los sentimientos generosos en los corazones endurecidos por el dolor, para ese sér que ha perdido la lozanía de su juventud trabajando incesantemente, para el alma grande que no ha vivido para sí, sinó para los demás, para ese buen obrero del adelanto, la prensa no ha tenido un lamento....

¡Oh! que bien dijo Dumas (padre) apostrofando á la humaninad en su amargo escepticismo.

¡Hombres!.... ¡hombres! raza de cocodrilos.

Parece increible que nos anime un espíritu, parece mentira que nuestro libre albedrío pueda producir semejante metamórfosis que de un soplo divino, que de un algo infinito podamos hacer un *todo* tan rastrero, tan egoista, tan esencialmente material, que no apreciamos ni comprendemos un dolor como nuestro cuerpo no lo sienta.

No sentimos por simpatía, nó; por eso Cárlos Nebreda ha muerto en el silencio y en el olvido, por que los hombres de accion, los que llevan la batuta en el concierto social, los que dirigen la brújula en las naves del estado: *ven* y *oyen*, sin acordarse que hay millares y millares de criaturas que son autómatas galvanizados: solamente España cuenta 17.000 ciegos y 10.900 sordo mudos, y en la pátria de Isabel I, solo hay cinco colegios para educar á tantos y tantos desventnrados; mas en cambio se levantan con mágica rapidéz nuevas plazas de toros y se pagan 4.000 reales por sus palcos en las primeras funciones.

Y aun lamentamos que la guerra destruya nuestras ciudades y agoste y tale nuestros campos.... ¡Insensatos! sin querer conocer que somos nosotros los que con nuestra indiferencia y nuestro egoista y execrable proceder, somos los que atraemos el anatema que pesa sobre nuestro presente y envuelve en sombras nuestro porvenir.

II.

De vez en cuando, como si Dios quisiera recordarnos la realidad innegable de su ser; encarnan en la tierra espíritus superiores que difunden el consuelo, que simbolizan la esperanza, que personifican el progreso.

Cárlos Nebreda fué uno de ellos.

Treinta y ocho años estuvo en este planeta. Dice Castelar, que la nostalgia del infinito se refleja en la frente de los génios.

Nada mas cierto, en el rostro de Nebreda, se reflejaba tambien.

Era un tipo completamente español, moreno y pálido, con grandes ojos negros en los que irradiaba el fuego que ardia en su mente: afable y comunicativo en su trato íntimo, cariñoso, y benévolo con sus discípulos, tenia para ellos una solicitud verdaderamente paternal.

Era su alma muy buena y tenia una prodigiosa actividad.

En Madrid vió la luz del dia, luz que amó tanto, que no le basto mirarla por si sola, necesitó que otros muchos la miráran con él, y el 22 de Agosto del año 1853, ingresó en el colegio nacional de sordo mudos de la córte de España en calidad de ayudante.

En 1858 fué nombrado secretario interino de dicho colegio, y en el año de 1866 fué autorizado por el gobierno para plantear y dirigir en el hospicio de Madrid una clase de sordo mudos, y otra de ciegos, sin retribucion alguna.

Nebreda daba gratuitamente lo que gratuiamente recibia.

En el año 1867 fué nombrado primer profesor del colegio de sordo mudos y ciegos de Burgos, y en el año 1868 le dieron el cargo que con tanta justicia merecia.

En el colegio de Madrid, el primero de España, solo Cárlos Nebreda debia ser el director, plaza que únicamente con su muerte debia quedar vacante: pero quedó antes, porque antes que la ciencia, antes que la caridad, antes que todo, está la política: para los españoles, los hombres científicos y filantrópicos, los génios especiales, (que no tienen sustitucion posible) son ceros sin valor alguno si no son adictos á la opinion reinante.

Nebreda fué víctima de la monomanía política, y muchos desgraciados lo fueron tambien con él; por que su acertada direccion, sus profundísimos conocimientos, y sus especiales métodos de enseñanza no tienen rival en la época presente: y los pobres ciegos, y los infelices sordo mudos, aprenderán con mas trabajo, y adelantáran con una triste y penosa lentitud faltándoles los libros y páutas de Nebreda.

¿Y todo por qué?.......

¡Fatales aberraciones! ¿por cuanto, por cuanto tiempo estacionareis aun á la desgraciada humanidad?.....

Varias obras escribió relativas á la enseñanza que no la enumero por abreviar estos ligeros apuntes: pero no puedo menos de recomendar su tratado teórico práctico para hacer más fácil la pronunciacion de los sordo mudos, por el cual se han obtenido inmejorables resultados.

Memorias, folletos, aparatos y páutas, y todo cuanto puede tener relacion con el modo y manera de educar á los séres más desgraciados de la creacion, para todos tuvo inventiva Nebreda, empleando los medios mas sencillos y mas grandes á la vez.

Las potestades de la tierra le dieron como premio á sus afanes cruces y condecoraciones.

Los certámenes industriales medallas y diplomas: pero nada de esto es suficiente, no bastan esos débiles testimonios de admiracion á un sólo indivíduo; se necesita algo mas estensivo, es necesario coadyuvar á las grandes ideas; es indispensable emplear medios mas directos para la realizacion de esas obras trascendentales, verdaderamente humanitarias.

Esto fué lo que le falta á Cárlos Nebreda.

Cuando se encontró solo y aislado: cuando le quitaron la direccion del colegio nacional de la coronada villa, entonces creó é inauguró un colegio especial para sordo mudos idiotas y niños retrasados, único en España.

III.

En el mes de Enero de 1875 se instaló en su casa de salud moral y en Mayo de 1876 la abandonó para ocupar otra casa de salud en las regiones del infinito.

La prensa nada ha dicho: con un suelto insignificante ha creido que bastaba para consignar la muerte de un gran hombre y no es así; porque un simple recuerdo se le concede á cualquiera, y Carlos Nebreda no era uno de tantos.

Era un sér que habia enjugado muchas lágrimas y mancha su historia el pueblo que no ama la memoria de sus héroes.

No son héroes únicamente los valientes soldados que mueren sin quejarse en los campos de batalla, ni los entendidos generales que comparten con ellos las fatigas y peligros de la guerra, no; hay otros héroes que tambien luchan con enemigos implacables, y que al vencerlos alcanzan una legítima victoria.

¿Sabeis lo que es luchar con la ignorancia y más aun, con la impotencia física?

No tenia Carlos Nebreda que haber educado á tantos y tantos sordo-mudos y ciegos: y solo con Martin y Martin, sordo-mudo y ciego, le bastaba para acreditar y justificar sus especialísimos conocimientos.

De un hombre sin vista, sin oido y sin habla, supo hacer una criatura inteligente, cariñosa y buena, rompiendo el nudo de hierro que apretaba su garganta: haciéndole producir sonidos roncos, estraños, pero que al fin componian una palabra.

Aquel hombre que nada habia visto llegó á señalar y aun á nombrar en la esfera, las principales naciones de que se compone nuestro globo con sus archipiélagos y sus montañas, con sus mares y sus torrentes.

Llegó á distinguir y á conocer los colores, á tejir los lienzos, á trabajar en la caja que inventó Guttemberg, á escribir correctamente y á sumar con una lijereza admirable y la mas exacta precision.

¿Sabeis lo que es formar de un embrion monstruo un sér inteligente?

Decia Martí Folguera hablando del gran pintor Fortuny, que éste al copiar la luz LA CREABA.

Yo tambien digo como el inspirado poeta. Carlos Nebreda despertando la inteligencia del pobre sordo-mudo y ciego, creaba á su hechura, un entendimiento, un sentimiento y una voluntad.

¡Gloria! ¡gloria! para uno de los mejores obreros de la civilizacion.

IV.

¡Nebreda! ¿me escuchas? tal vez sí, y tal vez no, por que debes hallarte en muy buen parage, y por lo tanto lejos de mí: me entristece lo ingratos que han sido para tí los habitantes de la tierra; pero me consuelo pensando en el recibimiento que habrás tenido en el mundo de los espíritus.

¡Cuantos, cuantos de los desgraciados que por tí han sonreido habrán salido presurosos á tu encuentro!

¡Con qué inefable ternura te habrán conducido por la senda de luz!

¡Qué sensaciones habrás sentido! ¡qué horizontes habrás visto!

¡Qué armonias habrán modulado para tí el himno de la bien venida!

Tú que tanto amor prodigaste en este oscuro planeta, tú que tanto te afanaste para difundir la verdadera luz de la instruccion, cuanto, cuanto habrás adelantado al verte libre de tu pobre y pesada envoltura.!

Mucho has sufrido en este triste globo, pero.... ¿qué vale el sufrimiento de una encarnacion ante el goce de la eternidad?

Yo quisiera padecer como tú has padecido, para encontrar como tú esa merecida recompensa.

V.

¡Hermanos espiritistas! Carlos Nebreda aceptaba nuestras creencias, y aunque todos somos hermanos, nuestra pequeñez no nos permite todavía poner en práctica el amor universal; queremos mucho mas al que está mas cerca de nosotros, y rogamos con mas fervor por aquel que no nos desdeñó.

Nebreda nos queria, roguemos por él, roguemos porque olvide y perdone la ingratitud de los hijos de la tierra.

Deberá encontrarse en mundos de luz, mas quien sabe si la perturbacion aun le persigue?

¡Qué vale el cálculo humano ante la suma infinita!...

¡Carlos Nebreda! en nombre de todos los espiritistas de la tierra te ofrezco sus plegarias, su tributo de admiracion y su mas profunda gratitud.

¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tu gran mision! ruega á tu vez por nosotros, inspíranos tu fuerte voluntad y tu santa compasion; inspíranos para que cada uno cumpla fielmente dentro de la órbita en que gire la espiacion que pidió.

¡Carlos Nebreda! tus hermanos te saludan y con dulce melancolía te decimos ¡adios!

Adios alma buena, adios alma noble y pura, sigue tu eterno viage; nosotros seguiremos el nuestro.

Tú vas en globo, nosotros vamos aun en los primitivos barcos de vela.

¿Cuándo nos volveremos á ver?

¿En qué estacion de la eternidad subiremos á un mismo tren?

¡Cuántos y cuántos siglos pasarán todavía antes que podamos llegar hasta á tí!

Carlos Nebreda, adios; ¿adios? he dicho mal, hasta la vista, ¿qué son para nosotros los siglos? fugitivos segundos que se pierden en el infinito. Por eso con entera confianza, con íntima conviccion te digo *hasta mañana* porque tengo la completa certidumbre que te encontraré un dia en la region de la luz.

Bendita sea la vida de la esperanza, porque es la vida del progreso, y con este, la perfeccion relativa no es un mito.

Con el progreso se manifiesta evidentemente que la esencia de Dios germina en nuestro sér y que todos somos resultantes de la increada causa.

Los génios son las pruebas innegables de la grandeza infinita del Eterno.

Carlos Nebreda hablando con Martin Martin, le hizo esclamar á un ateo.

¿Si será verdad que existe un Dios?

Barcelona.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Un libro nuevo. (1)

El libro cuyo índice hallarán nuestros lectores á continuacion de estas líneas, es debido á la pluma, ya bien reputada, del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, y si no totalmente, en una buena parte, ha visto la luz pública en las columnas de «El Globo», periódico ilustrado de esta córte, y en las del *Espiritismo*, revista quincenal de Sevilla. No crean, sin embargo, los que hayan leido esos artículos, que conocen toda la obra, ni mucho ménos. Somos nosotros de los que opinan que lo mejor del libro á que nos contraemos, es lo que áun no se ha publicado, puesto que en ello se encuentran expuestas las importantes consecuencias, lógica y naturalmente deducidas de las premisas sentadas en los capítulos que ya han visto la luz pública. Unas y otras, es decir, premisas y consecuencias están destinadas á impresionar profundamente la opinion, pues habrán de evidenciar, con toda la claridad del hecho consumado y científicamente atestiguado, que muchos dogmas y principios y ritos que se tienen por de fecha relativamente reciente, datan de no pocos siglos antes de la fundacion y divulgacion del Cristianismo. No sirva esto en modo alguno de desanimacion á los creyentes, ni se figuren tampoco que porque los dogmas y verdades cristianos fueron conocidos hasta cierto punto y bajo cierta forma en la India, dejan de ser dignos de consideracion, de respecto y de perseverante estudio. Nada ménos que esto, y á los que se sientan inclinados á lo primero, les diremos, que en tanto en cuanto una verdad se halla más difundida en los comienzos de nuestra civilizacion, más merecedora es de crédito y asentimiento; porque ese hecho implica su evidencia, su necesidad como postulado de la razon y de la conciencia humanas. La luz del sol, por lo mismo que parte del centro de nuestro sistema planetario, alcanza á todos los planetas y satélites, sufriendo acaso estas ó aquellas modificaciones en sus cualidades, merced á las distancias que ha de salvar y á las atmósferas que tiene que atravesar; pero para planetas y satélites, así para los más próximos, como para los más remotos, luz solar es, y luz solar lumínica, calórica, eléctrica etc. etc. Así idénticamente sucede con las verdades primordiales y necesarias: alumbran, con más ó ménos intensidad, segun el grado de desarrollo de las inteligencias y de las conciencias, á todos los pueblos, ora á los que ya casi se perdieron en la cerrazon de los pasados tiempos, ora á los que viven en los esplendores de los actuales dias. Esas verdades, apenas llega la razon humana á la conciencia de sí, gracias á la evolucion del principio espiritual en toda la naturaleza difundido, bajo el aspecto de fuerza al principio, y en accion perenne, áun despues de haber llegado al aspecto de inteligencia humana; esas verdades, repetimos, se imponen; se enseñorean de la vida de hombres y pueblos; se hacen sustancia de su vital sustancia, y no es posible ya arrancarlas de la tabla donde para siempre quedan grabadas las ideas que se llaman innatas. Las ideas innatas lo son, en cuanto no son producto directo de la presente manifestacion de la vida, y dejan de serlo en tanto que son materiales acaparados, merced á la labor personal, en anteriores existencias del mismo principio anímico. Nada se dá al hombre sin el esfuerzo de su propio trabajo, y las ideas innatas, á ser como las entiende el vulgo de las gentes, implicarian una recompensa no ganada mediante el trabajo. Esto no debe suceder nunca y nunca sucede; porque fuera fomentar la holganza del humano espíritu.

A los que estimen menospreciables las verdades por razon de su antigüedad, les diremos, que ésta, si no es una razon decisiva de su evidencia é innegabilidad, significa empero, una muy apreciable circunstancia, por motivos idénticos á los que acabamos de exponer en el párrafo anterior. Y por otra parte, ¿quién es hoy bastante jactancioso para creer que ni en la actualidad, ni nunca, hemos conocido, ni jamás conoceremos verdades, principios, ó dogmas total y radicalmente nuevos? Todo, absolutamente todo, es antiguo en el mundo, ó mejor dicho; todo absolutamente en gérmen, cuando ménos, ha vivido siempre en el infinito mecanismo de la naturaleza infinita. Por lo ménos, en forma de intuicion, ya que no sea de trasmision material, nos es dado, y así, bien puede asegurarse que nada es nuevo en el sentido de que arranca originariamente de nuestra propia, peculiar y exclusiva inteligencia. Los hombres heredan á los hombres, los pueblos á los pueblos, éstos y aquéllos por medio de la tradicion; los mundos heredan á los mundos y las humanidades de un mundo á las humanidades del otro, por medio de la intuicion. Lo que llamamos nuevo aquí, es sin duda viejo en otra parte.

---

(1) El Catolicismo antes de Cristo.—Un grueso volúmen en 8.°, buen papel y correcta impresion, se vende en la librería de D. Miguel Pujol á 12 rs. ejemplar, igual precio que en Madrid.

Cuanto acabamos de decir, y otras verdades que excusamos en obsequio de la brevedad, se desprende del último libro de nuestro amigo el Sr. Torres-Solanot, próximo á ver la luz pública. Por él felicitamos muy de veras á su autor, aconsejándole, ya que no por la autoridad, por el afecto, que persevere en esta clase de trabajos tan necesarios á nuestra España; aconsejamos su lectura y meditacion á todos los que amen la verdad, y á nuestros hermanos en creencia les diremos, que éste, con preferencia á otro, es el camino por donde debe llevarse la propaganda del Espiritismo.

Madrid 8 Julio de 1876. MANUEL CORCHADO.

ÍNDICE.

Pág.
Al lector. . . . . V.
Prólogo de la tercera edicion. . . . . IX.
CAPÍTULO I.—INTRODUCCION.—LA INDIA.—Pasaje de De Jancigni.—Indianistas.—Obras de Jacolliot.—Antigüedad de la India.—Los cuatro Vedas.—La filosofía se divorcia de la religion.—Filósofos indios.—Libros antiguos.—El sanscrito, la mitología y la legislacion son pruebas de la maternidad de la India.—Estudiar la india es remontarse á las fuentes de la humanidad. . . . 15
CAP. II.—EL BRAHMANISMO.—LAS CASTAS EN LA INDIA.—Dominacion sacerdotal.—Época védica.—Época brahmánica.—Los argas.—Palabras de un pontífice indio, que debian tener grabadas los sacerdotes actuales.—El Código de Manú.—Nacimiento de la Trinidad y de las castas.—La antigua sociedad védica funda las grandes ideas de la primitiva revelacion. 24
CAP. III.—LOS BRAHMANES.—Versículos de Manú.—Orígen del derecho divino.—Alianza del rey y el sacerdote.—Grados de iniciacion del brahman.—Consejo superior ó cardenalicio.—Pontífice supremo ó brahmatma (papa).—Insignias pontificias.—Division actual.. 33
CAP. IV.—INICIACION DE LOS BRAHMANES.—Ceremonias de la iniciacion.—Fechas astronómicas.—Segundo período de la iniciacion—Signos misteriosos.—El libro de los Espíritus.—Fenómenos espiritistas.—El comité de San Petersburgo.—Protesta.—Los sacerdotes de Brahma.—Palabras de un misionero.—Funestos resultados de la dominacion sacerdotal. 40
CAP. V.—LOS BRAHMANES ACTUALES.—Menosprecio hácia el sacerdote.—Division al presente.—Los siete sábios de la India.—Resúmen teológico.—Invenciones de los sacerdotes.—El Misterio de la Trinidad.—Renovacion de la fé. Castas actuales *en la India*.—Degradacion debida á la influencia sacerdotal. 52
CAP. VI.—REDENTORES DE LA INDIA.—El mito de la incarnacion *(avatar)*.—Objeto del indianismo.—Viene á destruir la ignorancia y la supersticion fomentadas por el sacerdocio.—*La instruccion* como *único remedio contra* el fanatismo.—Incarnaciones ó *avatares* en la India.—Grandes emigraciones á Europa.—Pruebas filológicas.—El año 4.800 antes de nuestra era.. . . . 62
CAP. VII.—JEZEUS CRISTNA.—Leyenda del Redentor Cristna y la vírgen Deva-

naguy.—Cuestion filológica.—Discípulos de Cristna —Ardjuna (Juan).—Conversion de Sarawasta (Pablo).—Transfiguracion de Cristna.—Sus discípulos le dan el nombre de Jezeus.—Milagros de Cristna.—Resurreccion de Kalavatty.—Vírgen madre de diferentes pueblos.—Los sacerdotes mistifican la predicacion religiosa de Cristna. 73

CAP. VIII —LA PREDICACION DE CRISTNA.—La religion se corrompe en manos de los sacerdotes.—Testos de Manú.—Cristna no vino á fundar una religion nueva.—Regeneracion que opera.—La moral en parábolas.—Parábola del desierto.—El pueblo le recibe en triunfo.—La posteridad no ha superado su moral. 85

CAP. IX.—ENSEÑANZAS DE CRISTNA.—Máximas del Evangelio indio.—Consejos al hombre para ser justo.—Enseñanzas filosóficas de Cristna.—Resúmen. —Se contesta á la errónea opinion de que el Cristo influyó sobre Cristna.—Antigüedad de éste.—Doctrina brahmánica anterior á Cristna.—El Cristianismo y el brahmanismo. 96

CAP. X.—EL BUDHISMO.—Ultimo Redentor antes del Cristna.—El Budha y los budhas.—Sakyamuni.—Anterior y semejante á Jesús.—El budhismo lanzado de la India.—Brahmanismo, Budhismo y Cristianismo.—Apreciaciones nuestras.—Notables consideraciones de Burnouf.—Las religiones proceden unas de otras y son obra de los hombres.—De la libertad y la intolerancia dependen el progreso ó la decadencia de los pueblos. 107

CAP. XI.—LOS LIBROS SAGRADOS DE LA INDIA.—Antigüedad india.—Orígen de los dogmas y los cultos.—Revelaciones del indianismo.—Una obra de los jesuitas.—Puranas ó libros sagrados.—Exactitud de la cronología india.—La intolerancia religiosa base del poder sacerdotal.—La ciencia frente á la religion.—Libros canónicos de la India.—El Código de Manú.—Manú, Manés, Minos y Moisés. 122

CAP. XII.—LEYENDA DEL PECADO ORIGINAL.—Leyendas indias reproducidas en la Historia Sagrada.—La creacion universal.—Un capítulo de Jacolliot.—«Nacimiento del hombre.—Adima.—Heva.—Se les señala la isla de Ceilan como morada.—Falta original cometida por Adam.—Su mujer le sigue por amor.—Desesperacion de Adima.—Heva le consuela é invoca al Señor.—Perdon de Brahma.—Promesa de un Redentor.»—Explicaciones de la fábula. 133

CAP. XIII.—LEYENDA DEL DILUVIO.—Creencia general de un diluvio.—Relato de los Vedas.—Sirve de base á las teogonías posteriores.—Diluvio caldeo.—Version mosáica.—Es la mas inverosímil.—Cataclismos geológicos.—Diluvio asiático.—Opinion científica apoyada en la cosmología y la historia. . . . 144

CAP. XIV.—LEYENDA DEL PATRIARCA ADIGARTA.—La fábula del patriarca Abraham.—Relato sanscrito —Preceptos védicos sobre el matrimonio.—Orígen de la poligamia.—Profecía del Redentor.—La leyenda brahmánica es menos inverosímil que la mosáica.—Un comprobante.—La ignorancia alimentando las supersticiones religiosas. 153

CAP. XV.—MOISÉS —Los párias emigrantes de la India.—Colonizacion del Egipto.—Dinastías heróicas.—Dinastías históricas.—La tradicion mosáica es un compendio informe de las viejas tradiciones egipcia y asiática.—Opiniones de los egiptólogos.—Leyenda de Moisés.—Hipótesis y juicio crítico.—El indianismo calumniado por escritores católicos.—Esfuerzos vanos contra la ciencia. 165

CAP. XVI.—MOISÉS.—MONOTEISMO VÉDICO.— Injustas acusaciones contra el Orientalismo.—No se apoyan en ninguna razon científica.—Objeto y plan de estos estudios.—Inconveniencias de la Biblia señaladas por una lumbrera del Catolicismo.—Moisés revindicado.—No son suyos los libros del Pentatéuco. —Monoteismo anterior á Moisés —Citas.—Se demandan otras de mas valor. —Todas las religiones proceden de la India. 176

CAP. XVII.—MITOS Y EMBLEMAS RELIGIOSOS.—Los sacerdotes fundan el politeismo.—Leyenda de los ángeles rebeldes.—Orígen de los demonios.—Fetichismo y conjuros.—Prudencia de Jacolliot al tratar de los fenómenos espiritistas.—Texto de un filósofo indio, que recomendamos á nuestros impugnadores.—Creencia india en los Espíritus.—La mágia en Caldea.—Posesion.—Talismanes.—Rosario.—Escapulario.—Expedientes para explotar la credulidad. 187

CAP. XVIII.—EL CIELO Y EL INFIERNO BRAHMÁNICOS.—Premio y castigo.—Los dogmas de la transmigracion y la incarnacion.—Infierno, cielo y beatitud final.—Textos de Manú, anteriores á esos dogmas católicos.—Moradas celestes.—Mansiones infernales.—Suplicios de los condenados.—El Catolicismo reproduce sobre este particular todas las creencias del brahmanismo.—Confesion del obispo Synesius. 197
CAP. XIX.—FIESTAS RELIGIOSAS EN LA INDIA.—Formas del culto.—Fiesta del *yaca dassy* (purificacion y redencion).—Bajada de Cristna á los infiernos.—Ayuno y abstinencia.—Meditacion y letanías.—Indulgencias.—Fiestas de precepto (*pudjas*).—*Pungol* (Cuaresma y pascua).—El fanatismo religioso es la mas triste y degradante de las locuras.. 208
CAP. XX.—CEREMONIAS Y SACRAMENTOS BRAHMÁNICOS.—El simbolismo brahmánico pasa á todos los pueblos.—Trinidad y Córte celestial.—Misterios y farsas sacerdotales.—*Navameda* (sacrificio de la creacion).—Comunion.—*Servameda* ó misa.—Sacramentos ó *sauscaras*.—Textos en que se instituyen. 220
CAP. XXI.—BAUTISMO.—COMFIRMACION.—CONFESION.—La institucion católica se halla en el brahmanismo.—La India no copió á Judea.—Pasaje del misionero Dulvís.—Otras pruebas.—Bautismo y agua bendita.—Ceremonias.—Textos.—La Confirmacion.—El Ganges y el Jordan.—Una digresion.—Confesion, penitencia, excomuniones.—La moderna confesion canicular.—La Inquisicion.—Pasajes de «Marietta».—Un libro *medianímico*. 230
CAP. XXII.—ALGUNAS REFLEXIONES.—LA CONSAGRACION—Nuestra tésis.—Las preocupaciones en España.—Necesidad de la separacion de la Iglesia y el Estado.—Decadencia actual debida al Catolicismo.—El libro para el pueblo: Instruccion.—El ideal de la Razon vence al de la Fé.—Santos óleos.—Textos.—Consagracion del adolescente, de los sacerdotes, de los reyes.—*Pratista* ó consagracion particular.—Charlatanismo sacerdotal. 252
CAP. XXIII.—ÓRDEN SACERDOTAL.—Grados y divisiones del sacerdocio brahmánico y del católico.—Misioneros y mártires modernos.—El sacerdote oficiante (Cura párroco).—El gurú (Director espiritual).—Orígen del cenobitismo.—El anacoreta.—Fakires y los fenómenos.—El Orientalismo y Espiritismo vienen á destruir la superticion religiosa. Los sacerdotes de todos los tiempos (Pasaje de Voluey).. 263
CAP. XXIV.—MATRIMONIO.—LA MUJER.—Institucion del matrimonio.—Texto de Manú.—Modos de matrimonio.—Reglas y ceremonias.—Festejos actuales.—Fakires.—La mujer védica.—Su degradacion por la influencia sacerdotal.—Moisés no levantó á la mujer.—Jesús no hizo mas que devolverle su antigua dignidad.—Abusos que comienzan en la servidumbre predicada por San Pablo.—La mujer dignificada fuera del Cristianismo.—Paralelo.—Una nocion superior de Dios regenerará á la mujer.—Buenas disposiciones.—Mariolatría.—Ideal del matrimonio.—Educacion de la mujer. 282
CAP. XXV—TRANSICION AL CRISTIANISMO.—Algunas indicaciones.—Resúmen de un capítulo de los «Origenes del Cristianismo.»—Ojeada histórica.—*Jezeus Cristna* y *Jesús Cristo*.—El dogma de la fraternidad—La religion del Amor.—Catolicismo actual.—La Simbólica y la Ciencia.—La muerte de las religiones será el renacimiento de la verdadera Religion.. 308
CAP. XXVI.—LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES.—Pasajes de Burnouf.—Idea fundamental religiosa.—El Espiritismo y la vanguardia de la Ciencia.—La utopia de hoy será la verdad de mañana.—La teología actual.—Unidad científica.—Estudios críticos.—Ley de persistencia de los dogmas.—Los dogmas católicos de la Trinidad y de la Divinidad de Jesús.—Citas de Alberto Réville. 326
CAP. XXVII—CONCLUSION.—Las dos tendencias religiosas.—La idea de Dios fomentando la intolerancia.—Fatales consecuencias.—El Catolicismo.—Signos de decadencia.—Preocupaciones del mundo ilustrado.—Incompatibilidad de los Dogmas con la libertad de pensar.—Errores que se combaten.—Soluciones.—La fé del pasado y la fé del porvenir.—Concepto superior de la vida. 342

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. Agosto de 1876. Núm. 8.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Ilusiones y errores.—Dios, la Creacion y el Hombre: XI y XII.—Vicios y virtudes: La Murmuracion.—Una plaga terrible.—IV carta á Prudencio.—Un sermon: El sacerdocio universal.—Una circular.

Ilusiones y errores

Hay una época en la infancia del espíritu, en que la falta de adelanto y purificacion, se achaca á los obstáculos exteriores que encuentra la práctica del bien y el ejercicio de la virtud.

El alma atrasada que sintió con vehemencia el arrepentimiento y se formó propósitos de enmienda, elige las pruebas para luchar contra el mal y vencerlo; ¡pero cuántas veces sucumbe aún y cae bajo las espesas brumas de las tinieblas! El contacto con el mal arrastra insensiblemente á sus prácticas:

La lucha tenaz con todos los elementos que rodean al alma en los mundos de atraso y expiacion la rinde á menudo, y fatigada sucumbe al dolor y al pecado, creyendo así (¡desvario!) descansar en tan ruda faena.

Una esposa que contradice:

Un sacerdote que prohibe la lectura de libros progresivos y santos por ignorar su doctrina y creerla peligrosa:

Unos padres que guiados por falso amor inculcan al hijo consejos perniciosos para su adelanto espiritual, creyendo que le conviene la falsedad en las relaciones y los agios ocultos:

Un hermano que se burla del pobre espíritu cristiano:

¡Oh! cuántas pruebas se acomulan sobre la frente del desgraciado mártir, sin contar con las que le ofrece el mundo social con su anarquía económica, su contagio de todos los vicios y la nauseabunda atmósfera de hipocresías, murmuraciones, adulterios, rapiñas y farsas universales.

Entonces el espíritu en prueba lucha con ardor, pero suele caer á veces; y si no reflexiona, puede echar la culpa de sus caidas á las influencias exteriores que le solicitan al mal, para descargar así la conciencia propia.

¡Ilusion y error!

No: no está el mal nuestro fuera de nosotros.

La causa de las caidas somos nosotros mismos, nuestra debilidad.

Si nos incitan al mal no nos obligan á él; pues que somos libres de obrar; y sabemos distinguir entre lo bueno y lo malo.

Esa incitacion es la prueba, de la cual debemos salir victoriosos para merecer el dictado de buenos á que aspiramos, adquirido bajo el fuego del dolor y del sacrificio.

¿Qué mérito tiene la virtud fácil?

El progreso exige lucha, adquisicion de nuevas glorias, y demostraciones cada vez mayores del amor á Dios y al prójimo.

¿Por qué pues nos sorprende que nos contrarien y que nos pongan obstáculos al querer marchar hácia Dios por la caridad y la ciencia? ¿Acaso no estamos enlazados unos á otros para enseñarnos cada cual en las virtudes adquiridas, y desgastarnos la herrumbre de la soberbia y el egoismo?

¿Cómo verificariamos el gran progreso de bendecir la mano que nos hiere y nos corrige, aunque sea inconscientemente, sin tener instrumentos que contrarien?

¿Cómo hemos de pretender que espíritus superiores nos eduquen si nosotros no educamos con paciencia á los más inferiores?

¿Acaso no necesitan otros muchísima paciencia con nosotros para ver nuestro progreso lento?

¿Pues, por qué no obramos con los demás como deseamos que obren con nosotros?

Las quejas contra los espíritus atrasados que ponen obstáculos á nuestro progreso, es injusta. El progreso verdadero está en esas contrariedades; en la dulzura que despleguemos para sufrir sus conductas ignorantes: en el bien que les devolvamos por los dolores que nos proporcionan; en una palabra, esta es la lucha, en la caridad sublime.

El sacrificio, el dolor moral, las penas, son deudas atrasadas que pagamos como purificacion nuestra.

Las caidas á que otros nos arrastran al parecer, son lecciones provechosas para que llegue un momento en que atribuyamos su causa á nosotros mismos y no á los demás, reconociendo nuestros errores é ilusiones y nos convenzamos que el cielo y el infierno no están en este mundo ó en el otro, en esta sociedad ó en la otra, sino en cada uno de nosotros, en la propia conciencia.

La gloria de Dios es universal para tiempos y lugares; para encarnados y desencarnados.

Donde está el alma está su recompensa, su adelanto; sus temores, sus esperanzas, sus remordimientos ó su dolor; asi como sus goces inefables por el divino amor.

¿En qué se cae generalmente sino en los vicios para los que somos débiles?

El irascible sucumbe en la prueba de perder la paciencia.

El orgulloso sucumbe en la prueba de verse contrariado y postergado.

El lujurioso sucumbe cuando se ofrecen á su vista objetos de concupiscencia.

Y cuando caemos nos es muy fácil y llano sospechar que el motivo de la caida estuvo en las circunstancias externas que nos pusieron un círculo de hierro, que quisimos romper y no pudimos, quedando prisioneros en las redes del pecado y la maldad como frutos de los mundos corrompidos.

¡Cuanto atraso y cuanta ignorancia!

¿Por qué no fuimos fuertes?

¿Por qué consentimos el contagio?

¿Cómo no nos avergüenza la debilidad á los que presumimos de adelantados?

¿Y si nosotros caemos tan á menudo, y somos tan flojos para resistir las tentaciones en cualquier sentido, por qué nos estrañan las debilidades del prójimo y no sabemos perdonarlas, puesto que deseamos ser perdonados?

Estamos llenos de ilusiones y de errores.

Buscamos el cielo fuera de nosotros y está dentro.

Exigimos virtudes en los demás y no las practicamos nosotros mismos.

Pedimos á la sociedad y á la familia benevolencia y amor, y nosotros no somos capaces de ser puros en obras y pensamientos.

Pedimos medio de progresar y nos quejamos cuando Dios nos los proporciona.

Nos juzgamos fuertes y sucumbimos en la lucha más trivial.

Nos llamamos filósofos y atribuimos nuestras faltas al prójimo.

Queremos adquirir ciencia y no empezamos por el conocimiento propio, de donde suele crecer una inteligencia soberbia y desgraciada.

Aspiramos al bien y á la felicidad, y estando en nosotros las buscamos fuera con rodeos inútiles é ineficaces.

Queremos luz y descendemos á menudo á las tinieblas.

¡Errores, ilusiones!

Es error hacer vida distraida.

Es error querer progresar sin trabajos, sin sufrimientos, sin paciencia y sin acrisosolamientos en la virtud.

Es error no escuchar la conciencia, no interrogarla, no examinarla, no hacer vida espiritual y si solo vida material mundana.

Es error no buscar fortaleza en las oraciones y en las obras nuestras.

No debemos dejarlo todo á nuestra debilidad; ni debemos esperarlo todo de la gracia.

La gracia y el trabajo crecen paralelos.

«Ayúdate y el cielo te ayudará».

La buena voluntad, los esfuerzos para vencer las inclinaciones malas, y la oracion serán los baluartes inespugnables de la vírtud donde no alcanzan los tiros de la malevolencia y del atraso.

Pero, nunca ¡nunca! echemos la culpa de nuestras debilidades al prójimo, porque cada cual responderá de sus obras libre y racionalmente ejecutadas, cualesquiera que hayan sido los obstáculos que haya encontrado el ejercio del bien; pues este ejercicio estará en proporcion á las fuerzas de cada uno segun el Tribunal Infalible del Juez Supremo, que dá á cada uno lo que merece y necesita para progresar.

Dios la Creacion y el Hombre. (¹)

Conglomerados, esquistos y arcillas

XI.

¿Qué es lo que hemos de tener presente desde luego sobre el objeto de este epígrafe?—Por lo dicho ya relativamente al orígen y formacion del cuarzo y demás rocas, y teniendo en cuenta las fuerzas y fenómenos que tan hondas modificaciones imprimieron en la superficie del planeta, ha podido observarse que su múltiple accion debió de haberse hecho sentir no solamente en aquellos primitivos tiempos, sino en todas las formaciones que fuesen realizándose en las diferentes épocas. Y así es que reflexionando sobre lo que naturalmente debió de suceder en las primeras edades del globo, se deja concebir fácilmente, que apenas formada la primera costra mineral, de donde data el orígen de las *rocas macizas*, *cristalinas ó semivitrificadas*, hubo de experimentar, por efecto de las fuerzas interiores y exteriores, dislocaciones en todos sentidos, y sucesivos fraccionamientos, cuyos restos arrastrados y llevados á una y otra parte por las aguas, fueron formando en los puntos bajos capas de variado espesor y extension.

¿Qué debe añadirse á todo ello?—Que muchos de aquellos fragmentos fueron envueltos y empotrados en una especie de *cemento calcáreo-silíceo pastoso* elaborado por las corrientes de acarreo, el cual á su vez, andando el tiempo, vino á petrificarse, y cuyo conjunto en su confusion y mezcla fué formando aquellas particulares masas de aspecto amigdaloide, donde á la simple vista aparecen elementos mineralógicos distintos, embutidos en una especie de argamasa mas ó menos endurecida; y de aquí todas esas formaciones, abundantes por cierto en algunas localidades de la superficie del globo, algunas muy vistosas por la variedad y mezcla de sus colores, conocidas con el nombre de *conglomerados*.

¿Qué hay digno de observar respecto de estas particulares formaciones?—Parece indudable que habia debido verificarse el fenómeno de su respectivo agrupamiento y solidificacion no léjos de los puntos en que las rocas primitivas y fundamentales fueron desquiciadas ó trituradas, debiendo resultar que en ocasiones dadas los fragmentos de las rocas preexistentes que entraron ó fueron empotrados en aquella cementosa masa, debieron de conservar la forma angulosa que les era inherente, despues é inmediatamente de la separacion y aislamiento de sus primitivas masas, en cuyo caso los tales conglomerados han tomado el nombre de *brechas;* al paso que cuando aquellos, trabajados préviamente por la corriente de las aguas, se presentan intercalados en formas mas ó menos redondeadas ó como amigdáleas ó nodulares, al través de la sustancia que los envuelve, toman dichas formaciones la denominacion de *pudingas*, las cuales hoy se las encuentra en varias regiones, en estado muy concreto y endurecido, teniendo como las *brechas* bastante aplicacion en las obras de construccion.

¿Puede hacerse alguna otra consideracion sobre las tales formaciones?—Hay que considerar en ellas dos clases de material de aspecto y naturaleza diferentes, segun se

---

(1) Véanse los números anteriores.

deduce ya de lo dicho, correspondiendo á distintas épocas de formacion, donde por una parte se encuentran detritus de rocas preexistentes, perceptibles á simple vista, y por otra el cemento provenido de la parte limosa calcárea silícea, el cual aunque procedente de las mismas rocas, reducidas á una completa trituracion, no ha experimentado y adquirido su nueva estructura lapídea hasta tiempos mucho mas posteriores, y no de una vez por cierto, sino lenta y sucesivamente en virtud primero de infiltraciones continuadas de materia soluble, al paso que por la evaporacion luego del líquido su disolvente y que le sirvió de vehículo; y mas tarde y á su vez tambien por la desecacion que con el tiempo naturalmente habia de ocurrir, por lo que la masa total hubo de tomar, bien que lentamente, mayor y mayor dureza. Bueno será hacer presente de paso, que todas las formaciones de que aquí es cuestion á este propósito, pudieron haber tenido lugar en cada una de las edades del globo, aunque de ordinario se las encuentra sobre todo en notable profusion en los terrenos de transicion, particularmente las formaciones de estructura mas homogénea, llamadas *esquistos*.

¿Y qué son los *esquistos*?—Pueden considerarse cual ciertas especies de *arcillas* endurecidas, estratificadas y susceptibles de ser separadas en láminas mas ó menos delgadas, y de cuyas propiedades ya por la complexidad de los elementos, especialmente alcalinos que los constituyen, ya por la dureza que han adquirido, por efecto segun parece de tal cual elevada temperatura, los hace interesadamente aplicables, en particular, cuando pueden separarse en hojas delgadas llamadas pizarras, en cuyo caso se las emplea muy útilmente para cubrir los tejados de los edificios además de otros varios usos. Las mejores pizarras son las que han adquirido suficiente dureza y son de grano fino con cierta sonoridad que en ella se hace notar al golpearlas ligeramente con el nudo de los dedos ó por medio de otro cuerpo cualquiera algun tanto endurecido.

¿Cuál es su composicion y orígen?—Al examinar los esquistos en cuestion, mediante un conveniente análisis, á la vez que á la simple vista, dejan notar en su estructura alguna variedad, aunque no siempre, relativamente á sus elementos constituyentes; por medio de aquel químico procedimiento se hace constar de un modo evidente, que todos ellos provienen de las rocas primitivas, de las graníticas y de las demás que llaman de cristalizacion, formando la base de su composion, la *sílice* y la *alúmina* con otros varios elementos alcalinos; pero hallándose tan unidos y trabados en su estructura, que revelan á las claras, haber estado aquella ántes de su solidificacion, en forma de masa pastosa, la cual con el tiempo hubo de endurecerse y petrificarse en fuerza de las circunstancias que mediaron en su época de formacion. Se concibe á su vez que la elaboracion, union y trabazon de aquellos diversos elementos fué cosa debida principalmente al agua que los envolvia, llevándoselos, ó conteniéndolos en suspension a medida que se iban disgregando de las rocas preexistentes en que tuvieron su orígen: la accion del fuego parece hubo de intervenir luego, á la vez que el conjunto iba tomando su forma concreta, lo cual fué la causa, á no dudarlo, de la dureza y sonoridad que algunos esquistos poseen, y que por lo mismo, segun ya hemos dicho, tienen muy importantes usos, en particular las *pizarras finas y de color azulado*, formando agradable y atractiva visualidad en las poblaciones de los varios países en que abun dan.

¿De qué otra formacion cabe aquí ocuparnos despues de lo que precede y como natural consecuencia?—Los *conglomerados* y los *esquistos*, pulverizados y reducidos á masa pastosa por la accion mecánica de las aguas en sus diferentes desbordamientos y acarreos, perdiendo á su paso y sucesivamente los álcalis y demás elementos solubles, se convierten poco á poco, en una nueva sustancia con los restos terrosos que les quedan, la cual abunda profusamente en la naturaleza, siendo de gran interés é importancia bajo cualquier estado y aspecto en que se la considere. Tal es la *arcilla* considerada en sus especies, que son muchas, distinguiéndose principalmente por su mayor ó menor pureza, por su color, aunque suele ser variado y por último de sus demás propiedades, las cuales las hacen aplicables á mas importantes y frecuentes usos.

¿En qué se conocen genéricamente estas diferentes especies de *arcillas*?—Todas ellas son bastantes fáciles de conocer, porque son compactas, en su estado de sequedad, y no producen efervescencia con los ácidos. Con el agua forman las mas de ellas barro, el cual se presta á fácil amoldamiento en toda suerte de formas, con grande utilidad en los artefactos; dispuesta la figura que se quiera dársela, la conservan por mucho tiempo despues de haberla sugetado á la accion del fuego á una conveniente temperatura. Constan esencialmente como los esquistos, de *sílice* y *alúmina*, bien que pueden entrañar y contener en union íntimá, algunas otras sustancias que suelen modificarlas y caracterizarlas, dependiendo de ello en gran parte sus notables variedades. Las *arcillas* se encuentran en toda clase de terrenos de los llamados sedimentarios, pero principalmente en muy estensas localidades de entre los terciarios, segun se hizo ya notar anteriormente al hablar de la formacion y caracteres de los terrenos geológicos. Allí se las encuentra de preferencia, ya puras, ya en combinacion ó mezcla de otros materiales terrosos y alcalinos, formando en la actualidad la base de las tierras de cultivo.

¿Cuáles son sus especies principales?—Suelen contarse entre ellas la *arcilla plástica*, que embebida de agua la retiene con fuerza por bastante tiempo. Es la que mas se presta al amoldamiento, tomando todas las formas que quieran imprimírsele; la *arcilla esmética*, la cual, si bien se deslie bastante bien en el agua, no forma empero pasta ductil y maleable como la anterior, y es la conocida con el nombre de *tierra de los bataneros*, propia para desengrasar y quitar manchas; la *arcilla limosa*, muy adecuada para la elaboracion de tejas, ladrillos y vagilla ordinaria; la *arcilla ocreosa*, de color rogizo por lo comun, debido al óxido de hierro que suele contener; y la *arcilla refractaria*, ordinariamente blanca y de color ceniciento, por cuya propiedad primero se la emplea en variados usos, resistiendo en gran manera la accion del fuego, aun á elevadas temperaturas Por lo que se la emplea muy útilmente en la confeccion de la vagilla fina y de estima, siendo tal esta clase de arcilla en su composicion, que puede considerársela sin mezcla de álcalis y de cal, que son las sustancias que hacen posibles y vitrificables á algunas de sus especies.

¿Dónde se encuentran de preferencia las rocas que han sido objeto de nuestro exámen en la presente leccion?—Los *conglomerados* y los *esquistos* abundan principalmente, cual ya hemos tenido ocasion de indicar, en los terrenos de transicion; las *ar-*

cillas en los secundarios y aun más abundantemente en los terciarios, hallándose actualmente esparcida en la superficie del globo, formando la base de las tierras de cultivo. Ya se ha dicho que estas diferentes rocas ó formaciones de que nos hemos venido ocupando, pueden haber tomado orígen en todas las épocas de la formacion del globo, y siempre verificándose en virtud de causas y circunstancias análogas, segun se desprende de la atenta observacion.

Que beneficios reportan á la agricultura los detritus procedentes de estas clases de rocas?—La agricultura encuentra en todas estas sustancias mineralógicas beneficiosos elementos para el mejoramiento y fecundidad sostenida de los terrenos destinados á la produccion vegetal, cual requiere la necesaria alimentacion de los pueblos y de los animales. Los *conglomerados* por una parte en virtud de su sucesivo desmoronamiento ofrecen á las tierras todos los elementos, puede decirse por punto general, terrosos y alcalinos que á los organismos vegetales son esencialmente indispensables; sucediendo otro tanto, y á su manera con los *esquistos*, pues que consideradas estas particulares formaciones derivadas de la agregacion de los detritus de las rocas preexistentes y primitivas, tales como los *granitos*, *gueis* y demás que les son análogas y que ya conocemos, contienen en más ó en ménos la *potasa*, la *sosa*, la *cal*, la *alúmina*, la *silise*, la *magnesia*, etc., que son precisamente las que se encuentran ordinariamente en las cenizas de los vegetales, revelándonos con tal motivo, su necesidad é importancia en la estructura de la vegetacion.

Y qué diremos de las *arcillas* en su especialidad bajo este mismo punto de vista?—Las *arcillas*, aun cuando no contengan por lo comun gran dósis de elementos alcalinos, puesto que se han ido separando de ellos durante su elaboracion por el continuado lavado de las aguas, constan no obstante de *alúmina* y *sílice*, cuyas sustancias forman la base de las tierras de cultivo; efectivamente, la *arcilla* sirviendo de fondo á dichas tierras, siempre que se les proporcione la mezcla conveniente de los principios salinos y alcalinos, si de ellos carecen, es y será siempre una de las formaciones minerales y terrosas, que les asegurará las condiciones de la actividad y fertilidad que necesitan para una buena y abundante produccion.

Qué hay que considerar respecto á la situacion de las *arcillas* sobre la faz de la tierra?—Se observa que ellas se encuentran tanto más abundantes en las diferentes regiones, cuanto más por su buena disposicion para su cultivo, pudieran ofrecerse á tal objeto; asi es, que se las encuentra en depósitos de gran extension principalmente en las llanuras y localidades de poca accidentacion. Es muy fácil observar que en ellas aparece de ordinario esa multiplicidad de especies vegetales tan variadas que habian de ser hermoso y magestuoso adorno del globo por una parte, sirviendo por otra de provision abundante para los usos sociales y en especial para la nutricion y sostenimiento de los animales y del hombre. Asi vemos que la *arcilla*, despues de haber principiado á elaborarse en la época de transicion, fué derramándose con profusion sucesiva y progresivamente en los períodos secundario y terciario y sobre todo y de un modo conveniente en el moderno, donde parece haberse extendido de una manera providencial por medio del transporte y acarreos diluvianos, que durante esta época se han ido verificando.

XII.

Rocas silíceas.

Qué es lo que ocurre decir ante todo respecto de esta clase de rocas?—Ya se indicó al hablar de las rocas de erupcion el papel importante que la *sílice* al lado del feldespato habia venido ejerciendo en la estructura de la costra terrestre; en las rocas graníticas se presenta pura en granos abundantes, perceptibles á la simple vista, y entra siempre como elemento muy principal en todas las sustancias minerales comprendidas bajo el nombre de *silicatos*, en los que á su vez entran en más ó ménos íntima asociacion mecánica ó química algunas de las materias alcalinas, tales como la *potasa*, la *sosa*, etc. Abunda por lo mismo en los más de los materiales del globo, contribuyendo muy mucho á su especial dureza, siendo por tal concepto altamente ventajosos todos ellos por lo comun, y cada cual á su manera, para la construccion de los edificios.

Se la encuentra siempre á la *sílice* en mezcla de otras sustancias?—De ordinario no solamente se la encuentra en mezcla ó combinada con las más, tal vez, de las sustancias mineralógicas, sino que es muy frecuente hallarse en los demás terrenos del globo formando entre sus depósitos, bancos, filones, cantos arriñonados, incrustaciones varias que rellenan las oquedades de las demás rocas, especialmente en este último caso, por lo regular bajo la forma cristalina, de una visualidad sorprendente por la hermosura de sus reflejos. Suele tambien con mezcla de otras sustancias bajo una estructura mas grosera servir de ganga á los metales, es decir, de una como envoltura incrustante, formando con la sustaucia metalífera criaderos que en todos tiempos y en la actualidad principalmente se buscan y explotan con afan, siendo el objeto de una muy considerable industria.

Bajo qué estados suele hallarse la *sílice* mas ó menos pura en la naturaleza?—Se la encuentra en este sentido bajo distintas formas y aspectos, que la hacen de todo punto importante. La especie más interesante es la que se conoce con el nombre de *cuarzo*, ofreciéndose en sus variedades como materia prima para algunas industrias especiales, y en particular para la fabricacion de objetos de ornato y lujo, como pedrería estimable. Por lo demás, apenas hay terreno donde el *cuarzo* en una ú otra variedad no se encuentre, siendo, puede decirse, el compañero inseparable de las más de las formaciones mineralógicas, así en el interior como en el exterior de la tierra.

Cuáles son sus caractéres más notables?—Pueden considerarse como más esenciales la *dureza* y la *infusibilidad*. En cuanto á la primera de estas propiedades, se ha indicado que es mayor que la del feldespato, dando abundantes chispas de fuego con el eslabon. En su estado de pureza resiste á la accion del calor del soplete, circunstancia que le hace distinguir perfectamente bien de cualquiera sustancia feldespática que por su estructura y aspecto pudiera asemejársele.

Sírvase V. indicar las variedades principales en que suele presentarse el cuarzo?—Se la encuentra bajo cuatro estados muy marcados, dando lugar á poder ser consideradas como otras tantas subespecies, denominadas *cuarzo hialino*, *ágata*, *jaspe* y *ópalo*, sustancias lapideas mas ó menos apreciables segun la mayor ó menor aplicacion que de ellas puede hacerse á los objetos de ornamentacion; el *cuarzo hialino*, empero, por su limpidez debe considerarse como el más interesante, el cual toma, ya el nombre de *cristal de róca* cuando se presenta del todo trasparente, ya el de *topacio*, cuando es amarillo, ya de *rubí de Bohemia* cuando es rosado, ya de *amatista*, cuando violado, y por fin de *cuarzo ahumado*, cuando le acompaña un cierto tinte de ollin. Ya se ha dicho que todas estas sustancias silíceas finas se encuentran de preferencia en las oquedades de las rocas, donde se hallan adheridas ó fuertemente implantadas ofreciendo la más hermosa y agradable perspectiva.

Suele presentarse el *cuarzo* en algun otro particular estado además de los que precedentemente se han enumerado?—Además de todas aquellas especiales situaciones en su manera de ser, en las que se hallan por lo visto en masas de poco tamaño, existen otras formaciones de mucha mayor extension; bien que de estructura mas grosera, efecto entre otras causas ó circunstancias, de llevar asociadas otras varias materias. Tales son las *cuarcitas* formadas de granos de distinto grosor, muy frecuentemente con mezcla de *mica*, sustancia que por su especial naturaleza suele darles una textura esquistosa y de fácil divison. Abundan bastante esas masas cuarcíferas en las varias regiones de la tierra, donde se las aplica con reconocida ventaja en las construcciones de toda clase de edificios, haciéndolos de mucha resistencia y duracion.

Cabe hacer mencion aquí de alguna otra formacion cuarcífera digna de atencion por su importancia y utilidad?—Pertenecen igualmente á este grupo los *gres*, como tambien las masas de *arena* que tanto abundan en las costras y en varios arenales, presentándose el primero en estado mas ó menos compacto, asi como las segundas suelen hallarse en depósitos ó capas de textura mueble, ocupando á veces grandes extensiones de terreno. Abundan sobre manera los *gres* en una gran parte de los terrenos de sedimento, estando constituidos por arenas adheridas y aglutinadas por medio de un cemento cualquiera, ya *silíceo*, ya *calcáreo*, ya *bituminoso*, y á veces con mezc'a de unos y otros, segun las circunstancias que debieron concurrir á su formacion ó agrupamiento. Algunos han adquirido bastante dureza por efecto de la íntima union de sus moléculas, prestándose en su virtud muy útilmente para la construccion de empedrados y otros varios usos.

Cómo se explica el orígen y formacion de este material mineralógico que nos ocupa?—A lo que parece, los *gres* allá en su orígen no han sido más que grandes masas ó acumulaciones de arenas, las cuales penetradas en su conjunto de aguas con desolucion de materia glutinosa, han podido con el tiempo adquirir el estado de adherencia y solidez en que suelen hallarse. En esta manera de ser ocupan grandes extensiones de terrenos, y cuyas formaciones expuestas á la influencia de la continuada accion atmosférica, no es difícil concebir que poco á poco, habrán de disgregarse formando con su constante esparcimiento y sucesiva acumulacion de las partículas disgregadas, los infertiles arenales que conocemos, y cuantos se hallan en las diferentes localidades del mundo.

Cuál habia podido ser el principal agente de la formacion de tanto *arenal* que se halla esparcido aquí y allá en los varios puntos del globo?—Las aguas particularmente en sus revueltas y avenidas por sobre la faz de la tierra y á través del tiempo, han debido influir de un modo notable en la acumulacion de aquellas muebles formaciones, constituyendo hoy grandes desiertos, de sí infértiles cuanto cabe, por que sabido es, que la arena silícea por si sola ofrece poco ó nada de alimento á las plantas, que allí debieran vegetar, además de que los arenales son excesivamente sueltos y expuestos siempre á una mortífera sequía, que hace difícil, por no decir imposible, en ellos las creces de toda vegetacion.

No tienen las *arenas* algun uso particular que merezca alguna consideracion?—Sirven entre otras cosas, para la fabricacion del vidrio y del cristal, pues que, aun cuando infusibles por si solas, en mezcla empero de algun álcali, tal como la *potasa* la *sosa* y tambien la *cal*, se funden bajo la accion de una temperatura conveniente; y se vitrifican despues con el enfriamiento, prestándose mientras permanecen en fusion pastosa y dúctil á tomar formas sumamente variadas de reconocida utilidad, lo que nadie ignora. Por otra parte ¿qué de beneficios no se alcanzan con la mezcla de la arena y de la cal en la manipulacion de las argamasas de tanto uso y buena aplicacion en las obras de construccion de toda clase de edificios?

Qué son las *ágatas*?—Son sustancías silíceas, las cuales se diferencian del *cuarzo* en que nunca aparecen con estructura cristalina, ni son trasparentes, como no sea en los cantos ó crestas de los fragmentos, los cuales no es raro se presenten con alguna traslucidez, ya que no con verdadera trasparencia Son tambien las ágatas algo menos duras que el cuarzo, y su fractura en lugar de ser brillante, es por el contrario de aspecto *mate*; semejante al de la cera ó resina. Suelen presentarse en forma de riñones ó en masas nodulares, y tambien y con bastante frecuencia en depósitos, concrecionados, teñidos las mas veces de muy variados y vistosos colores.

Cuáles son las formas principales de textura en que suelen encontrarse?—Las hay finas, como las *calcedonias*, de visualidad agraciada por su particular aspecto, lo cual hace sean buscadas con afan para ser empleadas en la confeccion de muchos adornos como piedras preciosas. En otros casos representan en masas de gran volúmen de formas irregulares y de estructura más ordinaria y grosera, y como á su vez gozan de notable dureza, es cosa de poderlas aplicar con ventaja á objetos de algun interés: tales son, entre sus variedades, el *silex* y la *piedra molinar*; el primero, de fractura concoidea, comprende la piedra de fusil ó pedernal, que así generalmente parece llamársele, la cual sustancia reducida á fragmentos de cantos delgados dá abundantes chispas al golpe del eslabon. La *piedra molinar* tiene tambien su importancia por los usos que su propio nombre indica; es de estructura celular ó cavernosa, circunstancia que la hace distinguir fácilmente á la simple vista. El *silex* suele hallarse en forma de riñones de distinto tamaño entre las formaciones cretaceas, al paso que la *piedra molinar* es comun hallarla en los terrenos superiores á aquellas y entre las arcillas con bastante frecuencia.

¿En qué se distinguen los *jaspes*?—Se distinguen de las *ágatas* en que son mas opacos, pues que ni aun en sus cantos ó picos mas delgados se deja percibir algun viso de traslucidez; su fractura es mate y compacta, al paso que el de las ágatas es escamosa y concoidal. Se presenta el *jaspe* bajo distintos aspectos, lo cual dá lugar á muchas variedades susceptibles de pulimento y dignas por lo mismo de ser empleadas en obras de adorno que se hacen estimar en gran manera. Son abundantes en ciertas localidades, donde su modo de estar parece ser frecuentemente en masas ó filones, bancos, etc. En los terrenos antiguos es donde se las encuentra de preferencia, y en cantos rodados por lo comun entre los detritus de los terrenos modernos.

¿Y los *ópalos* qué son, en qué se distinguen esencialmente?—Los *ópalos* pueden considerarse como variedades de *silex*, de aspecto por lo regular resinoso, fractura concoidea, dando pocas chispas con el eslabon, siendo ello debido indudablemente á que dichas sustancias contienen una cierta cantidad de agua de combinacion, que disminuye su dureza. Las hay que son muy apreciables en los usos de la joyería, en especial por sus agradables reflejos y agraciada traslucidez.

¿Cómo suelen presentarse en la naturaleza estas sustancias?—Suelen presentarse, ya formando masas estalactíticas, ya en masas arriñonadas y otras formas variadas, hallándose de ordinario entre las rocas de aspecto arcilloso, cuyo conjunto de circunstancias hace pensar que las tales sustancias pueden provenir de la descomposicion de las *traquitas* arrastradas y elaboradas por las aguas. El *ópalo irizado*, el de *fuego* y el *hidrófano* pueden considerarse entre sus variedades mas notables: las tales son los ópalos nobles que solo parecen hallarse en pequeñas masas entre los terrenos antiguos. La Hungría y Méjico pueden considerarse como los países de preferencia, donde los ópalos finos se encuentran con alguna abundancia.

¿Qué es lo que aquí podría hacerse observar respecto del orígen de las rocas silíceas?—Al reflexionar sobre el orígen de todas estas rocas, que tan interesante papel ejercen en la constitucion de la parte sólida del globo, se comprende que deben provenir de las rocas primitivas y eruptivas, tales como los *granitos*, los *pórfidos* y demás que hicimos ya conocer. En efecto, parece existir en todas ellas el elemento *silíceo*, puro ó en simple agregacion de alguna otra sustancia, ó bien, y es bastante comun, en estado de combinacion, sucediendo que al descomponerse aquellas en el trascurso del tiempo puede haberse separado la *sílice*, presentándose en aislamiento ó estado naciente mayormente cuando el todo se halla en un semi estado de disolucion; y en cuyo caso, mientras que los demás elementos mineralógicos que se le asociaban, entregados á las fuerzas y circunstancias del momento podrán entrar entre sí en sucesivas combinaciones, queda la *silice* desde luego en su estado naciente, mas ó menos gelatinoso, para luego tomar el estado sólido y endurecido en que suele encontrársela. Por lo que se vé las aguas deben de haber tenido una influencia marcada en la separacion de dicha sustancia extrayéndola de los detritus de las rocas en que se hallaba, suponiéndoles en disolucion ó fusion como se ha dicho; habiéndose luego esparcido por una y otra parte por medio de las mismas aguas y de los diferentes cataclismos á que ha estado sugeto el globo.

Podria observarse alguna otra razon plausible del efecto producido por las aguas en la cuestion que nos ocupa, no parece difícil concebir que las aguas desde los tiempos primitivos hasta el presente han tendido y tienden, á la continuada elaboracion del globo, no quedando duda por lo visto que han podido aislar la silice tal como hemos indicado separándola y derramándola á todas partes, tal como la economía del globo demanda para las necesidades de su estructura y de los séres, á la vez que para el propio fin y enbellecimíento de la naturaleza.

¿Podía hacerse esto algo palpable por medio de algun caso concreto?—Existen volcanes de aguas termales como el gran Geyser de Islandia y otros surtidores análogos, los cuales elevan del seno de la tierra inmensas cantidades de sílice disuelta, cuya sustancia luego se petrifica en formas por lo comun arriñonadas de un bello aspecto; y de allí á su vez vienen extrayéndose algunas de sus concreciones para labrarlas y utilizarlas en obras de lujo y ornato. Ya se ha dicho que las diferentes y análogas formaciones minerales que se hallan en varios puntos, reconocen generalmente el tal orígen. De un modo semejante viene sucediendo con muchas de las demás especies y variedades, pues todo tiende en la naturaleza á secundar las miras providenciales en el plan de la magnífica creacion que tanto nos admira al contemplarla con meditacion reflexiva.—M.

(Se continuará.)

Vicios y virtudes.

LA MURMURACION.

Entre los innumerables vicios de que adolece la humanidad, la murmuracion es uno de los que más la perjudican para su adelanto moral é intelectual y las mujeres, desgraciadamente, son las que más se entregan á ese pernicioso entretenimiento, quizá porque su educacion es más superficial, y el tiempo que les sobra de sus tareas domésticas lo emplean en murmurar del prógimo.

Decia madame de Stael que no le gustaban los hombres porque fueran hombres, sino porque no eran mugeres.

Estoy conforme con la opinion de la eminente escritora; el trato de las mugeres, en general, no instruye ni enseña y cuando paso algunas horas entre ellas murmuro con amargo tedio ¡qué lástima de tiempo! ¿qué hé aprendido? nada, eś decir, nada bueno; en cambio he sabido debilidades agenas y he prestado atencion al relato, olvidándome de las mias.

¡Oh! murmuracion, eres la tea incendiaria que destruye la paz.

El Simohun que marchita la gloria.

El arma homicida que penetra en todos los corazones.

La vívora ponzoñosa que arroja su baba sobre todos los lábios, fétido fango que mancha cuanto toca.

Murmuracion, eres la enemiga mas formidable que tiene el progreso. Virus que te inoculas en las venas del niño, del jóven y del viejo. Si la imbécil figura de Satanás pudiera tener una personificacion racional, nadie mejor que tú lo simbolizarias.

Si el ódio pudiera albergarse en mi corazon te odiaría. ¡Oh raquítica y exacta fotografía de la humanidad!

Tú has causado más víctimas que todas las pestes, que todas las guerras, que todos los grandes siniestros que han conmovido los senos de las montañas, y el fondo de los mares. ¡Oh! si, si, y si la imprecacion de un alma pudiera confundirte yo te confundiría, rémora de todos los siglos, sombra de todos los tiempos, sierpe astuta que no abandonas tu presa ni en el claustro de las vírgenes, ni en los bosques sagrados de las sacerdotisas, ni en los Harems de mahoma, ni en los congresos de todas las edades, ni en los campos de batalla de todas las naciones, ni en las universidades, ni en las academias, ni en los templos, ni en los teatros, ni en los clubs, ni en los cafés, y por último ni en el hogar doméstico; en todas partes se respira tu aliento maldito.

En todas partes, gusano del universo, vas royendo el corazon de la sociedad.

En el hogar doméstico es donde me causa mas pena, al ver la perniciosa influencia que ejerce la murmuracion.

Cuando un padre murmura de su hijo, y cuando éste enumera las faltas de aquél que sirvió de intermediario para que él viniera al mundo, siento frio en el alma pero un frio intenso; parece que me falta la tierra para posar mi planta, parece que el aire se descompone y con su descomposicion me abruma, y si la nada pudiera simbolizarse, si la nada pudiera verse, si la nada en fin existiera, yo la encontraria en la murmuracion de la familia porque es la negacion del amor y de la unidad por Dios prescrita. Cuando ésta falta, el desequilibrio es inminente y los resultados fatalmente dolorosos.

Dice Emilio Castelar: «educad á la mujer y tendreis hombres»; nada mas cierto.

El niño que crece entre los desvios de una madre y las quejas amargas de un padre, vá guardando en su corazon y en su mente las tempestades, que más tarde han de conmover el órden social.

Los grandes pesimistas, los ardientes revolucionarios, todos ellos bebieron en su infancia la cicuta de la murmuracion, de la burla doméstica.

Las primeras gotas de amargura que cayeron en el corazon de Lord Byron fué la burla grosera de su madre cuando el gran poeta quedó cojo siendo aún niño.

Voltaire, entre un padre que le despreciaba con sus encarnizadas burlas y sus prosélitos que le adulaban, pasó su infancia y su juventud.

Mirabeau por su estremada fealdad tambien fué el blanco de las burlas domésticas y su jigantesco génio encontró en su familia la más obstinada oposicion.

La murmuracion se ensañó en él en todas las épocas de su vida, y bien conocidas son de todo el mundo las amargas inspiraciones, los hechos trascendentales de estos grandes colosos que hubieran sido mucho mejores, y hubieran realizado obras más útiles, regenerando á la sociedad, sino hubieran quedado huérfanos en la cuna, porque los padres que no estudian el carácter de sus hijos, y no les dan buen ejemplo no merecen tan honroso y tan sagrado nombre.

Si fuéramos examinando la infancia de todos los hombres que han brillado en la tierra por su génio y su rebeldia, veríamos en todas ellas que esos séres audaces, que por un momento se hacen dueños del mundo, han crecido entre luchas domésticas, los que mas tarde los ha calificado la historia como tiranos de la humanidad.

¡Cuántas madres de familia preparan el camino de la prostitucion y del cadalso para sus hijos!....

¡Cuántas mugeres son hipócritas y recelosas porque se han tomado el trabajo de hacerlas así!

La murmuracion es un mal gravísimo para el cual existe un antídoto enérgico y poderoso.

El estudio.

Dice Victor Hugo, que la verdadera soberanía es la de la inteligencia.

Hé aquí una gran verdad.

¿Hay nada más útil, ni más agradable que esos pugilatos del talento sostenidos por medio de la palabra fácil y flúida y por escritos razonados?

Cuando un orador nos hace vida de su misma vida, no nos ocupamos en mirar las debilidades de los pequeños y los desaciertos de los grandes, sacando á relucir historias ocultas por el misterio.

No; entonces irradia en nosotros la luz del sol cuyo foco nos atrae y nos hace sentir religiosa admiracion.

Nunca me cansaré de repetir que la murmuracion es la noche del espíritu y bajo su sombra se cometen todas las malas acciones que nos convierten en cosas.

Todas las religiones en su base fundamental son buenas, todas tienden á rendir adoracion á un Dios único y todas se han hundido en el *caos* empujadas por los *murmuradores*.

El Espiritismo los tiene tambien.

¿Y como habia de salvarse de tan terrible plaga, reinando aún en la tierra la más deplorable ignorancia?

¡Imposible! ¡absolutamente imposible!.....

La murmuracion es la erupcion cutánea de todas las ideas.

Es la viruela negra que mancha todas las escuelas; pero no deja señal en las creencias, si con la espuma del estudio lavamos nuestro pensamiento.

Hoy es necesario conocerlo y confesarlo, la murmuracion nos divide y nos separa y nosotros tenemos la culpa de cuanto nos acontece: por que al crear centros y grupos espiritistas, nos ocupamos únicamente de buscar fenómenos.

De que las mesas giren.

De que los lápices rasguen el papel.

De que San Juan, y San Pedro, y toda la corte celestial, se comunique con nosotros.

Ahora pregunto yo:

¿Se puede coser con agujas sin punta?

¿Se puede ver claro mirando á través de cristales súcios?

¿Se puede volar sin alas?

No; y mil veces no.

Pues bien, nosotros somos para los grandes espíritus:

¡Agujas despuntadas!....

¡Súcios cristales!....

¡Aves sin alas!....

¿Y cómo siendo instrumentos tan toscos, hemos de servir de agentes conductores á los espíritus elevados hasta el grado más sublime?

Es un absurdo creerlo: ¿creerlo? he dicho mal; error es pensarlo, y locura que causa lástima entregarse á semejantes sueños.

Formemos centros, si; y busquemos un gran fenómeno.

¿Sabeis cuál es?

Crear escuelas espiritistas, y hagamos que la enseñanza sea obligatoria. y cuando el hombre sepa leer, comprenda lo que lee y explique y se de cuenta á él y á los demás de lo que ha leido, entonces podrá evocar y pedir comunicaciones, y espíritus amigos, inteligentes y buenos nos darán instrucciones y consuelo, y no habrá lugar á la murmuracion ni á la duda.

¿Habeis visto crecer las espigas sin haber antes sembrado el grano?

No; pues del mismo modo, nosotros queremos que la luz irradie, teniendo nuestras lámparas sin aceite.

Trabajemos sin descanso, hagamos desaparecer de nuestra escuela esa hidra de cien cabezas llamada murmuracion, y solo entonces el espiritismo tenderá sus alas y á su bendita sombra descansará la humanidad.

Instruccion hermanos mios, instruccion sin tasa, pues sin ella somos los *sudras* de la India, última casta condenada á los trabajos mas ímprobos: y teniendo á nuestro alcance el jordan de la ciencia ¿por qué no hemos de pedir al progreso el bautismo de sus aguas?

No se llega á la cúspide de la montaña sin subir antes por su escabrosa falda.

La civilizacion es nuestro bello ideal, es la fábrica grandiosa en la cual todos somos obreros.

La piedra angular es la ciencia; seamos estudiosos hermanos mios.

Sí, sí; consagremos nuestra vida al estudio y no nos quedará tiempo para murmurar, y llegará un dia que no será un mito el precepto evangélico, de *uno para todos*, y *todos para uno*.

¡Atrás murmuracion! deja que el hombre
Busque de la verdad la eterna luz:
Deja que pueda conquistar un nombre
Sin que le agovie el peso de tu cruz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER:

Barcelona, 3 Agosto 1876.

Una plaga terrible.

No se trata de la langosta del mediodía de España:

Ni de las ratas que inundan algunas comarcas del Asia:

Ni de los insectos que atacan la vid:

Ni de orugas: ni de mosquitos: ni de tábanos: ni de plagas de este género.

Se trata de una plaga moral; contagiosa; tremenda; y mil veces mas perjudicial que cualquier plaga material de las muchas que nos afligen en los mundos expiatorios y atrasados como la tierra.

Se trata de una ponzoña deletérea que se infiltra insensiblemente en las almas: *¡La indiferencia religiosa!* gérmen de la apatía; muerte de todo estímulo; madre de la pereza que aletarga el progreso, fuente de vicios colosales como el egoismo y la duda en el porvenir y en el amor de Dios hácia el hombre; de donde nace pronto la impiedad, la desesperacion y toda desgracia.

La *indiferencia religiosa* arrostra consigo la indiferencia social, y la indiferencia del cultivo individual, con sus consecuencias terribles.

Todo cuanto dijéramos sobre estas consecuencias seria poco, y aun pálido, ante su realidad deplorable para individuos y pueblos, para doctrinas y sociedades progresivas ó quietistas.

Pero no queremos amargar la conciencia de los *indiferentes;* y limitándonos á observaciones ligeras entramos desde luego en el asunto bajo esta condicion, mas no sin advertir que el campo cubierto de esta plaga es inmenso, y su análisis requiere mucho tiempo y tino para ser descrito; pues una de las manías de los *acometidos por el contagio*, es la de creer que son muy religiosos, y de que todo lo que se predica en el asunto no los alcanza ni con cien leguas. ¡La enfermedad es terrible! porque no hay peor sordo que el que no quiere oir, como dice el adagio, ni peor enfermo que el que no se pone en cura por juzgarse sano y robusto.

Pero que la enfermedad está muy estendida no hay que dudarlo.

Examínense todos los campos de la filosofía, de la ciencia, del arte, etc. y en ellos encontraremos los frutos del egoismo, de la pereza, del abandono, de la insolidaridad, de la falta de energía en el trabajo colectivo, incubados bajo el calor del *Indeferentismo religioso*, como si fuera este el Dios creador y providente de nuestra época.

Lanzad una idea benéfica al aire, buscad apoyo en los demás; pedidles cooperacion para propagar la virtud, para difundir la luz del progreso; y pronto vereis á los satélites del *Indeferentismo* negándose á todo lo que exija un pequeño sacrificio para el cultivo espiritual, y para todo lo que no produzca diversion, dinero ó cosa parecida.

¿Trabajo gratis? ¡qué horror!

¿Arte estético en las regiones abstractos del amor y la santidad? ¡qué delirio!.....

Sin embargo hay mucha religion: todo el mundo es cristiano ó se lo llama así, aunque existan la usura, el adulterio, la anarquía económica, la calumnia, ó la explotacion de unos á otros..... El enfermo del contagio hace todo esto sin duda con el fin piadoso de satisfacer sus necesidades aunque para ello tenga que dar al prójimo contra una esquina..... ¡Soberbia religion! ¡sábia filosofía! ¡amor indecible al progreso! ¡camino magnífico para buscar la felicidad del espíritu, que es el problema que se quiere resolver por la Humanidad?

Y apesar de todo este cúmulo de absurdos el mal moral está generalizadísimo, y ese mal solo puede nacer de *la indiferencia religiosa*, que nos lleva á las mayores aberraciones: siendo la primera el creernos religiosos y amantes de toda luz, cuando precisamente damos pruebas en todas partes de la apatía más escandalosa y del egoismo más refinado, cuando no de otros vicios mas tristes.

Los indiferentes son refractarios á toda dialectica, á toda persuacion; son los enemigos exaltados del progreso; mil veces más perjudiciales que los materialistas, los escépticos y los fanáticos.

Son innumerables; son los más.

«No lo son todos,—dice Canalejas en su obra; *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo,*» páginas 239 y 240—pero si la mayor parte de los hombres políticos, rentísticos, administrativos, literatos y hasta artistas de nuestra sociedad.»

«Forman la opinion en academias, ministerios, congresos, bolsas, tertulias y casinos.»

«Se puede recoger un diccionario fraseológico de las variantes creadas á la tradicional frase del burlador de Sevilla: «*Si tan largo me lo fias....*» «¡Qué riqueza de adagios!» «¡Qué variedad de conceptos aplicados á la vida, á la ciencia, al deber y á la oracion!» «¡Qué exuberancia de grosería y de ignorancia se advierte en esas frases, y sobre todo, que desvergonzadamente campea y luce un aplopético y gloton egoismo, en todas esas *maximas prácticas para la vida!*»

. . . .

Vivamos cómodamente aquí, que luego Dios dirá.
La caridad bien entendida empieza por sí mismo.
Antes es Dios que los santos: es decir, antes soy yo que nadie.
Nadie ha venido del otro mundo á decirnos lo que pasa por allá.
La mejor religion es no hacer mal á nadie y no romperse la cabeza en estudiar.
El mejor amigo, un duro en el bolsillo.
Lo que está por suceder nadie lo sabe.
A muertos y á idos no hay amigos. etc. etc.

. . . .

«Contra este enemigo,—continua Canalejas,—me declaro impotente.»

«Era necesario que se sumáran en un espíritu Luciano y Juvenal con Santo Tomás de Aquino y Vicente de Paul, para mover por uno ú otro camino á esa que es la roca inalterable, granítica, en que descansa la sociedad española.» (Habla con los españoles.)

. . . .

Siento mucho que un sábio tenga que llamar á los españoles refractarios al progreso y egoistas cuando practican la *indiferencia religiosa;* y siento tambien verme yo envuelto entre esta turba contagiada, que para mayor sarcasmo suyo y martirio mio, se rie cuando le hablo de magnetismo y del destino social segun el racionalismo Krausista, mientras á cierra-ojos cree en los zahoriles, en los talismanes contra el mal de ojo de las gitanas, y en la eficacia de escapularios cosidos con hilo verde precisamente y no azul ni amarillo.....

¡Todo sea por Dios! ¡sufrirémos la prueba de mascar la atmósfera del indiferentismo por mas que nos asfixie!

—¿Pero quienes son los indiferentes?—interroga uno de ellos, que no sabe que lo és.

Porque no basta afirmar,—continua diciendo,—que existen en los ministerios y academias; es preciso probar lo que se afirma.

Yo no veo esa indiferencia; sino por el contrario, veo culto por todas partes, congregaciones piadosas, sociedades científicas con fin religioso, vida y movimiento.

—En efecto existe la vida y el movimiento para que se cumpla la ley divina del progreso.

¿Pero cómo se cumple?

¿Marchan las obras al compás de las doctrinas?

¿Es verdad intrínseca la exterioridad, que se toma por pretesto religioso para hacerla escabel de otros fines?

¿Basta para el progreso efectivo el culto externo que prestamos á la ciencia, á la filosofía ó á la religion?

El amor no vive solo de formas.

La virtud no se contenta con la palabra ni con las apariencias; exige obra viva; trabajo neto; recta intencion; desinterés; abnegacion; sacrificio personal por el bien ajeno.

El progreso religioso, que abraza todos los progresos, no es la fórmula externa solamente sino ante todo la práctica del bien.

¿Es acaso religion la del bandido que enciende una vela á la vírgen para tener buen éxito en un golpe de mano?

¿Es religion la del economista que hace lo contrario de lo que prescribe la ciencia en el gobierno de los pueblos?

¿Es religioso el filósofo que esparce tinieblas en nombre de la luz?

¿Es religioso el sacerdote que sin temor á Dios ni al diablo no aplica para sí mismo los sermones con qne exhorta á todos para seguir la senda de la virtud?

¡Qué grande es el contagio de la indiferencia y olvido de la religion!

¿Se regula la vida práctica por las leyes morales y se trabaja de contínuo para realizarlas en nosotros y en los demás?

¿Se esfuerza el mundo en arrojar fuera de sí los vicios y practicar la caridad?

—¿Quiénes son los indiferentes?—nos preguntan y nosotros preguntamos á la vez:

—¿Quienes son los religiosos de hecho? ¿cómo se cumplen las virtudes? ¿cómo se llenan los deberes?....

Muchos son los indiferentes con mil nombres distintos. Pocos son los virtuosos y caritativos que practican sustancialmente la Religion.

Por el fruto se juzga el árbol.

Para conocer á un indiferente basta examinar sus hechos.

¿Se llama progresivo y no hace nada? ¡Pues es indiferente; es un enfermo de la plaga general del egoismo!

¿Quiere que le enseñen y le recreen con buenas lecturas, y él no enseñar ni recrear á los demás? ¡Pues está contagiado!

¿Se llama religioso, haciendo alarde de sus creencias, que no practica, ni se toma el cuidado de esforzarse en mejorar? ¡Pues es de corazon granítico, impermeable á la sávia del progreso, y contumaz en la indiferencia!

¿Se entusiasmó un dia ante un rayo de luz y se cansó al siguiente de contemplar su pureza? Pues es indiferente de peor índole que los indiferentes por ignorancia.

¿Es diligente para *recibir* y perezoso para *dar?*....

¿Exige órden social, y no lo pone en sí mismo?

¿Es?....

¡Pero como es posible revisar la variedad infinita de fenómenos que produce la indiferencia religiosa! ¡todos deplorables, perniciosos!

La indiferencia deja al hombre sumido en las mas densas tinieblas; le hace perder la luz de la inteligencia; le roba el amor agostando su corazon, le cierra las puertas de la esperanza, y de la fé; amortigua y extingue la caridad, que es el aroma de la vida feliz; y poco á poco le hace egoista y desgraciado. Como serpiente que se rodea al cuello de la víctima y con su aliento ponzoñoso la ahoga, así la indiferencia mina la salud del alma, para darla en cambio las tinieblas de la muerte, y el veneno contagioso del mal.

Concluyamos por hoy diciendo:

Si este ensayo crítico de la indiferencia no convenciese á muchos contagiados por esta plaga, de su grande estension, de las proporciones alarmantes que tiene, y de sus consecuencias desastrosas, forzoso será que insistamos en el asunto para que se caiga la venda de muchos ojos, que, como hemos dicho, tienen la manía de llamarse religiosos cuando no hacen nada por la religion, haciendo sospechar que están locos, apesar de tenerse por los mas cuerdos.

¡Curioso podrá ser una série de cuadros sobre *análisis indiferentista!*

El asunto se presta para todos los coloridos, desde el sério al jocoso; y no lo olvidaremos si la enfermedad quisiera contagiarlo todo, y penetrar en los oasis mas floridos de la actividad y de la vida.

Es preciso preservarse de la plaga antes que se meta en casa propia.

La mejor medicina es la higiene.

Mas vale precaver que tener que remediar.

Si la plaga es terrible, merece tambien repulsas terribles; y en la lucha vencerá el progreso, con mas ó menos víctimas: de la prueba sáldrá la verdad acrisolada ostentando el brillo del divino sol que la alumbra;.... y despues de todo, vencedores y vencidos se acojeran al aprisco del amor fraternal, del que entibiados un dia se apartaran muchos en su ciega ignorancia, para esperiencia propia, y mayor gloria de los que en todo tiempo confesaron á Dios delante de los hombres en palabras y obras.

IV carta á Prudencio.

No olvides ni por un momento, amigo mio, lo que debes á la Providencia y dale gracias, no á mí como dices, débil y humilde criatura de quien se ha valido Dios para que llegue hasta á tí un rayo de la luz de la verdad. Permita el cielo que por tu ilustracion y buen deseo puedas servir de guia á otros, haciendo que abandonen las tinieblas de la ignorancia y corran presurosos en alas de la esperanza y con la caridad por norte de sus acciones á ocupar la morada que Dios tiene preparada en mansiones más dichosas, á todos aquellos que siguen con fé las enseñanzas de Cristo.

En mi carta anterior decia, que no estrañaba que hubieras abrazado tan pronto la Doctrina tan llena de verdad y de luz, porque tambien estaba plenamente seguro de que te atraerian hácia nosotros las máximas de caridad que siempre has practicado y aun practicas, casi sin advertirlo, como en las mayores calamidades te enseñaron tus padres con su ejemplo. Conozco ya de tiempo tus simpatías hácia los desgraciados; tu amor al prójimo: Esta Santa palabra del Evangelio será el lazo de union entre los hombres de todos los paises, de todas las razas, de todas las creencias que han de formar en su dia la Iglesia universal, esencialmente cristiana.

Recuerdo con placer la modesta contestacion que distes á un amigo, que en cierto dia te hizo una observacion sobre uno de los criados. No la olvidaré jamás. Hicistes uso de una espresion del antiguo Poema de Job diciendo: «El que me há formado en el seno de mi madre, ¿No ha formado tambien al que me sirve? ¿No somos formados de la misma manera en la matriz?» Oportunísima respuesta que llenó de confusion al imprudente adulador y que conservada en mi memoria me hizo concebir la esperanza de que no tardarias en venir con nosotros á abrazar la bandera del Espiritismo, como ha sucedido.

Has dado yá el primer paso apartando á un lado las preocupaciones; has combatido las falsas ideas de las que ignorando los principios fundamentales en que descansa nuestra creencia, calumnian á sus adeptos, se burlan de las manifestaciones y les suponen disimulados protestantes. Has obrado perfectamente hasta este punto. Respecto al incidente de que son pactos diabólicos las relaciones que pretendemos tener con las almas del otro mundo, es decir, que es el demonio en cuerpo y alma quien produce tales disparates, te has conducido muy discretamente no dando valor alguno á una superchería de ese género tan fanático, como interesado y despreciable. Sin embargo, otro dia nos ocuparemos de los demonios que ciertas gentes traen entre manos como si fuera un artículo de comercio, ó de los de consumo de primera necesidad.

La religion, amigo Prudencio, ha dado á los hombres la esperanza de una suprema felicidad, y por consiguiente un ideal. Este ideal se halla viciado entre nosotros por el esceptisismo, panteismo, materialismo etc. Pero tal cual es, puede considerarse como la Religion del otro mundo, así como la de Moisés há sido reputada como la Religion de este mundo. La religion del porvenir conciliará los dos elementos que constituyen la vida. Procuremos los Espiritistas alcanzar la unidad del género humano propagando la buena doctrina, que ella nos conducirá á una era de fraternidad, de caridad y de paz que lleve á los buenos creyentes al templo de la inmortalidad para alcanzar las bendiciones de Dios. Sí, amigo mio, por que habiendo cumplido las reglas de la moral cristiana de que es suceptible nuestro globo, lo abandonarán para pasar á otro mundo mas perfecto, recibiendo la recompensa merecida con arreglo á sus obras.

Como todas las demás ciencias, la filosofía de los Espíritus requiere mucho estudio y prolijas observaciones para poder encontrar la verdad y distinguirla del error.

Por esas leyes del mundo invisible, que el Espiritismo nos da á conocer, nos enseña la influencia que ejerce en el mundo corporal.

El Espiritismo pues, no vacilo en repetirlo, es tan antíguo como el mundo, es un fenómeno de todos los tiempos y ha servido de base y fundamento á todas las religiones. Díganlo sino los libros sagrados de la India, los de la Persia atribuidos á Zoroastro, los hechos espirituales verificados en los Templos del Egipto, los referidos por los Ebreos y las comunicaciones en Grecia con los espíritus invisibles se reflejan en su misma religion; y las sibilas en la antigua Roma acreditan del mismo modo los fenómenos del espiritismo, y la adivinacion tan extendida á cosas de mayor interés, comprueban su práctica en el territorio y en otros pueblos. Mas aún: los habitantes de Antioquía hacian tambien uso del Trípode para entrar en relaciones con los espíritus, ni más ni menos que lo que nosotros practicamos ahora para comunicarnos con aquellos espíritus que nos son mas queridos y pueblan el espacio.

Finalmente los prodigios maravillosos de los Magos, de las vestales de Roma con los de los Israelitas en sus tradiciones y los contenidos á mayor abundamiento en el Antiguo y Nuevo Testamento, prueban suficientemente el crédito de las comunicaciones.

Puedes asegurar á esos incrédulos que el Espiritismo es la tolerancia en su mayor latitud, considera á todos los hombres hermanos sin tomar en cuenta sus diferentes creencias, y así como nosotros creemos que los espíritus han venido en todos tiempos por voluntad propia, y tambien cuando han sido evocados, (entiéndase siempre por la permision de Dios) del mismo modo creemos que vienen ahora, unos cuando se les llama, y otros se presentan espontáneamente sin evocarlos.

Que en todos tiempos se han comunicado los espíritus no puede ponerse en duda. Por de pronto, tenemos que Moisés prohibió á los Israelitas bajo pena de muerte que evocasen los espíritus de los muertos: Esto prueba que acudian á la evocacion, sino, ¿á qué fin la prohibicion? Por tanto ¿quién se atreverá á negar que los Santos y Santas mártires de la Religion han tenido manifestaciones y avisos por medio de los espíritus del Señor?

Infinitas son las pruebas que nos ofrece así la historia sagrada como la profana de la antigüedad y universalidad de la creencia en los espíritus invisibles, que por dicha de la humanidad se ha perpetuado hasta nuestros dias á través del empeño é interés de ciertas clases en conservar al pueblo en ese estado de ignorancia y embrutecimiento; empero gracias á la revelacion que nos ha abierto las puertas de la Filosofía espírita, la luz de la verdad ha penetrado en nuestras almas y ha disipado las tinieblas de la ignorancia que por tantos siglos ha tenido dormida y ligada con el pesado yugo de un poder absoluto, supersticioso y tiránico á la humanidad.

Llenos están los libros sagrados de las revelaciones que por medio de los ángeles de Dios han tenido los santos varones que reciben culto. Las comunicaciones han sido tambien bastante activas y frecuentes. Te referiré algunas de las que en este instante recuerdo—Dice David en el Salmo 2.° «Eres mi hijo amado, me dijo el Señor, en este dia te enjendré.» Tambien dice el Santo rey en el Salmo 50, que el Señor le reveló los misterios y los secretos de su sabiduría. Dice tambien en el Salmo 95. «Alégrense los cielos y regocíjese la tierra delante del Señor, porque viene á nosotros.» Muchas páginas no bastarian para narrar las revelaciones y comunicaciones con que el Santo Rey David fué honrado por la divinidad.

Los demás Profetas, ¿no han tenido tambien revelaciones y comunicaciones con los espíritus de Dios? Pues Isaías ¿no oyó cantar á las virtudes de los cielos y á lás potestades angélicas el cántico de gloria que elevaban á nuestro Dios? ¡¡Y qué podré decir de la anunciacion á María por el ángel Gabriel!! ¿No fué esta la mas grande y magnífica comunicacion que han presenciado los siglos?

El ángel de Dios que descendió de los cielos y apareció á los pastores anunciándoles el nacimiento del Salvador del mundo y diciéndoles: «Esto os servirá de señal» «Encontrareis al niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre» ¿Dejará de ser este hecho una comunicacion del mundo espiritual que puebla el espacio con el encarnado que mora en la tierra?

Los Reyes que vinieron del Oriente á adorar al Niño y á ofrecerle sus dones, fueron advertidos en sueños por el cielo de que no volviesen á ver á Herodes y se fuesen por otro camino. ¿No fué tambien esta una verdadera revelacion?

El Apóstol S. Pablo en su epístola á los Hebreos les dice: «Habiendo Dios en otro tiempo hablado muchas veces, y de muchas maneras á nuestros padres por los Profetas y últimamente en nuestros dias nos ha hablado por su hijo etc.» ¿Habrá quién dude de las comunicaciones de los ángeles y espíritus de Dios con el mundo material?

Y á propósito de S. Pablo: Cuando salió de Jerusalen en persecucion de los cristianos cerca de Dareya á hora y media de Damasco, abrumada su conciencia con el grande peso de sus remordimientos por la sangre de Estéban, á cuyo martirio habia contribuido, horrorizado de su conducta, viva y profundamente arrepentido vió á Jesus mismo que le decia en Hebreo: «Saúlo, Saúlo, ¿por qué me persigues? Lo mismo oyeron los que le acompañaban. ¿Habrá quién dude tambien de esta comunicacion, cuando es uno de los hechos mas importantes de la historia de la humanidad?

Basta de citas de las Santas Escrituras, seria interminable tarea intentar reproducir algunas más, por que en cada página se encuentran á millares; y por otra parte seria inútil trabajo cuando queda suficientemente probada la tésis de que las revelaciones y comunicaciones con los Espíritus existen de todo tiempo. De aquí se sigue naturalmente que las leyes que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible no son nuevas, sino buenas y verdaderas, como establecidas por el mismo Dios al crear todas las cosas.

Adios amigo mio, hasta otro dia en que libre de las infinitas atenciones que me rodean, pueda manifestarte alguna de las comunicaciones importantes é instructivas que hemos tenido con Espíritus muy buenos que vienen entre nosotros.

Mira por tu salud y recibe el cariñoso afecto de tu amigo.—R. M.

Un sermon contra el Espiritismo y los Espiritistas.

El 25 de Julio próximo pasado, dia de la fiesta mayor de la ciudad de San Cárlos de la Rápita, subió al púlpito el orador D. Froilan Beltran, y despues de mucho decir para querer probar que el Padre es Dios, que el hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, se desencadenó con tal furia contra los inofensivos espiritistas, que fué preciso taparse los oidos para no oir semejante murmuracion.

No queremos repetir lo que allí se dijo y lo callamos por caridad; pero sí debemos manifestar al Rdo. Beltran, que no conoce el Espiritismo ni á los espiritistas; ni siquiera lo que los hombres eminentes del catolicismo han dicho sobre esta cuestion tan debatida y que tantos triunfos nos ha proporcionado.

Todos están conformes en que el Espiritismo es una verdad de todo tiempo, Sr. don Froilan, con la sola diferencia de que esta revelacion, por lo que toca á los que no están dentro de vuestra escuelá, se debe al demonio; lo que debeis hacer, pues, es probarnos de un modo racional, lógico y decente al propio tiempo, que la personalidad de Satanás existe y esperamos vuestros argumentos y pruebas en el buen terreno, para lo cual os ofrecemos las páginas de nuestra Revista.

Lo demás está fuera de vuestra caritativa mision, y los efectos de vuestra predicacion son contra-producentes, como sucedió con vuestro sermon de la Trinidad, que ha hecho espiritistas á algunos que no lo eran y han afirmado su fé los que con toda la humildad de su alma tuvieron la paciencia de oiros.

Cumplid dignamente vuestra mision de Sacerdote y no salgan de vuestra boca más que palabras de amor y caridad aun contra los espiritistas que los creeis vuestros enemigos, pero que en realidad no lo son; y no olvideis que *de lo que abunda el corazon habla la boca.*

Al propio tiempo y esperando vuestras pruebas reales de la existencia del diablo, os dedicamos el siguiente articulito que no os ha de cansar por lo largo ni os ha de ocasionar tanto trabajo como probar lo primero.

EL SACERDOCIO UNIVERSAL.

Todo ser creado tiene derecho de conocer y difundir la luz divina que acalora en su seno; todos pueden unirse á Dios; progresar; y mostrar sus maravillas y grandezas.

No hay mayor impiedad que presumir el disfrute del privilegio exclusivo para hablar de Dios y de sus vínculos amorosos con el mundo y el templo. Ese derecho corresponde á todos; y en tal caso no existen privilegios en la Justicia Absoluta.

El sacerdócio es universal: no patrimonio solo del rabino, ni del pastor, ni del bonzo.

Si la fé es la verdad; y la ciencia tambien lo es, no puede haber antagonismos reales entre una verdad y otra verdad; entre la fé y la razon; entre el dogma ortodoxo de una secta y el libre exámen filosófico.

Pero si la fé es falsa, la ciencia es incompleta, y ambos presumen de infalíbles; en tal caso no hay medio de conciliacion entre límites tan estrechos.

Por eso el Espiritismo con el progreso indefinido corrije á la fé y á la ciencia; proclamando *el sacerdócio universal*, como una consecuencia de los deberes recíprocos de los hombres.

La enseñanza de los espíritus es el ejercicio de este derecho y de este deber: el de enseñar y ser enseñado, respecto á Dios, al mundo y al hombre. Todos somos competentes para ello en grados diversos; y lo ejercemos en la familia, y en el trato social, que son la vida práctica.

Una Circular.

El «Boletin eclesiástico» de este obispado, inserta una Circular del Prelado diocesano, que copiamos íntegra, en la que además de prohibir á sus feligreses la lectura de nuestra Revista, porque el *sembrador de cizaña* la derrama sobre sus páginas, atribuye al Espiritismo doctrinas que no son suyas. Dice que confundimos el alma con Dios; que pretendemos tener la especial asistencia del Espíritu Santo sobre los médiums; que profesamos un ódio profundo á la Iglesia, etc. etc.

No nos tomaremos el trabajo de hacer grandes comentarios sobre la referida circular, nuestros lectores comprenderán toda la idea que la misma encierra y encontrarán en las páginas de nuestra Revista todo cuanto ahora podríamos decir y que hemos dicho en otras ocasiones y por causas idénticas.

Permítasenos sin embargo, hacer las siguientes declaraciones para que no las ignore el prelado y sus fieles.

No profesamos ódio á nadie, ni siquíera á los que nos odian y persiguen por nuestras creencias; porque sabemos que con las verdades de todas las religiones se ha de levantar la universal Iglesia sobre lá base puramente cristiana.

Sabemos que el alma progresando en moral y ciencia, camina hácia Dios, pero nunca ha de confundirse con El Supremo Hacedor.

No eternizamos la materia como lo hacen nuestros contradictores, volviendo al alma el mismo cuerpo que tenia cuando vivió para destinarlos despues al suplicio eterno ó á la contemplacion eterna. Creemos sí, que la materia sufre transformaciones y modificaciones infinitas.

Para nosotros, los misterios dejan de ser misterios y los milagros dejan de ser milagros, cuando la ciencia nos hace conocer la ley que los rige y por consiguiente lo que está dentro de las leyes naturales establecidas por Dios, no creemos que sea sobrenatural; todo lo mas que puede suceder es que la ley se ignore.

Serian, para nosotros, eternas las penas, si el alma pudiese ser eternamente criminal; pero no se concibe esta eternidad cuando es eterna el alma y la justicia de Dios infinita. Compárese la vida de un hombre con la vida eterna del Espíritu ó del alma.

Creemos con Jesucristo, que hay muchas moradas en la casa de Dios, las cuales han de servir para nuestra purificacion, progreso y eterna dicha, segun sean nuestras obras; y no comprendemos como puede progresarse sin luchar con los obstáculos de todas clases y muy particularmente con los que nos opone la intransigencia de aquellos hermanos que se estacionan por gusto, por conveniencia ó por consideraciones mundanas.

Por último, concretándonos á los cargos que el Sr. Prelado nos hace, diremos: que la comunicacion del mundo espiritual con el corporal, es de todo tiempo y lugar, puesto que el espíritu no muere; y sin privilegios para nadie, es lo regular y lógico que esta comunicacion se establezca con mas facilidad con aquellas almas ó espíritus que han vivido en este mundo, como queda probado hasta la saciedad. Las causas porque esto sucede, están consignadas en nuestras obras fundamentales y si estas no fueran suficientes para nuestros contradictores, no dejarán de encontrarlas en sus propias creencias, *pues los muertos, en alguna parte han de esperar el gran acontecimiento del final juicio para levantarse cada cual con el mismísimo cuerpo que antes tenia.*

He aquí ahora la Circular:

«Circular.—Con honda pena de nuestro corazon nos dirigimos hoy á nuestros amados cooperadores é hijos para cumplir un acto de nuestro deber episcopal. Quisiéramos no tener que tomar la pluma sino para elogiar las producciones de la prensa de esta capital y demás poblaciones de esta querida Diócesis; pero desgraciadamente el sembrador de zizaña no está ocioso, y la derrama con lamentable profusion en el campo que el gran Padre de familias ha confiado á nuestra pastoral solicitud. Desde que empezamos á cultivar esta porcion de la viña evangélica, llegó á nuestra noticia que se publicaba aquí un periódico mensual, titulado *Revista de Estudios psicológicos*, y se nos manifestó que sus tendencias eran hácia el error y la herejía.

Nos proporcionamos algunos números de la expresada Revista, leimos algunos de sus artículos, hemos dado á examinar otros á personas competentes por su ilustracion y recto sentir, y hemos adquirido el doloroso convencimiento de que la mencionada Revista no puede ser leida por los fieles sin evidente peligro de sus creencias religiosas. Por más que en dicha Revista se hagan sublimes elogios de la doctrina de Jesucristo, y se pondere la importancia de las virtudes evangélicas, se descubre bien pronto un ódio profundo á la Sta. Iglesia, y un vivo deseo de levantar sobre sus ruinas el edificio del Espiritismo. Esta Revista confunde el alma con Dios; hace eterna la materia, niega los misterios; rechaza los milagros; presenta las penas eternas como contrarias á la bondad y justicia de Dios; admite la condenacion, pero haciéndola consistir en pasar el espíritu de un estado ó mundo á otro inferior, y en las penas propias de aquel nuevo estado: habla de la gloria, pero al mismo tiempo afirma que los buenos habrán de progresar siempre, y que luchando es como se progresa; atribuye á los espiritistas la asistencia especial del Espíritu Santo, que Jesucristo prometió á la Iglesia, y abre la puerta á toda clase de errores y de supersticiones, puesto que la misma Revista confiesa que todos los dias se reciben de los espíritus revelaciones maravillosas por conducto de los médiums que los evocan, y que no pocos de estos médiums son fariseos, autores de mistificaciones sin cuento.

Considerando, pues, cuan perjudicial á la fé de nuestros amados hijos en el Señor sea la lectura de la mencionada *Revista de Estudios psicologicos*, que se publica en esta ciudad, impresa en el establecimiento tipográfico de Leopoldo Domenech, la declaramos prohibida, debiendo los fieles entregar los ejemplares de la misma que tuvieren que su poder á sus respectivos párrocos ó confesores para que los inutilicen.—Los reverendos Párrocos de esta ciudad y Diócesis procurarán que esta nuestra circular llegue oportunamente á noticia de sus respectivos feligreses.

Barcelona 31 de julio de 1870.—Fr. Joaquin, Obispo de Barcelona. D. S. B.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. **Setiembre de 1876.** **Núm. 9.**

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Los Ensueños: Apuntes de un estudio.—Dios, la Creacion y el Hombre: XIII y XIV.—**Una palabra sobre Espiritismo.—Cementerios:** El cura de San Ginés y el cadáver de Pedro Segó.—**A la memoria de Pedro Segú (poesía.)—A nuestros lectores.**

Hemos retirado el artículo de *Vicios y Virtudes* para dar cabida en las páginas de nuestra «Revista» á la circular del Consejo de Administracion de la Caja de inutilizados y huérfanos de la guerra, y al aviso de nuestro colega «El Espiritismo» de Sevilla, inserto en su número de 1.º de Agosto último, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

Los Ensueños.

(APUNTES DE UN ESTUDIO.)

I.

El ensueño, es un fenómeno tan vulgar como poco conocido.

A pesar de cuanto se ha dicho y escrito sobre este asunto; á pesar de las diferentes teorías que se han dado para explicar la causa de los ensueños; queda todavía envuelta en los misterios de lo desconocido, porque esas teorías—dejando aparte las inadmisibles por absurdas—las otras, resultan incompletas, puesto que con ellas no se explican todos los fenómenos que presentan los ensueños.

Hace algun tiempo que venimos dedicándonos á este estudio, y en ninguna de las obras que hemos tenido ocasion de consultar, hemos sabido encontrar una solucion satisfactoria á esa cuestion tan interesante bajo el punto de vista psicológico.

Enumerar la diversidad de opiniones expuestas por los autores que de los sueños han tratado, poner en evidencia las contradicciones que resultan entre las aserciones de unos y otros, y reseñar siquiera las teorías que se han imaginado para explicar la

BIBLIOTECA NACIONAL

causa de los ensueños, seria fastidiar inútilmente á nuestros lectores y larga tarea para nosotros, por lo cual nos dispensamos de ello. Mas dejando aparte las afirmaciones y negaciones y las teorías incompletas, se encuentran algunos datos muy interesantes que es preciso no perder de vista para estudiar con fruto esta cuestion, que un dia ú otro creemos ha de verse resuelta, como se han resuelto otras muchas.

En cuanto á nosotros, despues de buscar en vano en los libros la solucion del problema que nos ocupa, resolvimos proceder por un método que nos ocurrió, en virtud de una sencilla reflexion que acudió á nuestra mente.

—Hay ensueños que son verdad, y otros que no lo son.

Esto nos digimos; y de esto á la clasificacion de los ensueños, no va ni siquiera un paso.

Desde luego vimos un camino que podia conducirnos lejos.

Nada se nos hizo más fácil, que establecer un principio de clasificacion de los ensueños, partiendo de ese principio: «ensueños que son verdad y ensueños que no lo son.»

Hecha esta division, se presentan luego en unos y otros sub-clases que se diferencian por sus caractéres particulares y esto—á nuestro modo de ver—facilita el estudio.

¿Proporciona este plan, ventaja para establecer alguna hipótesis racional sobre las causas de los ensueños?

Creemos que sí, como mas adelante veremos.

II.

Antes de exponer esas subdivisiones de que acabamos de hablar, nos parece oportuno decir algo sobre los caractéres de las dos clases de ensueños, que creimos conveniente establecer para nuestro estudio particular.

Notamos, en primer lugar, esos ensueños, que llamaremos *ordinarios* para no confundir, y porque son los más comunes, que versan sobre mil escenas de la vida: son agradables unos, desagradables otros, y generalmente referentes á nuestras ocupaciones ó preocupaciones, á nuestros deseos ó aspiraciones, á nuestros temores ó sufrimientos. Todo esto se mezcla y combina á veces de mil maneras distintas, formando muy amenudo estraño consorcio cosas que están en lo posible con otras inverosímiles; algo que nos ha sucedido, junto con cosas puramente ilusorias; recuerdos de personas ó lugares, de escenas ó hechos que ninguna relacion guardan entre sí, y que nos aparecen confundidos, mezclados, cambiados, resultando de todo un conjunto heterogéneo y estraño. Nuestras pasiones suelen verse muy amenudo alhagadas en esos ensueños; así las que ponemos de manifiesto con palabras ó actos, como aquellas que por avergonzarnos las guardamos en el fondo de nuestra alma: otras veces son nuestras diversiones favoritas las que se nos representan, así como muy amenudo cosas triviales, y áun extravagantes.

Esos ensueños, se componen todos—apesar de la inconexion y aun del absurdo que á veces presentan—de asuntos conocidos ó imaginables, de cosas vistas, sabidas ó ideadas. A esta clase de ensueños, creemos que conviene el siguiente aforismo, modificacion de otro muy conocido, que un autor anónimo quiere aplicar á todos los ensueños en general: *Nihil est in visionibus somniorum, quod non prius fuerit in visu.*

Desde luego notamos que en esos ensueños, no se encuentra carácter ninguno de verdad: nada de lo que soñamos *es cierto*, nada se realiza ni en el momento de soñarlo, ni despues.

¿A quién no le ha sucedido alguna vez soñar que á alguna persona querida—ó simple conocida—le sucedia algun accidente desgraciado; la veia caer al agua, desplomársele una pared encima, la contemplaba moribunda ó tendida en el ataud, mientras aquella dormia tranquilamente en su lecho, y sin que nada de esto haya tenido lugar posteriormente?

Consideramos, pues, como ensueños *ordinarios*, cualquiera que sea la forma que revistan, *todos esos en que lo soñado no viene á confirmarse por la realizacion del hecho*: salvo aquellos que por su carácter particular y por una intima conviccion del indivíduo que los ha tenido, pueden referirse á cosas que solo él sepa apreciar; en cuyo caso podrán no ser ordinarios para el mismo.

Mas no son todos los ensueños, como los que imperfectamente acabamos de reseñar.

Es indudable, que ha habido personas que han tenido cierta clase de ensueños que denominaremos *extraordinarios*; porque al contrario de los otros, revisten precisamente un carácter innegable de verdad.

Se refieren á hechos ó cosas que acaecen en el momento que el durmiente las percibe, ó dentro de un tiempo mas ó menos largo, ó reunen condiciones muy especiales.

Estos ensueños, se comprende que sólo deben clasificarse en la categoría de los extraordinarios, cuando viene á comprobarlos el hecho; cuando se demuestra la identidad de lo sucedido, con el ensueño; pues esto es precisamente lo que les da el carácter de tal.

Y que ha habido muchos, muchísimos de estos ensueños, está fuera de duda.

Además de los que ha conservado la historia, se producen con bastante frecuencia y en multitud de personas, para alejar toda sospecha acerca de su realidad.

Esa division, pues, entre una y otra clase de ensueños, es patente; no cabe confusion entre unos y otros, ya que el resultado es la piedra de toque.

III.

En cuanto á las subdivisiones de cada uno de esos dos grupos, nos parecen tambien bastante marcadas: pues entre los ensueños ordinarios, distinguimos desde luego, sueños lúcidos; entre estos los hay coherentes unos, incoherentes otros, estos agradables, penosos aquellos: haylos confusos, de los cuales solo recordamos algunos detalles: otros que solamente se conservan en la memoria pocos momentos despues de despertar, borrándose luego completamente: y hay además los que son efecto de sensaciones que experimenta el indivíduo mientras duerme; sensaciones internas unas, y externas otras. No citamos casos de estos, porque podemos apreciarlos diariamente; su enunciacion nos parece que basta.

Más adelante copiaremos el cuadro que para nuestro estudio particular formamos; cuado incompleto sin duda y desordenado, pero es tal como lo hemos concebido.

En los ensueños *extraordinarios*, se notan así mismo diferentes clases, á poco que se fije la atencion en ellos.

El durmiente percibe en su ensueño, cosas ú objetos *reales*, que están cerca ó léjos de él. Podemos citar como uno de estos casos, el de la señora de uno de nuestros amigos. Tuvo una noche un sueño muy lúcido. Soñó que desembarcaba en un sitio desconocido para ella. Junto al muelle, habia como un paseo de árboles; vió luego una ciudad, entró en una de sus calles y por último en una casa. Pudo conservar minuciosos detalles de todo en su memoria, despues de despierta. No pensaban por entonces en viajar: más, pocos dias despues, tuvo que salir nuestro amigo para un punto donde se le ofrecia una colocacion; envió luego á buscar á su familia, y la señora, vió con sorpresa que el cuadro que se ofrecia á su vista al saltar en tierra, era el mismo que habia visto en su ensueño. Reconoció perfectamente la calle y hasta la casa donde fueron á parar.

Hé aquí otro que nos ha referido persona que puede muy bien saberlo. A un autor muy conocido en Barcelona por sus recientes y muy merecidos triunfos, se le extraviaron algunos papeles que contenian parte de un trabajo, inédito entonces. Buscólos con el mayor cuidado; registró todos los cajones donde pudieran estar, sin dar con ellos. Sumamente apesadumbrado con esta pérdida ó extravío, se acostó: al dormirde soñó que continuaba buscando sus tan caros papeles. En su ensueño, buscaba en una cómoda que despierto habia ya registrado minuciosamente; mas luego *vé* que tras un cajon de la misma, escondidos entre la tabla posterior de éste y la del fondo de la cómoda se hallaba el objeto tan afanosamente buscado. Despierta en seguida; enciende luz, corre á la cómoda..... y efectivamente, allí estaban, donde habian caido inadvertidamente.

Los ensueños proféticos ó de prevision, que podríamos citar, son numerosísimos.

Entre estos, los hay así mismo de varias clases: unos podríamos llamarlos de *forma directa*; porque en el ensueño se presenta de una manera clara y evidente, un suceso que dentro de un plazo mas ó menos corto se realiza: otros, que llamaríamos de *forma simbólica* porque el suceso se manifiesta por medio de figuras simbólicas, explicándose despues estas naturalmente, sin recurrir á esas estrañas interpretaciones que tan en voga estuvieron en otro tiempo y áun en estos algunos pretenden todavía continuar. Así mismo se nota que unos se refieren al propio indivíduo, y otros se refieren á extraño.

Hé aquí algunos de estos hechos, que no por ser bastante sabidos dejaremos de reproducir.

Calpurnia, esposa de Julio César, soñó la víspera del dia en que éste sucumbió bajo el puñal de los conjurados; que veia la estátua de su marido cubierta de heridas que manaban sangre. Despertó sobresaltada; mas despues volvió á dormirse, y entonces vió que César caia herido á puñaladas, acometido por una turba furiosa. Refirió sus ensueños al vencedor de las Galias, suplicóle que aquel dia no fuera al senado, mas no hizo caso de esta advertencia, así como de otras de algunos de sus parciales que sospechaban algo de la conjuracion fraguada: César asistió al Senado, y murió allí cosido á puñaladas.

La reina Catalina, esposa de Enrique II de Francia, tuvo tambien un sueño en el cual vió al rey pálido y ensangrentado: el dia siguiente se celebraba un torneo; Enrique tomó parte en él, y la lanza de Montgomery le entró por un ojo á través de las barras de la celada, de cuya herida sucumbió en breve.

María de Médicis soñó que asesinaban á Enrique IV: contóle su sueño: Enrique la escucho sonriendo y contestó que afortunadamente los sueños eran mentiras: pocos dias despues el puñal de Ravaillac le demostró que aquel habia sido demasiado verdadero.

Veamos ahora algunos, en que el ensueño se refiere al mismo individuo.

La víspera de la batalla de Filippo, Bruto tuvo un ensueño, en que un fantasma le predijo que el dia siguiente moriria: y este vaticinio tuvo exacto cumplimiento.

Frank cuenta el de una jóven señora, que durante su primer embarazo, soñó que entraba en una iglesia, y bajo una bóveda vió una mujer con dos criaturas en brazos, sentada sobre una tumba. Esta vision la espantó y entonces la mujer la dijo que no se asustára, que ella era su imágen, que tendria dos hijos y luego vendria á ocupar su lugar en la tumba. Refirió el pavoroso sueño á su marido, quien en vano intentó desvanecer la triste impresion que aquel ensueño dejara en la mente de su esposa: llegó la hora del alumbramiento, dió á luz dos hijos y sucumbió de una peritonitis puerperal.

Otros podríamos citar aún, pero no lo creemos necesario.

En cuanto á los que hemos llamado *simbólicos*, recordaremos solamente el que se cuenta de Hécuba, madre de Páris, que soñó llevaba en su seno una antorcha encendida; y Páris fué la causa del incendio de Troya: el de Olympias, madre de Alejandro, la cual soñó que su hijo nacia armado como para entrar en batalla: el de la madre de Falaris, odioso tirano de Agrigento, que soñó daba á luz una copa llena de sangre hasta rebosar.

Hay otros ensueños, que llamaríamos de *comunicacion*, porque en estos el durmiente es avisado por otro sér de alguna cosa que le atañe ó él mismo ó á otro.

Tomaremos solamente dos casos como ejemplo.

Ciceron, á quien no puede tacharse ciertamente de sobrado crédulo, puesto que en su obra *De Divinatione*, combate la supersticion tan extendida en su tiempo de buscar y sacar interpretaciones de los ensueños; cuenta como verídico el caso de un viajero llamado Simónides, que un dia encontró en la orilla de un camino, el cadáver de un hombre. Compadecido y despues de cerciorarse que estaba realmente muerto, procedió por si mismo á darle sepultura. Este viajero, debia embarcarse la siguiente mañana para Delos, mas por la noche, se le apareció en sueños el individuo cuyo cadaver habia sepultado, y le dijo no se embarcase al otro dia, porque la nave que debia trasportarle naufragaria. Simónides siguió el consejo: y en efecto, durante su viaje, aquel buque fué desecho por una tempestad.

El siguiente es referido tambien por Ciceron y por Valerio Máximo.

Dos sujetos, llegados juntos á Megara, se separaron para hospedarse uno en casa de un amigo y el otro en una posada. En cuanto se durmió el primero, vió en sueños á su compañero de camino que venia á implorar su auxilio, diciéndole que el posadero queria asesinarle. Despertóse enseguida, se lanzó á la calle para socorrer á aquel amigo, mas luego pensó que no debia dar crédito á un ensueño: volvió á su casa y se acostó de nuevo. Mas, apenas hubo reconciliado el sueño, se le presentó otra vez su compañero todo ensangrentado, y le dijo, que puesto no le habia querido prestar el auxilio antes solicitado, hiciera por lo menos que el asesino no quedara impune: que se situára al amanecer cerca de la puerta que daba al Oriente de la ciudad, y por allí pasaria luego un carro cargado de estiércol, dentro del cual iba su cadáver escondido allí por el asesino. Despertado de nuevo, resolvió seguir puntualmente lo encargado en el ensueño: trasládose al lugar designado, y en efecto, vió luego venir un carro cargado de heno; lo hizo detener y registrar, encontrando allí el cadáver de su amigo. El asesino fué preso y condenado á muerte.

Aún debemos añadir otra clase de ensueños, que consiste en la intervencion indudable de una influencia extraña al durmiente. Este experimenta en el ensueño, sensaciones distintas, segun la influencia que sobre él obra; sensaciones de placer ó de dolor y áun de carácter muy distinto las primeras.

No se nos oculta que esta clase de ensueños, exige una comprobacion rigorosa para ser clasificados entre los ensueños *extraordinarios* de que hablamos; porque segun la clase y naturaleza de estas sensaciones, podrian atribuirse á causas puramente físicas: pero hemos recogido algun caso de amigos íntimos, en que es tan evidente la causa que los produce y son tales las condiciones, que excluyen la idea de que sean efectos fisiológicos ni patológicos.

No debemos citar ningun caso de la primera de estas dos clases, aunque sabemos alguno, pero su índole no nos permite estamparlos aquí: en cuanto á la segunda, nos limitaremos á copiar lo que en una carta nos dice uno de nuestros más estimados amigos, persona de gran ilustracion, á quien consultamos pidiéndole su ayuda en estos estudios, y que esperamos de su benevolencia nos perdonará la libertad que nos tomamos de reproducir sin su permiso estos párrafos de una de sus cartas.

Dice así: «Durante *cuatro años* ó más, *todas las mañanas*, antes de despertarme »y cuando solo se dormita, he sentido acercarse á mí *una influencia extraña*, que »*barriendo* los flúidos por toda la espina dorsal y posándose en el cerebro ó pecho, »elevaba mi alma á los espacios, *colocándose detrás de mí*, y guiándome donde le »placiera sin yo verlo.

»Atravesábamos muros, puertas, precipicios, etc.

»Yo tenia conciencia de lo que sucedia, y de lo que aquello significaba: era un Es»píritu desencarnado que me martirizaba, y no un Espíritu bueno.

»Al principio me producia dolores y agonías: otras veces me arrojaba á los preci»picios; me tiraba por una ventana, etc.

»*Diariamente*, y por las mañanas casi siempre, se producia este fenómeno.

»Adquirí tal costumbre, que llegué á ser casi insensible á sus efectos.

»Me estrellaba contra la pared, y yo sabia que podia pasar al otro lado: me arro»jaba al abismo, y yo sabia que aquello era una venganza inútil.

»Me sentia libre en el espacio, y sabia que mi cuerpo estaba en otro lado....»

La repeticion en este ensueño, durante cuatro años, es lo que á nuestro modo de ver, constituye lo extraordinario del caso: sobre todo, hallándose nuestro amigo en buen estado de salud, tanto física como intelectual. Una sola vez que se tuviere un ensueño semejante, nada significaría; seria un ensueño *ordinario*; pero su insistente repeticion, acompañada de los caractéres que presenta, y unido este caso á otros parecidos, hace que les consideremos en esta y no en la otra clase.

IV.

No cabe en el reducido espacio de un artículo, entrar en muchos detalles por mas que estos sean necesarios; ni es posible examinar y analizar los hechos con la detencion que exigen para sacar de ellos las debidas consecuencias, y sobre todo en un asunto tan vasto como el que nos ocupa. Lo que es indispensable en un libro, sobraria en un artículo: así es que nos abstenemos de consideraciones, limitándonos solamente á considerar las cuestiones en globo, y á reseñar aquello que exige ser detalladamente expuesto; esperamos, pues, que el buen juicio de nuestros lectores, hará lo que á nosotros no nos es posible hacer aquí.

Veamos ahora la causa de los ensueños, tal como la comprendemos; tal como la hemos deducido en vista de los diferentes efectos, que hemos calificado de ensueños ordinarios y extraordinarios.

Empecemos por los *ensueños ordinarios*.

Cuando durante el dia, alguna cosa excita fuertemente nuestra atencion, es muy comun que se nos presente en los ensueños de la noche.

Esperamos con ánsia el regreso de un hijo, de un padre, de un amigo íntimo,.... y por la noche soñamos que llega y le abrazamos: tememos por la salud de una persona querida que está ausente y soñamos que la vemos enferma: vemos un espectéculo que nos conmueve y por la noche se nos presenta en sueños: en una palabra, solemos soñar con aquello que ocupa ó preocupa nuestra mente.

Tan cierto es esto, que cada dia oimos decir, despues de presenciar una escena impresionable:—Esta noche soñaré esto. La experiencia es la que pone estas palabras en boca de todos.

¿A qué se debe este fenómeno? A que preocupada la mente con la escena presenciada, no tan solo ocupa el ánimo en estado de vigilia, sino que continúa ocupándolo durante el sueño. Y así como en la vigilia, al recordar una cosa nos parece que la estamos viendo; durante el sueño, que los órganos de los sentidos se hallan embotados, la imágen de las cosas que acuden á la mente, se presenta con tanta claridad, como si efectivamente pasaran en aquel momento ante nuestra vista.

Nuestro trabajo, nuestros asuntos, nuestros negocios, nuestros placeres, nuestros deseos, nuestras relaciones... son muy amenudo objeto de ensueños porque ocupan preferentemente nuestra atencion; y en ellos se nos representan esas cosas, como si las estuviéramos viendo.

Así, pues, nuestras facultades mentales, continuan funcionando mientras descansa la materia; y las cosas que entonces pensamos, son las que se presentan á los ojos del Espíritu.

¿Sigue nuestro pensamiento una marcha ordenada, sin pasar de una á otra cosa? El ensueño se presenta coordinado; hay hilacion en las cosas que vemos; es un ensueño seguido, más ó ménos agradable, segun el giro de las ideas que ha emprendido la mente.

¿Divaga el pensamiento de una cosa á otra? El ensueño es incoherente, desordenado.

Por la asociacion de las ideas, toma á veces el pensamiento giros tan singulares, que nos sorprendemos con las cosas que involuntariamente acuden á la mente.

A todos nos sucede muy amenudo estar pensando en una cosa, y sin darnos cuenta de ello, por la asociacion de las ideas, pocos momentos despues, estamos tan lejos del punto de partida, que nos sorprende encontrarnos pensando en una cosa que tan distante estaba de aquella.

Pues lo mismo que en el estado de vigilia, sucede tambien en el de sueño.

Los ensueños disparatados, se deben, pues, á las divagaciones de la mente, por la asociacion de las ideas.

Se nos objetará, quizá, que soñamos á veces con cosas que no conocemos: que nos encontramos en una casa ó jardin que nunca hemos visto; que presenciamos tal vez una danza guerrera ejecutada por una tribu africana bajo el árbol de la muerte; ó asistimos al naufragio de un buque en que creemos encontrarnos, y esto sin habernos embarcado nunca. A esto contestaríamos, que sabemos lo que es una casa, lo que es un jardin, y podemos fácilmente imaginar uno, acudiendo á los recuerdos ó al inagotable manantial de la fantasía: en cuanto á un paisaje africano ó á un buque juguete de las olas, aunque jamás hayamos presenciado tales escenas; por la lectura ó por las narraciones, tenemos una idea de lo que es; la mente lo concibe y se lo representa con arreglo á las facultades de cada cual, y á la nocion que tenga, debida á descripciones leidas ú oidas, á lo que haya visto en dibujos, láminas ó pintura; y esa imágen, hija de la concepcion, puede aparecérsenos en sueños.

La trasformacion de una cosa en otra, es muy comun en los ensueños: este fenómeno se explica muy fácilmente por la misma teoría de la asociacion de las ideas. Al pensar en una cosa, recordamos en seguida otra que tiene analogía con aquella, y ya es la segunda imágen la que se presenta, borrándose la primera. Podríamos citar casos que confirman esto.

Antes de pasar adelante, debemos hacer constar que esta teoría que explica los fenómenos de los ensueños por la asociacion de las ideas, no es nuestra; la encontramos en un curioso libro de autor anónimo; solo que este quiere aplicarla á *todos* los ensueños, y nosotros creemos que solo lo es á los ensueños ordinarios. Esta, es, de cuantas teorías hemos visto, la que nos parece más racional y la que más y mejor explica; no obstante esto, no podíamos admitirla entonces, porque á nuestro juicio no era aplicable á muchos casos. Más tarde, cuando dividimos los ensueños en *ordina-*

rios y extraordinarios, vimos que convenia perfectamente á los primeros, pero no á los segundos.

Dicho esto, ocupémonos de los ensueños producidos por las sensaciones.

Aunque dormido el cuerpo, no permanece en un estado de insensibilidad que deje de trasmitir al alma las sensaciones. Es verdad que en ese estado de sopor orgánico que constituye el sueño, los nervios sensitivos no funcionan con la exquisita sensibilidad que en el estado de vigilia; una débil claridad, un leve ruido, el ligero roce de algun cuerpo sobre la epidermis, que despiertos percibiríamos perfectamente, no produce efecto durante el sueño: es necesario que la causa obre más activa ó persistentemente para lograr resultado. Si es activa, suele despertar al indivíduo: si es persistente, puede influir directamente—segun sea ella—en el ensueño.

Un frio riguroso nos despertará sin duda; pero si el abrigo que nos cubre no es suficiente para resguardarnos de él, es muy comun entonces soñar con nieves y hielos, ó que nos hallamos en algun lugar donde el frio nos penetra y nos hace sufrir.

Efecto contrario produce una temperatura demasiado elevada. No hace mucho tiempo que uno de nuestros amigos, hallándose algo resfriado y con objeto de provocar una traspiracion abundante, puso una noche en su cama más abrigo del que la estacion permitia. En cuanto se durmió, soñó que se encontraba en la India, pudiendo apenas soportar el calor tropical de aquel país. Hemos de advertir que nuestro amigo ha vivido algunos años en la India; y la sensacion del excesivo calor que experimentaba durante el sueño, trajo á su mente el recuerdo de aquel clima, y naturalmente, soñó que allí se encontraba.

Otro tanto podemos decir de las sensaciones internas.

Más de una vez nos ha sucedido soñar con límpidas fuentes, con abundantes manantiales de agua fresca y cristalina, á los que nos era imposible llegar los labios; y despertar con mucha sed.

No citamos otras necesidades orgánicas que resentimos durante el sueño, y que provocan ensueños que á la satisfaccion de esas necesidades se refieren.

Aquí tienen tambien lugar esas pesadillas ocasionadas por causas puramente físicas, como son: una mala posicion en la cama; una mano que descanse sobre el corazon ó el estómago; la ingestion de sustancias difíciles de digerir; causas de otras tantas sensaciones internas ó externas, que ejercen igualmente una influencia muy marcada en los ensueños.

No debemos ser más pesados insistiendo en esto, y pasemos á la categoría de los *ensueños extraordinarios*.

En estos, el Espíritu se halla más *desprendido* de la materia, y radia, vé ó prevé más que en el estado de vigilia, por esa misma causa. Deja por un instante las vulgaridades de la vida terrestre, para fijarse en cosas más trascendentales; y hasta puede recibir y recibe comunicacion de otros Espíritus, como en algunos de los casos citados.

Si comparamos los fenómenos que presentan esta clase de ensueños, con los del sonambulismo lúcido, provocado por el magnetismo, encontraremos mucha analogía: y nosotros sabemos que un Espíritu si dispone de elementos convenientes, puede magnetizar á un individuo. Este es otro motivo de estudio que nó nos atrevemos á abordar hoy.

Hé aquí, ahora, la tabla de los ensueños de que antes hablamos.

- **ENSUEÑOS**
  - Ordinarios
    - Lúcidos
      - Coherentes.
      - Incoherentes.
      - Agradables.
      - Desagradables
    - Oscuros ó confusos
      - Que solo se recuerdan al despertar, borrándose despues de la memoria.
      - Que se recuerdan muy imperfectamente al despertar, borrándose enseguida.
    - Por efecto de sensaciones
      - Internas. / Externas. — Segun sea la causa, pueden llegar á constituir la pesadilla.
  - Extraordinarios
    - De claravidencia.
      - De sucesos ó cosas, que tienen lugar en sitios apartados.
      - De sucesos ó cosas, que tienen lugar cerca del individuo.
    - Proféticos, ó de prevision
      - Forma directa
        - Que se refieren al durmiente.
        - Que se refieren á otro.
      - Forma simbólica.
        - Que se refieren al durmiente.
        - Que se refieren á otro.
    - De comunicacion.
      - Que se refieren al individuo.
      - Que se refieren á otro.
    - Ocasion.ˢ por influencia extraña
      - De placer.
      - De dolor ó sufrimiento.
    - Reminiscencias de existencias anteriores?

V.

No pretendemos dar por resuelto el difícil problema de los ensueños; muy lejos de esto.

Presentamos únicamente el resultado de un estudio sobre esta cuestion, resultado que puede estar más ó ménos lejos de la verdad.

Al publicarlo, no tenemos otro objeto que oir las objeciones que nos hagan, los que se dignen leernos.

Tenemos fijada nuestra opinion sobre este punto, es cierto; pero estamos dispuestos á corregirla ó modificarla, en cuanto se nos convenza que es errónea.

Arnaldo Mateos.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

Las rocas calcáreas.

XIII.

Qué es lo que ocurre en primer término observar acerca de las *rocas calcáreas*?— La naturaleza, segun ha podido comprenderse por lo que precede, viene desde su edad primitiva agitándose en medio de fenómenos y revoluciones varias, modificándose al traves de una sucesiva y conveniente elaboracion, siempre en armonía con el destino que tuvo á bien trazarle el Supremo Autor de todas las cosas. No desconocemos por otra parte los medios de que se ha valido para la formacion de los primeros terrenos de sedimento, base fundamental de esa tierra vegetal que algun dia habia de cubrir una inmensa extension del globo, sirviendo de asiento á las plantas y asegurando con su produccion la subsistencia de los animales, incluso el hombre.

---

(1) Véanse los números anteriores.

Qué hay que añadir á la precedente consideracion?—La transformacion de las primeras rocas, de las cuales tomaron orígen los *conglomerados*, los *esquistos* y las *arcillas*, bien que diera nueva fisonomía al globo y le preparara para la produccion de una gran parte de los séres del reino orgánico, que desde luego habia de habitarlo y desenvolverse en su suelo, estaba empero, lejos de haberle comunicado la suficiente fuerza de fecundidad que requerian las especies vegetales y animales de una organizacion mas adelantada que la que hasta entonces habia poblado la tierra. Para ello echábase de menos y se hacia del todo indispensable, un nuevo elemento, la *sustancia calcárea*, cuya presencia se observa cada vez mas, aumentándose en las diferentes regiones á medida que los organismos se perfeccionan, sobre todo en las especies vegetales superiores, en los animales vertebrados, mayormente en los de organizacion mas adelantada comprendido en ellas el hombre, cual es de ver por el análisis que de sus respectivos esqueletos han venido verificándose. Vése aumentar el tal elemento calizo por punto general desde los terrenos medios de la estructura del globo hasta el suelo, donde en la actualidad aparece formando grandes canteras, extrayéndose de allí muy frecuentemente para aprovecharlo con mas ó menos utilidad en sus diferentes usos y aplicaciones de todo género.

Cómo se explica el orígen y acrecentamiento sucesivo de la *cal* en los terrenos constitutivos de la gran costra mineral terrestre?—Al ocuparnos de las rocas primitivas y en especial de las *feldespáticas*, indicamos que casi todas, á excepcion de las puramente cuarzosas, contenian en mas ó en menos el principio calcáreo de que aquí es cuestion, pudiéndose añadir ahora, que fué desprendiéndose de ellas poco á poco en virtud de las alteraciones ocasionadas por la accion de los agentes exteriores é interiores, formando con tal motivo depósitos calizos de toda especie entre las capas de los terrenos de sedimento.

Cuáles son los agentes que pudieron haber contribuido mas notablemente en la separacion y elaboracion de la sustanciá caliza?—Dos agentes parece han intervenido de un modo muy marcado y en todo tiempo en la elaboracion de las diversas sustancias calcáreas, hoy esparcidas en las diferentes regiones del globo: las tales son indudablemente el *ácido carbónico* y el *agua*. El primero uniéndose con el *óxido de calcio* donde quiera que lo halla puro y en estado naciente, cual suele decirse, cosa que hubo de suceder necesariamente al aislarse de las rocas primitivas por su natural desmoronamiento, ha venido constituyéndolo en estado de *carbonato de cal*, que es como se halla en la naturaleza y en sus diversas formas y estados. En tal caso es sólido, pero puede hacerse soluble en cuanto llega á ponerse en contacto del agua acidulada por el ácido carbónico ya que en mayor dósis de lo ordinario suele hallarse disuelto en ella en virtud de frecuentes y naturales circunstancias.

Qué hay que añadir á ello para la mejor comprension de este particular asunto?—

Por lo dicho es fácil concebir que las aguas de lluvia, como tambien las que proceden del derretimiento de la nieve, llevando en disolucion mayor ó menor dósis de ácido carbónico, al ponerse en contacto, y aun mejor corriendo por sobre los terrenos de naturaleza caliza, y al infiltrarse por entre las capas y sinuosidades de la estructura de la tierra, pueden corroer las tales sustancias, segregándolas poco á poco y reduciéndolas á un nuevo modo de ser, que será el de *bicarbonato*, en cuyo estado semilíquido ó pastoso podian subsistir por mas ó menos tiempo, hasta que por la evaporacion del agua vuelvan á constituirse en carbonato; el cual sólido y casi insoluble por su naturaleza, vendrá formando depósitos de toda especie, que accidentados luego de una y mil maneras constituirán las canteras, las diferentes rocas ó formaciones calizas, tal como actualmente las hallamos esparcidas por sobre la faz de la tierra. Y de ahí sujetas á nueva y repetida descomposicion por la accion del tiempo, dejan sucesivamente á las tierras un elemento de primera necesidad á su economía, además de los inmensos servicios que restan en sus variadas formas de *piedra* para los usos de la industria, y de la construccion particularmente.

Qué hay digno de observar respecto de la situacion del material calizo en los terrenos?—Suele presentarse la *cal* con grande abundancia en la naturaleza formando minerales de mucha importancia, fáciles en todo caso de conocer y distinguir por la efervescencia que producen bajo la accion de los ácidos, y por la facilidad de reducirse á *cal viva* por efecto de una elevada temperatura, la cual hace volatilizar el ácido carbónico que contenia en su estado de carbonato. En este estado, es acaso una de las sustancias mineralógicas que mas diversidad de formas ofrece, ya en estado cristalino, ya en masas informes mas ó menos compactas, como tambien en estado terroso ó muy poco coherente. Su tipo de cristalizacion es el *romboedro*, cuya figura se deja notar de un modo agradablemente vistoso en el *espato de Islandia*, que es trasparente y susceptible de un *clivage* tal, que permite ser dividido en hermosas láminas romboidales, las cuales presentan la doble refraccion, miradas al traves de sus caras.

Cuáles son las especies principales en que suele hallarse la sustancia calcárea en la naturaleza?—Comprende principalmente los *mármoles*, la *cal de incrustacion* y la *caliza grosera*.

Qué son los *mármoles?*—Bajo esta denominacion se comprenden todas las calizas de grano menudo y textura unida, en términos de dejarse tallar y pulir, ofreciendo despues de esta operacion, una muy agradable vista, en especial por su colorido que suele ser muy variado, dominando empero el color blanco en algunas de sus especies. Se les emplea por lo comun en la elaboracion de objetos de ornato, siendo por lo mismo muy estimados en la arquitectura y escultura. Ellos, puede decirse, á causa de su prodigiosa variedad son el ornamento de los templos, de los palacios y habitaciones de los ricos, de los monumentos de alguna consideracion, además de otros varios usos en la confeccion de muchos y ricos objetos.

Qué hay que hacer notar respecto á las principales especies de caliza de que nos venimos ocupando?—Entre las tales especies minerales merecen ser enumeradas las siguientes:

1.° El *mármol estatuario*, que comprende entre otras variedades la de *Paros*, muy empleado por los antiguos, y la de *Carrara,* por los modernos; ambas muy importantes por el grano fino de su estructura y la facilidad con que se prestan al pulimento.

2.° La llamada *piedra litográfica*, apreciada así mismo por su grano fino y textura unida y coherente; por lo que se la emplea ventajosamente, dividida en láminas, en reemplazo de las metálicas que antes solian usarse en el arte de la litografía.

3.° La *caliza de incrustacion*, que es tambien abundante en ciertas localidades, hallándose esparcida en formaciones bien caracterizadas, de las cuales suelen hacerse útiles aplicaciones. Entre sus variedades figura de un modo notable la *oolítica*, bastante abundante en algunas comarcas, y la cual no es difícil de conocer por la particular agregacion de sus granos concrecionados, dispuestos en capas concéntricas, por lo que ofrecen en su conjunto superficies ásperas que caracterizan bastante bien la tal formacion.

Hay alguna otra especie que merezca ser conocida entre las especies minerales en cuestion?—Sí, las calizas llamadas *estalactitas* y *estalagmitas*, las cuales aparecen en muchas cavernas formando columnas y otras figuras raras, debidas á la aglomeracion ó superposicion de capas de sustancia calcárea en disolucion, que se ha ido concretando y solidificando con la evaporacion de las aguas infiltrantes que suelen contenerla. El *alabastro calcáreo* pertenece á una de estas particulares y vistosas formaciones. Las masas *tufáceas* proceden igualmente de la concrecion del principio calcáreo disuelto en algunas aguas, apareciendo aquellas por lo regular con impresiones de hojas, y con una textura celular y cavernosa, que da al conjunto un cierto aire de ligereza de que se saca gran partido y utilidad para la construccion de chimeneas, bóvedas, hornos, etc.

La que llaman *piedra travertina*, que reconoce análogo orígen, es de estructura mas compacta que la precedente y se presta con no menos ventaja para los usos comunes de la construccion; es la que ha proveido de material á la mayor parte de los edificios de Roma. Puede considerarse igualmente como caliza de incrustacion la *poliparia* ó *madrepórica*, la cual constituye enormes bancos en los mares; tanto que á veces son escollos peligrosos para los navegantes. Procede esta formacion de la secrecion de infinidad de pólipos de vida sencilla y comun, los cuales parece que absorven la cal disuelta en las aguas, y la elaboran, concretándose y solidificándose luego oportunamente para que les sirva de propia y comun mansion ó vivienda.

Podria hacerse mencion de alguna otra caliza, además de las que precedentemente se han indicado?—Sí, cabe tambien decir algo de las *calizas bastas* ó sea de la *calcárea grosera*, ya compacta, ya en estado terroso ó deleznable. Por lo comun son de estructura marcadamente áspera, las cuales abundan en la naturaleza sobremanera, y en particular en los terrenos terciarios. Contienen cantidad mas ó menos notable de sílice y á veces conchas petrificadas del género *cerita*. Sirven por su particular dureza de material apropiado para las construcciones comunes de los pueblos y de las ciudades. Entre las calizas de forma terrosa ó pulverulentas, bien que á veces mas ó menos aglutinada, adherente y compacta, pero fácil de ser reducida á polvo, puede contarse la *creta*, que es de color por lo comun bastante agrisado y con frecuencia blanco, presentándose por lo general en depósitos de alguna extension, por efecto del sucesivo poso que hicieren las aguas estancadas que la llevaban en disolucion. La *creta* podrá ser mas ó menos fina segun las circunstancias de su formacion, siendo las mas veces un *carbonato de cal* bastante puro.

Y el *yeso* ¿no es tambien una sustancia que debe ser considerada entre las calcáreas?—Sí, pero no es un carbonato como aquellos, variando por lo mismo en su naturaleza respecto de las demás sustancias calcáreas carbonatadas. En el yeso, la *cal* está combinada con el *ácido sulfúrico*, con una cantidad de agua en la proporcion de un 25 por ciento, formando el *sulfato de cal*, ó sea el *yeso* que todos conocemos. La tal sustancia, aunque en menor escala que la cal carbonatada, ejerce tambien un papel muy interesante en la estructura del globo. Su dureza es algo menor que la de aquella sustancia, pues se deja rayar, si se quiere con la uña, cuando para la piedra de cal se requiere la punta de una navaja ú otro instrumento análogo. Sometido el yeso á la accion de un fuego moderado pierde el agua de cristalizacion que contiene y se desmorona fácilmente, reduciéndose á polvo. Amasado luego éste con suficiente cantidad de agua, no tarda en endurecerse al contacto del aire por efecto de la combinacion y solidificacion que en aquella masa vuelve á verificarse. Empleado el yeso en su buen punto de pastosidad, sirve para unir los demás materiales de fábrica en la construccion á manera de la cal, prestándose además para la confeccion de relieves artesonados, estátuas de jardin, así como para otros usos de ornato, y de objetos ordinarios.

Cómo suele encontrarse el *yeso* en la naturaleza?—Se le encuentra, ya en el estado de cristalizacion, ya en masas compactas de aspecto gris por lo comun, y á veces de una consistencia casi terrosa. No abunda tanto como la cal, pudiendo servir como esta, bien que en mas reducido círculo, para el mejoramiento de las tierras de cultivo, en especial si se las destina á la produccion de plantas leguminosas forrageras. El *espejuelo* con sus cristales, de clivaje fácil, afectando sus láminas la figura del prisma oblícuo con base rectangular, es una de sus variedades mas hermosas, hallándose en este caso el mineral en su mayor pureza; pero lo comun es estar de asiento en masas amorfas, de estructura mas ó menos friable, y algunas veces se le encuentra con mezcla de cal, sustancia que le da mayor solidez y dureza.

Ya que la cal sirve aun mas ventajosamente que el yeso para la construccion y la agricultura ¿no seria bueno hacer aquí una pequeña reseña de su preparacion, despues que se la ha extraido de las canteras ó minas?—Sí; y á propósito puede decirse, que la particularidad de poderse reducir el carbonato de cal á cal viva por la accion del fuego, perdiendo pues este efecto el ácido carbónico de combinacion, da lugar á una aplicacion sumamente interesante, y es para la confeccion de buenas argamasas, propias para unir de un modo fuerte y estable las piedras y demás material en la construccion de los edificios. Toda piedra de cal convenientemente calcinada y expuesta luego á la influencia de la humedad, se esponja y desmenuza reduciéndose á pasta ó á polvo segun la cantidad de agua que en ella obra. En tal estado toma el nombre de *cal hidratada* ó *apagada*, la cual desleida en cantidad suficiente de agua y en mezcla de alguna porcion de arena constituye el *cemento* ó *argamasa* predicha. Este artificial compuesto tiene la particularidad de endurecerse con el tiempo por efecto de la íntima union que se verifica entre la parte silícea y la cal, formándose en su virtud una especie de *silicato* bastante fuerte, y susceptible de adquirir mayor dureza al traves del tiempo al combinarse con el ácido carbónico de la atmósfera. Los que creen que los antíguos preparaban mejor que los modernos las argamasas, no tienen razon; la diferencia que en cuanto á la dureza ofrecen, es debida á la duracion del tiempo, y no á una particular habilidad en la preparacion de tales cementos.

Incumbe hacer alguna otra observacion respecto á las aplicaciones de la cal?—Hemos podido comprender su gran importancia, así considerada como elemento constitutivo de la parte sólida del globo, como tambien por sus diversos usos en la construccion; y ahora puede añadirse que acrece todavía mas su interés por lo mucho que sirve para el continuado mejoramiento de las tierras de cultivo, ora suministrado por via de la misma naturaleza, ora por la mano del hombre.

XIV.

De los metales.

A qué reflexiones da lugar la formacion y existencia de los minerales metalíferos sobre la tierra?—Tendiendo siempre el hombre á la prosperidad, como impelido hácia ella por un imperioso instinto, era consecuente que pudiera satisfacer esta necesidad, para lo que á su vez la Providencia ha puesto á su alcance los recursos que de un modo ú otro pudieran hacerle adquirir, mediante su propia actividad, la pujanza y bienestar á que natural é incesantemente aspira. Para este objeto no le era bastante que la tierra produjera subsistencias para su alimentacion; debia además poner en sus manos la materia prima con que poder dar comienzo y curso á sus particulares industrias, á ese movimiento de actividad de la vida humana, que tanto contribuye á establecer su verdadera soberanía sobre la tierra, revelando al propio tiempo el gran poder del ingenio del hombre, así en la inventiva de sus obras, como en el sucesivo mejoramiento de las mismas.

Cuál fué, principalmente hablando, esa materia prima tan necesaria para el desarrollo de las industrias?—Deben considerarse como tal todas esas masas metalíferas que tan bondadosa y sabiamente fueron repartidas por la Providencia en la superficie é interior del globo, donde hoy mas que nunca se las busca y explota con decidida solicitud, merced á ese desenvolvimiento social que vemos resaltar con placer y con noble orgullo por todas partes, encaminándose hácia la realidad del progreso. Y es porque el hombre ha venido hallando en los tales materiales una inmensa riqueza bajo todos sus conceptos, en la que podrá cifrar siempre su engrandecimiento material y anhelada prosperidad. En efecto, ¿quién no conoce la importancia del *oro* y de la *plata* en todos sus usos, como igualmente la del *hierro*, del *cobre*, del *plomo*, del *estaño*, del *zinc*, del *mercurio*, etc.,? ¿Qué serian las artes sin el auxilio de estos preciosos metales? Y sabemos además que tienen, cada cual á su manera, otras muchas aplicaciones, en relacion todas con nuestras nesesidades particulares, domésticas y sosiales. ¡Qué bella armonía la del globo en su grande y encantadora economía!

Qué son los *metales*?—Los *metales* considerados en su pureza son cuerpos simples, por lo general mas pesados que el agua, opacos, mas ó menos brillantes, siendo además muy buenos conductores del calor y de la electricidad. Mas en la naturaleza apenas se encuentran en dicho estado, sino al contrario, mineralizados; lo cual es hallarse combinados ó en mezcla de otras sustancias, entre las que pueden contarse como principales el *oxígeno*, el *azufre*, el *cloro* y el *arsénico*, cuyos elementos se adhieren mas ó menos tenazmente por via de combinacion, y asociándoseles por lo comun en pura agregacion el *cuarzo*, la *barita*, el *carbonato de cal* y otras materias lapídeas ó terrosas, que llaman *ganga* en mineralogía.

¿Cómo se extraen y purifican los *metales?*—La *docimástica* es el arte que tiene por objeto reconocer y distinguir los metales, cuya naturaleza se presenta por lo comun disfrazada ó encubierta por las materias de combinacion ó simplemente asociadas. La *metalúrgia* se ocupa de su aislamiento y depuracion hasta el punto de presentar los metales en su verdadero estado, y poder ser aplicados á las artes y objetos á que suelen destinárseles. Para separarlos de las materias indicadas, se hace preciso desde luego una conveniente trituracion hasta reducir el mineral á pequeños fragmentos; á este procedimiento sigue el lavado y despues la aplicacion de un fuerte calor en altos hornos ó de otra manera adecuados, donde se realiza la separacion de las materias susceptibles de gasificarse, como igualmente las demás, que se escorian, ó liquidan antes ó despues de la sustancia metálica; debiendo advertir que la mezcla de carbon ó de algun otro fundente en sus casos, contribuye muy poderosamente á que se consiga una conducente y pronta depuracion del metal.

¿Cuál es la importancia relativa de los *metales?*—El *hierro* es indudablemente el mas útil y necesario; por eso es tambien el mas abundante en la naturaleza. En efecto, bien podria decirse: ¿qué seria de la sociedad relativamente á sus progresos materiales, si no fuese el hierro? ¿A cuántos usos no se le destina? ora como hierro dulce y maleable, ora como hierro de fundicion, y tambien en estado y forma de acero. ¿Cuántos brazos no se ocupan en su extraccion de las minas, en el laboréo de la metalúrgia, en las fundiciones, en las herrerías, cerragerías, etc.? Él es sobradamente estimado por su ductilidad y maleabilidad, como igualmente por su particular dureza, ó mejor por su tenacidad, cuya última propiedad es en él muy notable, siendo bajo todas estas consideraciones susceptible de grandes y variadas aplicaciones.

Cuál es su modo de ser en la naturaleza, y cuál tambien su importancia con respecto á la misma?—Ejerce en ella el papel más interesante que puede uno imaginarse. Obsérvese desde luego que el *hierro* entra como elemento constitutivo de una gran porcion de masas mineralógicas, lapideas ó terrosas, y muy especialmente en las rocas llamadas *terríferas*, todas á cual más importantes en la gran costra terrestre. En combinacion con el oxígeno, al cual puede unirse en mayor ó menor dósis, forma diferentes óxidos, y con el ácido carbonico, muchos carbonatos, siendo unos y otros de suma utilidad, y por lo mismo buscados y explotados con afan en todos los países de industria y ávidos de riqueza.

Cuáles son los óxidos de hierro más notables?—Entre ellos los más dignos de ser mencionados son el *hierro oxidulado* y el *hierro oligista*. El primero es el *imán*, notable en gran manera por su particular polarizacion, hallándose tan abnndante en el globo que ha dado lugar á ser considerado éste como un grande *iman natural*, cuyos dos flúidos magnéticos, de nombre contrario á lo que parece, reconcentrados en sus respectivos polos, son la causa de la direccion de la aguja en la brújula; con lo que sirve ésta de guia á los marineros, facilitando la navegacion á través de los mares, y el comercio en su consecuencia en toda la extension del globo. El *hierro oligista*, que á veces cristaliza, tomando el nombre de *hierro especular*, es un sobreóxido, de color rojizo, susceptible en circunstancias dadas de ser disuelto por las aguas, en cuyo caso forma el *hierro hidratado*, si parte del líquido entra con aquel en conveniente combinacion. Debe ser tambien considerado al lado de aquellos por la utilidad que reporta el *hierro carbonatado*, llamado así por hallarse combinado con el ácido carbónico; comprende el *hierro espático*, el cual se presenta en forma cristalina, y el *hierro de las ulleras*, compacto y litórdeo, el cual se halla de preferencia entre los terrenos carboníferos, circunstancia que le ha dado el nombre que lleva.

Qué hay que observar respecto á estas formaciones carboníferas?—De ellas es de donde se extrae principalmente el metal para sus ordinarios usos; á cuyo efecto se reduce el mineral á fragmentos, poniéndolos luego por capas alternadas con carbon molido, en unos hornos á propósito, donde bajo la influencia de una elevada temperatura, se logra fundir el metal, tomando en este caso el nombre de *hierro de fundicion*. Calentado de nuevo y golpeado suficientemente, se purifica y convierte en *hierro forjado* y *maleable*. El primero como más impuro es frágil y poco susceptible de pulimento, al paso que el hierro forjado es más dúctil y goza de mucha mayor tenacidad. En ambos casos son de mucha aplicacion en la industria y en las artes, tanto que ello ha hecho decir que el mayor ó menor consumo de dicho metal revela el estado de adelanto ó atraso de los pueblos.

Qué es el *acero?*—Es el *hierro* combinado con cierta cantidad de *carbono* y alguna porcion de *sílice*. Se prepara exponiendo al fuego el hierro reducido á láminas delgadas y alternadas con carbon molido. Sabemos con cuanta ventaja se le emplea para la fabricacion de instrumentos cortantes, resortes y varios objetos de lujo, en virtud de sus buenas propiedades, particularmente por la dureza y elasticidad, como tambien por el pulimento de que es susceptible.

Hay algo que añadir todavía sobre la importancia del hierro, además de lo que hasta ahora queda precedentemente sentado?—Además de las interesantes aplicaciones á que se presta el hierro en muchos de los usos industriales, cabe hacer mencion del buen efecto que produce en la naturaleza como uno de sus elementos constituyentes. Puede decirse que es su verdadero pintor, pues se ve coloreada en gran parte por los diferentes óxidos de este metal, y por su particular combinacion con otras materias haciéndolas mas ó menos interesantes. ¿Quién no conoce esos *ocres*, ya rojos, ya amarillentos que tanto abundan en algunas tierras, además de otros matices de buen colorido que producen en varias materias, haciéndolas muy agrables á la vista? El color de la sangre ¿no és probable sea debido tambien en su principal parte al óxido de hierro que contiene?

Y con respecto á las tierras de cultivo, no ofrece tambien alguna utilidad?—Sí, no hay tal vez una, donde el hierro no se encuentre en mayor ó menor abundancia; y será indudablemente porque les será necesario para la produccion de las plantas, las cuales á su vez deben suministrarlo á la organizacion animal, en la que parece intervenir y obrar de un modo análogo á aquellas, como constitutivo orgánico indispensable. Desde luego se reconoce que el hierro sirve para modificar y mejorar en mas ó en menos las condiciones físicas de las tierras de cultivo, en especial á las *arcillosas*, á las cuales les comunica soltura y esponjosidad, que es lo que requieren por lo comun, á causa de la excesiva adherencia de sus moléculas constituyentes. En efecto, las tierras, al menos las excesivamente *arcillosas*, por lo demasiado compactas, coherentes y tenaces en que por su naturaleza suelen hallarse, apenas se prestan á una mediana produccion, á no ser que se les modifique de un modo ú otro en su estructura; en lo que el hierro, al combinarse con el oxígeno principalmente, formando óxidos terrosos, sirve grandemente bajo la influencia de estos para modificar la naturaleza física de las tales tierras, mejorándolas en gran manera: de este modo las hace más porosas y friables y por consiguiente más asequibles á los gases y meteoros atmosféricos, que bien sabido es lo mucho que valen ellos, especialmente los *acuosos*, las mejoran y disponen sosteniendo su fertilidad para toda suerte de producciones.

Qué es lo que hay que observar con respecto á los demás metales?—Todos, cada cual á su modo concurren al bienestar material de las sociedades, ofreciéndose como elementos mas ó menos indispensables para la mayor parte de las industrias que puede ejercer el hombre. Entre los principales se presentan el *oro*, la *plata* y el *platino*. Los dos primeros son considerados como los representantes preferentes de la riqueza; y asi es que muy frecuentemente se oye decir, que es rico el que mucho oro y plata posee.

El *oro*, es en gran manera *dúctil* y *maleable*, no dejándose alterar por la accion de los ácidos ni de la atmósfera, cual suele acontecer con los demás metales. No es raro presentarse en la naturaleza en forma de escamitas, ó en grupos arborizados, ó bien unido á otros metales como la *plata*, el *cobre*, el *hierro*, etc.

La *plata*, no se deja empañar al aire libre y puro, pero sí bajo la accion de algunos ácidos, en especial por el *hidrógeno sulfurado*, el cual forma con ella un *sulfuro* de color negruzco; pero eso suele encontrársela en la naturaleza bajo un aspecto feo, y por lo comun en forma de filamentos contorneados, y tambien en arborizaciones á la manera de la enramada de un árbol. Es comun hallarse combinada con el *cloro* y el *arsénico*, y aún mas frecuentemente con la *galena*, que es un sulfuro de plomo: tampoco es notable su dureza, pero sí su ductilidad y maleabilidad; por cuyas circunstancias y tambien por su brillo se presta á muy importantes y variados usos, entre otros, para la fabricacion de la moneda, vagilla y jorería.

Y qué es lo que puede decirse del *platino*?—El *platino* es mas coherente y duro que los metales precedentes; es de un blanco semejante al de la plata; muy dúctil y maleable y el más pesado de cuantos se conocen. Infusible al fuego de frágua, adquiere con tal motivo un especial mérito, empleándosele por tal concepto muy ventajosamente en la fabricacion de crisoles y otros varios objetos, que demandan resistencia y duracion. Es el metal que más resiste á la accion de la atmósfera, del fuego y de los ácidos: se le encuentra de preferencia en los terrenos de aluvion en forma de granos de distinto tamaño.

Qué hay digno de notar respecto del *plomo* y del *estaño*?—El *plomo* y el *estaño* se funden á no muy elevada temperatura; tienen su brillantez propia, pero se empañan con facilidad al contacto del aire. El primero suele hallarse combinado con el azufre, constituyendo, segun se ha dicho, la *galena* que es el mineral de esta clase que más se presta á la explotacion y á la extraccion del metal. Forma filones, á veces de mucho espesor y muy frecuentemente en mezcla ó combinacion del *zinc*, *cobre*, *hierro*, etc. El *estaño*, algo más duro y de color blanco más pronunciado, se presenta por lo general combinado con el oxígeno y alguna vez con el azufre. Se usan estos dos metales para varios utensilios de reconocida importancia; por lo que se explotan en grande escala en las más de las regiones industriales así del antiguo como del nuevo continente.

Cómo se presenta el *cobre* y cuáles son sus principales usos?—El cobre es sonoro, bastante dúctil y maleable, y aunque es atacable por los ácidos, puede no obstante hallarse puro en la naturaleza, bien que ello no sea sino excepcionalmente; pero lo comun es presentarse combinado con el *azufre*, el *arsénico* el *ácido carbónico*, etc. Sirve principalmente este metal para la fabricacion de campanas, cañones, calderas, vasijas y otros varios objetos de uso comun, así en las industrias como en el hogar doméstico; mas hay que observar que las vasijas y demás útiles de cobre tienen el grave inconveniente de cubrirse de *cardenillo*, mayormente cuando no se tiene en ellos mucho cuidado y gran limpieza; pudiendo en tal caso ocasionar deplorables envenenamientos, puesto que el cardenillo es un veneno, el cual se forma con suma facilidad al hallarse el metal á la accion de la atmósfera en contacto de las grasas y de los ácidos.

Qué ofrece de particular el *zinc*?—El *zinc* es un metal de un blanco azulado, de estructura hojosa y maleable; ofrece en el dia bastante ventaja, sirviendo para varias aleaciones y para la confeccion de tubos, láminas y otros útiles de cocina, aunque tiene tambien el defecto de dejarse atacar por ciertos ácidos, de que resultan compuestos con propiedades vomitivas y purgantes. Para la extraccion del metal, suele explotarse el mineral llamado *calamina*, que es cuando entra en combinacion con el oxígeno y con alguna cantidad de sílice.

Qué es lo que merece mencionarse del *mercurio*?—El mercurio es el único metal líquido á la temperatura ordinaria, el cual es empleado con suma utilidad en el *dorado y plateado* por la propiedad que tiene de disolver el oro y la plata, sirviendo además para la confeccion de amalgamas de toda especie, y tambien se le utiliza para muchos preparados en la medicina, pudiendo citarse entre ellos el *sublimado corrosivo*, que es un terrible veneno. Hállase el mercurio en estado nativo, como igualmente combinado con el azufre, formando en este caso el *cinabrio*, de color rojo subido, abundante sobre manera en la China y en el Japon, y tambien de un modo notable en España en las ricas minas de Almaden.—M.

(Se continuará.)

Una palabra sobre Espiritismo.

Cuando un pensamiento germina en la mente humana, cuando una idea se inicia en el campo de la ciencia, encuentra muchos obstáculos y tiene que hacer muchos esfuerzos para dar paso á la luz entre las tinieblas, no de la ignorancia, porque esta en realidad no se toma el trabajo de oponerse á un desenvolvimiento, pero sí de la preocupacion, de esa barrera que siempre entorpece el progreso de la criatura.

La filosofía espiritista no podia salvarse de ese escollo; sostiene una tésis atrevida, esto debemos confesarlo sin esfuerzo, y debia encontrar adversarios como ha encontrado; debia discutir para ser admitida y debia analizar, lo que á algunos de sus adeptos les es bastante difícil.

Las sociedades modernas son esencialmente analizadoras; pretender que la generacion presente admita en el terreno práctico lo que discute en el terreno filosófico, seria una necedad; y pretender el Espiritismo adquirir prosélitos por el sólo hecho de los fenómenos, una locura.

El siglo XIX ha adelantado en el terreno religioso, porque el progreso de la humanidad no se estaciona nunca en sus múltiples fases, y por este motivo, antes que impresionar los sentidos con fenómenos reales ó simulados, que si algo prueban, vale más el tiempo que en ellos se pierde inútilmente, fuera mucho mejor que discutiéramos filosóficamente.

Lo que impresiona los sentidos fácilmente se borra; lo que se infiltra en nuestro sér moral, por la fuerza irresistible del convencimiento, dura no una vida sino muchas.

Las ciencias, el estudio de todos los ramos del saber humano, ¿están reñidos con el Espiritismo?

Al contrario, aunque por distintos caminos, todos se dirigen á un mismo fin, al perfeccionamiento humano; por esta razon harian bien los espiritistas en buscar en las ciencias, lo que no tan fácilmente encontrarán en el terreno fenomenal.

Si nuestra doctrina es espiritualista, ¿á qué buscar pruebas tangibles de su innegable verdad? ¿no basta que nos consuele con la idea del amor infinito? Si los fenómenos nos fueran absolutamente necesarios para creer en ella, debiéramos convencernos de que valdria bien poco.

Los triunfos religiosos de nuestra época no se parecen en nada á los de la antigüedad; entonces se necesitaba la forma, ahora nos basta el fondo.

¿No son los fenómenos espontáneos de la vida terrestre una contínua prueba de lo que filosóficamente sustentamos en todos los terrenos, triunfando siempre de nuestros contradictores y del frio materialismo?

Basta y debe bastarnos el triunfo de una idea, cuando lleva en sí misma el gérmen de la lógica más irresistible; puede ser tardío pero seguro, y no es ruidoso, porque paulatinamente vá tomando asiento en los centros científicos, por lo que es más duradero.

Siguiendo prácticas ridículas y buscando con ansiedad fenómenos, imitaríamos á las religiones antiguas y modernas que han imperado é imperan todavía, por nuestro atraso, y este no es el fin que se propone el Espiritismo.

En una palabra; cuando los fenómenos se admiten á la ligera, no prueban más que una credulidad excesiva, que conduce á algunos al ridículo, perjudicando de este modo la propagacion de nuestras creencias; al paso que la filosofía espiritista nos hermana con todos los progresos humanos y marca una nueva etapa, una nueva estrella en el cielo, hasta ahora nebuloso, de nuestra vida futura.

J. P. de C.

Cementerios.

EL CURA DE SAN GINÉS Y EL CADÁVER DE PEDRO SEGÚ.

Casi todos los periódicos de esta capital se han ocupado de lo ocurrido en San Ginés de Vallcarca el dia 30 de Agosto último, con motivo de haberse negado el párroco á dar sepultura al cadáver de Pedro Segú, en el cementerio de aquella parroquia.

Hemos querido informarnos por testigos presenciales de lo ocurrido y despues de haber oido á muchos de los que asistieron al acto, personas además de entero crédito, hacemos públicos aquellos sucesos para que nuestros lectores se enteren y juzguen con acierto.

Ante todo, creemos oportuno hacer una ligera biografía de Pedro Segú, para que se vea la ingratitud con que ha sido tratado despues de su muerte, por aquellos que debieran respetar su memoria y guardarle toda clase de consideraciones.

Pedro Segú tenia 73 años, era padre de una numerosa familia, fué querido y apreciado de propios y extraños y de todos cuanto le trataron.

Era uno de esos tipos, que por desgracia hay pocos en cada pueblo, que pueden servir de modelo de honradez y buenas costumbres. La palabra de Segú, fué siempre muy formal y sus compromisos y contratos verbales se cumplieron con tanta puntualidad como lo exigia la severidad de su carácter y el sentimiento de justicia, que era una de las dotes que adornaban su alma.

Por estas y otras recomendables circunstancias, obtuvo toda la confianza de los dueños de la posesion de Llechsalí y permaneció en ella de colono por espacio de cincuenta y tres años, viviendo en la casa solariega situada en un parage muy conocido en Barcelona, por *La font del Roure*, en donde murió.

Fué eminentemente cristiano y caritativo hasta partir su pan con los pobres.

La Iglesia de San Ginés, sufragánea de la de San Juan de Horta, debe al difunto Pedro Segú, importantes y señalados servicios, pues fué siempre el primero en socorrer sus necesidades, hasta pocos años antes de fallecer.

Finalmente, fué consejal diferentes veces: desempeñó el cargo de Obrero de la parroquia, diez años; y ocho el de Administrador de la obra, teniendo propiedad en el mismo cementerio, cuyas puertas cerró el Párroco á su cadáver.

El fallecimiento de Pedro Segú, acaeció en 28 del próximo pasado Agosto, despues de haber cumplido en este mundo su cristiana mision como bueno, y al dia siguiente uno de sus hijos, fué á avisar al Sr. Cura, para que doblaran á muertos y fueran á recojer el cadáver para darle sepultura. Iba á pedir tambien una misa de cuerpo presente, pero el Sr. Cura no dejó concluir la frase y contestó secamente y con marcada acritud: *que no se tocarian las campanas, ni se enterraría aquel cuerpo en tierra sagrada, porque el finado era Espiritista y se habia negado, últimamente, á contribuir con cierta cuota que se habia señalado á los feligreses de la parroquia.*

En primer lugar ¿sábe el Cura de San Ginés, de un modo indudable, cuales eran las creencias del finado en los últimos instantes de su existencia?

2.°—¿Nó podia el Sr. Moretones reformar la opinion que se habia forjado sobre las creencias de Segú, desde el momento que su hijo, transido de pena por la muerte de su padre, fué á pedirle el toque de difuntos, y la sepultura de propiedad de su padre, en el cementerio de la parroquia?

Por último, ¿es causa eficiente el no satisfacer la cuota impuesta, por no poder, ó no querer, que esto no lo sabe el Sr. Cura, para dejar de dar sepultura al finado?

Consulte el Sr. Moretones el caso con su propia conciencia, sin pasion ni preocupacion de secta ni creencia y sea síncero para declarar, que lo que ha hecho con el cadáver de Segú, es reprobable aun para los mismos hombres de su escuela.

Si el móvil principal de semejante conducta, ha sido cortar el vuelo á la idea que sobre su misma cabeza se cierne, el resultado no ha podido ser más contra-producente, como se verá por la simple narracion de estos hechos, que como dice muy bien un periódico de esta capital, mas bien revuelven el estómago que sublevan el ánimo.

Como el Sr. Moretones insistiera en su negativa, la familia Segú acudió al Alcalde y Juez Municipal; y esta autoridad les entregó una órden para que se procediera á dar sepultura al cadáver, puesto que así lo exigia su estado de completa descomposicion.

El dia 30, con un numeroso acompañamiento, se condujo al difunto desde la casa mortuoria á la plaza de la Iglesia; subió una comision á presentar al Cura la órden del Sr. Juez; paro se la guardó, insistiendo en que no queria entregar las llaves del cementerio.

Esta incalificable actitud del Sr. Moretones, se iba haciendo insoportable y se necesitó toda la prudencia de aquella gran agrupacion de personas inofensivas y honradas, para persuadir á los más impacientes, que era preciso manifestar pacíficamente el disgusto y respetar como buenos lo que dispusiera la autoridad para terminar el conflicto.

Acudieron entonces algunos concejales llamados por personas de la fúnebre comitiva, y el Sr. Alcalde de Horta, despues de cruzar algunas palabras con el obstinado Párroco, mandó abrir una sepultura en la misma plaza de la Iglesia, á corta distancia de la cerca del cementerio, y allí quedó depositado el cadáver, mientras la numerosa concurrencia, movida por un sentimiento de cristiana piedad, elevaba su oracion ferviente por el alma del virtuoso Segú, y pedian á Dios perdon para los pobres ciegos de espíritu, que dando sobrada importancia á la perecedera materia, ocasionan semejantes disgustos y conflictos á las familias y á la sociedad entera.

La actitud de los vecinos de Vallcarca y Horta, fué severa y digna y no hubo una sola porsona que aprobara la conducta del Párroco, en el enterramiento de Segú; por el contrario, fueron muchos los que dijeron que se darian por satisfechos, si en semejante caso tuvieran tan buenos hermanos y recibieran en la hora postrera aquellas fervorosas oraciones, aunque se les enterrara fuera del cementerio.

Efectivamente, no podia ser más edificante la actitud de aquel fúnebre acompañamiento, cuyo fervor religioso aumentaba al paso que se iban oponiendo obstáculos, llegando á su colmo cuando algunas jóvenes entonaron varias estrofas sagradas, dedicándolas al difunto.

Allí, frente la misma iglesia de san Ginés, inmediato á las tapias del Cementerio, solo queda una fria envoltura, para dar público testimonio de lo que hemos referido con honda pena, y allá en esferas más felices se mece sonriente el alma del virtuoso Segú, orando por su hermano en Jesucristo, el Sr. Moretones!!!

Al terminar la triste relacion de estos hechos, hemos de hacer expresa mencion del inmejorable comportamiento de las autoridades locales de San Juan de Horta; pues todas estuvieron dignas y prudentes durante el conflicto. Les damos las más cumplidas gracias en nombre de la familia y de los amigos del finado.

* * *

A la memoria de Pedro Segú.

¿Quién eras, noble anciano? ¿qué crímen cometiste
Que hasta tu sepultura la iglesia te negó?

Y tu familia absorta te contemplaba triste
Y tras de largo plazo tu cuerpo se enterró.

—

La crónica me cuenta que fuiste un hombre honrado;
Tus hijos y tus deudos repiten con afan,
Que eras un hombre bueno, de todos respetado;
Entonces, tus pecados ¿en qué consistirán?

—

Efecto no hay sin causa, responde, te lo ruego;
¿Por qué la tierra santa negaron para tí?
—¿Por qué? Porque ese mundo que habitas está ciego,
Por eso mi envoltura tan desgraciada ví.

—

De compasion profunda me siento conmovido,
Y al verme en esta esfera de dulce claridad,
Al Sér Omnipotente en mi plegaria pido
Que irradie sobre el mundo la luz de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

A nuestros lectores.

Siendo nuestro lema la Caridad, con el mayor gusto insertamos á continuacion la circular que nos ha pasado el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Administracion de la caja de inutilizados y huérfanos de la guerra.

En la Administracion de este periódico, Rambla de los Estudios, librería de D. Miguel Pujol, se recogerán los donativos que nuestros suscritores quieran hacer, para depositarlos luego en la caja sucursal del Banco de España en Barcelona.

«El Real decreto de 19 de Marzo del corriente año, creando una Caja para alivio de los inútiles y huérfanos que ha producido la sangrienta guerra, á que la suprema direccion de S. M. el Rey (q. D. g.), la disciplina del Ejército y los esfuerzos del país acaban de dar gloriosa terminacion, y la generosidad con que varias Corporaciones y particulares, vienen contribuyendo á aumentar los fondos destinados á tan sagrado objeto; imponen á este Consejo altos deberes que cumplir, si ha de corresponder á lo dispuesto por el Gobierno de S. M., á lo que merece la memoria de los que sacrificaron la vida por su Pátria en holocausto del honor militar, y á lo que es acreedor el soldado inutilizado, cuya principal esperanza ha de fundarse en el apoyo, que hoy le ofrecen el Monarca Pacificador y el País pacificado.

En este concepto, el Consejo de Administracion no cree acudir en vano á la prensa periódica de España excitando sus filantrópicos sentimientos en favor de los venerandos intereses, cuyo amparo le está encomendado. Y al hacerlo así, confia en que representante tambien en algun modo de esos mismos intereses, no vacilará en asociarse á las miras del Gobierno de S. M., cada dia más solícito de enjugar tanta lágrima, de mitigar tanto dolor y remediar tanto infortunio como el azote de la guerra ha ocasionado.

Además de acumularse en la Caja de inútiles y huérfanos los donativos ya realizados, ha quedado abierta una suscricion general para aumentar los fondos destinados á la educacion de los hijos de los Oficiales y tropa del Ejército y la Armada, muertos en accion de guerra ó de resultas de heridas en ella recibidas, y de cuantos perteneciendo á las familias de los que hayan sido sacrificados en cumplimiento de su deber, queden totalmente desamparados, y al alivio de los inutilizados por igual causa en la guerra que acaba de terminar felizmente.

Atento el Consejo á tan elevado pensamiento y á los altos fines á que ha de responder, considera como primordial objeto buscar su apoyo en el país mismo; y no pudiendo hacerlo individualmente, acude á las Corporaciones más distinguidas, invitándolas á contribuir con lo que sus fuerzas y patriotismo les aconsejen para el incremento de la suscricion nacional, que entraña el párrafo 3.° del art. 2.° del expresado Real decreto.

El Consejo estimará que se sirva V. darse por enterado de esta circular; y en el caso de ver realizadas las esperanzas, que funda en el patriotismo del personal de esa redaccion y administracion, debe significarle que puede desde luego depositar los fondos que por su gestion se recauden, en el Banco de España y sus sucursales, á la órden de este mismo Consejo, por cuyo acuerdo se publicarán en la «Gáceta» los donativos que vengan á secundar la alta mision á que está consagrado.

Dios guarde á V. muchos años.— Madrid 1.° de Mayo de 1876.—El Presidente interino, C. de Vistahermosa.

Sr. Director del periódico «Revista de Estudios Psicológicos.»

Con el mayor gusto reproducimos el siguiente escrito de nnestro querido colega, «El Espiritismo»:

«A NUESTROS FAVORECEDORES.

Entre las familias que han quedado sumidas en la mayor desventura por consecuencia del incendio ocurrido el 21 de Julio último en Madrid y sitio denominado Ronda de Atocha, se encuentra la de nuestro querido hermano en creeucias don Antonio Bañon, persona estimadísima por su honradez y demás bellas prendas que le distinguen.

Por fortuna, y no es poca, en los indivíduos que constituyen tan apreciable familia, no hay que lamentar desgracia de mayor consideracion; pero aparte las personas no pudieron salvar intereses de ningun género ni la más insignificante prenda con que sustituir las que vestian en aquellos momentos de tribulacion y espanto.

En tan aflictiva situacion, no faltaron personas que en sus nobles sentimientos, brindaran modesto albergue y consuelos necesarios á la familia de nuestro hermano; y precisamente por ellas, tenemos conocimiento del triste estado á que se vé reducido.

Ante semejante desgracia, creemos cumplir un deber, y en ello respondemos á la iniciativa de otros que de cerca la contemplan, llamando la atencion de nuestros hermanos y apelando á la nobleza de sus sentimientos, para que en la medida que cada cual pueda contribuya al remedio de imperiosas necesidades del momento.

A ese objeto hemos creido conveniente abrir una suscricion en las oficinas de nuestra Revista á favor de la referida familia, pudiendo dirigirse al *Administrador*, *Empecinado* 7, las personas que gusten contribuir con su óbolo. Desde nuestro próximo número publicaremos las cantidades recogidas, y que sucesivamente ingresen por algun concepto.

Invitamos á nuestros hermanos en la prensa para que secunden si lo estiman á bien un pensamiento que tan de acuerdo y tan fielmente responde á nuestras ideas.

La Redaccion.»

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. **Octubre de 1876.** **Núm. 10.**

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Las pasiones.—Dios, la Creacion y el Hombre: XV.—Vicios y Virtudes: El Latrocinio.—Cartas íntimas: A mi hermana Amalia.—Disertaciones espiritistas: Circulo de la Buena Nueva.—A nuestros lectores.—Advertencia.

Las Pasiones.

El estudio de las pasiones es uno de los más provechosos á que podemos dedicarnos, pero está sembrado de dificultades, como lo prueba la incalculable diversidad de pareceres y opiniones, que llega al punto de que no haya entre nosotros ni siquiera dos autores que opinen del mismo modo.

ETIMOLOGÍA.

La discrepancia de opiniones ya empieza á manifestarse al tratar de averiguar la etimología de la palabra *pasion*, pues unos la hacen derivar de otra latina, y otros le atribuyen un orígen griego: unos creen que se deriva de un substantivo, y otros sostienen que deriva del infinitivo ó indicativo de un verbo. A lo ménos en este punto están casi todos conformes en que la palabra de orígen significa *padecimiento* ó sufrimiento. En este sentido se ha usado antiguamente más que ahora, puesto que muchas veces se empleaba la palabra *pasion* para designar lo que hoy consideramos como enfermedades; así se decia *pasion hipocondríaca*, *pasion histérica*, etc. Con todo, aun en la actualidad usamos la palabra *pasion de ánimo* para indicar un sufrimiento espiritual, y en el mismo sentido de sufrimiento, ó mejor, conjunto de sufrimientos, decimos «Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.»

Algunos autores dicen que las pasiones se llaman tales porque el hombre no se las dá, sino que las recibe; está sometido á su accion y desempeña un papel *pasivo*. Esta opinion debe rechazarse como errónea, porque conduce á negar el libre albedrío, y si bien muchos autores, especialmente los materialistas, sostienen que las pasiones para ser tales han de subyugar á la razon hasta el punto de eximir de toda responsabilidad al que bajo su influjo ha cometido un crímen; no creo que esta teoría valga para nosotros la pena de refutarse.

DEFINICION DE LAS PASIONES.

Si de la etimología de la palabra *pasion* pasamos á su definicion, nos encontraremos con mayores dificultades. Zenon, jefe de la escuela estóica, dice que es «un desórden contranatural del espíritu que aparta á la razon de su sendero.»

Galeno, á tenor de las ideas de Hipócrates y de Platon, considera las pasiones como movimientos contranaturales del alma irracional, procedentes todas de un apetito insaciable y que hacen salir al cuerpo del estado de salud.

Bossuet y otros moralistas cristianos definen las pasiones como «movimientos del alma, la cual, tocada por el placer ó el dolor sentido ó imaginado, lo busca ó lo repele.»

Un fisiólogo moderno dice que pasion es «toda necesidad vehemente que escita deseos inmoderados, tiranizando la voluntad é impeliéndonos á obrar en un sentido determinado.»

Ni falta quien la hace consistir en la exageracion, disminucion ó aberracion, dentro de los límites fisiológicos, de alguna de las manifestaciones de las facultades instintivas, afectivas ó intelectuales, con pérdida total ó parcial del libre albedrío.

Esto no es más que una muestra del sin número de definiciones que se han dado de las pasiones, porque han sido muchísimos los que de ellas se han ocupado y cada uno ha seguido un camino diferente, sin que haya sido todavía posible llegar á establecer una teoría predominante en la ciencia. Casi podríamos decir que la *pasion* no es definible; pero, para poder entendernos, diremos que para nosotros, y como opinion individual, es «la exageracion ó aberracion, dentro de los límites fisiológicos, de alguna de las manifestaciones de las facultades instintivas, afectivas ó intelectuales.»

LAS PASIONES ¿SON BUENAS Ó MALAS?

Antes de pasar adelante se nos presenta un problema que debemos resolver. Las pasiones ¿son buenas ó malas?—Para los unos son todas y siempre malas; para los otros todas son buenas en su orígen, y sólo su abuso hace que lleguen á ser malas. de modo que serian buenas ó malas segun el uso que de ellas se hiciere; tal es la opinion de Rousseau, que dice: «todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan.» Virey casi nos hace creer que las considera á todas como buenas, al sostener que son tan necesarias que un hombre sin pasiones seria como un buque sin aparejo y sin velámen, abándonado á la ventura en medio de todos los escollos de la vida, y al añadir que «puede decirse de las pasiones como de las riquezas, que son malas maestras, pero escelentes compañeras.»

A muchos les parecerá imposible que hasta en esta cuestion pueda haber tantas opiniones contradictorias; pero fijándonos en ello veremos que es lo más natural, porque estas discrepancias proceden de lo que se entiende por *pasion*; y esto mismo os demostrará la importancia que tienen las definiciones y la necesidad de precisar bien el sentido de las palabras.

Nuestra opinion se deduce de la definicion que hemos dado de las pasiones: son una exageracion ó una aberracion; luego, no cabe duda, son todas y siempre malas.

¿DÓNDE TIENEN SU ASIENTO LAS PASIONES?

En el alma, contestan los psicólogos; en el cerebro ó en el sistema nervioso ganglionar, afirman los materialistas. Hay una tercera opinion, la de Descuret, adoptada por muchos médicos. Descuret dice: «Si las pasiones tienen un sitio de residencia, este no puede hallarse exclusivamente en el alma ni en el cuerpo.»

Nada más natural que esta diversidad de opiniones. El psicólogo, que estudia principalmente el alma, y que sólo considera á la materia como un vestido, como un apéndice dependiente de aquella, no puede referir las pasiones mas que al alma, que es la que considera como única causa de los fenómenos vitales. El materialista, que niega la existencia del alma, sólo puede referirlas á la materia, que es lo único que para él existe. La tercera opinion tampoco es extraño que parezca acertada á muchos médicos, que ven muchas veces desarrollarse violentas pasiones á consecuencia de una alteracion material de tales ó cuales órganos, al paso que otras se les presentan sin que puedan referirlas á la menor alteracion orgánica. ¿Deberemos, pues, dar á estos la razon? De ninguna manera, porque desde el momento que hay una lesion orgánica ya nos salimos de los límites de la fisiología para entrar en el terreno de la patología, y nosotros no debemos confundir á las pasiones con las enfermedades, por más que estas sean muchas veces, como veremos más adelante, una consecuencia de aquellas.

Para los espiritualistas, y más aun para los espiritistas, no puede caber la menor duda de que el sitio de residencia de las pasiones se halla en el espíritu y no en la materia, sin negar por ello que esta pueda ejercer una gran influencia en ellas, pero únicamente como un refuerzo, como un medio de manifestacion, como concausa de desarrollo, de ninguna manera como causa primaria. ¿No vemos todos los dias á los espíritus errantes atrasados, dominados por las mismas, mismísimas pasiones que afligen á la humanidad? No cabe prueba más concluyente de que no es la matería, sino el espíritu, el punto de residencia de las pasiones.

CAUSAS DE LAS PASIONES.

Los espiritualistas, y nosotros con ellos, sólo pueden admitir como causas de las pasiones las imperfecciones del espíritu. Los materialistas, buscan estas causas en las imperfecciones, en las alteraciones ó en la manera de ser de la materia.

Los que adoptan un término medio encuentran causas materiales y causas espirituales, pero dán más importancia á aquellas que á estas. Descuret, á quien podemos considerar como al jefe ó representante de esta escuela, dice: «Las causas de las pasiones deben buscarse, primero en la constitucion hereditaria de cada individuo, y luego en la atmósfera física y moral que le rodea»; y cita como principales causas que favorecen á determinar la invasion de las pasiones, la edad, el sexo, el clima, la temperatura, las estaciones, la clase de alimentacion, las disposiciones hereditarias, la lactancia, los temperamentos y constituciones, la menstruacion y la preñez, las enfermedades, la posicion social y las profesiones, la educacion, el hábito, el ejemplo, el gran mundo, la soledad, la vida campestre, los espectáculos, las novelas, las diversas formas de Gobierno, la irreligion y la imaginacion. Pocas palabras nos bastarán para refutar esta teoría. No hay duda que todas estas que él llama causas, favorecen el desarrollo de las pasiones; pero ninguna de ellas podemos admitirla como causa determinante, por más que muchas veces lo parezca: el error consiste en considerar como causa lo que sólo es un efecto.

El espíritu al encarnarse escoge la familia, el temperamento, el sexo, la posicion social que más le conviene, que más en armonía está con sus condiciones espirituales, y es causa de muchas modificaciones producidas en el cuerpo á que se une; luego las causas de sus pasiones no están primariamente en la atmósfera física y moral que le rodea, sino en las imperfecciones propias del mismo espíritu que han sido la verdadera causa de que él se halle rodeado de aquella atmósfera y no de otra distinta.

Lo mismo podríamos decir á los frenólogos. No es la configuracion del cráneo la causa del mayor ó menor desarrollo de las facultades del espíritu, sino que es este el que dá la forma á aquel. Lavater, en su Fisiognomonia, se acerca más á la verdad al decir que las pasiones se reconocen en el hábito exterior del cuerpo, por las huellas que en él van dejando á medida que se van manifestando. ¡Lástima grande que no tuviera conocimiento del Espiritismo! Pero con todo y escribir un siglo atrás, no parece sino que presintiera ya la verdad en muchos de sus escritos.

Algunos autores llaman antepasion al estado moral en que el deseo solicita blandamente al espíritu del cual trata de enseñorearse. Nosotros no admitimos esta distincion por creerla innecesaria, y creemos que este estado moral y la pasion son una misma cosa, la diferencia está solo en la intensidad, pero nó en la cualidad; y si debiésemos atender á los grados de intensidad de las pasiones para darles nombres diferentes, se necesitaria una memoria prodigiosa para retenerlos.

El curso, complicacion y terminacion de las pnsiones no puede estudiarse en general, porque varian en cada pasion y en cada indivíduo que las sufre. Unas veces, como se lee en el Talmuel, la pasion se manifiesta al principio como un hilo de araña que al crecer se convierte en timon de carro: otras veces las vemos desarrolladas ya en la mas tierna infancia, desde la cuna tal vez. En unos permanecen estacionarios toda la vida; en otros, y es lo general, siguen una progresion ascendente. Vemos indivíduos dominados por una sola pasion, que es el móvil de todos los actos de su vida: otros vemos dominados por dos ó más pasiones ya análogas, ya heterogéneas, con intensidad igual ó desigual. En unos indivíduos observamos un cambio de pasiones, dejan una para tomar otra ú otras: en otros vemos desarrollarse pasiones nuevas sin abandonar por esto las que anteriormente se habian manifestado.

Algunos tienen virtud suficiente para dominar sus pasiones, para ahogarlas por completo, realizando de esta manera un gran progreso moral, que todos debemos imitar. Otros tienen fuerza bastante para dominar una ó varias de sus pasiones, pero no alcanzan á dominarlas todas; progreso moral muy laudable, pero al mismo tiempo imperfecto, y que deberán completar en otras encarnaciones. Otros hay que no tienen bastante fuerza de voluntad para extinguir ninguna de sus pasiones; pero que luchan y hacen esfuerzos que les dan por resultado el disminuir su intensidad, el moderarlas un poco; adelanto muy pequeño es este, pero al fin adelanto que les será tenido en cuenta. Muchos hay, por desgracia, que ni luchan ni hacen la menor tentativa para ahogar ni siquiera moderar sus pasiones, se complacen en ellas, por ellas viven y con ellas mueren, si es que no son muertos por ellas: compadezcamos á esos desdichados procuremos no imitarles.

Division de las Pasiones.

Imposible nos seria citar siquiera el fabuloso número de divisiones que se han dado de las pasiones. Citaremos tan solo algunas de ellas.

Los estóicos hacian derivar todas las pasiones de la opinion de dos bienes ó de dos males, y de ahí cuatro pasiones primitivas, á saber: el deseo y la alegría, la tristeza y el temor, que subdividian en 32 pasiones secundarias.

Los epicúreos reducian todas las pasiones á tres: alegría, dolor y deseo.

Santo Tomás de Aquino admite once pasiones, que clasifica en dos grupos; las que se refieren al apetito concupiscible, y las que se refieren al apetito irascible.

Bossuet, piensa con San Agustin que todas las pasiones pueden reducirse á una sola, que es el amor. Y su opinion semejante con La Rochefoucauld y Helvecio que las reducen todas al *amor propio.*

La Chambre divide las pasiones en tres grupos: 1.° las que nacen de la voluntad ó apetito intelectual; 2.° las que se forman en el apetito sensitivo; y 3.° las mixtas, que proceden á la vez de las dos partes irascible y concupiscible.

Algunos psicólogos admiten pasiones simples y pasiones compuestas; pasiones físicas y pasiones morales.

Alibert las clasifica en cuatro grupos refiriéndolas todas á las que llama cuatro instintos, de conservacion, de imitacion, de relacion y de reproduccion.

El fisiólogo Magendie divide las pasiones en animales y sociales. Y otros fisiólogos modernos en animales, intelectuales y sociales.

La mayor parte de los patólogos las dividen en tres grupos: 1.° pasiones expansivas, excéntricas ó cerebrales; 2.° pasiones concentrativas, concéntricas, opresivas, deprimentes ó viscerales; y 3.° pasiones irritantes ó concéntrico-excéntricas.

Hay quien las divide en persistentes y pasajeras; en innatas y adquiridas; en agradables y penosas; en violentas y suaves; y hasta en virtuosas, viciosas y mixtas.

Nosotros creemos que la mayor parte de estas divisiones son viciosas, y todas cuando menos defectuosas ó incompletas; pero la fuerza del método nos obliga á aceptar la division de las pasiones en animales, sociales é intelectuales para ser consecuentes con la definicion que hemos adoptado.—Cada uno de estos grupos admite varias subdivisiones, que no enumeramos porque no ha sido nuestro objeto el ocuparnos de las pasiones en particular, sino en general y á grandes rasgos.

Efectos de las Pasiones.

Por más que algunos autores admitan pasiones alegres, agradables y hasta virtuosas, y que realmente produzcan de momento una sensacion agradable para espíritus atrasados, los efectos finales de las pasiones son siempre desastrosos para el hombre en su espíritu y en su cuerpo material. En el espíritu porque constituyen faltas que tendrá que reparar ó expiar posteriormente, de manera que, sobre ser para él tal vez inútil la encarnacion presente, serán causa de que prolongue la série de encarnaciones en condiciones penosas, sin perjuicio de los remordimientos que le acosarán hasta que haya redimido su infraccion á las leyes divinas y de los sufrimientos que le aguardan en la erraticidad.

Pero no es esto solo, las pasiones son tambien la causa de muchas enfermedades materiales. No entraremos en este estudio por más importante que sea, porque para ello deberíamos examinar las pasiones en particular; pero transcribiremos para terminar las siguientes palabras del Dr. Descuret, que es quizás el más competente en la materia.

«Las enfermedades producidas por las pasiones» dice «son incomparablemente más frecuentes que todás las que dependen de las demás modificaciones de la economía. En efecto, la mitad de las tísis, así adquiridas como hereditarias, reconocen por causa el amor ó el libertinage. La gota y las flegmasias agudas del tubo intestinal no son, en los más de los casos, sino tristes frutos de la intemperancia, y sobre todo de la gula. Las enfermedades crónidas del estómago, de los intestinos, del hígado, del páncreas y del bazo son generalmente debidas á la ambicion, á los celos, á la envidia y á largos y profundos pesares. De 100 tumores cancerosos, 90 al ménos deben su principio á afecciones morales tristes. Estas mismas pesadumbres han dado orígen no pocas veces á las afecciones herpéticas más rebeldes. La epilépsia, el baile de San Vito, los temblores nerviosos y las convulsiones, provienen muy á menudo de un fuerte espanto ó de un violento arrebato de cólera. Cuando la fiebre lenta nerviosa y el marasmo no reconocen por causa los celos, debemos sospechar que existe el funesto hábito del onanismo. La pasion al estudio produce la dispépsia, la gastralgía, el insomnio, el flujo hemorroidal y la susceptibidad nerviosa. Las tres cuartas partes de muertes repentinas son ocasionadas por la embriaguez, la gula, el libertinage ó la cólera. Por último, de 8.272 enagenados entrados en Bicetre durante el espacio de nueve años, se encuentra, segun el estado que dá la Administracion, que la mayor parte de aquellos infelices habian perdido la razon de resultas de violentas pasiones ó de afecciones morales con sobrada vivacidad sentidas.»

B. M.

Dios, la Creacion y el Hombre. (¹)

De los fósiles.

XV.

Despues de las rocas de que nos venimos ocupando ¿no será conveniente digamos algo de los *fósiles?*—Sí, pero deberemos principalmente verificarlo respecto de las *formaciones ulleras* ó *carboniferas* y *bituminosas,* por las grandes aplicaciones de que las tales son susceptibles en todos los países civilizados del mundo. Respecto á

---

(1) Véanse los números anteriores.

los *fósiles* en general, ya dijimos en otra ocasion que no eran mas que restos de séres organizados, ya vegetales, ya animales en un estado más ó ménos adelantado de descomposicion, conservando por lo comun la forma que hubieron de tener allá cuando eran séres vivientes. Debe hacerse notar aquí que el espíritu se conmueve en grata espansion al considerar los medios de que se ha valido y vale la naturaleza, ó mejor la Providencia para tener como en reserva una gran parte de los restos de las antiguas organizaciones, que en medio de tan variadas formas se han sucedido y modificado conservándose en depósito en el interior y superficie de la tierra al través de los siglos. Los tales restos fosilificados pueden compararse con las demás creaciones orgánicas que vinieron posteriormente, lo cual ofrece un estudio agradable é instructivo, y por lo tanto poder ser aquellos considerados como otras tantas medallas, que coleccionadas y sujetas á una analítica investigacion, nos sirven para darnos razon de esos eslabones tan variados que vienen formando el encadenamiento de las diversas generaciones, en que se ha ido ostentando la vida desde que empezó á aparecer sobre la tierra.

Qué hay que notar desde luego respecto de los *fósiles* principales de la organizacion vegetal?—Debemos manifestar que en cuanto á ellos, lo principal que aquí debe ocuparnos es lo que atañe á las masas *ulleras ó carboníferas* acá y allá esparcidas, y que hoy se explotan y utilizan con suma ventaja en las más de las naciones. ¿De dónde, se pregunta uno, han podido provenir esos grandes depósitos de combustible que la tierra ha guardado almacenados y ocultos hasta los tiempos modernos? ¿Cómo los antiguos dejaron sin aplicacion tanta riqueza y apenas hicieron caso de ella, cuando en la edad moderna, puede decirse, ha venido afianzándole la prosperidad y poderío de los pueblos industriales?

Es que el tal combustible oculto y desconocido en la antigüedad estaba reservado para ser útilmente empleado en el gran movimiento industrial que caracteriza el adelanto de los tiempos modernos. ¿Cómo habian de creer nuestros antiguos predecesores, que algun dia ese material inerte y hasta para ellos despreciable, habia de servir para poner en juego la fuerza del vapor, ya para la elaboracion de artefactos, ya para acortar las distancias por medio de las locomotoras de mar y tierra, facilitando la comunicacion y las relaciones convenientes entre los pueblos en beneficio del comercio y en pro de los más de los adelantos de la humanidad? Tal es la importancia que relativamente se le concede al carbon mineral, segun suele llamársele, y por cierto que no es sin motivo, ya que puede muy bien considerársele el instrumento verdadero bajo cierto punto de vista de la prosperidad, del progreso y de la civilizacion.

Bajo que estado y situaciones particulares suelen presentarse las *formaciones carboníferas*?—Al recorrer los diferentes terrenos ó capas de la gran corteza terrestre en investigacion de las materias que nos ocupan, nos encontramos por de pronto con el *grafito*, que es sustancia casi exclusivamente carbonosa, formando filones, betas y masas de alguna extension, por lo comun entre los *micaesquistos* y tambien entre algunas de las rocas primitivas y cristalinas, en las cuales, mayormente en las primeras, parece que en un principio hubo de existir en mayor abundancia que ahora; porque es de suponer que ellas fueron el fondo, la base, de la primera formacion de las tierras en aquellos primitivos tiempos, y por consiguiente de la primera produccion vegetal, la que más tarde y sucesivamente habria de cubrir la superficie del planeta; así como tambien en aquellas venian guardadas para las necesidades futuras de las tierras y de la organizacion, las materias alcalinas y salinas que llevamos ya examinadas y consideradas como muy fecundantes y apropiadas para el crecimiento y sostén de los organismos vegetales.

Qué es lo que puede suponerse hubo de suceder luego? —Cuando se llega por la investigacion á los terrenos de transicion y hácia las capas superiores de los mismos, se vé que aparecen en algunas partes formaciones de *antracita*; especie de carbon de piedra, bastante combustible, no produciendo apenas llama ni humo; es de textura compacta, lustrosa y de aspecto metalóideo, por lo que se la distingue con bastante facilidad de la *ulla ó carbon de piedra*, la cual además suele hallarse en las capas inferiores de los terrenos secundarios y entre las formaciones de la *grauwacka*, formacion mineral que pertenece á los *conglomerados*.

Qué vienen á ser la *ulla*, el *lignito* y la *turba*?—La *ulla*, se vé ya por lo dicho, que difiere principalmente de la *antracita*, en que no es tan compacta, y porque arde con llama y con más ó ménos notable produccion de humo, efecto sin duda de la materia bituminosa que suele acompañarla. El *lignito*, que es de formacion más reciente que la ulla, aparece de ordinario en los terrenos terciarios, donde se le observa con frecuencia bajo la misma forma de los troncos, raices ó ramas de la vegetacion arborescente que debió producirlo, cosa que no se observa apenas en la formacion de la ulla. En los terrenos modernos se encuentra otra formacion de orígen análogo, pero de textura más floja y esponjosa, y es la que en mineralogía y geología suele designarse con el nombre de *turba*, la cual proviene indudablemente de acumulaciones de plantas de la época actual, y en particular de las que criarse suelen en el fondo de los lagos y demás puntos húmedos y bajos. Es tambien ella un buen combustible, y se la emplea como tal en algunos parajes, sirviendo además sus cenizas en la agricultura para abono de las tierras.

Qué otras observaciones cabe hacer respecto de todas estas sustancias carbonosas? —Al examinar la *turba* y el *lignito*, que por lo visto, son formaciones mucho más recientes que las de la *antracita* y la *ulla*, pues ya se ha dicho que la *turba* pertenece á los terrenos modernos y el *lignito* á los terciarios, así como la *ulla* y la *antracita* respectivamente á los secundarios y terciarios, se echa de ver desde luego que todas estas materias de naturaleza esencialmente carbonosa, son procedentes de restos vegetales, alterados y modificados, en términos de haber llegado á un estado más ó ménos adelantado de carbonizacion y fosilificacion.

La *turba* y el *lignito* no dejan ninguna duda acerca de este asunto, puesto que se encuentran fósiles en sus formaciones que recuerdan su orígen, pudiendo en su consecuencia conocer por su particular estructura, en algunos casos cuando menos, las especies vegetales de que han procedido. No sucede así con la *ulla* y la *antracita*, pues se presentan en capas de mayor ó menor grosor, á veces confusamente mezcladas con otras sustancias terrosas, pareciendo por su aspecto mate ó lustroso, y por lo comun metalóideo, haber estado previamente en estado pastoso y que luego hubo de solidificarse, andando el tiempo, adquiriendo las condiciones y cualidades en que hoy se las encuentra.

Que más puede añadirse á lo que dejamos sobre este particular expresado?—Segun nuestro modo de ver, á la *antracita* y á la *ulla* respectivamente, debió de sucederles lo que de un modo análogo viene efectuándose en un gran monton de sustancia vegetal entregada á su natural descomposicion, á la manera que suele efectuarse de intento en algunas esplotaciones agrícolas, dejando llegar sus grandes estercoleros á su último estado de descomposicion ó putrefaccion, bajo la influencia de la humedad y fuera del acceso demasiado libre del aire. ¿Pues qué el *mantillo* que al fin se consigue por resultado, deja de ser acaso una como especie de carbon turboso?

Cómo podrá corroborarse lo que acaba de exponerse?—Concretándonos particularmente al fenómeno de fermentacion y alteracion de la materia vegetal en casos semejantes, hemos de ver que expuesta á la accion de una cantidad conveniente de agua y bajo el concurso de otras varias circunstancias favorables, aquella se altera y carboniza sucesivamente, reduciéndose al fin á una especie de masa pastosa y negruzca, que no es más que el *mantillo* con mezcla de alguna que otra sustancia bituminosa, todo desleido en el líquido; debiéndose por lo mismo comprender que el tal conjunto de materia vejetal así acumulada y reducida á un estado pastoso, podrá solidificarse endureciéndose poco á poco hasta constituirse con el tiempo en un estado semejante al en que debieran de aparecer las sustancias carboníferas fósiles.

De dónde puede proceder la *materia bituminosa* á que hace poco nos hemos referido?—Es fácil concebir que la sustancia bituminosa de que suele estar impregnado el carbon de piedra, debe considerarse como un natural resultado, á consecuencia, ya de la modificacion que se efectúa en algunos productos inmediatos de la materia vegetal al tiempo de su carbonizacion en las entrañas de la tierra, ya tambien por la filtracion de sustancias bituminosas estrañas que se les asocian, como coetáneas que son á su formacion.

Cabe completar de un modo más esplícito la manera de formarse la *ulla ó carbon de piedra?*—Al seguir las huellas que dejan en pos de sí los grandes hechos ó fenómenos de nuestro planeta, se deja notar que tan pronto que la atmósfera, líquida ó densamente vaporosa en su primer estado, llegó á despejarse, permitiendo la libre entrada á los rayos del sol, y preparada ya algun tanto la superficie del globo por la accion de los agentes interiores y exteriores, parece que hubo de cubrirse esta muy pronto de lozana vegetacion. En efecto, se concibe fácilmente que con la elevada temperatura de aquel estado primitivo, y de la humedad abundante efecto de las frecuentes y copiosas lluvias que necesariamente en aquel estado de cosas habian de ocurrir, habia de crecer y propagarse con facilidad aquella produccion, y más interviniendo en ello la gran cantidad de ácido carbónico que en aquellos tiempos habia de existir en la atmósfera, á la par de la suma fertilidad que debe atribuirse á aquellas primitivas tierras procedentes de las rocas feldespáticas principalmente, cuyos elementos, ya sabemos cuan activos y fecundantes son para el buen crecimiento y produccion vegetal. Pues bien, toda esa lozana y profusa vegetacion de aquellos tiempos, pudo muy bien ser sepultada en los fondos bajos por los cataclismos del planeta que necesariamente hubieron de tener lugar entonces, quedando grandes masas de organismos vegetales, sujetos á las modificaciones de su sustancia hasta convertirse con el tiempo en el material carbonífero que nos ocupa.

Qué es lo que se sabe y puede decirse de las *materias bituminosas* que aquí y allá vienen encontrándose en la tierra?—Puede decirse que ellás son análogas en cuanto á su orígen y formacion, como tambien en cuanto á su naturalcza, pues pueden considerarse como productos vegetales tambien fosilificadas, debiendo comprenderse entre ellos los *betunes naturales*, el *asfalto*, la *nafta*, etc.. Se distinguen no obstante muy marcadamente, puesto que las materias carboníferas de que ya se ha hablado, tienen caractéres que de ninguna manera pueden confundirse, siendo todas ellas de estructura sólida, al paso que las sustancias bituminosas indicadas, menos los betunes, son cuando menos semilíquidas, pudiendo ser considerados en su naturaleza como unos *carburos* de *hidrógeno* de distinta especie. La *ulla* y algunos *esquistos*, como tambien algunas *arenisas* y *calizas* suelen presentarse en union con aquellas sustancias, á las cuales comunican propiedades más ó ménos estimables.

Qué son el *ambar* y la *nafta*?—El *ambar amarillo*, cabe ser considerado como una especie de *resina fósil*, cuyo color amarillento suele participar á veces del rogizo y negruzco, con opacidad ó trasparencia segun los casos. Suele llevar impresiones de restos organizados, perteneciendo á esta sustancia el *electron* de los antíguos, el cual dió nombre al flúido eléctrico por haberse observado en dicha materia los primeros fenómenos de atraccion y repulsion propios de la electricidad. La *nafta* es otro carburo de hidrógeno, liquido y muy combustible, con un olor particular que lo caracteriza perfectamente. Parece ser como un *aceite fósil*, que puede servir ventajosamente para el alumbrado, cuando se presenta en estado de pureza y de fluidez. En mezcla de otras sustancias adquiere cierta viscosidad y solidez, tomando en estos casos el nombre de *petróleo natural*.

Cómo se encuentran en la naturaleza los diferentes carburos de que nos venimos ocupando?—Se presentan por lo comun en los terrenos de transicion, pero no es raro hallarlos tambien en los terciarios. Los *betunes* suelen acompañar á la *ulla*, y los demás, al *lignito* por punto general; por lo que y como ya llevamos indicado, pudieran considerarse todos estos *carburohidrogenados* como otros tantos productos inmediatos de la materia vegetal carbonizada en las entrañas de la tierra, bien que hallándose su naturaleza hondamente modificada por las causas que pueden intervenir en su separacion y solidificacion.

Qué hay que observar, además de lo dicho, en cuanto á sus respectivas aplicaciones á los usos comunes de la vida?—Son las predichas sustancias susceptibles de variada aplicacion, haciéndose por lo mismo algunas de ellas muy interesantes: así los *betunes* suelen ser empleados para engrasar los ejes de las ruedas de los carruajes y de otros vehículos, como tambien para la preparacion del cordaje de la marina, y particularmente para la confeccion de buenos cimentos muy útiles en la construccion.

El *asfalto ó betun de Judea* fué empleado por los antíguos egipcios en el embalsamamiento de los cadáveres y preparacion de sus mómias. El *ámbar amarillo*, entre otros usos, puede servir para objetos de adorno. El principal empleo de la *nafta* es para el alumbrado en los países en que abunda: la Grecia y otras comarcas del Oriente y aun la Francia hacen bastante uso de dicho material para el indicado objeto. Y además en la naturaleza ¿no vienen ejerciendo un papel muy interesante las materias en cuestion? Por otra parte la virtud medicinal de algunas aguas termales en la curacion de muchas de nuestras enfermedades ¿no podria tal vez atribuirse en buen grado á la disolucion de algunas de aquellas balsámicas y carbonosas materias fósiles, como tambien á otras sales, al azufre, etc.?

Y á propósito del *azufre* particularmente. ¿Qué importancia puede atribuírsele?— Es indudablemente el *azufre* de suma importancia bajo algunos de sus aspectos, pues ejerce un papel altamente interesante en la naturaleza, además de que es susceptible de muchas aplicaciones. Se halla esta sustancia repartída en muchos puntos de la superficie é interior de la tierra, ya libre, ya aislado en las sulfataras, segun suele llamárselas, ya combinado con otras muchas materias, en especial con los metales formando sulfuros muy interesantes.—M.

(Se continuará.)

Vicios y Virtudes.

EL LATROCINIO.

> El mundo es una inmensa cueva de ladrones.
> *Lord Byron.*

Yo entiendo por propiedad todo lo que se adquiere legítimamente por el trabajo, y que nos conduce á la realizacion de nuestros destinos: el desarrollo de fuerzas y de facultades, orígen de las riquezas; y todo, en fin, lo que se llama *mio* adquirido con la actividad moral y el progreso.

Los economistas llaman capital intelectual y moral à las facultades y cultivo espiritual, porque realmente engendran de un modo poderoso la produccion de las riquezas.

Así que *lo mio* es mi propiedad, mi libertad, el fruto de mi actividad, mi derecho total: y todo lo que le ataca se llama *latrocinio.*

Conviene á mi propósito crítico calificar el robo de esta manera sintética, porque así lo examinaremos á la vez en su aspecto religioso y moral, científico y filosófico, económico y social, poniendo de relieve la trascendencia inmensa de este vicio.

Los moralistas dicen qne es prolijo enumerar las variantes del latrocinio, y no se detienen en ello por lo general; pero yo no opino de la misma manera cuando se trata de una crítica encaminada al exámen de la conciencia, al *mejoramiento práctico personal*, y mucho más de un pecado tan generalizado y oculto entre los pliegues de las conciencias subversivas en que nos es difícil determinar las innumerables artes de explotar al prójimo.

Robar es privar á otro de su propiedad, sin pedir su goce y consumo pacífico, etc.; y como la propiedad, decimos, es material, intelectual y moral, el robo tambien tiene los mismos caractéres.

Se roba el sosiego, la tranquilidad, la honra, el bienestar, la paz moral, como se roba un paquete de billetes de Banco. ¿No vale más la honra que el dinero? ¿Por qué, pues, no se llamará ladron criminal al que roba una reputacion con palabras ó hechos?

Se roban la fé religiosa, la esperanza, ó el lenitivo del amor, con el sofisma, el mal ejemplo y la mala intencion hácia el débil ó el ignorante, como se roba el fruto que adorna un cercado.

Se roba la luz intelectual, ó se apaga con el contagio del vicio y la incitacion al mal, como se roban otros medios de progreso consistentes en la fortuna, etc.

Se roba tambien, no sólo despojando directamente á otro de su bienestar físico y moral, sino adquiriendo para nosotros cualquier bien á expensas del mal á un tercero, porque nos apropiamos la parte que habria de servir al disfrute material ó espiritual del prójimo.

Así que, roba el padre que emplea su fortuna en goces, llamados legítimos, pero que se olvida de la educacion del hijo, de ahorrar y sacrificarse para el patrimonio de este, y de prepararle el camino del progreso.

Roba el maestro que no dá toda la luz debida al discípulo y le oculta lo que conviene saber, pues *le quita* un poderoso medio para su adelanto y futuro bienestar, por cuya carencia está expuesto tal vez á la ignorancia y la desgracia, haciendo inútil ó poco ménos la existencia.

Roba el que viola cualquier derecho, porque empeora la condicion humana.

¿Bajo la denominacion de *ladron del sosiego*, no podríamos incluir al homicida, al que desprecia, afrenta ó ultraja?

¿No roba tambien el ingrato que deja de pagar una deuda sagrada de amor ó beneficios?

¿No es ladron de la brújula que nos guia en los juicios, el embustero ó el hipócrita?

¿No es ladron de nuestro concepto social, de nuestro bien, el que murmura y calumnia?

Yo diria que el robo es la síntesis de las injusticias, el resúmen de los vicios contra la persona del prójimo; porque lo mismo es ladron el que quita cosas materiales que el que las quita morales.

Y aun juzgo á este último más criminal.

El que escandaliza y seduce, roba la virtud, la fé, el sentimiento religioso; tal vez emponzoña el alma de quien le escucha y le sigue; y los medios de reparacion son más difíciles.

Pero vayamos por órden en nuestro exámen del robo: porque si el órden es siempre necesario, lo es más en una crítica filosófica, económica y científica.

Hagamos un ensayo analítico, y de él podremos luego desarrollar algunos robos de los más ocultos.

Ensayo de un cuadro sinóptico sobre las variedades del robo.

- INDIVIDUAL.
  - DIRECTO.
    - Rapiña. . . . .
      - Por descuido del prójimo.
      - Por ignorancia.
      - Por ausencia.
      - Sisas. . . . . etc.
    - Estafa. . . . .
      - Engaños.
      - Mentiras.
      - . . . .
    - Espoliaciones. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Sustracciones de lo que se administra. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Aplicaciones secretas, no justificadas, de créditos *transferidos*, etc. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - . . . .
    - . . . .
  - INDIRECTO.
    - Por divergencia de intereses individuales. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Falsos cambios. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Robo de tiempo á la ley del trabajo y á los deberes. .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Aplicaciones anti-científicas y anti-económicas. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Juegos de aficion. . . . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Fraudes. . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - No pagar las suscriciones de periódicos.
    - No pagar las deudas.
    - Especulaciones exageradas del avaro.
    - Retener indebidamente los depósitos, fianzas, etc.
    - Defraudar las rentas del Estado.
    - Dejar que deterioren los bienes que custodiamos.
    - Mala gestion y administracion de lo que nos incumbe.
    - Pleitos sin conciencia del derecho.
    - Engaño de la concurrencia. .
      - Cobrar de más.
      - Pagar de ménos.
      - Engaños comerciales.
        - . . . . . .
        - . . . . . .
        - . . . . . .

- SOCIAL. . . .
  - DIRECTO. .
    - Clases improductivas, destructoras y parásitas. . .
      - . . . .
      - . . . .
      - . . . .
    - Guerras de consumidores y productores.
    - De capitalistas y proletarios.
    - Tiranos del capital y del trabajo.
    - Guerras políticas y religiosas.
    - Absorciones diplomáticas de pueblos.
    - Feudalismo industrial burgés.
  - INDIRECTO (Robo de bienestar colectivo.)
    - Por robo de fuerzas productoras.
    - Por abandono del débil.
    - Por falta de órden social.
    - Por divergencia de intereses colectivos.
    - Por insolidaridad y choque de elementos.
    - Por indiferencia política, económica y religiosa.
    - Por carencia de virtudes.
    - Por la no desaparicion de los vicios sociales, etc.
    - . . . .
    - . . . .

En los robos individuales, los que merecen una crítica filosófica y profunda son los indirectos, que pasan desapercibidos por el vulgo y constituyen la gangrena de las almas.

Son tan numerosos que nos es imposible el conocerlos, ni aun criticar los que conocemos. Lo haremos solamente con algunos de ellos.

POR DIVERGENCIA DE INTERESES:

«Sólo es propiedad legítima la que se adquiere sin perjuicio de otro»—dice la filosofía espiritista. A poco que se profundice en esta afirmacion se verá que es poco ménos que imposible la existencia de *la propiedad real* en una sociedad incoherente dividida, de intereses antagónicos y encontrados, que todos chocan entre sí.

Las críticas de los grandes economistas nos demuestran esta verdad lamentable, cuyo remedio está en la solidaridad de fuerzas, facultades é intereses de toda especie, para todos los fines de la vida individual y social.

La propiedad no es el robo; pero nuestra propiedad no es la virtud, ni la ausencia de perjuicios y lesiones en muchas ocasiones.

¿Es necesario que un abogado se enriquezca por el empobrecimiento de los litigantes, un médico por la peste de su clientela, un arquitecto por los desastres de un terremoto, un vidriero por una lluvia de granizo que no deja cristal sano, un político por vaciar á contribuciones los bolsillos del productor?

No quiero llevar esta crítica más lejos. Hablo desde un mundo social superior, y para sostener mis afirmaciones en caso de discusion, tendria que *combatir todo el organismo existente*, cuyo objeto no me propongo por hoy en este lugar.

Basta á mi propósito indicar una de las fuentes más fecundas de expoliaciones indirectas, y hasta casi inevitables, interin no cambien el medio social y los individuos por una cultura superior. Por lo demás, los ejemplos que cito, y que citaré más adelante, no abrigan el propósito de zaherir á individuos ni á clases, sino señalar el mal á donde puede abrigarse, salvas siempre respetabilísimas excepciones. Por encima de toda crítica, por encima de todo organismo, y de toda costumbre, está siempre la *conciencia,* que falla contra el criminal, y en pró del virtuoso.

Yo apelo á esta conciencia de cada uno para que haga la justicia de mis sanas intenciones como crítico.

Si una cita de mi desarrollo literario hiere una susceptibilidad, ¿porqué no callará esta para que no sea sospechada de contagio?

Y si no la hiere, porque la oye una conciencia limpia, ¿porqué no callará para que la luz llegue á los ciegos?

Yo no juzgo á nadie: hablo en general.

Pido, pues, la vénia á mis amados lectores para que me dejen escribir la verdad sin entorpecimientos; pues no soy de los que opinan que *«hay verdades que no pueden decirse.»*

Para remarcar la posibilidad del robo con la divergencia de interéses, pondré otros ejemplos.

Hay una crísis algodonera.

Faltan las materias primeras temporalmente y se cierran la mitad de las fábricas de manufacturas.

Queda flotante un personal inmenso de proletarios obreros; y los fabricantes que sobreviven á la crísis ó la hacen frente, bajan considerablemente el salario de sus obreros por la abundancia de brazos.

¿Hay en este caso robo por parte del patron de la fábrica; dadas sus antiguas existencias de materia primera?

La ciencia parece cruzarse de brazos ante estos hechos, y aun llama derecho al proceder del patron, debido á la libertad de la concurrencia, que sin duda hace en este caso las veces de verdugo para el proletario.

En mi concepto, hay aquí egoismo, injusticia, y choque de interéses entre el obrero y el capitalista: del cual solo puede brotar una propiedad engendrada á expensas de una víctima. No acuso al patron sólo, sino á la sociedad. Otro ejemplo dorado con la libertad comercial: los revendedores de billetes de teatros y otros espectáculos.

Otro ejemplo:

Supongamos una corrida de toros (!!!¡¡¡)......

(Otro ejemplo, que no sea el monopolio del vicio como los toros). Hay una epidemia.

Los farmacéuticos se coaligan y encarecen las drogas. (París) ¿Hay robo en este caso aun subsistiendo la libertad de la concurrencia? etc., etc. (Yo no ataco la concurrencia sino sus abusos.) Los interéses son divergentes: y esta divergencia puede engendrar los monopolíos no existiendo jurados periciales de hombres honrados.

Pasemos á otro punto.

Los falsos cambios son curiosísimos, pongamos ejemplos.

Un explotador con aire de superioridad dice á un ignorante:

—Dame 3 pesetas y en cambio te doy una bula de composicion para arreglar en tu conciencia todos los crímenes que cometes.

Dame un duro y te enseño el secreto de salvar á todos tus parientes de las llamas del infierno y del purgatorio; te concedo 500 indulgencias; y algo más etc.

—Nó,—replica el otro,—aunque soy ignorante sé que el contrato que me propones se llama simonía puesto que vendes bienes espirituales por dinero.

Pero yo te brindo con otro negocio mal legal.

¿Quieres las 5 pesetas y me casas con mi abuela?

¿Quieres 10 y me absuelves aunque llevo de rédito un real por duro á la semana, esto es el 240 por 100?

. . . .

Robos de tiempo: es muy comun.

Aplicaciones anticientíficas de la actividad son aquellas en que se trabaja mal, ó en lo que no se entiende etc.

El juego de oficio es un robo á la sociedad de la riqueza colectiva.

El jugador distrae su inteligencia y sus brazos de la produccion, es vicioso por otros sentidos, contagia á otros y es una escuela perpétua de vagancia, murmuracion, chárlatanería, ignorancia, maledicencia etc.

Los fraudes son innumerables. (Nos asustaríamos si los conociésemos todos)........

. . . .

Engaños de la concurrencia.

Entre estos robos los más principales son los del comercio, para cuya clasificacion seria necesario un libro.

Las tiranías recíprocas entre productores y consumidores; los beneficios inmensos del comercio con perjuicio del cuerpo social; ya por apoderarse de los capitales y poner bajo su férula al productor y al consumidor; ya por otras causas.

Las falsificaciones.

Almacenajes.

Usuras.

Bancarrotas.

Sustraccion de capitales.

Maniobras secretas.

Agiotajes.

Alzas y bajas ficticias ó sin motivo en los valores públicos.

Monopolios.

Arreglos arbitrarios de pesos y medidas etc.

Todo esto y muchos usos requeria una crítica científica, metódica y extensa.

¡Cuántas variantes no admiten las falsificaciones de las bancarrotas, los ágios y monopolios!

La descripcion de estos latrocinios se presta á todos los tonos y estilos literarios; desde el jocoso y de chiste al grave, al terrible, al sério, al sentimental, y al filósofico.

Hay bancarrotas de alto tono, y vulgares; estrepitosas y de chita-callando; previstos é imprevistos; infames y honoríficas; que empobrecen y enriquecen; que son la aurora de la prosperidad, de los viajes de las diversiones y de las lágrimas etc., etc.

En el campo de las bancarrotas y de los ágios hay sin duda ocultos los mas insignes ladrones que suelen escapar á la justicia humana.

Pero seria larga esta historia crítica y es necesario abreviar pasando á los robos sociales; que son los que se ejercen por clases enteras.

El que consume y no produce, consume la riqueza agena, roba en buenas palabras, y no devuelve la recíproca. El mayor contingente de estos ladrones directos de la sociedad lo dan las clases parásitas, destructoras é improductivas, que consumen los beneficios engendrados por los productores.

Cuando el dueño de un predio se anexiona una porcion del predio lindante se llama robo y se procede judicialmente; pero cuando un imperio se anexiona un pueblo entero, se llama equilibrio político, conveniencia diplomática etc. Sin embargo, la moral es inflexible, y llama por su nombre las cosas. El robo se llama robo aunque lo ejerza un emperador.....

. . . .

Los interéses colectivos ó individuales se mueven en una completa divergencia, en un contínuo choque. Y superan en lo general el egoismo, la duplicidad de accion, el círculo vicioso, la explotacion recíproca.

La ley de concurrencia se toma para ejercer indistintamente el bien y el mal.

Este estado de cosas en que nos coloca el aislamiento de cada uno, y la insolaridad de interéses, nos lleva á la suversion más completa, á la anarquía comercial más estupenda y salvaje.

Se quiere matar el vicio del monopolio con otro vicio, con *la concurrencia anárquica*, con el comercio insolidario y feroz, que multiplica indefinidamente las ruedas intermediarias entre el productor y consumidor y aumenta las legiones del parasitismo neo-productor.

Lord Byron exageró sin duda al decir su célebre frase; los economistas descontentadizos exageran tambien sus críticas; los moralistas hacen atinadas observaciones sobre el robo; pero entre esas exageraciones, ¿nó descubre el filósofo mucha realidad desconsoladora, al ver como los hombres se engañan y explotan de infinitos modos?

¡No es doloroso ver que la mayoría de los ladrones no están en los caminos, ni son los que el vulgo llama tales, sino que están ocultos por medios indirectos?

Se teme el dictado del ladron que es infamante; y se inventan modos para robar sin ser descubiertos por los hombres.

Se olvida el tribunal inexorable de la conciencia que vela siempre en nosotros, y se dá mas valor á un tribunal humano cuya vigilancia se burla por la astúcia dejando impune el crímen.

¡Ah! que cuadros nos ofrece el mundo!

¿De dónde nacen tantas calamidades?

Fácil es saberlo.

Nacen del criterio religioso y filosófico del siglo: del atraso de nuestra edad; de la falta de cultura moral realmente evangélica y racional.

Sólo la educacion segun el Espiritismo puede cortar estos males: porque solo ella es capáz de infundir la perseverancia en la virtud; para no explotar al que nos explota;

para devolver bien al que nos infiere mal; y amor al que nos roba la paz del alma ó los medios de trabajar; al que entorpece nuestra actividad y nuestro pensamiento; al que amordáza las ideas; al que nos escatima el sustento; al que no sabe apreciar nuestro trabajo y lo desprecia; al que nos presta con usura y tiranía, al que nos expólia los derechos; al que nos engaña en la tienda, en el campo ó en la iglesia, aunque se ampare del libre contrato ó de la ley vigente; que son otros tantos modos de atacar las fuentes de nuestra propiedad, ó de robarnos indirecta ó indirectamente el bienestar y la felicidad.

¡Oh Espiritismo!

Tú; solo tú; puedes arreglar este desbarajuste, y este cúmulo de injusticias y de robos; por medio de tus virtudes y de tus teorías filosóficas.

¡Bendigo mil veces el dia que te conocí, porque tú me apartaste del error y me distes sano criterio, y brújula segura de virtud!

¡Qué cámbios tan prodigiosos operas en las almas!

Reemplazas el acrisolamiento, la paciencia, la fé y la caridad por el egoismo que engendraba el egoismo; por la duda que producia la explotacion universal aún en las cosas mas santas; por la indignacion que nacia de las injusticias; y por los errores á que incitaba una desmoralizacion repugnante y descarada.

Contigo ya nadie dice:

«El que mas pone mas pierde.»

«El que roba á un ladron tiene cien años de perdon etc.»

Sino que tu mandas enseñar con el ejemplo de una vida virtuosa, y haces sobrellevar con resignacion las injusticias de los hombres, ordenándonos envainar la espada como Cristo lo hizo con Pedro, porque el que á hierro mata á espada morirá: *el que explota será explotado.*

Tu ordenas que *no resistamos al mal*, y nos dás la razon filosófica de ello; cosa que no hace ninguna otra moral antigua.

Tú solo, pues, serás capáz de cortar la cabeza de esta hidra monstruosa, que vierte el veneno por todas partes, de un modo descarado é insolente unas veces, y de un modo miserable y rastrero otras, pero siempre deletéreo y mortífero para la salud individual y social.

. . . .

Yo creo que el que escapa á todas las influencias del mónstruo llamado *robo* y jamás ha perjudicado directa ó indirectamente á la propiedad ajena personal ó social, ni por parasitismo ó pérdidas de tiempo contra la ley del trabajo, ni por otras causas, es un verdadero santo que solo merece alabanzas y coronas. Y si este santo fué comerciante, merece además los títulos de cien veces mártir, de ángel, ó de querube, bajado á la tierra para enseñarnos la posibilidad de la justicia.

Cristo no se mostró muy favorable al comercio cuando le echó á latigazos del templo y trostornó las mesas de los que vendian y compraban, haciendo la casa de Dios una cueva de ladrones; pero si esto puede imbuir escrúpulos de conciencia á los traficantes haciéndoles creer que están condenados, recuerden que el mismo Cristo redimió a S. Dimas, el facineroso arrepentido en la cruz, desde el instante que éste sintió en su pecho la fé y el dolor del pecado.

Si el cristianismo no ofreciese la salvacion al criminal arrepentido como nos lo demostró con la Magdalena y con S. Agustin, si la ley del progreso no existiera, garantizándonos la seguridad de ese arrepentimiento y de esa salvacion; y el Espiritismo no nos demostrará la renovacion de los espíritus del planeta y su acrisolamiento en los etapas de las vidas; pudiéramos creer que ante tan gran cúmulo de injusticias era utópico pedir al mundo la regeneracion y la penitencia de sus crímenes; pero cuando nos alumbran los rayos de una nueva aurora, todo hace esperar que cesarán pronto las explotaciones del hombre; y que huyendo el crímen avergonzado á ocultarse entre las brumas de las esferas más atrasadas, lucirán por fin en la tierra el sol de la justicia y de la caridad, mediante nuestras conductas virtuosas y nuestros reiterados esfuerzos para seguir la senda de lo bueno y de lo santo.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Sória, Setiembre de 1876.

Cartas íntimas.

A MI HERMANA AMALIA.

Hermana del alma: Siempre se ha dicho que los hechos más triviales (y más casuales) segun opinion del vulgo, han sido el motor de los más grandes descubrimientos.

A la caida de una manzana se debe que Newton descubriera la ley de gravedad.

A una pequeña cantidad de agua hirviendo se debe el descubrimiento de la fuerza titánica del vapor: y segun cuenta la historia, un grano de arena que vino á chocar contra la nariz de Cromwell, le sugirió á este hombre político el horrible pensamiento de la decapitacion de Cárlos I de Inglaterra.

Los hechos más trascendentales que forman época en la vida de la humanidad, se enlazan con los sucesos más insignificantes. Pues sí tan íntima union existe entre lo más grande y lo más pequeño, no es extraño que mi pensamiento viajando por la existencia, trate de fundír en un solo cuerpo las impresiones de hoy y los recuerdos de ayer.

A una mujer jóven y simpática, de dulce y expresiva mirada, la ví acariciar con alegre ternura á unas palomas blancas y á una negruzca ardilla: al ver aquella criatura tan risueña y tan tranquila en su modestia, dibujándose en sus labios la sonrisa de la paz, demostrando en su animada conversacion cuanto amaba los muebles que la rodeaban, especialmente un piano, no sé por que mi pensamiento voló lejos, muy lejos, llevándome las alas de los recuerdos al pié del alto Teide donde Nelson perdió su bandera y uno de sus brazos con ella.

En la falda de la montaña contemplé una casita donde entre libros viejos encontré ha muchos años un libro de memorias escrito por una mujer, la que le preguntaba á Dios donde estaba su hogar en la tierra.

¿Qué conexion habia entre aquella mujer que yo no he conocido (y que sin duda alguna hace muchísimos años que dejó este mundo) con esta jóven que hoy vive dichosa en ese paraíso llamado hogar doméstico, rodeada de canarios trinadores, y de blancas palomas? ¡Quién sabe!....

¿Recuerdas el libro á que me refiero, hermana mia? ¡Oh, sí, tú debes recordarlo! pues más de una vez te leí algunos de sus fragmentos, y á un mismo tiempo nuestras miradas buscaban en el espacio á el alma errante (que como dice muy bien nuestra jóven y entendida escritora Josefa Pujol, *existió sin vivir*.

Muchas veces me has dicho: ¿Por qué no publicas esas páginas?—Sin darme cuenta del por qué no seguia tu consejo, no las he publicado, y hoy sin que nadie me diga nada, transcribo una pequeña parte de aquel poema cuya sencilla prosa sirve de envoltura á sombríos y amargos pensamientos.

Tú tambien, hermana mia, cruzas la tierra buscando un oasis en el desierto de tu vida; por eso al copiar estas líneas que el tiempo hace ininteligibles, me acuerdo de tí.

Voy abriendo el libro á la ventura y copio sin órden de fechas; el epígrafe del libro dice así:

¿Dónde está mi hogar?

. . . .

«¡Siempre he tenido frio, madre mia!»

«Cuando en mi infancia te veia llorar, mirando con pena el sillon que sin duda debió ocupar mi padre, aunque fuera en el mes de Agosto, recuerdo que me extremecia y temblaba sintiendo un inexplicable malestar.»

«Cuando iba á paseo y veia á los niños asidos de la mano de su padre, yo cogia tu vestido escondiendo entre sus pliegues mi cabeza, y lloraba.»

«Sí, lloraba sin saber por qué, sin darme cuenta de lo que sentia.»

«En las fiestas de Navidad, cuando yo iba á otras casas, y veia á mis pequeñas amigas que acariciaban á su padre pidiéndole alegremente dulces y juguetes, yo me preguntaba con tristeza: ¿A quién le pediré yo el aguinaldo de Navidad?»

«¡Qué triste fué mi infancia, madre mia!»

. . . .

«¡Cuántos años han pasado!....»

«Mi niñez huyó; la juventud me ofreció sus horas de placer, pero..... yo te veia morir, madre mia, y ante esta idea, el temor y el espanto me hacian inclinar la cabeza y cerrando los ojos no queria ver mi porvenir.»

. . . .

«Una noche, ¿te acuerdas, madre mia? nos sentamos á la orilla de un lago y tú me digistes con tristeza: No sé, pero tengo un presentimiento de que pronto te voy á dejar sola.»

«Yo me acerqué más á tí y te pregunté con ansiedad: ¿Y qué haré yo sola en el mundo? ¿Dónde hallaré un hogar? Tú te encogistes de hombros, me mirastes con amargura, paseastes despues tus miradas en torno tuyo, y no encontrando sin duda lugar para mí ni en la tierra ni en el cielo, llorastes en silencio, llanto que se prolongó por algunos dias, y en tus lágrimas se evaporó tu vida.»

«Antes que te lleváran á tu última morada, besé tu frente, y mis labios sintieron un contacto tan intensamente frio, que penetrando hasta la médula de mis huesos, heló de tal modo todo mi sér, que no he vuelto á sentir ese calor del alma que vigoriza nuestra existencia.»

«¡Qué triste es tener frio, madre mia!» . . . .

. . . .

«La esperanza es la compañera inseparable de la vida, sin ella, la humanidad seria suicida. Hasta los ateos que son los desheredados de la creacion, esperan en el *acaso*, para ellos la casualidad es su esperanza.»

«Esta fué tambien la mia, y crucé la tierra preguntando al espacio, ¿dónde está mi hogar?»

«Por ver si lo encontraba me detuve en la cumbre de las montañas, en el fondo de los valles, en los bosques seculares de los trópicos, en las *landas* de la Siberia, en las orillas del Nilo, y en las márgenes del Guadalquivir, y en todas partes hallé un idioma que yo no entendia.»

«¿Cómo habia de comprenderlo si hablaban de la felicidad?....»

«Ví á séres sencillos, cándidos y buenos que vivian pacíficamente sin recordar su pasado, ni luchar con su presente, ni temblar ante su porvenir.»

«Ví á génios gigantes, almas de fuego devorando en un segundo un siglo de existencia, que vivian satisfechas de su poderosa voluntad, que á semejanza de Dios ante su *fiat* supremo, desaparecian las distancias, reemplazando la luz á la sombra, el murmullo de la vida, al silencio de la muerte.»

«Aquellos espíritus superiores tambien hablaban y yo no les comprendia, ¿cómo entenderlos? ¡imposible! los representantes del infinito, no hablan con los pigmeos de la creacion.»

«Mis ojos perdieron su brillo, mis lábios su sonrisa, mis cabellos se tiñeron con el color del tiempo, mi frente la surcaron prematuras arrugas y se momificó mi pensamiento, convirtiéndome en uno de los muchos autómatas galvanizados, que caminan empujados por la muchedumbre.»

«Ya me he cansado de preguntar, ¿dónde está mi hogar? viendo que nadie me responde.»

«¿Porqué algunos séres se asemejan á las hojas secas, y mas desgraciados que aquellas, antes de crecer se desprenden del árbol sin haber dado su contingente debido al mundo?»

«¿Porqué se confunden entre la arena y sin tener rumbo fijo se pierden en las sombras de la eternidad?»

«¡Madre mia! hay una enfermedad incurable, que algunos séres la contraen al nacer, yo he sido una de ellos, desde que nací he tenido frio en el alma.»

«¡Si vieras madre mia qué triste es tener frio!»

«¡Dichosos de aquellos que encuentran su hogar!»

«¡Porqué no habré encontrado el mio!»

«Dicen que Dios es el padre de todas sus criaturas.»

«¿Si Dios tendrá tambien hijos bastardos? porque es innegable que hay muchos séres desheredados.»

«¡Yo no he tenido hogar madre mia!....»

«¿Existirá Dios? ¡Quien sabe! ¡Qué triste es la duda, madre mia! es la nieve que apaga el fuego de la fé!. . . . .

. . . .

Como una carta no es un libro, no puedo seguir transcribiendo el pequeño volúmen que encierra tan dolorosas preguntas, y tan tristes contestaciones.

Sin darme cuenta de ello hermana mia, no se porque al ver aquella jóven adorada de su marido, asociando á su felicidad aves, arpegios y flores, mi pensamiento voló con la velocidad del deseo buscando á la pobre mujer que habia muerto de frio.

¿Será el mismo espíritu?

La ley de la compensacion es basamento que sostiene la fábrica grandiosa del universo: sin ella Dios dejaria de ser Dios.

Dicen que los presentimientos son los mensageros del porvenir, y las intuiciones en los momentos lúcidos en que el espíritu mira por si solo, sin valerse para ello de instrumento material que le sirve durante su estancia en este pequeño mundo.

Nada hay en la vida del hombre fantástico é ilusorio, no hay mas que múltiples manifestaciones de la verdad infinita y absoluta.

El adelanto es el cristal óptico que sirve de telescopio á la humanidad.

Los que han vivido sin saber vivir, nunca miran la creacion sino á traves de un microscopio, por esta razon no ven mas que lo infinitamente pequeño: otros en cambio pasan su vida mirando por los cristales que combinó Galileo.

Todo sigue su órden relativo, no hay nada prematúro ni estemporáneo: lo que nos parece mas precoz, es únicamente el resultado inalterable de pasadas vidas.

El talento, el génio, la inventiva, el estudio bien aprovechado, no es más que el producto líquido del capital del trabajo puesto en circulacion en las encarnaciones anteriores.

El espíritu no retrocede nunca, y séa cual sea la posicion que el hombre ocupe en el mundo, su vida anterior se manifiesta.

La tierra no tiene condiciones para dar impulso por sí sola al pensamiento humano.

El hombre en la tierra no crea, únicamente recuerda.

Las deducciones más aventuradas no son más que chispas eléctricas que iluminan momentáneamente las densas sombras que aquí se halla envuelta nuestra imaginacion.

Para mí no existen poetas soñadores, ni locos científicos, solo veo descendientes de Galileo.

Telescopistas son los grandes hombres que miran indistintamente lo que vieron ayer, lo que ven hoy y lo que verán mañana.

En todas las esferas de la vida, en todos los grados de inteligencia pasa lo mismo; por eso yo no dudo en creer, casi en afirmar, que tiene su razon de ser el recuerdo que brotó en mí mente ante la jóven que hoy vive sonriendo y que quizás ayer murió de frio.

¿Porqué no he hecho comparacion con tantos y tantos desgraciados como estoy viendo todos los dias, y fuí á buscar á una mujer que no he conocido y que solo su lamento escrito llegó hasta mí?....

¡Oh! sí; sí; creo que he encontrado en el más tranquilo hogar á la que un dia preguntó amargamente ¿Si tendrá Dios hijos bastardos?....

Hermana mia, tu que obtienes tan buenas comunicaciones, tan concretas y tan verídicas, pregunta si mi mente *vé*, ó *delira*.

Yo creo que veo.

La certidumbre que cada uno abriga es la posesion relativa de la verdad.

Adios hermana mia; tu tambien tienes frio, más tu tambien encontrarás tu hogar,

En el espiritismo encontrarás el calor suficiente para que broten tus ideas que son las hojas de la inteligencia; los pensamientos son las flores y el fruto los hechos consumados.

Para el desarrollo del árbol humano el espiritismo es el mejor agricultor.

La agricultura es la tela de penélope de la humanidad; toda la ciencia, todo el progreso se reduce á saber sembrar, para luego poder recojer.

La Caridad, simbolizando á Céres diosa de la gran abundancia, siembra un grano y recoje ciento.

Sembremos con ella hermana mia; su semilla productora es la única riqueza de la cual nunca se vé despojado el hombre.

A los palacios los destruye el rayo.

A los buques los despedaza el huracan.

La gloria y el renombre á través de los siglos se volatilizan.

La gratitud es una esencia que se condensa en la oracion, y ésta es el eco que retumba de mundo en mundo, es el reloj de la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

DISERTACIONES.

Círculo «La Buena Nueva.»

Médium J. A — Gracia 2 de Julio de 1876.

Uno de los grandes obstáculos que se presentan en la buena marcha de todo centro, y que es preciso desterrar, es el fanatismo. Y os digo esto porque son muchos los que hacen más caso de la parte experimental que de la moral.

Desengañaos; la parte experimental es lo secundario, y por consiguiente, si no estais saturados de la parte moral y del conocimiento íntimo de la doctrina, os sorprendeis del fenómeno que tanto halaga, y es muy fácil pasar al fanatismo, tan pernicioso para todos.

Estudiad sin entusiasmo el fenómeno que obtengais y vereis que buenos resultados os darán las reuniones, y cuanto provecho sacareis de ellas.

Huíd del fanatismo sobre todo.

A nuestros lectores.

Nuestro estimado colega de Sevilla *El Espiritismo*, en su número correspondiente al 15 de Setiembre, publica el siguiente suelto cuyo objeto aplaudimos, ofreciéndole por nuestra parte contribuir á él en lo que alcancen nuestras fuerzas.

«ALBUM FRATERNAL ESPIRITISTA.—Bajo este título se propone la redaccion de *El Espiritismo* coleccionar un folletito de pensamientos lacónicos y profundos, para cuya realizacion ruega á todos sus hermanos en creencias cooperen con las ideas que tengan á bien remitirnos.

Hé aquí un modelo de nuestro pensamiento:

«El trabajo alcanza todos los progresos.»

R. A.

«No hay otro cielo ni otro infierno que la voz secreta de la ley moral en las conciencias.»

M. T.

«Luchar es vivir y progresar.»

X.

Suplicamos á las revistas espiritistas se dignen dar cabida á este anuncio en sus columnas, á fin de que llegue á conocimiento de la mayor parte de nuestros hermanos y puedan estos remitirnos sus obsequios, por los cuales les anticipamos las más sinceras gracias.»

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Condiciones de la suscricion.

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año.	**5** pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	**10** »

Se suscribe en Barcelona en casa D. Miguel Pujol, Librería. Rambla de los Estudios.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscriciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros en favor de D. Miguel Pujol. Rambla de los Estudios, Librería.

No se admiten suscriciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.° de Enero.

Las nuevas suscriciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. **Noviembre de 1876.** **Núm. 11.**

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Consejos interesantes.—Hagamos práctico un ideal.—Dios, la Creacion y el Hombre: XVI y XVII.—Vicios y virtudes: La desobediencia; La envidia.—La vision celeste.—A los indiferentes.—Vade Mecum.—Aviso.

Consejos interesantes.

I.

Los fenómenos espiritistas dependen de *inteligencias libres* que no están sometidas á nuestros caprichos........

«EL QUE SE LISONGEARE DE OBTENER COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS POR SU VOLUNTAD, NO PUEDE SER MÁS QUE UN IGNORANTE Ó UN IMPOSTOR; POR ESTO EL VERDADERO ESPIRITISMO NO SE PONDRA EN ESPECTÁCULO NI SE MOSTRARÁ JAMÁS EN ESCENA.»

«*Allan Kardec*—L. *de los médiums*—pág. 30.»

II.

«No os asusteis de ciertos obstáculos y de ciertas controversias.»

«No atormenteis á nadie con ninguna insistencia; la persuacion no llegará á los incrédulos sino por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y vuestra caridad para con todos sin excepcion.»

«Guardáos sobre todo de violentar la opinion ni con palabras ni con demostraciones públicas.»

«Cuanto mas modestos seáis, más conseguireis haceros apreciar. Que no os haga obrar ningun móvil personal, y encontrareis en vuestras conciencias una fuerza atractiva que solo el bien proporciona.»

«Los espíritus trabajan por órden de Dios en el progreso de todos sin excepcion: vosotros, espiritistas, haced lo mismo.»

«San Luís.»

Allan Kardec.—*L. de los médiums*, p. 454.

«..... El Espiritismo es solo una moral, y no debe salir de los límites de la filosofía ni un solo punto sino quiere caer en el dominio de la curiosidad. Dejad á un lado la cuestion de las ciencias: la mision de los espíritus no es la de resolverlas, ahorrándoos el trabajo de la investigacion, sino el procurar haceros mejores, porque de este modo es como avanzareis realmente.»

«San Luís.»

Allan Kardec.—*L. de los médiums*, p. 465.

«Se han burlado de las mesas giratorias, nunca se burlarán de la sabiduría y la caridad que brillan en las comunicaciones formales..... Dejad que otros hagan demostraciones físicas...., *que entre vosotros se comprenda y se ame.*» (1)

«San Luís.»

«Union es fuerza; debeis estar unidos para ser fuertes.»

«El Espiritismo ha germinado, echado sus profundas raices; y vá á extender sobre la tierra sus ramas bienhechoras. Es menester haceros invulnerables contra los tiros emponzoñados de la calumnia y de la nueva falange de espíritus ignorantes, egoistas é hipócritas. Para conseguirlo, que una indulgencia y una benevolencia recíproca presidan á vuestras relaciones; que vuestros defectos os pasen recíprocamente desapercibidos, que solo vuestras virtudes sean notadas; que la antorcha de la amistad santa reuna, esclarezca, y enardezca vuestros corazones, y resistireis en los ataques impotentes del mal, como la inmóvil peña en la ola forzosa.»

«San Vicente de Paul.»

(*L. de los médiums*, p. 467.)

Hagamos práctico un ideal.

Nuestro hermano en la prensa «El Criterio Espiritista», órgano oficial de la Sociedad Espiritísta Española, es incansable en repetir una y cien veces, con la fé profunda que dan nuestras convicciones, la necesidad apremiante de la organizacion internacional de los espiritístas, á fin de marchar con sentido práctico hácia la fraternidad universal; pero procediendo en esta organizacion con la lógica rigorosa de nuestra filosofía que marcha de lo menor á lo mayor: razon por la cual se necesita ante todo *la organizacion científica* de los círculos españoles.

Un dia escribe «El Criterio» un profundo artículo sobre LA SOCIEDAD DEMEURE, base de la federacion *belga universal*, y en la cual ofrece plaza al más pobre soldado que quiera militar en las filas del progreso (Mayo de 1876); otra vez escribe bajo el título de LA UNION ENTRE LOS ESPIRITISTAS (2) otro artículo, donde poniendo de relieve las aspiraciones unitarias y armónicas de los espiritistas de diversos países, cree llegado el momento de esta union universal bajo los auspicios británicos, á cuya idea presta su concurso una parte de la prensa espiritista; y siempre, y en toda ocasion, demuestra con sus sábios consejos, y con su celo, digno de imitacion, que los espiritistas nos debemos á la causa de la humanidad, y que por ello hemos de procurar ante todo dar ejemplo de concordia, y prestar nuestra cooperacion para la consecucion de los grandes proyectos que encarnan la salvacion de las sociedades:

---

(1) «Por esto no se vituperan las manifestaciones físicas; sino que estos son el *a, b, c* de la ciencia; y el que llega á cierto grado no necesita repasar elementos.»

(*L. de los médiums*, p. 466.

(2) Véase el mes de Agosto de 1876

Nuestra mision es mayor de la que piensan algunos espiritistas, no penetrados lo bastante de la trascendencia de nuestra doctrina.

Léjos está de nuestro ánimo dar censuras á nadie, y menos imponer las ideas; pero es necesario facilitar luz al néofito, que no ha tenido tiempo para profundizar el alcance del Espiritismo; y con este motivo, llamarle como á todos al estudio y práctica de la moral filosófica que estamos en el deber de propagar: y cuya propaganda, si ha de responder á nuestros deseos, debe ser ante todo, metódica, unitaria, abundante y práctica.

Todo esto no se consigue sino con la organizacion de los círculos, bajo las bases que nos dió el inmortal Kardec, ú otros equivalentes que respondan al *objeto sério y práctico de la doctrina*; solo se alcanza con *la solidaridad espiritista para todos nuestros fines sociales; con* la *fraternidad*, y EL APOYO MÚTUO.

No es posible predicar fraternidad sin dar ejemplo de ella.

No es posible encomiar las virtudes de humildad y celo para todo lo bueno y progresivo, si nuestro espíritu es díscolo para la realizacion de ese progreso.

El órden práctico es la más segura garantía del buen éxito en toda empresa.

Y nosotros, que amamos el órden y la lógica, debemos realizarlos cumpliendo nuestros deberes escrupulosamente.

1.° Dando ejemplo de caridad y virtudes para estar autorizados en nuestra mision y no ser fariseos.

2.° *Trabajando para realizar la solidaridad espiritista.* Solo así tendrá unidad la propaganda; se hará frente á los grandes trabajos colectivos; y daremos cima á los proyectos de perentoria necesidad, como son el pensar en las escuelas espiritistas, publicacion de obras inéditas, congresos, comentarios etc., etc. (*UNION* ES FUERZA.)

No basta el concurso material de una suscricion ó la compra de un libro, es preciso dar tambien el concurso espiritual del estudio y la difusion de unas ideas que no se reciben para ponerlas debajo del celemín.

Los grandes problemas parecen insuperables cuando no nos formamos una idea clara del progreso social.

Huelves ha dicho:

«Revolucion hecha en el mundo de las ideas, es revolucion decretada para los hechos; y á las ideas solo se las vence con las ideas.»

¡Admirable pensamiento que no debiéramos olvidar nunca!

Por que en efecto:

No son los grandes hechos los que nos traen un progreso, sino que los hechos son consecuencias de los progresos de ideas ya cumplidos.

Una ley nueva no es quien nos dá la tolerancia de cultos, por ejemplo, sino que esa ley nació, porque la tolerancia era ya un hecho consumado en las conciencias de los legisladores; y lo eran en estos, porque existian en el pueblo, y las pedia el pueblo, y la prensa, porque los espíritus estaban ya nutridos con la sávia de las ideas libres y progresivas.

Así sucede con todas las cosas.

Vendrá del Espiritismo todo lo que aguardamos y necesitamos, y mucho más, por la fuerza de las cosas, por la marcha natural del progreso. Y para acelerar ese advenimiento es preciso que los espiritistas españoles nos *organizemos científicamente* para el estudio solidario y colectivo de la doctrina; con lo cual probaremos al mundo que el Espiritismo dá solucion á todos los problemas que hoy se agitan en el campo teológico, filosófico, científico, y económico, industrial y artístico, revolucionando todas las esferas y haciéndolas armónicas y unitarias.

Cuentan todos nuestros hermanos con el débil pero decidido apoyo, de nuestra insuficiencia, y usen de las columnas de nuestra Revista, que ofrecemos con el mayor placer, para propagar toda idea que se encamine á estrechar más y más nuestros lazos fraternales, de los cuales ha de nacer fuerte y robusta la solidaridad con las demás naciones espiritistas, á quienes saludamos cordialmente.

Al *Centro Espiritista* corresponde iniciar cuanto crea conveniente á la buena organizacion de los círculos, y á estos apoyar toda idea fecunda para el órden y la unidad, conservando todos su libre iniciativa, su propia autonomía, como inevitablemente ha de suceder siempre en una sociedad de miembros solidarios, y hermanos en ideales y aspiraciones de toda clase.

Estamos á principios de año social; en los grandes centros españoles de Espiritismo parece operarse una reaccion favorable á este fin, respondiendo á la par á los deseos aislados de los centros retirados del movimiento, como si una aspiracion única impulsára secretamente á todos á cumplir su mision armónica; y todo hace creer que la llamada de «El Criterio» encontrará eco en la prensa espiritista y en las sociedades, preparando á estas á la concentracion de fuerzas y de ideas.

¡Manos á la obra!; y ojalá que se cumplan nuestros deseos! Entretanto reciba «El Criterio» la más profunda adhesion á sus nobles propósitos de establecer una organizacion espiritista sólida; pues no se nos oculta que *la que existe hoy es imperfecta*; no respondiendo algunos círculos nuevos á la pureza filosófica del Espiritismo; dedicándose otros más á la curiosidad del fenómeno, que á la práctica de la caridad y del estudio; y habiendo no pocos sin un lazo que los una con el centro de la Sociedad Española, lo cual les hace vivir ignorados y expuestos á las influencias de la insolidaridad, nocivas siempre al progreso de la doctrina y á ellos mismos.

Es un error creer que para constituir un círculo es necesario que sus miembros se conozcan personalmente y se reunian á determinadas horas y dias en un local, de que tal vez no siempre se dispone en los pueblos pequeños: nó, no es necesario esto absolutamente, por más que no sea malo; pero hoy las sociedades no se constituyen así, sino por la lectura, por el periódico, por la identidad de sentimientos.

Uno cualquiera puede ser miembro de una sociedad aunque no conozca á sus hermanos por la cara: basta con conocer sus espíritus y sus aspiraciones.

Allí donde vea reflejarse un ideal sublime, allí tiene el hombre honrado su círculo su comunidad espiritual, y allí debe acudir con sus fuerzas y sus pensamientos.

No es preciso que sepa los nombres en la posicion de los adeptos: basta y sobra con la union espiritual para los efectos del progreso colectivo.

Si todos entendiéramos así la union espiritista, pronto veríamos que el hermano más aislado al parecer, se pondria en relacion con el centro, para que este irradiára su luz desde el foco á las periferías, sirviéndose de los conductos que la Providencia depara en cada localidad para dar luz á los ciegos y salud á los enfermos del espíritu. Ningun miembro espiritista es inútil: cada cual tiene su mision.

Sépanlo así los aislados y humildes; mediten en que la luz de cada uno desciende por una ley distributiva que tiene su destino ulterior y constituye en los indivíduos y en los grupos una mision, no olvidada en las gerarquías de la Armonía Universal, que no vemos *temporalmente*; y esto les hará apresurarse á establecer lazos solidarios con la familia espiritista, como miembros todos de *un solo cuerpo colectivo, docente y misionario,* en un planeta expiatorio, que con la conducta virtuosa y fraternal, hemos de trocar de cárcel tenebrosa en escala de descanso y paz, de luz y armonía. A la vez, pues, que nos reorganizemos en España.

El Centro procurará llevar á cabo las invitaciones de la Unidad Internacional, y así pronto el Espiritismo ofrecerá un conjunto respetable capáz de acometer las empresas que solo pueden realizarse en el concurso de muchos.

Dios, la Creacion y el Hombre. (1)

XVI.

Origen y formacion de la tierra vegetal.

Qué es lo que debe entenderse por *tierra vegetal?*—Se designa con el nombre de *tierra vegetal*, que tambien suele llamarse *tierra de cultivo*, la capa superior movible y que se halla al acceso del aire hasta una cierta profundidad; siendo ella á su vez el asiento y sosten de las plantas, ya silvestres, ya cultivables, proporcionándolas con la atmósfera los elementos indispensables á su crecimiento y produccion. Consta de la materia mineral propiamente hablando, y de una porcion más ó ménos notable de sustancias en descomposicion, procedentes de los vegetales y animales, que dejaron de existir en su propio y natural estado de vida. La parte mineral comprende principalmente la *sílice*, la *alúmina*, la *cal* y alguna que otra sustancia *salina ó alcalina,* tal como *fosfatos y carbonatos de cal* y *magnesia* y á su vez la *potasa*, la *sosa* y otras sustancias análogas, todas ellas en estado terroso. Las materias orgánicas en descomposicion son el *humus ó mantillo*, el cual, además de su parte carbonosa, contiene *oxígeno, azoe é hidrógeno*, á la par de algunos otros compuestos, tales como *gases amoniacales* y *ácido carbónico* en su principal parte, resultando de la descomposicion y nuevas combinaciones de sus respectivos elementos constituyentes. Las primeras á que nos hemos referido forman lo que se llama el *fondo* de las tales tierras, y las segundas, las procedentes de los organismos en descomposicion, son las que auguran principalmente la *fertilidad* que aquellas necesitan para proveer á las plantas el material indispensable á su alimentacion.

---

(1) Véanse los números anteriores.

Cómo se explica el orígen y formacion de la *tierra vegetal?*—Para explicar el orígen y formacion de la tierra vegetal, se hace preciso ir reproduciendo, bien que de paso, en resúmen y útil recuerdo, algunas de las ideas emitidas en alguno de nuestros anteriores artículos, con referencia á las vicisitudes que ha venido experimentando el globo en su costra mineral desde su primer enfriamiento y condensacion. Luego sabemos ya como las *rocas primitivas* gastadas por la accion del tiempo, empezaron desde las primeras edades del planeta á ofrecer á las tierras los elementos *inorgánicos*, que les eran necesarios para su continuada formacion, y como por la sucesiva acumulacion de sus detritus han ido dejando por do quiera esos depósitos de extratificacion, que desquiciados y revueltos de una y mil maneras por las acciones interiores y exteriores, cubren hoy en buena mezcla la inmensa superficie de la tierra, disponiéndola para ser asiento y sosten de la vegetacion, que habia de vestirla y adornarla, asignando á la vez las subsistencias requeridas para la organizacion y vida animal.

Qué es lo que de ello puede inferirse?—Puede deducirse de lo dicho que el planeta que hoy es nuestra comun morada, no siempre ha presentado la misma faz ni la estructura que actualmente tiene, ántes al contrario, sujeto á una alteracion contínua debió pasar por diferentes etapas de trasformacion y desenvolvimiento, pues tal era su destino, al cual no hubiera podido corresponder sin aquellas hondas evoluciones, que al fin y al cabo habian de constituirle en sus propias y necesarias condiciones. Sí, *en efecto;* porque de no haber sucedido asi, hubiera carecido del principio activo y fecundante, de esa especie de vitalidad, permítasenos así expresarlo, de las *fuerzas físico-químicas* de la naturaleza, en su accion armónica, y de la cual dependen á su vez otras dos vitalidades que habian de venir más tarde, y cada cual á su tiempo, es decir la *actividad vegetal* y la *actividad animal*, ambas con su variada y particular organizacion y con sus respectivas formas en la multiplicidad de sus organismos. Así es como el globo vino á ser el asiento de ese misterioso *principio vital*, que en su diversidad de modificaciones tanto anima y embellece al planeta. El es el que ha venido poniéndolo en constante movimiento y en sucesiva transformacion, produciendo los mas de los cambios que ha experimentado y experimenta en el transcurso del tiempo, cooperando á ello la accion *físico-química* de que ya hemos hecho mencion, y á la que ha estado expuesto el globo desde que salió del caos y empezó á mecerse en su órbita en el indefinido espacio que nos envuelve.

Qué es lo que conviene observar de más sobre este particular?—Debemos recordar aquí lo que ya se indicó en otra parte, y es que el globo en su estado primitivo, imponiéndole su *fusion ígnea*, hubo de experimentar desde luego los efectos del enfriamiento, condensándose y solidificándose poco á poco, empezando como es natural por su parte exterior. Y así, comprimida la materia interior del globo, aun líquida ó en estado pastoso, por la contraccion de la costra mineral á medida que se iba enfriando y solidificando exterior é interiormente, es fácil concebir, que en virtud de la fuerza expansiva del calor central, hubieron de verificarse aquí y allá en toda la costra mas ó ménos endurecida, oscilaciones, desquiciamientos y dislocaciones como tambien elevaciones y depresiones, á la par que en muchos puntos cual era muy natural el brotamiento de la materia ígnea en fusion, debiéndose purificarse de un modo semejante á lo que hoy viene observándose en los volcanes en actividad arrojando pura y candente lava.

Qué más hubo de sucederle á la costra terrestre, en especial en su superficie despues de lo que acaba de expresarse?—A esa notable accidentacion producida á consecuencia, segun hemos indicado, de la encontrada accion por el enfriamiento y la contraccion y por la fuerza expansiva del fuego central, parece que debió concurrir en lo sucesivo y de un modo muy pronunciado la doble accion del *aire* y de las *aguas:* del primero principalmente por efecto de la oxidacion constante que produce al combinarse su oxígeno con los diversos elementos mineralógicos, y el agua, por su poder disolvente, que es tambien de accion constante y muy acentuada. Además, tanto el *aire* puesto en más ó ménos huracanada agitacion de vez en cuando, como el *agua* por el movimiento de sus corrientes ¿quién duda que pudieron ser á la par la causa de demudaciones continuadas? sobre todo el agua debió de intervenir de una manera muy marcada, ya por su propiedad disolvente, ya como vehículo del material desgajado y disuelto. La alternativa de los *hielos* y *deshielos* ha debido contribuír tambien y no poco al desmoronamiento de las rocas y demás proeminencias terrestres, de tal modo que bien se concibe y puede decirse, que en el transcurso de los siglos, la combinada accion de todos estos agentes ha dejado y continúa dejando huellas de no dudosa alteracion en toda la faz del suelo, de que ha procedido la tierra de cultivo.

Qué hay que notar en toda esta *elaboracion de la tierra vegetal* de que nos venimos ocupando?—En toda esta elaboracion de la superficie de la tierra á traves de las edades se echa de ver siempre una doble accion, lenta y sostenida la una, y estrepitosa y á intérvalos de variada actividad la otra. Puede venirse en conocimiento de la primera, observando lo que pasa sobre una roca pelada, aun cuando no sea más que durante la existencia de un hombre de larga vida. Expuesta aquella á la accion de los agentes exteriores de la naturaleza, su superficie se altera poco á poco, y no es raro despues de unos cuantos años vérsela cubrir de tierra procedente de sus propios elementos, corroidos y disgregados por influencias meteóricas atmosféricas, y ser luego en su consecuencia el asiento de alguna vegetacion, de plantas cuando ménos de organizacion sencilla, como *líquenes*, *musgos* y otras *criptógamas* análogas, las cuales mas adelante vendrán á ser reemplazadas por otras de estructura orgánica más adelantada, bien que en grados muy distintos, segun las circunstancias del tiempo y del suelo que al efecto podrán intervenir. Hagamos ahora extensiva esta particular consideracion á toda la faz del globo, y se comprenderá hasta que punto podrá llegar á modificarse, andando el tiempo, toda su superficie, en aumento siempre las capas térreas en su acumulacion y grueso, y en su disposicion más ó ménos mueble y apropiada para servir de cómoda mansion á las plantas y afianzar su abundante produccion. Tal parece ser, pues, el orígen y formacion de la tierra vegetal, no siendo en su último resultado más que los detritus terrosos provenidos de las rocas preexistentes en sus diferentes clases y estados.

Hubiera sido suficiente para este resultado la accion lenta de los agentes atmosféricos, tal como acaba de describirse?—No; la accion á que nos hemos referido, bien que continuada y de innegable efecto, á la larga, hubiera sido insuficiente empero para el verdadero destino del globo, y por lo mismo requeria más hondas perturbaciones, que descuajasen la costra mineral y revolviesen las tierras hasta dejarlas en confusa, bien que conveniente mezcla, de sus elementos constitutivos, habiendo debido concurrir á esta grande obra de evolucion y movimiento el *calor central* con sus terremotos, volcanes, alzamientos, depresiones y resquebrajaduras y el *agua* con sus minadoras avenidas diluvianas y acarreos de toda especie.

Sírvase V. precisar algo más el efecto de la accion del fuego subterráneo en la formacion de la tierra vegetal, ya que esta es cuestion de sí tan importante.—Bien que al hablar de las fuerzas ó agentes de la naturaleza se haya insinuado lo más general de su accion en la alteracion de la costra del globo, no será de más insistir de nuevo y como recuerdo, sobre el tal asunto; y así es que con respecto al *calor central* puede añadirse, que accidentando de vez en cuando la situacion y modo de ser de los terrenos, los ha expuesto á un mas fácil acceso de todas las fuerzas de su elaboracion, á cuya accion vinieron asociándose las aguas, dando por resultado demudaciones de todo género, descarnando, como se ve en nuestros tiempos, las alturas y particularmente los flancos de las colinas y montañas, dejando abandonados sus detritus á una nueva é insistente accion de las fuerzas ó agentes exteriores y á sus consecuentes resultados.

Qué mas hay que añadir respecto á la accion de las aguas en la formacion de las tierras que vinieron á ser poco á poco el asiento de los vegetales y animales?—Las inundaciones y los grandes acarreos contribuyeron tambien á su vez á repartir el material terroso que forma la base de aquellas, despues de haberle desmenuzado al propio tiempo y llevádolo á más ó ménos largas distancias en sus diluvianas corrientes; con lo que fueron rellenándose y elevándose los puntos bajos, á la par que debieron rebajarse en su consecuencia las colinas y toda clase de montañas y alturas por la degradacion sucesiva de sus cimas y flancos, análogamente á lo que ahora, bien que en menor escala, viene sucediendo: en tal manera que segun este órden de cosas parece acompañar al movimiento exterior del globo una como bastante marcada tendencia á igualar y convertir en llanuras, las proeminencias, todas las desigualdades de elevacion y accidentacion que en todos tiempos bien que no siempre igualmente, se han hecho notar en la superficie del planeta. Empero este último hecho, aun cuando parezca algun tanto fundado, está y estará indudablemente muy y muy lejos de realizarse, porque de seguro no está en la ley ni en las miras de Dios el que así suceda; pues que llegado ese caso por mas remoto que fuese, seria la completa inhabilitacion del globo, puesto que si hoy rebosa la vida en toda su superficie, es merced á la variada accidentacion en sus diferentes elevaciones y depresiones, en sus montañas, colinas y planicies, de que dependen las principales condiciones de existencia de los seres organizados y vivientes. ¿Qué seria de esta nuestra comun morada terrestre si todos sus países, toda ella fuese una inmensa llanura?

Qué hay que observar más sobre esto?—Es fácil comprender que de no ser así lo que acaba de manifestarse, los mares no tendrian sus cauces donde poder descansar las aguas; los rios tampoco tendrian corriente, ni podria haberlas si toda la superficie de la tierra fuese llana. Quién duda, por otra parte, que las montañas son los reservorios de la nieve y el orígen de los manantiales y de todas esas aguas corrientes cuya circulacion es tan necesaria á la tierra, á toda la economía productiva del globo? Por lo que, es de creer que la Providencia no permitirá se llegue nunca á tal estado de nivelacion, cual en nuestro limitado modo de ver, por lo que de la observacion se desprende, hayamos podido suponerlo por un momento; antes bien quedando aun en pié las causas productoras de las accidentaciones hasta ahora ocurridas, en su caso y cuando suene la hora de la oportunidad, volverán indudablemente á reproducirse iguales ó análogos fenómenos, cuyo resultado fuese el de renovar y conservar las condiciones necesarias para la existencia y reproduccion de los séres confiados á la tierra por el Divino Creador.

Despues de lo dicho ¿no seria bueno reseñar esta interesante historia sobre la sucesiva formacion de la tierra vegetal?—No será demás, aunque hayamos de incurrir en alguna repeticion de lo que hasta aquí hemos venido expresando. Nuestro globo ha debido pasar por sus diferentes fases de existencia entre mil vicisitudes y alternativas de revolucion y tranquilidad, segun es de ver de las observaciones que de él pueden hacerse y se han hecho en el trascurso dé los tiempos. Por ellas se concibe que apareció como todas las creaciones por órden de la voluntad divina, saliendo por de pronto informe del caos, y siéndole preciso por lo mismo evolucionar entre vaivenes continuados, entrando desde luego en su vía de desarrollo y perfeccionamiento al través de un complicado movimiento de destruccion y restauracion, tanto que al considerarlo pasma y nos llena de admiracion: nadie en efecto, si sabe fijar su mente en estas consideraciones, dejará de asombrarse, reconociendo á su vez con gratitud la ley de las transformaciones debido á la bondad y sabiduría del Altísimo. En cumplimiento de aquella eterna ley el globo desde su principio sigue en su sucesivo desenvolvimiento, siempre en su mejora progresiva, adquiriendo lentamente pero cada vez con mayor aumento é insistencia, la fuerza de produccion y demás condiciones propias de sus organismos y de la vida. En la primera época de su existencia todo fué irse disponiendo al través de una incesante agitacion para poder servir á su tiempo tal como convenia para la provechosa produccion de las plantas, y á la par y sucesivamente para el bienestar de los animales, y por fin para el del hombre que habrá de ser luego y por su particular naturaleza su rey y pontífice.

A qué otras reflexiones dá lugar este importante asunto?—Es digno de observar, y en ello cabe el mas grato placer, que todos aquellos sorprendentes fenómenos de destruccion y á su vez de regeneracion y renovacion, acaecieron principalmente poco antees de aparecer el hombre en esta grandiosa escena. Así lo manifiestan los extensos aluviones de los últimos tiempos de los terrenos del período terciario, donde se presenta la superficie del planeta como un deshecho de destrozos y ruinas. Es que entonces habia de experimentar la morada terrestre la última mano para poderse aparecer como mansion apropiada y recibir al hombre su dueño, despues de haberse revestido de nueva vegetacion, y enriquecido de toda especie de animales para su alimentacion y demás usos. Era del caso que al advenimiento del ser humano á la tierra contáse ésta con todo lo indíspensable á las necesidades sociales; en una palabra, que poseyera toda la fuerza de produccion para la subsistencia de los séres organizados, plantas y animales, y abundante materia prima para poder la inteligencia humana ejercer y desplegar su actividad industrial y poder asi marchar siempre en pos de su material progreso.

Qué otro suceso hay digno de notar á propósito de la cuestion tan interesante que nos ocupa y despues que el hombre vino á poblar la tierra?—A la aparicion del hombre sobre la tierra parece haber seguido un largo período de tranquilidad, durante el cual las primeras generaciones pudieron realizar su incipiente desarrollo, aprovechándose al efecto de los inmensos bienes que la próvida naturaleza les ofrecia á manos llenas. Mas como todo marcha y debe marchar al través de la sucesion, en cumplimiento de la ley de las transformaciones, he aquí que para una nueva elaboracion de la superficie del globo y para la conveniente regeneracion de los hombres, fué preciso aconteciera otro cataclismo diluviano, de cuyas ruinas luego habia de crearse otro órden de cosas, renovándose la faz del mundo viejo, como tambien debió tender el hombre á mayores elevaciones hasta entonces desconocidas. Tal parece fué aquel diluvio descrito por Moisés en su Génesis, y del que se hace igualmente mencion en las tradiciones de otros muchos pueblos. Esta gran catástrofe que algunos han querido considerarla como instrumento de castigo y expiacion por las maldades de los primitivos hombres, fué mas bien un gran medio de transformacion y renovacion en la mayor parte si no toda, de la superficie del planeta para el bien de las futuras generaciones. Desde entonces parece ha debido seguir su curso entre vicisitudes, si se quiere de todo género, aunque no tan imponentes como las anteriores, sucediéndose entre ellas los volcanes, los terremotos y las inundaciones parciales pero siempre tendiendo á una modificacion continuada en toda la superficie de la tierra, y tambien en los séres, tal como convenia al sosten y constante mejora de las especies de todos los organismos, á la par que de la vida segun el plan del divino Hacedor en su bondad y sabiduría infinitas.

PARTE SEGUNDA.

DE LOS ORGANISMOS VEGETAL Y ANIMAL.

XVII.

De la vida y de los primeros séres organizados.

Despues de la sucinta descripcion del orígen, extructura y desenvolvimíento del globo, tal como se ha expuesto en las precedentes lecciones, ¿qué es lo que nos incumbe estudiar ahora en seguimiento de nuestra tarea?—Conviene despues de todo ello darnos cuenta de la aparicion y sucesivos desarrollos de los organismos que vinieron á poblarlo, llenándole de vida y movimiento hasta entonces desconocidos, á la par que de indisputable belleza en todas las manifestaciones de ese nuevo y encantador principio vivificante.

Qué es la *vida*?—La *vida*, considerada como causa, es una de otras tantas fuerzas naturales y misteriosas, indefinibles en su esencia, aunque no en los efectos, en que puede fijarse nuestra vista, y por lo que, ellos, en todo caso, como igualmente algunas de sus leyes en armonía con nuestro propósito, habrán de formar solamente el objeto principal de estos estudios, despues de lo que hasta ahora llevamos examinado relativamente al orígen, extructura y desenvolvimiento de este planeta, nuestra mansion terrestre. Bien que en su esencia nos sea desconocida é indefinible la *vida*, considerada como principio, como agente poderosísimo de la naturaleza, habrá de sernos permitido no obstante decir, que es la causa de todos los fenómenos vitales que vienen realizándose en los séres organizados; y ello ha de suceder naturalmente, á la manera que podemos concebirlo y deducirlo de otra cualquiera fuerza, al considerarla capaz de producir en la materia un modo de ser, ó tal ó cual movimiento, etc. La vida como las fuerzas todas igualmente que sus leyes nos son más conocidas por sus efectos y relaciones que por su propia y esencial naturaleza.

¿Puede subsistir la *vida* fuera de la influencia de las fuerzas *físicas* y *químicas* de la naturaleza?—Nó, pues son ellas sus tutelares, es decir, su base y sosten, toda vez que no le es posible al *principio vital* existir y funcionar en ninguno de sus estados y manifestaciones sin el concurso de aquellas fuerzas en su debida proporcion; ellas obran y deben obrar necesariamente como sostenedoras del principio vivificante en los organismos, y como productoras ocasionales á la vez de los diferentes fenómenos, pues así al ménos se deja observar á la simple vista en el general curso de la naturaleza: allí donde no hay atraccion, afinidad, calor, magnetismo, etc., no se concibe ni es posible la existencia de accion alguna vital, ningun fenómeno de principio de vida.

¿Bajo que aspectos puede ser considerada la vida, segun sus más fundamentales manifestaciones?—Es permitido considerarla en dos estados bien diferentes: en estado de vida puramente *orgánica*, insensible ó inconsciente de sus actos, y en vida de *sensacion* y de *relacion*, con conocimiento más ó menos claro de su existencia y de sus percepciones y concepciones.

¿De qué manera puede además ser considerada la *vida* esencialmente *orgánica*?—Puede ser considerada hasta cierto punto como una manifestacion de la actividad físico-química del globo, pero obrando aquella en un grado ó esfera superior de lo que viene realizándose en el reino inorgánico; siendo por lo mismo susceptible de obrar una nueva y más complicada extructura, con órganos particulares y apropiados á los séres, segun sus clases y especies, para la conveniente produccion de los fenómenos vitales que le son respectivamente propios é inherentes. Y así es que se hacen notar entre aquellas dos actividades diferencias muy marcadas, tanto que miéntras la *actividad físico-química* tiende á dar asiento y equilibrio estable á las moléculas materiales de los cuerpos, la *actividad vital* se constituye y opera sobre aquel natural y preliminar estado como un nuevo agente de extructura orgánica, con accion íntima é interior, de intus-sucepcion propiamente hablando, para dar á los séres vivientes su particular forma y desarrollo, segun los tipos y fines de los diferentes organismos.

¿Cabe hacer alguna diferencia entre la fuerza ó *principio vital* y la *vida* de *funcion* vulgarmente conocida?—Bien que las tales denominaciones suelen tomarse como sinónimas, hay que reconocer no obstante entre ellas la diferencia que puede haber entre una causa ó fuerza cualquiera y su correspondiente efecto. La vida en todo caso debe ser considerada como la expresion de la fuerza vital, y aun mejor, como el conjunto de todas las manifestaciones que emanar pueden de esa generadora fuerza, que es la causa, el verdadero principio de vida.

De qué modo nos será permitido poder considerar la naturaleza del *principio vital?* —Segun lo que acaba de insinuarse, parece poder considerársele en dos estados bien distintos: en *estado latente* en el que no aparece manifiesto ninguno de sus actos, bien que conservando al sér en que reside y esperando para su manifestacion la oportunidad de su despertamiento por el concurso é influencia de las circunstancias que al efecto necesita, y en *estado activo ó de funcion*, obrando en tal concepto como una fuerza de variada y más ó ménos ostensible accion en el organismo.

A qué conduce principalmente la *fuerza vital latente* en la organizacion en que reside y se oculta?—Ya hemos dicho que sirve desde luego para conservar y sostener hasta cierto punto el organismo que le sirve de asiento, preservándolo de la destruccion á que podian llevarlo los agentes físicos y químicos de la naturaleza, cual es fácil observar en las semillas, huevos, séres vivientes aletargados, etc.

Qué hay que considerar con respecto al funcionamiento de la *fuerza vital* ó sea de la vida en sus actos ostensibles?—Hácese notar en ella una como doble accion destructora y reparadora á la vez, por cuyo motivo el organismo se presenta funcionando como una especie de máquina, cuyo material se gasta poco á poco por el ejercicio de la vida, propendiendo al mismo tiempo á la rehabilitacion ó restauracion de las pérdidas que experimenta, y por lo que, segun el predominio de su accion destructiva ó reparadora, se origina el deterioro ó pujanza del sér viviente en las diferentes faces y desarrollo de su existencia.

Podria darse alguna razon, segun el actual saber humano, del orígen de los séres organizados?—Puede decirse que su orígen nos es rigurosamente desconocido; sin embargo, hay quien se aventura á explicarlo partiendo del principio de las creaciones espontáneas, principio, cuya explicacion no es por cierto ménos difícil para que pueda darse de él aguna idea completamente satisfactoria para una sólida conviccion.

Cómo ensaya á explicarlo la ciencia fundada en sus mejores observaciones?—No obstante los esfuerzos que ella viene haciendo, sobre todo en estos últimos tiempos, hay todavía sobre el particular diversas y encontradas opiniones, conjeturas mejor dicho, fundándose cada cual, cada investigador por su parte, en su más ó ménos esclarecido criterio, ó en su particular modo de ver por sus estudios y observaciones segun sus propios alcances. Solo aquí hacemos mencion nosotros de dos de sus sistemas, por ser los mas notables y al parecer mas razonables.

En qué consiste el primero?—Hay quien piensa, y son muchos los que se adhieren á esta opinion, que existen en la tierra y en el ambiente los gérmenes vitales de los organismos en estado de *vida latente*, los cuales cuando concurren circunstancias convenientes á su excitacion y despertamiento, nacen y se desenvuelven segun las exigencias de su especial organizacion y las leyes de la vida á que están subordinados durante el curso de su existencia.

En qué consiste el segundo?—Consiste, segun el parecer de muchos otros, en que las creaciones, llamadas *espontáneas* habrán podido tomar orígen en la trasformacion progresiva de la materia inorgánica y sin tránsito á la organizada, debiendo de haber adquirido en su virtud y en su nueva estructura la posibilidad de funcionar vitalmente, merced á la elevacion de las fuerzas físico-químicas al estado de principio ó fuerza vital, por uno de aquellos empujes misteriosos de la ley de la naturaleza, ignorados hasta el dia, aunque en cierta manera presentidos; siendo en este caso la vida á su manera de ver, un estado superior de manifestacion de aquellas fuerzas, bien que dimanando de aquella ley primaria que hay que suponer viene obrando en el *flúido cósmico universal* desde el principio de los tiempos.

Qué observacion conviene hacer sobre este particular á propósito de lo dicho?—Que el principio de las creaciones espontáneas que nos ocupan, no puede en rigor aplicarse en todo este supuesto mas que á los séres de órdenes ó familias de los primeros y mas sencillos eslabones de la materia inerte y de los organismos, donde aparecen por via de iniciativa y ensayo las manifestaciones de la naciente vida, para hacerse esta de cada dia mas ostentosa, á medida que fueran aquellos saliéndose de su primero y rudimentario estado, completándose, andando el tiempo, por formas sucesivamente desarrolladas y precisas, y sobre todo mas complicadas en su estructura.

Puede considerarse de alguna importancia el estudio de esos incipientes y rudimentarios organismos de que nos venimos ocupando?—Sí, pues ofrecen puntos de sobrado interés para dejarlos relegados al olvido. Ellos pueden en su desarrollo y modo de vivir afectar los interéses y el bienestar de la humanidad, y por lo mismo hacian mal los hombres, naturalmente ávidos de ciencia, en sustraerse á la investigacion de tan importante asunto, ya que cabe en ellos poderse ocupar por lo menos de los organismos que se presentan con vísos de forma orgánica perceptible á simple vista ó con la ayuda del microscópio.

En qué se funda la importancia de este estudio?—Se funda en que de su exámen detenido y atenta reflexion, no solamente se ofrece motivo para ejercitarse cada cual en los curiosos y variados fenómenos de un reino incipiente, hasta poco há apenas conocido, sino que se hallarán á la vez en su investigacion medios de preservacion, siquiera en parte, de los inmensos perjuicios que aquellas asombrosas y por lo comun repentinas creaciones pueden ocasionar á la vida de las plantas cultivables, de los animales como tambien del hombre.

Qué motivo hay para creer con algun fundamento en tales perjuicios?—Se sabe por observaciones bastante concluyentes que muchas de las plagas que vienen sucediéndose en la escena de la vida, proceden de la invasion parásita é inesperada de aquellas creaciones ó apariciones, y muy particularmente de las llamadas *microscópicas*; en tal manera que hoy no se pone ya en duda de que las más de las epidemias que de vez en cuando y por desgracia afectan á los séres organizados, alterando en más ó en menos el estado normal de su vida, provienen de aquellos diminutos organismos, cuyas malas influencias apenas han sido conocidas hasta estos últimos tiempos.

Puéde fijarse la época de la primera aparicion de los *organismos* y de la *vida* sobre la tierra?—No puede fijarse de un modo concreto y preciso el tiempo de su aparicion, sabiéndose solamente por los *fósiles* hasta ahora hallados y atentamente observados, que los primeros fueron los de estructura más sencilla, y que debieron de aparecer por primera vez en el período de transicion; pues se hace natural creer, que atendidas las circustancias que pueden suponerse mediaron en aquella época, hubo de de adquirir el globo especialmente por su enfriamiento, condiciones de que habia carecido hasta entonces, y tal vez hasta el final de aquel primordial terreno sedimentario, para poder servir de asiento á la vida y á su primeriza y correspondiente organizacion.

¿Cuáles fueron los *primeros organisnos* que aparecieron sobre la tierra?—Fueron los vegetales indudablemente, empezando, como se ha dicho, por los de estructura orgánica más rudimentaria, habiendo tomado con tal motivo la denominacion de plantas *celulares* ó *criptógamas* en el lenguaje de la ciencia, y las cuales parece debieron de tener en aquellos lejanos y primitivos tiempos un modo de ser ú orígen análogamente á las que con tal nombre aparecen aun profusamente sobre la faz de la tierra cuando para su nacimiento concurren circunstancias favorables.

Qué debe entenderse por la denominacion de plantas *celulares* ó *criptógamas*)—Por la denominacion de *celulares* se comprenden las plantas, cuya organizacion consta de células ó de tejido puramente celular, que es simple y esponjosa por lo comun y algo semejante á la espuma de jabon ó cerveza en su estado naciente y semilíquido; así como en la dedominacion de *criptógamas* van incluidas, segun Lineo, las plantas pue carecen de flores visibles, siendo por lo general las mismas que hemos llamado *celulares* segun Candolle y otros varios naturalistas. En organizacion más adelantada toman las plantas el nombre de fanerógamas, puesto que aunque de un modo diverso, se presentan á su tiempo adornadas de una particular inflorescencia, variada segun los tipos ó especies y segun éstas mas ó menos vistosa, y siempre adecuada para su debida propagacion, por la fecundacion y generacion entre los indivíduos de cada especie por el mútuo servicio de sus órganos sexuales.

Dónde nacen y crecen principalmente las numerosas familias y especies comprendidas en el tipo de las *celulares* ó *criptógamas*?—Suelen vivir indistintamente en todos los terrenos, en los áridos y secos, como tambien en los cenagosos, donde apenas podrian nacer y prosperar las *fanerógamas*, alimentándose aquellas por lo comun de los gases y humedad de la atmósfera; pero otras muchas particularmente las *microscópicas* lo verifican de ordinario en localidades de principio acidificante, ó entre sustancias en fermentacion y putrefaccion, y las hay tambien y no en pequeño número de familias y especies, que viven parásitamente en los demás séres organizados, nutriéndose de sus jugos de vegetacion y de los restos de su descomposicion iniciada allá en su cáduca y deteriorada estructura orgánica, cual suceder suele al final de su existencia. Tambien parece vienen poblando ahora como en la época de los primeros organismos los mares y lagos, entremezcladas con otras de mas creciente desarrollo, formando en el fondo de las aguas una profusa y muy variada vegetacion.—M.

(Se continuará.)

Vicios y Virtudes.

LA DESOBEDIENCIA.

En la vida íntima de la familia, la desobediencia es una de las plagas que caen sobre la paz doméstica, de tan funestas consecuencias, de tan trascendentales efectos, que muchas alteraciones del órden social son debidas á la desobediencia de los niños; porque estos crecen, creciendo con ellos el gérmen de una libertad mal entendida, de una emancipacion estemporánea, y todo lo que no sigue su curso natural dá fatales resultados.

La generalidad de las mujeres tienen hijos, pero de cien, sólo una sabe ser madre.

El cariño de las madres no debe consistir únicamente en satisfacer los caprichos más insignificantes de sus hijos y reirse, celebrándoles la gracia, cuando estos en su tierna edad se niegan á obedecer sus mandatos.

El *no quiero* del niño voluntarioso, es la primera piedra que colocan sus padres en la tumba de su felicidad. El hombre que no obedece en su infancia á los autores de sus dias, no obedecerá mañana á sus maestros, ni más tarde á sus jefes y directores, y por último, ni á las leyes sagradas del Estado; y así se forman esas falanges de ciudadanos descontentadizos y revolucionarios; polilla de la sociedad, que nada les satisface, ni nada les sirve, para formar un plan de vida tranquilo y honrado.

La mujer que en su niñez desobedece á sus padres y á sus maestros, mas tarde desobedecerá á su marido, y cuando la mujer se emancipa y no guarda el debido respeto al protector que las leyes divinas y humanas le concedieron: ¿qué es entonces la mujer?...

El ente mas despreciable de la tierra, por que la mujer no vale mas que lo que ella se hace valer.

En general las mujeres no tienen (especialmente en España) grandes conocimientos ni en las artes, ni en las ciencias, ni en ninguno de los ramos del saber humano, y si no es dócil, humilde, cariñosa y condescendiente, ¿qué le queda entónces á la mujer?

El coquetismo.

La frivolidad.

La murmuracion.

Y la envidia con todas sus terribles consecuencias, que llegan á veces hasta el crímen, por que la estafa y el adulterio crímenes son.

Tal vez nos dirán, que los grandes hombres han sido en su infancia revoltosos y desobedientes; declarándose independientes desde la mas tierna edad.

No lo negaremos, pero desgraciadamente los grandes hombres escasean, y aun estos pueden ser grandes y no ser buenos.

¡Cuántos hombres han dirigido los destinos del mundo y han brillado los unos por su pericia militar, los otros por su maquiavelismo político, estos por sus principios económicos administrativos, aquellos por su decidida proteccion á las artes y á la industria, y en la vida íntima han sido tan pequeños que se les puede calificar á muchos de ellos de miserables y malvados.

Napoleon 1.º, el segundo César del mundo.... ¿quién le negará su grandeza?

Nadie se atreverá á disputársela.

Nécio fuera quien tal intentára: mas en su vida doméstica, ¿cumplió con sus deberes de hombre honrado?

La historia cuenta que no los cumplió.

Mirabeau fué uno de los primeros tribunos de la Francia.

Una de las grandes figuras de la tierra de los galos; pero dicen... ¿que dicen?... que su vida privada no fué nada edificante.

Quiérense luego atenuar las faltas, diciendo que los génios no se paran en esas debilidades, que para ellos la familla es un simple accidente ó mejor dicho un accesorio insignificante.

¡Vano subterfugio!....

El hombre verdaderamente grande lo es en todas las acciones de su vida.

¿Habrá en la tierra quien le niegue á Sócrates el ser el primer filósofo del mundo?

El hombre que en su profunda sabiduría esclamaba:

No se mas que una cosa, y es que lo ignoro todo.

Pues bien, este génio eminente, este reformador cuya memoria vive á través de los siglos, era un modelo de paz y mansedumbre en la vida íntima, hasta el estremo que sufria resignado el irascible carácter de su esposa, y como prueba cuentan las crónicas que el dia que salió Sócrates de su casa, huyendo de los dicterios de su irritada compañera que ciega de indignacion se apresuró a arrojar sobre la cabeza de su marido un jarro de agua, y el gran filósofo se apartó sonriendo murmurando con calma.

Tras de la tempestad vienen siempre los aguaceros, y siguió su camino.

¿Quién más grande hasta nuestros dias que Cristo? no tiene competidor conocido: y sin embargo; ¿ha podido nunca la calumnia, ni aun la de sus mas encarnizados detractores, herir en lo mas mínimo, la pureza y santidad de sus costumbres? no.

El valor intelectual no nos autoriza para degradarnos en lo mas leve en el sentido moral.

Los hombres que no practican lo que predican, no son más que sepulcros blanqueados.

El hogar doméstico es el bosque sagrado, es la Tebaida universal de donde salen todas las sacerdotisas de la familia humana, todos los patriarcas y los profetas.

Es un trabajo muy penoso hacer del niño un hombre, mucho más difícil que hacer del hombre un génio.

Siempre nos ha gustado leer mas en el libro inédito de la historia humana que en los profundos tratados de filosofía.

Las madres de familia son para nosotros las crisálidas que guardan las mariposas de la civilizacion.

Dice lord Byron: «¿qué suplicio futuro puede igualar á la justicia de un alma que se condene á sí misma?

¡Tiene razon! á cuantas mujeres he visto castigadas por sus propios hijos, habiendo llegado un dia que se han encontrado impotentes para reprenderlos y amonestarlos, sufriendo el desvío de aquellos, acompañado á veces de insultos y amenazas que suelen pasar á hechos consumados.

Conocimos hace tiempo á dos familias pobres y desgraciadas: en una de ellas crecia una niña cuyo espíritu indócil, terco y rebelde se empeñaron en hundirlo en el caos sus abuelos con su exagerada condescendencia y mal entendido cariño, haciendo de aquella criatura un sér repulsivo, voluntarioso, desagradable é incorregible.

Los años pasaron, la miseria apremiante y desesperada tendió sus negras alas sobre la familia de la desobediente Laura, las enfermedades se apoderaron de algunos miembros de ella, y aquella insensible criatura no tenia una mirada de ternura, una palabra de cariño, no tenia, en fin, ese tierno interés que tanto necesitan los enfermos, con los desgraciados séres que no habian sabido educarla en los sanos principios del respeto y de la obediencia.

¡Cuán cierto es lo que dice Roque Bárcia, que el que siembra vientos recoje tempestades! esto recogieron los espíritus débiles que dejaron crecer en aquella criatura encomendada á su cuidado, todos los malos instintos de la pereza y del mas inerte abandono; y la misma niña sufrió el castigo de su pertinaz desobediencia.

Cuando llegó á la risueña edad de los quince años, realzaba los encantos de su juventud su magnífica cabellera que en dos hermosas y apretadas trenzas caian sobre su espalda cual dos negras serpientes con azulados reflejos.

Nada mas bello, mas infantil y mas agradable que las cabezas de las jovencitas libres de tanto artificio como afea el peinado de las mugeres.

Aquellos cabellos rebosando vida y juventud, aquella belleza positiva y sencilla, es el mejor adorno que puede ostentar una mujer, en la primavera de su vida.

La madre de Laura, comprendiéndolo así, aconsejó á su hija que no dejase su infantil peinado, mucho mas que sus tareas continuadas no la permitian entretenerse en cuidar de su cabellera.

Laura, que, basta que le indicáran una cosa, para que la contradijera abiertamente, se empeñó en peinarse con los caprichos mas complicados, y como tenia tal profusion de cabellos, y ella no obedecia el consejo que le daban de cuidárselos con esmero, sino que solo se ocupaba de combinarlos con mas ó menos arte sin cuidar de la limpieza necesaria, llegó un dia que su cabeza se llenó de una erupcion que solo la padecen los desgraciados séres cuyo desaseo llega al último grado.

Sí; no es un cuento, ni una suposicion, no, es una triste verdad.

Aquellas trenzas tan hermosas y tan brillantes se tornaron en súcias marañas, que hubo necesidad de cortar, y separar de aquella cabeza enferma por la mas denigrante dolencia, por la lepra.

Entonces aquella rebelde criatura lloró amargas lágrimas, contemplando sus cabellos mutilados en la edad en que la mujer tiene mas ilusion con su hermosura: justo y merecido castigo de su tenaz desobediencia.

Este es un episodio sencillísimo en comparacion de los grandes dramas, de las lúgubres tragedias que pasan en el seno de las familias en que el hombre no obedeciendo á las leyes morales, abandona sus obligaciones, y la mujer mancha el nombre de su marido por no haberla enseñado sus padres á respetarse á sí misma, pero hemos referido el anterior suceso para demostrar que la desobediencia es perjudicial en todos los terrenos de la vida.

La otra familia á que nos referimos se componia de una mujer (madre modelo) con seis hijos que la adoraban y la veneraban como á una santa, y realmente aquella mujer digna y fuerte habia nacido para desempeñar el sacerdocio de la familia, y para sufrir con evangélica resignacion los malos tratamientos de su marido.

Sola para atender á la educacion y manutencion de sus hijos, sufrió todos los horrores de la miseria con un valor digno de las mujeres espartanas.

Aquellas niñas llegaron á la juventud, y siempre humildes y modestas, se consagraban al mas asíduo trabajo para subvenir á las primeras necesidades de la vida; tanta abnegacion, tanta virtud, tuvo su merecido premio. Hoy dia dirigen dos colegios de primera enseñanza y todas á porfía colman á su madre de esos tiernos presentes y de esas delicadas atenciones que llenan el corazon de la mas íntima y santa satisfaccion, de la mas pura y celeste alegría.

Hoy recoge aquel noble espíritu el fruto de sus trabajos, de su paciencia y de su mansedumbre.

Se experimenta un bienestar indefinible cuando se entra en aquella casa sencilla, elegante, limpia y perfectamente arreglada.

No hay más que una voz, la de la madre; pero ejerce la dulce autoridad del amor, porque ha sabido estudiar el carácter de sus hijos.

Existe el respeto mútuo y la mútua complacencia.

Allí se cumple el divino proverbio de uno para todos y todos para uno.

¡Qué diferencia de esta morada de paz y trabajo, á la sombría casa que habita Laura!

Allí no se encuentra la santa fruicion de la familia.

Allí los enfermos gimen solos, sin que nadie vele su intranquilo sueño.

Allí hay una pobre mártir del trabajo (la madre de Laura) cuyo sacrificio nadie agradece ni recompensa.

Sus hijos duermen cuando la infeliz se va de su casa á ganar el pan, para aquellos que no supo educar.

Sus hijos duermen cuando á la noche vuelve á su desierto hogar.

Y en todos aquellos séres hay algo bueno.

Son minas que no han tenido buenos obreros y por eso no han dado abundantes filones.

Nunca nos cansaremos de repetir, que la desobediencia es un vicio del cual no hacemos aprecio, en el que no fijamos mucho nuestra atencion; y sin embargo, estudiándole detenidamente se vé que es la zizaña de la tranquilidad doméstica.

El niño que no obedece á sus padres no puede quererlos, porque no los respeta; y el hombre para querer, antes ha de respetar.

Muchos ejemplos se ven, desgraciadamente, de hombres que han llegado á una gran posicion social, y se han avergonzado de recibir á su padre delante de sus amigos, porque aquel era un honrado labriego.

El padre por humilde que sea, nunca debe perder su fuerza moral sobre su hijo: aunque este le aventaje en conocimientos intelectuales.

¿No gritamos todos á porfía que la civilizacion es la tierra prometida de los pueblos? ¿No decimos con enfático acento que el progreso es el soñado paraíso de los profetas?

Pues bien; nosotros somos los jardineros encargados de sembrar las plantas que producen tan hermosas flores.

Madres de familia! decid como decia la misma escritora Fernan Caballero en una de sus novelas: «Yo prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz.»

Sed inflexibles para los caprichos de los niños, y cuidad sobre todo que no sean desobedientes, grabando en vuestra mente esta antigua máxima (anónima) que encierra un gran pensamiento:

«El mas precioso tesoro que un padre puede legar á su hijo, es la educacion.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Gracia.

LA ENVIDIA.

> «La envidia, pasion vil, nace en las almas débiles y ruines y casi no obra sino por malos medios.»
> DESCURET (*La Medicina de las pasiones.)*

Uno de los vicios que mas ha llamado nuestra atencion y al que hemos dedicado un tanto nuestros estudios, es la envidia.

Por mucho que meditemos no podemos llegar á figurarnos lo que es la envidia y cuales son sus fatales consecuencias.

Parece increible que el hombre se deje dominar por tan terrible enemigo.

Nosotros fervorosamente pedimos al Señor, nos libre de su influencia y nos dé fuerzas suficientes para rechazarla.

¡Cuán digno de lástima es el envidioso!

El envidioso sufre lo que no es decible al ver el bien que disfrutan los demás: el envidioso se desespera al ver los justos y merecidos elogios que tributamos al que, por medio de estudios no interrumpidos, se ha conquistado un sitio distinguido en la sociedad: el envidioso detesta al que resignado sigue los trámites de su destino: el envidioso procura vivir aislado porque la fama del literato, la gloria del artista, la recompensa de la accion desinteresada, son para él envenenados dardos que hieren su corazon. Y no tiene la envidia esta única mision, ella, á mas de hacer muy infeliz al que le rinde culto, engendra los celos y la calumnia,

Bien considerado no puede ser la envidia un vicio mas inútil, pues los otros vicios —aún que detestables—proporcionan algun placer real ó imaginario, pero la envidia ¡ay! solo proporciona un mal estar contínuo é insoportable, un descontento que aflige y amarga los breves instantes de nuestra existencia; descontento y amargura que conducen, generalmente, á un fin desastroso.

La envidia, dice un moralista, *es un tirano encarnizado del mérito, de los talentos y de la virtud.* Y así es en efecto. Para el envidioso la virtud no es otra cosa que una hipocresía refinada; para él no existe el mérito, y los aplausos que á este tributamos los califica de servil adulacion.

Como la envidia es compañera inseparable del orgullo, para el envidioso todo es malo menos lo suyo. Su fatuidad no es fatuidad, sus defectos no son defectos. Nada está exento de su crítica, y de aquí se origina la murmuracion, la calumnia, la malignidad y la perversidad.

Nadie blasona con mas publicidad de filántropo, de amigo del bien general y de excelente caritativo, que el envidioso. Si deposita su óbolo para ayudar á remediar alguna necesidad, lo hace de un modo que sea sabido de todos.

El envidioso es el primero que en momentos de disturbios, enciende la tea de la venganza, y embaucando con refinada astúcia y sutileza, lleva á cabo el cumplimiento de su propósito, procurando formar en última fila, á fin de poder salir ileso en caso de fracasar su vengativo empeño.

Casi nos atrevemos á decir que la mayor parte de los males que nos rodean se deben á tan funesta pasion, porque el hombre dominado por ella, cifra todo su afan en derribar todo lo que cree se opone á la realizacion de su felicidad, sin tener en cuenta que sólo levanta una altísima barrera en el camino de su progreso, barrera que tanto como fácil es de levantar, tanto más difícil es de derribar.

El envidioso, en fin, es criminal física y moralmente considerado, porque á más de perseverar en los medios para hacer todo el mal posible á sus hermanos, se opone al cumplimiento de los deberes que tenemos de cooperar en el progreso colectivo, y falta, de una manera harto visible, al principio de moral evangélica: *Amaos los unos á los otros: lo que no quieras para tí no lo quieras para otro.*

Ahora bien: ¿puede la envidia ejercer su influencia en el espiritista?

Difícil es dar una contestacion afirmativa ó negativa; sólo diremos, que nosotros creemos que dada la bondad y excelencia de la doctrina, nos parece algo difícil pueda la envidia imperar en un estado tan diametralmente opuesto á sus aspiraciones.

La limpieza de corazon, el anhelo de progresar por medio de la virtud, el amor y la caridad, amedrentan á la envidia y la hacen buscar un asilo donde las pasiones y afectos estén en concordancia con sus repugnantes principios. Esto no es querer probar que los espiritistas seamos los perfectos de la tierra, nada de eso; sabemos que nuestras imperfecciones son ilimitadas y por esto hacemos cuanto nos es posible, no para llegar á la perfeccion absoluta que sólo reside en Dios, mas sí para mejorarnos y poder disfrutar al abandonar este destierro, las primicias de un mundo mejor.

Si queremos vivir tranquilos, no nos dejemos sorprender por la envidia y procuremos practicar desinteresadamente el amor y la caridad.

José Arrufat Herrero.

Barcelona y Agosto de 1876.

La vision celeste.

TRADUCCION DE LONGELOFF.

Solo en su celda, un fraile, de rodillas sobre la fria losa, hacía su acto de contricion, rogando al Señor que le perdonára sus pecados, y acusándose de no haber luchado con más energía contra las tentaciones y las pruebas de la vida. La sombra de la varilla marcaba en el cuadrante solar la hora del medio dia, y el fraile no habia interrumpido su plegaria.

De repente, cual si hubiese brillado un relámpago, un esplendor extraordinario iluminó aquella estrecha celda de piedra y vió el fraile aparecer á Nuestro Salvador en medio de una aureola celestial, cuyas ráfagas le envolvian como un explendente ropage.

No era bajo la forma de crucificado, ni en las angustias del Calvario, ni con las manos ni los piés ensangrentados que le aparecia su Divino Maestro. Era simplemente el *Hombre-Dios* cuando recorria la Galilea, curando á los estropeados y paralíticos y dando vista á los ciegos, que las gentes conducian á su paso.

El fraile se prosternó en actitud reverente y de adoracion, cruzando las manos sobre su pecho, como para contener los transportes de su arrobamiento. «Señor, que reinas en el cielo, que soy yo (dijo) para que te reveles á mí de esta manera? ¿Qué soy para que dejes el trono de tu gloria y te dignes visitarme en esta humilde celda?»

En medio de su éxtasis oyó el fraile la campana del convento, que resonó repetida por el eco al través de los pátios y corredores del claustro.

Era la hora en que, cada dia, fuera el tiempo malo ó bonancible, tanto lluvioso como bajo el reflejo de un cielo purísimo, en invierno apesar de la nieve y del hielo, y en verano resistiendo los ardores del sol, todos los mendigos del barrio, cojos y ciegos se dirigian á la puerta del convento para recibir la limosna que les distribuía la comunidad, y cuyo limosnero era el mismo fraile que arrodillado gozaba con anticipacion de la beatitud de los elegidos, merced á esta vision imprevista.

Responderá á la voz de la campana? Interrumpirá su adoracion? Dejará á los mendigos y hambrientos á la puerta del convento? Aguardará que la vision haya desaparecido? Abandonará á su huésped celestial por unos miserables cubiertos de andrajos? Encontrará todavía la vision á su regreso? Volverá esta por segunda vez?—La duda en la indecision turba el éxtasis del fraile.

Pero pronto, en su corazon, una voz, cuyas palabras parecen resonar tambien en sus oidos, voz clara y distinta le dice: «Haz tu deber, primero, y deja lo restante a Señor.»

El fraile se levanta y se aleja de su celda lentamente, y de espaldas para contemplar la vision que abandona y se encamina á la verja del convento.

Encuentra allí á todos los pobres de la comarca, mirando al través de los barrotes, con esa ansiedad que expresan los ojos de esos séres desheredados de la fortuna, que han oido tantas veces cerrarse tras ellos la puerta á donde van á llamar, y pasar con desden á su lado aquel á quien tienden su mano en ademan suplicante. Pero en este dia, sin saber porque, parece que al abrirse las puertas del convento se entreabren para ellos las del Paraiso. Reciben el pan y el vino de la limosna, como si recibieran el pan y el vino consagrado en el altar.

El fraile que la distribuye siente por esos mendigos una caridad ***sobrenatural:*** nunca habia experimentado tan grande compasion por sus sufrimientos visibles ú ocultos, y la voz de su corazon le repite: «Todo lo que haces por los hijos más humildes y mas afligidos de nuestro padre comun, lo haces por mí.»

¡Por mí! Y si el celeste visitador de su celda hubiese entrado vestido con los andrajos de mendigo, se habria él prosternado para adorarle, ó le habria rechazado con amargo desden?—Esta era la pregnnta que le dirigia su conciencia, cuando, distribuida la limosna cotidiana, se apresuraba á volver á su celda, admirado de ver todavía la luz maravillosa irradiar sobre todo el edificio del convento.

Con respetuoso terror se detuvo el fraile en el umbral, porque la celeste aparicion se hallaba todavía en pié, en el mismo lugar en que la habia dejado para acudir al llamamiento de la campana, é ir á ejercer sus funciones de limosnero de los pobres. Hacía una hora que aguardaba y saludó su regreso con estas palabras: «Si tu te hubieses quedado en la celda, hubiera sido yo el que habria salido de ella.»

A los indiferentes.

Verdaderamente el indiferente nos causa lástima y por eso nos esforzamos en buscar por todos los medios, conseguir que su corazon despierte, que sus ojos se fijen y distingan la luz de la esperanza; que su oido perciba la sublime armonía de la verdad, y que su espíritu, en fin, traspase la densa atmósfera de la materia para confundirse en los infinitos espacios donde el amor no se falsea....

¡Oh, hermanos mios!...... ¡Cuan desgraciados sois! No ignoro la causa de vuestra indiferencia. Sé que habeis sido el juguete de unos. Sé que han abusado de vuestra buena fé. Sé que en vez de guiaros por la senda que conduce al Padre, os han desviado de ella. Sé que han endurecido vuestro corazon á fuerza de desengaños. Sé que os han mistificado la verdad, disfrazado la virtud y abusado de la caridad. Sé..... todo esto y mucho mas y por lo que es perdonable vuestra indiferencia y digna de compasion.

Os he dicho que sois desgraciados, pero tambien os digo que aún estais á tiempo de recuperar lo perdido y enjugar vuestro llanto. Los medios de rehabilitaros no se os niegan; solicitadlos y los obtendreis.

¿No es cierto que sufrís, que necesitais consuelo? Pues venid á nosotros y os consolaremos; venid á nosotros y os guiaremos. No nos tacheis de pretenciosos: nuestras ofertas son sinceras, sin amagos.

Como vosotros hemos sufrido y llorado, como vosotros hemos sido escarnecidos, como vosotros hemos sentido el corazon helado por la indiferencia, como vosotros hemos dudado y hemos perdido la esperanza, ese sentimiento que tanto regocija al hombre y le hace olvidar las penalidades de la vída; como vosotros hemos sido sordos á la voz de la conciencia que nos acusaba de ingratos para con el amoroso Padre; y en nuestras tribulaciones, perdidos en el caos, sin una luz que nos guiára, hemos llamado y nuestra voz ha encontrado un éco.

Los que hoy os ofrecen paz y consuelo, vinieron á nosotros con la resignacion pintada en su rostro, y al estrecharnos con fraternal abrazo, nos consolaron y nos regeneraron.

¡Oh, bálsamo inefable!...

La indiferencia huyó de nosotros.

El amor embargó nuestro espíritu y la esperanza disipó las tinieblas del infortunio.

¿Somos felices? Mucho más que ayer, y por esto deseamos que nuestra dicha sea colectiva. Vosotros que tanto sufrís, venid á participar de ella.—¡Léjos de nosotros el egoismo!—¿No somos hermanos? pues sea una realidad el amor fraternal.

II.

Perdidos pues, en el laberinto de la duda, sintiendo la opresion de la indiferencia, corríamos precipitadamente al ateismo,—consecuencia lógica,—cuando apareció ante nosotros una ley explendente, cuyos reflejos se extendian por todo el ámbito de la tierra. Sorprendidos por tal magnificencia, fijamos nuestra mirada en ella y apesar de su intensidad, no dañó nuestra retina. ¿Qué luz es esta? nos preguntamos. Y entre las ondas de la apacible brisa que jugueteaba con nuestros desordenados cabellos, oimos: Es la luz del ESPIRITISMO; la que ilumina y vivifica; la que disipa las tinieblas de la ignorancia; la que alumbra la florida senda que á la verdad conduce....

¡Espiritismo! repitieron nuestros lábios; Espiritismo, contestó el eco de nuestra conciencia, y experimentamos una agradable sensacion que jamás olvidaremos.

Entonces comprendimos nuestro doloroso engaño.

Nuestras fuerzas estaban debilitadas, tan ruda habia sido la lucha,...,. empero habíamos vencido.

De nuestros ojos brotaron lágrimas de placer.

La indiferencia vencida, humillada, huía de nosotros.

Habia empezado nuestra transformacion.

Éramos la crisálida que abandona la oscura cárcel para gozar las primicias de la santa libertad.....

¡Oh! Espiritismo! ¡cuánto bien nos has proporcionado!

¿Qué hubiera sido de nosotros sin tu benéfico ausilio? Nosotros, que sólo procurábamos satisfacer nuestras aspiraciones dentro del mas torpe egoismo, sin tener en cuenta que los goces no son exclusivos; que son patrimonio de todos. Nosotros, que nos reíamos de la desgracia agena y nos hacíamos sordos á la voz de la indigencia. Nosotros, en fin, que al examinar nuestra perfeccion física, creíamos haben merecido aquella distincion y pasábamos envanecidos ánte el lisiado y contrahecho; mas ¿habíamos procurado indagar el por qué de la diferencia? ¿para qué, si el problema ya estaba resuelto? nuestra filosofía habia dicho la última palabra y esto nos satisfacia.

¡Pobres de nosotros! ¡cuánta lástima debíamos inspirar! pero, ya lo hemos dicho, el Espiritismo ha sido nuestra salvacion, el ha endulzado nuestra amargura, el ha calentado nuestro corazon y nos ha hecho despertar á la luz de la razon.

III.

Hermanos; vosotros que aun os sentís dominados por la indiferencia, escuchad nuestras palabras. Venid; os ofrecemos amor, amor puro, amor fraternal.

Hemos sido indiferentes, fatalistas, ¡ateos! pero hoy somos creyentes razonados: hoy somos *cristianos puros*, pues, nuestras creencias, nuestra doctrina se basa en el *Evangelio*, ese sublime libro que á no haber sido tan torcidamente interpretado, la humanidad no sufriria en silencio y el reinado de paz sobre la tierra sería un hecho.

Venid pues, al Espiritismo, en el encontrareis una fuente inagotable de consuelo; el cicatrizará las heridas de vuestro corazon.

Si oís la burla de aquellos que en el Espirítismo vén un obstáculo para sus torpes manejos, perdonarlos de todo corazon; son muy desgraciados, pues teniendo ojos se empeñan en no ver y teniendo oidos se obstinan en no oirr

El Espiritismo *no se impone*; el Espiritismo *expone* sus dogmas para que sean juzgados, por el buen sentido de las conciencias imparciales y rectas; la luz que ilumina su camino es la luz de la razon para que pueda apreciarse en todos sus detalles. Mirad su lema: SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.

Venid pues á salvaros perdonando las injurias y practicando las palabras del Maestro, este es: *Amaos los unos á los otros*.

JOSÉ ARRUFAT.

Vadernecum. (1)

Hemos recibido para el «Vademecum del Espiritista práctico», los artículos siguientec:

Propaganda Espiritista.—Estudio del Espiritismo.—La práctica Espiritista.—Todos pueden trabajar en la viña del Señor.—Dios, el Infinito y la Creacion.—Flores del Espiritismo (poesías).

---

(1) Véase la Revista del mes de Junio del año actual.

AVISO.

La suscricion á nuestra Revista empieza en Enero y concluye en Diciembre. Esperamos que los suscritores que quieran continuar, renovarán el abono antes del 15 de Enero de 1877.

Quedan algunas colecciones de años anteriores, en tomos por años, encuadernados á la rústica.

En 1.° de Enero de 1877 las colecciones de años anteriores se espenderán á 20 rs. el tomo, cesando desde luego el descuento que ahora se hace.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

Año VIII. Diciembre de 1876. Núm. 12.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El progreso social, segun el Espiritismo.—Dios, la Creacion y el Hombre: XVIII y XIX.—Vicios y virtudes: La ira.—La ciencia del siglo.—Mandamientos de la humanidad.—Aviso.

El progreso social segun el Espiritismo.

Buscad primero el reino de Dios y su justicia.

Si la ley de reencarnacion no hubiera sido revelada por la razon y por el verbo, la humanidad careceria de un medio poderoso para ligar fraternalmente á sus miembros, y sembrar en sus corazones el fecundo gérmen del amor, base de la revolucion social más gigantesca y más positiva que han presentido las generaciones que han señalado su huella por nuestro planeta.

¿Puéde haber estímulo mayor para amar al semejante que la seguridad racional de que todos ocupamos las distintas posiciones sociales; que todos somos recíprocamente hermanos, padres ó esposos en las alternativas de las existencias; que el orgulloso de hoy es abatido mañana; que el mendigo que implora una limosna es el derrochador de los tesoros sociales; que el niño harapiento puede ser de nuestra familia carnal, ya habitemos en palacio ó en cabaña; ó el criado que nos sirve es tal vez el magnate ó el señor á quien servimos en otro tiempo y que viene á pagarnos con humildad sus altanerías?

¿Qué Ley es capáz de hacer más potente la justicia exactísima de ser *medidos con la vara que medimos*?

¿Qué Ley es capáz de solidarizar mejor los tiempos y las generaciones?

Por ella ningun trabajo queda desaprovechado para el que lo realizó; ningun sacrificio olvidado; ni tampoco ningun vicio.

Virtudes y pecados recaen infaliblemente sobre el que los practicó.

Esta ley bien comprendida hace imposible el egoismo; por que segun ella, trabajar para el bien social, es trabajar para el bien propio; roturar los campos y cultivarlos; cruzarlos de caminos y canales; encender faros en las costas: explotar las minas.... embellecer el planeta y convertirlo de erial en jardin, es preparar la propia morada del porvenir, aunque en la distribucion actual de la riqueza nos consideremos injustamente retribuidos.

Coadyuvar generosamente á todo desarrollo industrial; coaligar las masas obreras bajo el espíritu de asociacion pacífica, libre y justa; buscar garantías políticas, y armonías económicas; sacrificarse por la cooperacion universal del trabajo, engarzando entre sí mancomunadamente el génio, el capital y la mano de obra; propagar con abnegacion y desinterés toda idea generosa y útil á la humanidad; no significa otra cosa que buscarse la felicidad para si mismo, porque todos los interéses verdaderos son armónicos, y el bien de cada uno está en el bien de todos con la ley de la reencarnacion.

Segun ellas, el individuo debe querer lo mismo que la colectividad, y no puede querer otra cosa racionalmente hablando.

La reencarnacion es la justicia social igual para todos, donde *cada uno recibe segun sus obras.*

Veamos algunas de sus consecuencias mas inmediatas, cuando su conocimiento haya penetrado en las masas, tal vez en un porvenir no muy lejano.

DESAPARICION DE LAS GUERRAS.

¡Cómo tendremos valor para clavar una bayoneta en el costado del verdadero hermano, y del verdadero padre antiguo; de aquel que se sacrificó por nosotros; que nos enseñó á balbucear el nombre de Dios; que veló nuestro sueño; que nos prodigó abundantes consuelos en la enfermedad; que sufrió privaciones para educarnos intelectual y moralmente y para ponernos en las vías de la ciencia y á las puertas del templo de toda cultura espiritual, cuando apenas salidos nosotros de las razas inferiores de la humanidad éramos nuevos en la vida superior del planeta?

¡Ni de qué sirve esa destruccion guerrera!

¿Qué pretendemos matar?

¿Las ideas? ¡Qué locura!

¿Los espíritus? ¡Qué insensatez!

¿El progreso?.... ¿La venganza de los enemigos?

La muerte no mata ni el mas pequeño átomo espiritual, si me es permitida esta expresion.

Todo lo moral sigue su desenvolvimiento.

Lo moral no se combate sino con lo moral.

Una idea subversiva solo es desechada por las masas cuando se la sustituye por otra más provechosa.

La guerra es completamente inútil segun la razon.

No comprendo como las sociedades cristianas pretenden matar las almas inteligentes matando los cuerpos de los hereges y revolucionarios.

¡Cómo si no quedára siempre el espíritu inmortal, activo y viviente entre nosotros!

Solo un falso criterio religioso sobre el porvenir de las almas puede producir la aberracion de las guerras y las persecuciones.....

. . . .

DESAPARICION DE AMOS Y CRIADOS EN SU FORMA ACTUAL.

Antes de oirme oigo mil exclamaciones.

¡A dónde vamos á parar!

¡Qué delirios! ¡Qué utopias!...

Pero meditemos con calma.

Se acepta ó no la ley reencarnacionista? Si se acepta, es preciso admitir sus consecuencias.

La Humanidad por ella tiene entre sus hijos un vínculo fraternal por el espíritu y por la materia. SOMOS HERMANOS; y los hermanos debemos esforzarnos en realizar el ideal cristiano. Es inútil insistir en los lazos con que todos nos habremos unido en el pasado: esos lazos por el cuerpo no sobrepujarán á la importancia de la fraternidad espiritual, pero si no nos importan en lo que pasó, pueden importarnos en lo que está por suceder, si no teníamos bien arraigado el sentimiento de caridad; y en tal caso, lo que no haríamos sencillamente con el corazon, debemos hacerlo con el raciocinio, como se hace el bien libre, meritorio y costoso; pues en eso consiste el progreso, en vencer las malas y groseras tendencias, ensayándonos de contínuo y voluntariamente á realizar etapas superiores del destino social.

La Roma de los esclavos no podia elevarse á comprender la desaparicion de la esclavitud hasta que Espartaco rompió el primer eslabon de la cadena.

Los siglos del terruño y la gleba no concebian el colono libre, ni al ciudadano con derechos políticos..... y sin embargo murió el mundo greco-romano; murió el feudalismo...... murieron mil privilegios; pasaron cien reformistas dejando tras de sí una estela luminosa inextinguible; se apagaron los ecos de terribles revoluciones..... y sobre las ruinas de imperios y civilizaciones pretenciosas, resucitó inmaculada la antorcha de la luz y del progreso, trayendo los albores de nuevos dias, y enseñando que morir y nacer es la ley de los organismos sociales, lo mismo que sucede con todos los seres y cosas de la naturaleza.

La carroza del progreso no se detiene....

¿A dónde vá?....

Solo caminando se puede saber que su rumbo es á lo infinito.....

Está fuera de discusion que la sociedad de amos y criados debe morir en su actual aspecto.

¿Pero qué la reemplaza?

Este es el problema.

La reemplaza la asociacion para todos los fines de la vida: la reemplaza la solidaridad completa en las esferas económicas, en lo grande y en lo pequeño. *Todos amos, todos criados. Sacrificio por sacrificio.*

Agrandemos la idea garantista y mutualista.

Perfeccionemos la cooperacion del trabajo industrial y agrícola.

Reformemos la vida aislada é incoherente, nociva á los intereses del indivíduo y de la moda......... y poco á poco se irán introduciendo hondas transformaciones en el taller doméstico, y en las relaciones de sus cooperadores......... *Todos para uno, uno para todos.*

No queremos continuar en este terreno, porque no solo se tratan de utopias los hechos mas sencillos que induce la filosofía de la historia para el porvenir, sino que aun despues de vistos tienen ciegos impugnadores, y nosotros no queremos que se nos crea como profetas, sino como razonadores.

¿No se ha considerado como artes diabólicas el ferro-carril y el telégrafo aun por hombres que deben ser cultos? ¿Qué hubieran, pues, dicho si se les profetizara su aparicion?

¿No tiene impugnadores la cooperacion industrial apesar de su pasmoso desarrollo y de sus ventajas positivas?

¿Si no se cree lo que se vé y lo que se toca, cómo se creerá el porvenir, aunque nos escudemos en la fé del Evangelio y en la ciencia social que se ignora por la mayoría?

Solo la fuerza de la razon árida puede quemar la broza que nos entorpece; y aunque esta broza no puede impedirnos que despleguemos el estandarte con los lemas de:

Una sola familia humana,
Paz universal,
Asociacion integral progresiva etc.

Con todo nos vemos cohibidos por la transicion de los tiempos á no ir *más* allá de lo verosímil y claro para toda inteligencia medianamente ilustrada, sin pretender colocarnos en las cúspides de los soñadores, por más que esas cúspides las veamos alumbradas por el sol del amor. ¡Pero encierra tantas maravillas este divino destello!..... que si pudiéramos presentirlas en un instante, quedaríamos deslumbrados y ciegos!

. . . .

Dios, la Creacion y el Hombre. (¹)

XVIII.

De la aparicion y desarrollos sucesivos de los vegetales en los «grandes períodos de la formacion del globo.»

Ha quedado ya sentado que los primeros organismos vegetales aparecieron en los terrenos de transicion, ¿podría manifestarse ahora su sucesivo y ulterior desarrollo? —Sí; y ello habrá de sernos sumamente curioso é interesante, puesto que por la reseña de las continuadas apariciones de sus familias y especies, cada vez nuevas, ó bien son muy hondas modificaciones en sus formas y estructura, lo cual no podia ménos de ocurrir en la sucesion de los siglos, se vendrá en conocimiento de los progresos de la vegetacion, así respecto á su organismo como á las funciones de la vida, todo en cumplimiento de la suprema ley que rige en el perpetuo movimiento de la naturaleza. Estos datos históricos, á la par de su atractivo para el hombre estudioso, no podrán ménos de satisfacer la avidez de su inteligencia para cuanto sea útil y aplicable á los usos sociales compensándole de esta manera los afanes en sus trabajos de investigacion.

Cómo es que no aparecieron los primeros organismos de las plantas hasta las for-

---

(1) Véanse los números anteriores.

maciones del período de transicion?—Los gérmenes de la vida no hubieran podido desarrollarse ántes que el globo reuniera las condiciones favorables á su existencia y desenvolvimiento, siendo de suponer que hasta entonces el exesivo calor y el estado rocalloso y semivitrificado de la costra terrestre á la par de otras causas hubieran sido obstáculos de sí bastante poderosos para permitir el desarrollo de los gérmenes vitales; debiendo empero suceder ya de una manera mas favorable á la aparicion y sostenimiento de la vida en la duracion y hácia el fin sobre todo de aquel período de transicion ó terreno rudimentalmente sedimentario en que el clima, cual ya se ha dicho, hubo de hacerse mas propicio por el natural y sucesivo enfriamento del globo, y tambien por la modificacion que el suelo habia de experimentar, elaborándose siempre al través del tiempo y en fuerza de las sucesivas visisitudes mas ó menos enérgicas y ocultas.

Qué es lo que fue sucediendo en aquellos lejanos tiempos con respecto al desenvolvimiento sucesivo de las primicias de la vegetacion sobre la faz del globo?—Bajo la influencia del calor y de la humedad, como igualmente de la gran cantidad de ácido carbónico que en aquella época habia de contener la atmósfera, los terrenos á medida que iban adquiriendo condiciones gradualmente favorables debieron de cubrirse de vegetacion lujuriosa y gigantesca á la vez que variada; sucediendo de un modo análogo en el fondo de las aguas estancadas y tambien en las localidades fangosas con respecto á las plantas que apetecian aquellos medios é influencias; y por lo que se comprende fácilmente que la superficie del globo bajo aquella primitiva fecundidad, debió cubrirse sucesivamente de apiñada y ostentosa vegetacion en forma de extensos tapices imprimiéndole una risueña y majestuosa fisonomía.

Existieron en aquel período plantas leñosas, ó sean árboles y arbustos análogos á los de ahora?—La principal vegetacion de aquel período fué *herbácea*, bien que de abastecido crecimiento en sus tallos y hojas como tambien vinieron apareciendo profusas especies *monocotiledóneas* de formas mas ó ménos colosales, encontrándose á su vez en las últimas capas superficiales de aquella formacion vestigios de algunas que otras especies pertenecientes á las *coniferas,* familia á la cual corresponden los *abetos* y los *pinos* que actualmente conocemos.

¿Qué suerte cupo á esa gran vegetacion tan expléndidamente vestida en su parte tallosa, durante aquella época?—Hallándose el globo durante esos tiempos en un estado de perturbacion contínua por la doble accion del fuego y del agua, hubieron de ocurrir frecuentes y desastrosas catástrofes, en fuerza de cuyos trastornos, aquellas pobladas selvas habian de vez en cuando de quedar sepultadas y cubiertas por los acarreos que eran consecuentes á las corrientes diluvianas, resultando de ello depósitos de restos de vegetacion, que andando el tiempo, debieron de fosilificarse, dando lugar á las capas de *hulla ó carbon de piedra,* segun ya se expresó en el artítulo 17, y las que hoy con tanto afan y ventaja se explotan para el uso de las industrias y otras muchas aplicaciones de carácter doméstico y social.

¿Se encuentran estas formaciones carboníferas en toda la superficie ó extension del globo?—Ocupan generalmente localidades circunscritas, pero perteneciendo tanto á las regiones ecuatoriales como á las tropicales y polares, lo cual permite suponer que durante el período de su formacion, el calor estaba igualmente repartido en toda la superficie del planeta.

¿Cómo se explica esto?—La superficie de la tierra en esa época, parece que no experimentaria mas que el efecto del calor central,* que á poca diferencia habia de hacerse sentir por igual en toda la extension del suelo, lo que en los períodos posteriores y gradualmente dejaria de suceder por la disminucion sucesiva de su temperatura interior y de la accidentacion del terreno, como tambien y principalmente por la mayor y variada influencia, segun los lugares, de los rayos del sol que debió acrecentarse paulatinamente y cada vez mas en toda la superficie del planeta, bien que con notables diferencias segun las zonas, supliendo así en cierto modo la disminucion de aquella otra temperatura, que procedente del núcleo candente, habia predominado en el curso de los anteriores tiempos.

Qué es lo que debió suceder á la vegetacion al principio y durante el curso del *período secundario?*—La vegetacion colosal que se habia venido desarrollando bajo el temple y duracion del *período* de *transicion*, hubo de interrumpirse en sus progresos de crecimiento de propagacion y lozana ostentacion de su vida por el cambio de condiciones que en aquel tiempo tuvo lugar, ya por las sucesivas y bruscas perturbaciones, de que son señal inequívoco los fósiles que en tanta profusion se encuentran en sus respetivos terrenos, ya tambien por la modificacion de la temperatura y demas circunstancias que hubieren de ocurrir al traves de aquella laboriosa y prolongada elaboracion del planeta.

Cómo podrian hacerse constar esos cataclismos ó revoluciones á que hemos aludido, y que fueron exterminadoras de aquella primitiva vegetacion?—Se atestiguan por el estudio y exámen detenido de las formaciones y fósiles que se hacen notar principalmente hácia el fin del *período* de *transicion* y principios del *secundario*, ante cuya inspeccion investigadora no puede dejar de convencerse el atento observador de la realidad de esos grandes trastornos, llegando á comprender por sus huellas, que ellos no pudieron ménos de originar notables cambios en los reinos de la naturaleza, modificando en alta manera sus condiciones.

Cuál fué el curso de la vegetacion durante el *período secundario* que nos ocupa?—Fué aquel ménos rápido y la vegetacion ménos colosal en sus formas de lo que una y otra habia sido en el período precedente, lo cual se deduce de las causas ya indicadas y que en ello hubieron de tener lugar, llegandose á comprender por lo tanto que en fuerza de las nuevas y necesarias modificaciones ocurridas en el clima y en el suelo durante aquellos tiempos, la vegetacion ya ménos impulsada por las naturales y poderosas influencias del planeta, habia de perder una gran parte de su lozania y ostentosidad relativamente á la anterior en que obraron circunstancias mas propicias para la produccion de todas sus partes tallosas; pero en cambio hubo de perfeccionarse en la calidad de su organizacion y enriquecerse de especies hasta entonces desconocidas, ó creciéndose sobre todo el número de las familias de estructura más leñosa, es decir, de árboles y arbustos, que ántes no habian podido producirse por falta de as y apropiadas condiciones.

iremos de la existencia y propagacion vegetal correspondiente al *terreno* ó

bue

Y qué

período terciario?—Ya hemos visto la suerte que le cupo en fuerza de las perturbaciones y bruscos cambios acaecidos en su precedente estado geológico y mineral; así tambien hubieron de ocurrir de una manera semejante en el terciario continuadas peripecias, que fueron motivo de nuevas condiciones de existencia para los vegetales, sobre todo por la variacion en las accidentaciones del terreno y por la mudanza del clima, cual analogamente habia sucedido en los períodos anteriores, modificaciones que no pudieron ménos de hacerse sentir en la estructura de la vegetacion y en los fenómenos de la vida apareciendo en su consecuencia, como era natural, nuevas especies de organizacion mas adelantada, y desapareciendo otras de las que habian existido anteriormente.

Qué es lo que aquí puede hacerse observar respecto á la vegetacion de los *terrenos modernos?*—Continuando con las más de las especies que habian formado la flora del período terciario, y con otras muchas hondamente modificadas que fueron apareciendo en el trascurso del moderno, con tal conjunto de profusa variedad y siempre de más complicados organismos por punto general, es como vino el globo á ofrecerse bajo un nuevo aspecto, ataviándose, casi con una nueva creacion vegetal variada en lo sumo, así en plantas herbaceas, como en árboles y arbustos, tales como habian de requerir luego las necesidades del hombre, quien no habia de tardar mucho en aparecer á la escena de la vida como el rey y pontífice de la tierra, y quien al traves de las fases de la vida de la humanidad, y obedeciendo á la ley del progreso habia de contribuir con el trabajo de su inteligencia y de sus manos al acrecentamiento y mejoramiento de todos aquellos seres de produccion que Dios por su bondad y sabiduría habia tenido á bien confiarle para su bien y sucesiva prosperidad.

Qué otra consideracion pudiera añadirse á la trascendental cuestion que precede?—

Nada más; solamente deberíamos reflexionar bastante y elevarnos en el debido reconocimiento y gratitud hácia el autor de tanto bien y belleza; porque á la verdad, con la creacion y sucesiva aparicion de las plantas sobre la tierra se deja ver muy ostensiblemente, cual se haya indicado, la *sabiduría* y la *bondad* del Altísimo, quien obrando siempre con paternal amor hácia los hombres, mirándolos como el objeto preferente y complemento de la creacion, ha hecho que al través del tiempo todo viniera cumpliéndose segun la ley eterna de sucesion y de las trasformaciones para que en su dia y en una admirable economía se ofreciera á las humanas criaturas cuanto necesario fuera á la conservacion y reproduccion de su vida y al cumplimiento de sus destinos.

Qué es pues lo que incumbe al hombre pensar y practicar despues de lo que dejamos sentado y en vista de ese innegable rasgo de *poder*, *bondad* y *sabiduría* del Autor de tantas maravillas?—Ya lo hemos insinuado; compete al hombre, si no quiere ser ingrato, manifestar á su benéfico y amoroso Padre su férvido reconocimiento por medio de la más generosa y bien sentida adoracion, secundando á su vez sus enaltecidas y providenciales miras, con el trabajo de la inteligencia y de las manos en el cultivo esmerado é intensivo de las plantas para la seguridad del bienestar particular y general y para el mayor embellecimiento de la naturaleza, siempre en via del ineludible progreso y perfeccionamiento.

Con que puede el hombre intervenir en el embellecimiento de la creacion por medio del trabajo de la inteligencia y de las manos?—Sí, y puede considerarse muy honrado y completamente satisfecho, gozoso y agraciado cuanto cabe, por haberle asociado Dios al perfeccionamiento de su obra, debiendo secundar por lo mismo con su actividad y libre voluntad la ley universal y eterna de las trasformaciones y de la elaboracion de las cosas. Tal es la ley del trabajo que al hombre le ha sido impuesta, y que de no cumplirla será tanto mayor su responsabilidad cuantas más luces y poder de arriba haya recibido, lo cual no deberia quedar nunca en olvido.

XIX.

Composicion de los vegetales.

Qué es lo que ocurre observar en primer término sobre la *composicion de los vegetales*?—Despues de lo que llevamos dicho, puede ya entrarse á investigar y conocer los principios constitutivos de la organizacion vegetal, en lo que veremos que los órganos que esencialmente la componen, están formados de un corto número de elementos; algunos gaseosos como el *hidrógeno*, el *oxígeno* y el *azoe*, y sólido el *carbono*, el cual en contacto del aire y á una conveniente temperatura puede tambien tomar la forma gaseosa produciendo, ya el óxido de carbono, ya el ácido carbónico en mayor ó menor profusion segun los casos y circunstancias. Constituyen aquellos cuatro elementos la parte esencial de los organismos, asociándose á ellos, ora en estado fijo y sólido, ora en disolucion y casi siempre en más ó menos íntima combinacion, otras sustancias de naturaleza terrosa, salina y alcalina, las cuales en su último resultado, despues de la incineracion de las partes orgánicas, aparecen en forma de cenizas, habiéndose desprendido y marchado á la atmósfera en estado de gas, los demás principios constituyentes arriba expresados. Ellos son, bien que con alguna diferencia en sus proporciones, los que vienen constituyendo la trama de los tejidos, así del organismo vegetal, como del animal; en términos que no hay inconveniente en decir, que los séres organizados, todos hasta el mismo cuerpo del hombre no son en su esencia ó sea en la síntesis de su orgánica estructura, más que aire condensado con mezcla ó en combinacion de algunos otros elementos minerales terrosos ó alcalinos, y alguna cantidad de agua en conveniente proporcion.

Qué es lo que cabe añadir á la precedente observacion?—Las plantas empero en su formacion, ó sea en la manera de alimentarse, en su modo de ser y propio crecimiento, difieren notablemente de los animales, puesto que aquellas toman los elementos de nutricion directamente de la tierra y del ambiente, mientras que los animales en su inmensa generalidad no pueden alimentarse sinó de la materia préviamente organizada y modificada por la accion digestiva y asimilatríz del organismo de la vegetacion. Por manera que en este fenómeno de trasformacion de la materia inerte ó mineral en orgánica animal, en todo este tránsito ó enlace providencial, son las plantas las que en el gran papel que ejercen en la economía del globo, vienen como ministerioso anillo ó eslabon, uniendo la sustancia llamada mineral é inerte con la organizacion animal, y como ya se ha dicho, hasta con la del mismo hombre, bien que respecto á este último principalmente, lo son tambien los animales á la par de las plantas; pues sabido es que el hombre es obnívoro, y debe nutrirse por lo tanto de la materia alimenticia vegetal como así mismo de la animal préviamente aderezada.

Podrian indicarse las proporciones en que aquellos elementos arriba mencionados, entran en la constitucion de las plantas?—La sustancia sólida de una planta en cuanto á sus cuatro elementos *carbono*, *hidrògeno*, *oxígeno* y *azóe*, puede decirse, que forma las 0'95 de su masa, y las 0'05 restantes consisten en sales minerales, todo ello al tenor siguiente: *Carbono* 46, 4; *hidrógeno* 5, 6; *oxígeno* 41, 1; *azóe* 1, 6; *cenizas* 5, 3. Más, debe notarse que estos principios constitutivos de las plantas no guardan idéntica proporcion en todas sus partes, ni en los indivíduos de las diferentes clases y familias, ni aún en los de una misma especie, al ménos en cuanto á los elementos terrosos, salinos y alcalinos, cuando son diversas las circunstancias del terreno en que aquellas viven y crecen.

¿Qué más puede añadirse á lo que precede?—Que la *vida*, segun las apariencias, no ejerce su accion de un modo igual en todos los elementos de la organizacion vegetal. La base ó naturaleza de esta parece constituirla solamente el *carbono*, el *oxígeno*, el *hidrógeno*, y por lo comun una corta dósis de *ázoe*; las sustancias salinas ó mineralógicas se les asocian de un modo más ó ménos íntimo y útil, y tal vez algunas de un modo hasta cierto punto necesario é indispensable, como el *azufre*, el *fósforo*, y alguno que otro *álcali*, al paso que la *cal* y otras materias de incrustacion, si así es permitido llamarlas, intervienen sólo de una manera accidental, puesto que se las vé sustituirse con frecuencia unas á otras, segun las circunstancias del terreno en que pueden hallarse. Es óbvio pensar que algunas de las sustancias mineralógicas que en las cenizas suelen encontrarse, deben de obrar química y mecánicamente en la asimilacion y extructura del organismo, modificando por una parte los elementos de material nutricio, é incrustando por otra la trama de los tejidos para darles la dureza y consistencia necesarias, á fin de poder hacer frente á la accion de los agentes exteriores para el mejor y más sostenído funcionamiento de la vida.

¿Qué es lo que debe entenderse por *principios inmediatos* de los organismos vegetales?—Por *principios* ó *productos inmediatos* de las plantas no debe entenderse otra cosa que los compuestos primarios de la organizacion, dispuestos bajo la accion del principio ó fuerza vital para servir á su vez de base constitutiva de los tejidos. Entre aquellos suelen considerarse como principales la *pectina*, la *celulosa*, la *fécula*, el *azúcar*, la *goma*, la *proteina*, además de otros, aunque no tan fundamentales como *ácidos*, *resinas*, *aceites esenciales*, etc.

¿Qué debe observarse sobre el particular?—Debe tenerse en cuenta que no todos estos elementos de extructura son comunes á la universalidad de las plantas. Si algunas pueden considerarse como comunes y esenciales, son indudablemente la *pectina* y la *proteina*, puesto que los tales principios son reconocidos como fundamentales; por lo que nos será preciso empezar por ellos en esta suscinta descripcion, siquiera sea para formarnos idea, aunque ligera, de su importancía en la formacion de los organísmos.

¿Qué debe entenderse por *pectina?*—Este principio inmediato parece estar formado de 12 partes de *carbono* y 10 de cada uno de sus otros dos constitutivos *hidrógeno* *y oxígeno*. Si en algo varían estas proporciones, será debido sin duda á la mezcla de otras sustancias, las cuales habrán debido unírsele de un modo más ó ménos íntimo, pero segun es de suponer, sin serle cosa indispensable. Se presenta por lo comun en estado gelatinoso, semejante al empez de almidon, reduciéndose en su desecacion á una sustancia sólida, celular y esponjosa, insoluble en el agua, de la cual, empero, es muy ávida, hinchándose con notable aumento de volúmen cuando llega á absorverla en gran cantidád. Este principio inmediato, que cual flúido lubrificante se infiltra por entre la masa de los tejidos leñosos, de los brotes, hojas y frutos y demás partes tiernas, puede considerarse como la base, ó sea punto de partida de todos los elementos de extructura que vienen constituyendo el organismo vegetal.

¿Qué es lo que podremos decir de la *proteina*?—Este producto inmediato, además del *carbono, hidrógeno* y *oxígeno* que entran en su composicion en las proporciones de 40 del primero 36 del segundo y 12 del último, contiene á su vez en la de 5 el *ázoe*, de cuyo elemento, se habia creido se hallaban privados los vegetales, no habiéndose hecho constar su presencia en ellos hasta estos últimos tiempos, merced á los repetidos y perfeccionados procedimientos de análisis verificados por los químicos de mayor nota. Es la *proteína* un compuesto, por lo visto, *azoado*, el cual formado primero en las plantas, sirve luego de base y de esencial constituyente del organismo animal, tomándolo este de aquellas, segun todas las probabilidades que hasta ahora viene dando la observacion.

¿Qué hay digno de observar más sobre este interesante compuesto ó principio inmediato?—Es en los brotes tiernos y particularmente en los frutos, donde se le encuentra de preferencia, siendo como la *pectina* insoluble en el agua, á ménos que vaya ésta dosada de algun álcalí, bajo cuya accion se hace perfectamente soluble su presencia en la organizacion vegetal, segun hemos dicho, se ha hecho evidente por rigurosos análisis, en términos que en el dia no se pone ya en duda de que los cuatro elementos fundamentales, *carbono*, *oxígeno*, *hidrógeno* y *ázoe* son comunes á las plantas y á los animales, lo que ántes no se creia ni admitia; empero hay que advertir que el *ázoe* interviene en escasa dósis en los vegetales siendo mucho más abundante en el organismo animal al cual se atribuia única y exclusivamente en el sentir de los antiguos naturalistas.

Qué son la *celulosa* y la *lignina*?—La *celulosa* y la *lignina* son los principios inmediatos que constituyen principalmente la madera ó parte leñosa de las plantas. Varian poco en su composicion, al ménos en su estado de pureza, en cuyo caso constan de los mismos elementos de la *pectina* y en las mismas proporciones, no siendo de ella mas que una trasformacion *isomerica*, efecto de los fenómenos variados de la vegetacion, dependientes en gran parte de las circunstancias que la rodean. Diversamente modificada la *celulosa* viene á ser la base y fundamento del tejido leñoso, así como la *lignina*, asociándosele convenientemente, le incrusta y rellena, haciéndole más ó ménos fuerte y resistente; y de ahí la suma variedad de maderas que se conocen y su especial uso en las diferentes aplicaciones que de aquellas pueden hacerse. Suelen aquellos elementos de estructura escasear en las plantas anuales, como tambien suelen hallarse en estado incompleto en los brotes tiernos de las vivaces;

pero sucede lo contrario en las maderas á partes endurecidas de los árboles y arbustos, donde se los encuentra más abundantemente y en combinacion íntima, produciendo la mayor ó menor consistencia en sus partes tallosas, la cual parece depender principalmente de la naturaleza orgánica de las especies arbóreas, como tambien de la edad y demás circunstancias de clima y terreno; por lo que segun la dureza que relativamente van adquiriendo suelen emplearse con preferencia unas maderas ú otras, segun los particulares usos á que se destinan.

Hay algo que observar más sobre el particular?—En los brotes, mientras experimentan su primer desarrollo, es la *pectina* la que predomina, lo cual se desprende naturalmente de lo dicho; despues viene desapareciendo poco á poco, ó mas bien, se trasforma y modifica convirtiéndose en *celulosa* en su principal parte la cual á su vez penetrada por la *lignina* que se le asocia, y rellena sus huecos intersticios por los progresos de la vegetacion, se convierte en *leños*, con lo cual las plantas se endurecen y vigorizan en sus tejidos, adquiriendo de este modo mayor fuerza y estabilidad y haciéndose al propio tiempo más susceptibles de aplicacion á los diversos usos de la contruccion y de todo género de artefactos. Y de esta manera. bien se concibe, que andando el tiempo, pueden hacer frenté á los percances de la vida á que las plantas están de contiuuo espuestas, puesto que sabido nos es que aquellas contrariedades tienden á ménos-cabar la fuerza vital, deteriorando á la par en sus excesos de accion los organismos en que aquella reside, y que en ellos debe funcionar.

Qué es la *fécula*?—La *fécula* puede ser considerada como un medio entre la *pectina* y la *madera*; consta de los mismos elementos y en las mismas proporciones que la *pectina* y la *celulosa*, teniendo empero aquella una organizacion particular' que consiste en granillos que se acrecen en capas con-céntricas hasta llenar las células que deben contenerlas. Es insoluble en el agua fria, pero se hincha y modifica al hervirla con dicho líquido, en cuyo caso se convierte bajo su accion en una especie de *goma* ó *enpez*, susceptible de ser empleado en tal estado en muchos usos, particularmente en la industria manufactrera para el engomado de las telas. Suele hallarse de preferencia la *fécula* en órganos especiales de las plantas anuales, tales como raices, frutos y semillas, donde parece se almacena y guarda en repuesto á fin de poder subvenír á las necesidades de la alimentacion en el primer desarrollo de los embriones, como igualmente para el alimento del hombre y de los animales.

Qué son la *goma* y el *azúcar*?—La *goma* y el *azúcar* son dos sustancias análogas en su naturaleza química, siéndolo tambien con los demás principios inmediatos que llevamos indicados. Con todo las proporciones en los elementos constitutivos del azúcar varian algun tanto en razon ó la mayor ó menor cantidad de agua que puede contener, lo cual hace que se altere la dósis del hidrógeno y del oxigeno en dicha sustancia produciéndose así su natural modificacion. Las *gomas* suelen ser el producto de descomposicion de otros principios inmediatos y en especial de la *pectína*, siendo en la mayor parte de los casos un síntoma de enfermedad, la cual tarde ó temprano acarrea la muerte en el ser vegetal que la derrama con prosfuion. Con respecto al *azucar* necesario es advertir que ofrece. además de lo dícho diferencias más ménos notables, por lo que suele dividirse en *azúcar de caña* y *azúcar de uva*, en cuyo último estado se halla tambien en cantidad variable en muchos frutos llegados á su verdadera madurez; al paso que el de *caña* existe en tallos y raices cual es de ver en los vegetales en que suelen hallarse; conteniendo en todo caso ménos agua de cristalizacion que el de *uva*, lo cual da orígen á su princincipal diferencia.

Qué son las *resinas*, los *aceites esenciales*, los *ácidos* y los alcaloides que en más ó en ménos abundan en ciertas plantas?—Diremos solamente que pueden considerarse tambien como otros tantos productos inmediatos del organísmo vegetal, bien que de mucha ménos importancia que los que preceden. Por la combinacion de unos y otros la organizacion se perfecciona dando lugar á la formacion de los tejidos y órganos vegetales, verdaderos instrumentos de la vida, y de los cuales habremos de ocuparnos en el siguiente artículo.—M.

(Se continuará.)

Vicios y virtudes.

LA IRA.

Entre los muchos defectos que adolece la humanidad, la ira es uno de los que más la perjudican, por que sus fatales resultados han ocasionado tantas víctimas en todas las esferas sociales, que su número es incalculable, desde la pelea infantil hasta el terrible duelo, y el homicidio preconcebido.

El hombre que por los atributos de soberania que le ha concedido la naturaleza, por esa razon profunda y analítica, por ese cálculo inteligente, por ese algo divino que le distingue de las demas especies, no debia nunca abdicar sus legitimos derechos, lo vemos convertirse por medio de la ira, en la fiera más espantosa y más sangrienta que puede forjar el terror en un hombre acosado por una jauria de lobos hambrientos.

No hay pantera, no hay leon herido, no hay onza ni cocodrilo más temible que un hombre embriagado de cólera.

Y la muger, ese ser tan dulce, tan delicado, tan apacible, que debe ser la sintesis del amor y del sentimiento, de la abnegacion y del sacrificio, la que debe perdonar siempre, la que debe ser el iris de paz en el hogar domestico, la que está llamada á ser la primera figura social en el mundo, cuanto se rebaja, cuanto se empequeñece, y como se denigra al descender por la resbaladiza pendiente de la ira: cuando sus ojos que solo deben espresar la dulzura y la tristeza se tornan amenazadores y sombrios, cuando sus lábios que solo deben bendecir y suspirar, profieren palabras iracundas y soeces,.... cuando sus manos que solo deben tocar á otro ser para acariciarle ó enjugar su llanto descargan fuertes golpes sobre inocentes criaturas, cuando la madre se convierte en verdugo de sus hijos, no hay más horrible ni más repugnante.

Cuando la muger se trasforma en suspicaz agente de policia de sus criados y los persigue, y los insulta constantemente pensando que con sus continúos gritos y amenazadores reproches cumple con sus deberes de dueña de casa ¡cuán equivocada está! la mujer que tiene criados debe ser para ellos una protectora cariñosa, guardándoles el debido respeto á su triste estado que harto desgraciado es el que nunca tiene voluntad propia.

La ira es el peor consejero que tenemos en la vida.

Ella desata todos los lazos humanos.

Ella separa á los padres de los hijos y á las mujeres de sus esposos, y tiene más víctimas la ira que todas las pestes que han diezmado á la humanidad.

Nunca olvidaremos una escena de familia que presenciamos hace algunos años ocasionada por la ira.

Los protagonistas fueron madre é hijo.

Ella y él eran buenos.

Se querian profundamente, y ni el uno ni el otro eran imbéciles, ántes al contrario, ella es bastante entendida, y el será un génio.

Apesar de su corta edad, hemos escuchado de sus lábios, frases,.... que nos han hecho pensar, y para probar la inteligencia del tierno niño, que solo contaba 8 años, citaremos dos ejemplos á nuestros lectores.

Llegó una pascua de navidad, época en que los niños miran con avidez los aparadores de las confiterias llenos de dulces. Cárlos los miró tambien, y vino á su casa meditabundo, comió en silencio el pobre alimento que su madre le presentó, y al terminar la comida dijo con tono sentencioso.

Si yo hubiera sido Dios, no hubiese hecho los días de fiesta sino todos los dias iguales.

—¿Por qué? le preguntó su madre.

—Por que así todos los dias se hubiera lo mismo, y los pobres no tendriamos que envidiar á los ricos.

En otra ocasion llegó el dia que la iglesia denomina viérnes de dolores, y le dijimos á Cárlos.

—Oye, hoy es el santo de tu prima Lola, es el viérnes de *Dolores*, y por consiguiente es su dia.

—No es el santo de ella únicamente, contestó Cárlos, es el santo de todos los pobres, puesto que se llama *viérnes* de los dolores, é inclinó su cabeza sobre el pecho como si el dolor le abrumara con su enorme peso.

¡Qué profundidad de pensamiento!

¡Que amarga filosofía en la temprana edad de 8 estios!, pues bien; esta criatura pensadora y reflexiva que queria muchísimo á su pobre madre y que siempre estaba haciendo proyectos para mejorar su triste suerte, llegó un dia en que cometió una travesura de gran trascendencia y su madre quiso corregirlo, y de las palabras duras, pasó á los golpes, estos se redoblaron, y aquellas dos criaturas ya no eran la madre y el hijo, habian desaparecido y solo habian quedado dos espíritus violentos luchando brazo á brazo, cuando terminó la lucha dijo Cárlos con voz seca y amarga.

—¡Qué ganas tengo de ser hombre!

—¿Para qué? le pregunto su madre.

—Para tener fuerza bastante y poderte matar.

—¿Quieres matar á tu madre?

—Tu no eres mi madre, eres una hiena, las madres...: oh! las madres no pegan como tu.

Núnca hemos olvidado aquella escena.

La transfiguracion de Cárlos y su madre era horrible! en su estado normal hubieran dado su vida el uno por el otro, y dominados por la obsesion maldita de la ira, abrigaban la idea el uno de martarizar y el otro de destruir.

¡Y aquella muger habia maltratado á su hijo, y aquel hijo la primera palabra que habia pronunciado fué el dulce nombre de madre.........................

Nos fijamos mucho en las escenas intímas de la familia, porque son el prólogo de las historias universales.

En la casa donde reina la armonía del cariño, los niños tienen el cáracter más dulce, más comunicativo, más afectuoso y mas complaciente: en cambio donde ven contínuas desavenenciencias se crian uraños, recelosos, reservados y sombríos.

Los niños hacen lo que ven hacer: y hay una anécdota moral muy buena, que manifiesta la verdad de nuestras observaciones, por lo cual vamos á trascribirla.

Dicen que un matrimonio vivia en union del padre de él, y de un hijo de 6 años: á la hora de comer notaba el niño que su abuelo comia solo en una mesita usando un cubierto de palo, en tanto que él y sus padres los tenian de plata.

Una tarde el niño estaba jugando con sus juguetes y ponia una mesa con sus platitos de plomo y otra mesita más distante con un platito de madera: su madre que lo observaba le preguntó con cierta curiosidad.

¿Para que pones aquella mesa mas pequeña?

—Para lo mismo que la pones tu; para que coma el abuelo de mis muñecos de la misma manera que come mi abuelo.

La madre algo previsora, hubo de mirar más lejos: y corrió desalada á contarle á su marido el juego de su hijo replicando del modo siguiente. Pongamos al padre á comer con nosotros, porque veo que no es bueno que los niños reparen en ciertas cosas: y el gefe de la familia ocupó su verdadero lugar, por que sus descendientes temieron verse postergados en su ancianidad.

Si bien cada espíritu trae su mision especial, la generalidad obedecen mucho á la educacion que reciben y á las costumbres que los rodean.

El adagio *dime con quien andas, y te dire quien eres*, es una verdad inconcusa, por eso las mugeres que forman una familia deben evitar cuidadosamente los arrebatos de la ira, por que no solo se estacionan ellas, sino que detienen la marcha progresiva de sus hijos.

Una persona iracunda trunca las leyes de la naturaleza y aparta de sí á cuantos la rodean.

El temor, es la muerte del cariño.

El miedo, es la ñieve que apaga el fuego del amor.

Los padres deben ser los amigos íntimos de sus hijos.

Las madres las depositarias de todos sus secretos.

Las confidentas de sus primeras impresiones.

Las consejeras de su juventud.

El puerto salvador de toda su vida.

¡Si los padres no son indulgentes con nuestros desaciertos, de quién podremos esperar misericordia!.....

Nunca olvidaremos un tristísimo episodio que presenciamos hace muchos años, y que nos dejó una impresion indescriptible.

Un jóven estudiante de medicina sin padre ni madre, miraba en su hermano mayor un juez, inflexible, severo, iracundo y violento que no le perdonaba ninguna de las locuras juveniles que el atolondrado estudiante solia con frecuencia hacer, pero que apesar de su intolerancia, lo mantenia y le costeaba la carrera con grandes sacrificios.

Concluyó sus estndios felizmente, (porque era muy listo) y su hermano le mandó la cantidad necesaria para pagar los gastos de la reválida.

La víspera del dia en que debia revalidarse aquella desgraciada criatura, se fué á una casa de juego y perdió todo el dinero que su hermano le habia mandado: volvió á su casa espantado de sí mismo, horrorizado ante la idea que su hermano vendria al dia siguiente, y plenamente convencido que al saber lo ocurrido era capáz en el primer arrebato de estrangularlo, aquel infeliz reflexionó y se dijo: ya que tantos sacrificios le he costado no debo conducirle al patíbulo, mi muerte lo salvará de él; y escribió á su hermano la carta siguiente:

«Hermano mio; te he debido más que la vida, porque á costa de muchos sacrificios me has dado una carrera, ya la he terminado; pero soy un miserable: porque he perdido en el juego la última cantidad que me has enviado para la reválida.

Sé los arrebatos de tu carácter, y sé que al verme, en tu justa cólera, no perdonarás mi grave falta, sino que cegado por la ira, serias capáz de terminar mi existencia y acabaría la tuya en el cadalso; para que esto no suceda, por que sé muy bien que sucedería, yo me encargo de concluir de una vez conmigo ya que sólo te sirvo de tormento y de vergüenza: dias que para nada bueno sirven, mas vale aniquilarlos.

Perdóname hermano mio, el último disgusto que te doy.

Perdóname, porque es muy desgraciado el hombre que tiene que matarse á los 24 años, perdóname y ruega por mí.

Plácido.»

Cerró la carta y parte de la noche la pasó paseando por su cuarto, pero la familia de la casa se acostaron tranquilamente, creyendo que el estudiante repasaba sus estudios.

A la mañana siguiente, muy temprano, fuertes aldabazos despertaron á la familia que salió á recibir al hermano de Plácido, éste se comprende que conforme sintió las voces de su hermano cogió una pistola, se la apuntó en la frente, con mano tan segura, y con tan buen tino, que al entrar su hermano en la habitacion resonó una fuerte denotacion, y el infeliz suicida estendió los brazos y exhaló su último suspiro.

Pintar la angustia, la confusion, y el asombro y la tribulacion de su hermano y de la familia, es imposible copiarla con sus vivos colores: nosotros llegamos en aquellos momentos, y no sabemos quien nos causaba más lástima si el jóven muerto, ó su hermano el vivo, que con la carta entre sus manos la leía y releía, preso de una horrible convulsion.

Aquel hombre de nierro al fin pudo llorar amargamente, diciendo con acento entrecortado.

Dios me castiga, he sido iracundo y avaro, he echado en cara á mi hermano repetidas veces lo mucho que me hacía gastar; últimamente he jugado á la lotería, y ayer al ver la lista me encontré que me habia tocado el premio mayor; y hoy mi hermano se mata huyendo de mi avarienta ira, ¡hoy todo el dinero es mio! ¡ya soy rico! ¡ya tengo mucho oro!.... y el infeliz se miraba con tan profundo desprecio que inspiraba compasion.

Todos creímos que perdería la razon; pero no fué tan afortunado.

Acompañó á su hermano al cementerio, dió muchas limosnas á los pobres y se volvió á su pueblo.

Algunos años despues tuvimos ocasion de visitarle, y de un hombre fuerte, jóven y vigoroso solo encontramos un esqueleto que hablaba muy bajito por que hasta el éco de su voz le atormentaba.

La gente le llamaba el santo, porque su vida era una completa penitencia, casi nunca salia de su aposento, donde la generalidad creía que rezaba y que se martirizaba con fuertes y agudos silicios de hierro: nosotros le reprendimos cariñosamente diciéndole que Dios no queria cruentos sacrificios, y el nos contestó sonriendo tristemente.

—Amiga mia, el vulgo siempre será lo mismo, siempre cree lo que no vé, ó mejor dicho, siempre dá formas á lo que no lo tiene, dicen que me martirizo horriblemente, y que tengo en mi mesa una calavera, todo eso es mentira, Amalia, mire V. lo que tengo en mi cuarto, y nos condujo á un aposento decorado con sencillez.

Encima de la mesa de despacho que estaba arrimada á la pared, habia un cuadro colgado, cubierto con un lienzo blanco: lo levantó y vimos que era el retrato del jóven suicida, sobre la mesa estaban los libros de estudio de Plácido, y un papel estendido sujeto con una pistola, aquel papel era la última carta que el pobre loco escribió á su hermano, y aquella pistola el arma terrible que cortó el hilo de su vida.

—¿Necesitaré yo ponerme silicios? nos preguntó con amargura, señalando á aquellos tristes objetos.

—No supimos que contestarle, estrechamos su mano y nos separamos de él profundamente impresionados, compadeciéndole y rogándo por él, al Sér Supremo.

La ira es el móvil de todas las guerras; es la tea incendiaria que divide en fracciones á la humanidad.

Odiemos la ira y compadezcamos á los iracundos; pidiéndole á Dios en nuestras plegarias, que nunca nos domine tan horrible obsecion.

Amalia Domingo y Soler.

La ciencia del siglo.

¿Puede llamarse ciencia la del que hace una vida egoista y solo se acuerda de instruirse á si mismo olvidando la instruccion de los demás?

¿Es ciencía completa ó sabiduria la de esos químicos que emplean su inteligencia en falsificar los productos y explotar á la humanidad?

¿Es ciencia del órden la que en nombre de este realiza el desorden?

¿Es talento el del economista que predica grandes teorías armónicas y de progreso y práctica lo contrario sumiendo á los pueblos en la anarquía económica, á la pobreza y en el caos?

¿Es ilustracion la del político que quiere una colectividad perfecta con elementos egoistas, sobérbios, ó ambiciosos? un todo bueno con partes malas?

¿Es cultura la del académico que contradice todo lo nuevo porque no se somete á los reglamentos de la enseñanza oficial, de cuyo pináculo no quiere ser derribado aunque el progreso le aturda, y le grite á voces que le deje paso para no ser arrollado y avergonzado en la historia?

¿Es ciencia la que sirve para engendrar soberbia para hacer al hombre regruñon, desabrido, fanático por la razon, despreciador de su tiempo, desdeñoso por su pátria, y lamentador continuo de vicios sociales cuyo correctivo no aplica empezando por su propia reforma moral para combatir egoismo con caridad, soberbia con humildad, altanería con sencillez?

Se argüirá que esto no es la ciencia, sino los hombres que la interpretan fragmentariamente.

La observacion es justa; tal vez el lenguaje no espresa á gusto de todos el concepto que nos proponemos; pero de todos modos esos hombres científicos reflejan la ciencia del siglo en su estado incoherente, presuntuoso, y embrionario.

La ciencia está en formacion, y apenas presiente aun su unidad, y el progreso paralelo iguala todas sus esferas para no romper la armonía del conjunto; naciendo de aquí las aberraciones de los que presumen de más científicos.

¿Porqué no armonizamos sintéticamente y en unidad todas las ciencias puesto que todas tienen el mismo principio de luz y el mismo fin?

¿Porqué no hacemos que esta síntesis sea objeto de la educacion humana en vez de enseñar las ciencias de las carreras diversas de una manera aislada y no solidaria, hasta el estremo de que la mayoría de los naturalistas sean completamente legos en los ramos psicólogicos, metafísicos, artísticos ó industriales?

¿Es posible divorciar sin riesgo de caer en el absurdo y la desarmonía, la belleza de la verdad, y del bien; lo útil de lo justo; ni á Dios, que es la esencia de la verdad, para buscar esta; secularizando la razon humana soberbia de toda ley, de toda obligacion moral, pues que á tal extremo nos conduce el suponer como muchos que el sentimiento y la idea son como una secrecion cerebral?

El materialismo, la duda, la contradiccion teórica y práctica en casi todas las esferas del científico, los errores en su mayoría, nacen de una educacion científica somera, en que se olvída lo moral y lo bello, desquiciando nuestra síntesis anímica en análisis limitados de la verdad.

¡Cómo si la realidad no extendiera su esfera de accion más allá de los sentidos!

¡Cómo si no enlazára entre sí las cadenas infinitas de todo cuanto existe, engarzado solidariamente con Su Principio Unico, y Su Fin Unico, que es Dios!

Todas las ciencias buscan la verdad; y su marcha es idéntica: la de *criticar* y *metodizar.*

El juicio es uno: el de percibir y afirmar.

El método es uno: el natural, el del órden divino, el de la sucesion.

Las ciencias todas siguen este camino de lógica, y por eso no hay más que una ciencia *crítico-metodològica.*

Las ciencias son el método en accion en sus procedimientos analíticos y sintéticos, inductivos y deductivos, con observaciones, experimentaciones, definiciones, divisiones, clasificaciones, teorías, y sistemas:

Las ciencias son el fin del método.

Los conocimientos se realizan y perfeccionan por *la observacion.*

Se comprueban con *la experiencia.*

Se completan por *la hipótesis.*

Se determinan y deslindan por *la definicion.*

Se multiplican por *la division.*

Se ordenan por *la clasificacion.*

Se enlazan por *la teoría.*

Se unifican por *el sistema.*

Se saben por *la cisncia.*

No hay más QUE UNA CIENCIA INTEGRAL: LA CIENCIA LÓGICA; que suspende todas las verdades del PRINCIPIO ETERNO.

¿Qué ciencia ya sea racional ó empírica no tiene axiomas, postulados, teoremas, problemas, corolarios, escolios, ó lemas?

Su marcha de formacion y su parte expositiva son los mismos ó deben serlo.

La division vulgar de ciencias exactas é inexactas es absurda, porque la ciencia, si lo es, no puede ser más que exacta.

Las ciencias políticas, morales, é históricas en sus variedades son tan exactas como las matemáticas, porque una misma ley ordenatriz rige sus armonías.

Las perturbaciones que engendra la expansion suversiva de la libertad humana en los desarrollos de las ciencias político-morales, no excluyen la existencia de leyes armónicas que rigen en el Plan Unitario de la creacion.

El órden moral es tan exacto como el órden físico.

¿Sáben esto los científicos del siglo en su mayoría?

¿Sáben que la ciencia tiene su Unidad Integral?

¿Sáben que nuestro destino individual y social es progreaar de todos lados y paralelamente para evitar toda perturbacion y vicio en los desenvolvimientos históricos?

Si lo saben deben enseñarlo en las escuelas y libros; y sobre todo deben ajustar su conducta á las teorías del bien y del órden universal.

M. N. M.

Mandamientos de la humanidad al individuo.

GENERALES.

A. Debes conocer y amar á Dios, orar á él y santificarlo.

B. Debes conocerte, respetarte, amarte, santificarte como semejante á Dios y como ser individual y social juntamente.

C. Debes conocer, respetar, amar tu espíritu y tu cuerpo y ambos en union, manteniendo cada uno y ambos puros, sanos, bellos, viviendo tú en ellos como un sér armónico.

D. Debes hacer el bien con pura, libre, entera voluntad y por los buenos medios.

E. Debes buscar la verdad con espíritu atento y constante, por motivo de la verdad y en forma sistemática.

F. Debes conocer y cultivar en tí la belleza, como la semejanza á Dios en los séres limitados y en tí mismo.

G. Debes educarte con sentido dócil para recibir en tí las influencias bienhechoras de Dios y del mundo.

H. Debes conocer, amar y santificar la naturaleza, el espíritu, la humanidad, sobre todo indivíduo natural, espiritual y humano.

I. Debes vivir y obrar como un Todo humano, con entero sentido, facultades y fuerzas en todas tus relaciones.

J. Debes ser justo con todos los séres y contigo, en puro, libre, entero respecto al derecho.

K. Debes amar á todos los séres, y á tí mismo, con pura, libre, leal inclinacion.

L. Debes vivir en Dios, y bajo Dios vivir en la razon, en la naturaleza, en la humanidad, con ánimo dócil y abierto á toda vida, á todo goce legítimo y á todo puro amor.

. . . .

. . . .

PARTICULARES.

A. Debes hacer el bien, no por la esperanza, ni por el temor, ni por el goce, sino por su bondad: entonces sentirás en tí la esperanza firme en Dios y vivirás sin temor ni egoismo y con santo respeto hácia los decretos divinos.

B. Debes cumplir su derecho á todo sér nó por tu utilidad, sinó por la justicia.

C. Debes procurar la perfeccion de todos los séres, y el goce y alegría para los séres sensibles, nó por el agradecimiento ó la retribucion de ellos, y respetando su libertad; y al que bien te hace, vuélvele el bien colmado.

D. Debes amar individualmente una persona y vivir todo para ella, nó por tu goce ó tu provecho, sinó porque esta persona forma contigo bajo Dios y la humanidad una persona superior (matrimonio).

E. Debes ser asociado, nó por tu utilidad, ni por el placer, ni por la vanidad, sino por reunirte con todos los séres en amor y mútuo auxilio ante Dios.

F. Debes estimarte y amarte no más que estimas y amas á los otros hombres, sino lo mismo que les estimas á ellos en la humanidad.

G. Debes afirmar la verdad sólo porque y en cuanto la conoces, nó porque otro la conozca: sín el propio exámen no debes afirmar ni negar cosa alguna.

H. No debes ser orgulloso, ni egoista, ni perezoso, ni falso, ni hipócrita, ni servil, ni envidioso, ni vengativo, ni colérico, ni atrevido.... sino modesto, circunspecto, moderado, aplicado, verdadero, leal, de llano corazon, benévolo, amable, pronto á perdonar.... puro en los pensamientos, resignado, humilde, desinteresado, y amante del sacrificio y de la abnegacion por el bien universal.

I. Renuncia de una vez al mal y aun á los malos medios para el buen fin: nunca disculpes ni excuses en tí ni en otros el mal á sabiendas. Al mal no opongas mal, sino sólo bien, dejando á Dios el resultado.

J. Así combatirás el error con la ciencia: la fealdad con la belleza: el ódio con el amor: el rencor con la benevolencia: la pereza con el trabajo: la vanidad con la modestia: el egoismo con el sentido social y la moderacion: la mentira con la verdad: la provocacion con la firme serenidad y la igualdad de ánimo; la malignidad con la tolerancia: la ingratitud con la nobleza: la censura con la docilidad y la reforma: la venganza con el perdon. De este modo, combatirás el mal con el bien, prohibiéndote todo otro medio.

K. Al mal histórico, que te alcanza en la limitacion del mundo y la tuya particular, no opongas el enojo, ni la pusilanimidad, ni la inaccion; sino el ánimo firme, el esfuerzo perseverante, y la confianza, hasta vencerlo, con la ayuda de Dios y de tí mismo.

……

(*Ideal de la Humanidad para la Vida,* por Sanz del Rio.)

AVISO.

La suscricion á nuestra Revista empieza en Enero y concluye en Diciembre. Esperamos que los suscritores que quieran continuar, renovarán el abono antes del 15 de Enero de 1877.

Quedan algunas colecciones de años anteriores, en tomos por años, encuadernados á la rústica.

En 1.° de Enero de 1877 las colecciones de años anteriores se espenderán á 20 rs. el tomo, cesando desde luego el descuento que ahora se hace.

LEILA.—Sentimos no poder distribuir á nuestros suscritores esta interesante novela por no estar concluida, retraso debido á las reformas que han tenido que hacerse en la imprenta.—Los nuevos suscritores tendrán derecho á este libro.

Barcelona.—Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS DEL TOMO VIII.

Enero.

Pág.

Armonías espirituales: Los albores de un nuevo dia.. . . 1

Lecturas sobre la educacion de los pueblos: C. XIV: La educacion de la sociedad. . 9

C. XV: La educacion espiritual 12

Disertaciones espiritistas: El aroma del alma (poesía.). . 14

Comentarios á la poesía «El aroma del alma.—Solucion de la Esperanza. 16

Un consejo (poesía.). . . . 19

Los enemigos del Espiritismo.. 20

Los propagandistas del Espiritismo.. 23

Febrero.

Las pruebas de la vida.. . . 25

Lecturas sobre la educacion de los pueblos: C. XVII: La mejor enseñanza que puede darse al pueblo. 33

C. XVIII: Necesidad é importancia de la educacion de las niñas.. 36

Disertaciones espiritistas: El campo del Espiritismo.—El progreso (poesía.). . . . 38

II: El valle de Josafat. . . 39

Comentario de «El campo del Espiritismo.» ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Para qué? 41

Marzo.

Pág.

La paz. 49

Dios, la Creacion y el Hombre: I: De la naturaleza divina y sus principales atributos.. 50

II: La creacion universal. . 52

Lecturas sobre la educacion de los pueblos: C. XIX: Importancia y dignidad de los agentes de educacion, principalmente del Maestro.. . . 54

Disertaciones espiritistas: El árbol de la fé regado por nuevos jardineros. 57

Fases de una existencia. . . 61

Mi primera á Prudencio. . . 61

Abril.

Dios, la Creacion y el Hombre: III: Algunos detalles más sobre la creacion universal y sus armonías astrales.. . . 73

IV: Del globo de la tierra; sus movimientos, su figura y accidentacion. 75

Vicios y virtudes. 77

A la memoria de Allan Kardec (poesía.) 80

Ante la tumba de Allan Kardec (Idem.) 81

Disertaciones espiritistas: La gratitud. 83

Un amigo de la erraticidad. . 84

Pág.
A los que han ojos y no vén (poesía.) 85
A Kardec (Idem.). 85
Segunda carta á Prudencio.. . 86
Los incrédulos.. 91
Obediencia y resignacion (poesía.) 93
Amor de Dios (Idem.). . . 94
Textos evangélicos. 94

Mayo.

El Espiritismo juzgado en Rusia por una comision científica. . 97
Dios, la Creacion y el Hombre: V: De la formacion y antigüedad del globo, con algunas observaciones. 100
VI: Algunas consideraciones sobre el desarrollo sucesivo del globo, considerado en sus partes y principales divisiones. 103
Sociedades morales proteccionistas de los animales.. . . 105
La vida espiritista. 111
Una lágrima de amor sobre una tumba. 112
Vicios y virtudes: La pereza. 115
A una madre. 119

Junio.

El Vademecum del espiritista práctico. 121
Dios, la Creacion y el Hombre: VII: De la formacion de los terrenos en sus respectívos períodos de desenvolvimiento. 127
VIII: De las fuerzas ó agentes naturales que más han influido en la elaboracion de la estructura geológica del globo 130
Vicios y virtudes: Gula. Ebriosidad. Lujuria. 134
Tercera carta á Prudencio. . . 138
Plegaria del obispo de Símson en la solemne apertura de la exposicion de Filadelfia. . . 142
Textos evangélicos. 144

Julio.

Pág.
Nosce te ipsum. 145
Dios, la Creacion y el Hombre: IX: Reseña histórica de los terremotos, volcanes y levantamientos de terrenos. . 154
X: de las rocas feldespáticas. 158
Disertaciones espiritistas: El orígen del hombre.. . . . 162
La union hace la fuerza. . . 164
Fé, Esperanza y Caridad. . 165
A un espíritu (poesía.). . . 166
Cárlos Nebreda. 168
Un libro nuevo. 173

Agosto.

Ilusiones y errores. 177
Dios, la Creacion y el Hombre: XI: Conglomerados, esquistos y arcillas. 180
XII: Rocas silíceas. . . . 184
Vicios y virtudes: La murmuracion. 188
Una plaga terrible. 191
Cuarta carta á Prudencio. . . 195
Un sermon contra el Espiritismo y los espiritistas. . . . 198
Una circular. 199

Setiembre.

Los sueños.. 201
Dios, la Creacion y el Hombre: XIII: Las rocas calcáreas 210
XIV: De los metales. . . . 215
Una palabra sobre Espiritismo. 220
Cementerios.—El cura de San Ginés y el cadáver de Pedro Segú. 221
A la memoria de Pedro Segú. . 222
A nuestros lectores. 223

Octubre.

Las pasiones. 225
Dios, la Creacion y el Hombre: XV: De los fósiles. . . 230
Vicios y virtudes: El latrocinio. 235

Pag.
Cartas íntimas.—A mi hermana Amalia. 243
Disertaciones.. 247

Noviembre.

Consejos interesantes. . . . 249
Hagamos práctico un ideal.. . 250
Dios, la Creacion y el Hombre: XVI: Orígen y formacion de la tierra vegetal. . . 253
Parte segunda. De los organismos vegetal y animal. XVII: De la vida y de los primeros séres organizados. . 258
Vicios y virtudes: La desobediencia. 263
La envidia. 267
Pág.
La vision celeste. 268
A los indiferentes. 270

Diciembre.

El progreso social segun el Espiritismo.. 273
Dios, la Creacion y el Hombre: XVIII: De la aparicion y desarrollos sucesivos de los vegetales en los grandes períodos de la formacion del globo. 276
XIX: Composicion de los vegetales. 280
Vicios y virtudes: La ira. . . 284
La ciencia del siglo. 288
Mandamientos de la Humanidad. 291

BIBLIOTECA NACIONAL